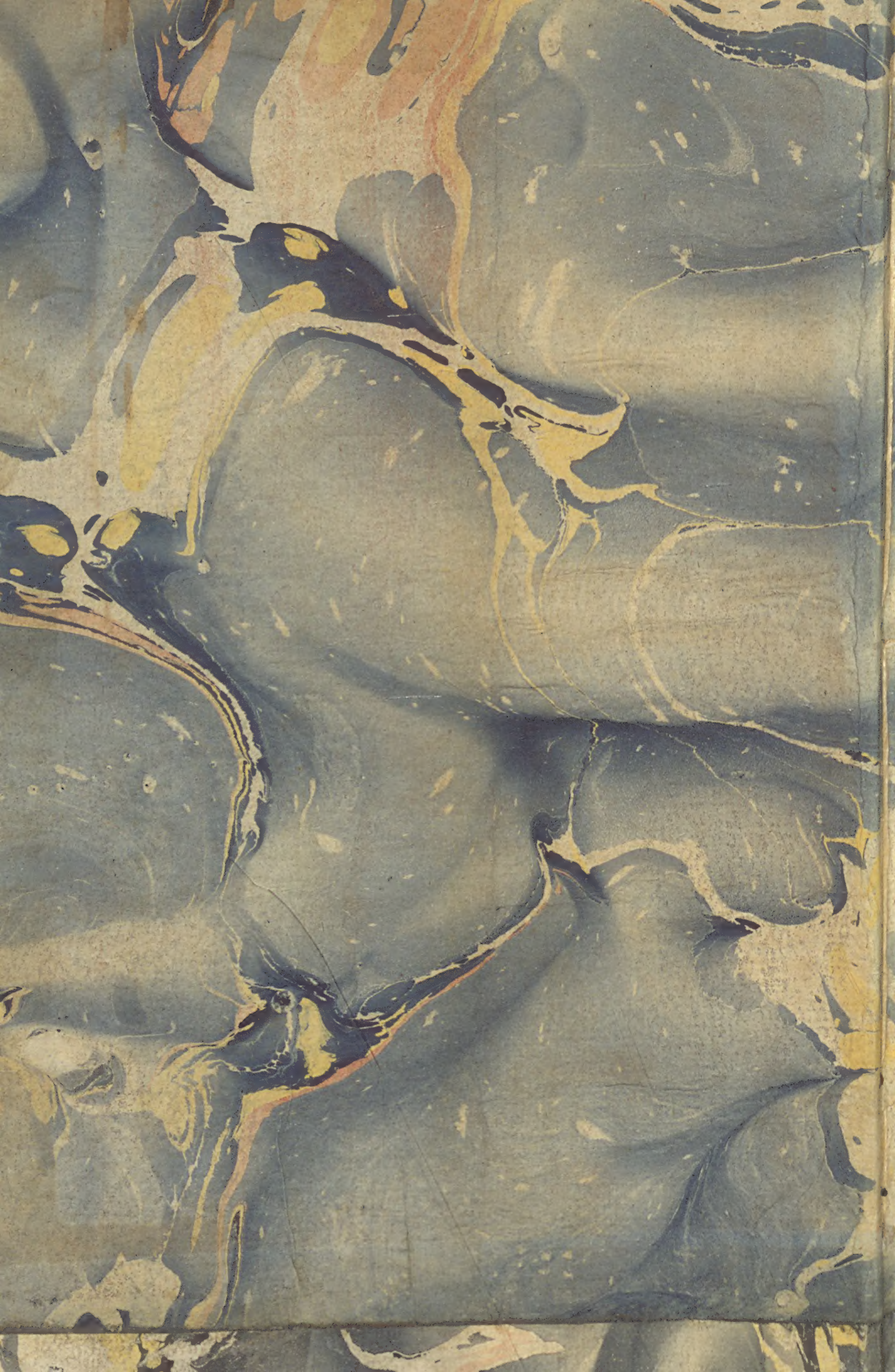






HISTORIA GENERAL

DE ESPAÑA.

TOMO XVIII.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

CONTINUACION DE LAS TABLAS CRONOLÓGICAS

desde el año 1640 hasta el de 1665

POR EL DOCTOR

DON JOSÉ SABAU Y BLANCO,

CANÓNIGO DE SAN ISIDRO, ELECTO ARCEDIANO DE ALIAGA DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE ZARAGOZA, E INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOMO XVIII.



MADRID MDCCCXXI.

EN LA IMPRENTA DE D. LEONARDO NUÑEZ DE VARGAS, CALLE DE LOS REMEDIOS NÚM. 20.

PREFACIO DEL EDITOR.

La tregua con la Holanda que habia reparado un poco las fuerzas de la España en los últimos años del reynado infeliz del Sr. D. Phelipe III, debia hacer conocer à los hombres sabios que éste era el único medio de hacer recobrar à la nacion el explendor y autoridad que ántes habia tenido. Mas por una desgracia fatal entró à ocupar el trono Phelipe IV, jóven de diez y seis años con todos los vicios de su padre, y sin haber tenido ninguna educacion que lo hiciera capaz del gobierno. Tenia talento, penetracion y amor à sus súbditos. Por poco que se le hubiera instruido y puesto à su lado hombres prudentes y virtuosos, la posteridad se gloriaría de haber tenido un Rey que habia dado una nueva vida al reyno, y hecho la felicidad de la nacion. Se entregó à la indolencia y à las diversiones, dejando la administracion de los negocios públicos al arbitrio de otro jóven ambicioso sin experiencia ni talento, y se abandonó à los vicios, teniendo una vida sensual y voluptuosa. La corte siguió su egemplo, y mas parecia la de un déspota mahometano del Asia, que la de un Príncipe cristiano. El contagio se comunicó rápidamente hasta los pueblos mas infelices de la monarquía, y los españoles perdiéron en poco tiempo aquel carácter valeroso y robusto, y aquellas nobles calidades que en todos tiempos los han distinguido de las demás naciones.

Los consejos que su augusto padre le dió en la hora de la muerte, las instrucciones de buen go-

bierno, la exhortacion enérgica que le hizo para que se aplicase por sí mismo al conocimiento de los negocios públicos, y no se fiase de los Ministros, pues estos defectos que él mismo habia tenido le causaban en aquella hora crueles remordimientos, le obligaban à hablarle como padre que deseaba su bien y su felicidad, y como Soberano que debia interesarse por sus súbditos. Estas instrucciones que debian hacer una impresion profunda en su corazon por las circunstancias que las acompañaban, se borráron de su memoria tan pronto como salió de su presencia. Revestido del poder supremo, inmediatamente confia su autoridad en manos de D. Gaspar de Guzman, hombre vano, orgulloso, vengativo y avaro, sin experiencia ni luces para gobernar la España en tiempos tan dificiles, en que la mayor parte de las potencias de la Europa deseaban abatirla, y sin mas mérito que haber contribuido à su corrupcion quando era Príncipe dándole dinero para satisfacer sus gustos.

Su primer cuidado fué asegurarse en el ministerio, apartando del lado del Rey los que podian trastornar su fortuna ganando su confianza; y así sacrifica à sus celos al Duque de Uceda mayordomo mayor de palacio, al P. Aliaga confesor que habia sido del difunto Rey, y aparta de sus cargos y destinos à los que habian sido sus amigos, y substituye en estos empleos personas de quienes no podia tener sospecha alguna. Lo mismo hizo con los gobiernos de Italia, de los Paises Bajos, de Portugal y de las dos Indias. No olvidó nada para ganar el pueblo y hacer cesar las murmuraciones desacreditando el gobierno anterior, demostrando con papeles públicos los abusos que se cometian en la adminis-

tracion, el deplorable estado que tenian los negocios, y las reformas que pensaba hacer. Al mismo tiempo hizo llamar à todos los desterrados, y esto le grangeó la estimacion del pueblo y de toda la corte. Asegurado en la opinion pública se empeñó en engrandecer la gloria de la nacion y del Rey; y como si sus armas victoriosas hubiesen triunfado de los enemigos y recobrado todo lo que se habia perdido en el reynado anterior, hace dar públicamente el título de Grande *à Phelipe, y yá no se le conoce dentro y fuera del reyno sino con este nombre.*

Se empieza la guerra contra la Holanda con el mayor vigor, que tiene diferentes vicisitudes. Mientras Espínola estaba al frente de los egércitos, triunfa Phelipe de los enemigos. Este General, Gonzalo de Córdova, el Cardenal Infante, Wertt, y otros muchos se llenáron de gloria en los campos de Flandes, de Francia, y de Alemania; pero despues nos abandonó la fortuna y no experimentamos sino desgracias, señalando cada campaña la pérdida de muchas plazas. Se enciende entre Francia y España una guerra larga y cruel, que aunque al principio es felíz para nosotros, el fin es funesto para nuestros intereses. Los egércitos son derrotados por todas partes, y nuestras esquadras batidas en todos los mares. Los Holandeses se apoderan de casi todo el Brasil y de las colonias de las Indias.

El Conde Duque obstinado en llevar adelante su proyecto de abatir à los enemigos, sin embargo de estas desgracias hace esfuerzos para repararlas. Exâusto enteramente el erario, y sin medios para continuar la guerra, busca dinero exígiéndolo de los particulares, de las comunidades, de la Iglesia y de los Grandes, vende muchos pequeños estados de

los que el Rey tenia en Italia, hace levas de hombres en los paises extrangeros, compra naves, y las construye en nuestros puertos. Jamás se ha visto actividad mayor; y si toda su atencion y cuidado la hubiera puesto en esto, su ministerio no hubiera sido reprensible.

Lo que no podrá jamás justificarse en la conducta de este Ministro es, que para continuar la guerra por tantas partes con el fin de engrandecer à la nacion, la oprimiese con impuestos excesivos, y la despoblase reponiendo todos los años los egércitos con las gentes que arrancaba del arado y de los talleres; pues aunque quiso remediar estos males convidando à los extrangeros para venirse à establecer en España ofreciéndoles tierras, no fuéron aceptadas sus promesas. Procuró fomentar los matrimonios concediendo à los nuevos casados muchos privilegios; pero estas leyes no produgéron el efecto que deseaba.

Los grandes males que sufria la nacion eran efecto de su poca habilidad y del despotismo con que la gobernaba, porque no respetaba las leyes y los fueros particulares de las provincias. Todas ellas se daban por muy ofendidas de estas infracciones, murmuraban en secreto, y los ánimos se disponian para una convulsion. Los tribunales supremos de la corte conociendo las consecuencias que habia de tener este empeño de extender tanto la autoridad y el poder del Soberano, le representaban con mucha sumision el diluvio de males que amenazaban à la España por una conducta tan irregular y tan contraria à las leyes; pero léjos de mostrarse mas moderado, hacia vanidad de ostentar mayor poder por lo mismo que sufrian los pueblos con tanta paciencia. Las

injurias particulares y públicas de los súbditos se gravan profundamente en el corazon como la materia volcánica en el crater ; y quando llega à encenderse la ira, hace la explosion con tanta violencia, que rompiendo los diques de la autoridad, todo lo pone en confusion y desórden.

Los Catalanes, pueblo fiero y valiente, ménos sufrido que los demás habitantes de la península, ò mas celoso de sus leyes y fueros, cansados de sufrir el desprecio que hacia el orgulloso Ministro de ellos, levantan los primeros el grito de insurreccion, y tremolando el estandarte de la libertad en las torres de Barcelona y de Monjuich, en un momento este pueblo industrioso se conmueve y agita desde las extremidades del Rosellon hasta los confines de Aragon. El mismo interés les une à todos, y enciende en sus pechos un ódio mortal contra los Castellanos, los persiguen por todas partes, y quantos encuentran son víctimas de su furor. El Ministro quiere apagar con rios de sangre el fuego que él mismo habia encendido. Envia al Marques de los Velez con un egército poderoso, y se enciende la guerra mas cruel y mas obstinada que dura muchos años, y deja desierta aquella provincia, destruidos los pueblos, y sepultados millares de Españoles para reducirlos. Ministro insensato, tirano cruel, que así sacrificas tantos hombres para vengar, no la injuria hecha à la Magestad, sino el desprecio que tú mismo has hecho de sus leyes! Tú mismo has irritado sus ánimos insultando al augusto congreso de sus cortes, que sus Condes y sus Reyes miráron con el mayor respeto!

Portugal se levanta al mismo tiempo, y por las mismas causas sacude el yugo Castellano. Elige por

su Rey al Duque de Braganza: sus habitantes se llenan de entusiasmo, y toman las armas resueltos à sostener un trono que acaban de restablecer. El exemplo de estas dos revoluciones conmueve los estados de Italia, Milán, Nápoles y Sicilia. En todas las ciudades de estas provincias fijan los facciosos con la mayor audacia estas palabras: exemplum dedi vobis, ut quemadmodum ego feci, ita et vos faciatis. *Mas, ò porque los espíritus no estaban tan encendidos, ò porque los Virreyes y Gobernadores tomáron mejores medidas, se apaciguó pronto, y con el castigo de las cabezas se restableció el órden.*

Phelipe quedó atónito con estas novedades, pero no salió de su letargo, y contentándose con mandarle al Conde Duque que diera las providencias correspondientes para reducir à los rebeldes, se volvió à sus diversiones. A qué peligros exponen los tronos mas bien asegurados los Ministros orgullosos que inspiran el despotismo à los Soberanos! El que les aconseja que desprecien las leyes debe ser mirado como el mayor enemigo del trono y es reo de mil muertes, pues expone la tranquilidad del reyno y compromete la seguridad del Príncipe. Los gritos de la nacion obligáron à Phelipe à arrojar del ministerio al Conde Duque, y despues muere en su destierro con tranquilidad llevándose al sepulcro la exècracion de la nacion.

D. Luis de Haro su sobrino le sucede siendo incapáz de sostener el peso de la monarquía que amenazaba ruina por todas partes, pues no tenia talento, ni instruccion, ni experiencia de los negocios; no era General ni político, y siendo Ministro debia ser todo esto. Sin embargo de su ignorancia suma en todos los ramos de la administracion, no dejaba de estar instruido en el arte de adular, y sabia complacer al So-

berano con mas decoro y dignidad que su tio; le servia con mas zelo y desinterés; amaba à los pueblos y procuraba remediar sus males; recibia las gentes con mucha afabilidad, y se interesaba en sus pretensiones; administraba justicia con la mayor rectitud, y sin aquella severidad que muchas veces la hace muy odiosa; los desgraciados y desvalidos encontraban en él un protector; y estas nobles virtudes, acompañadas de una gran modestia, le grangeáron la estimacion del pueblo y del Soberano. No le faltaba para ser un gran Ministro sino las luces y la instruccion que no le habian dado en su educacion, un vasto genio, una profunda política, y la experiencia en el manejo de los negocios. Sola una vez mandó el exército ofreciendo al Rey que tomaria la plaza de Elvas. La puso sitio en forma con unas fuerzas superiores à las de los enemigos, las líneas eran impenetrables, todo aseguraba el éxíto de la empresa; pero se perdió por su poca habilidad y vigilancia. Los Portugueses atacáron nuestro campo y forzáron las líneas. El Ministro fué el primero que huyó vergonzosamente luego que oyó resonar la artillería. El exército fué derrotado enteramente quedando en el campo mas de seis mil muertos, y en poder de los enemigos una infinidad de prisioneros, la artillería y el bagage; y lo que es peor, el honor de nuestras armas combatiendo con una pequeña nacion que siempre tratábamos de rebelde. A tanto abatimiento habia venido la España en este reynado infeliz. La paz de los Pirineos, sancionada con el matrimonio de la Infanta Doña María Teresa con Luis, habia puesto fin à la guerra de Francia que habia sido tan fatal à nuestra nacion.

Todas las fuerzas se vuelven contra Portugal y apénas podemos levantar veinte mil hombres, quando

en otro tiempo poniamos en campaña en muy poco tiempo doscientos mil. El Rey envia los Generales mas acreditados, se pone à la frente del exército el famoso D. Juan de Austria, nacido para la ruina de la España, mas célebre en el arte de la guerra por sus desgracias que por sus victorias. La batalla de Estremoz llena de oprobio nuestra nacion, y será siempre un monumento eterno de la impericia y de la poca habilidad de este hombre vano y orgulloso.

Esta derrota llena de dolor à Phelipe, abate su ánimo, se apodera de su corazon una profunda melancolía por los males que sufre, y dispertándole de su letargo le hacen conocer los errores que ha cometido poniendo la administracion del reyno en manos tan ineptas como las del Conde Duque, y de su sobrino D. Luis de Haro. Las ideas funestas que se presentan à su imaginacion sobre la suerte de su hijo D. Cárlos, que ha de ocupar el trono siendo tan niño, agravan su mal, y le precipitan al sepulcro.

Este Príncipe à quien el orgulloso Conde Duque dió el título de Grande *perdió el Rosellon, una gran parte de los Paises-Bajos, la provincia de Artois, la Alsacia, Cataluña, Portugal, parte de los Estados de Italia, y quarenta batallas que sacrificáron millares de gentes, dejó el reyno sin dinero, sin soldados, sin agricultura, sin fábricas, sin industria, sin comercio, sin poblacion, y sin marina. La España que algunos años ántes habia sido la señora de las naciones, ahora era el desprecio de todas ellas.*

TABLA XX.

Continuacion del reynado del Señor Don Felipe IV.

Años de J. C. — *Era de España.*

1640 Los ánimos dispuestos para el levantamiento no esperaban sino una ocasion oportuna para executarlo, que no tardó en presentarse. En el mes de Junio acostumbraban à venir à Barcelona muchos segadores que bajan de las montañas formados en varias quadrillas, reuniéndose en ellas los hombres viciosos, disolutos y facciosos, que no dexan de causar alborotos en los lugares donde se les recibe; pero la necesidad de su servicio obliga muchas veces à tolerar y disimular sus excesos. Las personas bien intencionadas temian su llegada à la capital, porque el estado de las cosas públicas podia dar ocasion à que por su audacia turbasen la quietud. Su venida regularmente era la víspera del Corpus, pero este año se adelantáron algunos de los mas atrevidos llamados sin duda alguna por los sediciosos ocultos que habia en la ciudad, los quales querian servirse de ellos para los primeros movimientos; y por las mismas intrigas se crée que hiciéron venir mas que los años pasados, siendo muy verosímil que acudirian los facciosos del Principado disfrazados con el trage de segadores. Esta novedad, y sus conversaciones demasiado libres, daba mucho que pensar à todos los hombres buenos y prudentes.

El Virrey, que temia los males que amenazaban, hizo presente à la ciudad que convendria muchísimo, por no turbar la quietud del pueblo que andaba yá algo alborotado, que no se les permitiera entrar en una festividad tan grande; pero los Conselleres de Barcelona, que son los cinco Ministros de su magistratura, deseando poner remedio à los males de la república aunque

Años de J. C.		Era de España.

fuera de una manera violenta se excusáron diciéndole, que los segadores son hombres sencillos, nada bulliciosos, incapaces de excitar alborotos, porque no piensan sino en sus labores; y que son tan necesarios, que sin ellos no se podrian cortar las mieses, y se perderia toda la cosecha con grave perjuicio de la república y de los particulares: que si se les cerraba las puertas, se causaria mayor turbacion, porque siendo tantos usarian de la fuerza y se burlarian de la órden que se diera.

De este modo procuraban atemorizar al Virrey para que procediese con mas moderacion, y ponerse à cubierto del resultado que podia tener. Sin embargo à fuerza de las instancias que les hizo, armáron algunas compañías de la ciudad para conservar la tranquilidad, haciéndole presente que ellos no podian hacer mas, y que à él mismo le tocaba tomar otras medidas y servirse de los medios mas eficaces que eran propios de su oficio y de su autoridad. El Conde no se atrevió à instarles mas, por no exponer su autoridad à un desayre, ò por no darles à entender que en tan grande peligro no esperaba el remedio sino de sus manos, lo que les hubiera hecho mas orgullosos.

El siete de Junio, que era el dia de la gran festividad del Corpus, entráron por la mañana dos mil segadores, y se dice que pasaban de tres mil, entre los quales habia muchos hombres malvados, llenos de crímenes, y perseguidos por la justicia; y que venian especialmente llamados para una grande empresa, y armados de diferentes armas para acometerla con mas seguridad. Discurrian por las calles y plazas, se juntaban en corrillos, hablaban con calor de las cosas públicas, censuraban el gobierno del Virrey y su violencia. De estos objetos pasaban al estado en que se hallaba la provincia, de la prision del diputado y de los consegeros, de la licencia de los soldados, de los intentos de los Castellanos, y de sus privilegios y fueros violados. Procuraban familiarizarse con los naturales lamentándose con ellos de su desgraciada suerte; y quando estaban yá bastante encendidos se separaban y paseaban

solos y en silencio, reprimiendo el furor en su pecho que luchaba entre el temor y la esperanza. Si pasaba algun Castellano de qualquiera clase ò dignidad que fuese, hacian la burla de él deseando ocasion ò pretexto para empezar la sedicion.

Habia en este tiempo en la ciudad muchos oficiales del exército y Ministros del Rey que esperaban la campaña próxîma que estaba para abrirse contra los Franceses en el Rosellon. Los naturales les trataban con mucha descortesía manifestando el ódio que les tenian; y en las tinieblas, ò quando podian con seguridad, les hacian sentir todo el peso de su indignacion aunque fuesen personas de la mayor consideracion. Todo anunciaba que la explosion estaba yá muy próxîma. Los patronos que eran mas humanos rogaban à sus huéspedes que saliesen pronto de Cataluña: otros que eran de carácter duro y vengativo, si estaban alguna vez incomodados, les amenazaban con el dia de la venganza que no estaba muy distante; por esta razon muchos, fingiéndose enfermos, se separáron de la compañía del Conde, pero otros mas fieles ò mas valientes despreciáron el peligro y las amenazas.

La mayor parte de los Castellanos consternados del furor público que se habia manifestado de la manera mas horrorosa, se escondian en los lugares mas secretos y mas indecentes: otros confiando en la fidelidad de los moradores se daban por seguros. La justicia procuró contener los primeros movimientos queriendo averiguar los autores de ellos para ponerlos presos; pero esto no hizo mas que dar nueva audacia à los facciosos encendiendo su furor para librarse de la cuchilla de la ley. Entre los segadores un ministro de la justicia observó à uno de los hombres mas facinerosos y terribles, que siendo procesado se habia escapado de sus manos; quiso prenderle, y se armó entre los dos una gran contienda de la qual salió herido el segador: se juntáron los demás para socorrerle, y con este refuerzo quedó vencedor su partido. Los soldados del palacio del Virrey disparáron un tiro al grupo de las gentes del tumulto que no causó daño ninguno, porque quizás no tuviéron por objeto sino dispersarles

Años de J. C.		Era de España.

con el miedo; pero sucedió todo lo contrario porque fué como la señal del combate, y yá no se oyó sino los gritos *de venganza*, *libertad*, *viva Cataluña y los Catalanes*, *y muera el mal gobierno de Phelipe.* Estas voces llenáron de terror à los mas prudentes porque preveían el abismo de males en que iba à sumirse el Principado. Todo era desórden, confusion, peligro y espanto, y cada qual temia ser víctima del furor del pueblo que rara vez dexa de llegar à los últimos extremos. Sola la fuerza superior le inspira temor y le hace volver à entrar en el órden; y por esta razon, dice Tácito, que el fuego de la sedicion no se puede apagar sino con la lluvia de sangre. Los gritos de los furiosos resonaban por las calles, mataban ò herian à los que encontraban, buscaban con ánsia à los Castellanos, llamando así à todos los que no eran Catalanes, y si los descubrian los mataban sin remedio.

Las Milicias que la ciudad decia que habia armado para conservar la quietud y contener à los reboltosos encendia mas el tumulto. Muchas compañías de segadores acompañados de los mismos naturales cercáron la casa de Santa Coloma; y los consegeros y diputados, temiendo algun desacato, acudiéron inmediatamente allá, lo que léjos de aliviar y consolar al Conde le llenó de mayor confusion. Procuráron persuadirle que saliera de Barcelona con la mayor brevedad, pues las cosas estaban en tal estado que no era fácil contener à los alborotados; que habia en el muelle dos galeras Genovesas, y podia salvarse en ellas. El Virrey estaba tan turbado con esta novedad, que no era capaz de tomar ninguna determinacion. Luego que volvió en sí, y se sosegó, despidió à todos los que le acompañaban para que salvasen sus vidas, yá que era imposible librarle de la triste muerte que le amenazaba; porque pareciéndole indecoroso à su dignidad dexar el mando, resolvió mantenerse firme y exponerse à todos los peligros de la fortuna. Los Magistrados eran combatidos casi à un mismo tiempo del temor y de la alegría porque les parecia que con este artificio conseguirian la humillacion del Virrey como se habian propuesto, siendo en secreto los

Años de J. C.		Era de España.

primeros resortes del alboroto; pero viendo que la tempestad se habia hecho mas recia de lo que se prometian, temian con mucha razon que no podrian aplacarla, y que la nave del Estado necesariamente se habia de estrellar con ellos.

El Conde revolvia mil cosas en su imaginacion, y discurria mil medios para precaver los daños y los males que afligian al pueblo dando órdenes, pero nadie las obedecia. Los Ministros reales deseaban que su hombre fuese enteramente olvidado pues de nada podian servir, y los provinciales ni querian mandar ni obedecer. Finalmente resolvió desagraviar al pueblo dándole satisfaccion de los agravios de que se quejaban, y dexándoles à su propio arbitrio el remedio; pero en vano, porque lo tenian en su mano y no querian deberlo à otro, y aunque quiso justificar su conducta no fué oido.

Viendo que era inútil su asistencia à la ciudad, y que su vida estaba en el mayor peligro, resolvió hacer esfuerzos para salvarse, creyendo que de este modo quedaria aplacado el furor del pueblo; pero ¡quánto se engañó el miserable! Intentó irse à las galeras quando los sediciosos ocupaban la atarazana y baluarte del mar que à cañonazos las habian apartado, y le fué preciso desistir de su propósito. Se volvió à su casa, y los sediciosos à fuerza de armas la querian entrar sin que nadie se atreviera à estorbárselo. Toda la ciudad estaba en la mayor confusion, sin oirse mas que el ruido de las armas y los alaridos de los miserables moribundos y heridos. Cada casa era un campo de batalla entre los moradores y los facciosos: muchas ardian, y las llamas y el humo que obscurecia el sol añadia mayor tristeza: algunas venian al suelo con grande estrépito, à nadie se respetaba, y todo lo atropellaba la furia: los templos eran profanados, se arrancaba de la clausura de los monasterios à los miserables Castellanos que se habian refugiado en estos asilos venerables, y los llevaban arrastrando por las calles cosidos à puñaladas; y muchos de los naturales con achaque de traidores porque abrian sus puertas à los afligidos, ò las cerraban à los malvados, eran igualmente asesinados. Abriéron

Años de J. C. | Era de España.

las cárceles para que los facciosos juntándose con ellos cometieran iguales atrocidades.

El Virrey oía las voces de los que le buscaban pidiendo su vida, y gritando *muera el Conde*. Entónces continuando en su intento de salvarse en las galeras salió hasta la lengua del agua, envió su hijo adelante con algunos pocos para que llegando al esquife de la galera lo detuviese un poco. El mozo llegó à la embarcacion, pero no fué posible que se detuviera un momento por el fuego vivo que le hacian desde la ciudad, y con toda presteza y sumo riesgo llegó à la galera que estaba fuera de tiro. Su padre, perdidas las esperanzas y volviendo los ojos à la galera, derramó lágrimas y encaminó sus pasos à las peñas que llaman de S. Beltran por el camino de Monjuich.

Los furiosos no habiéndole encontrado en su casa le buscaban por todas partes, y era imposible que se ocultase à los ojos de tantos como le miraban con deseos de hacerle pedazos. El calor del dia era muy grande, la congoja mayor, las fuerzas muy pocas, el ánimo abatido, el peligro inminente, viva la imaginacion de su afrenta, y la sentencia de muerte irrevocable, cayó en tierra el infeliz cubierto de un mortal desmayo; y se dice que habiéndole encontrado los que le perseguian en este estado le diéron cinco puñaladas en el pecho y le quitáron la vida. Así acabó D. Dalmau de Queralt Conde de Santa Coloma. Lastimosa tragedia que nos hace ver la vanidad de los honores y grandezas humanas. El que poco ántes era temido de todos, fué el ludibrio de aquellos mismos que no se atrevian à hablarle.

Las casas de los Ministros reales todas fuéron saqueadas, exerciendo el mayor furor en la de D. García de Toledo, Marqués de Villafranca y General de las galeras que hacia algunos dias que habia salido del puerto, pues fuéron asesinados todos los criados que habia en ella. No debemos pasar en silencio un caso extraordinario que sucedió en esta ocasion en el saqueo de esta casa. Los facciosos encontráron un relox de un artificio maravilloso entre las alhajas que robá-

Años de J. C.		Era de España.

ron, el qual teniendo las ruedas en la figura de un mico, con su movimiento daba muestras que estaba realmente vivo doblando las manos y volviendo los ojos. Embriagados del furor y del vino levantáron un horrendo alarido publicando que habian cogido al diablo en casa del Marqués, y poniéndolo en la punta de una lanza, lo paseáron con mucha algazara por las calles de la ciudad como en triunfo. Desgraciado de aquel que se hubiera reido ò llorado de tamaño desatino, en el momento mismo hubiera sido sacrificado à su diabólico furor. Lo lleváron à la inquisicion para entregarlo à sus ministros acusando à su dueño de brugería, y prometiéndoles que harian informaciones del caso y que lo castigarian como fuera justo, se retiráron muy contentos de haber dexado al diablo en la inquisicion.

Esta novedad extraordinaria y ridícula libró de infinitos escándalos y atrocidades à la ciudad en aquella tarde; y no contribuyó poco para hacer cesar en parte el tumulto y los excesos el haber llevado por las calles y las plazas con grandes aplausos del vulgo al diputado Tamarit y à los Conselleres que la misma mañana habian sacado de la cárcel. Aunque no faltáron muchas gentes que, despreciando estas aclamaciones, no pensaban sino en saciar su rabia y su codicia con la sangre y los bienes de los que miraban como enemigos.

Muchos de estos por librarse de la muerte se refugiáron en el convento de San Francisco, casa de mucha reverencia en aquella ciudad, y de allí los fuéron à sacar aunque los religiosos procuraban resistirlo; pero ¿qué podian sus débiles fuerzas contra unos frenéticos sino hacerlos mas obstinados y furiosos? Rompiéron las puertas, entráron con violencia, registráron el convento, y quantos encontráron fuéron asesinados con la mayor inhumanidad. Entre estos infelices pereciéron muchos hombres principales concediéndoles por una gracia especial que se confesáran, aunque alguna vez impacientes porque tardaban tanto salpicaban con la sangre inocente los hábitos del ministro de J. C. que los oía; otros medio muertos por la calle acababan su miserable vida

Años de J. C		Era de España.
	sin el consuelo de los sacramentos; y hubo algunos que fuéron traspasados à un mismo tiempo de muchas espadas, sin que se pudiera saber la mano horrenda que primero le habia quitado la vida. Los cuerpos de estos miserables eran arrastrados y despedazados. A unos les cortaban la cabeza y se divertian con ella como si fuera una pelota: à otros les arrancaban los ojos, las narices, las orejas, y los miembros que el pudor no permite nombrar, haciéndolo servir todo esto de juguete y de risa entre sus manos dexándolas ensangrentadas. ¡Dia de amargura, de ira y de calamidad, que jamás se podrá llorar como merece! pero que instruye à la posteridad quán peligroso es soltar las riendas al pueblo, que perdido el temor, todo lo atropella y lo destruye. Es una bestia feroz que desde el momento que se vé suelta no hay fuerza humana que pueda contenerla devorando à aquellos mismos que la soltáron de la cadena.	
	Cansados de cometer atrocidades pusiéron fin al desórden, temiendo que la obscuridad de la noche los expondria à la venganza de los ofendidos. La noticia del asesinato del Virrey que se derramó en un momento por la ciudad, penetró de dolor à los ciudadanos pacíficos, los quales estaban llenos de congoja, ò por el terror de los males presentes, ò de los que en adelante se habian de seguir de este triste suceso. Los Conselleres mandáron salir à Rafael Cervera con la compañía de los zapateros à traer su cadáver, y habiendo precedido informacion de peritos por la qual constaba que su muerte habia sido violenta, publicáron pregones ofreciendo seis mil escudos al que descubriese el agresor; mas no se pudo averiguar nada, ni aun indicio alguno para fundar sospechas. El viernes continuáron los mismos furores hasta el sábado al medio dia en que se restableció la tranquilidad.	
	Estando la ciudad sin justicia, ni ministros, ni jurisdiccion, ni persona que la exerciese, porque todos habian sido asesinados, ò se habian escondido en lugares donde no se les podia hallar, sacáron del convento de S. Francisco de Paula al Regidor con buena guardia de mosque-	

teros para que gobernase en nombre del Rey, segun está dispuesto por las leyes de la provincia, que no habiendo Lugarteniente ni Gobernador tome el mando el Beguer. Llegó este hombre à las casas de la ciudad con la vara alta en señal de jurisdiccion, y le diéron para guardar su persona los soldados que pidió, acompañándole armados los caballeros y los mercaderes para hacer respetar la jurisdiccion y la autoridad pública, y así estuvo hasta que el nuevo Virrey prestó el juramento acostumbrado.

La revolucion de Barcelona se hizo pública con mucha rapidéz en todo el Principado, y todas las ciudades quisiéron imitar un exemplo tan detestable, juzgándose por mejores patricios los que mostrasen mas audacia en seguir esta pasion ciega de vengar los agravios que pretendian haber recibido. Este furor fué mas violento en los pueblos donde el exército del Rey estaba alojado, ò por las contiendas que habian precedido, ò porque la memoria de las injurias estaba en ellos mas viva. Lérida, Balaguer, Gerona y otras villas se levantáron con la noticia de la capital, y los miserables Castellanos eran perseguidos y asaltados por todas partes, en todos tiempos, y por toda clase de personas. En las poblaciones y en el campo estaban con el mayor peligro, y no gozaban un momento de reposo ni seguridad. D. Luis de Monsuar ocupaba el castillo de Tortosa, ciudad situada sobre el Ebro en los confines de Cataluña, Valencia y Aragon, con tres mil soldados bisoños y desarmados. Este Comandante era Baile general del Principado, y fiel à su Príncipe. Habiendo tenido noticia de los movimientos que intentaba la ciudad, trató de abastecer el castillo de víveres y municiones, pero con grande disimulo, ayudándole para esta operacion un caballero natural de la misma ciudad llamado Oliveros en extremo aficionado al partido del Rey, y noticioso el pueblo de esta diligencia la estorbó.

Monsuar estaba seguro que si podia llevar al castillo las municiones de boca y guerra con los tres mil infantes que tenia, sería dueño de la ciudad y la conservaria à devocion del Rey contra todo el Principado, especialmente siendo

Años de J. C.		Era de España.

socorrido por los Aragoneses y Valencianos como no lo dudaba. Pero sus esperanzas fuéron vanas, porque se sublevó de repente el pueblo, asaltó de improviso à los soldados que estaban desarmados, y se hizo dueño del castillo. Los sediciosos templáron su furia contra estos inocentes, y les diéron la libertad y la vida haciéndolos salir por diversas partes, despues de haber prestado el juramento de no volver à entrar en Cataluña con pena de la vida. Descargáron su furor contra el Baíle, y el Veedor general que allí asistia llamado D. Pedro de Velasco, el qual fué hecho pedazos por una quadrilla de estos sediciosos.

Luego que se manifestó el tumulto acudiéron los párrocos y el cabildo llevando en procesion el Santísimo Sacramento, y con su presencia se templó de repente el furor que amenazaba grandes daños en vidas, honras, y haciendas. Los que estaban perseguidos de la plebe furibunda, si podian escaparse se acogian à este sagrado asiéndose de las varas del palio, y otros se cubrian con las mismas ropas de los sacerdotes. Monsuar, que era principalmente el objeto de su furor, y contra quien deseaban descargar su venganza, siendo embestido de muchos tuvo la felicidad de escaparse, y echarse à los pies del sacerdote; y siendo allí mismo sin ningun respeto acometido con las espadas, fué defendido con la propia custodia. Se detuvo el furor de estos caníbales cubierto con la casulla sacerdotal, contentándose el pueblo conseguirle è infamarle con dicterios. Asi pudo entrar en la Iglesia y salvó la vida, prosiguiendo el tumulto y cometiendo los amotinados muchos excesos.

Todos los pueblos y ciudades de Cataluña resonaban con la horrorosa voz de *via fora someten*, que junta las gentes y los llena de furor. Con esta señal el populacho reunido acometia à los soldados en sus quarteles que muchos estaban descuidados, y eran víctimas de su furor asesinándolos con la mayor crueldad. Los tercios del Marqués de Mortara, de Juan de Arce, de D. Diego Caballero, de D. Leonardo Moles, y el de Módena, antes de la muerte de Santa Coloma estaban alojados en los pueblos del Ampurdan y

Años de J. C.		Era de España.

de la Selva. Ausente el de Mortara, Arce que era mas antiguo y mas apreciado tomó el mando del tercio, y siendo mas soberbio y mas insolente cometia los mayores excesos. Disimulaba la libertad de los soldados con tal que fueran obedientes y exâctos en el servicio militar.

El paisanage le aborrecia de muerte, y para librarse de su furor huyó con tiempo del peligro retirándose à un convento distante dos leguas de Olot, que era el alojamiento de Mortara, con quien pretendia juntarse para resistir mejor al furor de los paisanos. Luego que llegó se fortificó lo mejor que pudo, y se le juntó parte del otro regimiento para socorrerle. Los paisanos le acometiéron en número de tres mil, pero sin órden y con gran confusion: se defendió fácilmente de éstos, y aun los persiguió hasta las puertas de Gerona; y habiéndosele juntado los otros tercios formáron un cuerpo de quatro mil infantes. A las doce de la noche llegó à las puertas de la ciudad, y puesta en consternacion se tocó à rebato y se juntó todo el pueblo, y sin atreverse Arce à tomar resolucion se retiró habiendo perdido dos capitanes. Tomó el camino de S. Feliu para Blanes juntándosele la infantería que habia podido escapar de los amotinados. Los paisanos se emboscáron entre estos dos pueblos en número de doscientos tiradores para asaltarlas quando pasasen. La escaramuza duró un gran rato, pero como halláron resistencia todos huyéron sin haber recibido daño considerable.

La caballería que estaba aquartelada hácia los confines de Aragon mandada por el caballero napolitano Phelipe Filangieri dexó improvisamente de noche sus quarteles, y se salvó entrándose en aquel reyno donde fué bien recibida. D. Fernando Cheriños, que mandaba mas de quatrocientos caballos Andaluces con título de comisario general, estaba alojado en Blanes. Este fué el primero que sintió los movimientos del Principado, y procurando salvarse se retiró con diligencia à la ciudad. Esto mismo fué causa de su desgracia, porque sospechando los pueblos que iba à vengar los alborotos de la capital, se juntáron muchas bandas de los facciosos y ocupáron

Años de J. C.		Era de España.

los montes por donde habia de pasar; y en las angosturas de los valles le atacaban y le causaban gran daño. Este Comandante como no tenia experiencia del arte de la guerra, no sabia ni defenderse ni ofenderles. Así se entretuvo algunos dias sin atreverse à romper contra ellos; y los Catalanes mas audaces con su timedéz le acometiéron con grande ímpetu, degolláron la mayor parte de la tropa, y se hiciéron dueños de los caballos y de las armas escapándose pocos de la prision ò de la muerte.

Arce y Moles, à quienes todos los dias les llegaban noticias funestas de sus compañeros de armas, conociendo que no estaban seguros en Blanes resolviéron acercarse al Rosellon, y antes de executarlo los soldados saqueáron el arrabal y taláron los campos para vengar las injurias cometidas en otras partes contra la tropa. Los Catalanes no los persiguiéron, y persuadiéndose que era por miedo que les tenian, se llenáron de orgullo y abrasáron los lugares del camino por donde pasaban. Montino, Palafrugell, Rozas, Aro, Calonge, y Castelló de Ampurias, sufriéron esta suerte. Los paisanos que cogian los presentaban à Arce, que parecia mostrar compasion por ellos; pero los soldados entendiendo lo que les queria decir, quando cogian otros los ahorcaban ò cosian à puñaladas sin presentarlos à su gefe. Estas crueldades hiciéron perder la reputacion à las armas del Rey en esta provincia, y aumentáron el alboroto por todas partes, la audacia de los facciosos, y el desórden general.

El doce de Junio llegó à la corte la noticia de la sedicion y de la muerte de Santa Coloma, y llenó de lástima y de dolor à toda la gente, especialmente à los Ministros que veian comprometido el sosiego público, y que el suceso era de tal calidad que habia de tener terribles conseqüencias. Conocian muy bien que los Catalanes son gente arriesgada, y serian causa que se encendiese la guerra dentro de España, que era la desgracia mas fatal para la monarquía que siempre habia gozado de mucha paz. Unos decian que si se arrepentian de lo hecho, y querian pedir el perdon, se les debia conceder sin dificul-

Años de J. C. | *Era de España.*

tad para no llevarlos à la desesperacion. Otros eran de parecer que habiendo ofendido y ultrajado al Rey se debia hacer en ellos castigo exemplar vengando la injuria hecha à sus Ministros, pues no estando protegidos de este modo, nadie querria servir las Magistraturas por no exponerse à una muerte cierta; que los malvados con la impunidad se hacen mas atrevidos; que el Rey tiene en sus manos la espada para castigar à los facinerosos y proteger à los buenos. De este modo, y con semejantes razones, se juzgaba y se discurria en la corte. Los Ministros que temian las conseqüencias que podia tener este suceso, eran mas recatados y estaban mas indecisos: esperaban con paciencia que los descontentos, conociendo el yerro, volviesen en sí: manifestaban que no sabian lo mas abominable que habia sucedido, y que se debia usar mas de maña que de fuerza.

Yá hemos insinuado que los Catalanes desde el principio de los movimientos habian enviado à Madrid à Fr. Bernardino Manlleu religioso del Cármen descalzo, de mucha virtud y sabiduría, y muy respetable entre ellos. Por medio de este religioso presentáron un memorial al Rey informándole de todo lo que habia sucedido, las quejas que la provincia tenia, los agravios que habia sufrido, y los excesos que los soldados habian cometido en algunos pueblos. Al mismo tiempo insinuaba el remedio que podia aplicarse, que principalmente consistia en que el Principado se aliviase de las armas que le oprimian, ofreciéndose ellos mismos à su defensa sin necesidad de soldados extrangeros. Esta representacion fué altamente despreciada, y la embaxada fué del todo inútil, porque el Ministro tenia por indecoroso tratar con hombres inquietos, desobedientes, y poco afectos à su Soberano; por cuya razon deseaban apartar de la provincia à los soldados, y à todas las personas zelosas del servicio de S. M., para obrar con mas libertad y resistir con mayor audacia à sus órdenes.

Desde luego se trató de enviar un nuevo Virrey para calmar los ánimos, reparar los daños hechos, y precaver con su sabiduría y prudencia los que podrian nacer. Se puso los ojos para

Años de J. C.		Era de España.

este destino en el Duque de Cardona D. Enrique de Aragon, varon muy respetado por la grandeza de su casa y por sus muchas virtudes personales, conocido yá entre ellos porque ántes de ahora habia sido Virrey, y se habia mostrado zeloso por el Rey, y manso y apacible con los naturales. A éste se le encargó el gobierno de la provincia, manifestando el Ministro que el Rey confiaba en su prudencia y zelo; que sabria arreglar las cosas de manera, que ni la magestad perdiese nada del decoro que la es debido, ni los quejosos la esperanza de alcanzar el perdon.

El Duque conocia muy bien las dificultades que ofrecia un cargo tan peligroso en un tiempo en que la borrasca era tan deshecha, que arrastraba la nave à su precipicio. Porque quando los malos y los ignorantes se apoderan del mando de la república su ruina es segura. Esta eleccion no fué desagradable à los Catalanes, porque el Duque era natural de la provincia, y se prometian que ora los castigase, ora los defendiese, siempre lo haria con la mayor ternura è interés.

Las cosas públicas estaban en el mayor desórden, porque los que se creían perdidos por sus enormes delitos, añadian otros de nuevo desesperando del perdon. Los que no podian tolerar los agravios, persuadidos que no se les habia de dar la satisfaccion correspondiente, estaban resueltos à juntarse con los sediciosos para vengarlos. Despues que Cardona hizo varias consideraciones sobre el estado de la república, y tomó consejo de los hombres mas prudentes è ilustrados, conoció que la quietud pública del Principado dependia principalmente de la de Barcelona, cuyo exemplo seguian los demás pueblos; que esta ciudad manifestaba querer continuar en el desórden; que era preciso formar la causa con la mayor brevedad, y castigar à los que resultasen culpables de sedicion, porque si las primeras chispas no se apagan, en un momento se convierten en un incendio horroroso.

La ciudad con las providencias que se tomaban se encaminaba al reposo; pero en las subalternas y los pueblos continuaban los movimientos con bastante calor, porque los curas párrocos

y los religiosos desde los púlpitos los inflamaban persuadiendo al pueblo que defendiera sus leyes y su libertad, y que no sufriera mas tiempo los agravios que se les hacian con manifiesta violacion de los fueros y privilegios que sus mayores les habian dexado; no pretendiendo con esto sino animarles à defender una causa justa, persuadidos que no hablaban así sino por el zelo de la gloria de Dios. Pero se engañaban torpemente, porque ni era el zelo de Dios ni el amor de la justicia lo que les hacia hablar de este modo, sino el deseo de venganza, que si debe desterrarse del corazon de todos los hombres, mucho mas del de los Ministros del Dios de la Paz que deben inspirarla en toda su conducta, especialmente en las conversaciones è instrucciones públicas que se hacen en la Iglesia, donde se debe predicar la verdad sin ninguna lisonja, è inspirar la caridad, la paciencia, y el perdon de las injurias con el exemplo del hijo de Dios, que se nos debe proponer delante de nuestros ojos para que lo imitémos y arreglémos por él nuestra conducta. Las revueltas que hubo en esta provincia en tiempo de D. Juan segundo Rey de Aragon fuéron excitadas por los sermones sediciosos de Fr. Juan Galvez, hombre fanático en extremo, libre y súmamente exaltado.

En este tiempo el Obispo de Gerona que hacia yá algunos dias que conocia de los excesos escandalosos cometidos por los soldados del tercio de Arce y Moles, pronunció sentencia de excomunion y anatema contra estos regimientos, declarándoles hereges sacramentarios por haber cometido horrendos sacrilegios en Riu de Arenas, y en Santa Coloma de Fornes. Las gentes se llenáron de indignacion, y con el pretexto del zelo de la religion entráron en furor para castigar gentes tan abominables y sacrílegas. Y así luego que se vió mezclada la causa de Dios con sus pasiones, no guardáron medida alguna; y aun los que tenian algun respeto à la autoridad real, se juntáron con los inquietos para defender segun decian la religion ultrajada por las tropas del Rey.

No debemos dudar que habria entre ellos gen-

te sencilla que obrarian por el zelo de la religion solamente; pero este zelo no era prudente, ni ilustrado, ni conforme à las máxîmas del Evangelio, ni al exemplo de nuestro divino Redentor. Sea lo que fuere de sus intenciones, pues aquí no representamos sino los hechos exteriores, se reuniéron estas gentes con este fin, levantáron banderas negras en testimonio de su tristeza llevando en ellas pintado à J. C. crucificado con inscripciones y geroglificos acomodados à su intento, alentándose con esta vista los Catalanes, y consternándose de confusion y de terror los Castellanos.

Los tercios llegáron à Perpiñan con grandes peligros y miserias, donde pensando hallar amparo se viéron envueltos en mayores dificultades. Mandaban en el Rosellon por ausencia de los gefes principales el Marqués Xeli, General que habia sido de la artillería en la campaña pasada, y Martin de los Arcos, Gobernador del castillo de la ciudad, dos militares de mucha experiencia, los quales diéron las órdenes correspondientes para recibirlos de manera que pudieran reposar de sus fatigas, pero sin que se turbase el sosiego de la plaza. Pedian quarteles capaces dentro de la ciudad para poderse alojar cómodamente; pero el Magistrado procuró excusarse para evitar discordias y disensiones entre los paisanos y la tropa, alegando sus fueros y privilegios, y la órden que Santa Coloma les enviára que à nadie se diera alojamiento. Xeli no quiso admitir excusa alguna sino que de todos modos queria que se les diese alojamiento; pero los ciudadanos se obstináron en negarse, sin considerar que el castillo que dominaba la ciudad tenia una guarnicion fuerte de tropa veterana, y estaba bien provisto de municiones, y junto à sus muros mas tropa de infantería que ellos podian juntar. Sin embargo de esto cerráron las puertas, guarneciéron los puestos por donde podian ser acometidos, y no hacian caso de los fieros y amenazas de los soldados, resueltos unos y otros à defender su causa con las armas.

Desesperando la tropa de conseguir con buenas razones lo que deseaba, de improviso asaltó

Años de J. C.		Era de España.

la puerta llamada del Campo la infantería que estaba mas cerca de ella. Los ciudadanos acudiéron con armas à su defensa; la contienda se acaloró de manera que mas parecia que los enemigos asaltaban la plaza, que no que era una porfia entre Españoles mismos. La noche que habia entrado hacia mayor el peligro y el espanto de los unos y de los otros. Xeli trató de favorecer desde el castillo à la tropa mandando disparar contra la ciudad con toda la artillería, no dudando que de este modo les obligaria à dar por fuerza lo que no querian de buena voluntad. El Gobernador Arcos se oponia à esta determinacion diciendo que no era bien tratar con tanta severidad à los que todavía eran vasallos del Rey; pero el General despreciando esta razon mandó que las baterías de cañones y morteros empezasen el fuego, y en muy poco tiempo disparó contra la ciudad mas de seiscientos cañonazos con gran multitud de bombas destruyendo una tercera parte de ella, y sepultando una infinidad de inocentes debajo de sus ruinas. De este modo los soldados se apoderáron de la mayor parte del pueblo, saqueáron mas de mil y quinientas casas, y cometiéron los excesos mas escandalosos.

Los naturales viendo que no podian resistir, y que necesariamente habian de perecer, imploráron la clemencia del General subiendo el Obispo con sus vestiduras sagradas y la custodia del Señor con el clero secular y regular al castillo. Xeli con todos los oficiales Españoles le salió à recibir, y despues de algunas razones de una parte y de otra, templó su ira, y prometió que usaria de misericordia con el pueblo. Cesó el daño, mas como unos y otros estaban resentidos, por la mas leve causa se cometian desórdenes muy graves. Los soldados fieros y orgullosos con su victoria trataban à los vencidos como esclavos, los desarmáron, tomáron el mando civil y militar, plantáron horcas, pusiéron cuerpos de guardia en diferentes partes de la ciudad, y atropellaban sus fueros y privilegios. No hacian caso de sus usos y costumbres para poner terror y espanto en sus ánimos; de modo que ni les era lí-

cito quejarse, ni dar muestras de sentimiento, ni comunicar por cartas sus dolores, procurando la tropa estorbar la correspondencia para que no supieran lo que pasaba en el Principado. Tan miserable era el estado de esclavitud à que estaba reducido este pueblo infeliz por el orgullo y la insolencia de la tropa.

Muchos ciudadanos se huyéron con sus mugeres y hijos à la montaña esperando mejor coyuntura para vengar sus agravios permitiéndoles salir sin ningun impedimento al principio, y alegrándose que los dexasen dueños de sus casas, y superiores en número y fuerzas à los que quedaban. Habiendo reconocido que la salida de tanta gente era muy perjudicial por faltar brazos para las necesidades de la república lo quisiéron impedir, pero yá no era tiempo. Empezaba à sentirse la miseria de muchas cosas precisas. Faltaba leña, harina y agua; no habia quien cuidase el ganado; las tiendas estaban cerradas; los obradores vacíos; en fin se sentia la falta de todo lo necesario para comer y vestir.

Fué preciso que la tropa hiciera excursiones en la campaña, y todo lo llevaba à saco sin perdonar lo sagrado ni lo profano. Pueblos, granjas, casas de campo, todo estaba expuesto à la rapacidad y à la ira del soldado que no dexaba por todas partes sino incendios y ruinas. Los paisanos por librarse de su furor se retiraban à los bosques con las mugeres y niños, y muchos de estos desamparados de sus padres iban errantes por las sendas. El Duque de Cardona, que se ocupaba en el sosiego de Barcelona, recibió con el mayor dolor la noticia de estos tristes desastres, y resolvió pasar al Rosellon para poner remedio à tantos males, viendo que la calma estaba restablecida en la capital.

Resuelta su partida, pidió à la diputacion y à la ciudad un diputado y un conseller que lo acompañasen para asegurar mejor su obediencia con los Ministros de la provincia, y castigando en su presencia los desacatos y excesos darles una prueba que procedia con justificacion. Partió pues con estos dos Magistrados, y llegado à Perpiñan empezó à tomar informaciones de todo lo

que habia sucedido para castigar à los delinqüentes, especialmente à los que la voz pública acusaba; pero rebajando mucho de la culpa, porque no dudaba que con el ódio que habian concebido contra los cabos, no dexarian de exâgerar sus excesos. Mandó prender à Arce y à Moles y llevarlos à la cárcel comun de los malhechores. Lo mismo hizo despues con muchos otros oficiales y soldados, y luego quiso oir las querellas que unos contra otros tenian para que todos temiesen y esperasen. Hecho esto, dió cuenta al Rey de su deliberacion informándole que con un leve castigo à su parecer se podria recobrar la autoridad real, y reducir las gentes à la sumision y à la obediencia: que si se apartaba de los ojos la ocasion de sus escándalos, olvidarian fácilmente lo pasado: que enviando presos à la corte à los dos cabos se podrian ocupar en otra provincia, sin que por esto se les hiciera mucho agravio, refiriendo al mismo tiempo los excesos cometidos como los habia entendido por las informaciones que habia tomado. Hasta este tiempo los Ministros no habian conocido bien estos movimientos, porque el Rey parece que hacia poco caso de ellos; y el Conde Duque, que miraba con desprecio à los Catalanes, le era indiferente su obstinacion ò su arrepentimiento. Esta confianza que exteriormente se manifestaba en la corte engañó à muchos que juzgaban de la cosa por solas las apariencias.

Las señales de humildad que mostraban algunos Catalanes aumentaba la soberbia del Ministro, y encendia su cólera para tomar una venganza mas terrible. Las diligencias que Fr. Bernardino hacia con los Reyes para que usase de misericordia con el Principado, el cuidado de los diputados de la ciudad y de la diputacion en enviar embaxadores para dar satisfaccion al Soberano, la seguridad que le daba su Protonotario con algunos confidentes de que los Catalanes estaban con gran confusion y temor, todo concurria para engañarle. Por todos estos motivos escribió de órden de S. M. que no procediese contra los presos, ni por sí solo castigase à nadie, sino que diese de todo cuenta à la junta que se habia man-

Años de J. C.		Era de España.

dado formar en Aragon para entender en estos negocios.

El Duque conoció que el gobierno no aprobaba su conducta, y este sentimiento le causó tanta congoja que se debilitó su salud, y así enfermó de una calentura lenta que en pocos dias le quitó la vida. Rara vez el que manda está libre de pesadumbres ò de parte de sus superiores ò de sus súbditos, que al paso que le quitan la tranquilidad de su corazon, le hacen perder la fama, la fortuna, y muchas veces la vida. La muerte de este Virrey dexó en libertad à los Catalanes, porque su autoridad servia de freno à los unos para que no cometiesen excesos, y de proteccion à los que estaban llenos de temor. Se reuniéron con esto casi todos en una misma voluntad y propósito, los movimientos se aumentáron, y la tranquilidad se desvanecia en casi todos los pueblos.

El Principado envió al Rey unos dias ántes embaxadores de los tres estamentos, del clero, de la nobleza, y del pueblo, y uno de parte de la ciudad, para pedir misericordia; mas los Ministros despreciándolos mandáron que fuesen detenidos en Alcalá de Henares con el fin de saber ántes que llegasen à la corte quál era su ánimo y con qué fin venian, porque el Conde Duque no permitia que se acercase nadie al Rey para informarle de las cosas de Cataluña, ni mucho ménos para justificarlas y defenderlas. Con esta severidad queria intimidarlos para que se volviesen sin llegar à la corte, y en el caso de insistir en querer venir no hablasen con libertad. En sus papeles públicos los Catalanes achacaban al Ministro todos sus males sin ningun disimulo, y por esta razon procuraba desacreditar sus clamores y impedir de todos modos que no llegasen à oidos del Rey, lo que le era muy fácil porque no veía, ni oía, ni sabia sino lo que el Conde Duque queria. No hay desgracia mas fatal para el Príncipe y para su reyno que entregar su voluntad y albedrio à otro, porque se hace esclavo de un súbdito suyo.

Los Catalanes escribian al Rey sus lástimas, y hablaban con sencilléz de sus trabajos y

Años de J. C.		Era de España.

dolores, mostrando como con el dedo la parte ofendida y la causa de la ofensa. Escribiéron à la Reyna, al Príncipe, à los Ministros superiores, y al mundo entero, y pusiéron de manifiesto por un escrito que tituláron *Proclamacion Católica*, su razon y su justicia, acusando al Conde y à su Protonotario de ser autores de su ruina. Irritados estos dos hombres por las injurias que contra ellos publicaban, se esforzáron en desmentirlas y disimularlas, apocando en su lugar las acciones que suponian haber hecho el Principado en servicio del Rey; de manera que el medio de que se sirviéron para alcanzar el remedio, no sirvió sino para su ruina. Las negociaciones para la pacificacion estaban en este tiempo por industria y artificio del Ministro mas vivas que nunca.

De parte del Rey se pretendia que los diputados pidiesen públicamente perdon con grandes muestras de humildad y reverencia en nombre de la provincia, y que habiendo cometido los excesos como gente engañada y que no sabia lo que hacia implorasen la clemencia, y pusieran por intercesores al sumo Pontífice, y à otros Príncipes amigos, asegurándoles el Duque que con esta satisfaccion y algun servicio particular en dinero, no sería dificil que el Rey condescendiera con sus súplicas; y prometia que se pondria la justicia Catalana en su primera autoridad y fuerza para la seguridad de la provincia. Muchos no convenian en que se pidiera perdon, porque decian que era confesar que toda la nacion era culpable, siendo así que el yerro habia sido de pocos. Sin embargo de esto los diputados trataban sobre ello con los Embaxadores, lo que les fué reprendido en secreto por el Principado reprobando su conducta, y encargándoles pidiesen el alivio de las armas y el castigo de los cabos, porque se temian que por medio de ellas se habia de vengar el gobierno, y deseaban verlas fuera de la provincia.

Estos temores y sospechas se aumentaban en la corte y en el Principado por las personas que en Madrid y en Barcelona trataban de la concordia, todas con artificio y mucha política; y

Años de J. C.		*Era de España.*

para conseguir lo que intentaban representaban el estado del pueblo y el del Rey como les hacia mas à cuento. D. Joseph Sorribas, Maestre de campo, y escapado de Cataluña por temor de los suyos, luego que llegó à la corte se hizo mucho lugar con el Conde Duque, porque conoció que podia servirse de él como hombre práctico è industrioso para la execucion de sus designios. Tenia en Barcelona parientes y amigos de autoridad, y por este motivo le fiaba todos los secretos, y éste los trataba con sus amigos; pero no debió corresponder à la confianza del valido, pues despues de algun tiempo fué puesto en una cárcel pública.

A principios de Agosto se guardaba un profundo silencio sobre los negocios de Cataluña, y con esta aparente serenidad muchos creyéron que estaban compuestos à satisfaccion del Rey; pero otros que miraban con mas reflexîon las apariencias, se temian con mucha razon que esta calma vendria à parar en una furiosa tempestad.

La corte nombró Virrey à D. Garcia Gil Manrique Obispo de Barcelona, hombre pacífico y docto, estimado de los Catalanes pero yá muy viejo, y por esta razon poco à propósito para este destino en las circunstancias presentes que pedian un sugeto activo, de espíritu y resolucion. Los Ministros que miraban la revolucion con otros ojos que al principio, lo eligiéron de propósito para que templase un poco la furia de los Catalanes. Estos lo tuviéron por buen augurio porque se imaginaban que procederia con lentitud, y les daria tiempo para prevenirse à defender su libertad en el caso que se les quisiera atacar. Juró con las acostumbradas ceremonias quando entró en su dignidad, y comenzó à asistir al gobierno; pero con muy poca autoridad, ò por su timidéz natural, ò intimidado por el fin que sus predecesores habian tenido; y así exhortaba ántes que mandaba, reducido casi solamente à solo el oficio de pastor, y no teniendo sino el nombre de Virrey.

Las cosas estaban perdidas en toda la provincia, y continuaban los alborotos por todas partes sin que los Magistrados se atrevieran à contener

à los sediciosos: reynaba la violencia y no habia nadie que administrase justicia. Los jueces reales unos estaban escondidos, otros ausentes, y todos eran aborrecidos. Los empleados de guerra y hacienda amedrentados. El Virrey lleno de temor por los trágicos exemplos que estaban muy recientes. Los sediciosos cada dia mas atrevidos y soberbios porque nadie les contenia. Todo estaba en la mayor confusion. Los hombres prudentes preveían males inmensos, y procuraban ocultarse de manera que no quedase memoria de ellos ni fuese conocido su nombre. En la corte se decia públicamente que los Catalanes habian recibido al Obispo por Gobernador para que no se enviase otro y pudieran ellos exercer toda la autoridad sin obstáculo ninguno, pues los sediciosos habian ofendido sucesivamente à los tres anteriores, al primero quitándole la vida con sus manos sacrílegas, al segundo à pesadumbres, y al tercero que era el Obispo lo tenian como preso.

Los Catalanes se quejaban del gobierno, porque en tiempo que se necesitaba amor, poder, y ingenio para pacificar la provincia, les enviaban un hombre que no tenia ninguna de estas calidades, porque siendo extrangero poco podia interesarse en sus cosas: que era incapaz de castigarlos por su dignidad, y no tenia experiencia para la administracion de la república: que los Ministros artificiosamente habian procurado que el Pontífice no le diera la facultad para castigar los delitos como suele concederla à los eclesiásticos que administran la justicia, y darles la satisfaccion conveniente. Estas quejas mútuas se aumentaban todos los dias enconándose mas los ánimos, si con razon ò sin ella no es fácil averiguarlo.

En medio de estas negociaciones y contiendas se admitió à los Embaxadores para quitarles este motivo de queja. Estos representáron de palabra lo mismo que tantas veces habian dicho por escrito: que deseaba el Principado la quietud, y que ésta no podia conseguirse sino apartando la causa que la habia turbado: que era necesario castigar à los cabos y demás culpables, y sacar la tropa de la provincia; y que ella sola se defenderia de los enemigos sin necesidad de su auxîlio.

Años de J. C.		Era de España.

El Ministro les respondió que el Rey estaba pronto à restituirles por medios benignos, y no por la fuerza, la justicia, de la qual les habian privado los sediciosos, y que estaba pronto à recibirlos con los brazos abiertos arrepintiéndose de lo que habian hecho. El Conde Duque resuelto à hacer la guerra para justificarse con la nacion, y con toda la Europa, juntó en su casa los demás Ministros, varios Magistrados y consejeros del de Castilla y Aragon, y otras personas principales de las mas ilustradas y prudentes, y de mayor experiencia en los negocios del gobierno, para deliberar con madurez sobre un negocio tan grave en que se interesaba tanto el honor del Rey y el bien del Estado.

Estando juntos todos estos personages, habló poco y con mucha gravedad, ocultando artificiosamente su designio; pero preparando la resolucion de tal modo que las personas mas libres necesariamente debian resolver lo que él mismo tenia pensado, y rogarle que lo executase. Hizo leer por el Protonotario un papel intitulado *Justificacion real, y descargo de la conciencia del Rey*, el qual decia: *Que la Magestad Cathólica no habia dado ocasion alguna à los perturbadores del bien y quietud del Principado: justificaba la causa de los alojamientos y quarteles en Cataluña: que éstos no eran contra sus fueros: que los delitos de los soldados no eran como decian los Catalanes: que los exércitos nunca dexan de cometer excesos: que eran supuestos los sacrilegios que se imputaban à los de Arce, y de Moles: que era justo que se castigase los delitos que se justificasen haberse cometido: hablaba del caso de Perpiñan con ambigüedad: elogiaba mucho la clemencia de S. M.: agravaba los excesos de los Catalanes en haber invadido las tropas reales, sacado de las cárceles al diputado, y à otros presos que lo estaban por crímenes cometidos contra la magestad real, y por sediciosos y perturbadores de la tranquilidad pública: que habian quemado bárbaramente à Monredon, Ministro real que estaba en servicio del Rey: que habian muerto al Dr. Gabriel Berrat juez de la Audiencia sin culpa alguna: que amotinados y sediciosos matáron à un Virrey, y hu-*

bieran hecho lo mismo con el otro si no le hubiera sorprendido la muerte natural: que perseguian todos los Ministros fieles al Rey: que tenian impedida la justicia sin que fuera posible obrar como se debia: que no obedecian al Obispo que era el Gobernador nombrado por el Rey: que se estaban armando y fortificando sin saber contra quien lo hacian sino contra su Señor natural, faltando à la fidelidad y sumision que se le debia dando un exemplo pernicioso à los demás reynos.

Esta proposicion del Conde Duque hecha à la junta conmovió los ánimos de casi todos, y manifestáron con palabras y señales exteriores la indignacion que les causaban unos hechos tan injustos y tan atroces, y la mayor parte habláron conforme à los deseos del Ministro que aguardaba tranquilo y misterioso la resolucion. Quando llegó el tiempo de votar à D. Iñigo Velez de Guevara Conde de Oñate, Presidente del tribunal de órdenes y del consejo de Estado de España, de edad de setenta años, de muchas luces, y de grande experiencia y práctica en los negocios, se levantó y dixo: *Que el negocio de que se trataba era de los de mayor gravedad que en su vida se le habian ofrecido: que aunque en muchos años no se habia hablado de rebelion en España, el suceso presente le hacia creer que la tranquilidad que reynaba, mas debia atribuirse à la ignorancia de la desobediencia, que à la templanza de ánimo de muchas gentes: que siendo la nacion Catalana de un genio ayrado y vengativo, temia los efectos de la ira, y que se precipitase fácilmente en el abismo haciendo derramar lágrimas de sangre à toda España: que los afligidos abrazan qualquier medio que los libra de la calamidad presente, sin reparar en los nuevos males en que los pueda precipitar, como el esclavo que por huir del azote y de las manos coléricas de su amo, se despeña por la ventana con mayor riesgo. ¿Quién sabe si los Catalanes amenazados con el castigo no se arrojarán por su rebeldía à los pies del mayor émulo del Rey: yo creo que es mas fácil pasar de la sedicion à la rebeldía, que de la tranquilidad à la sedicion; la mano diestra del ginete doma el caballo feroz y desbocado, no la aguda espuela que se le aplica. La*

Años de J. C.		Era de España.

historia de los tiempos pasados nos manifiesta que esta gente ha sido siempre dura y valerosa, calidades que son muy propias para las armas.

En los tiempos modernos han vivido en paz y olvidados de sus glorias pasadas, no se han ocupado sino en pendencias civiles divididos en bandos y facciones, conservando siempre el valor que los llenó de gloria en los tiempos antiguos. Por cuya razon es muy peligroso dispertar esta dura nacion y amaestrarla en el uso de la guerra contra nosotros. Cárlos puso el mayor estudio en hacer olvidar à los Holandeses el uso de las armas y exercitar en ellas à los Españoles, porque muchas gentes sirven mejor à los Príncipes con lo que ignoran que con lo que exercitan. La causa con que esta nacion provoca la indignacion de nuestro Soberano es muy grande, y no sé si se hallará un castigo igual al crímen de los delinqüentes, y si yo lo conociera desde luego lo adoptaria para vengar la injuria; pero si qualquiera pena que se escogiese por severa que fuera es muy inferior al delito, ¿cómo se podrá dar una satisfaccion igual? Creo que no se puede hallar esta igualdad sino en la clemencia, virtud que aunque no es tan propia de los Reyes como la justicia, muchas veces la contingencia de los castigos les obliga à abrazarla perdonando sin razon, y contra los gritos de aquélla por evitar mayores males.

Si el Rey y el padre pueden olvidar ò perdonar la culpa de los hijos ò de los súbditos sin que de esto resulte daño al estado ò à la familia, no se repara en las dificultades que hay de parte de los ofendidos, porque la dignidad de Rey y el amor de padre las disipa fácilmente todas. El ódio en los particulares pide sangre y venganza; mas el amor solamente enmienda. Cataluña ha cometido los trágicos sucesos que hemos oido, pero está arrepentida de su culpa, y la confiesa de palabra y por escrito: pone por intercesores para que se le conceda el perdon al sumo Pontífice, à las repúblicas y à los Reyes: pide justicia contra los perturbadores de la provincia, que son muy pocos y los nombra: propone un medio fácil de concluirse esta desavenencia, y con sola esta condicion promete fidelidad; pues ¿por qué no la hemos de creer?

¿por qué hemos de tener por vanas y fingidas estas protestas? ¿qué utilidad nos resulta de nuestra incredulidad y desconfianza? La desesperacion del perdon hace mas audaces à los culpados. ¿Por qué no se les ha de conceder lo que piden reduciéndose à que se aparte de su provincia tres ò quatro cabos del exército? Sin entrar en la discusion de las culpas y de las quejas, se puede asegurar, que es mas fácil que quatro ò cinco hombres se engañen que no toda una provincia.

Pero me direis que es dificil sacar estos hombres de la provincia con reputacion. Esta dificultad no debe detener à nadie, porque aunque la perdieran, sería por la tranquilidad de la patria; y ¿quién ignora que es una obligacion indispensable à todo buen ciudadano sacrificar sus intereses mas preciosos por ella? ¿qué mayor gloria puede tener un ciudadano, que saber que con su vida y con el abandono que ha hecho de sus intereses ha conservado la salud del Estado? ¿es acaso perder la reputacion hacer un sacrificio por el qual se consigue una gloria inmortal? No hay miseria que se iguale à una guerra civil, porque ésta arrastra todos los males à que puede estar expuesto el hombre mas miserable en este mundo. Si Cataluña se hubiese de humillar à la primera amenaza que se le hiciera, ò al primer golpe que se le diera, sería yo el primero que diria amenazadla y castigadla. Pero si se hace con esto mas obstinada y toma las armas para su defensa, ¿expondrémos la autoridad del Monarca à la suerte de dos ò tres batallas? ¿qué exemplo sería para los demás reynos si estos rebeldes consiguieran la victoria? ¿quién podria contener à tantos reynos y provincias de que se compone esta corona, tan diversos en leyes, usos y costumbres, tan impacientes en sufrir el yugo castellano, y con deseos tan vehementes de sacudirlo, que no esperan sino una ocasion favorable?

Pero supongamos por un momento que nuestra suerte es feliz, que la victoria corone nuestros esfuerzos, que entramos en aquella provincia, que talamos los campos, abrasamos los pueblos, y lo destruimos todo, ¿qué ganamos con esto? Montes desiertos, ciudades y pueblos quemados, y ruinas de plazas. ¿Es esto conquistar y reducir à Cataluña?

Años de J. C.		Era de España.

No, esto es perder España una provincia. Y mientras ocupamos las tropas en castigar y someter à los Catalanes, abandonarémos la Flandes à su suerte, no socorrerémos la Italia, nuestras armadas no saldrán de los puertos, y serémos por todas partes el juguete de nuestros enemigos, que nos insultarán impunemente vengándose de la humillacion en que los hemos tenido. Así nuestras pérdidas serán mayores que las ganancias. Mientras conquistamos una provincia dentro del recinto de la península, perderémos quarenta fuera de ella. ¿Y se podrá llamar esto triunfo? ¿podrémos celebrar esta victoria que nos habrá costado tan cara? Cansados de pelear por todas, partes descansábamos dentro de España donde no se oía el ruido de las armas; y ahora ¿dónde hallarémos reposo y consuelo? Flandes, Lombardía, la Alsacia, y el Brasil están en conmocion; Nápoles y Sicilia amenazadas; nuestras costas, y los estados de las dos Indias infestados de los enemigos. Peligroso es por cierto emprender una guerra de esta naturaleza; ¿qué sería si al exemplo de los Catalanes se armasen contra nosotros otras naciones, mientras nuestras fuezas estuviesen ocupadas en esta empresa? ¿no tendríamos que sufrir y tolerar mucho mas de lo que ahora sufrimos? ¿no nos expondríamos à mayores peligros? ¿no nos veríamos acaso reducidos à la desesperacion, y viendo que no hallábamos medio para salir de ellos, maldeciríamos à los que habian aconsejado esta guerra fatal? Por otra parte, el Rey es benigno y tan piadoso, que abrazará con mas gusto los consejos de la clemencia que los de la ira. La clemencia llena de gloria à los Reyes, porque levanta trofeos en los corazones de los que perdona, que se conservan perpétuamente en la memoria de los hombres. Por el contrario, la ira y la venganza no dexa tras de sí sino monumentos de horror y de llanto que hacen su memoria exêcrable à las generaciones futuras. ¡Qué glorioso será para nuestro Soberano, quando en los siglos venideros se diga que pudo destruir con facilidad à Cataluña por los insultos que le habia hecho, y venciendo su ira quiso mas perdonar à los súbditos rebeldes!

Así pues mi dictámen es que se oiga à los Catalanes, se enjugue sus lágrimas, no se les arroje

à la desesperacion: que el Rey vaya à Cataluña, se muestre à sus vasallos, ponga su autoridad y su persona en medio de los que le aman y le temen; se informe de los delinqüentes y los castigue; consuele à los unos y reprenda à los otros; y luego le amarán, respetarán y temerán todos. Los ojos del Príncipe triunfan mas fácilmente de los súbditos rebeldes qué los exércitos mas poderosos.

Este discurso del Conde de Oñate pronunciado con la gravedad que le era propia, hizo una impresion tan fuerte en los ánimos de todos, que aun aquellos que estaban inclinados à la guerra, convencidos con razones tan poderosas, hubieran mudado de propósito si el Conde Duque que se hallaba presente no manifestára en su semblante el disgusto que le hàbia causado.

Despues habló el Cardenal D. Gaspar de Borja y Velasco, presidente del Consejo de Aragon, señor de mucha prudencia y de grandes luces para el gobierno, y habiéndose levantado estando todos muy atentos, dixo:

Si estuvieran nuestras cosás en otro estado, yo sería el primero que pediria que se usase de clemencia con los Catalanes; pero habiendo llegado su osadía y orgullo al extremo que vemos, yá es preciso usar de la fuerza para castigar su rebeldía y domar su obstinacion. La clemencia debe usarse con los que se humillan, y la piden con sumision reconociendo su falta; pero quando se pide con amenazas sería pusilanimidad y cobardía, y aun vileza concederla. El perdon en este caso sería un vicio, no una virtud. La demasiada benignidad que hasta ahora ha usado el Rey con los sediciosos, los ha hecho mas atrevidos en vez de reducirlos à la enmienda; no hablo por pasion, pues por mi estado y por mi carácter soy inclinado à la moderacion. He exâminado la culpa y los motivos, he comparado la fidelidad con el respeto, he pesado la justicia con las quejas; y puedo asegurar con toda verdad, que la culpa me ha parecido excesiva, y el castigo inexcusable. La inobediencia en los súbditos es uno de los delitos que tienen conseqüencias mas terribles y causan mayores males al Estado, y como el incendio no se puede apagar sino con mucha agua, el fuego de la infidelidad y de la rebelion no se puede extinguir

Años de J. C.		Era de España.

sino con rios de sangre. Las dignidades, los tronos y los gobiernos de qualquiera clase que sean, no están fundados sino sobre la obediencia. ¿Qué imperio estaria seguro sobre hombres ligeros, inconstantes, è inquietos? ¿qué justicia podria administrar el Príncipe, ò qué premios dar si dependiese del capricho y del enojo de sus vasallos? ¿qué Rey mas miserable que el que necesita en su gobierno de la aprobacion del vulgo ciego, incapaz de juzgar lo que es útil ò pernicioso para el Estado? La obediencia y el mando constituyen el órden y la hermosura del gobierno, y en desconcertándose estas dos cosas todo está perdido. La razon es el superior que tienen los Reyes, y à la luz de la justicia y del bien público deben caminar siempre. Pero el bien del Estado es tan complicado, y resulta de tantas combinaciones, que es imposible que lo conozca sino el que vé los movimientos de las ruedas de esta máquina. El pueblo conoce y vé uno ú otro desórden, y juzga precipitadamente que todo vá mal, quando por este pequeño mal se consiguen muchos mayores bienes. Y así vistas las materias de estado à diferentes luces y en diversos aspectos, unas veces parecen justas, otras injustas; y las providencias dictadas por la sabiduría mas perfecta, y pesadas en la balanza de la justicia, se censuran muchas veces como injustas è imprudentes. Por esta razon el vulgo no puede juzgar de ellas, ni es decente al Soberano manifestar al pueblo los motivos y razones que le obligan à obrar.

El vasallo que niega la obediencia à su Rey, le usurpa una parte de su imperio, hace agravio à su corona, y merece un castigo proporcionado à su delito. Las leyes en esta parte en todas las naciones han sido muy severas. Es evidente pues que los Catalanes merecen el castigo por los excesos que han cometido, y por su misma disculpa se confiesan delinqüentes. El vasallo que pretende servir en una cosa y en otra no, se puede y debe reputar por no vasallo ni súbdito, pues pende de su arbitrio la obediencia y el servicio. Así como el Príncipe debe velar siempre y dirigir todas sus providencias para el bien público y la felicidad de los súbditos, de la misma manera éstos en todas las cosas deben estar sometidos à las ór-

denes del Soberano. Quando concede los privilegios, recompensa los servicios; pero no quiere hacer ingratos, ni mucho ménos perjudicar al bien comun del Estado, sino animar con ellos à los demás, para que sirviendo con celo à la patria se hagan acreedores. ¿ Pero qué Rey querrá ser liberal, si con sus beneficios no hace mas que enemigos? Quando todos están prontos à sacrificar su vida por la salud pública, solo estos hombres quieren arreglar sus acciones por la interpretacion dudosa de sus pergaminos viejos, y pretenden fundar su obstinacion y terquedad en la grandeza y liberalidad de sus Reyes. El amor desordenado de sus intereses sofoca en su corazon el del Monarca y del Estado, desprecian el honor, y no llegan à conocer ni la necesidad ni la utilidad de nuestras guerras: juzgan las intenciones del Soberano segun su capricho, y censuran ò aprueban sus providencias à sus antojos. No es esto un gravísimo desacato y delito?

Además de esto la piedad de nuestro Soberano los hace mas audaces para insultar su magestad, queriendo introducir tratos y partidos con su Rey como si fuera su igual, implorando por una parte su clemencia confesándose delinqüentes, y por otra exigiendo condiciones como si tuvieran justicia y se les debiera de derecho, dando à entender al mundo que sus quejas están bien fundadas, y que no han solicitado sino que se les guarde sus fueros y privilegios. ¿Y no se ha hecho esto mientras la tranquilidad de nuestro Estado lo ha permitido? Se ha puesto en peligro, y los enemigos han venido à invadirlo: ¿dexarémos que se apoderen de nuestro reyno porque los Catalanes conserven sus privilegios? ¿se sacrificará toda la nacion à una pequeña provincia? ¿no es este un crímen atroz cometido no contra el Rey solamente sino contra todo el reyno, y contra todos los particulares? Este es un delito de la mas alta traicion, que no puede castigarse bastante sino con el fuego y la espada, condenando esta gente tan pérfida y maldita al anatema mas atroz de la guerra.

Todos los medios se han probado para reducirlos; las promesas, las amenazas, la clemencia, la industria, y todo ha sido inútil y despreciado por

Años de J. C. | Era de España.

estos soberbios. La Europa tiene fijos sus ojos sobre nuestro Soberano para ver la conducta que observa con estos rebeldes. ¿Os parece que será decoroso dexar sin castigo un puñado de rebeldes dentro de nuestro mismo reyno, habiendo domado las naciones mas feroces por todo el mundo? ¿No se creería con razon que habíamos degenerado de nuestros mayores, y perdido aquel valor que nos habia hecho temer y respetar de todos? Si dexamos à esta gente sin castigo, ¡qué males amenazan à nuestro Estado! Vosotros sabeis que los vencidos siempre llevan el yugo con repugnancia, y que si no lo arrojan de sí es porque temen el castigo; pues si dexais libres à estos que están dentro del mismo reyno, ¿qué nacion por cobarde que sea no intentará lo mismo con su exemplo? Es preciso que S. M. se arme para oirles y responderles si quereis que sus respuestas sean atendidas; la magestad sin el poder es despreciada, y con él temida y acatada. Que salga el Rey de la corte para presentarse à los rebeldes, pero con un exército de veteranos y con buenos capitanes para triunfar de su obstinacion; pues no es bien fundar la victoria en el arrepentimiento de los malos, sino en el poder y en la justicia. De este modo llenará de terror à los mas obstinados, los quales viendo que les amenaza con justo castigo, abandonarán el pais que fué el teatro de sus maldades, ò pagarán la pena que tienen merecida; y servirán de exemplo à los presentes, y à las generaciones futuras, de que no se insulta impunemente à la magestad de los Reyes.

Todos los oyentes quedáron conmovidos con este discurso; pero estaban indecisos y dudosos, y no sabian qué partido habian de tomar, porque las razones del Conde de Oñate los tenia en balanza. El Ministro que estaba presente, para acabar de dar el último impulso à sus voluntades, les dixo en pocas palabras: *Que aunque tuviese una vida muy larga no sería bastante para llorar una desdicha tan grande como la que acababa de suceder, ora se considerase de parte del Rey, ora de parte de los mismos Catalanes; pues el Rey no habia hecho nada por donde mereciese un desacato tal y tan grande que no tiene exemplar en la historia antigua ni moderna de parte de aquella pro-*

Años de J. C. | Era de España.

vincia, porque unos hombres viles y desarmados perturbáron la república formando cuerpo, se amotináron, se apoderáron del mando, y obligáron à los buenos y pacíficos à imitar y favorecer sus desaciertos: que en otras partes los nobles suelen llevar tras sí la plebe, pero en esta provincia la nobleza habia servido à la villanía: que pretenden capitular con su Rey, despreciando el perdon que les ofrecian, y le quieren obligar à derramar la sangre de sus vasallos, y poner nota en la antigua fidelidad de los suyos: que no conviene ni es posible disimular mas tiempo para que se pueda aplicar todo el cuidado en los negocios de fuera que piden recursos prontos por la necesidad en que se hallan, y la alteracion de esta provincia los tenia detenidos y entorpecidos: que se debe castigar esta nacion no tanto por remediar su culpa quanto por contener à las demás en la obediencia con la pena: que tomaba por testigo à Dios que quisiera à costa de su propia sangre impedir el derramamiento de la agena y la venganza de aquella provincia: que sentia que en su tiempo la malicia se hubiese atrevido à obscurecer las luces de la verdad, y de la justificacion del Rey y de sus Ministros: que se prometia que el suceso manifestaria de parte de quién estaba la razon: que el único consuelo que tenia en la afliccion que le acongojaba, era el considerar este triste suceso mas como una desdicha que como un demérito; y que era de parecer que se ordenase luego el castigo, pero que él se conformaba con el dictámen de la mayor parte.

Con este pequeño discurso se disipáron todas las dudas de los de la junta, y se conformáron con los deseos del Conde Duque, resolviendo que el Rey debia salir de Madrid con el pretexto de celebrar cortes à toda la corona de Aragon para restablecer la administracion de la justicia, castigar à los perturbadores de la tranquilidad pública, y dar consuelo y satisfaccion à todos aquellos vasallos que estaban tan afligidos por las novedades y revueltas que se habian levantado; pero que para hacerse obedecer debia ir delante un exército numeroso, el qual ajustadas las cosas de Cataluña, y sosegados los alborotos, podria pasar à la frontera de Francia para impedir la

Años de J. C.		Era de España.

invasion de los enemigos: que si los Catalanes se ponian en defensa, se podria castigar su insolencia y reducirlos à un estado que jamás pudieran rebelarse: que se encargase al Gobernador del Rosellon que procurase descubrir las intenciones de los paisanos: que se juntase la tropa que habia en Guipúzcoa, Alava y tierra de Campos para esta expedicion: que se sacasen para este mismo fin las guarniciones de las plazas de Portugal, Galicia y Aragon: que se llamase à los soldados y oficiales retirados sin que se diese licencia à ninguno de los que actualmente servian: que se obligase à tomar las armas à todos los que estaban en la corte: que se pidiesen los seis mil hombres que debian dar los señores de Portugal: que se llamase à las dos partes de las cinco de milicias de Castilla, Leon, Andalucía, Extremadura, Granada y Murcia: que de Navarra acudiesen dos de los quatro tercios, y que se pidiese gente à Valencia y Aragon: que el Virrey de Mallorca pasase à España con su tercio, y la nobleza de la Isla: que se executasen con la mayor brevedad las levas, y se reuniese toda la caballería y los ginetes de la costa: que la artillería de Pamplona y Segovia se pusiera inmediatamente en marcha: en fin que toda la gente de guerra, así de infantería como de caballería, se acercase por Aragon y Valencia à la entrada de Cataluña, aquartelándose en las riberas del Ebro hasta la mar, nombrando por plaza de armas à Zaragoza, esperando allí los oficiales para la formacion del exército donde iría à tomar el mando el General que nombrase el Rey; y que para ayudar à esta operacion y proveerle de víveres las galeras y bergantines acudiesen à Vinaroz. Esta fué la resolucion de aquella notable junta que se acomodó con los deseos del Ministro, y sirvió à sus venganzas con grave perjuicio del bien comun, aconsejando al Rey lo contrario de lo que entendian, y precipitando el Estado en infinitos males y peligros por no tener valor para decir la verdad y resistir al valido.

Tomada esta resolucion se trató de nombrar General à quien encomendar empresa de tanta importancia, y que fuera capáz y de talentos

Años de J. C.		Era de España.

para executarla, pues aunque habia muchos eran poco hábiles y diestros en el arte de la guerra. Entre éstos se contaban quatro en quienes se podia confiar, porque habian dado pruebas de su valor y capacidad mereciendo la aceptacion pública. El primero fué el Marqués de Espínola, pero era aborrecido de los Catalanes, y en el caso de renovar las negociaciones para una concordia, sin necesidad de venir à las manos, se temia con razon que no se podria concluir nada; y à muchos les parecia mal que siendo extrangero se dexase à su arbitrio el castigo de los Españoles, por cuya razon se enconarian mas los ánimos, y quizás se entregarian à la desesperacion. En fin casi todos se oponian por diferentes razones à esta eleccion, y él mismo viendo esta contradiccion la resistia. Despues de éste pusiéron los ojos en el Almirante de Castilla, que era de sangre ilustre, estimado de todos, y tan feliz en la guerra que habia conseguido la victoria quantas veces habia combatido. El Conde le tenia envidia porque no le debia sus ascensos, y no le parecia conveniente darle nueva materia para añadir à su buena fama otros aplausos; y así procuró apartarle de la consideracion de los que le deseaban con pretextos honestos dexándolos contentos à todos, aunque à la verdad los que le conocian bien y le habian tratado de mas cerca, confesaban que no tenia los talentos necesarios para una empresa tan grande.

Otros propusiéron à D. Francisco de Acevedo y Zúñiga Conde de Monterey que habia gobernado à Nápoles, y entónces era presidente del consejo de Italia: tenia el concepto de mediano político, y era primo y cuñado del Ministro, creyendo que con esto lisonjeaban su gusto y sus deseos. El Conde Duque tambien escluyó à éste de la eleccion porque era poco conforme à su genio, y por otros motivos ocultos que no era fácil atinar. En fin el quarto que la voz pública designaba para esta empresa era el Marqués de los Velez, Adelantado mayor del reyno de Murcia, el qual en los destinos mas brillantes que habia ocupado mostró mucha prudencia y un gran juicio, y se reputaba digno de mayores empleos.

Años de J. C.		Era de España.
	En este tiempo estaba en Madrid, y no era desagradable al Ministro porque asistia à su corte y manifestaba mucha modestia, quizás para poder mejorar su fortuna ayudando con este artificio à su ambicion. Este fué preferido à los demás, no sé si por tener mayores méritos, ò por mejor fortuna, ò porque siendo descendiente de la casa del comendador mayor D. Luis Requesens, y teniendo en aquella provincia muchos parientes y amigos, se consideró el mas à propósito para conciliar los ánimos. Se le llenó de títulos y sueldos para hacer mas recomendable su persona, nombrándole Virrey de Aragon y Capitan General del exército que se habia de formar en aquel reyno, Mayordomo mayor del Infante D. Fernando, Capitan General del mar de Flandes, y dándole una de las mejores Encomiendas de Castilla. ¡Todo el mundo sabe lo que influye esto para hacer feliz à un General en sus expediciones.	
	El Marqués, que no conocia la naturaleza y las dificultades que ofrecia la empresa, aceptó con la mayor satisfaccion esta comision, creyendo que no hallaria resistencia en los Catalanes, y que triunfaria de los enemigos sin necesidad de combatir. Pero ¡quán falaces son las esperanzas de los hombres! ¡cómo se engañan en sus juicios! Este General se vió despues en tantos aprietos, que desesperó conservar su reputacion en el mando que habia tomado.	
	Mientras en Castilla se gastaba el tiempo en tratados, consejos y deliberaciones, no estaban ociosos los Catalanes. Luego que llegó à Barcelona la noticia que en Perpiñan se habian hecho algunas prisiones con el pretexto de ser afectos y tener trato con los Franceses, acusando igualmente à la ciudad que habia enviado un comisionado à tratar con el señor de Espenan que era Gobernador de la Leucatta, se encendiéron mas los ánimos; y conociendo que sería forzoso defenderse con la fuerza, resolviéron fortificar la ciudad. Levantáron dos compañías de caballería y alistáron algunas de mosqueteros. Despues representáron al Obispo Virrey que era preciso mudar la pólvora que habia en la atarazana, por-	

que sabian de cierto que permaneciendo allí la ciudad estaba expuesta al mayor peligro; pero habiéndose resistido à condescender con su solicitud por tener órden de la corte para enviarla à Rosas se apoderáron de ella, y de este modo se proveyó la ciudad de armas y de todo lo necesario para la guerra.

Por otra parte conociendo que ésta no podia hacerse con suceso sino con consentimiento de toda la provincia, resolviéron convocar cortes para que de comun acuerdo se determinase lo que debia hacerse en circunstancias tan peligrosas y dificiles. Y usando la diputacion de la autoridad que tenia por su oficio, en defecto de los Lugartenientes del Soberano, llamáron segun la forma que de tiempos muy antiguos se habia usado à todos los que tenian voto en cortes segun sus fueros sin omitir ninguno, ni aun aquellos que suponian estaban por el Rey, porque jamás se les pudiese culpar de haber procedido de mala fé en este negocio. Y así se envió la carta convocatoria al Duque de Cardona, à los Marqueses de Aytona y de los Velez, al Conde de Santa Coloma hijo del difunto Virrey, y à todos los que tenian estados ò baronías dentro del Principado fuesen naturales ò extrangeros, à todos los Obispos y Prelados, Ministros y tribunales, sin exceptuar el de la Inquisicion. En esta convocatoria declaraban el aprieto en que se hallaba la patria y la comun miseria de la república; justificaban su conducta con el enojo del Rey, y la indignacion de sus Ministros; las prevenciones que se hacian en Castilla para entrar por fuerza en el Principado; y concluían pidiendo que acudiesen todos à ayudarles con sus consejos para salvar la patria.

Algunos se excusáron porque consideraban el negocio de mucho peligro debiéndose tratar sin anuencia del Soberano à quien pertenecia este cuidado. La diputacion ofendida mas que satisfecha con semejantes respuestas, reiteró su amonestacion procurando disipar sus dudas y temores, señalóles nuevo término, les representó con mayor viveza los males de la patria, y la necesidad que tenia del consejo de aquéllos que por-

Años de J. C.		Era de España.

fuero deben dárselo; pero al mismo tiempo amenazaba con los mas severos castigos à los contumaces y rebeldes que no obedeciesen à su autoridad. De este modo se venció su resistencia, y casi todos concurriéron à las cortes. No se puede dudar que la intencion de la mayor parte de los Catalanes que asistiéron no haya sido buena, porque no deseaban sino tratar de los medios de hacer cesar el desórden y los males que los afligian. Todos ellos amaban la persona del Rey, pero aborrecian al Conde Duque y à su Protonotario, porque estaban persuadidos que eran los autores de todos sus males y tenian engañado al Rey; y así deseaban el servicio del Soberano con tal que apartase de sí à estas dos personas, y à ellos se les guardasen sus fueros y privilegios.

En fin se juntáron las cortes, y se presentáron todos los papeles auténticos que manifestaban los medios y diligencias que habia usado la diputacion general para enterar al Rey de los males que sufria la provincia, de las causas de ellos, de la inocencia de la mayor parte de sus habitantes, de la facilidad con que podria restituirse la autoridad perdida y la justicia, castigar à los reboltosos, y gozar todos de la paz y tranquilidad como en tiempo de sus predecesores, à quienes el Principado habia dado siempre los testimonios mas auténticos de su amor, respeto, obediencia y fidelidad. Que esto no solamente lo habian representado al Rey por escrito, sino que habian enviado embaxadores para este fin. Se leyéron despues sus respuestas y las de sus primeros Ministros, los avisos que tenian de sus designios perniciosos, del exército que se formaba en Aragon, y del refuerzo que de Italia habia venido al Rosellon.

Leidos todos estos documentos se empezó à tratar generalmente de los males que los afligian; de la poca esperanza de remedio, y de los peligros que les amenazaban. Renováron la memoria de sus lástimas pasadas contando los robos, los incendios, los estupros, adulterios, homicidios y sacrilegios; todo esto quizás con intencion de irritar mas los ánimos, y obligarles de este modo à tomar una resolucion violenta, porque no se

Años de J. C. | Era de España.

puede dudar que entre los mismos diputados habia algunos enemigos del gobierno de Castilla; y deseosos de novedades, ò porque estaban entusiasmados por la libertad, ò porque creyéndose injuriados querian vengarse de este modo. Ensalzaban la justicia de su causa, y no dudaban que Dios la protegeria, especialmente siendo el motivo principal que les movia à tomar esta determinacion el desagravio de los ultrages escandalosos que le habian hecho. Decian que los Ministros que encendian este fuego desechaban los remedios que podian encontrar en la clemencia del Rey, que era tan benigno y piadoso; pero que importaba poco que tuviera buen corazon, si obraba mas à impulso de los cortesanos que le dominaban que por sí solo. Que de nada sirve la bondad de los Príncipes sino la exercitan, ò hacen cosas contrarias à ella, por estar dominados de sus vicios, ò de sus Ministros: que no basta que el Soberano tenga las virtudes de un particular, sino posée las que son propias del que debe gobernar à muchas gentes. Por último, que habia poco ò nada que esperar de un Soberano que no conocia su bien y el de sus súbditos, sino por medio de Ministros mal intencionados.

De este modo caminaban al abismo de la desesperacion, teniendo por único recurso la proteccion de la Francia y la de las demás potencias, y esperando de solas ellas su remedio; no conociendo los grandes peligros à que se exponian, de los quales sería muy dificil poder librarse y salir sin grandes pérdidas, y sufriendo mayores males que los que ahora padecian. Así ciega Dios à los hombres quando los quiere despeñar. La guerra les parecia inevitable en vista de los grandes preparativos que se hacian de parte del Rey. Sin embargo de todo esto, pedian à los estados con mucha instancia que propusieran medios para alcanzar la paz y aplacar el ánimo del Rey, para dar satisfaccion à los pueblos que estaban quejosos, y seguridad à las personas que envueltas en el torbellino de los desórdenes se hallaban muy inquietas y sobresaltadas. En estas pláticas estuviéron algunos dias ocupadas las juntas sin poder adelantar, proponiendo cada uno

Años de J. C.		Era de España.

su modo de pensar diferente de los demás, pero sin convenirse en nada; y se convirtió todo en confusion y llanto, por no hallar ningun medio para salir del aprieto.

Quando los ánimos estaban yá mas sosegados volviéron à juntarse, y se empezó à votar con mas regularidad y sin oir ninguna discusion, puesto que las conferencias no hacian mas que encender las pasiones è impedir que se tomára ninguna resolucion conveniente. Porque en los grandes concursos nunca faltan algunos hombres ambiciosos, que aspirando mas à la gloria que al acierto, procuraban con palabras estudiadas y exquisitas, que siempre son misteriosas para los ignorantes, conciliarse el aplauso, y están contentos y satisfechos con este vano triunfo aunque hayan sacrificado el bien del Estado. La mayor parte de los diputados se inclinaba à la defensa con las armas, conviniendo en estè punto, aunque con razones diferentes y con mayor aspereza ò moderacion. Quando tocó hablar al Obispo de Urgel, que era Canciller de la provincia, y en su juventud habia tenido alguna práctica de los negocios curiales por haber sido auditor de Rota en Roma, habló de la manera siguiente:

"Siendo de los últimos votos de esta junta, »no puedo ménos de confesar que me pongo à »hablar lleno de desconsuelo y de espanto, por»que veo que hasta ahora no se ha puesto la con»sideracion en lo que tenemos entre manos. Salí »de mi Iglesia à fuerza de instancias que me hi»cisteis para asistir à esta junta, y me tendria »por el hombre mas desdichado si se me hubiera »admitido mi excusa, porque creo que pue»do hacer un servicio muy interesante en lo que »os voy à decir si quereis oirme benignamente. »Me parece que habeis hablado con demasiada »pasion, y por lo mismo temo que apartándoos »del camino de la verdad no os precipiteis en un »abismo de males, y causeis la ruina de la re»pública queriéndola salvar. Soy viejo, y nada »tengo que esperar, pues me hallo en una fortu»na superior à mis méritos, veo la patria en el »mayor peligro, y me conduelo de ella. Por mi »estado estoy exênto de faccion, libre de pasio-

Años de J. C.		Era de España.

„nes, y puedo oir la voz de la razon con mas cla„ridad que los que se dexan llevar de ellas. To„do esto me obliga à que pospuestos todos los „intereses, no me ocupe ni atienda sino à la sa„lud de la patria, y à daros à vosotros unos con„sejos verdaderos como vuestro compañero y „amigo. Todos juzgais que para reparar los males „que hoy padecemos por la insolencia de los sol„dados forasteros, conviene tomar las armas en „defensa de los naturales y de los famosos pri„vilegios que nos han dexado nuestros mayores. „Confieso que nuestra causa es justísima; tam„poco se pueden negar las desgracias que opri„men el Principado, pues yo mismo he oido mu„chas veces las lástimas y quejas de nuestros pa„tricios, y conozco la licencia de los soldados. „Pero ¿por qué no probarémos otros remedios „mas suaves y proporcionados antes que el vio„lento de tomar las armas, del qual podrémos „usar en qualquier tiempo? Pretendeis vengar la „patria de la insolencia y excesos de los solda„dos, y quereis introducir otros tantos de nuevo. „Pues qué ¿serán estos segundos mejores que los „primeros? Y si éstos os injurian y cometen vio„lencias, ¿quién podra contenerlos? La insolen„cia es propia del soldado por su oficio, no por „su nacion. Estos, de quienes con tanta razon „os quejais no han cometido los excesos que tan„to os irritan porque son Castellanos, sino por„que son soldados. Lo mismo fuéron los Roma„nos, los Griegos, los Godos y los Catalanes en „el Oriente quando emprendiéron aquella expe„dicion que ha llenado à nuestro Principado de „una gloria inmortal. En todos los soldados de „qualquiera nacion que sean se vén las mismas „costumbres licenciosas; y así no dudeis que los „Catalanes que ocupáreis en este exercicio, „serán tan gravosos à vosotros y à todos los pue„blos del Principado como los Castellanos que „no podeis sufrir. El carácter de los naturales es „mas duro que el de aquéllos, y debeis temer „mucho su orgullo si la necesidad os obliga „à ponerles las armas en la mano. Qué suerte se„rá la vuestra si llamais à los extrangeros, y „quiénes serán éstos? Las demás provincias de

Años de J. C.		Era de España.
	„España todas respetan al Soberano, y casi no „hay nacion en la Europa donde no extienda su „imperio. Francia os animará ofreciéndoos su „proteccion y sus fuerzas, y porque hace mucho „tiempo que triunfa estais llenos de confianza en „ella; pero lo que à vosotros os alienta à mí me „desanima, porque estoy creyendo que la fortu„na inconstante se cansa yá de sostenerlos, y vá „à derribarlos de la cumbre del poder donde los „habia elevado, y arrojarlos en la obscuridad „para favorecer à otros, pues esta es su cos„tumbre antigua. Pero dexémos esta considera„cion, y decidme: ¿quién os asegurará que ha„biéndonos armado hace poco tiempo contra ellos, „y vencido en diferentes encuentros, ahora „os vendrán ayudar, olvidando la injuria y la „humillacion en que los hemos puesto? ¿ignorais „que ésta es una nacion vana y orgullosa que „quiere siempre dominar? Que si alguna vez ha„sido abatida, le queda siempre impresa en su co„razon la injuria y el deseo de vengarla, pasa „de padres à hijos, y no queda jamás contenta „hasta haber lavado esta mancha. Pero supon„gamos que os ayuden; ¡quán caro os ha de cos„tar este socorro! ¿y quándo os llegará? ¿será „bastante para lo que vosotros intentais? ¿qué „podeis hacer sin él? Todo el mundo sabe que „los Franceses son muy inconstantes, y que „nunca obran sino por su interés. ¿Qué hareis si „despues que emprendeis la guerra declarándoos „contra vuestro Rey os abandonan, ò por su ca„pricho, ò porque reciben ménos de vosotros „que lo que su codicia insaciable les proponia? „Considerad bien lo que vais à determinar. Vo„sotros obrais en nombre de vuestro pueblo, y „del juicio pende la salud ò la ruina de él; y „así mirad bien que no se corrompa su inocencia „en vuestra pasion. Pero supongamos que todo „nos suceda prósperamente, ¿qué es lo que pre„tendeis? ¿quedaros república libre? ¿y cómo os „podreis sostener en medio de dos monarquías po„derosas? ¿quereis nombrar nuevo Príncipe? Si „de los naturales, ¿qué discordias habrá preten„diendo todos subir à un imperio que está vacan„te creyéndose dignos de ocuparle? ¿y no encen-	

„deria esta contienda una guerra civil mucho „mas funesta que todo lo que hasta ahora hemos „sufrido? Si llamais un extrangero, ¿os persuadís „que será siempre propicio y benigno?

„Decís que la libertad de vuestros fueros os „permite tomar las armas en defensa de ella; pe„ro habiéndola recibido de la pura liberalidad y „magnificencia de los Reyes, ¿cómo podreis excu„saros de ingratísimos si quereis vengaros de su „misma generosidad? No tratamos si es lícito „segun los principios de nuestra religion; pero „pregunto, ¿es esto conveniente para la república „y para los particulares? Dos cosas son precisa„mente necesarias al que emprende la guerra, „que se conozca à sí mismo, y que conozca al „contrario. Deteneros un momento en esta con„sideracion, y decidme quién somos nosotros y „contra quién nos armamos. Nuestro pais como „todos vosotros sabeis está en una situacion que „puede ser invadido fácilmente por mar y tier„ra, y quizás la Providencia divina nos ha pues„to en esta disposicion para que seamos mas mo„derados y templemos nuestro genio. ¿Qué cau„dales tiene la provincia? Lo que os hace ricos „no es la cantidad de las riquezas, sino la mode„racion. Vuestras minas son una rígida econo„mía. Bien sabeis todos vosotros hasta donde se „extienden los términos de nuestra república. „Dentro de ella no hay trato, ni comercio, ni „navegacion. De nuestros puertos no salen sino „unas miserables barcas de pescadores. Los cam„pos son tan avaros que regados con el sudor „del infeliz labrador apénas le dán que comer. „Sin riquezas no se puede gobernar el imperio, „ni mucho ménos hacer la guerra. ¿Hácia qué par„te quereis hacer conquistas, y qué capitanes „teneis para mandar los exércitos? Bien sé que „me direis que cada uno de vosotros está pronto „para sacrificar su vida por la patria, y yo lo „creo así; pero no es lo mismo el valor que „el arte militar. Esta ciencia se adquiere mas „por la práctica que por la lectura de los libros; „¿y vosotros qué práctica habeis tenido hasta „ahora? ¿qué tiempo habeis militado? ¿qué cam„pañas habeis hecho? ¿con qué enemigos habeis

„combatido? Y pensais que de repente habeis de „ser Generales capaces de llevar la tropa recien „formada delante de los soldados veteranos, y de „Generales que han encanecido en el exercicio „de las armas. Yo sé que el entusiasmo de la li„bertad os arrebata; pero quando no está diri„gido por la razon, no sirve sino para precipi„tar à los pueblos en el abismo de su perdicion. „¿Dónde teneis las esquadras para guardar vues„tras costas? ¿dónde están los caballos para for„mar vuestros esquadrones? ¿qué ingenieros te„neis para delinear las fortificaciones? Pues si „yo que no entendiendo el arte militar veo que „os faltan infinitas cosas para poder poner en „execucion vuestros designios, quántas mas echa„rian de ménos los que estuviesen prácticos en la „guerra de quienes deberíais aconsejaros. Mirad „pues donde os lleva vuestro enojo, y despues de „haber considerado lo que sois, y el estado en „que os hallais, volved los ojos al que quereis „tener por enemigo.

„¿Quién es éste? Phelipe Quarto Rey de las „Españas. ¿En qué nacion del mundo dexa de ser „conocido su nombre, su poder, y sus rique„zas? A la menor órden que dé se pondrán en „movimiento tantos regimientos que no cabrán „en Cataluña. Nada le costará juntar gentes „contra vuestro atrevimiento, porque los vasa„llos fieles se ofrecerán à porfia para servir de „instrumento à vuestro castigo. Vendrán de Flan„des, Lombardía, Sicilia y Nápoles algunos „tercios de soldados veteranos sin perjudicar à „los exércitos que mantiene en aquellos paises, y „no dexarán las armas de la mano hasta haber „vengado à sus hermanos oprimidos de nuestra „furia. ¡Quántos famosos Capitanes estarán hoy „solicitando en la corte que se les fie una parte de „vuestra ruina! Vosotros habeis de pedir à otros „que os defiendan; él por el contrario, será ro„gado de los que quieren vengarle. Sus arma„das infestarán vuestras costas, y harán desem„barcos donde quiera sin que nadie se los pueda „impedir. Quando tuvisteis contienda en otro „tiempo con D. Juan el segundo de Aragon, la „España estaba dividida en muchos reynos, y los

Años de J. C.		Era de España.

»mas fuertes ayudaban à levantar al cuerpo mas »débil de vuestra república: D. Enrique de Castilla os envió socorros: D. Pedro de Portugal »se puso en vuestras manos: Renato de Francia os admitió por vasallos; y ¿à qué Príncipe »no ofrecísteis nueva servidumbre para sacudir »el yugo de vuestro legítimo Soberano, y al fin »fuísteis subyugados? Ahora no están las cosas »en la disposicion que entónces, y debeis temer »no perdais la justa libertad que gozais por quererla extender demasiado.

»Un solo Rey habeis ofendido; pero tened por »cierto que se armarán muchos para vengar una »injuria que les ofende à todos. ¿En qué paró la »ligera inquietud de los Vizcainos el año treinta »y tres? Primero se supo el castigo que su levantamiento. ¿Qué sucedio à los Portugueses quando el año treinta y siete se alborotáron? Luego »que supiéron que el exército del Rey se juntaba en Mérida, templáron su orgullo y se sometiéron. Los Aragoneses que son nuestros vecinos y amigos, despues que D. Alonso de Vargas les empezó à castigar, yá no se atreviéron »à chistar, sino que se humilláron y sufriéron »con paciencia el yugo Castellano; y en mucho »tiempo no se acordáron de reclamar sus fueros »y privilegios que los tenian tan bien establecidos como los nuestros. Los fueros son una »arma débil quando no hay fuerza para defenderlos. Los Valencianos no conservan sino el »nombre del reyno, en lo demás están enteramente sujetos à Castilla. Los Navarros tan privilegiados como nosotros, se están quietos, y »obedecen mal que les pese las órdenes del Rey »aunque sean contrarias à sus fueros; porque siendo gente prudente mas quieren sufrir un pequeño mal que ser el objeto de la ira de un Príncipe »tan poderoso, sin embargo de que esta nacion es »muy vecina de la Francia y tiene con ella desde muy antiguo cierto parentesco. De todos los »vasallos nosotros somos los ménos gravados, ò »porque estamos en la extremidad del reyno, ò »porque se nos respete por la fama que tenemos »de valientes. Nuestro Rey al mismo tiempo que »es nuestro padre, es cristiano, y tiene por re-

Años de J. C.		Era de España.

„nombre *Cathólico*. Tened por cierto que no des-„preciará nuestra justicia, especialmente si le re-„presentamos con humildad nuestra miseria. Mos-„trémonos fieles, y no se hará sordo à nuestras „voces. Enviémos para informar al Rey de nues-„tra situacion y de nuestros males una persona „de probidad, agena de todos los respetos huma-„nos, zelosa y amante de la verdad; y de este „modo justificarémos nuestra causa con Dios, con „él, y con todas las naciones. De esta manera con-„seguirémos el sosiego y la paz que tanto desea-„mos, y podrémos esperar con confianza el so-„corro del Omnipotente, que es Dios de los exér-„citos, Rey de los Reyes, amparo de los débiles, „y consuelo de los afligidos. Os he hablado con „sinceridad, y lo que me parece mas justo y mas „conveniente. Dios que vé mi corazon, y conoce „mis intenciones, es testigo que digo verdad, y „os protesto que en adelante siempre explicaré „del mismo modo mis sentimientos."

Este discurso pronunciado con toda la gravedad que le daba el carácter de su dignidad, hizo derramar lágrimas à los oyentes; pero nadie se atrevió à retratar su voto teniéndolo por una ligereza, y en las circunstancias que se hallaban por un gran delito. Los mas entusiasmados por la libertad, que no querian sino alborotos para mandar, lo oyéron con el mayor desprecio è indignacion. Se continuó la votacion en el mismo sentido que se habia empezado, hasta que llegó à los diputados generales Quintana que representaba la plebe, y Tamarit la nobleza, los quales confirmáron la opinion mas comun, y casi con las mismas razones y palabras. D. Pablo Claris que lo era del estado eclesiástico, hombre ardiente y fanático por la libertad, y de una ambicion extrema, persuadido interiormente de que era de mas talento que los otros, no podia sufrir que se le dexase en el olvido y la obscuridad, y por esta razon fomentaba la revolucion deseando darse à conocer para subir al mando que hasta entónces no habia podido conseguir sin reparar en los medios, porque le importaba poco sacrificar el pueblo, las villas, las ciudades y las familias al ídolo de su ambicion. De tiempos atrás aborrecia

Años de J. C. | Era de España.

à su Obispo, y esto solo era bastante para oponerse à su dictámen. Hasta entónces habia callado oyendo con indignacion lo que decia. Concluido su discurso se levantó para hablar, estuvo mucho tiempo pensativo mirando à unos y à otros con un rostro triste y melancólico, como un hombre lleno de angustias, porque sabia perfectamente el arte de fingir, aunque en esta ocasion la ambicion que habia encendido su ira le tenia suspenso, hasta que tranquilizado un poco su ánimo habló de esta manera.

"Señores, ni mis lágrimas, ni vuestro dolor »me permiten que me dilate mucho en mi dis»curso; pero la materia es en sí tan grave, que »no sé si podré hablar tan breve como yo qui»siera, porque éste es tiempo mas de obrar que »de discurrir. Habeis oido el discurso del Obispo »mi prelado, ahora os suplico que presteis aten»cion à mis razones, que exâmineis con cuidado »unas y otras, y estoy seguro que desechando »lo que él os propone, os declarareis por mi opi»nion. Yo creo que ha explicado con sinceridad »y sin ningun artificio los sentimientos de su co»razon en el consejo que os ha dado, y sería una »impiedad persuadirse que intente el Pastor po»ner en las garras del lobo las ovejas que tiene »à su cuidado para que las devore. Los que están »criados con la leche de la servidumbre no cono»cen la generosidad y valentía de ánimo que »necesita un diputado del pueblo para saber de»fender sus intereses, especialmente la libertad, »que es lo que se debe apreciar mas. ¿Es aca»so mas prudente y moderado que todos voso»tros? No por cierto, la ventaja que nos lleva es »que à fuerza de haber exercitado la paciencia »en sufrir oprobios de otra naturaleza, ha llega»do à hacerse insensible. ¿Quereis vosotros arre»glar vuestras acciones y sentimientos por las »humillaciones y lisonjas de un antiguo cortesa»no? Cataluña hasta ahora ha sido esclava de »insolentes que han hecho servir à nuestros pue»blos como de anfiteatro para sus espectáculos, »su avaricia nos ha despojado de nuestros bie»nes, y han exercido su ira en nuestros edificios. »Los caminos que estaban seguros por la vigi-

Años de J. C.		*Era de España.*

»lancia y actividad de nuestros Magistrados, »ahora están tan infestados que nadie puede via»jar sin exponerse à caer en manos de bandidos »y facinerosos. Usan de las casas de los nobles »como si fueran suyas, y entregan à las llamas »y al fuego las pinturas y los muebles mas pre»ciosos que hay en ellas, sin mas causa que ma»nifestar el espíritu de insolencia que les anima, »y el desprecio con que nos tratan. Pero ¿cómo »han de respetar las casas de los particulares los »que con una sacrílega impiedad no reparan en »incendiar los templos del verdadero Dios? En »vista de tantos ultrages como estamos sufriendo »hace tanto tiempo, ¿es posible que haya hombre »de juicio que se atreva à proponernos la pacien»cia, la mansedumbre, y que renovemos las ne»gociaciones interrumpidas? ¿será acaso para dar »mas tiempo à nuestros tiranos, para que junten »sus tropas, y nos acometan quando estémos mas »descuidados y ménos prevenidos? No me puedo »persuadir que el Obispo tenga sentimientos tan »crueles contra la patria. Cosa excelente es la »clemencia, y es una virtud verdaderamente »real; pero quando se trata de la honra de la »casa de Dios, el mismo Jesucristo nos enseña »del modo que debemos tratar à sus enemigos »quando los echó del templo con un látigo, por»que en vez de respetarlo hacian de él una cue»va de ladrones. Nos aconseja que usémos de »medios suaves, ¿no es esto acusarnos de que »nos hemos excedido, y que nuestra conducta »no ha tenido toda la prudencia que era necesa»ria? Con estas expresiones, léjos de justificar »nuestra causa la hace mas odiosa, dando à en»tender que somos hombres delicados, quisqui»llosos, y poco sufridos. ¡Quánto tiempo hace »que sufrimos con mucha paciencia esperando »que se remediarán nuestros males!

»Hemos representado; nos hemos quejado »como un hijo con su padre; no hemos perdona»do diligencia alguna; todo lo hemos hecho con »la mayor humildad y respeto no llegando al »trono sino temblando; y, ¿qué hemos consegui»do? ¿se han aliviado nuestros males? Vosotros »sabeis que se han aumentado hasta el término

»de no poderlos sufrir. Desde el año veinte y seis »está nuestra provincia sirviendo de quartel de »soldados: el treinta y dos creimos que el Prín»cipe que vino à nuestra capital informado de las »vejaciones daria algunas providencias para que »cesasen; pero todo se puso en mayor confusion »por las intrigas del orgulloso Ministro, persua»diéndole que saliese del Principado porque cor»ria peligro estando en él, y lo hizo tan arreba»tadamente que sin despedirse ni cerrar las cor»tes se marchó.

»Hemos probado todos los medios suaves: »hace mucho tiempo que lloramos, pedimos, y »representamos; pero nadie nos consuela ni oye. »El que sufre y disimula mucho tiempo los ma»les, freqüentemente no consigue otra cosa sino »agravarlos aumentando la audacia del opresor. »Estad persuadidos, señores, que ahora quizás »podrémos atajarlos con una demostracion gene»rosa, lo que despues no se podrá con muchos »años de resistencia.

»Si el Príncipe es tan piadoso como se nos »dice, por lo mismo no castigará nuestra defen»sa. Porque ¿qué cosa mas natural que procurar »nuestra conservacion por los medios que Dios »nos ha dado? Los Reyes están hechos por los »hombres para que los defiendan; en el trono se »olvidan de sus obligaciones, y créen que pue»den devorar à los que los han colocado en él »como si fueran una manada de carneros. Aun»que hablo así no creais que quiera comprender »en el número de estos Príncipes desnaturaliza»dos à nuestro Rey, ántes bien reconozco en su »Real persona muchas virtudes dignas de amor »y reverencia; pero ¿qué importa para el vasallo »que sea oprimido por ignorancia ò por malicia, »si sufre los males sea qual fuere la causa? Si »nuestra paciencia nos lleva à la perdicion, mu»démos de conducta. No es necesario deliberar »si debemos defendernos quando nos acometen »con mucha furia, sino reconocer que en este »caso la defensa no solamente es útil, sino nece»saria y de obligacion natural.

»La dificultad la podremos tener solamente en »los medios; pero debeis saber que si los buscamos

„con diligencia los hallarémos, pues no nos faltarán amigos que nos ayuden y nos socorran. „¿Todas las provincias de España no están cansadas de sufrir vejaciones? ¿no llevan el yugo pesado del imperio con mucho disgusto? Pues en sacudiéndolo una, y rompiendo las cadenas de la esclavitud, seguirán todas las demás. „Sed vosotros los primeros en acometer esta empresa, y no cedais à nadie esta gloria que os hará dignos de las mayores alabanzas. Vizcaya y Portugal os han manifestado sus sentimientos; y si ahora callan, no es porque estén satisfechos y contentos, sino porque no se atreven con solas sus fuerzas. Aragon, Valencia y Navarra comprimen su voz; pero no los gemidos ni los deseos de mejorar su suerte. En secreto lloran su desdicha, y quando parecen tan humildes están mas cerca de la desesperacion. Castilla soberbia por ver subyugadas à las demás, no dexa de estar en el mayor abatimiento; y si llega à conseguir en sus cortes algun pequeño triunfo, es despues de muchas opresiones. La gente Castellana, acostumbrada de muy antiguo à arrastrar las cadenas, se contenta fácilmente quando se le dexa gozar algun tiempo de una pequeña parte de la libertad como à los esclavos. Es gente sencilla y grosera, que no conoce ni el valor de la libertad ni la dignidad del hombre. Sin embargo estoy cierto que si vén que nosotros hacemos esfuerzos para defenderla, nuestra conducta llamará su atencion, y no tardarán en conocer lo que hasta ahora han ignorado; y envidiando nuestra suerte entrarán en deseo de imitarnos. Todas las provincias de España, admiradas de vuestro valor, en su corazon os aplaudirán y desearán hacer alianza con vosotros para poder recobrar con vuestro auxîlio su libertad y sus fueros.

„Tampoco será dificil que las naciones extrangeras se declaren por vosotros. De la Francia no se puede dudar, pues el pueblo está inclinado à vivir exênto y con libertad, y no puede ménos de favorecer la causa de los que la defienden. El Rey mira con envidia la grandeza de España, y desea abatirla. ¿Qué mejor oca-

Años de J. C.		Era de España.

»sion se le puede ofrecer que la nuestra para »conseguirlo, abriéndole nosotros las puertas pa»ra que éntre con sus exércitos, y ayudándole »para que penetre hasta Madrid. ¿Temeis ser sub»yugados por ellos? Dexad esos vanos temores, »porque saben muy bien que siendo vosotros sus »enemigos nada podrian adelantar, y perderian »todo lo que hubieran conseguido. Os querrán »siempre por amigos, y no por enemigos. Los »Ingleses, Venecianos y Genoveses no están uni»dos con Castilla sino por su interés, porque sa»can de ella el oro y la plata; y si estos tesoros »tomasen otro camino, desde ese momento se »acabaria su amistad y alianza. Los Holande»ses, viendo que nosotros siguiendo su exemplo »emprendemos la misma carrera que los hizo tan »gloriosos para recobrar la libertad, no nos ne»garán su asistencia si la pedimos, pues tienen »un grande interés en que no se envien socorros »à Flandes; y el medio mas eficaz para impedir»lo, es que se haga la guerra dentro de España. »La situacion de nuestro pais es la mejor del »mundo para esta empresa, porque tenemos mu»chos puertos por donde nos pueden entrar so»corros sin que nadie lo pueda estorbar: estamos »por la parte opuesta rodeados de montañas in»transitables, y por los dos lados confinamos con »las dos mayores potencias de Europa siempre »enemigas y ribales entre sí, lo que contribuye »infinito para nuestra seguridad. Todo os convi»da à la libertad, Catalanes. Pues ¿qué es lo que »os falta sino la voluntad? ¿no sois vosotros »descendientes de aquellos famosos hombres que »resistiéron con tanta gloria à las fuerzas de los »Romanos, y triunfáron de la intrepidéz de »los Africanos? ¿no corre por vuestras venas »aquella famosa sangre de vuestros antepasa»dos, que vengáron las injurias y la perfidia del »imperio oriental domando la Grecia, y ha»ciéndose dueños de otras provincias? Yo creo »que sois los mismos, teneis el mismo valor y »la misma intrepidéz, y que en presentándose la »ocasion dareis pruebas de vuestro ánimo. Pues »¿qué mas justa y mas gloriosa se os puede ofre»cer que la de salvar vuestra patria, y salir de

Años de J. C.		Era de España.

„la esclavitud? Fuisteis à vengar agravios de ex„trangeros, y ¿sufriréis como insensatos los vues„tros? Mirad los cantones de los Suizos, gente „rústica, grosera, sin policía, de religion incier„ta, y con sus esfuerzos sacudiéron el yugo im„perial, y ninguna otra potencia despues los ha „podido domar, ántes bien llenos de admiracion „los Reyes mas poderosos solicitan su amparo y „sus auxîlios. Los Bátavos han triunfado de to„do el poder de la España; y siendo ántes una „nacion despreciable y pobre, ahora es la poten„cia mas rica, mas poderosa, y mas respetable „de la Europa. El entusiasmo de la libertad, y „los esfuerzos generosos que hiciéron para re„cobrarla, los ha puesto en esta altura. Si nin„guno de estos exemplos hace impresion sobre „vosotros para arrojar de vuestro corazon el „temor de que quizás no sereis tan dichosos, „volved los ojos à las piedras de esta nobilí„sima ciudad, y ellas os dirán que quando D. „Juan el segundo de Aragon la puso sitio, hizo „una resistencia tan famosa que le obligó à ca„pitular y acomodarse à los pactos que le pro„puso con grande admiracion de las demás na„ciones, y que no entró en ella como vencedor, „sino como vencido, recibiéndolo nosotros como „triunfantes. ¿Temeis la grandeza del Rey Cathó„lico? Consideradla un poco mas de cerca, y ve„reis quál es su poder. ¿Qué progresos ha hecho? „¿qué conquistas ha conseguido? ¿qué victorias „ha ganado? ¿qué empresas ha tenido felices? „Por donde quiera que ha llevado las armas ha „sido batido.

„Si se ha de medir su grandeza y su poder por „las pérdidas, pocos Príncipes habrá mas gran„des. Flandes, Borgoña, Lombardía, os presen„tarán innumerables plazas que fuéron de sus „predecesores, y en su tiempo han pasado à otras „manos. Parece que no es necesario sino querer„las conquistar para adquirirlas. ¿Qué dirémos de „las dos Indias? Apénas quedan yá provincias „para la España en aquellas vastas regiones. Sus „armadas son presa de las olas, del fuego, ò de „sus enemigos. Sus Generales en otro tiempo tan „ilustres todos desapareciéron. Esta Monarquía

Años de J.C.		Era de España.

»que fué tan poderosa, yá no es sino un cadá»ver. Su espíritu y su aliento ha pasado à otras »naciones, que saliendo de la obscuridad se han »hecho ilustres. Quién sabe si nos sucederá lo »mismo à nosotros. Si además de lo dicho temeis »que la presencia del Rey os ha de llenar de »confusion, dexad esos vanos temores, no sois »de tanta estimacion à juicio de los que le aconse»jan que venga à presentarse delante de vosotros »à la frente de su exército. Quando mas estareis »destinados al despojo de algun ambicioso escla»vo que vendrá con algunas tropas para querer »saquearos. En este estado se hallan, señores, nues»tras cosas. Si os parece que es necesario sufrir »mas tiempo, en hora buena, que se haga, con »tal que se hallen medios convenientes à la mo»deracion de nuestros males. Yo no digo que »armeis à los naturales para dar batallas que nos »puedan ser muy perniciosas, ni que se come»tan excesos para irritar al Rey, ni que le ne»gueis el nombre de Señor. Mi dictámen es que se »tomen inmediatamente las armas, y defendais »con ellas valerosamente vuestra libertad y vues»tros fueros: que pongais en estado de defensa »vuestras fortalezas: que repareis las fortifica»ciones de las plazas proveyéndolas de tropas »y municiones: que hecho esto pidais generosa»mente satisfaccion de los delitos que han co»metido los bárbaros que nos oprimen, y que se »les aparte de nuestra tierra para siempre: que »si no alcanzais esto con las súplicas, lo execu»teis vosotros con las armas.

»Pero si aún os parece dura esta resolucion, »abandonémos juntos esta miserable provincia, »dexemos que otros hombres mas generosos ven»gan à habitarla, para que haciendo esfuerzos por »conservar su libertad sean mas dichosos, no »permitiendo que sea jamás ocupada por escla»vos viles, y dominada por tiranos. Os hablo »con esta libertad, porque siento infinito vues»tros males; pero si alguno piensa que porque »estoy libre del peligro me explico de este mo»do, y expongo la provincia à sufrir mayores »desgracias, desde luego renuncio à mi empleo, »y dexo en vuestras manos mi destino de dipu-

„tado para que nombreis otro que os gobierne. „Volved en hora buena à los pies del Soberano, „suplicad y llorad en su presencia, implorad su „clemencia, para que con esta humildad se ha„gan mas insolentes los enemigos que os persi„guen, y sea yo el primero acusado en sus tribu„nales; y si con mi muerte ha de cesar la tem„pestad y el peligro de la patria, me presenta„ré cargado de cadenas delante del Monarca eno„jado, y acusaré mis propias acciones que no „han tenido otro fin que el bien de la patria. „Muera, y muera hoy, aunque sea en el suplicio „mas infame, con tal que respire y viva la afli„gida Cataluña."

Oidas estas razones que Claris acababa de decir con tanta vehemencia, animado al parecer del amor de la patria, todos se declaráron por su opinion, como la única que podria salvar su libertad y librarles de los males que les afligian; y de comun consentimiento resolviéron tomar las medidas para su defensa, y resistir con vigor à las fuerzas de los enemigos. Señaláron plazas de armas aquellos pueblos por donde podian ser acometidos. Estas fuéron Cambrils, Bellpuig, Granollers y Figueras. Distribuyéron en tercios distintos las veguerías ò distritos. Nombráron los oficiales quedándose la diputacion con toda la autoridad militar y lo que pertenecia à la guerra. Se alistó la gente capáz de llevar las armas, y se nombráron comisionados para reparar las fortificaciones. Llamáron à los hombres prácticos en el arte de la guerra que habia dentro de la provincia y à los que estaban fuera. En fin se hiciéron con la mayor prontitud y actividad todos los preparativos para defenderse. Sin embargo de estas disposiciones conociéron los Catalanes que no podrian resistir à las fuerzas del Rey por sí solos; y discurriendo à qué nacion podrian dirigirse para implorar su proteccion, ninguna les pareció ni mas fuerte ni mas bien dispuesta para prestarles el auxîlio que la Francia, por estar mas cerca y por ser enemiga declarada de la España, y desde luego tratáron de entablar negociaciones con esta potencia. Para este efecto enviáron en secreto à Almeis de Se-

Años de J. C. | *Era de España.*

menat, caballero muy principal de Cataluña, para avistarse con el Señor de Espenan Gobernador de Leucatta, y saber si en el caso de declararse abiertamente la guerra, podrian esperar un poderoso socorro de hombres, dinero, armas y municiones de parte del Rey Cristianísimo. Espenan le prometió que escribiria à la corte dándole aviso de esta novedad, y de la solicitud que hacia la diputacion. Pero ántes quiso informarse exâctamente de las fuerzas y disposicion de los Catalanes, y tomó medidas para mantener una secreta correspondencia con Semenat, y despues envió al Cardenal una relacion muy extensa de todo lo que el enviado de los Catalanes le habia contado.

Richelieu estaba entónces en Amiens con el Rey, y viendo que se le venia à las manos una ocasion tan favorable de incomodar à la España, y de quitarle una de las mas bellas provincias, creyó no deber despreciarla. Encargó al Señor de Plesis Besanzon esta negociacion con especial comision para esto y con poderes amplios del Rey, dados en la misma ciudad con fecha del 29 de Agosto, para tratar en su Real nombre con los diputados de los Catalanes, con el fin de establecer una república baxo la proteccion de su Magestad siendo la capital Barcelona. Tambien ofreció darles la asistencia que necesitarian, y convenir de la seguridad de los exércitos que se enviarian à su socorro con todo lo necesario para la execucion de un proyecto, y concluir los tratados que tendria por convenientes en la mejor forma que se podria, teniendo por firme y valedero lo que negociase ò determinase sobre esta materia, sin contravenir à ello ò permitir que se contraviniera en ningun modo. Plesis se fué à Leucatta con esta comision, y quando llegó supo que Semenat habia sido preso en Perpiñan.

Los Catalanes, deseando con ansia llevar adelante su empresa, nombráron para continuar la negociacion à Francisco Villaplana pariente del canónigo Claris, que era muy conocido en las fronteras de Francia, para pasar à aquella corte en calidad de Embaxador, hombre de pocas

Años de J. C.		Era de España.

luces, pero muy fiel y lleno de entusiasmo por la libertad, y de ódio contra el gobierno. Éste partió con cartas de los diputados muy lastimosas para el Rey, la Reyna, para el Cardenal, y otros principales de aquella corte, en las quales referian el estado miserable del pueblo, la opresion en que estaba, las razones que les habian movido para tomar la resolucion de defenderse y levantar gentes, el peligro en que estaban, y la necesidad del socorro. Luego que llegó fué recibido con las mayores demostraciones de alegría, y acariciado por el pueblo que sin ninguna reflexîon ama y aborrece lo que ignora. Los políticos juzgaban de diferente modo de esta novedad. Unos deseaban esta guerra porque abria una nueva carrera de triunfos à sus armas, y teniendo por amigos à los Catalanes podrian internarse en España, y abatir fácilmente el poder de esta nacion que tantas incomodidades les habia causado. Otros temian empeñarse en una nueva guerra que podia serles muy fatal, porque juzgaban que se podia contar poco con la buena fé de los Catalanes, pues si habian abandonado à su Rey por los agravios recibidos, mucho mejor los abandonarian à ellos, y acaso volverian sus armas contra su exército para dar pruebas de su fidelidad y reconciliarse con su Soberano: que su tropa no podia menos de causar algunas vejaciones que irritarian al pueblo: que si tomaba las armas quando se hubiesen internado, era forzoso que fuesen derrotados; y léjos de aumentar la gloria de sus armas se llenarian de ignominia.

Los Ministros de Francia, especialmente el Cardenal, decia que era muy propio de un Rey justo y cristianísimo amparar à una nacion cristiana y oprimida, sin advertir que no conviene à los Soberanos favorecer y ayudar à los sediciosos por el mal exemplo que dán à los descontentos de su reyno, que puede ser muy nocivo para la quietud de sus mismos pueblos y de su corona. Bien que por otra parte es muy cierto que si los hombres en general arreglan su conducta por la utilidad y no por la justicia, mas particularmente lo hacen los Príncipes, porque

Años de J. C.		*Era de España.*

es mas fácil en ellos justificar en apariencia sus acciones con los pretextos comunes de injurias y agravios que pretenden haber recibido.

Richelieu decia para justificar esta conducta que no se debe guardar fidelidad al que no la guarda : que el Rey Cathólico y su valido habian fomentado en su Reyno las discordias del año 35 y protegido à los rebeldes : que favoreciendo à los Catalanes no hacian mas que vengarse de los alborotos y movimientos que los Españoles habian causado en el Poitú : que la posteridad juzgaria por muy necio è imprudente al Ministro y al Rey, si estando tan encendida la guerra en ámbas provincias, no se aprovechase de esta ocasion para sus mejoras : que al enemigo en tiempo de guerra debe hacérsele todo el daño que se pueda para disminuir sus fuerzas, castigarle por las violencias cometidas, y tomar de ellas la satisfaccion competente : que el que por demasiada confianza, por humanidad, ò alguna otra causa le perdona, tarde ò temprano viene à arrepentirse de su imprudencia porque acostumbra à pagarla con su ruina ; y así resolvió introducirse en el manejo de las cosas de Cataluña, y concertarse con sus comisionados. Luego se enviáron à Barcelona al Mariscal de Campo Seriñan y al Señor de Plesis Besanzon, dos hombres astutos y hábiles para semejantes negociaciones.

Villaplana volvió con estos dos à Barcelona, y se empezó à tratar la negociacion que se concluyó muy pronto à satisfaccion de ámbas partes, pues la deseaban con ánsia por sus intereses particulares, sin que ni el temor ni la desconfianza que tenian unos y otros pudiera retardarla un momento. En fin despues de algunas juntas en que se exâminó el negocio amistosamente, y al parecer con la mayor prudencia y buena fé, se conviniéron en que el Principado haria los mayores esfuerzos para resistir à los Castellanos y arrojarlos de la provincia : que el Rey Cristianísimo les socorreria por espacio de dos meses con dos mil caballos y seis mil infantes que se pagarian por la generalidad, y que el Rey no enviaria sino los cabos y oficiales que le pidiesen : que mientras

Años de J. C.		*Era de España.*

los Catalanes resistirian à las armas Castellanas, los Franceses no invadirian ningun lugar del Principado sino los que fuesen ocupados por ellas: que la diputacion pondria en manos del Rey Cristianísimo nueve rehenes tres de cada órden; y que no se ajustaria con su Rey sin la intervencion de la Francia. Concluido así este tratado, los comisionados Franceses se volviéron à París contentos y alegres por haber desempeñado su comision como lo deseaba la corte, y conforme à las instrucciones que habian recibido, quedándose las dos partes llenas de diferentes esperanzas.

Resuelta la guerra por el Rey contra los Catalanes, se despacháron órdenes à todas las plazas marítimas del Principado, mandando à los Gobernadores que hicieran los preparativos para la defensa de las plazas. Este cuidado se encargó principalmente à D. Juan de Garay, Gobernador de las armas del Rosellon, que estaba en Perpiñan desde la muerte del de Cardona. Garay habia pasado por todos los grados de la milicia, y habia adquirido una grande habilidad en el arte de la guerra, industrioso y activo, y de una fidelidad à toda prueba por el Rey. Se habia hecho recomendable por su prudencia en las comisiones que habia tenido, de las quales siempre habia salido con felicidad, y por esta razon el gobierno tenia la mayor confianza en este hombre.

D. Pedro Faxardo Marqués de los Velez, de la sangre de los Requesens, llegó à esta sazon à Zaragoza desde donde empezó à tener correspondencia con los Catalanes, deseando componer las diferencias por medio de la negociacion sin tener que recurrir à las armas. Escribió à la ciudad de Barcelona avisándole que el Rey le habia nombrado Virrey y Capitan General de la provincia, y deseaba entrar con las tropas de su cargo, así para la seguridad de su persona como para sostener la autoridad Real: que amaba tan tiernamente à los Catalanes, y se reconocia tan obligado à su lealtad y servicios, que tenia resuelto enviar su exército à Barcelona solamente para restablecer la paz pública de que algunos sediciosos les habian privado, poner en libertad sus Ministros retirados, y reintegrar la justicia que es-

Años de J. C.		Era de España.

taba estragada: que si la marcha del exército fuera en una estacion mas templada, no permitiria que se alojase en poblado por no molestar à los pueblos del tránsito; pero que habiendo de ponerse en marcha entrado el Noviembre, era forzoso entrar en los lugares que voluntariamente le admitirian sin cometer ninguna hostilidad, ni hacer el menor agravio à sus fieles moradores; y que si se resistian castigaria à los rebeldes con todo el rigor de la guerra, no perdonando sino à mugeres, niños y viejos. Recibida esta carta le respondió la diputacion que no se le admitiria ni con exército ni sin él. Escribió el Marqués al mismo tiempo à los Gobernadores de las plazas que estaban en la obediencia del Rey, que procurasen ganar gentes à su partido y que estuviesen prevenidos. Para todas estas diligencias ayudaba mucho D. Luis de Monsuar, que aunque habia salido de Tortosa, no dexaba de trabajar en secreto con sus parientes y amigos para el recobro y reduccion de aquella plaza. Se fué oculto à Zaragoza para instruir al Marqués de la negociacion, y hizo que el Magistrado en nombre del pueblo le escribiese pidiendo misericordia y auxîlio, y ofreciendo entregar la fortaleza y la ciudad; y muy pronto se viéron en el puente que está sobre el Ebro y baña la ciudad dos mil infantes y quatrocientos caballos mandados por D. Fernando Miguel de Tejada, Maestre de Campo y oficial activo, vigilante, y de mucha reputacion, el qual entró inmediatamente con su tropa en ella sin obstáculo, causando mucha alegría à los que eran fieles al Rey. Los desafectos viéndose perdidos se retiráron por no ser castigados.

El comandante Español fortificó la ciudad y el castillo para contener al pueblo de quien no tenia mucha confianza. Pocos dias despues fuéron presas algunas cabezas de los sediciosos, y formado el proceso en breve fuéron condenados à muerte. La entrega de Tortosa fué muy útil para el exército del Rey, porque facilitaba el paso del Ebro à las tropas, y servia de exemplo para que otras ciudades hicieran lo mismo. Esta noticia llenó de consternacion à la diputacion viendo quán poco podian fiar de los mismos Catala-

Años de J. C.		Era de España.
	nes, que sin causa ninguna y sin hacer defensa se entregaban. D. Juan Garay salió de Perpiñan con una division de infantería y caballería de mas de cinco mil hombres, y la artillería competente para castigar à los de Ylla que tenian trato freqüente con los Franceses. Esta villa está situada en la Cerdania en un llano, y no tenia sino unas débiles fortificaciones, por cuya razon estaba persuadido que presentándose delante de ella la tomaria sin ninguna resistencia. El 23 de Setiembre se puso en marcha con su gente acompañándole los Obispos de Urgel y de Elna, y aquella misma noche se alojó en Millás que le abrió las puertas. Al dia siguiente se puso delante de Ylla, batió una torre vieja que à pocos cañonazos fué destruida, y acercándose por esta parte la tropa hasta el foso sin abrir brecha tentó el asalto. Los paisanos solos que estaban en la muralla se defendiéron con tanto valor y obstinacion que fuéron rechazados los soldados, habiendo perdido en el combate doscientos hombres entre muertos y heridos y siete capitanes. Corrió la voz que los Franceses venian al socorro de los sitiados; mas como despues se supiese que los enemigos no se habian puesto en movimento, hizo venir de Perpiñan artillería mas gruesa y acometió de nuevo la plaza. Puso el sitio en forma, plantó las baterías, y disparó contra ella con tanto ímpetu, que à poco rato abrió una brecha de mas de quince toesas de ancho. El Mariscal de Schomberg y el Señor de Espenan llegáron el 29 à las once del dia à media legua de la plaza con mil y quinientos hombres de infantería, tres compañías de caballería, y algunos ginetes de la nobleza que el Mariscal recogió al paso en las cercanías de Narbona y de Carcasona. Se apoderáron de una altura, y hiciéron entrar en la plaza un refuerzo de doscientos Catalanes que Villaplana habia enviado, lo que reanimó à los sitiados, y luego se pusiéron à trabajar en reparar la brecha. Garay se apresuró à dar el asalto despues de haber derribado diez y ocho varas	

de muralla; pero quando la tropa se acercó à la brecha los sitiados hiciéron una descarga de mosquetería que los detuvo, sin que ni la voz ni el exemplo del General que se puso delante de ellos pudiera animarlos. Viendo su cobardía, y que los Franceses querian atacarlos por la espalda, resolvió volverse à su campo. Esta desgracia no contribuyó poco para confirmar à los Catalanes en su rebelion, persuadidos que si los paisanos habian vencido con tanta facilidad à las tropas mas aguerridas del Rey, no sería dificil triunfar de las demás quando atacasen los pueblos mas fuertes, ò viniesen à las manos en el campo de batalla.

Aunque las cosas habian llegado à este estado, no desconfiaban los Ministros del Rey de llegar à un concierto sin reparar mucho en las condiciones, porque estando resueltos à no cumplirlas, no pondrian dificultad en admitirlas por gravosas que fueran, pues la fuerza enmendaria despues lo que la flaqueza habia obligado à admitir. Se discurriéron muchos medios sin hallar ninguno que pareciera à propósito para esto.

El Marqués, que veía las cosas de mas cerca, juzgó que por la mediacion de la Iglesia se podria vencer la dureza de los eclesiásticos, que no influía poco en la obstinacion de los paisanos; porque entre ellos habia muchos seculares y regulares que eran ardientes defensores de la libertad y de los fueros de la provincia, y comunicaban al pueblo los mismos sentimientos en las conversaciones familiares, en los sermones y por escrito, animándolos con la mayor vehemencia à la defensa de sus privilegios. Con este aviso el Conde Duque llamó al Nuncio del Papa que residia en la corte, para que con su autoridad, y usando de las facultades que tenia, procurase reducirlos à la obediencia de S. M.; pero no pudo conseguir que saliese de Madrid excusándose que no podia dexar su legacía sin consentimiento de su Señor, ni emplearse en negocios agenos para los quales no tenia jurisdiccion. Sin embargo por no conci-

Años de J. C.		*Era de España.*

liarse el ódio de los Ministros, y darles pruebas de los vivos deseos de la paz que le animaban, escribió al clero de aquella provincia y llamó al canónigo Claris enviando las cartas para este efecto por su confesor, el qual luego que llegó à Lérida avisó à la diputacion de la comision que tenia para poder entrar con toda seguridad con su licencia. No tardó en recibir la respuesta diciéndole que remitiese las cartas y no pasase de aquella ciudad. Este fin tuvo esta negociacion, que solo sirvió para aumentar las esperanzas de los Catalanes y hacerlos mas osados en sus pretensiones, viendo que se les temia y por tantos medios se solicitaba su concordia, como lo habia previsto el Nuncio que sabia mejor el arte de gobernar à los hombres que el Conde Duque.

Conociendo el Ministro que si continuaba la insurreccion en Cataluña infaliblemente serian sostenidos los rebeldes por los Franceses, y podria comunicarse el incendio à las demás provincias del reyno, resolvió hacer los mayores sacrificios para aplacarlos y restablecer la calma en el Principado. Escribió à la diputacion, que el Rey estaba pronto à sacar las tropas de la provincia si la ciudad de Barcelona consintiese en dexar fabricar dos fuertes, uno en Monjuich, y otro en la casa de la inquisicion, para asegurar con ellos la tranquilidad de la ciudad. Con esta propuesta se irritáron mas los ánimos de los Catalanes, que no querian ver à los Castellanos armados en su provincia, y mucho ménos alojados en fuertes desde donde pudieran dominar su capital. Mas no por esto abandonó su propósito el Conde Duque, sino que como era fecundo en artificios discurrió otro que no tuvo mejor éxîto. Encargó à D. Pedro de Aragon Marqués de Pobar, hijo segundo del Duque de Cardona, que fuese à Barcelona con pretexto de haber sido llamado à las cortes que se celebraban en aquella ciudad, y tambien para consolar à su madre que estaba viuda y afligida por la muerte del Duque su marido, y contribuir en lo que

le fuera posible al alivio de la patria, haciéndole grandes promesas à él y à todos los que cooperasen para el buen éxîto de esta negociacion. La llegada del Marqués excitó la atencion de muchas gentes, sospechando todos que venia enviado desde la corte para promover sus pretensiones contra la libertad, y así fué recibido con mucho disgusto aun de los hombres prudentes. Conocian que no tenia la habilidad necesaria para una empresa tan delicada, y no dudaban que por su imprudencia la pondria en peor estado, especialmente estando los ánimos tan alterados que no darian oidos à la razon. Los mas acalorados le observaban con el mayor cuidado, y pocos dias despues con el pretexto de librarlo de la furia del pueblo, lo encerráron en una prision muy áspera, para librarse de este modo de todos los temores que les causaba su presencia.

El Marqués de los Velez trabajaba con la mayor actividad en acomodar la tropa que llegaba de Aragon y Valencia. Envió à D. Pedro Pablo Fernandez de Heredia Gobernador de Aragon con muchos otros comisarios para que recibiese el mayor grueso de gente que entraba por la villa de Molina; pero su gran cuidado era ganar los ánimos de los naturales de aquel reyno para apartarlos del sentimiento de los Catalanes sus vecinos, pues aunque estas dos naciones son entre sí muy opuestas, temia que el exemplo de aquéllos no excitase en éstos el deseo de recobrar sus fueros y privilegios, de los quales eran no ménos zelosos, y ya en otro tiempo habian intentado esta empresa que no estaba borrada de su corazon. Persuadió à la ciudad de Zaragoza que tomase à su cargo el mediar en esta diferencia, no porque creyese que habia de conseguirlo, sino para hacerlos sospechosos à los Catalanes introduciendo por este medio entre ellos su desconfianza.

Los jurados de Zaragoza de antemano se habian ofrecido al Rey para esta obra, y léjos de recibir las gracias habian visto en las respuestas amenazas encubiertas, lo que no era extraño,

Años de J. C. | *Era de España.*

porque el Conde Duque sabia que éstos deseaban la libertad como los Catalanes, y que si se ofrecia ocasion oportuna no dexarian de juntarse con ellos. El Marqués habia observado el poco tiempo que estaba en Zaragoza que obraban con la mayor lentitud, dando bien à entender que entraban de mala voluntad para sujetar à los Catalanes. Por esta razon les instaba para que emprendiesen de nuevo esta obra à fin de conocer mejor sus intenciones, porque estaba seguro que si esta nacion se levantaba despues que el exército entrase en Cataluña, todo estaba perdido sin remedio. Los Aragoneses, que conocian los recelos del General, no quisiéron ni negarse ni excusarse de lo que se les pedia porque no les era muy gravoso, y con este buen oficio lo tendrian contento para que no exîgiese de ellos nuevos sacrificios.

Tratáron de enviar su embaxada à Barcelona ántes que la guerra (que empezaba à encenderse en el Rosellon) abrasase aquella frontera y quedase suspenso todo lo tratado. Deliberáron sobre si convendria enviar con esta comision al jurado en Cap que es el presidente del gobierno civil de la ciudad; pero no pareció decente ni oportuno comprometer la autoridad de un hombre tan respetable, y resolviéron enviar à un caballero principal llamado D. Antonio Francés, el qual partió luego por la posta à Barcelona, y fué recibido con mucha cortesía. Se empezó à tratar del negocio, no con buena fé de parte de los Catalanes, porque viendo la quietud y tranquilidad en que estaba Aragon sin embargo de haberles convidado à que se juntasen con ellos para defender sus fueros, les eran muy sospechosos y auguraban mal de aquellos nuevos oficios con que se les ofrecia. La envidia excitó el ódio en sus corazones, porque entendian que no entraban en estos tratos sino porque pretendian tener derecho preeminente à la corona de Aragon que comprendia su Principado.

Se dió audiencia al enviado en la diputacion à presencia del concejo, entregó sus cartas, habló con la mayor moderacion haciéndoles presente que el reyno de Aragon, y especialmente la ciudad de Zaragoza, les pedian como hermanos y

Años de J. C. | *Era de España.*

amigos se dignasen admitirlos por medianeros en la diferencia que tenian con la Magestad Cathólica, y que si fiaban de su amor les descubriria un medio acomodado à la quietud y satisfaccion de manera que unos y otros quedasen contentos. A esto respondiéron con mucho comedimiento dando gracias al reyno por las pruebas de afecto que les daba interesándole tan de veras en su bien, diciéndole al mismo tiempo que las cosas de la paz no se trataban bien con el estruendo de la guerra: que eran cosas incompatibles oficios amistosos y exércitos; Generales y medianeros: que ellos deseaban la concordia mas que nadie: que apartase el Rey las armas con que les amenazaba y mandase cesar las hostilidades en el Rosellon, dando con esto pruebas que deseaba con sencilléz la quietud y la paz, y no ganar tiempo para mejorar su suerte artificiosamente: que con esta condicion estaban prontos à aceptar y aun à pedir ellos mismos los partidos mas convenientes para la quietud pública. El Embaxador se volvió à Zaragoza con esta respuesta, que manifestando el ánimo firme en que estaban de llevar adelante sus intentos, yá no daba lugar de servirse de otros medios que se habian pensado sino de la fuerza, que no dudaban sería bastante para reducirlos, porque suponian que ascenderia el exército à cincuenta mil hombres de infantería y seis mil caballos; pero las órdenes no se habian executado con puntualidad, y el número de la tropa de todas armas era muy inferior.

Se mandó al Marqués de los Velez que formase tres divisiones de todo el exército: que la una entrase por el llano de Urgel ocupando à Balaguer para hacer frente à Lérida: la otra pasase el Ebro por Tortosa y ocupase el Coll de Balaguer, y allanase todos los lugares del campo de Tarragona sin separarse de la costa de la mar para ser provisto de víveres, y que se adelantase hasta Martorell que se estaba fortificando, y desde allí por las costas de Garraf bajase à Barcelona; y que la última division se quedase en Aragon en la frontera de Cataluña para acudir ó entrar quando conviniese, siendo ésta la mayor de todas y de soldados escogidos, porque

Años de J. C.		Era de España.

el Rey la habia de mandar en persona. A Garay se le dió órden que se pusiese en marcha con direccion à Barcelona, para que llegando todos à un tiempo pudiesen atacar la ciudad y tomarla.

Garay como mas diestro y mas práctico en el pais, escribió quando recibió esta órden que convenia muchísimo que las demás divisiones, sin detenerse en sitiar ni tomar plazas, atravesasen toda la provincia y vinieran à juntarse con la tropa que tenia à su mando para ocupar el pais de Conflent que era muy fértil, situado entre el Rosellon, Cerdania y el Ampurdan, desde donde les sería fácil socorrer las plazas marítimas, y recibir de ellas los auxîlios que necesitasen; pues el mayor esfuerzo debia hacerse por aquella parte, porque los Franceses aumentaban considerablemente sus tropas y se debia impedir la union con los Catalanes, porque el invierno en que iban à entrar no era bueno para sitiar las plazas, y bajando el exército por los lugares pequeños se podia mantener sin gasto, y sin ningun trabajo ni peligro. Este dictámen tan sabio y tan prudente fué desechado, y se le mandó que dexando guarnecidas las plazas se embarcase en las galeras que allí se enviaban con toda la infantería que pudiese sacar juzgando que llegaria à seis mil hombres, y que con éstos y todo el tren de artillería que habia en Perpiñan prevenido para la invasion de los Franceses, fuera à unirse con el exército que marchaba hácia Tarragona. Al mismo tiempo se dió órden al Conde Gerónimo Rho, Milanés, oficial de poco crédito, que pasase al Rosellon con dos mil soldados bisoños que llevaba para tripular aquellas plazas.

En este tiempo llegó de Madrid à Zaragoza Cárlos Caracciolo Marqués de Torrecusa de nacion Napolitana, oficial de alguna reputacion mas por su valor que por su prudencia, el qual iba con el cargo de Maestre de Campo general del exército de la vanguardia, que era el que debia entrar por Lérida. Poco despues llegó Cárlos María Coracciolo su hijo Duque de S. Jorge, mozo de grandes esperanzas, y tomó el mando de la caballería ligera. D. Alvaro de Quiñones estaba à la frente de los caballeros cruzados, pero no

Años de J. C.		Era de España.

tenia ninguna de las prendas que hacen recomendable à un Comandante aunque habia servido mucho tiempo. El Marqués Xeli, que habia servido de General de la artillería en la Alsacia, llegó tambien à Zaragoza para ocuparse en el mismo destino en la guerra de Cataluña.

El Marqués de los Velez mandaba todas las fuerzas con título de Virrey de Aragon; pero no se tenia en la corte la mayor confianza en él para empresa de tanta importancia, y deseaban los Ministros que se pusiera otro en su lugar de mas talento y de mayor experiencia en la guerra. Y así unos decian que se debia nombrar al Marqués de los Balbases, otros al Almirante de Castilla, otros à Monterrey, y cada uno juzgaba de la suficiencia de las personas segun su aficion, y no segun la necesidad. Estando en esta incertidumbre se daban órdenes con la mayor confusion, y nadie las executaba con la presteza y puntualidad que pedia el caso. Así se pasaba el tiempo sin hacer nada, y el Marqués estaba en la mayor afliccion, porque la diversidad y obscuridad de las órdenes que se le enviaban le ponian en la precision de pedir explicaciones, al mismo tiempo que se le mandaba que formase los exércitos con la mayor presteza, quando de nadie dependia ménos que de él. Lleno de temor daba sus providencias con la mayor actividad para acabar las cosas sin poner cuidado en hacerlas con la perfeccion que se debia. Se hallaban mil dificultades insuperables, y se inutilizaba todo lo que se habia hecho sin poder adelantar nada. Los tercios viejos que habian bajado de Cantabria eran la mayor parte soldados veteranos y muy aguerridos, y oficiales excelentes capaces de las empresas mas dificiles. Entre estos se distinguia el tercio de los hijosdalgo de Castilla mandado por D. Pedro Fernandez Portocarrero Conde de Montijo y Fuentidueña. El Marqués envió à éste con un tercio de infantería Portuguesa mandado por el Maestre de Campo Pablo Parada à ocupar à Fraga, ciudad situada sobre el Cinca, último pueblo de Aragon, por aquella parte vecino à Lérida, donde los enemigos tenian bastantes fuerzas, y era de temer no

Años de J. C.		Era de España.
	quisieran apoderarse de él. Juntamente con los dos tercios envió una parte de la caballería que se habia levantado en Aragon para que defendiesen la ciudad y su partido. Los Aragoneses, especialmente la gente vulgar, en secreto favorecian à sus vecinos y miraban muy mal la guerra, y ayudaban à los soldados para que escapasen y se volviesen à sus tierras, pues casi todos iban forzados. En esto tenian el mayor interés, porque los pueblos se libraban de tantos alojamientos que les eran muy gravosos.	

Esto puso en gran cuidado al General, y todos los dias le llegaban partes de los cabos y oficiales dándole noticia que los soldados así como llegaban se volvian, y que el exército estaba disminuido mas de la tercera parte. Los pueblos de Castilla se quejaban tambien, porque aquellos à quienes habia tocado la suerte de la quinta, apénas habian salido volvian dentro de muy pocos dias, lo que no sabian à que atribuirlo sino à falta de cuidado de los gefes, y resultaba de esto que jamás salian de la obligacion de dar el número que les cabia. Se procuró poner remedio à este desórden enviando à Alcañiz al Marqués de Torrecusa que estaba en medio de los quarteles para formar los tercios de la tropa que fuese llegando, y dar las órdenes correspondientes para impedir las deserciones, hacer volver à los que se habian escapado, y castigarlos con arreglo à las leyes. Torrecusa empezó à executar la comision con la mayor puntualidad dando aviso de todo al General, y diciéndole al mismo tiempo que la gente que habia en los quarteles no llegaba al número que se habia prometido, y que era preciso acomodar las disposiciones y los planes à las fuerzas con las quales podian contar. Aunque el Marqués informaba à la corte de todo nada podia conseguir.

Quando los Catalanes viéron las grandes fuerzas que estaban preparadas en las fronteras para entrar en el Principado repartiéron sus tropas para resistirles. Mandáron à D. Guillen de Armengol que se fuese à Portus con su tercio y víveres bastantes para impedir que las tropas del Rey que estaban en el Rosellon pudieran unir-

Años de J. C. | Era de España.

se con las que debian invadir à Cataluña, ò con las que habia en Rosas y Colibre. El castillo de Portus está situado en la cumbre de una gran serranía, que es un ramal de los Pirineos que corre de Septentrion à Mediodía, entre el Ampurdan y Conflent, y son de tanta fragura que solo se pueden penetrar por donde está este castillo, y el camino es tan angosto y áspero, que con poca gente de valor se puede impedir el paso à un exército numeroso, y así siempre se ha considerado como inexpugnable por su situacion. A una legua de este mismo paso está Bellegarde, fortaleza que construyéron en otro tiempo los señores de Barcelona, y despues la reedificáron los Franceses segun el método moderno, conociendo bien la importancia de ella para la defensa de su frontera. El diputado D. Joseph Miguel de Quintana, que el 15 de Setiembre salió de Barcelona para visitar las ciudades de la frontera de Aragon, de cuyos moradores se tenia alguna sospecha que no querian apartarse de la fidelidad que debian al Rey, llegó al campo de Tarragona para excitar los ánimos à la defensa, y dar las órdenes para levantar gente y formar los tercios. Mientras esto se executaba se acercó à la plaza de Tortosa habiendo enviado delante al Dr. Joseph Monfort, natural de la misma ciudad, con una carta para los regidores avisándoles que iba con la comision de fortificar la ciudad, y proveerla de todo lo necesario para su defensa, por si los enemigos intentaban apoderarse de ella. El mismo dia despacháron el enviado con la respuesta de que si el diputado queria venir solo le recibirian con gusto, pues no necesitaban de auxîlios de fuera siendo por sí mismos bastantes para defenderse de qualquiera invasion, y estando seguros que las armas del Rey no habian de infestar à vasallos tan leales.

El 28 del mismo mes estando el diputado en el pueblo de Ginestar, situado en la ribera del Ebro à quatro leguas de aquella ciudad, recibió órden de la diputacion que se apoderase de la ciudad y quemase el puente sin embargo que no tenia exército, ni dinero, ni ninguna otra prevencion. Y así viendo que era imposible executarlo,

Años de J. C.		*Era de España.*

representó los inconvenientes que habia, y los infinitos males que podian seguirse aun quando pudiera efectuarse; que sería mucho mejor fortificar el Coll de Balaguer, con lo qual por esta parte quedaria impenetrable la entrada del pais, y se podrian emplear las fuerzas en las fronteras de Lérida que estaban mas expuestas, y necesitaban de mayores socorros.

Convocó con la mayor presteza, sin esperar respuesta, los labradores de la comarca, los tercios de Monblanc, Tarragona, y los de Villafranca de Panadés que estaban destinados para la plaza de armas de Cambrils; y desde luego mandó que el alferez Benito Mollol ocupase con ciento y treinta hombres los puestos de las dos riberas del Ebro, y en particular los molinos del azud, lo que se executó inmediatamente sin resistencia. Los de Tortosa que fiaban poco en las pequeñas y débiles fuerzas de la diputacion, y alentados por otra parte con las promesas que de parte del Rey les hacia el Prior Ysern que volvia de Madrid, resolviéron apartarse de la diputacion y entregarse al Rey. El diputado envió alguna gente de noche para quemar el puente; pero no pudo conseguirlo, y sus intentos no sirviéron sino para hacer mas vigilantes à los habitantes, y poner mas gente en la plaza para no ser sorprendida. Desesperando de poderse apoderar de ella, quiso à lo ménos conservar la castellanía de Amposta que abunda de víveres y forrages, y para este fin nombró al Maestre de Campo D. Juan de Copons, caballero de la órden de S. Juan, encargándole la defensa de los pasos de Aragon, que siendo de ocho leguas de extension era muy dificil guardarlos.

Poco satisfecha la diputacion de la actividad de Quintana, por no haberse apoderado de la ciudad, envió à su conseller en Cap D. Juan Luis de Caldes con la tropa de D. Joseph Dardena, los mosqueteros de Joseph de Molins, con artillería y las municiones correspondientes. Pero ¿qué podia hacer un viejo respetable sin conocimiento del arte militar, sin práctica, ni ninguna habilidad mas que el entusiasmo de la libertad y el deseo ardiente de defender la patria? A prin-

cipios de Octubre, este hombre inútil para la comision que se le habia confiado, llegó à Cambrils donde estaba el diputado con las dos compañías que llevaba.

El conseller en Cap creyó encontrar un cuerpo de exército con el diputado, y éste que el otro le traía un gran refuerzo. Pero quál fué su sorpresa quando se viéron con solos seiscientos hombres alistados, sin armas, sin víveres ni municiones, y todos bisoños y sin saber el exercicio de las armas, y cómo era posible emprender la expugnacion de una plaza bien provista de todo. Desesperáron pues de la empresa, y resolviéron sostener los pueblos ocupados y fortificar el Coll de Balaguer. Encargóse esta comision à D. Luis de Peguera, soldado veterano que habia militado muchos años en Flandes, y dado pruebas de su intrepidéz y valor en el sitio de Salsas.

La defensa de los pueblos se encomendó à D. Sebastian Duran, Sargento mayor que tenia práctica del arte militar, era mozo y de valor, el qual à la frente de los mosqueteros de Barcelona fué à ocupar à Cherta con órden de fortificarse en este pueblo. Hecho esto el conseller dió cuenta à la diputacion del estado de las cosas, y de la falta que habia de todo lo necesario para la guerra.

Se mandáron apresurar las levas de las veguerías de Panadés, Monblanc, y del campo de Tarragona, porque de esta última no habian llegado à la ribera sino trescientos hombres mal armados, y una compañía al Coll de Balaguer. Sin embargo de los avisos que daba el conseller del estado de las fuerzas que tenia à su disposicion, la diputacion insistia siempre en que tomase à Tortosa, y que partiese inmediatamente à las ciudades de Lérida, Balaguer, y à la plaza de armas de Belpuig, donde hallaria los pertrechos necesarios y quince mil infantes destinados para la defensa de aquella frontera, dándole por consultor al Señor de S. Pol, aventurero francés, que fué el primero que vino à ofrecer sus servicios à Barcelona huyendo de la justicia de su pais que le perseguia por sus delitos. Entre tanto se aumentaba el exército del conseller en Cap en las

Años de J. C.		Era de España.

riberas del Ebro con los tercios que le iban llegando, contentándose solo con saquear los pueblos, talar y quemar los campos; pero sin acercarse à Tortosa, lo que tenia muy descontenta à la diputacion, y se empezaba à murmurar altamente de su conducta y de la lentitud con que procedia. Llegáron al mismo tiempo quejas contra él de ciertos Almugávares, y los envidiosos de este viejo se sirviéron de este pretexto para que se le exônerase de su cargo como inútil, y se le llamó à Barcelona; pero con tanta precipitacion, que el pueblo se persuadió que era un traidor, y se vió precisado andar de noche por caminos extraviados para librarse de su furor. Luego que llegó à la ciudad, por el mismo motivo se vió en la precision de ocultarse de las gentes. En su lugar se nombró para el gobierno de la plaza de Cambrils, y de las tropas de la ribera al Conde de Cavella, Maestre de Campo del tercio de Tarragona, encargándole muy particularmente la defensa del Coll de Balaguer; pero la gente que tenia era poca para defender tantos pasos, los soldados sin disciplina, inobedientes à sus gefes à quienes muchas veces insultaban; y tratándoles de traidores quisiéron muchas veces matarlos, y sin poderlos detener abandonáron el servicio y se retiráron à sus casas. Toda la gente estaba disgustada y arrepentida de haberse levantado.

El diputado que fué à Lérida, Belpuig, y Balaguer, donde debian haberse reunido de estas veguerías quince mil hombres, no encontró sino muy poca gente sin armas ni municiones. Empezó à dar las órdenes para la leva en Manresa, Cervera, Tárraga, Pallás, Agramunt, y las demás; pero se executáron con poca actividad, porque la cercanía del peligro los tenia consternados. Sin embargo se animáron por las amenazas, y aunque de mala gana levantáron la gente que se pedia, y se pusiéron en marcha. El primer tercio que llegó à Lérida con algunas piezas de artillería fué el de Galzeran Corts de Barcelona. A éste siguió la compañía de caballos de D. Joseph Amat, y otras de los tercios de Cervera y Tárraga. Con esta guarnicion quedó la

Años de J. C.		*Era de España.*

ciudad puesta en estado de defensa, y destruidas las intrigas de algunos que querian entregarla à las tropas del Rey, porque temian exponerse à su indignacion si hacian resistencia.

Estando todas las cosas así dispuestas, la artillería no estaba habilitada; mas llegando una parte de la que esperaba, la mandó marchar por el camino de Valencia dividida en dos trozos, el primero à cargo del teniente Arteaga, y el segundo al de Ortelano. El Marqués salió de Zaragoza el ocho de Octubre despues de haber mandado que todos los oficiales se fueran à reunir con sus propios cuerpos, y dexando por su lugarteniente al juez mas antiguo de la audiencia con órden que executase sin dilacion las providencias que le comunicase, pues así convenia al servicio de S. M.

Por el camino visitó algunos quarteles hasta llegar à Alcañiz donde estaban convocadas las cortes, y la primera cosa que hizo fué prorrogar el término de la convocacion porque el Rey no pensaba todavía en venirlas à celebrar, y solo habia querido con esto entretener los ánimos de los Valencianos y Aragoneses Luego despues pasó revista general à la tropa para saber con qué fuerza podia contar, y de qué calidad era. Recibió el titulo de Virrey y Capitan General de Cataluña, y para Aragon se nombró à D. Francisco Garraf, Duque de Nochera, mandándole que pasase luego à Fraga donde debia poner el quartel general para que estuviese pronto à entrar por aquella parte en Cataluña.

A Velez se le mandó pasase à Tortosa con la mayor prontitud, y que allí se le jurase Virrey del Principado; que se alojase el exército en los lugares circunvecinos, y si podia ser en los inquietos. Avisado el Rey por el Capitan General de Valencia y el Marqués que los Aragoneses y Valencianos esperaban con impaciencia la celebracion de sus cortes, y que convenia muchísimo para la salud pública de aquellos reynos que concurriera à esta augusta junta para tranquilizar con su presencia los ánimos de los naturales, juzgó por conveniente mantener la credulidad en que estaban de su venida, dando órdenes para ha-

Años de J. C.		Era de España.

cer los preparativos para su viaje, confirmando con estas demostraciones sus promesas. Mandó salir para Aragon su caballeriza con la acostumbrada pompa y magnificencia; pero todo iba con tanta lentitud que se entendia bien que no eran mas que apariencias y promesas vanas sin ánimo de executarlas.

Todos los grandes políticos de la corte opinaban que no era decente à la magestad del Rey empeñarse en un negocio tan grande sin ver ántes à qué parte se inclinaban las cosas, porque no era justo que fuera à presenciar tristes y desgraciados sucesos, y ser testigo de sus propias injurias. Otros opinaban que su presencia era absolutamente necesaria para aplacar los ánimos de los Catalanes, y restablecer la tranquilidad en aquella provincia; mas este dictámen que quizás era el mas seguro para precaver la guerra fué desechado. Entre tanto los Catalanes recibiéron aviso que las tropas que estaban en Fraga, Tamarite, y toda aquella frontera que está enfrente de las plazas de Lérida y Balaguer, se habian retirado tierra adentro, por donde los hombres crédulos juzgaban que el tratado se concluiría como lo habian propuesto sin necesidad de venir à las manos. Pero luego saliéron de su engaño y se desvaneciéron sus esperanzas, porque las tropas volviéron à ocupar los mismos puestos, conociendo por esto que habrian ido à la revista general dexando en los quarteles las guarniciones necesarias como era la verdad.

Estando todas las cosas así dispuestas, y dadas las órdenes necesarias, el Marqués partió de Alcañiz y llegó al lugar de Aguasvivas distante quatro leguas de aquella ciudad, situado à la falda de la montaña que divide el reyno de Aragon del de Valencia. En este pueblo pasó revista à la infantería; y aunque procedia el General con la mayor actividad, en la corte se le acusaba de lentitud. Se envió órden à D. Gerónimo de Fuen-mayor, Alcalde de corte de Valladolid, hombre de ingenio astuto y muy activo, que pasase à Aragon para ayudar al General, y reducir y castigar la gente que se huyese del exército, y al mismo tiempo para que informase al Conde Duque con

la mayor puntualidad y verdad de todos los sucesos. El Marqués que conocia el artificio de su comision, de propósito le metia en dificultades que ya él mismo tenia vencidas, para que se enredase en las dudas y viese por sí mismo cómo resolverlas, haciéndole conocer por su propia experiencia quán dificil es poner en movimiento un cuerpo tan vasto y tan pesado como un exército compuesto de una multitud de hombres dispersados por tantos lugares y à diferentes distancias, y teniendo necesidad de infinitas cosas que no pueden estar prontas sino con mucha lentitud. En fin Fuen-mayor atónito y confuso con el estruendo de tantas cosas, que no conocia ni tenia alguna idea, se iba amansando poco à poco, y perdió aquel zelo y severidad con que se habia presentado para fiscalizar las acciones del General, conociendo su inocencia, y que en la corte se le acusaba injustamente de poca actividad, creyendo mas à las calumnias de los que le infamaban, que à la verdad de los hechos que justificaban su conducta.

Concluida la revista se pusiéron en marcha los tercios en buen órden para sus respectivos destinos. La mayor parte del exército se dirigió à Tortosa donde se encaminaba el Marqués. El regimiento Real mandado por su teniente coronel D. Fernando de Ribera iba en la vanguardia por la ribera del Algas, pequeño rio que por aquella parte divide à Aragon de Cataluña, y junto al lugar llamado Fayo entra en el Ebro. Los Catalanes que estaban al otro lado del rio se juntáron en gran número al parecer con el ánimo de disputarles el paso, y empezáron à decirles denuestos, injurias, y palabras feas y despreciables contra el Rey y sus Ministros, y despues les disparáron algunos tiros. Los soldados irritados por su audacia deseaban tomar la venganza debida de este atentado, pero los oficiales refrenaban su cólera. Sin embargo algunos mas impacientes y mas codiciosos pasáron el rio sin ser vistos, entráron en los pueblos, robáron y saqueáron las casas, matáron las gentes que encontráron, y despues los entregáron à las llamas, hasta que acudiéron los oficiales y les hiciéron re-

pasar el rio y volver à sus quarteles. A éste siguiéron los demás tercios, y se alojáron todos en las cercanías de Tortosa esperando que el Marqués llegase, el qual pocos dias despues hizo su entrada en la ciudad con grande pompa y aparato, acompañado de quinientos caballos mandados por el comisario general de la caballería ligera Filangieri. Esta tropa era la mas lucida y mejor disciplinada de todo el exército.

El Magistrado de la ciudad lo esperaba en el puente con los oficiales de su cabildo, y luego que llegó uno de ellos le hizo presente la fidelidad de la ciudad, el amor y respeto que en medio de los alborotos sus habitantes habian conservado al Rey, que estaban resueltos à sufrirlo todo por su causa, suplicando que se hiciese observar la disciplina y buen órden à la tropa, y que se usase de misericordia con su patria que estaba alterada por algunos genios malignos y sediciosos. El Virrey les respondió en pocas palabras agradeciéndoles sus ofertas, y prometiendo que haria toda diligencia para procurarles con las armas de su Rey la satisfaccion que deseaban. En derechura se fué à la Catedral donde le esperaba el cabildo eclesiástico con su Obispo electo Fr. Juan Bautista Campaña, General que habia sido de los religiosos franciscanos, que con órden del Rey habia venido à la ciudad para que con su autoridad contribuyese à reducir el pueblo.

Llamóse por edictos públicos à los Síndicos y Procuradores del Principado para asistir al acto del juramento del Virrey que debia hacerse en Tortosa, pues sin esta formalidad no podia segun las leyes de la provincia exercer su oficio. Los de los lugares inmediatos que estaban expuestos à sufrir el castigo de la desobediencia acudiéron puntualmente, pero de los demás ninguno se presentó. Habiéndose juntado las personas que habian concurrido con el Magistrado de la ciudad, el Obispo de Urgel que se hallaba en ella, el Baíle General, y algunas otras personas, como que representaban todo el cuerpo y estados de la provincia, el Marqués hizo el juramento acostumbrado en manos del Obispo de

guardar y observar los fueros y privilegios del Principado à presencia del escribano y testigos. Este juramento parecia enteramente contrario al ánimo y disposiciones que se tomaban, y à las órdenes que tenia, lo que atormentaba muchísimo su conciencia no dexándole un momento de quietud, y no sabiendo cómo podria salir de sus dudas. Mas su confesor le libró de sus escrúpulos aconsejándole que podia jurar guardar al Principado sus fueros y privilegios mientras fuese obediente à las órdenes de su Soberano, pues con esta condicion se los habian concedido sus predecesores, y no sometiéndose estaba libre de aquella obligacion; y así con esta condicion, que fué aprobada por los Ministros de la provincia, el Marqués quedó tranquilo.

Los Catalanes sabian que este juramento se habia de hacer en Tortosa, y tomáron las providencias correspondientes para que se le reconociera por un acto violento y nulo por todos derechos, y no se le diera fuerza y vigor; ántes bien se reputára como no hecho, y como una nueva violacion de sus fueros y un insulto atróz que se hacia al Principado. La diputacion determinó que los pueblos que siguiesen el partido de la ciudad de Tortosa y obedeciesen al Virrey, serian segregados del Principado, y reconocidos como extraños y enemigos privados è incapaces de ningun oficio de guerra y de paz. De este modo quisiéron castigarlos, y anular el decreto que el Marqués fundaba en su juramento, y el reconocimiento de los pueblos. Al mismo tiempo tomáron otras providencias para su defensa. Mandáron que D. Ramon de Guimerá pasase con el tercio de Monblanc à fortificar la villa de Xerta y los pasos de Alnover junto al Ebro, en la parte opuesta à Tortosa, para cortar à los realistas la comunicacion con los lugares de Aragon. D. Joseph de Biure y Margarit pasó con el tercio de Villafranca que mandaba à guardar el paso de Tibisa, D. Juan Copons fué enviado con el regimiento de la veguería à guarnecer el lugar Tivenys distante dos leguas de la ciudad, y en la misma ribera casi enfrente de Xerta, dándose la mano los tres Gefes para socorrerse mú-

tuamente siendo necesario, y que algunas compañías de miqueletes mandados por Cabañas y Casellas acudiesen donde lo pidiese la necesidad, pues esta tropa era de la mayor confianza y estaba en gran reputacion de valor. Estos soldados no tenian disciplina militar, ni guardaban ninguna órden; eran como compañías de bandidos y facinerosos, que por sus maldades y robos se habian hecho temibles, imitando el exemplo del famoso Miquelot de Prats de quien tomáron el nombre, el qual se hizo célebre en la guerra de Nápoles en tiempo del Rey Cathólico por sus atrocidades.

En medio de todos estos movimientos, la diputacion para persuadir à la nacion que procedia de buena fé, y que su causa era justa, manifestáron que la principal defensa de su república la habian de esperar de Dios cuya causa defendian, pues tomaban las armas para vengar los insultos hechos al Santísimo Sacramento. Para este fin mandáron celebrar por todo el Principado fiestas solemnes en desagravio y alabanza de Dios sacramentado y ofendido, pretendiendo con esto dar à entender al mundo cristiano que al mismo tiempo que un Rey católico les intimaba la guerra, ellos se ocupaban en alabar y reverenciar los misterios de nuestra santa fé, porque así se conociese mejor la justicia de su causa. El 30 de Noviembre por costumbre antigua la ciudad de Barcelona mudaba sus conselleres que tienen el gobierno político de ella. Muchos opinaban que en atencion à las circunstancias en que se hallaban, no debia hacerse la eleccion de los nuevos sino continuar los mismos que habian dado tantas pruebas de su fidelidad y zelo por la patria, y que con su gobierno habian prosperado los negocios públicos: que parece que la Providencia habia elegido estos instrumentos para salvar su patria; y podria ser muy peligroso nombrar otros de cuya industria y zelo no se tendria ninguna experiencia.

Otros por el contrario decian que habiendo tomado las armas para defender sus leyes las debian observar con el mayor respeto, y no dar lugar à que los Castellanos les echasen en cara

que así como la necesidad les habia obligado à suspender la observancia de sus estatutos, la misma les habia forzado à ellos à que se la alterasen: que todos los naturales estaban llenos de entusiasmo por la patria, y que en qualquiera que recayera la eleccion sería generalmente aprobada: que todos estaban seguros de los presentes por las pruebas que habian dado de su patriotismo, y que era necesario que otros hicieran lo mismo para estrechar mas la union trabajando con mayor zelo para imitar à los que dexaban sus destinos. Por estas y otras consideraciones se resolvió proceder à una nueva eleccion conforme à sus estatutos, y aun en el concejo de los Ciento se hizo alguna mutacion, y asi quedó arreglado el gobierno con gran satisfaccion del pueblo. Para que no faltase solemnidad alguna à esta ceremonia, y dar al mismo tiempo una prueba auténtica que reconocian al Rey por su Soberano, enviáron un correo à Madrid con un pliego pidiendo la aprobacion de su gobierno como se hacia en tiempo de paz.

Los cabos que estaban fortificados en las cercanías de Tortosa hacian correrías por todas partes saqueando los pueblos, interceptando correos, è impidiendo la entrada de víveres en la ciudad. Tejada Gobernador de ella estaba con el mayor cuidado por esta causa, y luego que llegó el Marqués se trató de poner remedio à este daño, encargándose de esta comision el mismo Gobernador porque era mas práctico y tenia noticias mas exâctas de la tierra. Al anochecer se puso en marcha con mil y quinientos infantes escogidos de su tercio y otros muchos aventureros, y doscientos caballos mandados por D. Antonio Salgado y D. Francisco Ibarra. Pasó el puente del Ebro, y conducidos por José Cintis, natural de Tortosa y Sargento mayor, se dirigiéron à Xerta marchando con el mayor órden y cautela. Los batidores se encontráron con las centinelas de los enemigos, y se tocó al arma en el cuerpo de guardia que estaba cerca del lugar de Aldover media legua distante de Xerta, y atemorizados los Catalanes abandonáron las trincheras, y se subiéron à una altura que domina el camino. La

infantería Real se apoderó en un momento de las fortificaciones, y en toda la montaña se tocó al arma, porque los que huian hacian creer à los demás que todo el exército les embestia, y se huyéron pasando en barcos el rio con mucha priesa. Quando Tejada llegó à la villa, los Catalanes la habian abandonado, acometió el lugar, y se apoderó de él sin ninguna resistencia. Los soldados lo saqueáron y matáron algunas gentes, salvándose todos los que se retiráron à la Iglesia, donde los capitanes pusiéron guarnicion para que no fueran insultados. Despues del saqueo la entregáron à las llamas, y se quemó la mayor parte de la villa que era muy hermosa, situada en un terreno fértil y ameno en la ribera del Ebro, y de las mas ricas de toda aquella comarca.

Dexada guarnicion en este pueblo, D. Fernando pasó adelante persiguiendo à los Catalanes; pero la tropa sin guardar el órden y la disciplina se dispersaba para robar. Los Catalanes bajando de los montes se pusiéron en la orilla opuesta del rio, y desde los matorrales donde estaban escondidos disparaban contra la tropa sin hacerles ningun daño. Arrojados los enemigos de aquellas cercanías, y dexando quinientos Walones de guarnicion en Xerta, se volvió D. Fernando à Tortosa, sin que Guimerá se atreviera à reconquistar aquel pueblo à pesar de las instancias que le hacian sus moradores, que viéndolo arder deseaban con ánsia vengarse de los Realistas.

Envió à D. Ramon de Aguaviva con cien miqueletes à observar las fuerzas que habia en el lugar, y este capitan executó la comision con tanta intrepidéz y valor, que entró en la villa sin ser sentido de los Walones que estaban todos ocupados en la rebusca de los despojos, y vivian con el mayor descuido y seguridad. Los miqueletes ocupáron algunas casas desde donde matáron algunos soldados de la guarnicion, y habiéndose tocado al arma se reuniéron las tropas y se trabó una pendencia muy reñida, en la qual pereciéron muchos Catalanes, y entre ellos su capitan, y de los que huyéron escapáron pocos. Los soldados de Margarit que acudiéron à la defensa llegáron tarde. Los moradores de aque-

lla tierra viendo que perdian sus bienes sin remedio se quejáron amargamente de los cabos, y temiendo éstos ser acometidos en sus mismas defensas aumentáron la guarnicion de Tivenys hasta dos mil hombres. Estas prevenciones obligáron à los capitanes Reales à pedir refuerzos, y se resolvió que saliese de Tortosa una division y acometiese la retaguardia de los enemigos. Encargóse de esta expedicion D. Diego Guardiola, teniente coronel del gran Prior de Castilla, con el regimiento de la Mancha y algunas compañías de veteranos, y dos de caballería al mando de los capitanes Blas de Piaza y D. Ramon de Campo. Los Catalanes tuviéron noticia de que se les iba à atacar y se retiráron à Zibisa, y los Castellanos se apoderáron de Tivenys sin resistencia.

Entre tanto Velez introduxo en Cataluña un edicto que le habian enviado impreso de la corte, haciendo saber à los Catalanes habia llegado el Rey à entender que el pueblo seducido y engañado por algunos sediciosos se habia juntado en deservicio suyo, causando muchísimos daños al Principado: que como buen padre se dolia de sus males y habia resuelto para poner remedio à ellos castigar à los sediciosos, restablecer el órden, y conservar en paz y justicia à los demás; y en conseqüencia de esto les mandaba que se separasen de los malos y se volviesen à sus casas, y no obedeciesen ni à la diputacion, ni à los magistrados y conselleres, ni otra persona alguna en esta parte, ni pagasen impuesto ò derecho alguno antiguo ò moderno, pues de todo los relevaba S. M.: que les perdonaba todo delito ò movimiento pasado, ofreciéndoles dar satisfaccion de las injurias que hubiesen recibido de qualquiera clase de personas; y haciendo lo contrario de lo que en este edicto les mandaba, los declaraba por traidores y rebeldes, y por el hecho mismo reos de muerte, mandando à los Generales que sin otra formalidad executasen inmediatamente esta pena y confiscasen todos sus bienes intimándoles guerra à sangre y fuego.

Este edicto causó la mayor confusion en algunos lugares que deseaban vivir seguros sin entrar ni tener parte en los alborotos. Los de la

Años de J. C.		Era de España.

vecindad de Tortosa, como estaban mas cerca del peligro, llenándose de terror y espanto, prestáron su obediencia y pidiéron perdon de las culpas pasadas; y lo hubieran hecho muchos otros à no estorbarlo la diputacion y las tropas quando llegó à sus oidos el nombre de perdon, que es tan eficaz para conmover los ánimos de la plebe, y hacerle abandonar las empresas temerarias à que han sido arrastrados por los sediciosos. Los Catalanes se sirviéron del mismo artificio, haciendo correr en el exército del Rey un escrito prometiendo à los soldados que, abandonado el servicio pasasen al de su república; serian bien recibidos y pagados ventajosamente con tal que no fuesen Castellanos, y que à los extrangeros que quisieran retirarse à su pais se les proporcionaria medios convenientes. Despues de esto enviáron órdenes à los lugares de la ribera del Ebro para que todos acudiesen à defender los pasos por donde podian ser acometidos; pero creyendo que el exército Real tenia pocas fuerzas para tan grande empresa, no hiciéron caso de estos avisos, ni quisiéron por su indolencia ò cobardía exponerse à los peligros.

Entre tanto el Marqués estaba discurriendo y tratando con los mas inteligentes de los medios de proveer el exército, deseoso de tenerlo todo dispuesto para ponerse en marcha. La provision de víveres se habia encargado à Gerónimo de Ambes hombre de bastantes conocimientos, pero poco práctico en esta materia, porque no conocia la naturaleza de los exércitos, la necesidad que tienen de abundantísimas prevenciones, y la actividad y diligencia que se debe poner en esto. Debia ayudarle para esta grande empresa D. Pedro de Santa Cilia que mandaba los bergantines de Mallorca descargando en Vinaroz y los Alfaques los bastimentos necesarios, especialmente el grano para la caballeria; pero era muy dificil en esta estacion pasar de Valencia à Cataluña por los vientos contrarios que ordinariamente reynan.

Dadas estas órdenes, el Marqués pasó revista general al exército, y halló que se componia de veinte y tres mil infantes efectivos, tres mil ca-

Años de J. C.		Era de España.
	ballos, veinte y quatro piezas de artillería, ochocientos carros del tren, dos mil mulas que los tiraban, y doscientos y cincuenta oficiales de artillería La infantería era de Castellanos, Aragoneses, y de otras provincias de España, con algunos regimientos de Irlandeses, Portugueses, Walones y Italianos. La caballería estaba dividida en dos cuerpos: uno de las Ordenes militares de España al mando de D. Alvaro de Quiñones, y el otro lo mandaba S. Jorge y Filangieri. Parece que todas las dificultades estaban yá vencidas, y que podia inmediatamente ponerse en marcha el exército; pero la estacion que era à principios de Diciembre era poco acomodada para las operaciones de la guerra, sin embargo que por aquella parte de España el invierno es muy benigno, y apénas se siente el frio. Por otra parte el Marqués se prometió que los pueblos recibirian à la tropa con agasajo, y sentiria poco las incomodidades.	
	Quando estaba para ponerse en marcha llegó aviso al General que los enemigos habian inhabilitado algunos pasos angostos en el camino Real del Coll para que no pudieran pasar la artillería y los bagages; y fué necesario que Phelipe Vandestraten sargento mayor de Walones, y Clemente Soriano Español, oficiales de mucha reputacion, se adelantasen con doscientos gastadores y alguna infantería y caballería para allanar las cortaduras, y dexar expedito el camino; y aunque algunas partidas de los Catalanes procuráron impedirlo, les obligáron à retirarse y la obra quedó pronto executada. Los enemigos ocupaban à Perelló, lugar pequeño puesto en la mitad del camino en una situacion fuerte, y estaban resueltos à resistir à todo el ímpetu del exército. Vandestraten fué à desalojarlos de allí con un cuerpo de infantería y caballería, tomó las alturas del camino que dominaban toda la campaña hasta el Coll, de modo que los socorros que pasasen à Perelló necesariamente habian de ser descubiertos. Desde estas posiciones los Castellanos hacian salidas por todos los lugares obligándolos à las contribuciones necesarias, y persiguiendo à los enemigos por todas partes.	

Años de J. C.		Era de España.

Los cabos de los insurgentes avisaban de todo à Barcelona pidiendo socorros, pues con las pocas fuerzas que tenian no podian resistir al enemigo. La diputacion enviaba órdenes por toda la provincia para levantar gente con la mayor prontitud, pero no se ponia en executarlas la diligencia que pedia el peligro que les amenazaba. La guarnicion de Perelló, que se componia de gente colecticia no acostumbrada al ruido de las armas, luego que se acercó la tropa del Rey no aguardó à ser acometida, y la mayor parte se escapó de noche y se fué à sus casas.

El General con estos avisos que le dió Vandestraten mandó salir de Tortosa el exército el dia siete de Diciembre. El Duque de S. Jorge Conde de Torrecusa gobernaba la vanguardia, y el cuerpo de batalla el Marqués de los Velez. En el costado derecho estaba D. Alvaro de Quiñones con seiscientos caballos de las Ordenes, y en el siniestro Filangieri con otros tantos. A poca distancia seguia la retaguardia con todo el tren de artillería, carros de municiones y bagages. Este órden se observó constantemente en toda la marcha, sin mas diferencia que mudarse todos los dias la tropa; de modo que los tercios que habian estado en vanguardia pasaban à la retaguardia, y éstos à aquélla. En esta forma salió el exército de la ciudad en un dia muy malo, y el Marqués que salió de noche se perdió porque las guias erráron el camino, y no pudo llegar al quartel sino tarde y con muchos trabajos.

La vanguardia hizo alto en un llano à dos leguas de Tortosa, y la retaguardia no pudo seguirle sin embargo de que estaba à tan poca distancia. La segunda jornada determinó hacerla el Marqués hasta el pueblo de Perelló que estaba ocupado por los enemigos. Ribera y Torrecusa se adelantáron con sus tropas y algunas piezas de artillería, y luego que llegáron cerca del pueblo empezáron à alojar la tropa de manera que lo cercasen y estrechasen por todas partes. Los enemigos se defendiéron todo el dia aunque fuéron batidos con la artillería, hasta que uno lleno de temor à la vista de tanta gente les abrió una puerta y fué entrado el lugar. El Marqués con

los que le seguian se alojó dentro; mas el exército se quedó fuera en torno de él, y por mas precauciones que se tomáron para impedir la entrada de los soldados, algunos penetráron y pusiéron fuego en las casas, las quales ardiéron con tanta violencia que las llamas arrojáron à los que estaban alojados dentro; pero se apagó el fuego, y solo quedáron abrasadas algunas casas. D. Pedro de la Barreda se quedó para la guarda de este pueblo con doscientos infantes y cincuenta caballos, y el exército continuó su marcha dirigiéndose al Coll de Balaguer por un camino falto de aguas, pues no habia sino unas lagunas ò charcos encenagados y casi enjutos que era muy fácil cegarlos enteramente; pero la tropa estaba yá en tal disposicion que era forzoso pasar adelante, y buscar con la industria y el valor remedio à un mal inevitable.

Los Catalanes discurriéron un medio muy extraño para arruinar el exército del Rey. El Conde de Zaballa, que era Gobernador de las armas de aquella frontera, escribió à Metrola que mandaba en el Coll ordenándole que envenenase las aguas de los cenagales con unos polvos, enviándole para esto el artífice y artificio, y previniéndole al mismo tiempo que lo hiciese con el mayor secreto y cautela: ¡resolucion cruel è inhumana, poco usada aun entre las naciones mas salvages! Este detestable proyecto no se executó. Llegado el exército à la campaña de las lagunas, los soldados cansados del camino y sedientos se pusiéron à beber con ánsia del agua cenagosa y turbia, y de este modo apagáron la sed que los abrasaba. Estando à la vista del Coll asentó sus quarteles en los parages mas oportunos. D. Diego de Bustillos, teniente de Maestre de Campo general, salió à reconocer la campaña con una compañía de caballos y algunos voluntarios, y à poco rato se encontráron con los batidores de los enemigos, y mandó que se adelantasen los aventureros à quienes hiciéron una descarga y se retiráron dexando muerto un soldado del exército Real llamado Josef de Agramonte, que fué el primero que perdió la vida en esta guerra por su Rey, y por esta razon es justo que su nombre

Años de J. C.		Era de España.
	pase à la posteridad. Torrecusa envió quatrocientos infantes para apoderarse de las torres que estaban en la costa, las quales tenian guarniciones Catalanas; y si los enemigos se obstinaban en su defensa, les dió órden que las derribasen ò quemasen. La tierra donde está situada la fortaleza del Coll es áspera y fragosa, à un lado y otro del camino tiene unos valles muy profundos que hacen muy dificil el paso, y algunos montes y precipicios cerca de ella; de manera que el castillo por su naturaleza es fuerte, y el arte lo ha fortificado tanto, que se reputaba en este tiempo como inconquistable. Los Catalanes, poco diestros en el arte de la guerra, para asegurar mejor su defensa habian abierto grandes cavas, y echado muchos árboles cortados en los caminos angostos, como si esto hubiera de detener la marcha de un exército aguerrido. La mayor fuerza del Coll era una trinchera de piedra de forma quadrada à manera de fuerte, capáz de contener dos mil infantes que tenia de guarnicion. En la eminencia superior de la mano derecha, no muy distante de la fortaleza, tenian una plataforma con dos cañoncitos. En la cumbre opuesta à la mayor fortificacion construyéron un reducto que no tenia ninguna comunicacion con los demás, por estar separado por el valle que divide ambos montes, y en él habian puesto una parte de su infantería. Los quarteles los tenian puestos en la tierra que cae hácia el campo de Tarragona, y no podian ser vistos ni ofendidos desde el pie de Coll, y eran capaces de mucho mayor número de gentes que las que tenian. Todas las posiciones las habian tomado muy bien, y si las hubieran sabido fortificar, sin duda alguna se hubiera detenido mucho tiempo el exército del Rey en sitiarlo, y no lo tomára sino perdiendo mucha gente.	
	S. Jorge y Torrecusa reconociéron en persona su situacion y el estado de las fortificaciones para dar las órdenes del ataque. Mandó adelantar dos piezas de artillería que llevaba, no dudando que luego que empezarian à hacer fuego se llenarian de terror los Catalanes por ser gente bisoña, y no acostumbrada al ruido del cañon. Los esquadrones se formáron à la raiz del monte,	

y el tercio de Martin de los Arcos con el regimiento de Velez se puso en marcha por la parte del mar para abrir camino con órden de cercar el fuerte por aquella parte, y no detenerse hasta llegar à desenvocar al campo de Tarragona para impedir al enemigo la retirada por esta parte, que era la única que le quedaba libre en el caso que quisiera hacer resistencia. D. Fernando de Ribera subió por el camino ordinario con trescientos mosqueteros divididos en tres compañías. Ultimamente mandó que todos los esquadrones se pusiesen en órden de marchar y acometer à la primera seña que se les diese.

Los Catalanes, que no habian visto hasta ahora sino la menor parte del exército del Rey, estaban llenos de confianza teniendo por imposible que siendo ellos tantos, el lugar áspero, y à su parecer tan bien fortificado, pudieran ser desalojados; y su audacia llegó à tal punto, que algunos saliéron de las trincheras mostrando de este modo que despreciaban su fuerza. D. Fernando y los que subian no se detuviéron por esto, sino continuáron su marcha aunque con alguna lentitud. Al mismo tiempo empezó à disparar la artillería de Torrecusa, que aunque no llegaba à ofender à los enemigos, no dexó de llenarles de consternacion. Estos hiciéron tambien uso de sus cañones, pero como la mayor parte del exército estaba al pie del monte no podian hacerles daño, solamente los que subian y habian empezado la escaramuza estaban expuestos à sus tiros; pero no por esto dexaban de subir los Castellanos con la mayor intrepidéz. Media hora estuviéron haciendo fuego unos y otros tronando sin cesar la artillería. Luego que viéron los enemigos que toda la vanguardia se ponia en movimiento con el mayor denuedo, desampararon las fortificaciones, arrojáron las armas y huyéron, y la tropa Real ocupó sus puestos y alojamientos que halló bien provistos de víveres y municiones.

Metrola, que era Gobernador de la fortaleza, dió aviso el dia ántes al Conde de Zaballa que el exército Real se preparaba para atacar la plaza, y que le enviára quanto ántes socorro. El Conde salió inmediatamente del pueblo con un

Años de J. C.		Era de España.

cuerpo de infantería y una compañía de caballos para socorrerle; pero en el camino encontró à muchos de los que huían, los quales le informáron que la fortaleza estaba en poder de los enemigos, y se retiró con ellos. Abandonadas las fortificaciones quisiéron defenderse en los quarteles; pero fuéron echados de ellos por las tropas de S. Jorge que los acometiéron, y se retiráron à los montes dexando todo el llano en poder del exército Real. Desde los montes donde estaban reunidos acometian à los Castellanos que dispersados y sin órden entraban à saquear los pueblos, y mátaban muchos con la mayor ferocidad extendiendo su rabia hasta los mismos cadáveres; los que escapáron llegáron fatigados y hambrientos à los quarteles. Torrecusa juzgaba que habiéndolos vencido tan fácilmente tendrian mas adelante algun fuerte donde se retiraban para hacer en él mayor defensa. Entre tanto el Marqués que estaba en el cuerpo de batalla, ò en el centro del exército, no hacia movimiento alguno esperando la rendicion de las torres. Tomado el Coll le avisó Torrecusa que convenia muchísimo que adelantase con el exército para juntarse con la vanguardia, y al mismo tiempo le llegó la noticia que las torres estaban tomadas; y desde luego mandó que los tercios se pusiesen en marcha, y envió órden à Torrecusa que bajase al campo de Tarragona.

La vanguardia continuó su marcha hasta el fuerte llamado Hospitalet donde habia estado alojado el Conde de Zaballa. Algunos caballos y gente suelta llegáron al pie de la muralla, y quisiéron entrarla por fuerza; pero no dexaban de conocer que sería muy dificil. Dentro de la fortaleza solo habia sesenta hombres, los quales se intimidáron viendo tanta gente y se rindiéron. Entró el exército dentro, y como el sitio era muy acomodado y provisto de todas las cosas necesarias, se detuvo algunos dias para que descansase la tropa de sus fatigas y alarmas con que se le habia molestado en su marcha. En esta plaza se encontró entre la ropa del Conde de Zaballa el libro en que se registraban las órdenes que recibia y daba para la guerra, y otras cosas que fué-

Años de J. C.		Era de España.

ron de grande utilidad para la expedicion. Por las noticias de este libro se supo que la diputacion estaba poco segura de la fidelidad de la ciudad de Tarragona, porque habia algunas personas conocidamente afectas al partido Real. Esta noticia, y otras que halláron en el mismo libro, fuéron tanto mas apreciables quanto no se sabia nada de lo que pasaba entre los enemigos.

La noticia de lo que habia sucedido en el Coll y Hospitalet llegó pronto à Barcelona, y se puso en gran temor toda la ciudad, porque entendiéron que habiéndose perdido con tanta facilidad la mayor defensa que tenian, pocas esperanzas les quedaba que una gente inexperta hiciera mayores esfuerzos en otra parte; y así no confiando en esta tropa colecticia, y resueltos à llevar adelante su proyecto, despacháron con gran prontitud correos à Espenan que estaba encargado del mando de las tropas que el Rey de Francia enviaba al socorro de los Catalanes. En ellas le decian que habian perdido los mejores pasos: que no dilatase un momento su venida, porque el enemigo orgulloso con sus victorias iba siempre adelantando, aumentaba sus fuerzas y reputacion, los ánimos de los naturales se abatian, y todo el Principado estaba expuesto à perderse. El General Francés se puso inmediatamente en marcha con tres regimientos de infantería y mil caballos, tomó la posta, y dexando órden à la tropa que siguiese sin detenerse, entró en Barcelona y fué recibido con el mayor aplauso y alegría; y poco tiempo despues entráron los regimientos del Duque de Anguien, de Espenan, y de Seriñan con los mil caballos, lo que levantó los ánimos de los Catalanes que estaban muy abatidos, y se empezáron à executar las levas prevenidas en las cofradías ò los gremios, de las quales se formó el tercio de Santa Eulalia que se puso baxo el mando del tercer conseller Pedro Juan Rosell.

Espenan confiando en las promesas de esta gente, despues de haber descansado su caballería, marchó à Tarragona creyendo que hallaria en esta ciudad ocho ò diez mil hombres como le habian prometido los Catalanes, pero sus esperan-

Años de J. C. | Era de España.

zas se frustráron, porque habiéndose atemorizado con la derrota del Coll y del Hospitalet los naturales, habian arrojado las armas y se habian vuelto à sus casas, y la ciudad estaba con muy poca gente y casi abandonada. Sin embargo se encerró en ella con la poca tropa Francesa que llevaba, y algunas milicias del pais que se pudiéron recoger con mucha precipitacion. El Marqués salió del Hospitalet y se dirigió à Cambrils creyendo que en esta plaza encontraria una gran resistencia, pues se decia que las tropas que se habian dispersado se habian reunido en esta villa con resolucion de defenderla y impedir la marcha del exército para dar tiempo à la diputacion para hacer las levas, y poner en estado de defensa à Tarragona y las demás ciudades.

Antes de acometer la villa de Cambrils, el General envió à la guarnicion y à sus habitantes un religioso capuchino de los que habia traido de Aragon, con el fin de servirse de su autoridad para sosegar sus ánimos y facilitar sus operaciones. El religioso que envió era un viejo venerable por sus canas y su virtud llamado Fr. Ambrosio, con órden de ofrecerles el perdon si reconocian su falta y se arrepentian. Le escoltó una compañía de caballería con un trompeta, y quando llegó à la vista de las trincheras lo dexáron haciendo llamada, y fué recibido con mucha reverencia, pero con gran cautela, temiéndose los Castellanos que cometieran con él algun desman. El dia siguiente lo despidiéron sin haberle hecho daño alguno, pero sin haber dado oido à su propuesta; ántes bien le dixéron los cabos de aquella plaza, que estaban resueltos à morir en defensa de su libertad.

El religioso referia que segun se decia en el pueblo habia en él quince mil hombres, y que el ruido que habia oido le parecia de mucha gente. Poco despues llegó à la ribera de la mar una barca que se habia escapado aquella misma mañana del puerto de Tarragona, y contó que la ciudad y el campo estaban llenos de confusion; que se recogia en ella la riqueza de los lugares vecinos; que quando salió habian llegado muy pocos socorros; y que sus habitantes estaban incli-

nados à hacer un concierto luego que se presentase el exército del Rey. Informado el General del ánimo y de las disposiciones de aquellas gentes, juzgó que era muy conveniente acercarse à las plazas con la brevedad posible para aprovecharse de la ocasion, que acaso le proporcionaria reducirlas à la obediencia del Rey sin derramar mucha sangre. Tomada esta resolucion mandó preparar la tropa para la marcha, y aquel mismo dia ántes de salir los jueces Catalanes y el Auditor general que lleva consigo, condenáron à muerte nueve de los prisioneros por dar cumplimiento al bando que se publicó, y llenar de terror con la severidad de este exemplo à todas las gentes. Fuéron ahorcados en las almenas del Hospitalet, haciendo de este edificio de caridad y refugio de los pobres y miserables, un lugar de afrenta y de suplicio de los delinqüentes. Los paisanos que estaban en las fortificaciones del Coll para su defensa, para cubrir la ignominia de haberla abandonado con tanta cobardía sin haber hecho ningun esfuerzo, acusáron de traicion al Conde de Zaballa, y por evitar su furor se escapó. D. Antonio Armengol, que era cabo de la gente del campo de Tarragona y gobernador de la plaza de Cambrils, Jacinto Vilosa, y Cárlos Metrola, sargento mayor de su tercio, tres hombres llenos de patriotismo y de valor, entráron con su gente en la plaza con ánimo de defenderla hasta sepultarse en sus ruinas; pero ¿qué podian hacer estos hombres con su generosa resolucion, si los soldados que tenian, léjos de estar subordinados y sujetos mandaban con arrogancia y furor, y obligaban con amenazas à los gefes à obedecer à sus caprichos y executar sus imprudentes resoluciones? Luego que llegó la noticia que el exército del Rey iba à acometer la plaza, todas las gentes se pusiéron en la mayor confusion saliéndose los mas tímidos de ella por librarse del peligro; y los mas osados, de los pueblos vecinos, iban à encerrarse en ella para hacer ostentacion de su valor.

Cambrils es una villa pequeña de doscientos vecinos situada en la costa de la mar, sin mas fortalezas que unas débiles murallas medio con-

sumidas del tiempo y casi arruinadas; de modo que la multitud de las gentes que se encerraban en ella mas servian de estorbo que de servicio para su defensa. Quando estaban en la mayor agitacion se presentó delante de ella D. Alvaro Quiñones, que aquel dia estaba en la vanguardia, y la acometió con quinientos caballos. Los dividió en esquadrones creyendo que los enemigos estarian fuera de la villa para impedirle que ocupase los puestos convenientes para el ataque, y à poco rato se trabó entre una multitud de ellos una pequeña escaramuza que duró muy poco tiempo, porque los Catalanes no guardaban órden, ni sabian defenderse ni huir. No tenian plan, ni se veía subordinacion à ningun gefe, obrando cada uno de por sí como gente colecticia que no resiste jamás à un pequeño número de tropa disciplinada. En un momento fuéron todos dispersados, quedando muertos en el campo mas de quatrocientos hombres, muchos heridos y estropeados, dexando huir por compasion à los demás, que por hacerlo con mayor ligereza arrojáron las armas y se volviéron à sus casas. Algunos soldados Castellanos fuéron muertos y otros heridos, porque los Catalanes puestos detrás de los troncos de los árboles donde no se les podia ofender, disparaban desde allí à su salvo mientras se peleaba con los demás; mas luego que empezáron à huir, los que quedáron no se atreviéron à disparar y siguiéron su exemplo, siendo mas cobardes que los que se habian expuesto en campo abierto à los tiros de los enemigos.

Estando el Marqués en marcha con el exército le llegó el aviso de esta accion, y mandó à la vanguardia que adelantase para sostener à la caballería; pero guardando siempre el órden, porque no fueran acometidos de los enemigos quando estuviesen mas descuidados, pues se podia temer que se hubieran reunido en los bosques los que se habian dispersado, y atacarlos con todas sus fuerzas. Los de la plaza, viendo que se aumentaba tanto el número de los enemigos, y que era muy superior à las fuerzas que tenian, se diéron por perdidos. Enviáron pues un religioso carmelita descalzo al General pidiéndole que

mandase suspender las hostilidades por espacio de quatro dias mientras daban aviso à Barcelona, con el fin de engañarle y ganar tiempo para que llegase el socorro que esperaban. El Marqués, conociendo el artificio, les respondió que si entregaban la plaza antes de ser atacada les concederia la vida; pero que si le obligaban à usar de la fuerza para reducirla, los pasaria à todos à cuchillo, y que tuviesen entendido que en acabando de llegar las tropas empezaria à batirla.

Quiñones, ahuyentados y dispersados los que estaban fuera de la villa con su caballería, repartió sus cuerpos de guardia por las avenidas, y con lo restante de sus caballos ocupó los puestos importantes. Se apoderó del convento de S. Agustin que estaba enfrente de la puerta principal donde se podia colocar una batería para hacer fuego à la villa, sin que los religiosos que saliéron à su defensa pudieran impedirlo; antes bien sucediéron muchos estragos y escándalos, porque un religioso hirió de un pistoletazo à un soldado. Entráron los demás en furia y vengáron con la muerte de muchos este agravio, y despues de haberlo saqueado quedó todo en poder de la tropa.

Junto ya todo el exército y repartidos los soldados en sus quarteles se dió la órden de ataque, y se empezó à batir la villa con las piezas menores que hacian muy poco estrago, animándose por lo mismo los de dentro à defenderse con mas brio. El General salió con algunos que le acompañaban à ver una plataforma donde estaba mas empeñada la accion haciéndose un fuego muy vivo por una y otra parte, sin que las tropas del Rey pudieran adelantar nada. El Marqués fué herido, y cayendo en tierra con su caballo, todos le tuviéron por muerto. Luego se levantó con mucha serenidad, y subió en otro caballo sin mostrar ninguna alteracion en su semblante. Continuóse el sitio, y los Catalanes se defendian con el mayor valor. El exército se hallaba en la mayor miseria sin víveres ni medios para tener provisiones causando el mayor desconsuelo à los Generales, porque las quejas de los soldados llegaban à sus oidos, empezaban à perder la sumi-

sion, y se temian desórdenes mayores. En esta triste situacion resolviéron enviar la caballería à traer provisiones de los lugares vecinos, y las halláron abundantes en Monroig, Alcover, la Selva, y en algunos otros. Reus por librarse de la furia del soldado las ofreció voluntariamente. Valle y algunos otros mas entrados en la montaña prometiéron lo mismo. De este modo fué socorrido el exército, cesáron las quejas y las murmuraciones, los soldados recobráron las fuerzas que el hambre les habia quitado, y continuáron con mayor vigor el sitio y los ataques. Este remedio causó en adelante mayor daño, porque quando los soldados se hallaban en la misma necesidad, abandonaban sus puestos y la disciplina, y se iban por los lugares à proveerse cometiendo mil excesos, y encendiendo el furor de los paisanos. Estos tomaban las armas para defenderse, y mataban à muchos ò en los mismos pueblos, ò saliendo à los caminos para asesinarles quando se volvian à su campo.

La plaza se batia de continuo, y la artillería gruesa contenia al enemigo y hacia estragos en ella. Se acercáron las baterías, y la tropa que miraba à los sitiados tenia la temeridad de ponerse à tiro de fusil sin ninguna precaucion; y costó la vida à muchos soldados porque no tenian trincheras ni ningun reparo para cubrirse de su fuego. En fin viendo que los sitiadores estaban para dar el asalto, el pueblo se amotinó pidiendo capitulacion; y aun se dice que para obligar la guarnicion à rendirse, maliciosamente se arrojó en un pozo gran cantidad de pólvora. Perdida toda esperanza de remedio hiciéron llamada por el quartel de Ribera con el fin de tratar de rendirse. Despues arrojáron un papel abierto pidiendo tregua por quatro dias, y ofreciendo admitir un justo acomodamiento. Este aviso le llegó al General quando estaba con todos los cabos del exército en su tienda, y lo recibió con tanta indiferencia que ni mostró alegría ni desprecio. Despidió al que le habia traido el pliego sin hablarle palabra, y platicó con los que le acompañaban sobre otros asuntos. Torrecusa que se hallaba presente, hombre de natural colérico è im-

petuoso, sintió mucho la proposicion, y enfadado contra el portador empezó à hablar con poco comedimiento.

El Marqués que deseaba interiormente dar oidos à los sitiados no se atrevia à manifestar sus pensamientos, porque Torrecusa que era extrangero, con el achaque de zelo del Rey se mostraba tan inexôrable contra ellos, lo que le dió motivo para discurrir el modo de conciliar estas contradicciones. Torrecusa entre tanto embebido en sus ideas, y ocupado enteramente su pensamiento en el estado en que se hallaban las armas del Rey, sin hablar, ni mirar, ni oir à nadie, como si estuviera fuera de sí, al cabo de algun rato se levantó en pie, y habló al Velez en la forma siguiente: *Que conociendo que sus opiniones y modos de pensar eran freqüentemente singulares y opuestos à los demás, sin que pudiera remediarlo porque sentia dentro de sí mismo una inclinacion fuerte que le arrastraba à contradecir todo lo que era contrario à sus ideas, le suplicaba no le emplease en los consejos, sino en la execucion de los planes que con los demás Generales formase: que habia hablado con poca consideracion en lo que habia dicho, y habiendo pensado mejor para precaver los males que podia causar si se adoptára su modo de pensar, se decidia y revocaba su opinion: que el exército estaba fatigado, sin víveres ni esperanza de tenerlos: que los sitiados se defendian con vigor, y si continuaban así como era de esperar por la obstinacion que manifestaban, era de temer que la tropa cayese en la desesperacion, y tomase un partido violento que podia ser funestísimo à los intereses y à la gloria de S. M.: que si se resolvia dar el asalto antes de tiempo, necesariamente se habia de perder mucha gente aun de la mas principal, la qual procuraria dar pruebas de su valor en esta primera accion arrojándose con intrepidéz en medio de los peligros: que los sitiados eran vasallos del Rey, y que reconociendo sus faltas y entregando la villa era justo perdonarles, pues el Rey no enviaba su exército para arruinar y destruir, sino para reducir à la obediencia à los rebeldes con el menor rigor que fuera posible, poniendo de este modo remedio à los males. Y así*

Años de J. C.		Era de España.

era de parecer que se oyese à los sitiados, y se recibiese la plaza concediéndoles las condiciones mas favorables.

Todos quedáron admirados de lo que acababan de oir, porque siendo un hombre tan violento y obstinado jamás queriadesistir de su modo de pensar, que por lo regular siempre era duro y severo acomodado à su carácter. El Marqués se alegró mucho de oirle, pero no quiso manifestar que se inclinaba à su modo de pensar, sin consultar ántes y oir el voto de los demás Generales, los quales se explicáron todos de la misma manera, y celebráron con los mayores elogios lo que acababa de decir Torrecusa. El General mostrando con artificio que estaba algo dudoso de lo que debia hacer, y que queria meditarlo con mas reflexîon, dió el permiso al Maestre de Campo D. Francisco Manuel para que se viese con él Ribera, encargándole en secreto, que los dos ajustasen el negocio sin hablar de tratado en forma, pues no era decente que el exército del Rey capitulase con los rebeldes, pero que la plaza se recibiese de qualquiera manera que fuese.

D. Fernando habia convenido con los sitiados una suspension de armas por dos horas para avisar en este tiempo al General que estaba algo distante, y luego que llegó la respuesta hiciéron llamada los sitiadores; y habiéndose juntado los diputados de una y otra parte al pie de la muralla quando empezaban à tratar del negocio, se tocó al arma improvisamente en los quarteles y en la villa sin saber la causa de esta novedad, y se retiráron sin concluir nada. Los Irlandeses que estaban mas cerca y habian recibido mayor daño, no sabiendo la órden que el General habia enviado, concluido el tiempo de la tregua empezáron à hacer fuego à los que se presentaban en las murallas, y esto dió motivo à romperse la negociacion, hasta que D. Fernando se la comunicó al conde de Tiron su comandante. Se continuó la tregua y volviéron à juntarse los diputados. La negociacion duró muy poco tiempo, porque el Baron de Rocafort, Vilosa, y Metrola, que eran los diputados de los Catalanes, no estaban prácticos en esta especie de tra-

tados; y así sin papel ni escritura, ni otra ceremonia, prometiéron simplemente que la plaza se entregaria al Marqués de los Velez en nombre del Rey, esperando que les trataria con benignidad y clemencia.

Concertada de este modo la entrega se dió aviso al General, que recibió la noticia con el mayor aplauso, y aprobó todo lo que se habia hecho teniéndolo por conveniente al estado de las cosas, sin ofensa de la magestad del Rey, y del decoro y reputacion de sus armas. Se dexó la entrega al dia siguiente para evitar los excesos que son tan ordinarios en semejantes ocasiones, tomando entre tanto las providencias oportunas para reprimir la ira, la ambicion y la avaricia del soldado, que en estas circunstancias crée que todo le es permitido y debido. Se pusiéron dos compañías de caballos delante de la puerta por donde habian de salir los de la plaza, y estando presente Torrecusa, y algunos Maestres de Campo, empezáron à salir; pero se juntáron tantos soldados à verlos, que la presencia de los Generales y oficiales no pudo contener la licencia y el desórden. Insultáron con la mayor insolencia à los Catalanes de palabra y de obra queriendo desbalijarles. Algunos pusilámines lo sufrian con paciencia, y lo perdian todo; pero otros mas animosos se defendian con la mayor valentía. Un soldado se metió entre los caballos para quitarle à un rendido la capa con que iba cubierto, el qual la defendió con el mayor esfuerzo, y viendo que no desistia de su intento le hirió con el alfange que llevaba. Los soldados de à caballo quisiéron vengar lo que llamaban atrevimiento, siendo una justa defensa contra la desvergüenza de un ladron atrevido, y todo se llenó de confusion escapando cada uno por donde podia para salvar su vida. Los demás, que no sabian la causa de este alboroto, persiguiéron à los que huían dando cuchilladas para detenerlos, y luego se levantó la voz en el exército *traicion*, *traicion*, sin saber de dónde habia salido, aunque es verosímil que alguno de los heridos viéndose injustamente maltratado se quejaria de este modo, y correria por todas partes sin exâminar la verdad del su-

Años de J. C. | *Era de España.*

ceso. Todos gritaban traicion, todos la tenian, nadie se fiaba ni aun de sus mismos compañeros. Todo estaba lleno de quejas, llantos y alaridos. El campo cubierto de heridos y muertos, y la tierra regada en sangre. Por todas partes peleaban unos contra otros con el mayor furor sin saber por qué. Los cabos y oficiales procuráron sosegar el tumulto, pero el estrago era tan grande que habia tendidos mas de setecientos hombres. Todo el exército estaba sobre las armas sin saber por qué ni con qué órden. La caballería se sosegó quando yá no habia infelices contra quienes descargasen su furia. En fin se serenó aquella horrible tempestad, y todos se llenáron de dolor, de afrenta y de compasion.

El Marqués salió del quartel luego que tuvo aviso de este triste y desgraciado suceso, y aunque todos procuráron disimularlo ò disminuirlo, juzgó por la inquietud en que estaba la tropa que era mucho mas grave de lo que le decian; y sin quererse acercar al campo donde habia sucedido, se retiró à su aposento, y en todo el dia no se dexó ver sino de los mas íntimos amigos. Condenó este hecho abominable con palabras llenas de enojo y de conmiseracion por haberse derramado injustamente la sangre de aquellos miserables; y en muchos dias no tuvo sosiego acordándose de este tristísimo suceso. Torrecusa y los demás Maestres de Campo trabajaban sin cesar para restablecer el órden y la disciplina en la tropa, valiéndose de todos los medios capaces de inspirar respeto y obediencia à la tropa, y al fin lo consiguiéron aunque con mucho trabajo. Mandáron enterrar los muertos, y publicáron relaciones poco fieles de este hecho para quitarle el horror que en sí tenia, y borrar el escándalo en la memoria de los hombres. Reducida la villa se trató qué castigo se daria à los rebeldes, pues por el bando Real que habia publicado todos eran reos del crímen de alta traicion y dignos de muerte, sin que pudieran escusarse con el tratado, puesto que no se les habia concedido mas que la esperanza del perdon, que quedaba solo à arbitrio del General si lo tenia por conveniente, ò alguna razon política le obligase à concederlo.

Despues de una larga deliberacion se resolvió castigar à las cabezas para intimidar à los poderosos que gobernaban, y usar de clemencia con los demás. El Velez, aunque era el alma de todas las deliberaciones, quiso echar de sí la odiosidad entregando à los jueces Catalanes que llevaba consigo este negocio, para que obrasen libremente y procediesen à lo que hubiese lugar en justicia. Estos hombres ambiciosos, que querian contraer mérito con las apariencias de fidelidad, juzgáron que era preciso derramar la sangre de sus miserables patricios para la satisfaccion de un crímen que la política pedia que se tratase con alguna indulgencia.

Mandáron prender à los cabos que eran Rocafort, Vilosa, y Metrola, y à los jurados y Baíle. Formáron el proceso tan pronto que aquella misma tarde sin hacerles los cargos, ni darles ninguna defensa, los condenáron à muerte, y por la noche les diéron garrote en secreto, amaneciendo por la mañana colgados en las almenas de la plaza con sus insignias militares y políticas, para que se entendiese que la misma pena amenazaba à todos los que exerciesen los mismos empleos en deservicio del Rey. La muerte de estos infelices llenó de furor à los Catalanes, y de enojo al exército. Unos decian que se habia quebrantado el tratado, porque aunque expresamente no hubieran especificado la cláusula *de salvas las vidas*, estaba necesariamente comprendida; no siendo verosímil que teniendo las armas en la mano, y siendo dueños de la plaza, quisieran entregarla para que se les degollase inhumanamente. Nadie concierta esto por grande que sea el peligro en que se halla, especialmente siendo hombres de valor y habiéndose defendido con tanto honor. Todos los que negociáron el tratado pensaban de este modo, y llevaban muy à mal que se hubiera hecho violencia à lo convenido con mengua y descrédito de ellos. Los demás que estaban en esta villa fuéron tratados de diferente manera, segun los pueblos de donde eran naturales; porque los que eran vecinos de los lugares ò villas que estaban sometidas al Rey saliéron libres, los otros condenados

Años de J. C.		*Era de España.*

à galeras. Para aumentar el terror y espanto se mandó arrasar la muralla; mas como en tan breve tiempo no podia executarse, se contentó el General con que se derribase una cortina principal, y volar con una mina la torre mayor.

Los hombres fáciles è inconsiderados alegres con tan buenos sucesos creían que la guerra se acabaria pronto, que todo lo hallarian llano, y que si les hacian alguna resistencia no serviria sino para aumentar sus triunfos; mas los hombres prudentes juzgaban de otra manera, no dudando que estos pequeños sucesos encenderian en el corazon de los Catalanes el furor, la rabia y la desesperacion, y harian esfuerzos heróicos para no ser víctimas de la inhumanidad de un General que no conocia la buena fé y los sentimientos de horror, y que se derramarian rios de sangre Castellana para vengar la poca que con tan mala fé se habia vertido en Cambrils: que léjos de borrarse de la memoria de los habitantes del Principado este horroroso atentado, daria en todas las plazas y los combates nuevo valor à las tropas: que los manes de estos miserables les representarian sin cesar la suerte que les esperaba si rendian las armas; y que la guerra sería eterna hasta purgar el suelo de Cataluña de semejantes monstruos.

El Marqués estaba cerca de Tarragona, ciudad bien fortificada y con una guarnicion de tropas aguerridas auxîliares y propias, y no se atrevia à dirigirse à ella para atacarla porque no tenia artillería gruesa. Se hallaba sin víveres el exército, y no le habian llegado ni las galeras, ni los seis mil infantes que Garay le traía segun los avisos que habia recibido de la corte. Sin estos requisitos era imposible salir bien de la empresa, de la qual pendia la quietud y tranquilidad de todo el reyno. Estando embebido el General en estos pensamientos, y lleno de dudas sobre lo que debia hacer, se le presentó el Duque de S. Jorge, hombre mas temerario que prudente, y amigo de conseguir gloria en las empresas árduas y dificiles, y le ofreció ganar à Tarragona la noche siguiente por sorpresa. Este loco no habia visto la ciudad, no sabia la guarnicion que tenia para

Años de J. C. | Era de España.

su defensa, ni en qué estado estaban sus fortificaciones: sin embargo dixo tales cosas, y dió tales razones, que el Marqués estaba inclinado à darle esta comision; pero quiso dilatarlo hasta el dia siguiente en que puesto el negocio en consulta con los Generales mudó de propósito, y determinó que se pusiese en marcha todo el exército levantándose mil dudas sobre el camino que debia seguir.

Unos querian que se atacase el fuerte que está en el puerto de Salou, que se decia lo tenian presidiado los Catalanes, pues no debia dexarse en las espaldas ninguna plaza en poder del enemigo, desde donde podria hacerles mucho daño interceptándoles los socorros que les vendrian por mar y tierra. Que si à este tiempo llegasen las galeras de España y la gente que esperaban del Rosellon, no tendrian puerto donde recogerse, y estando en medio del invierno podria levantarse alguna tempestad que las expondria à peligro de perderse; y que por otra parte, los rebeldes podrian recibir socorros que acaso causarian la ruina de todo el exército. Así discurria Torrecusa, concluyendo que su voto era que se tomase à Salou ántes de invadir à Tarragona.

Marco Antonio Gandolfo, ingeniero mayor del exército, hombre de mucho talento, y que conocia muy bien las fortificaciones, decia que habia exâminado y reconocido con mucho cuidado el fuerte de Salou, y que era de tan poca consideracion que en presentándose los esquadrones se rendiria sin hacer ninguna resistencia: que teniendo noticia que en Tarragona se trabajaba sin cesar en hacer los preparativos para la defensa, no se debia dilatar un dia en acometerla, pues todo lo que se tardase era darles el tiempo que deseaba la diputacion y las tropas que tenia dentro, y hacer mas dificil y costosa su conquista: que su opinion era que el exército se pusiese inmediatamente delante de esta ciudad, y desde el campo se podria enviar alguna gente para intimar la rendicion à Salou; y en el caso de resistirse atacarlo con la fuerza, pues para todo tenian gente bastante.

El Marqués estaba mas inclinado à seguir este

Años de J. C.		Era de España.
	último dictámen, mas como el Maestre de Campo general lo impugnaba con gran vigor desistió de su intento, y mandó que el exército siguiese sus órdenes. Se puso en marcha y fué à alojarse en un llano que tiene poco mas de media legua entre Salou y Villaseca, estando ésta al Septentrion y aquél al Mediodía, pero ambos fortificados, donde los enemigos tenian alguna guarnicion para impedir que el exército pasase à Tarragona. Estando en el camino recibió una carta por la qual se le informaba del estado en que se hallaba Barcelona, del ánimo de sus moradores, de los afectos al partido Real, de la moderacion que convenia guardase en algunos pueblos, con otras advertencias importantes, para no irritar los ánimos. Torrecusa y Xeli acometiéron estos dos puntos, y no tardáron en apoderarse de ellos. Santa Colomba teniente de Mariscal de Campo defendia à Villaseca con trescientos naturales y algunos Franceses, y el fuerte de Salou estaba encomendado al Señor de Aubiñi con algunos Franceses y muchos paisanos mandados por Francisco Giminells. Estos se defendiéron con mayor valor y obstinacion que los de Villaseca. Unos y otros quedáron prisioneros, y fuéron tratados con gran diferencia. Espenan que estaba mandando en Tarragona pidió al Marqués que se hiciera el cange de prisioneros sin diferencia de Catalanes y Franceses; y habiendo tenido consejo de guerra para deliberar sobre este punto, se resolvió que se le preguntase primero por qué motivo estaba dentro de los reynos de España haciendo la guerra, si como capitan del Rey Cristianísimo que era enemigo del Cathólico, ò como auxîliar de una nacion rebelde à su Señor natural. Esta respuesta se le dió con el fin de ganar tiempo, y poder resolver con mayor madurez en un negocio de tanta importancia; y para darle à conocer que entendian el arte de la guerra, y sabian hacer la diferencia que se debia en ella. Por otra parte querian abatir su orgullo haciéndole temer lo mismo que ellos temian, aunque estaban resueltos de dar quartel como lo solicitaba. El General Francés tardó en responder por-	

que se hallaba embarazado con la pregunta. Con este motivo se dió libertad à Sta. Colomba para pasar à Tarragona, y tratar con él la materia y venir à algun convenio, dándole noticias exâctas de las fuerzas del exército que los Franceses engañados por los Catalanes creían muy inferiores. Al mismo tiempo que por esta parte se continuaban con tanta felicidad las operaciones militares, prosiguiendo su marcha esta division casi sin hallar tropiezos, S. Pol que gobernaba las armas en Lérida resolvió hacer entrada en Aragon y saquear los lugares de la frontera para llamar la atencion de los enemigos è impedir los progresos del exército, dando aviso à D. Juan Copons para que hiciera lo mismo por tierra de Tortosa acometiendo la ciudad ò la villa de Orta. Juntó S. Pol la gente que se componia de siete tercios y algunos caballos, y resolvió acometer la villa de Tamarite de Litera, lugar abierto y sin ninguna fortaleza, situada en la misma frontera à poca distancia del Cinca, que era el quartel de los tercios de Navarra que mandaba el Señor Ablitas, y para cogerle mas descuidado fingió dirigirse à otros pueblos. D. Alexo de Gilabert sargento mayor del tercio de Pallás, que era muy conocido de los habitantes y práctico del terreno y situacion de la villa, fué el que tuvo la principal parte en esta expedicion que se emprendió por la noche. Luego que los enemigos llegáron cerca del pueblo se diéron las órdenes correspondientes para atacar el quartel, y se hizo con todo ímpetu apoderándose de él sin mucha resistencia, quedando todos muertos ò prisioneros.

Copons con su tercio y algunas compañías de Almogávares acometió la villa de Orta, y aunque el Gobernador de Tortosa envió quinientos infantes baxo las órdenes del sargento mayor D. Diego de Mendoza à socorrerla, los Catalanes se apoderáron de ella. Con estas dos victorias cobráron ánimo los rebeldes, y perdiéron mucho crédito las armas del Rey. Rendidas Salou y Villaseca, el exército del Rey dirigió su marcha à Tarragona. El Duque de S. Jorge se adelantó con mil caballos y quatrocientos mosqueteros para apoderarse de los puestos que están sobre la ciu-

dad, y le seguian dos mil infantes para formarse en aquellas partes que eligiese. Quando Espenan vió que los Españoles se acercaban à la plaza con mayores fuerzas que él pensaba, empezó à afligirse porque no tenia tropas bastantes para resistirles, y sabia que no podia contar con los moradores, de los quales muchos estaban muy afectos al partido del Rey, y los demás querian república ò estaban indiferentes. Tampoco podia contar con los socorros de fuera, pues aunque se los habian ofrecido no tenia noticia de haberse tomado las providencias para enviárselos tan pronto como los necesitaba. Las murallas eran demasiado extensas para poderlas defender las pocas tropas que tenia; no habia forrages, ni víveres, ni municiones; en fin se hallaba desprovista de lo necesario para un largo sitio. Todo esto le tenia en la mayor confusion, y sin esperanza de poder rechazar al enemigo.

Sentia haber entrado en la ciudad, y mucho mas haberla de abandonar; y no sabia qué partido tomar en estas circunstancias. Despues de muchas reflexîones se convenció que no estaba obligado à defender à aquellos que no querian contribuir à su defensa, y por esta misma causa debia reputarlos por enemigos ocultos que maquinaban su ruina, y que no esperaban sino la ocasion de declararse. Por estas y otras razones que Sta. Colomba le dió informándole del poder del exército del Rey, y de la inclinacion de los Generales para hacer un acomodamiento con él, resolvió tratar con ellos ý retirarse. El 21 de Diciembre envió à Barcelona à Francisco Villaplana, teniente General de la caballería del pais, con pliegos para los diputados, en los quales les decia que aunque se hallaba sin los medios necesarios para defender la plaza, estaba pronto à sacrificarse por la patria con tal que le enviasen alguna tropa, pues lo mas que podia hacer con la suya era desmontar la mitad de la caballería para defender las murallas, y con la otra mitad saldria à la campaña para inquietar à los enemigos. Los diputados sin saber por qué motivos dilatáron responderle, y por esta razon el Gobernador envió à Sta. Colomba al Marqués con

las instrucciones necesarias para concluir el tratado; y disueltas algunas dificultades y dudas que ocurriéron, conviniéron en los artículos siguientes.

1.º Que el Maestre de Campo Espenan saldrá con las tropas del Rey de Francia de Tarragona.

2.º Que igualmente llevará consigo y se retirará con las tropas de infantería y caballería que tiene à su cargo, y están entre esta ciudad y la de Barcelona.

3.º Que no entrará en ningun lugar fuerte del Principado, ni defenderá ninguna plaza que le sea encargada por la diputacion.

4.º Que hará quanto pueda para reducir al servicio del Rey Cathólico al tercer conseller de Barcelona Coronel del tercio de Sta. Eulalia, y que se reuna con él exército Real.

5.º Que hará quanto pueda para que se ponga en manos del Marqués la venerable insignia ò pendon que está dentro de la plaza.

6.º Que aconsejará à la ciudad, que por medio de sus diputados se presente al Marqués à solicitar la gracia del Rey pidiendo perdon de sus yerros.

Aquella misma noche se firmáron por ambos Generales las capitulaciones, y el dia siguiente se viéron en el campo español y comiéron juntos los cabos Españoles y Franceses. Los diputados del cabildo eclesiástico y secular saliéron à humillarse al Marqués con aquella pompa que acostumbran en semejantes ceremonias; mas no quiso admitirlos sin que primero se despojasen de aquel aparato y se presentasen con la mayor humildad, puesto que venian à pedir perdon è implorar la clemencia del Rey; y desde luego obedeciéron, no sin gran temor de que se les hiciese sentir los efectos de su enojo. El Velez los recibió à pie y cubierto habiendo salido algunos pasos de su quartel. D. Antonio Moncada canónigo de la Iglesia fué el primero que habló por el estado eclesiástico y luego los diputados de la ciudad, que todos dixéron casi unas mismas cosas. El Marqués les respondió con mucha gravedad y entereza, que recibia en nombre de S. M. Cató-

Años de J. C.		*Era de España.*

lica aquella ciudad en su obediencia, creyendo que sus ánimos se arrepentian de los errores pasados, y que en adelante darian pruebas del amor y fidelidad sirviéndole con prontitud en satisfaccion de sus culpas pasadas.

Mientras se hacia todo esto, y Espenan con los suyos estaba en el campo español ocupado en combites y cortesías, el conseller Coronel acompañado de los que quisiéron seguirle de la ciudad y de los suyos salió secretamente llevando el pendon de Santa Eulalia. El dia siguiente 24 de Diciembre se hizo la entrega de la plaza, escusándose el General Francés de no poder cumplir el artículo tercero y quarto del tratado por haberse escapado en secreto el conseller. El Duque de S. Jorge entró en la ciudad para observar con cuidado la caballería que tenia y su calidad, la qual habia salido y estaba formada en el campo fuera de la puerta llamada de Barcelona en diez y siete batallones que se componian de mas de mil caballos. Esto se habia dispuesto así para que la tropa Catalana, que no estaba comprendida en el tratado, pudiera retirarse con mas seguridad protegida por la Francesa.

Desocupada la plaza entró el Marqués como en triunfo y se alojáron en ella quatro tercios de infantería, repartiéndose los demás por los lugares vecinos. Luego se presentáron en el puerto diez y siete galeras de España y Genova, mandadas por D. García de Toledo, y el mismo dia llegáron los bergantines de Mallorca con provision de granos para la caballería; pero no traían socorros de hombres para el exército. Solo venia en las Galeras D. Juan de Garay conforme à las órdenes que de la corte se le habian comunicado, escusándose de no traer la infantería del Rosellon porque estando allí la guerra mas viva, y teniendo que defender muchas plazas, no habia la tropa suficiente. El Marqués quedó poco satisfecho con esta respuesta, y aunque recibió con mucha cortesía y muestras de estimacion à uno y otro General, no tardó mucho en entrar en zelos contra Garay porque temia se le dieran por compañero en el gobierno del exército, ò se separase algun cuerpo de tropas para que obrase

Años de J. C.		Era de España.

por sí. Se dió órden para desembarcar la artillería que traía en número de 20 piezas con todos los pertrechos necesarios para su uso. Luego que llegó à Barcelona la noticia de la rendicion de Tarragona se llenó de consternacion, tocáron las campanas à rebato, se llenó de furor el pueblo, y se puso en armas como si el enemigo estuviera à las puertas. Con el motivo de haber dicho un cochero que habia en la casa de la inquisicion Castellanos escondidos se excitó un motin horrible que amenazaba grandes males. Los furiosos fuéron allá, y habiendo encontrado tres oidores los asesináron y arrastráron sus cadáveres por las calles hasta la plaza del Rey, donde los pusiéron en la horca. Esta sedicion llenó de terror y espanto à los buenos ciudadanos que temian à todos momentos que sus casas serian saqueadas y ellos víctimas de los sediciosos. Los ánimos estaban tan caidos, que si se hubiera presentado un pequeño cuerpo del exército Real, indudablemente se hubiera apoderado de la ciudad y acabado los males de esta guerra horrorosa.

Llegado Espenan à S. Feliu escribió à su corte avisándola en secreto el estado en que se hallaba, y preguntando qué debia hacer despues de haberse visto en la precision de capitular y entregar la ciudad de Tarragona. Mientras estaba en este pueblo esperando nuevas órdenes tuvo disputas muy acaloradas con los diputados, acusándole éstos de haber capitulado con el Marqués sin consulta suya no siendo mas que un estipendiario de la provincia, y le hiciéron un cargo escribiendo al Cardenal de Richelieu; y se dice que hubiera sido castigado si el Príncipe de Condé no le hubiera justificado. Se convocó el someten general, y apénas se juntáron en S. Feliu quatro mil hombres.

Mientras en Cataluña estaban las cosas en este desórden encendiéndose la guerra por todo el Principado, se formó en Portugal una conjuracion que separó aquel reyno para siempre de la corona de Castilla. Desde que Phelipe segundo se apoderó de este pais con la fuerza de las armas defendiendo los derechos que pretendia tener à él por su nacimiento, llevaban con impaciencia

Años de J. C.		Era de España.

el yugo castellano quejándose contínuamente de los agravios que los Virreyes y Gobernadores les hacian, atribuyéndolos principalmente à las instrucciones que suponian les daba la corte de Madrid quando los enviaba. Decian que Phelipe segundo siendo de un carácter artificioso y disimulado, cubria las opresiones que les hacia sufrir con pretextos honoríficos: que Phelipe tercero su hijo que era mas franco y sincero manifestaba claramente sus designios, y que seguia la misma política de su padre para abatir à los Portugueses à fin que no pudieran rebelarse: que Phelipe quarto, gobernado enteramente por el Conde Duque, desde el principio de su reynado habia procurado despojarles de todos sus privilegios.

Entre las muchas quejas que hacian contra el gobierno de este buen Rey, la primera que les habia incomodado en extremo era haber convocado las cortes generales fuera de su reyno con expresa violacion de sus leyes, porque estando los diputados dentro de Castilla y no teniendo el apoyo del pueblo, no podian hablar libremente ni proponer lo que convenia para corregir los abusos del gobierno. Pues quando no hay peligro en decir lo que se siente, todos expresan sus sentimientos con la franqueza que les dicta el interés ò la pasion, y el público y el gobierno pueden sacar una utilidad grande de estas ideas. Se convocáron pues los estados en Castilla, y se mandó à los Portugueses que enviasen diputados, pero no llegó à verificarse. 2.ª De que se proveían los cargos del Estado en Castellanos, y no en los naturales, contra lo que se habia establecido en las cortes de Tomar en tiempo de Phelipe segundo, obligándose por sí su hijo y sus sucesores à establecer un consejo en el reyno compuesto solo de Portugueses, el qual con el Virrey gobernaria todos los negocios del reyno. 3.ª Que se les ponia tributos y contribuciones insoportables, arruinando por esta causa el comercio, las artes, y la agricultura. 4.ª Que se trasportaba los hombres à los paises extrangeros, y quedaban desiertos los pueblos y las ciudades. 5.ª Que los nuevos impuestos que últimamente se habian establecido sobre los comestibles, léjos de servir para las

Años de J. C.		Era de España.

urgencias del Estado, el Ministro se servia de ellos para sus caprichos, siendo inútiles quantas representaciones habian hecho pidiendo la reforma de todos estos abusos; pues el orgulloso Conde Duque no les habia dado otra respuesta sino *que las necesidades de un gran Rey no se arreglaban segun la miseria de los pueblos, y que se usaba de mucha moderacion y modestia quando se pedia con decoro lo que se podia exîgir por la fuerza.*

El pueblo, lleno de indignacion mas contra el Ministro que contra el Soberano, llevaba el yugo con mucha impaciencia. Conocia que el autor de todos sus males era el Conde Duque, que éste le hacia quebrantar los privilegios y fueros que gozaban desde la fundacion de su monarquía renovados por el Sr. D. Phelipe segundo, y solemnemente jurados en su advenimiento al trono. Todo esto tenia al pueblo en un silencio espantoso, prenuncio de la explosion terrible que amenazaba el volcan. No hay cosa mas peligrosa para los gobiernos que el dexar de cumplir los tratados que han hecho con los pueblos. El Príncipe los debe observar con la misma religiosidad que los que hacen entre sí los particulares. No puede faltar à sus juramentos sin exponerse à que los súbditos quebranten el que han hecho de serle fieles. La justicia, la religion, la política, y el decoro, exîgen inviolablemente que observen y guarden su palabra, que debe ser tanto mas sagrada quanto está mas elevado que todos los hombres. Si falta à ella, los pueblos murmuran, se quejan, de las quejas pasan al ódio, de de éste à las facciones y rebeliones que son tan funestas al Estado y al trono.

Comunmente los Soberanos no son la causa inmediata de la desgracia de los pueblos, sino los Ministros. Por esta razon deben velar mucho sobre su conducta, y moderar el poder y la autoridad que les confian. El Conde Duque que gozaba de toda la autoridad soberana por la indolencia, la inaplicacion, y las diversiones en que lo tenia contínuamente ocupado, no se servia de ella sino para oprimir à los pueblos.

Todas las provincias de España gemian baxo

Años de J. C.		Era de España.

el yugo tiránico de este cruel Ministro en quien el Rey tenia puesta la mayor confianza. Nadie habia gobernado con tanto despotismo. Fiero, orgulloso, cruel, vengativo; y el que se atrevia à contradecirle era inmediatamente víctima de su furor. Era preciso adularle ò no acercarse à él: toda falta por leve que fuera era castigada severamente; ¿y qué no reputaba por falta un hombre de este carácter? Las quejas mas justas, las representaciones mas modestas, eran calificadas de injurias hechas à la Magestad.

Por esta razon estaba tan irritado contra los Portugueses que se quejaban sin cesar de que se violaban sus fueros; y los Grandes de este reyno que estaban acostumbrados à hablar con una generosa libertad à sus Reyes, no queriendo humillarse delante de este insolente Ministro que habia yá abatido toda la grandeza de España, le acabáron de poner en furor y resolvió gobernarles con un cetro de hierro. Para conseguir el plan que habia formado se sirvió de dos Portugueses llamados Diego Suarez y Miguel Vasconcelos, uno y otro hombres de talento, diestros, artificiosos, de gran política, y de mucho ingenio. Ambos poseían con toda perfeccion el arte de adular, y estaban devorados de la ambicion mas excesiva. Al primero hizo el Conde Duque secretario de Estado de Portugal mandándole que residiese en Madrid, y al segundo honró con el mismo cargo para exercerlo en Lisboa con órden de dar cuenta de todo à Suarez, y éste al Ministro.

Vasconcelos era generalmente aborrecido, detestado, y despreciado de todos los Portugueses por su orgullo y su avaricia. Hablaba con audacia y mandaba con mas imperio que el Soberano, queriendo que sus órdenes se cumpliesen sin réplica y que se respetasen todos sus caprichos. Se dice que un dia por una falta muy leve mandó rasurar la cabeza y cortar la barba à un sugeto y despues lo envió à Galeras; y que habiéndole preguntado el Arzobispo de Braga, que era del consejo de la Virreyna, *con qué autoridad se atrevia à tratar tan indignamente à este hombre*, le respondió: *Con la misma que mandaré à*

Años de J. C. | Era de España.

V. S. I. que vaya à residir à su diócesi si se mete à criticar con demasiada libertad mis acciones. De la misma manera trataba à la Virreyna, à quien el Conde Duque no habia dexado sino una sombra de autoridad.

Suarez y Vasconcelos gobernaban todos los negocios de Portugal con un poder absoluto; ellos disponian de todos los empleos à su arbitrio; y regularmente excluían y no los daban sino à los que estaban enteramente afectos à la corte, ò por mejor decir al Ministro. Parece que no aspiraban sino à la opresion de su patria, sin conocer que con esta injusta conducta trabajaban en su ruina, y que insensiblemente abrian un abismo en que tarde ò temprano habian de ser ellos mismos sepultados siendo víctimas del furor del pueblo. Justa y ordinaria recompensa de los traidores y malvados. El ministro no hacia nada en los negocios de Portugal sin el consejo de estos dos hombres à quienes especialmente habia encargado que observasen con el mayor cuidado y vigilancia la conducta del Duque de Braganza. Vasconcelos cumplia con la mayor exâctitud esta comision, informándole con puntualidad hasta de sus menores acciones, y segun estos informes la corte ò le favorecia ò le perseguia.

Los que aprobaban la conducta perversa de Vasconcelos eran protegidos y recomendados al Conde Duque para ser colocados en los destinos; mas por el contrario, los que censuraban su ministerio eran castigados severamente; pero principalmente trabajaba en introducir la discordia y la division entre los Grandes. Estos indignos tratamientos que se extendian à muchas personas excitáron el ódio general, y ya no deseaban sino una ocasion favorable para vengarse de tantos agravios que no tardó en presentarse. Un ministerio que no está fundado sobre la justicia, excita tarde ò temprano funestas tempestades que casi siempre recaen sobre los que las han causado. Quando entendiéron que el Ministro pensaba reducir à provincia el reyno se entregáron à la desesperacion, la qual se aumentó quando llegó la Duquesa de Mantua en calidad de Virreyna con algunos Castellanos que debian formar su

Años de J. C.		Era de España.

consejo. En las instrucciones que se le habian dado se mandaba que los miembros de él enviáran separadamente las representaciones à la corte de Madrid cerradas y selladas, sirviéndose el Conde Duque de este artificio para determinar libremente y sin ningun peligro de todos los negocios, puesto que no sabiendo unos lo que otros habian informado y pedido, suponian siempre que las resoluciones eran con arreglo à lo que se habia representado.

Quando se descubrió este artificio se quejáron de Diego Suarez secretario de Estado, acusándole de haber violado y vendido los decretos del consejo. La Virreyna se dió tambien por muy ofendida y escribió al Rey; mas el Conde Duque se burló de todos, y con falsos testigos justificó la conducta de Suarez, y este hombre insolente se hizo mas atrevido para cometer los mayores atentados. Este despotismo, y los esfuerzos que se hiciéron para abatir à los Portugueses, fué precisamente el medio de levantarlos. Así se burla la Providencia divina de los insensatos proyectos de los hombres. Cansados los pueblos de sufrir tantas vejaciones, insultos y crueldades de este bárbaro Ministro, concibiéron el proyecto audaz de ponerse en libertad y de sacudir para siempre un yugo que tanto les oprimia. Las quejas, el descontento y las murmuraciones eran generales. Su paciencia habia llegado al último extremo, y se habia convertido en furor, y solo faltaba un punto de reunion para hacerlo sentir con toda su fuerza.

En las ciudades principales se habian excitado algunas sediciones, tristes anuncios del levantamiento general que amenazaba. La corte de Madrid acusó à los Grandes y à los principales de la nobleza por no haber hecho diligencias ò para precaverlas ò para aplacarlas, à los quales se mandó venir; y el Conde Duque despues de haber comunicado à los tres Arzobispos de Lisboa, de Braga y de Évora la órden de S. M. que imponia un tributo excesivo sobre todo el reyno de Portugal para castigar à sus habitantes por su rebelion, propuso à los Grandes que consintiesen en la union de Portugal à la corona de Castilla,

Años de J. C. | Era de España.

de manera que en adelante no fuera mas que una provincia como los demás reynos; pero tuviéron la firmeza de responderle que esto pertenecia à las cortes generales y no à ellos. Picado con esta respuesta les trató con la mayor insolencia mandando arrestar à varios, y no consiguiéron la libertad sino à fuerza de dineros y de algunos soldados que à su costa enviáron à Cataluña.

La convocacion de todos estos personages à Madrid tenia en grande inquietud à los Portugueses, porque temian que se habia formado algun proyecto contra su libertad para estrechar mas las cadenas que arrastraban, ò para quitarles la vida como se habia hecho en tiempo de Ordoño segundo Rey de Leon, ò como sucedió à los Condes de Egmont y de Horn, à quienes el Duque de Alva despues de haberlos llamado para tratar de los negocios importantes del Estado, los hizo morir en un cadalso, y al Duque de Arescot en una prision. Todos estos exemplos desgraciados, antiguos y modernos que estaban en boca de los Portugueses, les hacia temer que sus Grandes no tuviesen en la corte de Madrid una suerte funesta teniéndolos en su poder el cruel y vengativo Ministro. Llenos de estos temores tomáron las precauciones necesarias para evitar los males que les amenazaban, estando todos resueltos à hacer los mayores esfuerzos para defender su libertad.

Suarez que llegó à sospechar los proyectos de sus conciudadanos, persuadió al Conde Duque que enviase las tropas portuguesas y la nobleza à la guerra de Cataluña, mandando al Duque de Braganza que se pusiese à su frente. De este modo quedará Portugal sin fuerzas, y sus habitantes sin este apoyo no se atreverán à levantarse, y obedecerán sin repugnancia las órdenes que se les comunique. Este medio pareció muy oportuno para lo que se intentaba, y luego se puso en execucion comunicando las órdenes à la Virreyna para que la tropa se pusiera en marcha con la mayor prontitud que fuera posible. El Rey escribió à los grandes, especialmente al de Braganza, que se preparasen para pasar à Cataluña sopena de ser castigados y confiscados sus bienes.

Años de J. C.		Era de España.

Estas órdenes llenáron de indignacion à la nobleza porque les hacia abandonar sus casas y familias y salir de su pais, y resolviéron exponerse à los últimos peligros por defenderse de semejante violencia.

¿Sufrirémos, decian, *que nos envien à un pais distante de nuestra patria para derramar nuestra sangre en una guerra que nada nos interesa? ¿Nos expondrémos à mil peligros sin la esperanza de ninguna recompensa? Si hemos de perecer, à lo menos perezcamos en el seno de nuestra patria, en medio de nuestras familias, defendiendo nuestra libertad y nuestros privilegios, y resistiendo à la tiranía espantosa que tanto nos degrada y envilece.* Estas conversaciones encendian la ira en sus corazones. El clero y el pueblo tomaba parte en ellas porque se violaban con tan poca reserva sus fueros y privilegios, se quejaban de la injusticia, se decia públicamente que era necesario poner un término à sus males, y que sus humildes representaciones no habian servido sino para agravarlos y hacer mas pesadas sus cadenas: que se debian tomar las armas para conseguirlo: que los eclesiásticos estaban en esto tan interesados como los seculares; y que siendo esta causa comun à todos, era necesario perecer ò conservar sus bienes, su honor, su libertad, y sus privilegios.

Aunque se hablaba así en los corrillos nadie se atrevia à declararse el primero, ni à formar un plan concertado de revolucion para asegurar el suceso. Algunos insinuaban que se debia poner sobre el trono al Duque de Braganza porque pretendian que le pertenecia de derecho el reyno, siendo el sucesor mas inmediato que habia quedado de la casa Real. Esto se hacia en secreto y con mucho artificio.

No habia en Portugal sino el Duque que tuviera en grande inquietud al gobierno de Madrid. Este hombre era de un carácter pacífico y moderado, afable con todos y muy bondadoso, magnífico y generoso, amigo de las diversiones, y especialmente de la caza: entendia con mucha facilidad los negocios, y sabia manejarlos quando se aplicaba à ellos; pero era indolente y poco

Años de J. C.		Era de España.

activo. Buen marido, buen padre, y un Señor generoso con todos sus súbditos. Con estas calidades que le hacian tan recomendable se grangeó la estimacion de los Portugueses; de manera que quando pensaban librarse del yugo de Castilla, la voz comun le llamaba al trono. Si se juzga por los principios de la política, nadie era ménos propio que éste para una empresa tan arriesgada, que pedia un hombre exâltado y resuelto à exponerse à todos los peligros. Sin embargo, la Providencia se sirvió de este débil instrumento para poner en libertad à los Portugueses.

El Duque Theodosio su padre, que fué de un carácter impetuoso y enemigo irreconciliable de los Castellanos, habia procurado inspirarle desde muy niño el ódio contra ellos, representándoles como usurpadores de una corona que le pertenecia de derecho, para encender por estos medios tan poderosos la ambicion en su corazon, y prepararle para que quando la edad se lo permitiese, ò se presentase alguna ocasion favorable, acometiese la empresa peligrosa de recobrar su trono. D. Juan estaba lleno de estas ideas que con el tiempo habian hecho una impresion muy profunda en su espíritu y en su corazon; pero no tenia ni el fuego, ni la actividad, ni la resolucion de su padre para este efecto, y quizás estaria aun Portugal unido con la España si su carácter indolente y voluptuoso no le hubiera hecho mirar con desprecio, y como incapáz de una empresa tan grande. Es muy verosímil que descubierta su ambicion y su actividad, la corte de Madrid no le hubiera dexado en medio de su pais, ni con tantos bienes que le pudieran facilitar la execucion de sus proyectos ambiciosos.

Para no hacerse sospechoso no se mezclaba en ningun negocio: no aspiraba à ningun mando ni dignidad que lo pudiera hacer visible al pueblo: vivia en el retiro ocupado salamente en sus diversiones. El palacio de Villaviciosa donde pasaba su vida era el teatro de las fiestas, ocupándose con los que iban à visitarle en la caza y en todo lo que puede hacer la vida del hombre agradable, y esto libraba à la corte de Ma-

Años de J. C.		Era de España.

drid de los temores que pensase jamás un hombre de este carácter subir al trono. Mas estas qualidades naturales producian un efecto contrario en los Portugueses, haciéndoles esperar si lo colocaban en el trono un gobierno suave, sabio, y lleno de moderacion. Por mas distante que estuviese de ello, al fin la corte de Madrid empezó à entrar en algunos celos, porque en las conversaciones se hablaba de él con mucho elogio, se manifestaba el grande afecto que el pueblo le tenia, y se trató de tomar providencias para impedir los funestos efectos que podian nacer de esta consideracion y amor.

Se resolvió pues en el consejo asegurarse de su persona y hacerlo salir de Portugal. Se le ofreció el gobierno de Milan, pero no lo aceptó, representando que no tenia los conocimientos necesarios de los negocios de Italia para desempeñarlo como se debia, y que su salud estaba algo quebrantada para hacer un viage tan largo. El Ministro se mostró satisfecho de estas razones, pero luego le armó otro lazo para atraerlo à la corte. Le escribió que debiendo hacer el Rey un viage à Aragon para castigar à los rebeldes de Cataluña, era justo que le acompañase poniéndose à la frente de la nobleza de aquel reyno para juntarse con la de Castilla en una expedicion que queria mandar en persona. El Duque conoció el artificio, y le respondió que la escaséz de sus rentas no le permitian presentarse con el decoro debido à su nacimiento, suplicándole al mismo tiempo que haciendo presentes al Rey estos motivos poderosos inclinase su ánimo à que los recibiera con agrado.

Esta resistencia obstinada ponia en gran cuidado al Ministro, temiendo que sin embargo de su genio pacífico è indolente no le hubieran hecho conocer los derechos que tenia, y que los deseos de sentarse en el trono no fueran mas poderosos en su corazon que el amor al retiro y à la tranquilidad; y como era tan fecundo en artificios no desistió del intento de apoderarse de su persona que juzgaba que era absolutamente necesario para la tranquilidad del Reyno. Le hizo mil caricias y le manifestó la mayor confianza,

Años de J. C.		Era de España.

todo con el pretexto de seducirle y engañarle, porque estando ocupadas las tropas en la guerra de Cataluña le parecia muy peligroso usar de la fuerza, que podria encender una revolucion general por el grande amor que los pueblos tenian à la casa de Braganza. Estando en guerra la Francia y la España se temia que la esquadra del Arzobispo de Burdeos que infestaba nuestras costas, y habia hecho en ellas algunos desembarcos, y saqueado los pueblos que estaban desprevenidos, haria lo mismo en Portugal. Con estos motivos, al parecer tan justos, ocultó el Conde Duque la mayor traicion teniendo por cierto que el lazo estaba tan bien armado que el Príncipe habia de venir à sus manos.

Le envió una órden con autoridad absoluta para visitar todas las costas por donde podian desembarcar los Franceses y ponerlas en estado de defensa, visitar las plazas, y dar las providencias necesarias para reparar sus fortificaciones, poner las guarniciones correspondientes, disponer de los bageles que estuviesen en los puertos, y en fin con esta comision parece que se ponia todo el reyno à su disposicion. Esta entera confianza que se hacia de él le hizo entrar en mayores sospechas, y proceder con mas cautela en el exercicio de su cargo haciéndose acompañar de mucha gente de valor, y de su mayor confianza. Al mismo tiempo se envió una órden en secreto à D. Lopez Osorio que mandaba la flota de España, que si sabia que el Príncipe estaba en algun puerto entrase en él con qualquier pretexto, le convidase en su bagel, y estando en él lo prendiese y lo enviase inmediatameute à la corte. La Providencia le libró de esta asechanza cruel en que hubiera perecido el hombre mas prudente. Una tempestad dispersó las naves, y Osorio no pudo acercarse à las costas de Portugal.

Sin embargo de que se frustráron las esperanzas que el cruel Ministro tenia puestas en estos dos medios que à su parecer eran la obra mas consumada de su política para cometer una maldad exêcrable, no por esto desistió de su intento. Discurrió otro medio para engañarle. Le escribió como al amigo mas íntimo en términos que ma-

Años de J. C.		Era de España.

nifestaban la confianza que tenia en él, con quien si pudiera, partiria el ministerio y el gobierno del Estado. Se quejaba de la desgracia que habia padecido la flota, con la qual hubiera podido defender fácilmente las costas de Portugal; que sentia mucho la afliccion de su ánimo viéndose privado de este socorro; que no sabia cómo hacer ni de qué medios se habia de servir, pero que no dudaba el Rey que su fidelidad y el zelo que tenia por su servicio le haria hallar recursos que serian imposibles para otras personas que no tuvieran los mismos sentimientos; y que para levantar tropas y los gastos que se le ofrecerian en los viages, se habia enviado órden para que se le entregasen quarenta mil ducados. Los gobernadores de las cuidadelas, que la mayor parte eran Españoles, tenian órden si se presentaba ocasion favorable de prenderle y remitirlo inmediatamente à España.

Estas demostraciones de confianza que le daba el Ministro, léjos de adormecerle le hacian mas vigilante, de manera que procuró sorprenderle con sus mismos artificios. Respondió al Conde Duque que aceptaba con la mayor satisfaccion la comision y el nombramiento de General que el Rey le daba, y que procuraria justificar la eleccion que habia hecho de su persona por su aplicacion y zelo que pondria en su desempeño. Desde este momento empezó à reconocer que no sería imposible subir al trono de sus mayores, y para prepararse el camino y allanar las dificultades, puso à sus confidentes en los destinos que podrian serle mas útiles en adelante. Con el dinero que se le dió ganó muchos amigos, y visitó las plazas tan bien acompañado de gentes resueltas y de valor, que fué imposible à los Gobernadores executar las órdenes que tenian de prenderle. La corte de España murmuraba altamente del Ministro porque le habia dado una autoridad tan absoluta, no sabiendo las razones que le habian movido à obrar de este modo. Se decia que era una imprudencia nombrar General de todas las tropas de Portugal à un hombre que pretendia tener derechos al trono, à quien el pueblo miraba con un afecto particular, y que podia ser

Años de J. C.		Era de España.

que se sirviese de las mismas armas para levantarse contra su Soberano. El Rey viendo que el pueblo no conocia el motivo por qué se hacia, ni penetraba el misterio, estaba lleno de satisfaccion, y por la misma razon juzgaba que el Ministro era el mas profundo político, y que su resolucion debia llevarse à efecto, no dudando que con ella se conseguiria el fin que se habian propuesto.

El Duque de Braganza visitó todo el reyno libremente por medio de esta comision entrando en las cuidades con aparato y magnificencia Real. Todas las gentes concurrian à verle, las recibia con benignidad y agrado, oía sus quejas y las remediaba. Reprimia las violencias de los soldados, acariaba à los oficiales, respetaba al clero secular y regular, y à todo el mundo trataba con la distincion que merecia su clase y su dignidad. Derramaba beneficios por todas partes grangeándose de este modo el amor y la estimacion del noble y plebeyo, de los religiosos y eclesiásticos, de los magistrados y de los soldados, y en fin de toda clase de gentes que deseaban con ánsia verle colocado en el trono. De este modo lo que el Conde Duque habia preparado para su ruina no sirvió sino para su elevacion. Sus partidarios trabajaban con la mayor actividad en ganarle amigos, especialmente Pinto Ribeyro mayordomo de su casa, el qual estaba enteramente ocupado en formar el plan de su elevacion, porque siendo él mismo ambicioso creía que al mismo tiempo trabajaba en establecer su propia fortuna, no dudando que si llegaba con su actividad è intrepidéz à colocarle en el trono, tendria una gran parte en el gobierno y ocuparia un lugar distinguido en la corte. Rara vez el hombre se pierde de vista à sí mismo, aun quando parece que está enteramente ocupado en los negocios de otro.

En las conversaciones familiares que tenia con él le habia manifestado que si tenia ocasion de recobrar el trono de sus mayores no lo perderia, pero que tampoco se expondria à una empresa tan arriesgada como un hombre que nada tiene que perder; que procurase ganarle amigos pero sin comprometerle, ni manifestar que tenia en esto ninguna parte. Pinto, que era de un ge-

nio vivo y penetrante, y estaba muy versado en el manejo de los negocios y el arte de la intriga, empezó luego à trabajar en el plan que se habia propuesto con la mayor disimulacion y artificio. Observaba en Lisboa quiénes eran los que estaban mas descontentos, y procuraba aumentarlos, censurando las operaciones del gobierno y haciendo correr quejas contra él: unas veces con mucha moderacion, y aun procurando en algun modo justificarle, pero de manera que siempre lo dexaba gravemente culpable en los agravios que suponia hacia à los particulares y las violencias que cometia contra el pueblo: otras veces hablaba con la mayor vehemencia pintándole con los colores mas negros para hacerlo odioso, acomodándose en las conversaciones al genio, à las opiniones y à la inclinacion de los que le oían; porque siendo de una prudencia consumada, evitaba con el mayor cuidado de exponerse al peligro por sus conversaciones temerarias, aunque el ódio que los Portugueses tenian à los Castellanos no necesitaba de ninguna de estas precauciones deseando todos verlos fuera de su reyno, y librarse de su dominacion que sufrian con la mayor impaciencia. ¿Cómo unas gentes de este carácter harian traicion à los secretos de Pinto? A los principales de la nobleza les recordaba los empleos y distinciones que sus mayores habian exercido con tanta gloria, y que en el dia estaban ellos excluidos y se daban à extrangeros ineptos que no pensaban sino en enriquecerse cometiendo mil violencias: que ahora se les obligaba à tomar las armas para ir à la guerra de Cataluña, donde regularmente perecerian léjos de sus parientes y amigos, en un pais extraño, y entre unas gentes bárbaras: que si tenian la fortuna de conservar su vida en medio de tantos peligros sufririan trabajos inmensos, gastarian sus caudales quedándose pobres para toda su vida, y lo que sobre todo era insoportable que los expondrian à los mayores peligros con el fin de acabarlos, insultando de este modo la gloria de sus mayores que domináron el mundo con su valor, yá que jamás pudiéron en esto igualarse los Castellanos con los Portugueses.

Años de J. C.		*Era de España.*

A los labradores, comerciantes y artesanos les hablaba conforme à su genio, diciéndoles que era una lástima como estaba el reyno por el mal gobierno: que los campos estaban incultos porque se llevaban los jóvenes para las guerras extrangeras, y perecian en ellas, faltando de este modo los brazos necesarios para el cultivo: que empezaba à sentirse yá la escasez de los frutos, y que tendrian que venir de fuera y los comprarian muy caros: que el comercio de las Indias lo habian trasladado los Españoles à Cádiz, y que Lisboa iba perdiendo todos los dias de su grandeza porque su puerto era poco freqüentado de las naciones extrangeras, y que sin duda alguna esta capital que habia sido cerca de dos siglos el mercado general de toda la Europa, iba à caer en la obscuridad y el desprecio, no acordándose nadie de que de su puerto saliéron los vencedores del Africa, del Asia, de la América, de las Islas de aquellos mares, y en fin de todo el mundo: que hiciéron temblar sus mayores à estos Castellanos que les dominaban en el dia con tanta arrogancia, y les trataban como esclavos: que todas las provincias estaban reducidas à la mayor miseria baxo una dominacion tan tiránica: que este era su modo de gobernar en todos los paises que estaban sujetos à su imperio; y que por esta razon quando se presentaba la ocasion, todos hacian esfuerzos para sacudir el yugo como lo habia hecho la Holanda y Cataluña: que Aragon y Navarra harian de buena gana lo mismo, pero desde que los Castellanos domináron estos paises perdiéron sus habitantes aquel vigor natural y aquella intrepidéz que los hizo tan célebres en los siglos pasados: que en el dia estas gentes habian perdido por la opresion en que estaban los sentimientos de honor y generosidad, y que estaban tan abatidos que no se atrevian à pensar en su libertad que era tan protegida por sus fueros. Un gobierno tiránico lo destruye todo sin remedio, y degrada à los hombres hasta reducirlos casi à la clase de bestias. Este es el estado, les decia Pinto, en que se halla nuestro reyno, y no seremos felices sino recobramos la libertad, que es la que dá à los hombres la energía necesaria para

Años de J. C.		Era de España.

hacer esfuerzos heróicos en todas las artes y negocios de la vida.

Representaba à los eclesiásticos que se habian violado sus inmunidades y privilegios : que los mejores y mas ricos beneficios que debian ser la recompensa del mérito y de la virtud se daban à Castellanos ignorantes y viciosos : que aunque las leyes y los fueros de Portugal prohibian expresamente que los extrangeros poseyeran dignidades, cargos, empleos, ni destinos seculares y eclesiásticos del reyno, y juraban su observancia los Reyes el dia de su coronacion, desde que los Castellanos habian entrado à reynar se habia convertido en una mera fórmula que se olvidaba tan pronto como se pronunciaba en la augusta ceremonia à presencia de los representantes de la nacion. A los que estaban descontentos del gobierno les hablaba de las calidades excelentes del Duque para saber de qué modo pensaban y descubrir sus inclinaciones. Se quejaba de que este hombre que podia remediar tantos desórdenes estuviese sepultado en la obscuridad, apartado enteramente de los negocios, y sin mostrar ningun afecto por su pais, ni tener cuenta con su propia dignidad. Quando veía que estos discursos hacian alguna impresion sobre los oyentes, y que eran bien recibidos, hacia elogios à los unos lisonjeándoles con el glorioso título de libertadores de la patria para animarlos y conservarlos en los mismos sentimientos; à los que estaban quejosos de los agravios y violencias que padecian, procuraba encender la ira en su corazon exâgerando las injusticias por la calidad de las personas, las circunstancias del tiempo, de los lugares, y de las mismas familias, sirviéndose de todos aquellos medios que son mas eficaces y mas propios para irritar à los hombres. En otros que estaban abatidos y despreciados excitaba las esperanzas de mudar de fortuna con la variacion de gobierno.

Pinto sabia perfectamente el arte de mover los corazones, y à todas sus razones la pasion de que estaba animado les daba un nuevo colorido que convencia y persuadia enteramente à los que le oían. Ganados muchos à su partido, resolvió juntar una parte de la nobleza para deliberar so-

Años de J. C.		Era de España.

bre un negocio tan peligroso para ellos, y de tanta importancia para la nacion. Los mas considerables se juntáron el doce de Octubre en el jardin de D. Antonio de Almada, y se halláron en esta junta él y su hijo D. Luis, D. Francisco de Melo, montero mayor, y D. Jorge su hermano; Pedro Mendoza, Antonio Saldaña, D. Rodrigo de Saa, mayordomo mayor, D. Rodrigo de Acuña, Arzobispo de Lisboa, que estaba muy picado contra la Virreyna porque le habia preferido para el Arzobispado de Braga, que es primado de Portugal, à D. Sebastian Matós de Noroña y le daba toda su confianza, siendo así que él era de mucho talento è instruccion, y de una de las familias mas ilustres del reyno. Este desprecio no podia tolerarlo, y entró en la conjuracion para vengarse. Tambien estuvo en la junta D. Luis Acuña su sobrino y algunos otros oficiales de la casa Real, que ya no conservaban sino el título despues que se habia agregado el reyno à la corona de Castilla.

D. Miguel de Almeyda, viejo venerable, se distinguió entre todos estos por el amor decidido de su patria, y estaba lleno de indignacion porque la veía reducida à la servidumbre por los Castellanos, y nunca pudiéron persuadirle sus amigos y su familia que se presentase al palacio de la Virreyna, y que hiciera la corte à los Ministros, por cuyo motivo le tenian por sospechoso. Pinto, conociendo su carácter firme y sus nobles sentimientos, fué el primero con quien se explicó, no dudando que siendo de tanta consideracion si se declaraba por el proyecto que habia formado, la nobleza le seguiria. Estando pues todos juntos se levantó el Arzobispo y les hizo un discurso representándoles con la mayor viveza el estado miserable del reyno y la opresion en que lo tenian los Castellanos, repitiendo en particular los agravios è insolencias que estaban en boca del pueblo, y renovando la memoria para excitar en su corazon el ódio contra el gobierno Español y sus Ministros. Estas palabras hiciéron tanta impresion en ellos, que empezáron à quejarse amargamente, refiriendo las injusticias que cada uno habia sufrido. Uno de-

Años de J. C.		*Era de España.*

cia que habia perdido sus bienes injustamente; otro que el Ministro le habia quitado los cargos y dignidades que eran hereditarias en su familia para darlos à sus favoritos; éste que habia estado mucho tiempo sepultado en los calabozos por simples sospechas sin que se pudiera justificar ningun delito; aquél se lamentaba de haber sido detenidos en Madrid ò enviados à Cataluña como rehenes infelices de su fidelidad, sus padres, hermanos, hijos ò amigos. En fin todos hallaban en el interés general una injuria particular que vengar. El viage de Cataluña lo miraban como una medida que se habia tomado para destruirles, por cuyo motivo se llenaban de furor y desesperacion; y aunque no hubieran tenido tantas injurias que vengar, esta sola los hubiera determinado à tomar las armas para sacudir un yugo que les era insoportable; y no viendo algun remedio à sus males, se acusaban de indolentes y cobardes conviniendo todos que era preciso arrojar à los Españoles de su reyno, pero estaban divididos sobre la especie de gobierno que convenia establecer.

Unos querian que se erigiese una república federativa como la de Holanda: otros estaban por la monarquía, y deseaban un Rey, pero se hallaban discordes en el que habia de ser, porque unos proponian al Duque de Braganza, otros al Marqués de Villareal, y en fin otros al Duque de Aveyro, que los tres eran de la familia Real; pero en esta eleccion no consultaban sino el interés particular y su aficion. El Arzobispo que era muy afecto à la casa de Braganza, sirviéndose de la autoridad que le daba su dignidad, les representó que no podian mudar nada en la forma de gobierno habiendo jurado fidelidad al Rey de España sin quebrantar su juramento, sino restituir la corona al que de justicia se le debia que era el Duque de Braganza; y no les quedaba mas arbitrio que elegir à éste ò quedarse para siempre baxo la dominacion Española: que este era el hombre mas poderoso que habia en Portugal, y que no poniéndolo à su frente como cabeza era imposible arrojar à los Españoles: que para obligarle era

preciso ofrecerle la corona, aun quando no tuviera derechos incontestables à ella, como primer Príncipe de la sangre: les representó sus buenas qualidades, su prudencia, su bondad, y su afabilidad y dulzura, y que no se le podia tratar sin estimarle: en fin dixo tales cosas en su favor, que todos quedáron persuadidos que se debia elegir por Rey y hacer los mayores esfuerzos para que entrase en este proyecto. Así se separáron conviniendo ántes en los dias y las horas en que debian juntarse para deliberar sobre los medios mas eficaces y facilitar el éxîto feliz de su empresa.

Tomada esta resolucion, Pinto escribió en secreto al Príncipe dándole aviso de todo, y que convenia que se acercase à Lisboa para animar à los conjurados con su presencia, y tomar las medidas precisas para la execucion de su plan. Este hombre intrépido sin manifestarse ponia en movimiento todos los resortes para esta empresa peligrosa como si estuviera transportado del amor del bien público, no estando agitado sino de la ambicion mas desmesurada. Afectaba dudar que el Duque quisiera entrar en este proyecto, porque no era su genio para las empresas peligrosas y que pedian mucha aplicacion, proponiendo además algunas dificultades que aunque parecian suficientes para borrar toda sospecha de que estuviese de inteligencia con su amo, pero no para detener la empresa, ántes bien ponian en sus ánimos mayor ardor y les empeñaban mas en su execucion.

Recibida la carta de Pinto el Duque salió de Villaviciosa y se vino à Almada, castillo que está al otro lado del Tajo casi en frente de Lisboa como si llegase à visitar esta plaza en virtud de su comision. Iba con un tren magnífico, acompañado de muchas gentes no vulgares, y de muchos oficiales de guerra; y estando tan cerca de la capital fué preciso que visitase à la Virreyna. La nobleza le acompañó, y quando entró en Lisboa se juntáron tantas gentes para verle, que estaban llenas las calles y las plazas. La alegría era extraordinaria, solo faltó que alguno dixera viva el Rey D. Juan para que desde aquel mo-

Años de J. C.		Era de España.
	mento fuera proclamado. Pero en este caso la conjuracion quizás hubiera tenido un éxîto funesto, porque el pueblo es inconstante, tan pronto aborrece como ama, pasa rápidamente de la estimacion al desprecio, y de los honores à los insultos. Empresas de esta naturaleza piden genio, constancia, intrepidéz, y mucha sabiduría y prudencia para concertar bien los medios mas fáciles y proporcionados para la execucion de un objeto tan grande, y el pueblo carece de todas estas virtudes. Es una máquina de una fuerza enorme que sigue el impulso de la mano que la dirige, tan propia para destruir como para edificar, para establecer un nuevo gobierno como para reducirlo à nada en un momento. El pueblo hace y deshace à su arbitrio, levanta y abate, y no hay fuerza que pueda resistirle y contenerle en el momento de su furor; mas en pasándose el primer arrebato cede à la mas pequeña fuerza, y si se impiden las reuniones se le hace llevar el yugo mas pesado, y arrastrar las cadenas mas enormes sin que tenga valor para quejarse.	
	Despues que cumplió con la visita de la Vireyna se retiró à Almada sin dejarse ver en la cuidad por no causar zelos à los Españoles, que estaban yá algo incomodados con los movimientos del pueblo. Pinto hizo observar à sus amigos la timidéz de su amo, y las precauciones excesivas que tomaba para evitar la mas leve sospecha: que si estando tan cerca no le manifestaban su proyecto, y le obligaban à entrar en él haciéndole violencia para aceptar la corona, todo se desvaneceria como el humo y ellos estaban perdidos: que era necesario, ò morir con la espada en la mano, ò en un cadalso. Los conjurados conviniéron en esto, y encargáron à Pinto que pidiese hora para recibir la comision. El Duque consintió en oirles con tal que no hubiese mas de tres, pues no le parecia bien explicarse delante de muchas gentes. Aquella misma noche fuéron à su casa Miguel de Almeyda, Antonio Almada, y Mendoza, y entráron en su gabinete por una puerta escusada sin ser vistos de nadie.	
	Almada le representó el estado infeliz del	

Años de J. C.		Era de España.

reyno sufriendo todas las injusticias y violencias de los Castellanos; y que él mismo sin embargo de ser un Príncipe tan grande no estaba libre de esta desgracia, pues el cruel Conde Duque se valia de mil artificios para perderle: que no le quedaba otro arbitrio para librarse de estas asechanzas sino el trono, y que ellos venian en nombre de muchas personas principales à ofrecerle la corona: que todos estaban resueltos à sacrificar sus bienes y su vida para este fin, y librar de este modo la nacion de la tiranía de los Castellanos: que no habia que temer el poder de esta nacion porque habia perdido una gran parte de sus vastos dominios, y estaba yá sin fuerzas para resistir à tantos enemigos que estaban conjurados contra ella para vengar las injurias que les habia hecho: que la Francia y la Holanda que le hacian la guerra, cada campaña le quitaban alguna plaza y una parte de sus estados: que sola la Cataluña, que acababa de tomar las armas para defender sus leyes y privilegios, ocupaba todas sus fuerzas: que se hallaba sin hombres, sin dinero, y gobernada por un Príncipe tan débil y de tan pocas luces que no conservaba sino el nombre de Rey, habiendo puesto todo el poder supremo y la autoridad Real en un Ministro que por su orgullo, sus injusticias, y despotismo, se habia hecho odioso à toda la nacion: en fin que en un reynado tan débil, no era necesario para recobrar la libertad y librarse de la opresion sino intentarlo.

Que podia contar con la alianza y proteccion de otros Príncipes de la Europa, enemigos declarados de la casa de Austria: que todos hacian esfuerzos para abatirla: que el Ministro de Francia, hombre de gran talento y de infinitos recursos, era implacable en su ódio contra ella, especialmente contra la corte de España: que hay muchos puertos en Portugal por los quales será fácil recibir los socorros que los aliados le envien: que las fortalezas del reyno tienen pocas guarniciones Españolas por haberse enviado al exército de Cataluña. En una palabra, que no se habia presentado jamás una ocasion tan favorable para defender los derechos que tiene al trono,

Años de J. C.		Era de España.

poner en seguridad sus bienes y su vida, y librar à la nacion de su opresion y del yugo insoportable que la oprime.

Este discurso aunque tan lisongero no dió à su ánimo aquel impulso y energía que los comisionados se habian prometido. Su carácter frio y tímido tenia su espíritu en un estado de reflexîon que parecia insensibilidad; y así les respondió en unos términos que ni les daba esperanza de entrar en su proyecto, ni se las quitaba, lo que quizás era efecto de una prudencia consumada para no obrar con precipitacion en un negocio de tanta importancia y tan peligroso. Les dixo que conocia muy bien el estado deplorable en que estaba el reyno, y los peligros à que estaba expuesta su vida: que su zelo por el bien de la patria era digno de los mayores elogios, y que él mismo les estaba súmamente agradecido por el grande interés que tomaban en todas sus cosas; pero que dudaba que fuera tiempo oportuno para usar de remedios tan violentos como los que le proponian, que quando no tenian todo el efecto que se deseaba causaban infinitos males. Acompañó esta respuesta con tantas demostraciones de benevolencia, agrado, y afabilidad, dándoles las gracias mas expresivas, que conociéron que la comision le habia llenado de satisfaccion y de alegría con la propuesta que le habia hecho, y que si no manifestaba exteriormente su consentimiento, era porque esperaba el resultado de esta empresa.

Tomadas con Pinto algunas resoluciones se volvió à Villaviciosa lleno de cuidados que no le dexaban gozar un momento de quietud, ni hallar gusto en aquellas diversiones y pasatiempos en que se ocupaba ántes de tener las esperanzas del trono tan vivas. Entretanto los conjurados tomaban las medidas para la execucion de su plan, y resuelto el dia que habia de ser, y de qué manera, enviáron al Duque à Pedro Mendoza para saber su última resolucion. Pasando por Évora informó al Marqués de Ferreyra y al Conde de Vimioso, que eran tambien de los conjurados, la resolucion de la junta, y procuró explorar la voluntad de los principales habitantes de esta ciu-

dad, y conoció que aunque aborrecian y detestaban el gobierno Español, eran tímidos y no entrarian en ninguna empresa peligrosa.

Continuó su camino, y habiendo llegado à una quinta donde estaba el Duque le fué à ver al campo donde estaba cazando, y hallándole solo y sin testigos, le dixo: *Vengo de parte de la nobleza à ofreceros la corona de Portugal que es la herencia de vuestros mayores. El pueblo os vá à proclamar Rey aunque no consintais en ello, pues en vos solo tiene puesta la esperanza que lo librareis de la tiranía de los Castellanos. Los derechos incontestables que teneis al trono, el voto de la nacion, y la salud de la patria, os llaman. Aceptad pues, Señor, la oferta que os hacemos, poned fin à nuestras desgracias; vuestra tranquilidad, la felicidad del reyno, la justicia, y la religion exîgen este sacrificio.* Despues de haber estado un poco en silencio, le dixo: *Que no consultase con su secretario Antonio Paez Viegas este asunto, porque temia que se lo disuadiese.*

El Duque no le respondió sobre el último artículo porque tenia una entera confianza en su secretario, que era hombre hábil, de mucha prudencia, de una gran fidelidad y experiencia en los negocios mas dificiles. Tampoco contestó à la oferta de la nobleza, porque llegó à la sazon el Obispo de Elvas, y no queria explicarse delante de testigos. Volvió pues à su casa, y encerrándose en su gabinete pensó sériamente en lo que se le acababa de proponer. Conocia que el reyno se arruinaba, y que los pueblos gemian en la opresion y deseaba librarlos de sus vejaciones; pero veía las grandes dificultades, porque los Españoles y sus partidarios poseían todos los cargos y magistraturas, y que los que tenian algun poder en el reyno estaban por ellos: que habia guarniciones fuertes en tres plazas de los Algarves: que en Lisboa ocupaban la ciudadela y algunos fuertes desde donde dominaban la ciudad y podian en un momento destruirla: que además tenian en la Extremadura un cuerpo de tropas que à qualquiera novedad que hubiera en el reyno entrarian y disiparian los sediciosos. Por otra parte amaba la vida solitaria en que se habia

criado apartado del tumulto de los negocios del mundo, y esta costumbre inveterada le hacia mirar con indiferencia ò desprecio todo lo que podia sacarle de su tranquilidad por glorioso que fuera. Estas consideraciones tan poderosas que hacia por sí mismo le tenian indeciso y casi inclinado à despreciar una proporcion que le iba à exponer à tantos peligros, y abandonar una empresa que no estaba sostenida sino por la audacia de los pocos que la habian formado.

Pero volviendo despues los ojos al resplandor y à la gloria del trono, se decia à sí mismo: "siendo Rey podré remediar todos los desórdenes y abusos que hay en Portugal; y si no admito la propuesta por mi interés particular, seré responsable à Dios de haber preferido mi tranquilidad al bien público de todo el reyno, y al de la religion y de la gloria de Dios." Esta consideracion fué tan poderosa, que se resolvió à aceptar la corona que el pueblo y la nobleza le ofrecia. El hombre sabe cubrir su ambicion mas desmesurada con el manto de la religion, quando ésta es un medio poderoso para llegar al fin que se propone. Sin embargo, ántes de manifestar su consentimiento determinó consultar à Viegas, y llamándolo à su gabinete le propuso las dudas que tenia, y las reflexîones que habia hecho sobre este asunto.

El secretario le dixo: *Señor, ántes de hablar sobre este negocio que parece tan difícil de resolver, permitidme que os haga una pregunta. ¿Si todo el reyno resolviese erigirse en república, preferiríais sus intereses à los de Castilla?* El Duque le respondió, que indudablemente se declararia por su pais. *Pues si esto es así, es inútil que yo os dé consejo, porque ya sabeis el partido que debeis abrazar. El cielo os ofrece una corona, y la ocasion de vengaros de vuestros enemigos aprovecharos de ella, porque quizás si la dexais escapar no se os ofrecerá jamás otra igual. Pero sobre todo, estad cierto que un negocio tan importante como este pide prudencia, prontitud y actividad, y asi corresponded à los deseos de los que tienen puesta su esperanza en vos.* Yo estoy yá resuelto, respondió el Duque, mas ¿de qué ma-

nera debo gobernarme? *Señor*, continuó Viegas, *despues de haber reflexîonado maduramente sobre un negocio tan grande, y tomado las medidas que dicta la prudencia, es necesario dexarse llevar de la corriente, porque es imposible conocer los medios ciertos para la feliz execucion presentándose mil circunstancias que no pueden preveerse, las quales obligan à variar el plan, y à veces mudarlo enteramente. El que quisiera preveerlo todo en negocios árduos en que los hombres tienen mucho interés, jamás se determinaria à ninguna cosa. Es preciso dexar mucho à la contingencia. Suceda lo que sucediere, quando hay derechos incontestables à la corona como los que vos teneis à la de Portugal, nada debe omitirse para defenderlos, aun quando se tuviera certeza de sucumbir, porque el defenderlos es cosa gloriosa, y el abandonarlos ignominiosa. En fin consultad à su Alteza vuestra esposa, pues tiene capacidad, grandeza de alma, inteligencia en los negocios, nobles pensamientos y una prudencia consumada. Y así lo que ella os aconsejare seguidlo sin dudar.*

Doña Luisa de Guzman Duquesa de Braganza era Española, hija del Duque de Medina Sidonia, de un genio vivo, de una penetracion singular, y de la mayor habilidad para el manejo de los negocios. Conocia perfectamente los hombres, y acostumbrada desde el tiempo que fué capaz para este estudio tan interesante, rara vez se engañaba en los juicios que formaba; y por mas que los cortesanos procurasen disimular sus intenciones, siempre llegaba à penetrarlas. Esta heroina jamás se divertia en las bagatelas que son propias de las personas de su clase y de su edad, sino en lo que podia instruirla y formar la exâctitud de su juicio.

Lo que principalmente componia su carácter particular era la nobleza de sus pensamientos, la intrepidéz para emprender las cosas dificiles, la grandeza de alma superior à todos los peligros, y la facilidad de conocer los medios mas eficaces para las empresas mas árduas. Y así luego que el Duque la informó de la proposicion, le respondió sin detenerse: *que valia mas morir con una corona, que vivir quieto y tranquilo arrastran-*

do toda la vida las cadenas: la muerte te espera en Madrid, acaso tambien la hallarás en Lisboa; pero en la corte de España morirás como un miserable prisionero con ignominia, y en la de Portugal cubierto de gloria y como Rey. Esto es lo peor que te puede suceder. Pero contemos con el afecto del pueblo, con la justicia de tus derechos, y con la proteccion divina, y desprecia todos los vanos temores. El Duque tenia suma confianza en la Duquesa, y la consultaba siempre en todos los negocios. Convencido con estas pocas palabras de lo que debia hacer, mandó llamar à D. Pedro Mendoza, y le dixo: *Me determino aceptar la corona que has venido à ofrecerme, porque considero que la salud de la patria es primero que mis propios intereses, y así lo puedes asegurar à los que te han enviado.* Mendoza se echó à sus pies para besarle la mano, pero el Duque no lo consintió diciéndole que aún no era tiempo, que era necesario trabajar antes en asegurar el éxîto de la empresa. Se despidió muy satisfecho de haber salido bien en su comision, y se fué à Mourao, pueblo situado en la provincia de Alentejo que era de su familia, y desde allí informó à D. Miguel de Almeyda del éxîto de su comision, pero con palabras tan obscuras y enigmáticas que los conjurados se llenáron de confusion. Pinto solo entendió el misterio, y la llegada de Mendoza confirmó que habia comprendido el sentido de su carta.

El número de los conjurados se habia aumentado, y sabida la resolucion del Duque cobráron ánimo y no dudáron que llevarian à efecto su empresa. Rogáron à Pinto que fuese à Villaviciosa para tratar con el Príncipe el dia y la manera de consumar la obra porque todos estaban impacientes con la tardanza, y temian que por algun accidente se desgraciase. Este se escusó con el motivo de que estando observado de cerca por el gobierno, por ser mayordomo del Duque, era muy peligroso que saliese de Lisboa; y entrando en sospechas de que se tramaba alguna conspiracion, acaso se descubriria todo y se perderian sin remedio. Persuadidos de estas razones tan poderosas, pensáron à quién podian encargar esta comi-

sion tan delicada, y en esta consulta se halláron tan embarazados que estuviéron algunos dias sin resolver nada.

Entre tanto el Duque estaba en la mayor inquietud porque no recibia ninguna noticia de los conjurados, y sabiendo que Mendoza estaba en Évora le escribió pidiéndole que le informase en qué estado estaba el negocio; y éste le respondió con tanta obscuridad que aumentó su confusion, y resolvió hacer venir à Pinto para salir de sus dudas, pero con el pretexto de consultarle sobre un negocio que tenia con la casa de Odemira. Desde luego se puso en disposicion de partir, pero ántes dió aviso à D. Miguel de Almada de las órdenes que tenia, para que con acuerdo de los conjurados le diesen las instrucciones de lo que debia decir al Duque. Partió, le dió cuenta del estado del negocio, y le aseguró, que aun quando todo saliese mal en Lisboa, él levantaria la provincia de Alentejo y haria que los Castellanos saliesen del reyno.

Entre tanto tuvo aviso que algunas personas que podian saber ò sospechar la conjuracion iban à Madrid, y que la Virreyna ponia el mayor cuidado en hacer observar à todos los señores. Esta noticia le obligó à enviar con prontitud à Pinto con órden à los conjurados de empezar la sedicion por la capital, y no por la provincia de Alentejo como pensaban. El mayordomo quiso besarle la mano quando se despidió asegurándole que pronto sería su Rey, mas el Duque la retiró diciéndole que no debian felicitarse de la victoria ni celebrar el triunfo ántes de combatir. Todo sucederá como deseamos, replicó Pinto, y partió con dos cartas una para Miguel de Almeyda y otra para Pedro de Mendoza, las quales llenáron de alegría à los conjurados, y la misma noche se juntáron en el quarto de Pinto que vivia en el palacio del Duque, observando la mayor precaucion para no ser descubiertos. Entraban de uno en uno y de dos en dos, à obscuras y sin ser vistos de nadie, porque se habia mandado retirar à los criados, y se apeaban de los caballos y de sus coches muy léjos para que los lacayos y cocheros no supieran donde iban. La primera noche no

Años de J. C.		Era de España.

concurriéron sino siete, las siguientes algunos mas hasta quince, y dando éstos cuenta puntual à los demás de lo que pasaba en estas juntas nocturnas, que continuáron hasta el 20 de Noviembre, al fin resolviéron consumar la obra el primero de Diciembre, y empezar en este dia la revolucion en Lisboa como el Duque habia dispuesto, pues dándose principio à ella en Évora como querian se hubiera sofocado fácilmente. Se acordó tambien entre los conjurados que para hacer general en todo el reyno la sedicion se enviasen personas que la excitasen à diferentes partes, y principalmente à las ciudades.

Dispuestas así todas las cosas se preparó al pueblo para esta gran revolucion, pero sin confiarle el secreto porque no se descubriese, aunque era imposible que siendo sabido de tantos quedase oculto. Y así algunos tomáron à su cargo preparar los ánimos hablándoles de los mismos agravios de que se quejaban, y manifestándoles cómo se podrian remediar. Esto era muy fácil, porque el pueblo, y especialmente los comerciantes, oyen con gusto à los que censuran las operaciones del gobierno sobre los impuestos, porque teniendo puesta toda su aplicacion en aumentar los caudales, no pueden sufrir que se les disminuya aun la mas leve cosa. Los principales de esta clase que fuéron iniciados en el secreto se encargáron de ganar à los demás, y al tercer estado. Tambien entráron en el partido de los conjurados algunos religiosos que tenian una influencia muy grande, y especialmente en los magistrados y letrados.

Los encargados de ganar partido para la conjuracion, se valian de todos los resortes que tienen mas fuerza en el corazon de los hombres. A unos les hacian promesas magníficas de empleos, dignidades, pensiones, privilegios y preeminencias; à otros les amenazaban con una esclavitud perpetua si no sacudian pronto el yugo de los Castellanos, recordándoles la gloria de sus mayores y los beneficios que gozaban en tiempo de sus Reyes naturales; y así todos ò casi todos se resolviéron à entrar en la conjuracion para mudar de gobierno.

Años de J. C.		Era de España.
	Los conjurados principales eran quarenta; pero los otros se aumentáron tanto en pocos dias, que se puede decir que en esta gran ciudad fuera de los empleados estaban todos en la conjuracion, hombres, mugeres, eclesiásticos, religiosos, artesanos y letrados. Lo que debe causarnos la mayor admiracion es que siendo tantos no hubo uno que revelase el secreto al gobierno, prueba evidente que era generalmente aborrecido y detestado por la nacion. En las juntas que se tuviéron en el quarto de Pinto conviniéron todos en que se habia de asesinar à Vasconcelos como una víctima que se debia al ódio del pueblo, y algunos querian que se hiciera sufrir la misma suerte al Arzobispo de Braga que habia estado siempre decidido por los Castellanos, y era de temer que si se ponia à la frente de ellos podia trastornar todos sus proyectos; pero Almada se opuso, haciéndoles ver que este asesinato excitaria el ódio de los eclesiásticos contra ellos y la empresa se malograria, porque esta clase de gentes (decia) es muy poderosa y tiene tanta influencia en el pueblo que le dá el movimiento que quiere. Se desistió del intento, pero se resolvió velar sobre su conducta el dia de la execucion, y si era necesario asegurarse de su persona.	
	Entre tanto la corte de Madrid estaba en la mayor inquietud, porque las demostraciones de alegría que habia manifestado Lisboa quando el Duque entró en ella para visitar à la Virreyna, llamáron la atencion del gobierno y diéron mucho que pensar al Ministro. Desde luego empezó à sospechar que en aquella ciudad habia reuniones secretas, y las voces confusas que corrian aumentaban sus temores. Despues de haber tenido muchos consejos para deliberar sobre una materia que pedia toda la atencion del gobierno, se resolvió hacer venir inmediatamente à la corte al Duque de Braganza para quitar de este modo el único apoyo que podia tener el pueblo de aquel reyno en el caso que se rebelase. El Ministro le escribió que el Rey deseaba saber en qué disposicion estaban las plazas y las tropas de Portugal, y queria que él mismo le instruyese de palabra; y no debia dudar que sería recibido con el	

decoro y dignidad que se debia à su nacimiento y à su mérito.

Esta carta le llenó de consternacion, porque el empeño que tenia el Ministro y los artificios de que se servia para hacerlo salir de Portugal no le dexaban duda que su perdicion estaba resuelta; que se habia llegado à entender alguna cosa de la conjuracion, y por no usar de violencia se servia el gobierno de estos pretextos para apoderarse de él y hacerle perecer en un cadalso. Estos tristes pensamientos en que estaba ocupado de continuo le tenian como fuera de sí, y sin saber qué resolucion debia tomar creyéndose precipitado en un abismo de desgracias. La Duquesa le aconsejó que enviase à Madrid un criado que fuera de su confianza y talento con la respuesta al Ministro de que estaba preparando sus cosas para el viage y no tardaria en verificarlo, y que al mismo tiempo avisase à los conjurados la novedad y el peligro en que se hallaba. Tomó este consejo que era tan prudente, encargando al mensagero que escusase su tardanza con diferentes pretextos, y por este medio disipó la tempestad y ganó tiempo para adelantar la conjuracion.

Luego que el gentilhombre del Duque llegó à Madrid, aseguró al Rey y al Ministro que su amo venia inmediatamente; para confirmar esta noticia, y hacerla enteramente creible, tomó una gran casa y la hizo amueblar con mucha magnificencia, y puso en ella los criados correspondientes vestidos con libreas muy ricas como convenia à la persona que habian de servir. Todos los dias hacia gastos excesivos, y se valia de otros mil medios para tener à la corte en la ilusion. Pasado algun tiempo fingió que habia caido enfermo; pero como se habia de desvanecer pronto, presentó una memoria en nombre del Duque pidiendo al Rey que arreglase la calidad y el tratamiento que debia tener en la corte. El Ministro que conocia que todas estas escusas eran vanos pretextos y artificios para eludir la órden, persuadió al Rey que se le enviára una absoluta para que sin dilatar un momento se presentase à la corte. Los conjurados viendo el peligro en que estaba el

Duque resolviéron adelantar la execucion de su proyecto. Unos decian que debia salir de Villaviciosa y presentarse à Lisboa al momento que se empezase la sedicion para que el pueblo se animase; pero este dictámen fué desechado porque exponia demasiado su vida y la de todos los conjurados. D. Antonio Almada procuraba en este momento atraer al partido de la conjuracion, que podia ser muy útil por su crédito, sus luces, y la oposicion que siempre habia mostrado à los Castellanos, à D. Juan Costa, hombre de valor y de un genio vivo y resuelto, pero al mismo tiempo muy sagaz y prudente. Almada le habló del proyecto, persuadido que no dudaria un momento en abrazarlo. Pero quál fué su admiracion quando le oyó que no queria entrar en él porque le consideraba como la empresa mas temeraria y desatinada : *Porque no teneis*, le dixo, *ni exércitos de tierra, ni esquadras para sostenerle. Al menor movimiento que hareis se llenará Portugal de tropas Castellanas: el pueblo con quien contais os abandonará cobardemente: el Duque de Braganza se reconciliará con la corte de Castilla, y solos nosotros serémos las víctimas que sacrificará à su venganza para asegurar la tranquilidad del Estado; y así yo considero esta empresa como un abismo en el qual vosotros mismos os vais à precipitar.*

Almada encendido en cólera, le dixo: *Infame, indigno Portugués, tu falsa probidad me ha engañado; pero si me ha arrancado el secreto, es preciso tambien que mi mano te quite la vida*, y le acometió con su espada. Costa le detiene, diciéndole que está resuelto à entrar en la conjuracion y hace juramentos terribles de guardar un secreto inviolable; mas le observaban de continuo con el ánimo de asesinarle à la menor sospecha que tuviesen. Este accidente que parece debia haber apresurado la explosion la retardó algunos dias, encargando à Pinto que informase al Duque de todo; mas el mayordomo, que era el alma de la conjuracion y le daba la direccion que queria, persuadido que sería muy peligroso dilatar la obra le escribió dos cartas: en la primera le avisaba lo que los conjurados le habian encargado; y en la

Años de J. C. | Era de España.

segunda le decia que no hiciera caso, y executase por su parte el plan como se habia convenido, pues estaba persuadido que se haria lo mismo en Lisboa à pesar de los temores que el suceso de Costa habia excitado.

Luego que se pusiéron con alguna tranquilidad, volviéron à insistir en consumar la empresa el dia señalado manifestándose Costa uno de los mas ardientes. La víspera el Ministro Vasconcelos pasó al otro lado del Tajo persuadiéndose que informado de la conjuracion iba à buscar las tropas que estaban en los lugares del otro lado del rio. Consternados con tan funesta noticia, muchos de los conjurados les parecia ver la imágen horrorosa de la muerte con los tormentos que acompaña el castigo de semejantes delitos. El miedo y su conciencia les representaba su casa rodeada de ministros de justicia para prenderles, y algunos para salvar su vida estaban resueltos pasar à Africa ò à Inglaterra. La mayor parte de la noche la pasáron en estas agitaciones suspensos entre la vida y la muerte. Los que habian quedado en el puerto de observacion les libráron de todos sus temores dándoles noticia de la vuelta del secretario que habia salido à celebrar una fiesta à que habia sido convidado. En fin estando seguros que no habia ningun movimiento en palacio se retiráron todos contentos. Era ya muy tarde y faltaban pocas horas hasta el momento de la execucion, y en este intermedio sucedió un accidente que turbó la paz de algunos conjurados. Estas empresas son siempre muy peligrosas por mas precauciones que se tomen para executarlas, y muy inciertas porque es muy dificil guardar el secreto entre muchas personas, y rara vez dexan de descubrirse por el temor de los suplicios ò la esperanza de las recompensas.

Jorge Melo hermano del Montero mayor vivia en casa de un pariente suyo en los arrabales mas distantes de la ciudad, y estando tan cerca el momento de la execucion, para que su pariente que era tambien su amigo, no se quejase que no le habia comunicado un negocio de tanta importancia, le confió el secreto persuadido que no solamente se alegraria, sino que entraria gustoso en

la trama que se habia urdido para libertar la patria del yugo castellano, y lo llevaria consigo al lugar donde los conjurados debian juntarse. El amigo sorprendido de esta noticia manifestó que se alegraba, dió gracias à Melo por la confianza con que le honraba, y le aseguró que expondria su vida à los mayores peligros por una causa tan gloriosa. Con esto se separáron para dormir algunas horas ántes de ir al lugar señalado. Melo se puso luego en gran cuidado por haber confiado el secreto tan inconsideradamente, poniendo el destino de tantos hombres principales en manos de uno que no estaba seguro ni tenia pruebas de su fidelidad. Este pensamiento le atormentaba sin cesar pareciéndole que habia observado en sus ojos y en todo su cuerpo señales de la inquietud que le habia causado la consideracion de una empresa tan peligrosa, y temia que el temor ò la esperanza no le determinase à descubrirlo.

Agitado con estos pensamientos paseándose por su quarto como si estuviera fuera de sí sin poder gustar las dulzuras del sueño, oyó un ruido confuso de gentes que hablaban en voz baja y como en secreto: abrió la ventana, y vió à su pariente à la puerta de la casa que iba à montar à caballo. Trasportado de furor baja con la espada en mano, y le pregunta con un ayre amenazador dónde iba, y por qué salia de casa à una hora tan intempestiva. Este hombre le responde turbado, y procura justificar su salida con malas razones. Melo le amenaza con la muerte si no vuelve à subir à su quarto, lo cierra en él, y se lleva las llaves, y quando llegó la hora de la execucion le obligó à juntarse con los del partido. Es una cosa de las mas extraordinarias que jamás se ha visto en sucesos de esta naturaleza, que en la misma corte tan suspicaz y tan astuta, en medio de una multitud prodigiosa de Castellanos, casi todos amigos ò parientes, y freqüentando las casas de los conjurados, se haya podido formar una empresa tan grande en la qual habian entrado tantas personas de estado y de sexô diferentes, sin haber descubierto ni podido en tanto tiempo traslucir nada. Las mugeres sabedoras de la conjuracion

Años de J. C.		Era de España.

guardáron el mas profundo silencio, y animáron à sus maridos, hermanos, hijos y amigos à combatir denodadamente por la libertad de la patria. Doña Phelipa de Villena Condesa de Atougia armó con sus propias manos à sus dos hijos D. Gerónimo de Atayde y D. Francisco Coutiño, y les dixo: *hijos mios, id à pelear por la patria: si me lo permitieran mis fuerzas y mi sexô, yo os acompañaria, y iría à vencer ò morir con vosotros por la salud de mi pais.* Otras madres hiciéron lo mismo. Tan violento y tan general era el ódio que tenian al gobierno Español.

En fin pareció el dia en que se habia de ver si triunfaba la rebelion ò el gobierno, y si el Duque de Braganza habia de ser coronado Rey de Portugal, ò morir como un rebelde en un cadalso. Al amanecer fuéron los conjurados à las casas de los tres principales como estaba convenido para armarse, y llegada la hora de las ocho, que era la destinada para la execucion, salir divididos en quatro bandas y dirigirse à palacio. Unos debian atacar la guardia Castellana y otros la Alemana: aquéllos debian entrar en el quarto de Vasconcelos para asesinarle y arrojar su cuerpo por las ventanas para intimidar con esta accion horrorosa los partidarios de Castilla; y éstos ocupar la sala de palacio y todas las avenidas, para animar y excitar al pueblo que gritase *viva la libertad, viva el Rey D. Juan Quarto de Braganza.*

A las ocho de la mañana sábado dia primero de Diciembre de este año 1640 se pusiéron en marcha los conjurados todos armados y entráron por dos partes en la gran sala. Pinto disparó una pistola que era la señal para los que debian atacar la guardia Castellana y Alemana, y D. Miguel Almeyda se puso à correr por todas partes gritando *libertad, libertad, viva D. Juan Quarto Rey de Portugal*; y desde las ventanas, dixo al pueblo: *Bravos Portugueses, nuestras miserias se han acabado y hemos recobrado nuestra libertad. El Duque de Braganza es nuestro Rey y Señor legítimo: le restituimos la corona de Portugal, y extinguimos para siempre la tiranía castellana: que el cielo le restituya su antiguo explendor; y su pos-*

Años de J. C. | Era de España.

teridad no se acabe jamás. Estas pocas palabras las pronunció derramando lágrimas de contento, y el pueblo no cesaba de hacer resonar los ayres con las repetidas aclamaciones de libertad, viva el Rey D. Juan, y perezcan sus enemigos y la tiranía.

Al mismo tiempo Jorge de Melo, Esteban de Acuña, Antonio de Melo, con algunos otros, acometiéron la compañía Castellana que estaba de guardia en un lugar de palacio llamado el *Fuerte*, y se echáron con espada en mano contra ella. Un sacerdote del lugar de Ajembuza iba delante de ellos con un crucifijo en una mano y la espada en la otra animando al pueblo con una voz terrible dándoles exemplo con su intrepidéz y valor. Los atacaba con el mayor furor, y todos huían sin que nadie se atreviera à defenderse ni à herirle porque llevaba en sus manos el objeto que nos enseña à reverenciar la religion; y despues de alguna resistencia se rindió el oficial con sus soldados obligándoles los facciosos para perdonarles las vidas à gritar con los demás *viva el Duque de Braganza Rey de Portugal.*

D. Miguel de Almeyda, Alfonso de Meneses, Gaspar de Brito, Freire Marco, Antonio de Acevedo, Pedro de Mendoza y Tomas de Sousa sorprendiéron la guardia Alemana, y en un momento se hiciéron dueños de ella sin defenderse ni dar combate, porque los cogiéron descuidados y sin armas. Pinto à la frente de su banda penetró en palacio en busca de Vasconcelos, y se encontró con el teniente civil de Lisboa D. Francisco Suarez de Albergueria que salia de su quarto, el qual creyendo que habian reñido estas gentes entre sí por alguna pendencia particular, quiso interponer su autoridad para ponerlos en paz. Los conjurados se pusiéron à gritar *viva Juan Quarto, viva el Duque de Braganza nuestro Rey.* El teniente respondió: *viva Phelipe Quarto Rey de España y de Portugal.* Le disparáron un pistoletazo y le quitáron la vida. Continuáron su marcha, y encontráron à Antonio Correa primer comisionado de Vasconcelos, hombre insolente y enemigo de la nobleza, à quien diéron algunas puñaladas y le dexáron por muerto tendido en el suelo;

Años de J. C. | Era de España.

mas despues que se vió solo se salvó, y los conjurados llegáron al quarto de Vasconcelos.

Diego Garcés Pallea, capitan, que estaba en là puerta, echó mano à la espada para detenerlos; pero habiéndole acometido y dado muchos golpes se arrojó por una ventana, y se salvó en la casa de la compañía de Indias habiéndose roto una pierna. En su caida Vasconcelos estaba muy tranquilo en su quarto no sabiendo nada de lo que pasaba, hasta que Manuel Mansos de Fonseca le avisó del peligro instándole que huyese, ò se escondiese con la mayor presteza si queria salvar su vida. El Ministro le respondió con mucha tranquilidad: *que informado César que se le queria asesinar en el Senado, no por eso dexó de ir; yo le imitaré poniéndome en manos de la fortuna.* Una muger anciana que le servia, viendo la desgracia que le amenazaba, lloraba amargamente sin separarse de su compañía: sus lágrimas le enterneciéron; y oyendo el ruido de los conjurados que se acercaban se llenó de terror y espanto, y se ocultó en un armario que habia en la pared de su quarto. Apénas acababa de entrar en él llegáron los que le buscaban, lo registráron todo, y no hallándole amenazáron à la vieja con la muerte sino descubria donde estaba escondido su amo. El miedo le hizo faltar à la fidelidad, y se apoderáron del infeliz sin que tuviese valor para pronunciar una sola palabra. Tello le tiró un pistoletazo, y los demás le atravesáron con sus espadas hasta dexarlo muerto en el mismo sitio, y despues arrojáron su cuerpo por la ventana con los gritos: *el tirano ha muerto, viva la libertad y D. Juan Rey de Portugal.*

El pueblo que se complace en los expectáculos nuevos por mas horrorosos que sean, acudió de todas partes à ver el cadáver, y desahogó su rabia haciéndole mil insultos. Uno le daba un puntapie, otro le arrancaba la barba, aquél le quitaba los ojos, éste la ropa hasta dejarlo desnudo à la vista de todo el mundo: otros azuzaban los perros para que lo devorasen divertiéndose con estas acciones bárbaras y crueles; en fin todo el dia y hasta la mitad del siguiente lo arrastráron por las calles de la ciudad con gran bulla y al-

Años de J. C.		Era de España.

gazara sin que su furor quedase satisfecho con tantos insultos. Pinto dando muestras de piedad mandó à los hermanos de la Misericordia que lo enterrasen, pero el pueblo lo resistió hasta que interpuso su autoridad D. Gaston de Coutiño y cedió, y envolviéndole en un paño viejo que se compró con el dinero que diéron algunos hombres caritativos que estaban presentes, lo lleváron à la Iglesia para sepultarle. Este fin tuvo Vasconcelos que poco ántes tenia en sus manos todo el poder de Portugal, y hacia temblar à todo el mundo dexando un exemplo memorable de la inconstancia de las grandezas humanas à la posteridad. No se puede negar que era un politico profundo, vigilante, activo, súmamente laborioso; de una habilidad singular para los negocios; de una invencion rara para aumentar por mil artificios las contribuciones siendo inhumano, inflexîble y duro hasta ser cruel; no tenia parientes ni amigos, ni nadie que le pudiera hacer desistir de sus empresas; insensible para todas las cosas, se dexó llevar de la vil pasion del oro, y recogió inmensas riquezas que fuéron la mayor parte presa de los sediciosos y del pueblo, vengándose de los agravios que pretendian haber recibido en el tiempo de su ministerio. Aunque habia nacido en Portugal, de corazon era español, y por esta razon se aumentó el ódio que le tenian. Su muerte funesta enseña à los que gobiernan y exercen alguna autoridad sobre el pueblo, que usen de ella con moderacion, que sean justos y equitativos, que obren con rectitud, que traten con dulzura y suavidad à los súbditos sin dexarse llevar del fausto y del orgullo que de ordinario acompaña el poder y la prosperidad, porque la violencia y la injusticia tarde ò temprano reciben su justo castigo.

Pinto se fué con los otros conjurados sin detenerse para apoderarse del palacio y de la Vireyna, y quando llegó ya estaba todo hecho, porque los que se habian encargado de esta comision habiéndose presentado à la puerta de su quarto, con otras muchas gentes del pueblo que les seguia, empezáron à forzarla para abrirla, amenazando que si se resistian iban à ponerla

Años de J. C. | Era de España.

fuego. La Duquesa de Mantua atemorizada con estas voces, y sorprendida del ruido que se oía, se acercó à una ventana que daba sobre la puerta de la capilla para pedir socorro, y procurar con sus palabras aplacar al pueblo y excitar en él sentimientos de compasion. Continuando las amenazas y el ruido en su misma puerta, se presentó à los conjurados acompañada de sus damas y del Arzobispo de Braga con la esperanza de aplacar la nobleza y contener el pueblo, y estando à la vista de ellos les dixo: *El Secretario se ha acarreado justamente el ódio del pueblo y vuestra indignacion por la dureza y la insolencia de su conducta. Su muerte os ha librado de un Ministro odioso, y vuestro resentimiento debe quedar satisfecho. Está castigado, tranquilizaros, pues si continuais en el tumulto no podreis disculparos del crímen de rebelion. El Rey os ama, y yo os prometo que consiguiré el perdon si os someteis sin dilacion à sus órdenes, y volveis à la obediencia que le debeis.* Estas palabras hiciéron poca impresion.

D. Antonio de Meneses le respondió que tantos hombres principales no habian tomado las armas solamente para quitar la vida à un miserable que debia perderla por mano del verdugo, sino para poner en la cabeza del Duque de Braganza una corona que de derecho le pertenecia, y que todos estaban prontos à sacrificarse para defenderle. La Virreyna quiso replicar interponiendo la autoridad del Rey, pero Almeyda le interrumpió diciéndole que Portugal no reconocia por Rey sino al Duque de Braganza, gritando los conjurados viva D. Juan Rey de Portugal. Viéndose despreciada quiso salir de palacio para presentarse al pueblo, que creyéndola abandonada de la nobleza se compadeceria y saldria à su defensa; pero D. Cárlos Noroña se lo impidió suplicándole que se retirase à su quarto donde sería servida con el mismo respeto y atencion què ántes, y que no convenia que se expusiera à los insultos del pueblo que estaba exâltado por la libertad. Esta respuesta le hizo comprender que la intencion de los conjurados era tenerla prisionera y arrestada, y le dixo con mucho enfado:

¿qué puede hacerme el pueblo? Noroña respondió con indignacion: *Señora, nada mas que arrojar à V. A. por la ventana.*

El Arzobispo de Braga que estaba al lado de la Virreyna, y era hombre colérico, impetuoso y violento, indignado con este desacato, arrancó la espada à un soldado con ánimo de vengarlo à costa de su misma sangre. D. Miguel Almeyda le detuvo y le apartó de allí por fuerza diciéndole, que no correspondia à su dignidad obrar de este modo, que pensase que iba à perder su vida porque le aborrecian de muerte, y con mucha dificultad habia conseguido que le perdonasen. De esta manera le templó y le libró del peligro à que se exponia, y reprimió su cólera por entónces con ánimo de vengarse en adelante. Todos los principales Españoles fuéron arrestados sin que hubiese ninguna resistencia, porque los cogiéron desprevenidos y la mayor parte estaban aun en la cama. D. Antonio de Saldaña acompañado de algunos de sus amigos, y de muchas gentes del pueblo, subió à la cámara soberana llamada de la *Relacion*, y estando en ella hizo presente à los del consejo *que Portugal habia recobrado su Rey legítimo*, *que la tiranía habia sido destruida*, *que se restableceria en breve el imperio de las leyes baxo un Príncipe tan sabio y tan justo.* Estas palabras fuéron oidas con el mayor aplauso haciendo todos vivas aclamaciones. Gonzalez de Sousa Macedo, que era el presidente de este supremo tribunal, pronunció los decretos desde este momento en nombre de D. Juan Rey de Portugal.

Quando Saldaña hacia reconocer por este tribunal al nuevo Rey, D. Gaston Coutiño sacaba de las cárceles à todos los presos que tenian puestos en ellas los Ministros de España por causas de estado, ò por su rigor excesivo. Estos infelices llenos de gozo y de reconocimiento por verse libres de los temores de la muerte, formáron una nueva compañía para restablecer la libertad de la patria y defender los derechos del Duque de Braganza. Sin embargo de estos prósperos sucesos no dexaban de estar inquietos, porque los Españoles aun eran dueños de la ciudadela desde donde podian hacer mucho daño à Lisboa y à sus habitantes, y el

Años de J. C.		*Era de España.*

Rey de España tenia siempre una puerta por la qual le sería fácil entrar en la ciudad y hacerse dueño de ella. Por esta razon creyendo los conjurados que sería inútil lo que hasta aquí habian hecho si no se apoderaban de la ciudadela, se presentáron à la Reyna y la pidiéron una órden para que el Gobernador se la entregase. Desechó con indignacion la proposicion preguntándoles si querian hacerla cómplice de la rebelion. Almada enfurecido con esta pregunta que miraba como un insulto, le respondió que si no firmaba la órden iba à degollar todos los Españoles que habia en Lisboa : intimidada con esta amenaza hecha por un furioso la firmó, y D. Alvarez de Abranches, Thomas de Sousa, y D. Francisco de Faro, acompañados de muchas gentes del pueblo, fuéron à llevarla al Gobernador llamado D. Luis del Campo, hombre tímido, de poco talento, y de ménos resolucion.

La Princesa quando la firmó tenia por cierto que no se executaria porque era fácil conocer que se la habian arrancado por fuerza; pero se engañó, porque el Gobernador viendo tanta multitud de gentes à la puerta amenazándole que le harian pedazos à él y à todos los que estaban dentro sino se entregaba, se sirvió de la misma órden para cubrir su infame cobardía abriéndoles las puertas. Rendida esta plaza se obligó à la Virreyna à que firmase iguales órdenes para que los que tenian à su cargo los fuertes de Belen, de Cabeza Seca, de San Antonio, y de Almada los entregasen, y se executó de la misma manera. No teniendo ya nada que temer por esta parte creyéron que era preciso que se presentase el Rey para conservar el entusiasmo en las gentes animándolos con su presencia, y le enviáron à Mendoza y al Montero mayor para informarle que todo estaba vencido y que no faltaba para la felicidad del pueblo sino su presencia, la qual contendria à los descontentos y à los tímidos, y llenaria de alegría à los demás.

Los que no habian tenido parte en la conjuracion estaban descontentos de ella por envidia ò por otros motivos secretos, y observaban un profundo silencio, indicio cierto de su incertidum-

bre y desaprobacion; y algunos se atrevian à decir que el Príncipe no aprobaria una accion tan atrevida, que necesariamente habia de tener conseqüencias fatales para su familia y para toda la nacion. Los que eran del partido de los Españoles estaban llenos de consternacion encerrados en sus casas para no excitar la indignacion del pueblo, que con el pretexto de defender su libertad cometia toda clase de desórdenes. Así esperaban tranquilos el éxîto del alboroto, y quáles serian las intenciones y designios del nuevo Príncipe, y qué podrian prometerse ò temer de él. Mas los que sabian toda la intriga continuaban con el mayor ardor su proyecto hasta consumar la obra, dando para este efecto las órdenes correspondientes hasta que llegase el Rey.

Eligiéron presidente del consejo y teniente general por el Rey al Arzobispo de Lisboa, que por la ambicion y la venganza habia entrado en la conjuracion, y era uno de sus mas firmes apoyos. Al principio se excusó, representando que el estado de las cosas pedia un General hábil y no un hombre de su carácter, y de este modo queria ocultar à los demás la pasion que le dominaba; pero fingiendo despues que cedia à las instancias y súplicas que le hacian sus amigos, consintió en firmar las órdenes con tal que se le diera al Arzobispo de Braga por compañero para el despacho de los negocios ántes que el Rey llegase. Este hombre ambicioso armó este lazo al de Braga que aborrecia para perderle, porque si aceptaba la comision se hacia enemigo de los Españoles por quienes se habia mostrado siempre tan apasionado, y por otra parte el ambicioso Arzobispo de Lisboa no le hubiera dexado sino un vano título, apoderándose él mismo de todos los negocios para abatirle y humillarle con este desprecio; mas si por el contrario no admitia el nombramiento se hacia odioso al nuevo Rey, y su rival se podia prometer de verlo desposeido de su silla, y ocuparla como lo habia deseado con ánsia desde su vacante.

El Arzobispo de Braga que tenia talento y conocia todos los artificios de los cortesanos no cayó en el lazo, se excusó con varios pretextos

Años de J. C.		Era de España.

de tomar parte en un gobierno que detestaba en su corazon mirándolo como un atentado y una rebelion contra su legítimo Soberano. El de Lisboa quedó solo encargado del gobierno, dándole por consegeros à D. Miguel de Almeyda, à Pedro Mendoza, y D. Antonio de Almada. Se fué à palacio donde estaba reunida una multitud de gentes del pueblo, las quales pidiéron à gritos que se abriesen las puertas de la cámara del consejo, para que entrando el Arzobispo, los Grandes, y el pueblo, se desplegase el estandarte Real. Inmediatamente dió órden para satisfacer sus deseos, y se entregó el estandarte à Alvarez de Abranches para que acompañado del pueblo fuese por las calles de Lisboa à proclamar al nuevo Rey con las voces acostumbradas de viva D. Juan Quarto Rey de Portugal. Las gentes repetian que viva y reyne él y su posteridad; es nuestro Príncipe, nuestro Rey, y el heredero legítimo de este reyno. Unos seguian al que llevaba el estandarte, otros se iban por otras calles clamando y gritando todos *libertad*, *libertad*, abrazándose y felicitándose mútuamente sin acordarse de los negocios de sus casas y familias. Tan agradable es el nombre de libertad, y tan poderoso para borrar de la memoria en algunos momentos todos los intereses, embriagando à unos para que se entreguen sin remordimiento à todos los horrores del crímen, y dexando à otros como estúpidos y extáticos.

Los Portugueses en ménos de tres horas pasáron à manos de un Príncipe de su propia nacion sin que costase la vida mas que à dos ò tres personas que se consideraban como enemigos de su propia patria; y viéndose libres enteramente del yugo de los Castellanos que les era insoportable, se entregáron sin reserva à los sentimientos de alegría, no acordándose ya de los males pasados sino de la libertad que gozaban en aquel momento, en que estaba suspendido el exercicio de todas las autoridades y cada uno podia hacer lo que queria. ¡Desgraciado el pueblo que en estos tristes momentos los malvados no estuviesen embriagados y absortos con este dulce lenitivo que calma las pasiones hasta que el órden

Años de J. C. | Era de España.

se restablece! Uno de los primeros cuidados del Gobernador fué apoderarse de tres grandes galeones que los Españoles tenian en el puerto. Se armáron algunos barcos poniéndose en ellos muchos jóvenes para dar pruebas de su valor, y se apoderáron de los galeones ántes que por alguna novedad entrase gente Española para guarnecerlos.

El Arzobispo envió aquella misma tarde correos à las provincias con órden à los Magistrados y à los que de qualquier modo exerciesen autoridad, que diesen en público gracias à Dios porque los habia librado de la tiranía de los Castellanos, se proclamase al Duque de Braganza Rey de Portugal con el nombre de D. Juan Quarto, se asegurasen los Españoles que con qualquier motivo se hallasen en los pueblos, y se pusieran en libertad à los que estaban presos. Despues de esto dió las órdenes correspondientes para que se hiciesen en Lisboa con la mayor prontitud los preparativos necesarios para la entrada del Rey. Hizo entender à la Virreyna que saliese del palacio para ocuparlo el Rey y toda su familia, y se trasladase à la casa Real de Xabregas que estaba en un extremo de la ciudad donde se le habia preparado su alojamiento. La Princesa consintió en esto, y salió con un ayre fiero y sin decir una sola palabra atravesando la ciudad acompañada de sus damas y del Arzobispo de Braga, que sin embargo del peligro que corria su vida no quiso desampararla, dándole siempre muestras de reconocimiento y del singular y sincero afecto que le tenia. Las mugeres, niños y los hombres de todas clases quando la veían pasar no cesaban de gritar *libertad*, *libertad*, viva Juan Quarto Rey de Portugal. Lo que causa admiracion es que en medio del furor que agitaba todas las gentes no se le hizo ningun insulto personal, y fué tratada con el decoro y respeto debido à su nacimiento. Mientras estuvo como prisionera en Lisboa, y quando se volvió à Castilla, los Gobernadores de las ciudades y la nobleza le diéron pruebas de su estimacion y respeto acompañándola hasta la frontera de su reyno; y estaba tan contenta de los honores que la hiciéron, que solia decir, que

Años de J. C.		Era de España.

los Portugueses aun en su misma ira eran hombres atentos y urbanos con las señoras.

Entre tanto el Duque estaba en la agitacion mas cruel por la incertidumbre de su suerte revolviendo en su espíritu las ideas mas lisongeras, y las mas tristes, pasando rápidamente de unas à otras, sin que su imaginacion pudiera fijarse en ninguna de ellas. La distancia de Villaviciosa à Lisboa, que es de treinta leguas, no permitia que pudiera tener las noticias tan pronto como deseaba, y no sabia sino que aquel mismo dia se decidia de su vida y de su fortuna. Aunque habia resuelto hacer levantar las ciudades y los pueblos de su distrito, no quiso executarlo hasta tener noticias positivas de lo que habia sucedido en Lisboa para arreglar su conducta conforme à lo que habria sucedido en aquella ciudad; y si lo que él se prometia se desgraciaba, retirarse à los Algarves ò à la ciudad y fortaleza de Elvas, donde podria estar con seguridad y defenderse de haber tenido parte en la conjuracion, lo que no hubiera sido dificil en unas circunstancias en que la corte de Madrid tenia interés en que se creyera que era inocente.

Pinto le escribió luego que el Gobernador de la ciudadela la puso en manos de los conjurados, y esta fué la primera noticia que recibió y empezó à ponerle tranquilo. Poco despues llegáron à Villaviciosa Mendoza y Melo para anunciarle el éxîto de la empresa, darle cuenta de todo lo que habia pasado, y suplicarle que quanto ántes viniera à la capital. Luego que estos llegáron fuéron recibidos por el Duque y la Duquesa con las mas expresivas demostraciones de alegría y de reconocimiento, se echáron à los pies del Príncipe, y por esta accion respetuosa y la alegría que se veía en su rostro mejor que por sus palabras, le manifestáron y él entendió que era Rey de Portugal. Quisiéron darle cuenta por menor de todo lo sucedido, pero sin detenerse en estas menudencias trasportado de gozo los llevó al quarto de la Duquesa y la saludáron con el mismo respeto que si estuviera en el trono; y para manifestarla que la reconocian por su Soberana, la tratáron siempre de Magestad, siendo así que

Años de J. C.		*Era de España.*

hasta entónces no se habia dado à los Reyes de Portugal otro tratamiento que el de Alteza. Todo el palacio resonó con los gritos de alegría, y habiéndose derramado la noticia por todas partes se llenáron las inmediaciones de gentes, y manifestaban todos el mas vivo interés en un suceso tan extraordinario.

El mismo dia fué proclamado Rey en todos los pueblos de su distrito, y Alfonso de Melo hizo lo mismo en Elvas. De todas partes concurriéron à prestarle sus homenages y respeto con mayor sinceridad que los cortesanos, porque siempre le habian mirado como su padre por el interés que tomaba en su felicidad socorriéndoles generosamente en sus necesidades. El Arzobispo de Lisboa le despachaba sin cesar correos representándole que apresurase la venida, porque su presencia era de suma importancia. El Duque salió de Villaviciosa para la corte con grande acompañamiento, pero iba con mucha lentitud, porque conocia bien la inconstancia de las cosas humanas. Sin embargo de un principio tan feliz no estaba todavía libre de sus temores. Recibió el último pliego del Gobernador à mitad del camino en el llano de Montemor, donde se entretenia en la caza algo apartado de las gentes que le acompañaban, estando solamente con el Conde de Vimioso y el Marqués de Ferreyra, pues Mendoza y el Montero mayor habian ido à Evora para hacerlo proclamar en aquella ciudad y en toda la provincia de Alentejo. Leida la carta del Arzobispo tomó el Rey la posta, y se fué à un lugar llamado Aldea Gallega distante diez leguas de Lisboa, y habiendo entrado en una barca de pescadores atravesó el Tajo que en este sitio tiene tres leguas de ancho, abordó en la plaza que está delante de palacio, y sin embargo que estaba llena de gentes que esperaban su venida no fué conocido de nadie. Pasó como un particular por medio de tantas personas, entró en la casa de la compañía de Indias que en otro tiempo era el almacen de todas las riquezas de aquellas provincias, y entónces estaba pobre y desierta.

Luego que se supo en la ciudad que habia

Años de J. C.		*Era de España.*

llegado, el pueblo dexó sus labores y se entregó à los trasportes de alegría, y hubo fuegos artificiales en todas las plazas y iluminacion general sin necesidad de que el gobierno lo mandára. Se determinó que haria su entrada pública el sábado dia ocho del mes. Las calles por donde debia pasar estaban llenas de gentes manifestando todos con las demostraciones mas vivas la alegría que tenian de ver la casa de Braganza colocada en el trono de sus mayores. El pueblo en este dia de regocijo se entregó sin ninguna medida à los movimientos de su corazon, unos saltando y bailando delante del Rey, otros se echaban à sus pies y le besaban las manos, y el aire resonaba continuamente con las aclaraciones de "viva nuestro Rey, que es enviado de Dios para quebrantar el orgullo de los Castellanos, restablecer nuestro honor, asegurar nuestra libertad para llenarnos de gloria, y restituir à Portugal su antiguo explendor." En fin, entró en la casa de la compañía, y como muchos por el gran concurso no lo habian podido ver pidiéron que saliese al balcon, y condescendió con los deseos del pueblo poniéndose à la vista de todos renovando sin cansarse las mismas aclamaciones, y resonando sin cesar el ruido de la artillería. La ciudad quiso dar al pueblo diversiones públicas, pero el Rey no lo consintió, diciéndoles: "Nosotros celebrarémos fiestas despues de haber hecho los preparativos para defendernos contra nuestros enemigos."

Tomó posesion del palacio de sus mayores que se habia adornado en el poco tiempo que habia habido con la mayor magnificencia, y dió los primeros cargos à las personas mas principales conforme à la costumbre antigua, y los otros à los hombres distinguidos por su mérito personal, dando de este modo pruebas de su discernimiento, de su bondad, de su reconocimiento, y de su justicia. Dió forma al gobierno para restablecer el órden público, y hacer cesar la confusion que casi siempre acompaña las grandes revoluciones; y luego se viéron los buenos efectos de las providencias que daba, porque en pocos dias desapareció el desórden en la capital y en todo el reyno, aplicándose todos à sus labores y exerci-

cios regulares. Envió tropas à la frontera para que los Castellanos no turbasen la tranquilidad pública haciendo correrías en el reyno, puso guarniciones en las plazas, confió los gobiernos à personas distinguidas y conocidas por su fidelidad y valor, con órden de reparar las fortificaciones y proveerlas de todo lo necesario para su defensa. Todos los dias llegaban correos con la noticia de haber arrojado de las ciudades y de los pueblos à los Españoles, y que los Gobernadores entregaban las fortalezas sin ninguna resistencia, porque no teniendo fuerzas no querian exponerse à tener la misma suerte que Vasconcelos.

D. Fernando de la Cueva, que era Gobernador de la ciudadela de S. Juan que está en la embocadura del Tajo, fué el único que no quiso entregarla. Toda la guarnicion era de Españoles, cuyos oficiales llenos de sentimientos de honor y del valor que siempre los han caracterizado, despreciáron las intimaciones que les hiciéron, de manera que fué necesario sitiar en forma la fortaleza. Se abrió trinchera, y sin embargo del fuego vivo de la plaza y de las salidas que hacian los sitiados con la mayor intrepidéz, los Portugueses llegáron à la contraescarpa. Viendo que si se habia de tomar por la fuerza se perderia mucha gente, resolvió el Rey servirse de la negociacion que es el àrma mas eficaz y ménos sangrienta; hizo proposiciones muy ventajosas al Gobernador para que entregase la plaza ofreciéndole cantidades considerables de dinero con una encomienda pingüe del Orden de Christo, y deslumbrado del oro, tuvo la vileza de faltar à la fidelidad que debia à su Soberano, y la rindió cubriendo su infamia con el pretexto que no tenia las tropas suficientes, siendo así que los oficiales llenos de honor no quisiéron firmar la capitulacion. Reducidas todas las plazas, y reconocido en todas las provincias, luego que llegó à ellas la noticia de la revolucion, resolvió hacerse coronar para que su persona fuera mas augusta à los ojos de los hombres con la santidad de esta ceremonia, con la qual se estrecha mas el vínculo que los une con los pueblos, y es como un

Años de C. J.		Era de España.

sello sagrado y la mayor solemnidad del contrato que lo hace irrevocable por una y otra parte, obligándose el Rey delante del altar y poniendo por testigo al Omnipotente que protegerá los pueblos, les administrará justicia, y se ocupará sin cesar en su felicidad; que no abusará del poder para oprimirlos, y que no les hará agravio ni en sus personas ni en sus bienes; en fin, que gobernará conforme à la ley, y que no se apartará jamás de ella; y los pueblos por su parte le prometen obediencia, sumision, y fidelidad. Señaló el quince de Diciembre para esta ceremonia convidando à los señores principales de todo el reyno, y à la nobleza de segundo órden.

Se levantáron dos tablados en la plaza de palacio adornados magníficamente, y se puso un altar con la cruz y los Evangelios. Quando llegó el dia señalado se presentó el Rey acompañado del Marqués de Villareal, del Duque de Aveyro y del de Camilla, del Marqués de Ferreyra, de D. Mauricio de Silva, del Marqués de Govea su mayordomo, de Juan Rodriguez de Saa Conde de Penaguiano, su camarero mayor, y de otros muchos; del Arzobispo de Lisboa, del de Braga, del Inquisidor general, y de muchos otros señores y prelados. Sentado el Rey se trajo la cruz y los Evangelios, se puso de rodillas, y à presencia de todos hizo el juramento de regir y gobernar el reyno y de administrar justicia, y todo esto con la prudencia, sabiduría y moderacion que le fuera posible; de mantener los usos, costumbres, privilegios y derechos del reyno concedidos y confirmados por los Reyes sus predecesores con el sello de Dios y el santo Evangelio; y los tres estados compuestos de la nobleza, de la clerecía, y del pueblo, despues de este juramento por su parte, y en nombre de toda la nacion, le prometiéron obediencia y fidelidad con la misma solemnidad, recibiéndole por su Rey legítimo y Señor natural. Concluida esta ceremonia fuéron à la Catedral con la misma pompa, resonando de continuo el ayre con las aclamaciones del pueblo y el ruido de la artillería, y cantada la Misa y el *Te Deum* el Rey se volvió al palacio.

Algunos dias despues vino la Reyna à Lis-

boa con una comitiva numerosa, y quando llegó cerca de la capital, el Rey acompañado de los Grandes salió à recibirla. Luego que se encontráron se diéron las demostraciones mas vivas de estimacion y alegría que tenian de la mutacion de su estado. El Príncipe D. Theodosio y las Infantas Doña Catalina y Doña Juana hiciéron la reverencia al Rey su padre, el qual abrazandolas no pudo contener las lágrimas de gozo; y despues de haberse detenido un poco para descansar, pasáron el Tajo y entráron en Lisboa el 26 de Diciembre con las aclamaciones del inmenso pueblo que habia concurrido à esta fiesta.

La noticia de esta revolucion causó en la corte de España la mayor admiracion, no llegando à entender cómo un suceso de esta naturaleza que debia haberse preparado mucho tiempo ántes, entrando en la intriga un gran número de personas, no se habia descubierto por la Virreyna y su Ministro. Los políticos acusaban la indolencia de aquélla, y la falta de actividad en Vasconcelos. Condenaban la conducta de los Gobernadores de las fortalezas por haberlas entregado con tanta facilidad como si estuvieran acordes con los Portugueses. No se puede dudar que esta empresa es uno de los sucesos mas extraordinarios que presenta la historia, y que solamente el ódio violento que ardia en el corazon de todos los Portugueses contra los Castellanos, y el deseo de vengarse de tantas injurias que creían haber recibido de ellos, puede hacernos entender que conservó entre tantas gentes el secreto inviolable.

El Conde Duque se llenó de furor y de desesperacion, porque se hallaba en circunstancias que no podia vengarse y castigar à los rebeldes. En toda la corte se hablaba de este suceso con toda individualidad; todos lo sabian, y solo lo ignoraba el Rey, no atreviéndose nadie à decírselo por no incurrir en la indignacion del Ministro. Mas temiendo éste que algun enemigo suyo se lo dixese de una manera que excitase su indignacion y le hiciese perder su favor, resolvió darle por sí mismo la noticia quitándole todo lo que tenia en sí de dolorosa y desagradable. Y así presentándose con un rostro alegre y lleno de

Años de J. C.		Era de España.

confianza le dixo: "Señor, traigo à V. M. una noticia muy agradable." ¿Quál es, replicó el Rey? "La de haber ganado en un momento un Ducado y muchísimas bellas tierras." ¿Cómo es eso, Conde? le dixo el Rey sorprendido. "Porque el Duque de Braganza ha perdido la cabeza, y se ha dexado engañar por un populacho que le ha proclamado Rey de Portugal, y por el hecho mismo sus bienes quedan confiscados y reunidos à la corona."

Aunque el Rey tenia poca penetracion no se dexó deslumbrar con las esperanzas tan lisongeras que le daba el Ministro, y comprendió muy bien que no era cosa fácil lo que le proponia; mas como era tan débil, y estaba enteramente dominado de su favorito, solo le dixo que se debia trabajar en extinguir la rebelion que podia tener conseqüencias funestas, no pudiendo entender por la falsa relacion que el pérfido Ministro le hacia, que todo Portugal estaba levantado por el Duque, y que no poseía en todo aquel reyno un palmo de tierra.

El Conde Duque avisó al Marqués de los Velez lo que acababa de suceder en Portugal, y le instruía en lo que debia hacer teniendo reservada la noticia para que no llegase à oidos de los Catalanes ni de los soldados Portugueses que tenia en el exército, porque aquéllos no tomasen mayores ánimos, y éstos no desertasen y se pasasen à los Catalanes para ser enviados desde sus puertos à Portugal, como lo habian ofrecido por el edicto que habian publicado. El Cardenal de Richelieu, enemigo implacable de la España, tuvo una gran parte en esta revolucion, y fomentó à los conjurados ofreciéndoles la proteccion de la Francia y de sus aliados para debilitar las fuerzas de la España encendiendo la guerra dentro de su mismo reyno, persuadido que si podia separar de la corona à Portugal y Cataluña, le hacia una herida mortal que necesariamente habia de arruinar del todo esta potencia.

Al mismo tiempo trabajaba en apartar de la alianza de España los dos Príncipes de Saboya Thomás y el Cardenal que habian tomado con tanto calor su partido. A fuerza de promesas consiguió su intento, y el dos de Noviembre hi-

ciéron un tratado con el Señor Mazarini, que tenia plenos poderes de la corte para este efecto, y con el Conde de Harcourt, con condiciones muy ventajosas al Cardenal que queria dexar el estado eclesiástico y casarse con su sobrina, hija primogénita de Victor Amedeo, pidiendo que se le concediesen tierras para mantenerse con el decoro debido à su clase, la pension que los Españoles le pagaban, una cierta cantidad para pagar las deudas que tenia, y algunas otras cosas. Los plenipotenciarios que tenian órdenes precisas de separarlos de qualquiera manera que fuera de los intereses de la España, conviniéron en todo lo que pedia.

No fué tan fácil concordarse con el Príncipe Thomas por estar unido con la España con vínculos mas estrechos, porque tenia su muger y sus hijos en la corte de Madrid, y ántes de abandonar el partido de los Españoles era preciso recobrar prendas tan preciosas. Solicitaba además por su propio honor que se restituyesen las plazas que los Franceses ocupaban en el Piamonte, haciendo lo mismo los Españoles con las que tenian, lo que el Cardenal no queria consentir aunque no se atrevia à negarse abiertamente por no romper la negociacion; y así escribió à Mazarini que declarase al Príncipe que la Francia está pronta à restituir las plazas con tal que los Españoles de su parte hagan lo mismo y remitan la Princesa de Cariñan su muger con sus hijos, y que las que se restituirian por las dos partes se asegurarian para el jóven Duque de Saboya poniendo en ellas guarniciones no sospechosas. Por éstas se entendia solamente las Francesas, y como no se habia de cumplir esta condicion el tratado no debia tener efecto. Tampoco era verosímil que las potencias de Italia quisieran reunirse para este fin, por no excitar contra sí la indignacion de la corte de España, y mucho ménos que ésta soltase las prendas que tenia. El Príncipe conoció el engaño del artificioso Richelieu, y sin embargo concluyó un tratado secreto con Mazarini y recibió una suma de cien mil francos, y sin cumplir nada de lo estipulado se sirvió de este dinero para continuar la guerra contra los Franceses tomando

Años de J. C.		Era de España.

las armas el mismo dia que se habia obligado à emplearlas en su servicio. El Cardenal rompió tambien el tratado que habia hecho, y los dos Príncipes se quedáron unidos al partido de la España viendo la mala fé con que procedian los Franceses.

1641 El Marqués de los Velez, descansado el exército en Tarragona, hacia los mayores preparativos para ponerse en marcha à la capital, la qual con la noticia de la retirada del Francés estaba puesta en la mayor confusion. La diputacion hacia esfuerzos para persuadir à Espenan que se detuviera, y juntando sus tropas con los tercios Catalanes ocupase à Martorell è impidiese los progresos del enemigo, lo que sería muy fácil aunque no tuviera tanta gente como los Castellanos, porque los pasos son angostos, y el rio dificultoso de atravesar. Al mismo tiempo se hacian las levas con una presteza extraordinaria, y todos los dias llegaban gentes nuevas de los diferentes partidos que aumentaban el exército. La diputacion envió para dar calor à este negocio al Doctor Ferran, oidor eclesiástico, sin conocimiento alguno del arte militar, pero muy exâltado por la libertad de su patria. Luego que llegó à Martorell procuró con mucho zelo dar las providencas que creyó mas oportunas para la defensa así en la costruccion de las fortificaciones como en la formacion del campo, pero todo fué inútil.

Trabajaban sin cesar una multitud de gentes, pero sin que ninguno tuviese los conocimientos necesarios para dirigir la obra. Los jóvenes mas ardientes que los demás les obligaban à seguir su parecer desatinado, y trabajando segun sus planes no se adelantaba nada la obra. Los temores de la ciudad se aumentaban con las noticias que tenia la diputacion de los intentos de Velez, y no cesaba de instar à Espenan que con su caballería y algunos infantes Franceses entrase en el Panadés donde se encaminaban los Catalanes, para que juntos disputasen el paso al exército Real que queria ocupar este partido para proveerse mejor, pues se hallaba muy falto de bastimentos, y las partidas de los Catalanes interceptaban los convoyes è impedian que llegasen

Años de J. C.		Era de España.

víveres à su campo. Espenan resuelto à cumplir el tratado seguia siempre con su intento dándoles buenas palabras para no desesperarles, aunque sus acciones manifestaban todo lo contrario.

La diputacion que dudaba de sus intenciones por haberse puesto en la retaguardia de Martorell envió à su diputado eclesiástico presidente del consistorio, para que tratando con él procurase saber su última determinacion. Luego que llegó al campo asistido de Ferran y del conseller tercero tuvo una conferencia con Plesis para que con su influjo le redujese à consentir en lo que se le pedia, y en el caso de obstinarse le mandase imperiosamente que su caballería pasase luego al Panadés y con la infantería guarneciese la villa; pero que si los enemigos estaban apoderados de ella, se retirase à Martorell para hacer en este lugar su defensa.

Arregladas así las cosas creyó el diputado que no era necesaria su presencia y se volvió à Barcelona, pero apénas salió del campo todo se puso en la misma confusion que ántes, porque no se cumplia nada de lo que se habia estipulado. Volvió segunda vez con ánimo de explorar las intenciones de Espenan, y estando presentes Plesis y Seriñan le estrechó para que resueltamente declarase si queria seguir la suerte del Principado y su servicio, ò retirarse à Francia conforme lo habia estipulado en Tarragona. Ofreció seguir el primer partido permitiéndole avisar al Velez las causas que tenia para no cumplir su tratado, previniéndose con esta respuesta para lo que pudiera suceder en adelante. Así se libraba de los apuros en que estaba, porque si se explicaba que queria retirarse en cumplimiento del tratado, tenia contra sí los naturales que llenos de furor por verse abandonados le habian de perseguir con toda su indignacion para vengarse de su engaño, y si faltaba à lo que habia convenido con el Marqués, temia con razon ser castigado conforme à las leyes de la guerra si caía en sus manos. Estos temores le tenian en gran confusion y sin saber qué hacerse hasta que llegase la resolucion de su corte, à la qual habia avisado dándole noticia de todo lo sucedido, para que comu-

Años de J. C.		Era de España.

nicándole las órdenes convenientes pudiera obrar con acierto.

El seis de Enero recibió aviso del Ministro que cumpliese los pactos que habia hecho con el Marqués y se retirase à Francia: el siete se puso en marcha con todas sus tropas dexando à la diputacion sin los socorros ofrecidos, y abandonado el Principado à sus propias fuerzas à tiempo que el exército Real se acercaba à la capital. Estando prevenidas todas las cosas para ponerse en marcha el Marqués, encomendó la plaza de Tarragona al Maestre de Campo D. Fernando de Tejada con la tropa suficiente para defenderla de las incursiones que pudieran hacer los enemigos. Una sola cosa hallaba el General que acomodar, que siendo la mas dificil y la mas necesaria, hasta el momento de la salida no habia hecho mucho alto en ella. El exército habia de pasar por un pais estéril, arruinado, y sin ningunos víveres, porque los pocos que habian quedado à los naturales los habian entrado tierra adentro en los paises escabrosos para guardarlos de los defensores y de los ofensores, pues ámbos se los quitaban y los consumian dexándoles en la miseria; y así era preciso conducirlos al campo por mar ò por tierra desde la ciudad que iba à dexar. Por tierra era imposible por falta de acémilas, y por las partidas de los miqueletes que infestaban los caminos; por mar era mas fácil encargándose de esta comision el Marqués de Villafranca que era General de las galeras; pero siendo éste de un carácter altivo y vano, tenia el Velez poca confianza en él, porque los poderosos mas cuenta tienen con los intereses que con los de la república. Se interpuso por medianero Garay, haciendo presente à D. García de Toledo quánto se interesaba el servicio del Rey en que se emplease en esta comision, que salvaria el exército y contribuiria à reducir à los rebeldes. A todo se hizo sordo eludiendo con destreza quanto se le proponia, sin otro motivo verdadero que no querer contribuir à la gloria ni servir de instrumento à los aciertos de otro, dexando el exército abandonado à los rigores del hambre y imposibilitado de obrar, contribuyendo con su obstinacion à

Años de J. C. | Era de España.

que el partido de los rebeldes se fortificase con gran descrédito del Rey.

Desesperado de que por mar se pudiese abastecer su exército, resolvió que se pusiese en movimiento el de Nochera que mandaba en Fraga, porque llamando de este modo la atencion y las fuerzas de los Catalanes le dexarian libre el paso, y le irian los convoyes de Tarragona y de los lugares que dexaba atrás sin ningun peligro, y el exército estaria bien provisto de todo. Desde luego se diéron las órdenes convenientes para que la division de Fraga se pusiera en disposicion de emprender su marcha.

Nochera salió de Zaragoza con el Maestre de Campo general el Prior de Navarra para dar la forma correspondiente al exército de la raya de Aragon, y empezar à entrar por aquella parte en Cataluña. El General pedia lo que necesitaba para la execucion pero no se le socorria, ántes bien el Ministro le respondia de una manera poco decorosa atribuyendo à cobardía los avisos prudentes que le daba. Por otra parte se encendió la discordia entre los dos gefes porque entrámbos eran de un carácter orgulloso, y cada uno queria seguir su propio capricho y someter al otro à sus proyectos. Esta division tuvo la tropa en la inaccion, y se entorpeciéron las operaciones militares con gran perjuicio de la causa comun y deservicio del Rey.

El exército que habia salido de Tarragona se dirigia à Villafranca del Panadés llevando la vanguardia S. Jorge con la caballería. Villaplana, teniente General que la ocupaba, no teniendo fuerza bastante para defenderla se retiró sin esperar que le acometieran. Las tropas Reales la ocupáron y no quisiéron perseguirle temiendo alguna emboscada, y esperáron que el exército se juntase. Esta pérdida causó mucho sentimiento à los habitantes de Barcelona, quejándose vivamente de la perfidia del General Francés que los abandonaba, y los ponia en peligro de caer en poder de los Castellanos. Sin embargo del furor que ardia en sus pechos contra los Franceses, hiciéron nuevos esfuerzos para hacerlo volver del camino, pues despues de muchas deliberaciones los dipu-

Años de J. C.		Era de España.

tados no hallaban otro medio para salir del peligro y calmar sus temores; pero todo fué inútil, y no quiso detenerse hasta que entró en Francia à ocupar el gobierno de Leucatta que tenia ántes de entrar en Cataluña. Los Catalanes empezaban à desmayar en todo el Principado, decian que no se podian fiar de sus aliados, condenaban la resolucion primera que habian tomado como imprudente y temeraria, que la diputacion se habia dexado engañar, y muchos estaban inclinados à la obediencia del Rey por librarse de los males que juzgaban inevitables.

Los diputados encendidos y animados con las declaraciones del exâltado canónigo Claris, resolviéron convocar los brazos para que viendo el estado de las cosas, y la falta de medios, deliberasen lo que debia hacerse. Habiéndose juntado se propusiéron mil medios para salir de sus apuros, pero todos inútiles ò poco proporcionados para la gravedad de los males que les amenazaban; y así determináron apartarse enteramente de la obediencia, porque habiendo faltado el Rey D. Phelipe à su juramento habian recobrado su libertad y no debian reconocerle. Esto decian los mas sediciosos siguiendo el voto del furibundo Claris, y resolviéron entregarse à la Francia. Los Síndicos de los cabildos y universidades no quisiéron votar, porque decian no tener poder de sus principales para una cosa tan árdua y de tanta consideracion. Pero el consejo de los Ciento se conformó con la diputacion para librarse del riesgo que corrian sus personas y calmar la inquietud del pueblo, con la esperanza de conservar su libertad con la proteccion de un Rey tan poderoso como era el de Francia. Esto se decia en público, pero en secreto su intencion era entregarse enteramente à esta nacion, persuadidos que mirándolos como súbditos haria mayores esfuerzos para defenderlos que siendo solamente sus aliados.

Llegado todo el exército Real à Villafranca saliéron los caballos ligeros para apoderarse de S. Sadurni poco distante de Martorell, donde se sabia que estaban fortificados los enemigos con la mayor parte de sus fuerzas resueltos à hacer una vigorosa resistencia, porque estando todo lo demás

del camino expedito hasta Barcelona, no dudaban que si perdian esta posicion se apoderarian pronto de la ciudad. El pueblo que está situado en una eminencia fué asaltado con grande ímpetu, y los Catalanes lo defendiéron con bastante valor; pero siendo inferiores en fuerzas lo abandonáron y se retiráron à las fortificaciones de Martorell, à donde no podia llegarse si no por unos valles profundos cercados de dos cordilleras de montes que unos bajan de las serranías de Monserrate, y otros corren tierra adentro pasando poco distantes de Barcelona.

Los Catalanes ocupaban estas cordilleras y tenian puestas en ellas algunas fortificaciones en los lugares que juzgáron mas convenientes, no por el arte de la guerra en la qual no estaban instruidos, sino por solas sus luces naturales, creyendo que por estar en lugares altos y libres de la furia de la caballería podrian defenderse fácilmente, y aun tenian esperanzas de triunfar de todo el exército Real, y lo hubieran podido conseguir si estuvieran mas exercitados en el arte de la guerra. Pero qué podian hacer hombres sin experiencia ni disciplina militar, sin mas vigor ni ánimo que el que dá la seguridad de un lugar que se reputa por inconquistable. Los bárbaros son insolentes en todas las naciones quando créen que el enemigo no los puede ofender; pero desde el momento que vén frustradas sus esperanzas, ponen toda su salud en los pies ò en el abatimiento. El Marqués aunque conocia muy bien la situacion del pueblo de Martorell por ser suyo, y de todo el pais, sin embargo quiso tomar informes de algunos naturales para saber las fuerzas de los enemigos, pues no queria emprender temerariamente su conquista considerándolo como el antemural de su capital. Por las noticias que le diéron los paisanos supo que las fuerzas las habia gobernado dias ántes el oidor eclesiástico Ferran acompañado de D. Pedro Desboch y D. Francisco Miguel, los tres llenos de zelo patriótico y de mucha fidelidad, pero de ningun conocimiento en el arte de la guerra. Luego que se supo la marcha del exército Real la diputacion llamó de Ampurdan à Francisco Tamarit, diputado

Años de J. C.		Era de España.

militar que mandaba las armas en aquel pais para defenderlo de las tropas del Rosellon, creyendo que con la corta pericia que habia adquirido en poco tiempo, podria resistir con los siete mil hombres que habia en las fortificaciones à todo el poder del Marqués.

Ántes de salir del Ampurdan dexó el mando de las tropas y el gobierno de aquella provincia à los Maestres de Campo D. Antonio Casador, D. Dalmau Alemany, D. Bernardo Monpalau, D. Juan Sanmenat, y el Vizconde de Joch, todos de mucho valor y de no ménos fidelidad, los quales aunque no tenian tantas fuerzas como el Gobernador del Rosellon, podian hacerle frente impidiéndole sus progresos por la calidad de las tropas y la práctica del pais, y ser muy estimadas de los naturales à quienes eran poco gravosas por la disciplina rigorosa que observaban. Tamarit entró en Barcelona con las compañías de caballos de Enrique Juan, Baíle de Falsa, y de Manuel de Aux, y fué recibido con los mayores aplausos. Pocos dias ántes entráron tambien Plesis y Seriñan con un regimiento de infantería francesa y trescientos caballos (no estando esta tropa comprendida en la capitulacion de Tarragona), con cuyos socorros se alentáron los ánimos de los habitantes de aquella ciudad que estaban muy abatidos con la proxîmidad del exército Real, y no dudaban que con tan buenos Capitanes se defenderian con vigor las fortificaciones de Martorell.

Todo el Principado tenia puestos los ojos en aquella accion juzgando que de ella dependia su buena ò su mala suerte, y por esta razon los cabos aplicáron toda su industria y valor en esta defensa. Avisáron à D. Josef Margarit, que emboscado con sus tropas en las sierras de Monserrate daba freqüentes asaltos à los enemigos, que pasase al campo de Tarragona para incomodar à los Castellanos por la espalda y cortar los convoyes de víveres y municiones. Recibida esta órden se fué con la gente que le quiso seguir y algunos Almogávares à tentar fortuna procurando quitar al enemigo los lugares del campo. Se acercó à Constanti poco distante de la ciudad, que

tenia un castillo de poca importancia situado en una eminencia que domina todo el pueblo y sus cercanías, y servia de hospital y de cárcel à los Castellanos y Catalanes: acometió de noche la villa, y con mucho brio se hizo dueño de las puertas: al amanecer entró en el castillo, aunque los soldados que lo guardaban hiciéron la mayor resistencia. Treinta Castellanos quedáron muertos, y trescientos prisioneros Catalanes recobráron su libertad.

Esta accion mereceria los mayores elogios si estos bárbaros no la hubieran afeado con su crueldad, porque asesináron quatrocientos soldados heridos y enfermos que yacían en el hospital, sin que la humanidad ni la religion pudieran amansar la ira de aquellos ánimos feroces, que con la victoria estaban tan insolentes que querian vengar con un atentado tan atroz el suceso horroroso de Cambrils, que resonando por todos los ángulos del Principado habia llenado de indignacion y de rabia à todos los Catalanes. El Gobernador de Tarragona envió un cuerpo de caballería y de infantería contra Margarit para recobrar la villa, puesto que los daños causados no podian remediarse. El capitan Cabañas que era hombre de valor estaba fuera del pueblo de reserva para entretenerlos mientras se juntase la gente que estaba ocupada en el saqueo. Luego que se presentó la tropa del Rey se trabó un combate muy reñido que dió lugar à que se formasen los Catalanes en batalla, y abandonáron la villa conociendo que no podian conservarla. El Marqués estando à la vista de las fortalezas de Martorell llamó à consejo à los capitanes para deliberar cómo se habian de atacar, y se resolvió acometerlos en las mismas; y si se obstinaban en defenderse dar el asalto por la parte que se pudiera, pues de todos modos era preciso dexar aquel paso expedito: mas que si fuese esto imposible se trabase el combate con el fin de entretenerlos, y entretanto un trozo del exército de los mas escogidos trepase las montañas por la mano izquierda, bajase por el collado del Portell, y pasando el Llobregat les cogiese por la espalda, les cortase la retirada, y les impidiese que les llegasen socorros.

Años de J. C.		Era de España.

Quando Tamarit se encargó de la defensa de Martorell, y reconoció las fuerzas que habia y la calidad de ellas, conoció que no podia resistir al enemigo, y pidió nuevos socorros à Barcelona haciendo presente à la diputacion que los cabos que se retiráron se lleváron una tercera parte, y los que habian quedado eran bisoños y se podia contar poco con ellos. Esta noticia fué recibida con mucho disgusto, y se empezó à murmurar del gefe y à desconfiar de su habilidad. Sin embargo se resolvió enviarle los socorros que pedia, y se diéron las providencias mas activas para juntar gentes, pues si por su descuido llegaban à penetrar los enemigos apoderándose de estas posiciones tan ventajosas, la ciudad estaba en mucho peligro de perderse. Las parroquias, gremios, cofradías, conventos, y universidades, todos à porfia mostráron el mayor zelo por la defensa de la patria, ofreciéndose sin reserva à sacrificar su vida y sus intereses por salvarla; y así como se iba juntando la gente se enviaba sin detencion. Compañías de clérigos y frailes armados con el fusil iban con las de los sastres y zapateros midiendo las fuerzas y el valor por el deseo de conservar sus fueros. En muy poco tiempo se juntáron mas de tres mil personas de esta condicion, que aunque armadas de todas armas, no conocian ni el uso de ellas, ni tenian sino la apariencia de militares, y eran mas propias para impedir las operaciones y defensa de las fortificaciones que para ayudarlas.

Entre tanto el exército Real viendo que por el frente era imposible penetrar se dividió en dos trozos. Torrecusa, que mandaba la vanguardia con seis mil infantes y quinientos caballos, subió por la aspereza de las sierras hasta la montaña, que por tenerla por impenetrable los Catalanes la habian dexado desguarnecida. El Marqués mandó atacar las trincheras y reductos, que estaban bien guarnecidos de gente, para que estando ocupados en la pelea no advirtiesen la marcha de la vanguardia. Los Castellanos hacian los ataques vivos, pero siempre eran rechazados con mucho valor, ò porque se retiraban de propósito, ò porque no tenian valor para penetrarlos. Sea lo que

se fuere de esto, es cierto que envanecidos los Catalanes con la victoria no pensáron ni sospecháron que parte del exército enemigo pudiera acometerles por la espalda. Todo el dia primero estuviéron ocupados en el ataque del Marqués, el segundo se viéron atacados por el costado siniestro, y despues por tres partes à un tiempo, lo que les llenó de espanto. Luego descubriéron las tropas de Torrecusa que estaban algo mas distantes de lo que se esperaba porque quemó un lugar que le hizo resistencia; pero habiendo llegado à Martorell, y oyendo los Catalanes los clarines à la espalda, se diéron por perdidos. Los que atacaban de frente lo hacian con mayor vigor no dudando de la victoria. La artillería resonaba de continuo con el mayor estruendo multiplicándose en el seno de los valles vecinos llenándose todo de horror y confusion, de manera que Seriñan conociendo el peligro en que se hallaban empezó à tratar de salvarse.

Tamarit, el tercer Conseller, Seriñan, y D. Josef Lacosta, y otros cabos, tuviéron consejo de guerra y resolviéron que Aubiñi saliese à reconocer las fuerzas de Torrecusa que venia por la espalda, que era lo que mas cuidado les daba; y habiendo visto que bajaba con mayor número de tropas que la que ellos tenian, resolviéron salvar su pequeño exército y no exponerlo por defender à Martorell, pues si éste se perdia era imposible salvar el Principado; que quizás en Barcelona ò en otra parte tendrian fortuna mas próspera pudiendo aumentarse las fuerzas con las nuevas levas que se hacian por todas partes; que en Barcelona tendrian los socorros mas prontos; que siendo una ciudad tan populosa reducidos à la desesperacion los habitantes tomarian todos las armas; que era una temeridad exponerse à un peligro cierto è inevitable; que acometidos con fuerzas tan superiores por todos lados no se podia resistir; y que si se dilataba un poco les sería imposible retirarse y serian presa de los enemigos. Persuadidos de estas razones resolviéron que se executase con buen órden la retirada, pero se temia mas à los propios soldados que à los enemigos, porque aquéllos indómitos y feroces se le-

Años de J. C.		Era de España.

vantaban con freqüencia contra los propios gefes en estas ocasiones, tratándoles de traidores y atribuyéndoles sus desgracias, y no solamente no les obedecian sino que les quitaban la vida.

Los Castellanos los apretaban con mayor vigor para impedirles la salida deseando acabar en una sola accion la guerra, no dudando que si podian destruir este exército en que tenia puesta la confianza la diputacion, Barcelona se quedaba sin recurso y se entregaria, y lo demás del Principado se someteria sin resistencia al vencedor. Por esta razon el Torrecusa y el Marqués atacaban con grande furia estrechándolos por todas partes, mas como los Catalanes conocian mejor el pais hiciéron desfilar la caballería por parages desconocidos, y à su abrigo seguian los infantes. Los Castellanos que se acercaron à las baterías à tiro de arcabuz se detuviéron, porque el francés Senese que la mandaba les hacia un fuego muy vivo, para dar lugar à que los Catalanes abandonasen sus puestos y fuesen siguiendo à los demás. Torrecusa en fin entró en Martorell, y los soldados llenos de furor lo pasáron todo à cuchillo, sin perdonar edad ni sexô, para vengar la pérdida que habian tenido de muchos soldados y algunos oficiales, entre los quales se contaba à D. Josef Saravia muy distinguido por su valor y prudencia. De los Catalanes quedáron mas de doscientos entre muertos y heridos, los demás escapáron pasando el rio Llobregat unos à bado, y otros por el puente de piedra que era muy angosto. La caballería de Torrecusa, teniendo por segura la victoria, se entró en los pueblos vecinos para divertirse y robar, y algunos se acercáron al lugar de S. Feliu con pretexto de cortar los socorros que podian venirles de Barcelona. Yá habia en el pueblo muchos de estos que fuéron los primeros que con mayor zelo tomáron las armas para socorrer à la república que estaba amenazada y en gran peligro. Se hallaban descansando de la poca fatiga que habian tenido, que para ellos era insoportable por no estar acostumbrados al trabajo siendo los mas eclesiásticos y artesanos; y habiendo llegado las avanzadas con la noticia que los Castellanos estaban muy cerca,

fué tal la confusion y el miedo que no sabian tomar resolucion alguna ni de huir ni de quedarse para resistir al enemigo, hasta que alentados por los mas animosos se juntáron con un cuerpo de infantes Franceses y se pusiéron en forma para esperarle.

Subiéron à una colina que era un sitio excelente para su defensa, siendo flanqueados por el capitan Borrel con una compañía de caballos. Luego que llegó parte de la tropa del Rey se preparó para acometerlos; pero no teniendo valor para defenderse se escapáron por la montaña, y se entráron en los bosques donde halláron mayor seguridad que en la resistencia, dexando libre en manos de los vencedores el lugar que les sirvió de quartel para descansar de sus fatigas. Todo el exército se detuvo un dia en este sitio, y el Velez contemplaba con dolor las ruinas de Martorell por ser pueblo de la familia de Requesens. En esta villa y en S. Feliu dexó la guarnicion competente para asegurar los convoyes que de necesidad habian de venir por este camino, y dadas las providencias convenientes resolvió continuar su marcha.

El dia siguiente salió con buen órden hasta los lugares de Molins de Rey, S. Feliu y Esplugas, para que en llegando el cuerpo del exército se formase en batalla del modo que fuera mas conveniente. La vanguardia se apoderó de todos los pueblos vecinos sin hallar ninguna resistencia, porque toda la tropa de los Catalanes se habia dispersado y huido à las montañas. Los pueblos estaban entregados al silencio sin oirse en ellos ningun ruido, porque sus habitantes llenos de temor, ò se habian huido al campo, ò estaban escondidos en sus casas para librarse del furor del soldado Castellano y salvar sus vidas. En fin el exército ocupaba todos los pueblos vecinos à Barcelona, y llegado el Velez juntó los cabos principales y otras personas inteligentes para deliberar en un consejo de guerra lo que debia hacerse, pues no queria determinar por sí mismo un negocio tan grande, ni aventurar su buena opinion al fin de una expedicion tan gloriosa.

Asistiéron pues D. Luis Monsuar Baile ge-

neral de Cataluña, que estaba muy instruido en las cosas del Principado y desde el principio de la revolucion habia sido muy fiel al Rey, D. Francisco Antonio Alarcon del consejo Real de Castilla que acompañaba el exército de órden del Conde Duque para fiscalizar las acciones del Marqués, aunque con otros pretextos honrosos, bien que este hombre no entendia nada en lo que se iba à tratar, pero podia servir infinito para justificar la conducta del General informando al Duque de la prudencia con que procedia.

Estando pues juntos el Marqués les hizo presente, que puesto que el exército se hallaba tan cerca del lugar donde se habian cometido al principio delitos tan grandes, y continuaba en la misma obstinacion negando la obediencia al Rey, no se debia tratar sino del modo que debian castigarle, pues ya habian visto por la experiencia que era una gente vil y despreciable, sin ningun valor ni intrepidéz, incapaces de resistir, y que cedian sin pudor ni vergüenza à un pequeño número de soldados, aunque ellos fueran muchos, como lo habian visto en los dias pasados: que castigada Barcelona era necesario hacer lo mismo con las demás ciudades del Principado que se habian hecho tan culpables como la capital: que todas las naciones de la Europa tenian puestos los ojos en ellos, y debian dar el primer golpe sin detenerse para seguir despues con los demás triunfos: que dentro de la cuidad habia muchos fieles al Rey que el temor los tenia acobardados, los quales en viendo tremolar los estandartes Reales levantarian la voz, y los pérfidos y desleales acosados de su crímen se esconderian en lo mas oculto de sus casas: que no hallarian ninguna resistencia, pues sino habian tenido valor para defenderse en el sitio mas à propósito, mucho ménos lo tendrian dentro de la misma ciudad: que sin embargo de que hablaba así tuviesen entendido que aquella empresa ni la persuadia ni la disuadia: que ántes de determinarse considerasen bien sus fuerzas y las comparasen con la multitud y obstinacion de los habitantes de una ciudad tan populosa: que no tuviesen por ciertas las señales que recibirian sus armas y aclamarian su

nombre, pues la astucia de los afligidos es tal que no reparan en hacer promesas para salir de sus trabajos y librarse de los males que los afligen ò amenazan: que si consideraban algun otro modo mas conveniente de castigarlos que el sitio y las armas, él estaria muy contento y el Rey muy satisfecho, pues siendo tan clemente y de un corazon tan bondadoso, mas deseaba el acierto y la enmienda que la venganza y el castigo: que los alborotos del reyno pedian que no se usase de las armas sino con mucho juicio y prudencia, y quando una necesidad extrema lo exîgiese. Concluyó este discurso por el qual dexó los ánimos indecisos y dudosos de lo que se debia hacer porque no manifestaba el General su modo de pensar, ántes bien encubria sus intenciones con ideas al parecer enteramente opuestas y contradictorias. Mandó que hablase el Gobernador de Munjuich que era Catalan y la noche ántes se habia pasado al exército, no por ser fiel al Rey, sino por ser tímido y cobarde; y éste en pocas palabras informó del estado del castillo y de la ciudad de una manera que agradase à los Generales y al Marqués, y no como eran en sí, porque con ellas queria conciliarse su afecto y benevolencia. Despues hizo leer la carta del Rey y las órdenes del Conde Duque por las quales se mandaba que con la mayor prontitud se tomase la ciudad proporcionando los medios para remover los obstáculos y conseguir fácilmente la victoria; pero el Ministro disponia en su gabinete el plan à su arbitrio, y así le era muy fácil adaptar los medios para expugnar la ciudad. Todos los del consejo tenian por desatinada la resolucion de la corte, pero ninguno se atrevia à contradecirla: conocian que era muy dificil tomar la ciudad, que tenia buenas murallas guarnecidas de mucha artillería, una multitud de gentes desesperadas resueltas à vencer ò morir, muchos soldados veteranos y artilleros excelentes, el mar abierto para recibir toda especie de socorros, los puestos principales ocupados, oficiales intrépidos y de mucha práctica en el arte militar, y los afectos al Rey pocos, y estos tímidos y cobardes.

Por otra parte el exército Real estaba muy

Años de J. C.		Era de España.

disminuido por la gente que se habia perdido en las marchas y fatigas, y en las diferentes acciones con los enemigos; pero principalmente por las guarniciones que se habian dexado en los puestos mas ventajosos. La falta de provisiones lo tenia muy descontento, porque ni por tierra ni por mar podian llegar sino con mucho trabajo y escasez, pues las partidas de los enemigos lo interceptaban todo, y habia mucha desavenencia entre sus comandantes. En estas circunstancias si eran derrotados se perdia todo el exército, y los socorros de las demás provincias llegaban muy tarde y todos de jóvenes, que no estando acostumbrados à la fatiga enfermaban y se hacian inútiles. Por todas estas consideraciones juzgaban que no era acertado atacar la ciudad.

Garay que decia al principio que se debia hacer la guerra por el Rosellon insistia ahora en la misma opinion, no teniendo por conveniente poner sitio à Barcelona, ò por mejor decir, juzgando por muy perjudicial y arriesgada esta empresa. Torrecusa opinaba por el sitio, persuadido que una ciudad grande no podia resistir mucho tiempo. Xeli tenia por dificil y peligrosa la empresa atendidas las pocas fuerzas del exército Real. El oidor Alarcon instaba porque se cumpliesen las órdenes del Rey, y los Catalanes que le seguian hacian lo mismo sin considerar mas que sus propios intereses. De los oficiales menores algunos opinaban que el exército vagase por la provincia talando y saqueando los pueblos, castigando de este modo la rebelion sin detenerse en sitiar ningun lugar, pues el enemigo no tenia fuerzas para impedirlo: que los habitantes cansados de sufrir tantos males conocerian su yerro, y para enmendarlo volverian à la obediencia del Rey. El Marqués estaba inclinado à esta opinion; pero el silencio de Torrecusa, de Garay, y de Xeli, le impedia explicarse con libertad.

En fin se resolvió de comun consentimiento acercarse à la ciudad, ocupar el lugar de Sans que dista media legua, y que se intentase la expugnacion; que se reconociese à Monjuich que es el punto mas importante para rendirla, porque tomado éste sería feliz el éxîto de la empresa; que

se atacasen las fortificaciones exteriores para conocer mejor la fuerza que tenian; y que se convidase segunda vez à los Catalanes con el perdon. Tomada esta resolucion se puso en movimiento el exército para ocupar el lugar señalado, y todo el dia se gastó en reconocer los puestos y partes para atacar la plaza. Torrecusa con algunos otros oficiales se ocupó en este trabajo. Ántes de empezar las operaciones del sitio se envió por un trompeta à la ciudad la carta del Rey con otra del Marqués, en la qual les decia: "Que hallándose con un exército sobre la plaza, les advertia que solo venia à castigar à los perturbadores de la paz pública, y así que le recibiesen como Ministro de justicia y no como General: que el Rey les ofrecia el perdon por los excesos pasados estando pronto à recibirlos como à hijos: que éste era el medio mas eficaz de evitar los gravísimos daños que causa el furor del soldado: que interesado en su conservacion como natural del pais, y como amigo, no podia ménos de darles este consejo, y advertirles el peligro à que estaban expuestos para que procurasen evitarle con todo cuidado."

La ciudad se hallaba en la mayor turbacion afligidos todos por los malos sucesos anteriores, y llenos de temor por los males que les amenazaban, y así hiciéron à Dios plegarias muy fervorosas para aplacar su ira. Los Ministros del altar no cesaban de predicar y exôrtarles à la penitencia y à la confianza en Dios que tendria compasion de ellos, y los libraria de los males que temian. À este tiempo llegáron las cartas que les causáron el mayor cuidado, porque se temian algun artificio que estando acompañado de la fuerza podia serles muy perjudicial. Se leyéron en concejo, y viéron por ellas que solo se procuraba seducirles con palabras blandas para exercer despues la violencia y la crueldad; y así le respondiéron: "Que los progresos que habia hecho el exército manifestaban bien à las claras lo que se podia esperar: que las obras desmentian sus palabras: que la misma violencia y crueldad habia usado hasta ahora con los que se entregaban que con los que se defendian: que para hacer

»bien y procurar la quietud no se necesita el es»truendo de las armas: que apartase las tropas, y »se podria negociar con facilidad la paz sin nin»gun miedo y con toda libertad: que siendo éste »el primer paso de la concordia, debia abrazarlo »si la deseaba, y se preciaba como decia de ser »paisano, amigo, y cristiano.»

Entre tanto el exército se disponia para embestir la ciudad, y luego que recibió la respuesta, irritado de la insolencia y desprecio que se hacia del Rey y de su persona, y con parecer de los cabos, se formáron dos divisiones de la gente mas escogida, y tomando el mando de ellas el Maestre de Campo D. Fernando de Rivera, y el Conde de Tyron Maestre de Campo de los Irlandeses, subiéron la montaña de Monjuich por los dos costados con órden que el primero le atacase por la izquierda entre la campaña y fuerte de la eminencia, y el segundo entre la ciudad y la montaña; que à estos dos cuerpos siguiesen ocho mil infantes que debian alojarse en la falda del monte en forma de batalla acercándose quanto les fuera posible à las dos divisiones, y para cubrir toda esta gente el Duque de S. Jorge que se apostase con sus esquadrones en la parte mas llana de aquel costado; que lo restante del exército reducido à esquadrones como lo permitiese la forma del terreno hiciera frente à la ciudad; que la caballería de las Ordenes se colocase en un pequeño valle que estaba en el cuerno izquierdo para impedir à la enemiga si intentase penetrar por aquella parte; que el teniente Chavarría con algunas piezas ocupase un puesto ventajoso, y colocando las baterías fulminase sin cesar el fuerte; que el General con el estado mayor quedaria en el Hospitalet para dar desde allí las órdenes correspondientes; que llegando las primeras divisiones hiciesen lo posible para apoderarse de él socorriéndolas todos los tercios de la vanguardia; y que Torrecusa como Maestre general mandase esta accion y Garay la otra, ayudándose mútuamente quando la necesidad lo exîgiese.

Los de la ciudad reducidos al último apuro no sabian qué partido tomar, siendo así que no les quedaba mas arbitrio que entregarse à dis-

crecion del vencedor, y exponerse à sufrir lo que el enojo y la venganza dictase al Marqués y al Ministro, ò defenderse hasta morir con las armas en la mano. Juntáronse otra vez en concejo para deliberar sobre un negocio que parecia desesperado en número de doscientos votos, à quienes los diputados hiciéron presente las pocas fuerzas que tenian, el poderoso exército que estaba à la vista, la imposibilidad de resistirle, los males que les amenazaban si se apoderaban de la ciudad, la intencion del enemigo, y la justicia de su causa. Esto dió lugar à mil reflexîones que encendiéron la ira y el temor en sus corazones, de manera que no se entendian unos à otros ni resolvian nada, hasta que en fin despues de muchas disputas propuso Juan Francisco de Vergos elegir al Rey de Francia por Conde de Barcelona con los pactos y condiciones que se hacia en los tiempos antiguos, añadiendo otros à propósito de conservar intacta su libertad. Los síndicos protestáron y se opusiéron; pero el ambicioso Claris que era el resorte que daba movimiento à toda esta máquina se servia de este hombre idiota, pero de un genio exâltado que por su influjo habia sido puesto en el concejo de los Ciento, y en el de la Veintequatrena que entendia de las cosas de la guerra, para recompensarle de la prision que habia sufrido en tiempo de Santa Colomba por faccioso y cabeza de motin. El pueblo lo tenia en el mas alto concepto, y seguia ciegamente sus determinaciones por insensatas que fueran, porque las suponia dictadas por el amor de la patria, no habiendo en él sino una ambicion excesiva acompañada de la vanidad mas estúpida. Por esta causa en las juntas se seguian siempre sus votos sediciosos, que no eran sino la expresion de lo que tenia concertado con D. Pablo Claris, el qual precipitaba al Principado en un abismo de males sacrificándolo todo à su cruel pasion.

Uno de los síndicos que amaba verdaderamente à su patria, y veía las desgracias que la amenazaban si se adoptaba lo propuesto, les representó con mucha viveza que por el pronto de nada les podia servir elegir al Rey de Francia

Años de J. C.		Era de España.

por su Conde, no teniendo exército cerca para defenderlos y librarlos del peligro presente en que estaban, y si por sus propias fuerzas llegaban à vencer al enemigo concedian ignominiosamente el fruto de la victoria al que nada habia contribuido à ella. Esto lo reputaban por una locura indigna de hombres que pretendian obrar con razon. Por otra parte siendo vencidos, esta desatinada resolucion no serviria sino de agravar sus cadenas y de ser tratados justamente como pérfidos y rebeldes à su Rey y Señor natural, infamia que habia de caer sobre toda la nacion de la qual no se podia lavar jamás en las generaciones futuras. Que era enteramente inútil entregarse à los Franceses para conservar su libertad, qualquiera suerte que fuera la suya con el exército Real, porque si eran vencidos, y el Rey de Francia en virtud de los pactos y de la entrega llegase à echar las tropas de los Castellanos del pais, los miraria como gente despreciable y sin valor, y los trataria con el mayor despotismo y tiranía teniendo fuerzas superiores en toda la provincia, pues se habian entregado quando no podian disponer de sus personas ni de sus bienes, y el derecho que el Rey Cristianísimo tendria sobre Cataluña no lo fundaria sino sobre la conquista.

Nuestro pais será el teatro de la guerra, y no podremos gozar en quietud de nuestros bienes ni de nuestra misma vida. El Rey Cathólico empleará todas sus fuerzas en recobrar esta provincia; primero abandonará à Flandes, la Italia, y las demás posesiones que tiene en aquel pais que la Cataluña; y así los Monarcas mas poderosos de la Europa tendrán sus exércitos dentro de nuestro pais disputándose la posesion y nuestra libertad. Nuestras haciendas serán el despojo de los soldados y nuestras vidas pendientes de un luto. Finalmente si por nuestras propias fuerzas obligamos al Marqués à que se retire, ganarémos mucha gloria con todas las naciones, y el Rey hará una estimacion particular de nosotros; y admirado de nuestro valor alcanzarémos mejores condiciones, y asegurarémos para siempre nuestros fueros y privilegios. Sin embargo de estas

reflexîones tan llenas de juicio se resolvió por las intrigas de Claris que se eligiese por Conde de Barcelona al Rey de Francia, para que reconociéndolos por sus súbditos hiciera mayores esfuerzos para librarlos del yugo castellano. Le eligiéron por su Soberano por un nuevo tratado que se firmó en Barcelona el 23 de Enero de este año de 1641, quando el Marqués tenia sitiada la ciudad y se preparaba para atacar à Monjuich, y los tres rehenes que habia en París como garantes del primer tratado tuviéron órden de presentarse al Rey; y quando les preguntó si querian ser recibidos como súbditos ò como Ministros de un pueblo libre, los tres se pusiéron de rodillas y respondiéron: *Señor, como vasallos.* Aceptó su homenage y les dió à besar la mano. No obstante esto hasta mitad de Setiembre no se les contestó.

Plesis y Seriñan habian negociado este tratado con los diputados sirviéndose de los mas exâltados para este efecto, haciéndoles promesas magníficas de ayudarles el Rey con todo su poder para librarlos de la tiranía castellana. Bien conocian la mayor parte de los del concejo que este era un artificio; pero intimidados del partido que tenia Claris y el bárbaro Vergos con la plebe, no se atreviéron à oponerse para que no se les tratára de traidores, y fueran víctimas de su furor. En este tiempo de exâltacion no se perdonaba à los hombres sensatos y de juicio, sino à los malvados, que eran los esclavos mas viles del pueblo à quien adulaban, para ser colocados en los mas altos destinos. Algunos lo hiciéron por su interés particular esperando que de este modo se librarian de la indignacion de su Señor natural, y el nuevo Rey les sería propicio por sus buenos oficios y mejorarian de fortuna. Este hecho infame procuráron justificarlo entónces por algunas razones políticas y morales, y todo el pueblo se llenó de alegría quando se publicó esta eleccion aprobándola y haciéndose cómplices del mismo delito, que no pudo lavarse con rios de sangre que se derramáron los diez y nueve años siguientes.

Desde este momento los cabos Franceses tu-

Años de J. C.		Era de España.

viéron parte en la administracion del Principado en señal de posesion. El gobierno universal de las armas lo encargáron à Tamarit, al conseller en Cap de Barcelona, y à Plesis. Para el consejo de guerra nombráron à Seriñan, D. Miguel de Torrellas, Francisco Juan de Vengos, y Jayme Damia. Encomendáron la defensa de las fortificaciones, murallas, y baluarres de la ciudad à cabos Catalanes y Franceses, hombres de probidad, zelo, y declarado patriotismo, como convenia en las circunstancias presentes. Monjuich tenia unas malas fortificaciones cuya defensa se encargó à Aubiñi que tenia trescientos soldados franceses veteranos, algunas compañías de milicianos formadas de los artesanos de Barcelona, gente feroz y brava que no queria obedecer à sus gefes sino mandar à su capricho. Esto obligó al Maestre de Campo D. Josef Rocaberti que los mandaba à pasarse al exército Real para librarse de su furor, queriéndole matar la misma noche que executó esta resolucion. Parte del tercio de Santa Eulalia y el Capitan Cabañas estaba tambien con doscientos miqueletes.

Los Franceses, mas expertos que los Catalanes en las cosas de la guerra, lo dirigian todo con la mayor prudencia y actividad mirando el Principado como cosa propia suya. Mandáron al Conseller tercero que estaba en Tarrasa con la gente que se habia escapado de la rota de Martorell, que con ésta, y la que pudiera juntar de aquellos pueblos, bajase luego que tuviese noticia que los enemigos habian sentado sus reales en torno de Barcelona, para incomodarles y no dexarles tiempo para fortificarse, pues estaban persuadidos que tardarian algun tiempo en embestir la ciudad. À Margarit se le mandó que se fuese con su tercio à la sierra de Monserrate, y desde allí hiciese excursiones para interceptar los convoyes del enemigo; y si la necesidad le obligaba à retirarse, procurase ocupar los pasos y hacer todo el daño que pudiese.

Estando todas las cosas así dispuestas por una y otra parte, el 26 de Enero empezó à ponerse en movimiento el exército Real à las ocho de la mañana executando el plan que se habia propuesto,

Años de J. C.		Era de España.

y segun el órden que se habia dado à la tropa, la qual tendida por toda aquella campiña hacia una bellísima perspectiva con la diversidad y hermosura de las armas, lo arreglado de sus movimientos; el sonido marcial de las cajas, clarines y trompetas infundia à los soldados mayor intrepidéz y valor, marchando con tanta confianza como si la victoria fuera delante de ellos para abrirles las puertas de Monjuich. Los oficiales estaban llenos de alegría viéndolos con tan buena disposicion. Pasáron por delante del Marqués de los Velez y de los demás Generales que le acompañaban, y estando algunos cerca, les dixo en pocas palabras: "Que no necesitaba manifestarles »la justicia de la causa por que peleaban, pues »à todos era bien conocida, ni mucho ménos animarles con el exemplo de sus mayores para esta »empresa en que tanto se interesaba el servicio »del Rey y la gloria de la nacion, porque el valor es y ha sido siempre el carácter que distingue »el soldado Español de los otros. Nadie se muestra quando lo pide la ocasion ni mas intrépido, »ni mas fiel à su Rey. Veis esta ciudad rebelde »que tanto tiempo se ha obstinado en insultar à »nuestro Soberano con el mayor orgullo, hoy »está abatida con la memoria de su delito, y »viendo sobre sí el justo castigo que la amenaza, »no resistirá un momento à vuestros esfuerzos; »pero si la desesperacion les obliga à hacer algunos, serán vanos, solo servirán para aumentar »con su crímen el castigo y la venganza."

Oidas estas razones resonó por toda la montaña, y la ciudad un grito en todo el exército de *viva el Rey, viva nuestro General*, echando los sombreros al ayre en señal de alegría, y continuando su marcha se presentáron los batidores à la vista de Barcelona por la cruz cubierta que mira al portal de S. Antonio. La ciudad se llenó de alboroto, temor y confusion con esta noticia. Tamarit, Plesis, y Seriñan, visitaban entónces la muralla y los puestos, y viendo muchísima gente que tenia vueltos los ojos à la parte del campo por donde pasaba la tropa enemiga, conociendo que ésta era la causa de la turbacion en que estaban, Tamarit para animarles pidió el silencio y

Años de J. C.		Era de España.

les habló de la manera siguiente: "Temeis, va-
»lerosos Catalanes, al enemigo que se muestra à vuestros ojos tan insultante y amenazador. Sabed que si os esforzais, pronto será vuestra presa, y el triunfo de vuestra libertad. Su exército se compone de soldados bisoños, tímidos y desarmados: todos están descontentos, y quando pueden se vuelven à sus casas abandonando las banderas: el General sin experiencia, los oficiales divididos entre sí devorados de envidia, en el campo no hay disciplina, reyna el mayor desórden, entregados todos à los vicios mas escandalosos, irritando la ira de Dios de una manera tan pública, que descargará los rayos de su venganza contra ellos, y os los entregará como víctimas de su furor. ¿Qué temeis, pues, si el cielo, la tierra, y los elementos están conjurados para su ruina? Vosotros teneis à vuestro favor la justicia, habeis pedido la proteccion del cielo con fervorosas oraciones; oirá vuestros votos y vuestra causa triunfará. El mundo tiene puestos los ojos sobre vosotros, y hoy se ha de decidir si habeis de ser libres ò esclavos, si habeis de morir en un suplicio infame ò vivir con reputacion, en fin si os habeis de cubrir de gloria ò de ignominia. Esta accion vá à definir para siempre la suerte de nuestra nacion. ¿Temeis al enemigo porque ha vencido hasta ahora? Pues sabed que nunca es ménos temible que quando está victorioso, porque embriagado con sus triunfos vive mas descuidado, el aguijon de la gloria le atormenta ménos, y el desprecio del enemigo le quita el vigor porque no lo crée necesario. Así por lo mismo que nos han vencido tantas veces tenemos mas segura la victoria si nos acordamos que defendemos la libertad, y ellos solo pelean por arrastrar las cadenas siendo viles esclavos de un déspota, y nosotros hombres libres y generosos. Yo me pondré à la frente de vosotros, seguidme, la victoria coronará nuestro valor, y tendrémos la gloria de establecer para siempre nuestra libertad arrojando de nuestro suelo los satélites del tyrano."

Quando acabó de hablar el diputado los ca-

Años de J. C.		Era de España.

bos Franceses les ofreciéron la proteccion y los socorros de su Rey, con lo qual se templó el dolor que tenian, y se aviváron las esperanzas que la tristeza y el espanto tenia casi apagadas. Luego se dió órden para que la infantería de los principales tercios guarneciese las murallas. El regimiento de Seriñan se encargó de la defensa de la media luna de la puerta de S. Antonio, que era la de mayor peligro. Los capitanes de caballería Franceses y Catalanes formáron batallones para oponerse y resistir: en el llano de Valdoncellas se preparáron las baterías en las murallas, y se separó la gente para el socorro del fuerte: la de reserva para acudir à la defensa de la ciudad quando lo pidiese la necesidad: se señaló gente para servir las municiones y retirar los muertos y heridos destinando hospitales para su curacion. Unos animaban con gritos à los soldados, otros iban à los templos à implorar la proteccion del cielo. Se ofrecian premios à los que se distinguiesen mas por su valor. Todo el mundo estaba en la mayor inquietud por la incertidumbre de su suerte, aunque se la prometian feliz por el ardor que se veía en el pueblo.

El exército continuaba su marcha con alguna lentitud y con mucha precaucion. La primera division de la vanguardia que estaba destinada al ataque de Monjuich hizo alto quando llegó à los molinos, y la segunda hizo frente à la ciudad teniendo à su izquierda à la artillería y la caballería en los parages señalados. A las nueve del dia el esquadron volante mandado por el Conde de Tiron que subia por la colina opuesta à Casteldefels, empezó el ataque subiendo con mucha intrepidéz para asaltar las fortificaciones, sin que las descargas continuas que hacian los Catalanes con los mosquetes y el cañon pudieran detenerlos; pero fué necesario usar tambien del arma, mas como estaban parapetados les causaba poco daño. El Conde de Tiron murió atravesado de un balazo, causando esta desgracia un sentimiento universal, porque era muy estimado por su valor, y tenia mucha experiencia de la guerra. Habiéndose parado el batallon volante por este triste suceso, D. Simon de Mascareñas que mandaba el

Años de J. C.		Era de España.

de Portugueses que seguia à aquél, tomó el mando de los dos poniéndose à su frente, y empezó à adelantar con extraordinario denuedo: la mosquetería del enemigo no cesaba haciendo estrago en los dos batallones, mas no en el de Rivera que subia por un barranco que vá à terminarse enfrente de la antigua torre de la Atalaya, y repentinamente cayó sobre los que defendian la eminencia.

D. Diego de Cárdenas y Luson, Sargento mayor que mandaba el esquadron que fué de D. Martin de Arcos que hacia pocos dias que habia muerto, se llenó de gloria en este ataque por su valor y prudencia, porque siendo muy práctico en el arte de la guerra, dispuso que unas mangas de mosqueteros se revolviesen por el costado derecho y atacasen por la espalda à los enemigos, los quales viéndose perdidos se retiráron al fuerte despues de haber causado gran daño à los Españoles quedando el Sargento mayor muerto de dos balazos, el Maestre de Campo D. Simon herido levemente en la cabeza, y matáron muchos otros oficiales y soldados.

El puesto de Santa Madrona y San Ferriol lo defendia el capitan Gallert y Valencia, pero con mas descuido de lo que pedian las circunstancias, lo que advertido por los nuestros fué atacado con mucho brio, y en poco rato se apoderáron de él sin que el capitan y los oficiales pudieran detener à los Catalanes ni con sus palabras ni con su exemplo. Se retiráron en buen órden, y quando estuviéron fuera de peligro el capitan pidió à Aubiñi algunos Franceses de socorro para que juntándoles con los suyos les inspirasen valor y confianza.

Seriñan observó que S. Jorge ocupaba aquel puesto con sus tropas con el ánimo de impedir que subiesen de la ciudad socorros à Monjuich, y que la gente que estaba en la fortaleza se retirase, y luego resolvió apartarlo de allí. Mandó al capitan Aux que saliese à incomodar y escaramuzar contra el enemigo con algunas compañías de caballos Catalanes y Franceses abrigados de una manga de mosquetería que puso à la márgen opuesta de la caballería de S. Jorge parapetada

Años de J. C. | Era de España.

con la misma tierra, que no estando igual le servia como de trinchera, y à su salvo podia hacer descargas causando mucho daño. Saliéron algunos esquadrones de caballería Española contra el Francés que les provocaba al combate, pero éste se retiraba con grande artificio sin querer venir à las manos, dando tiempo à la infantería que hiciese sus descargas causando estrago en ellos. S. Jorge conociendo el estratagema del Francés, pidió à Garay, que mandaba los esquadrones del frente, que le enviase doscientos mosqueteros para desalojar à los enemigos del lugar que ocupaban, pues sin esta diligencia no era posible sostenerse en aquel sitio. Garay que estaba lleno de envidia no quiso contribuir à su gloria, y se escusó diciéndole que sufriese quanto pudiese la carga del enemigo, pues si lo arrojaba de allí, y lo ocupaba con sus tropas, estaria mas expuesto à las baterías.

Poco satisfecho de esta respuesta pidió infantería à los esquadrones mas inmediatos resuelto à arrojar à los enemigos del puesto que ocupaban. Llegado el refuerzo acometió con tanta furia que les obligó à retirarse à la muralla y media luna del portal de S. Antonio, y los batallones Españoles se formáron en el sitio que habian ganado. Seriñan mandó batirle con la artillería, y tras de esto salió alguna caballería Francesa que embestia, y luego se retiraban, para persuadirle que en ella consistia toda su fuerza. S. Jorge sediento de gloria, y con vivos deseos de grangearse la estimacion de la tropa dando pruebas de su intrepidéz y valor, resolvió acometer à los Franceses con el mayor ímpetu si volvian al combate; y para conseguir una victoria completa de ellos avisó à Quiñones que ocupaba con la caballería de las Ordenes lo mas hondo del valle, que en embistiendo los enemigos los cogiese por la espalpa para cortarles la retirada, y de su parte acometeria à Aux con toda la furia luego que viniese à incomodarle, no dudando que conseguiria de este modo una victoria completa.

El Francés tardó poco en volver à provocarle y se trabó el combate mas reñido, pero retirándose poco à poco para atraerlos mas cerca del

Años de J. C.		Era de España.

baluarte y de las baterías; al mismo tiempo la mosquetería y artillería de la muralla no cesaba de disparar haciendo estragos en la caballería castellana, y deteniendo el ímpetu de los que eran menos arrojados; pero el Duque acompañado solo de un batallon de corazeros, y del de Filangieri, acometió con valor ciego y temerario à dos compañías mandadas por dos capitanes excelentes llamados Halle, y Godenes, los quales viendo el pequeño número que los perseguian volviéron sobre ellos con la mayor valentía, y se renovó la escaramuza con mayor ardor haciendo el Duque prodigios de valor, mas viéndose perdidos empezáron à desesperar de la victoria y de sus vidas. La única esperanza que les quedaba era el socorro de Quiñones; mas éste que conocia que su movimiento no podia servir sino para aumentar la pérdida que tenia por inevitable, se estuvo quieto en su puesto mirando desde allí la lamentable desgracia con indiferencia siendo con razon censurada su conducta, pues si hubiera executado el movimiento que se le habia prevenido, no podia salvarse la caballería de los enemigos, el fuerte de Monjuich hubiera caido en poder de nuestras tropas, la ciudad no podia resistirse, y reducida se acababa la guerra.

S. Jorge llegó combatiendo con el tropel de los enemigos, y envuelto en medio de ellos, hasta los reductos de afuera que defendian la puerta de S. Antonio expuesto à toda la mosquetería que habia en ellos, y habiendo sido herido mortalmente cayó de su caballo. Filangieri con algunos soldados y oficiales de los mas valientes corriéron à socorrerle, y hiciéron los mayores esfuerzos para llevárselo muriendo muchos en esta generosa contienda, entre otros los capitanes D. Mucio y D. Fadrique Espatafora, D. García Cavanillas, y Filangieri quedó gravemente herido. Acudiéron muchos otros penetrando por medio de los esquadrones Franceses, y así pudiéron aunque con gran trabajo retirarle medio desangrado y muerto, librando tambien al mismo Filangieri que estaba tendido en tierra cubierto de heridas. El Marqués de Torrecusa padre del Duque de S. Jorge estaba à media ladera de la

montaña, desde donde lleno de gozo le vió acometer al enemigo con tanta gallardía que no dudaba sería su compañero en la victoria que se prometia como cierta. Continuó subiendo con gran resolucion à las trincheras recibiendo contínuamente avisos de los tristes sucesos que procuraba remediar con todo cuidado.

Los tercios tenian casi ocupada toda la eminencia, y los que estaban mas cerca de las fortificaciones sufrian mas por estar al descubierto expuestos à sus tiros. Caían muchos muertos y heridos por los esquadrones sin que ellos pudieran ofenderlos, lo que les hacia desesperar de la victoria, y aun de la vida, perdiendo tanto el ánimo que no pensaban sino cómo podrian retirarse con honor de la empresa. Los Catalanes que eran pocos en número, viéndose cercados por tantos enemigos estaban llenos de temor, y tenian por cierto que aunque se defendiesen con el mayor valor al fin sería preciso rendirse. Daban de continuo señales à la ciudad pidiendo socorro, creyendo que los Españoles habian cesado de combatir para descansar y volver con mayor ímpetu al asalto. Los que estaban enfrente de la ciudad al mismo tiempo procuraban con las baterías apartar la gente de las murallas con el fin si lo podian conseguir de entrarla ò por asalto ò por las puertas. Grandes eran los apuros de la fortaleza y de Barcelona.

El capitan Monfort y Sorts que mandaba la artillería de la ciudad asestó algunas baterías contra los esquadrones de los Castellanos, y disparó con tanto acierto que les mató mucha gente, haciéndoles desconfiar de poder tomar la plaza y el fuerte. La detencion de los Españoles hizo creer à los de la ciudad que no se atrevian à acometerla y dar el asalto, y estos temores aumentaban el valor y la osadía de los Catalanes. Diéron aviso por señales à los de Monjuich que trataban de enviarles socorro quanto ántes, y que entretanto se defendieran y resistieran con valor el ímpetu de los enemigos. Mandáron entresacar gente de la guarnicion de la ciudad para enviarla à la fortaleza, y se presentáron voluntariamente muchísimos corriendo à la puerta por

Años de J. C.		Era de España.

donde habian de salir los que iban à socorrerla. Mas el diputado usando de su autoridad separó de toda la muchedumbre dos mil mosqueteros de los mas robustos y mas ágiles para que pudiesen llegar con mas prontitud, los quales saliéron con mucha presteza por el camino cubierto que iba al fuerte, al mismo tiempo que muchos pescadores habiendo desembarcado al pie de la montaña la subian con la mayor velocidad.

Los que atacaban la fortaleza unas veces se acercaban y otras se retiraban, segun la resistencia que hallaban en los defensores, y el valor y la intrepidéz de los que los mandaban. Hubo algunos que llegáron hasta tocar las mismas defensas y trincheras, pero otros llenos de espanto à la vista del peligro no se atrevian à tanto. En esta agitacion estaban unos y otros creyéndose unas veces vencidos y otras vencedores, ocupado su corazon alternativamente entre el temor y la esperanza, y dexándolo entregado à la incertidumbre de su suerte. Á este tiempo llegó Torrecusa lleno de confianza que en un momento iba à determinarse la suerte feliz de la empresa ocupando el fuerte y haciendo resonar el grito de la victoria hasta el centro de la ciudad; pero quál fué su sorpresa quando vió los soldados desmayados, los capitanes desesperados y sin valor! Empezó à dar voces y à animarles à todos, representándoles que las mayores dificultades estaban vencidas, que no se necesitaba sino un pequeño esfuerzo para hacerse dueños de la fortaleza, y descansar de los trabajos que hasta entónces habian sufrido.

Con las voces y autoridad del que mandaba cobráron ánimo y se acercáron à las fortificaciones, pero reconociéron que no teniendo escalas era imposible subir à las murallas. Un artillero Catalan que estaba en aquella parte del fuerte por donde se acercaba la vanguardia disparó contra ella un pedrero con tanto acierto que mató muchos soldados, mas no por esto desistiéron de su empresa, y pasáron adelante con la mayor intrepidéz acercándose al fuerte. Convencido el Marqués de Torrecusa por la experiencia que era imposible dar el asalto à la fortaleza sin tener los

instrumentos necesarios, avisó al Marqués de Xeli General de artillería que con la mayor brevedad enviase suficiente número de escalas pues habia resuelto quitar à los enemigos el fuerte, encargándole al mismo tiempo que continuase batiendo la ciudad para impedirle de enviar socorros à Monjuich. Atacaba con el mayor vigor el castillo, y aunque hacia poco daño à los Catalanes, sin embargo, viendo el empeño que tenian en tomarlo temiéron que al fin resolverian asaltarlo, y que siendo tan pocos no podian resistirlo. Algunos trataban darse à partido con las mejores condiciones que podrian.

El Marqués de los Velez que lo estaba observando todo revolvia en su imaginacion las ideas mas tristes augurando muy mal del éxîto de la empresa, porque léjos de dar señales de rendirse la ciudad, sus habitantes se defendian con el mayor teson no cesando de hacer un fuego vivísimo contra la tropa, matando tanta gente, que los soldados y oficiales perdian el ánimo y trataban de retirarse sin tener valor para continuar el ataque. Quando los de Monjuich estaban en la mayor desesperacion, el sargento Ferrer salió à la plaza superior del fuerte para ver desde allí por qué parte acometian, y descubriendo la gente que de la ciudad y de la marina subia à su socorro, anunció esta noticia tan alegre, que reanimando sus esperanzas les inspiró nuevo valor y osadía, y llenó de terror à los enemigos. Luego que entráron en la fortaleza los nuevos soldados, se hiciéron las descargas mas vivas derramando la muerte por todas partes en el exército Real, perdiendo la vida los mas atrevidos, que despreciando el peligro atacaban con el mayor denuedo pretendiendo aventajarse à los demás por sus acciones gloriosas, y así muriéron lastimosamente en este dia D. Antonio y D. Diego Faxardo sobrinos del General, y otros muchos oficiales, cuyos nombres no nos ha conservado la historia de esta malograda expedicion.

Por la parte de San Ferriol se habia aumentado la gente para embestir à un mismo tiempo; pero como estaban descubiertos à las baterías de la ciudad, las culebrinas hiciéron grande estrago

Años de J. C.		Era de España.

en la caballería Española. A las tres de la tarde se combatia aún en Monjuich con el mayor furor por los dos partidos, sin que se pudiera conocer por qué parte se declararia la victoria. Los soldados eran tantos en el fuerte, que sucediéndose sin intermision unos à otros haciendo fuego à los enemigos, se oía un estruendo continuado de los mosquetes y del cañon. Los Españoles cansados de tanta fatiga sin adelantar nada, murmuráron públicamente de la ignorancia del General que los llevaba à la muerte sin ninguna utilidad. Torrecusa oía sin alterarse estas quejas, y aunque conocia el peligro en que estaba queria conservarse firme en el puesto que ocupaba, teniendo por cierto que los Catalanes se rendirian si habia costancia en atacarles. Instaba con nuevas órdenes à Xeli que le enviase escalas y otros instrumentos para asaltar las fortificaciones y cubrirse, pues habia tenido la imprudencia y temeridad de emprender el sitio de esta plaza sin haberse prevenido de los medios necesarios para conseguirlo. Acaso pensaria que acometiéndola con fuerzas superiores, los sitiados no darian lugar al asalto y la rendirian.

Los Españoles deseaban una ocasion honesta de escapar la vida, que se les presentó muy pronto, porque habiendo salido de la fortaleza algunos Catalanes, y acometido nuestro campo con mucha intrepidéz se apoderó de ellos un terror pánico creyendo que los enemigos venian à atacarles con todas sus fuerzas. Revolviéndose los esquadrones empezáron à bajar la falda de la montaña quejándose amargamente y bramando de coraje contra el General. Los primeros que huyéron fuéron los que estaban al pie de la fortaleza, y despues se precipitáron confusamente unos sobre otros con mucha violencia arrojando algunos las armas para huir con mas ligereza; otros para evitar esta desgracia se tiraban por los precipicios; nadie mandaba ni obedecia; los mas pedian socorro, y no se lo daban; los oficiales mayores procuraban detenerlos, pero sus esfuerzos eran vanos, porque ninguno oía mas que la voz del miedo ò del antojo que le hablaba al oido, arrastrado del deseo de librarse de la muerte.

Los enemigos se hiciéron mas atrevidos con este desórden, y saliendo de tropel una multitud del fuerte con espadas, chuzos, alfanges, hachas, y otras armas, los acometiéron furiosos, y en muy poco rato dexáron el monte cubierto de cadáveres. Muchos por librarse de su furor se despeñaban por las zanjas y ribazos, y perdian la vida; otros detenidos en las zarzas y malezas morian à sus manos; algunos se quitáron la vida à sí mismos por no ser víctimas de estos furiosos. En fin las lanzas y mosquetes arrojados por los que huían, embarazando à los que venian detrás, les impedian haciéndolos caer, y eran causa de su muerte. En esta vergonzosa retirada se halláron muchos hombres de honor que contra su voluntad fuéron arrastrados del torrente de los cobardes, sin que hubiera fuerza humana para resistirles. Las pruebas que habian dado de su valor en los diferentes combates manifestaban bien el interés que tomaban por la reputacion de las armas, y hubieran querido perder su vida para salir con honor de esta accion que una desgracia fatal hizo muy ignominiosa y funesta.

Las banderas de Castilla que poco ántes tremolaban victoriosas à la vista de los enemigos, entónces estaban abatidas en el suelo, pisadas y despreciadas, de manera que ni para trofeos y monumentos de su victoria querian levantarlas, ocupándose solamente en hacer sentir à los Españoles los efectos de su rabia y de su venganza. Torrecusa recibió en este tiempo la noticia de la muerte de su hijo, y le llenó de tanta amargura y dolor, que se despojó de las insignias militares, se entregó al llanto, reduciéndose à la soledad sin querer ver ni oir à nadie. Los que atacaban la ciudad estaban asombrados de la suerte de sus compañeros no sabiendo à qué atribuirla; los esperáron constantes para contener al enemigo, y salvar à los que con tanto desórden se retiraban. Velez informado que el Torrecusa habia dexado el mando encargó à Garay la direccion de todo.

La primera diligencia que hizo, admitida la comision, fué dar órden mandando à los esquadrones que estaban enfrente de la ciudad marchasen hácia fuera, y que la caballería detuviera

Años de J. C. | *Era de España.*

à los que bajaban en desórden pasándoles à cuchillo sino obedecian. El Velez salió con su trozo llevando en medio la artillería; y Garay al frente de una division recibia los tercios desordenados, á quienes ni su presencia, ni su autoridad, ni la voz y amenazas de los oficiales podian reducir à la razon. Tan poderoso era el miedo que se habia apoderado de sus ánimos que los hacia insensibles à los gritos de la razon y del honor. Si los Catalanes les hubieran perseguido, todo el exército hubiera perecido. La ciudad se llenó de alegría quando vió que el enemigo se retiraba de la montaña, porque tenia por segura la victoria y que estaba libre de la opresion que la amenazaba.

Garay trabajaba sin cesar en formar los esquadrones obligando à todo el mundo que se reuniera à sus banderas, y con mucha diligencia y desvelo consiguió lo que deseaba; y empezó à respirar porque estaba en disposicion de defenderse, y resistir à las empresas que podia intentar el enemigo. Estando formado de nuevo el exército se juntáron los cabos para determinar lo que debian hacer hallándose en un estado tan deplorable y con tan pocas fuerzas.

El Marqués de los Velez que presidia el consejo no habló palabra, mas ocupado en considerar su suerte desgraciada que en los medios de reparar la ruina del exército. Todos conviniéron en que debian volverse à Tarragona por el mismo camino que habian venido; y ántes de amanecer se pusiéron en marcha con tanta precipitacion, que se hizo en dos dias un viage que habia costado veinte, para huir del furor de los Catalanes que creían les perseguirian sin dexarlos descansar. Atravesaban los pasos dificiles sin detenerse, porque nadie les hacia resistencia. En fin llegáron à Tarragona llenos de dolor y confusion, y el Velez informó al Rey desde esta ciudad de su suerte desgraciada pidiendo su retiro. Se nombró para ocupar su lugar como General del exército y Virrey de Cataluña à Federico Colona Condestable de Nápoles y Príncipe de Butera, que à la sazon era Virrey de Valencia.

Entretanto D. Juan Quarto se aseguraba en el

Años de J. C.		Era de España.

trono de Portugal siendo generalmente reconocido por las potencias de la Europa enemigas de la casa de Austria, y haciendo con ellas estrechas alianzas para ser protegido en el caso de ser acometido por los Españoles. La noticia de su exâltacion al trono fué recibida con el mayor aplauso en los establecimientos Portugueses de las dos Indias, y proclamado Rey con el mayor entusiasmo. Desde el mes de Enero convocó las cortes generales para que en ellas se reconociese y jurase por Rey de Portugal, y él mismo renovase à presencia de la nacion representada por los diputados la promesa de observar los fueros y privilegios, y gobernar conforme à las leyes. Las cortes se juntáron el dia señalado, le reconociéron por su Rey legítimo, y al Infante D. Theodosio su hijo mayor por sucesor en la corona, y unos y otros prestáron los juramentos acostumbrados en la mayor solemnidad.

Concluida esta ceremonia el Obispo de Elvas dixo à las cortes: "La primera ley de la naturaleza enseña à los hombres à unirse entre sí por »los vínculos de la sociedad, formando de este »modo ciudades y reynos que por la misma ley »de la union se defienden en tiempo de guerra y »se sostienen en el de paz. La discordia por el »contrario no sirve sino para arruinarlo todo como tenemos un exemplo bien claro en nuestro »reyno destruido y entregado à los extrangeros »por nuestra discordia, y por nuestra union lo »hemos recobrado y restituido à sus verdaderos »señores. Por esta razon nuestro Rey ha juntado »las cortes generales para deliberar unánimemente, y de comun acuerdo, lo que conviene hacer en las circunstancias presentes por lo que »toca à la Religion y al Estado en tiempo de paz »y de guerra. No se puede observar la Religion »sino conservando con el mayor cuidado la pureza de la fé, ni poner el Estado floreciente sino »gobernándose por consejos sabios y prudentes. »S. M. espera de la prudencia y del zelo de sus »fieles y buenos súbditos, que con sus buenos consejos concurrirán eficazmente al bien general, »del qual depende el de los particulares. Demos »pues gracias à Dios que nos ha dado un Rey

Años de J. C.		Era de España.

"que no quiere reynar sino conforme à las leyes, "estando bien persuadido que no debe conseguir sino de la voluntad de sus súbditos los socorros necesarios para sostener la gloria y explendor. S. M. que os ama, y sabe que vosotros "le amais, me manda que os diga que desde este "dia feliz y afortunado quedan abolidos todos "los impuestos con que os oprimian los Reyes de "Castilla mientras domináron. ¡Qué diferencia en"tre vuestro Rey legítimo y aquéllos! Éste quiere "por todos los medios posibles haceros felices, y "los de Castilla no procuraban sino arruinaros y "destruiros. D. Juan Quarto se contenta con su "patrimonio para la manutencion de su casa, y "dexa à vuestro arbitrio todas las rentas del Es"tado para defenderos de un enemigo peligroso "que os amenaza con la esclavitud. Usémos pues "de ellas para sostenerle sobre el trono, y para "disipar los proyectos de nuestros comunes ene"migos. Nuestro zelo y reconocimiento nos obli"gan à sacrificarlo todo por él. ¡Qué dulce es po"der sacrificarse voluntariamente por su Rey y "por el Estado!"

Francisco Rebello Homen se levantó, y en nombre de las cortes dió gracias al Rey por los deseos que manifestaba de hacer la felicidad de la nacion y de gobernarla conforme à sus leyes. Despues de haber declarado el derecho incontestable que tenia à la corona enviáron Embaxadores à varias cortes, especialmente à la de Francia, para dar cuenta à Luis XIII de lo que acababa de suceder, y renovar la antigua correspondencia y amistad que habia entre los dos reynos antes de haberse apoderado del trono de Portugal el Rey de España. Enviáron de Embaxadores extraordinarios à Francisco de Melo y Antonio Coello de Cabello, y por secretario à Cristobal Suarez de Abreu, los quales llegáron à la Rochela el 5 de Marzo, y de allí fuéron à Paris, y el 25 del mismo mes les dió audiencia el Rey.

Desde luego se enviáron órdenes à Holanda para equipar diez bageles para Portugal, y tratáron con el Cardenal de Richelieu de los negocios importantes de su reyno; y haciéndoles ver que su mayor interés era estar siempre uni-

dos con la Francia para oponerse al poder excesivo de la casa de Austria, que no aspiraba à ménos que tener en la esclavitud à las demás potencias de la Europa, y que todas tenian un interés particular en unirse y juntar sus fuerzas para abatirla y destruirla: que Portugal podia contribuir infinito à su ruina privando à la España de sus principales fuerzas por consistir en las riquezas que sacaba del comercio de las Indias, y que podian atacarla en su mismo seno mientras que los Catalanes ocuparian una parte de sus mejores tropas.

Habiéndoles hablado de este modo los despidió, y despues se arregláron en una junta los artículos del tratado de Alianza entre las dos cortes, y el Cardenal hizo partir una flota para Portugal al mando de Breze. Esta alianza no era bastante para proteger à los Portugueses, y éstos acudiéron à la Inglaterra enviando de Embajador para este efecto à D. Antonio Almada y à Francisco de Andreade Lestam, llevando por secretario à Antonio de Sousa Macedo, los quales acometidos por siete fragatas de Dunquerque estuviéron à pique de caer en manos de los Españoles; pero por fortuna pudiéron desembarcar en Plimouth y desde allí pasáron à Londres, y habiendo tratado de los negocios públicos de su reyno concluyéron un tratado de paz renovando la alianza estrecha que habia antiguamente. Por él se permitia à los súbditos de los dos reynos el comercio mútuo, se concedia à los Portugueses poder comprar armas y municiones en Inglaterra, y à los Ingleses servir à su arbitrio en los exércitos de Portugal. D. Francisco de Sousa Coutiño fué de Embajador à Dinamarca para renovar los tratados antiguos, y desde Copenhague pasó à Stokolmo con la misma calidad à renovarlos con los Suecos.

Tristan Furtado de Mendoza pasó à Holanda de enviado para informar al Príncipe de Orange y à los Estados Generales de la revolucion de Portugal, y concluyéron una tregua de diez años entre las dos naciones, no queriendo convertirla en una paz sólida y perpétua por no restituir las plazas y establecimientos que habian conquistado

Años de J. C.		Era de España.

en la guerra que tenian con la España, de los quales sacaban riquezas incalculables, pretendiendo que los habian adquirido justamente. Los Portugueses contestaban que se les debian restituir porque eran de su corona y no de la de Castilla, y que no era justo que siendo amigo y aliado su Soberano de la república, sufriese por mano de ellos unos perjuicios que solo los habian hecho al enemigo comun de las dos naciones para vengarse de sus agravios. Conociendo los Diputados la fuerza de estas razones les respondiéron que el negocio era muy grave, y que hasta que se juntasen los Estados Generales no se podia determinar, lo que se tardaria bastante tiempo, pues los principales miembros se hallaban en las Indias orientales y occidentales y no podrian volver tan pronto, y que entre tanto no solamente consentian en suspender la guerra sino ayudarles contra los Castellanos.

Concluido de este modo el tratado enviáron una esquadra à Portugal baxo el mando del Almirante Arnaldo Cysely con órden de cumplimentar al Rey en nombre de la república, juntarse con la Francesa que mandaba el Marqués de Bresé, y persiguiesen à la de los Españoles; pero poco despues se separáron, y la de Holanda se retiró à sus puertos ofreciendo que volveria siendo necesario. Sin embargo de esta promesa no dexaban de hacer à los Portugueses una guerra cruel en las Indias; y habiéndose quejado à los Estados, éstos se disculpáron atribuyendo los insultos à la compañía de Indias, pero no diéron ninguna providencia para hacerlos cesar.

Estando el Rey asegurado de la proteccion de estas poderosas naciones, con las quales habia hecho alianza, se trató en el consejo si se enviarian Embajadores à Roma. Algunos opinaban que debian ir sin dilacion para prestar al Papa la obediencia como cabeza de la Religion Cathólica, siendo ésta una costumbre generalmente establecida entre los Príncipes cristianos, y observada en Portugal desde los tiempos mas antiguos: que de este modo se grangearia la estimacion del Santo Padre, y quizás le obligaria con esta demostracion de respeto à reconocerle por Soberano legí-

Años de J. C.		Era de España.

timo. Los que eran de opinion contraria no se lisonjeaban çon tan buenas esperanzas, pues sabian que la corte de Madrid tenia grande ascendiente en la de Roma, y no dejaria de trabajar en secreto para que no se recibieran los Embajadores; y así juzgaban que no debia tomarse esta determinacion sin estar asegurados de ser admitidos. Sin embargo de estas consideraciones se resolvió enviarlos baxo la proteccion de la Francia.

Nombró el Rey para esta comision à D. Miguel de Portugal Obispo de Lamego, hermano del Conde de Vimioso, y à D. Pantaleon Ruiz Pacheco del consejo supremo de la Inquisicion y despues Obispo de Elvas, y por secretario à D. Rodrigo Ruiz de Lemos, los quales saliéron de Lisboa el 15 de Abril; pero se detuviéron algun tiempo en Francia, y no llegáron à Roma hasta fines de Octubre. El Marqués de los Velez que era Embajador de España, y D. Juan Chumacero que tenia mucha reputacion, hiciéron quanto pudiéron para impedir su entrada; y no habiéndolo podido conseguir, solicitáron que no les diera audiencia S. S. haciéndole presente por escrito que el Duque de Braganza era un súbdito rebelde del Rey Cathólico, que por medio de una conjuracion y con el auxîlio de unos malvados habia usurpado el trono; que si los recibia por el mismo hecho le reconocia como Rey legítimo contra los derechos de su Soberano, y que no podrian menos de salirse de Roma. El Papa movido de estas razones resolvió no admitirlos por mas instancias que hiciese el de Francia para este efecto.

Los Portugueses se quejáron por escrito de la injuria que se hacia à su nacion; los Españoles respondiéron con vigor, y los ánimos se acaloráron tanto, que se representáron escenas escandalosas y sangrientas en las calles de Roma por esta causa, teniendo en ellas una gran parte el Embajador Francés que los habia admitido baxo su proteccion por órden de su corte como aliados suyos. El Marqués de los Velez, à quien se acusaba como el primer autor de las violencias y excesos que se habian cometido, salió de aquella corte con los Cardenales Españoles para dexar pasar la tempestad, y evitar otros insultos à que

Años de C. J.		Era de España.

estaba expuesto. Estando ausente, el Obispo de Lamego presentó al Papa otro escrito pidiendo la andiencia, y que se le reconociera como Embajador; mas como no se queria ofender à la corte de Madrid por mas instancias que hizo, por mas memorias que presentó, y por mas amenazas que fulminó el Embajador de Francia hasta salirse de Roma, el Papa estuvo inflexîble; y los de Portugal, despues de haber estado un año solicitando, se volviéron à su pais sin ser reconocidos.

En este tiempo se puso en prision al Infante Eduardo, hermano del Rey de Portugal, que servia de Teniente General en los exércitos del Emperador, y habia dado en muchas batallas pruebas de su valor y habilidad. Éste no sabia lo que pasaba en Portugal porque D. Francisco Lucena, Secretario de Estado, à quien se habia mandado que le informase de todo lo que habia ocurrido, para que con estos conocimientos pudiera tomar las medidas para retirarse con seguridad, no lo habia executado por inadvertencia ò por malicia, pues se le acusaba de haberse querido vengar de este modo de ciertas injurias que en otro tiempo el Infante le habia hecho. Los Ministros del Rey Cathólico que estaban en Viena, luego que tuviéron noticia de la rebelion de Portugal pidiéron al Emperador que le mandase asegurar, porque siendo hermano del usurpador tenian un grande interés en que no volviera à su pais por ahora, pues siendo un oficial de reputacion podria causar mucho perjuicio à la causa de Phelipe declarándose por los rebeldes.

El Emperador se resistió al principio, y no quiso tomar una medida que era contraria à las libertades del Imperio, y opuesta à la fé pública y à los derechos de hospitalidad; y habiéndole servido tan bien el Infante consideraba como una negra ingratitud que le llenaria de infamia si le mandase prender, sin haber dado causa ò motivo alguno que pudiese justificar esta accion detestable. El Archiduque Leopoldo tomó su defensa con calor elogiando los servicios que habia hecho, y diciendo que no se debia violar la fé pública ni tratar con tanta ignominia à un Príncipe. Otros muchos personages de la corte se de-

Años de J. C.		Era de España.

claráron abiertamente por él, y el Emperador no se atrevió à condescender con las súplicas de los Ministros de España; mas al fin lo consiguiéron, y fué preso en Ratisbona el 14 de Febrero del año 1642 llevándole primero à Pasau, despues à Grats, y últimamente lo entregáron à los Españoles y fué encerrado en la ciudadela de Milan, donde murió sin poder conseguir su hermano por ningun medio su libertad.

El Rey de Portugal, que formaba alianzas ofensivas y defensivas con las potencias enemigas de la casa de Austria, trabajaba con la mayor actividad en poner el reyno en estado de defensa, no dudando que los Españoles harian los mayores esfuerzos para reconquistarlo y arrojarle del trono. Mandó fortificar à Lisboa, y toda clase de personas contribuia para esta obra con tanto gusto, que en muy poco tiempo se viéron construidas nuevas fortificaciones y colocadas las baterías, de manera que quedáron tranquilos los ánimos de sus habitantes sin temor de ninguna sorpresa. Las demás plazas se reparáron tambien muy pronto. Hecho esto se dió órden para que se instruyese en el exercicio de las armas à todos los habitantes sin excepcion alguna (fuera de las personas consagradas al ministerio del altar que no conviene ni es decente para su estado, y de los que por su vejez ò enfermedades fueran incapaces), queriendo hacerlos à todos de este modo soldados y hábiles para la defensa de la patria. El amor extraordinario que tenian al Rey, y el ódio contra los Castellanos, era la mejor disposicion para que en poco tiempo todos se esforzáran à instruirse en la táctica militar. Quando hay amor al gobierno todo el mundo está pronto para defenderlo; pero quando se aborrece y detesta se mira con indeferencia y aun se desea su ruina.

Los Portugueses no necesitan de tanto estudio en el arte militar como otras naciones, porque son naturalmente valientes, intrépidos, inclinados à él, y buenos soldados de mar y tierra; mas como hacia mucho tiempo que estaban en paz, se habia extinguido en ellos toda emulacion y no conocian la disciplina militar. Por esta razon se nombráron oficiales en todos los pueblos para

Años de J. C.		Era de España.

excitarlos y hacerlos capaces de todos los exercicios de la guerra; se arregló la infantería y caballería dividiéndola en batallones y esquadrones; se enviáron armas por todas partes; y en breve tiempo no solamente se pusiéron las fronteras à cubierto de todo insulto, sino que estuviéron en estado de hacer alguna empresa contra los enemigos, los quales tardáron poco en empezar las hostilidades y medir sus fuerzas con los rebeldes.

El puente de Olivenza, que está sobre el Guadiana y facilita la comunicacion de los Portugueses con los Castellanos, estaba bien fortificado y con alguna gente para su defensa, no dudando que los Españoles intentarian hacer por esta parte alguna incursion. El Conde de Monterrey que mandaba en Badajoz no tenia fuerzas bastantes para acometer à Portugal, porque la mayor parte de la tropa estaba ocupada en Cataluña. Sin embargo se recogiéron bastantes soldados para formar un cuerpo y hacer algunas invasiones; pero ante todas cosas destinó à Mérida por plaza de armas y la fortificó. Despues de reunido un pequeño exército tomó el mando el Marqués de Toral, hombre mas atrevido que prudente, que sin calcular bien las fuerzas, ni conocer las dificultades de la empresa, se figuró que podia entrar en Portugal y llevarlo todo à sangre y fuego, matar à la nobleza, y hacer cortar la cabeza al Duque de Braganza. Monterrey le envió desde Mérida tres compañías de caballería, y con ellas empezó las hostilidades. Los primeros dias se ocupó en pequeñas escaramuzas como para exercitar la tropa, y en ensayarse para otra empresa mayor. El nueve de Junio atravesó el Guadiana al amanecer y entró en Portugal, y habiéndose separado catorce soldados de los tres batallones se encontráron con una partida de diez Portugueses, los quales aunque inferiores en número encendidos en ira porque los Castellanos volvian à pisar su suelo, los acometiéron con mucha osadía y denuedo. Estando en el combate llegáron otros Españoles y los hiciéron prisioneros. Uno de ellos llamado Roque Antunez se defendió hasta que cubierto de heridas cayó de su caballo, y pregun-

Años de J. C.		Era de España.

tándole *quién vive*, respondió medio muerto: *Dios, y D. Juan Quarto Rey de Portugal*; y por mas que le instáron que dixera sola una vez *viva el Rey D. Phelipe* ofreciéndole que le darian quartel y le salvarian la vida, les replicó: *Matadme, porque por este precio la vida me será odiosa*; y indignados los Castellanos de esta obstinacion le acabáron de matar.

Concluida esta pequeña expedicion se volviéron à Badajoz con los prisioneros y algun ganado que recogiéron en los campos. Llegada à Elvas la noticia de esta invasion todo el pueblo quiso salir al instante para vengarla, pero el Gobernador les hizo entender que aun no estaban en estado de ponerse en campaña, y que siendo mas aguerridos los Españoles podian armarles algunas asechanzas y apoderarse de la ciudad. Con estas reflexîones se calmáron y sufriéron con paciencia aquel insulto resueltos à vengarse en la primera ocasion oportuna que se les ofreciese. Con tan feliz suceso se animáron los Españoles, y el dia siguiente hiciéron otra salida con quatrocientos caballos y mil infantes, y se pusiéron en batalla à la vista de los Portugueses enfrente de Elvas. El Comandante de esta plaza puso en emboscada aquella noche ochocientos infantes con alguna caballería, y D. Gaspar de Sequeyra salió con alguna gente à provocarlos con el fin de atraerlos. Un destacamento se presentó inmediatamente, y los Portugueses haciendo alguna resistencia se retiráron con lentitud creyendo que los perseguirian, pero conociendo el engaño los dexáron ir sin incomodarlos; y viendo que les habia salido mal su artificio se presentáron todos para atacar el pequeño destacamento y se entráron en Badajoz. Desde esta plaza continuaban haciendo incursiones en los pueblos inmediatos saqueándolos y matando muchas gentes sin que se atrevieran à resistirles; y aunque les armaban algunas emboscadas siempre eran derrotados y vencidos con mucha pérdida.

El Comandante de Elvas, irritado contra la audacia de nuestras tropas, juntó toda la caballería è infantería que pudo con ánimo de combatir en campo raso, se acercó al puente de Oli-

Años de J. C.		Era de España.
	venza, y se formó en batalla en un llano à la vista de los enemigos desafiándolos; mas se burláron de su baladronada dexándole todo el dia sobre las armas sin incomodarle. El dia siguiente se volvió à Elvas lleno de vanidad por haberles intimidado segun decia; mas apénas habia llegado à su destino quando se pusiéron en movimiento, y entrando en los pueblos se llenáron de botin y se retiráron, sin que el Comandante Portugues que salió à socorrerles se atreviera à disputarles la presa.	
	Monterrey hacia en Mérida grandes acopios de municiones, y no se dudaba que su intencion era atacar la plaza de Olivenza. Cinco Irlandeses que abandonando el exército Español pasáron à los Portugueses confirmáron esta noticia, añadiendo que el 15 de Julio estaria en Badajoz con diez mil hombres de infantería y un cuerpo considerable de caballería. Luego que llegó à esta ciudad envió quatrocientos caballos à saquear, quemar, y talar los campos y pueblos de las cercanías de aquella plaza, y aunque el cabildo de aquella Iglesia se quejó no dexó de continuar las incursiones hasta la vista de Elvas. Antonio Gallo Sargento mayor y D. Juan Alvarez Barbuda saliéron à resistirles con un cuerpo numeroso de tropas. Hubo entre las partidas algunas acciones en las quales la victoria se declaraba siempre à favor de los Españoles, no sirviendo la tropa de los enemigos sino de testigos de las desolaciones que à su vista hacian por todas partes sin tener valor para disputarles su presa.	
	Entre tanto la infantería puso sitio à Olivenza, y habiendo colocado una batería abriéron brecha y diéron el asalto; pero fuéron rechazados tres veces con alguna pérdida, y desesperando de tomarla se retiráron dexando muertos en el campo trescientos soldados de sus mejores tropas.	
	Monterrey para vengar esta afrenta envió algunas compañias de caballería y de infantería para saquear los pueblos que están en las cercanías de ellas, y quando se volvian cargados de botin, y sin órden ni disciplina, fuéron asaltados de los enemigos sin darles tiempo para formarse. Fuéron muertos muchos, otros hechos prisione-	

ros, y los demás salváron sus vidas huyendo. Esta desgracia humilló su orgullo y les hizo mas cautos, pero levantó los ánimos de los Portugueses que estaban muy abatidos. Monterrey envió à la plaza de Elvas tres mil hombres de infantería con quinientos caballos, puso una parte en emboscada, y los otros se presentáron à la vista del enemigo para provocarle al combate. Envanecido con la victoria pasada salió de la plaza un cuerpo de mil trescientos hombres, y los Españoles se iban retirando para atraerlos à la emboscada; pero Costa que le mandaba, sospechando el engaño, se subió à ocupar las eminencias que hay entre Elvas y Badajoz desde donde incomodaba à nuestras tropas quando salian à hacer excursiones. Los habitantes de Campo Mayor, de Olivenza y de Orguella animados con la última conquista que habian dado à los Españoles, se juntaban en gran número y entraban en sus pueblos con mucha intrepidéz à saquearlos para vengarse de los insultos que habian recibido.

Se volvió à hacer otra tentativa para sorprender à Olivenza, pero despues de un recio combate que no túvo ningun suceso se retiráron, habiendo perdido entre muertos y prisioneros cerca de quinientos hombres, entre los quales habia algunas personas de distincion. Monterrey estaba lleno de consternacion, porque la corte atribuía estas desgracias à su poca habilidad; y aunque quiso justificarse atribuyéndolas à la mala fé de Juan de Melo Portugues, que estaba al servicio de la España, se le quitó el mando y en su lugar se envió al Marqués de Ribas, dándole por adjunto à D. Juan de Garay Maestre de Campo y de un mérito distinguido. D. Martin Alfonso de Melo General de los Portugueses, que era hombre activo, y deseaba distinguirse por alguna accion, resolvió atacar la villa de Valverde situada en un valle delicioso, y fortificada en quanto lo permitia el terreno. Tenia sus trincheras, parapetos y algunos reductos. Estaba en ella de guarnicion D. Juan Tarrasa con ochocientos hombres de tropa arreglada y trescientos caballos. El Comandante era hombre de valor y de mucha práctica en el arte de la guerra, y en muchas accio-

Años de J. C.		Era de España.
	nes se habia distinguido por su intrepidéz y valor. El General Portugues recogió todas las tropas que habia en las cercanías, y dexando asegurada la plaza de Elvas, y otras que están cerca de ella, se puso en marcha dirigiéndose à Jurameña sin descubrir à nadie su designio. El Conde de Fiesco mandaba la vanguardia, Aires de Saldaña el centro, D. Juan de Costa la retaguardia, y Melo se puso à la frente del exército. Quando llegó à las montañas de Fosna, Pedregais, y Buscavida, volvió al puente de Olivenza y lo pasó de noche sin ser visto del enemigo. De dia hizo alto el exército para descansar, y continuó su marcha por la noche para que el enemigo no tuviera ninguna noticia, y por la mañana se halló à una legua de Valverde. Luego que Tarrasa tuvo noticia del enemigo, se preparó para la defensa. El exército Portugues se dividió en tres cuerpos, y se puso la caballería en un lugar cómodo. La de los Españoles salió de la villa para colocarse en una eminencia llamada de los Mártires. Los Portugueses le disputáron este puesto, y la obligáron à entrarse en el pueblo y abandonar su proyecto. Atacáron inmediatamente la villa, y sin embargo del fuego que se les hacia se apoderáron de ella en muy poco tiempo. Los habitantes se refugiáron à la Iglesia, y el General les perdonó por respeto al lugar santo donde estaban, y llenos de botin se volviéron à Olivenza donde mandó curar los heridos. Desde allí se fué à Elvas y entró en la ciudad como en triunfo habiendo salido à recibirle el Obispo y los canónigos, los Magistrados y todo el pueblo, y entráron en la Iglesia à cantar el *Te Deum* en accion de gracias. Los Españoles tuviéron en esta accion muchos muertos y heridos, y cincuenta y dos prisioneros. Una parte de los habitantes pereció con las armas en la mano. Á los Portugueses les costó cara la victoria quedando muchos soldados muertos por las calles, entre los quales habia algunos oficiales, y se lleváron à Olivenza carros cargados de heridos. No se puede negar que Melo formó y executó muy bien el plan de esta expedicion, la qual hubiera sido mas gloriosa atacada la villa con fuerzas iguales; pero estando el	

pueblo en un valle cercado por dos partes de colinas que le dominan, teniendo la villa por fortificaciones unas malas tapias, y por guarnicion ochocientos soldados de infantería con trescientos caballos, ¿qué podian hacer contra quatro mil hombres que sin peligro de ser heridos podian desde las colinas reducir la villa à cenizas? Un General merece pocos elogios por las victorias que consigue en semejantes circunstancias. Casi todos los dias habia escaramuzas entre los habitantes de los pueblos de la frontera que se hacian la guerra à manera de los salvages con talas, incendios y saqueos.

La que se hacia por la parte de Galicia era con mas furor. El Marqués de Tarrasa que mandaba en esta parte, deseando vengarse de las correrías y saqueos que los Portugueses hacian en los pueblos confinantes, resolvió atacar à Chaves que es la capital de Tras-los-Montes, no dudando que con las fuerzas que tenia se apoderaria fácilmente de ella, y recompensándose de los agravios que habian sufrido los Españoles, adquiriria al mismo tiempo una gran reputacion. Se puso en marcha y entró en Portugal con un cuerpo considerable de tropas, y llegando à la vista de Chaves saqueó y quemó tres pueblos. Despues fué à sentar sus reales cerca de la ciudad, y habiendo estado un dia entero sin emprender nada se retiró. Los habitantes se juntáron y formáron tres batallones con ánimo de vengar los desórdenes que habian cometido en los pueblos de Portugal. Marcháron enderechura à la villa de Monterrey divididos en varios partidos, unos por los montes, y otros por los caminos ordinarios; y entrando de improviso en la Galicia talaban los campos, quemaban los pueblos, y mataban à sus habitantes. Se dice que en esta incursion quemáron y destruyéron mas de cincuenta pueblos cometiendo las mayores atrocidades con los habitantes, y con las mugeres los desórdenes mas vergonzosos. Esta expedicion es de las mas bárbaras y feroces que nos presenta la historia de las naciones salvages. Las gentes atemorizadas de estos crueles excesos se retiraban tierra adentro ò à los montes, dexando en poder de estos

Años de J. C.		Era de España.

caníbales todo lo que tenian en sus casas para saciar su infame avaricia y violenta rapacidad.

Tarrasa temiendo su furor se encerró en el castillo de Monterrey, y aun en él no se daba por seguro si llegaba à ser atacado por la poca tropa que tenia para su defensa. Mientras estaba con estas angustias, los feroces Portugueses entráron por otra parte de la Galicia y cometiéron los mismos excesos, sin embargo que acompañaban à estos fanáticos Monges, Sacerdotes, y Canónigos del monasterio de Bouro del Orden de S. Bernardo, los quales tomáron las armas llenos del mismo furor que los seculares. Los Españoles construyéron un fuerte en Lamas-de-Mouro, pueblo situado dentro del pais de los Portugueses, para contener su furor. Gaston Coutiño que mandaba en la frontera hizo tomar las armas à los habitantes de Braga, Guimaraens, y Viana, para arrojar de ella à los Españoles que tenian una guarnicion de seiscientos hombres con todo lo necesario para su defensa. Atacáron la fortaleza y en un momento se hiciéron dueños de ella, y despues de esta conquista los arrojáron de los demás puestos de la frontera entrando en el territorio Español, quemáron la villa de Lobros y otros quatro lugeres, sin perdonar ningun edificio fuera de las iglesias y monasterios.

El Rey se ocupaba sin cesar en restablecer el órden en todos sus dominios sirviéndose de los hombres mas hábiles para dictar sus providencias, y de aquellos que habiendo contribuido tanto à su elevacion estaban colocados en los empleos mas distinguidos. Pinto solo, que habia sido el alma de la conjuracion, no estaba colocado en ningun destino brillante; pero tenia la mayor influencia en el gobierno, porque el Rey conociendo su zelo y su fidelidad tenia con él la mayor confianza y no resolvia ninguna cosa sin consultarle. Quando parecia que el reyno estaba con la mayor seguridad y los súbditos alegres, en secreto se formaba una conjuracion detestable en la capital. El Conde Duque, viendo con dolor burlados todos los artificios que habia empleado para impedir la revolucion de Portugal, tenia deseos ardientes de vengarse del Duque de Bragan-

za y derribarlo del trono; mas no pudiendo servirse de la fuerza por tener las tropas empleadas en reducir à los Catalanes, se crée que echó mano de la intriga y fomentó en secreto la conjuracion, entrando en ella por complacerle muchas personas principales que habian gozado del favor de la corte, y tenian un afecto particular al gobierno Español.

El Arzobispo de Braga que gozaba de toda la confianza de la Virreyna, y era uno de los Ministros, estaba despreciado y sin esperanza de recobrar su antigua autoridad si no se restablecia el gobierno Español, y aun temia que su suerte sería mas desgraciada luego que el nuevo Rey estaria asegurado en el trono y enteramente establecida su autoridad, no dudando que sus enemigos especialmente el Arzobispo de Lisboa trabajaria en secreto para comprenderlo en la proscripcion general, y le haria perder su diócesis. Por otra parte el afecto que tenia à la Virreyna era tan grande, que estaba pronto à exponerse à los mayores peligros por servirla.

No podia sufrir con paciencia verla presa en el pais donde debia reynar, y por los mismos que habian sido sus súbditos. Esto le llenaba de desesperacion; y lo que sobre todo le puso en mayor furor fué la providencia que se dió para que ni él, ni ninguna de las personas principales que la visitaban con freqüencia entrasen en su casa, porque se decia que en las conversaciones que tenian les inspiraba sentimientos de rebelion. Y así para mostrarse agradecido à los favores y gracias que le habia hecho, resolvió vengarla de sus enemigos, ponerla en libertad, y restablecerla en la autoridad que habia tenido formando el horrible proyecto de quitar la vida al Rey. Discurrió los medios mas prontos y mas eficaces para verificarlo ántes que se le mandase retirar à Braga donde le sería imposible ponerlo en execucion.

Conoció muy bien que no podia contar con el pueblo por el ódio que tenia à los Españoles, ni tampoco con la nobleza que habia formado la conspiracion para poner al Rey sobre el trono, porque habiendo recompensado sus servicios llenándolos de honras y colocándolos en los em-

Años de J. C.		*Era de España.*

pleos, no tenian interés en la mudanza del gobierno. En los Grandes podia hallar medios poderosos para su designio, porque habiendo sido su igual lo miraban con envidia. Asegurado pues de la proteccion del Conde Duque con quien habia consultado su proyecto, resolvió hacer con mucho disimulo la primera tentativa con el Marqués de Villarèal, diciéndole: "Que siendo »el nuevo Rey de un espíritu tímido y des»confiado procuraria abatir su casa para ase»gurar el trono à sus sucesores, porque la expe»riencia ha enseñado que las familias muy pode»rosas siempre son temibles en una monarquía: »que por esta razon sin duda alguna no habia »querido dar ningun empleo ni à él ni al Duque »de Aveyro que eran de la sangre Real, habien»do distribuido los principales cargos en los se»diciosos, sin tener mas mérito que el haber to»mado parte en la conjuracion: que los hombres »de bien se compadecian de su suerte, por»que le trataban con tanto desprecio que le obli»gaban à retirarse à una provincia para vivir en »una indigna ociosidad: que siendo de un naci»miento tan grande, y poseyendo tantos bienes, »era muy ridículo que estuviese sujeto à un So»berano tan pequeño que hasta ahora habia sido »su igual, habiendo perdido por el atentado de »unos facciosos un Rey tan poderoso como era »el de España, que podia colocarlo en los desti»nos correspondientes à su nacimiento por el gran »número de reynos y gobiernos que tenia que »proveer."

El Marqués oía con gusto estos discursos, con los quales el Arzobispo lisonjeaba su vanidad y ambicion, y quando vió que habian hecho una impresion fuerte en su corazon, y que podia hablarle con libertad contando que entraria en la conjuracion, le dixo, "que tenia órden de la cor»te de España de ofrecerle el Virreynato de Por»tugal en recompensa de su fidelidad." Mas no era esta su intencion, pues solo deseaba poner en libertad à la Virreyna y restablecerla en su autoridad para ocupar él mismo el lugar que tenia en su confianza. Estas consideraciones encendiéron en el corazon del Marqués una ardiente

Años de J. C. | *Era de España.*

ambicion de que le hiciéron tomar la resolucion de emprender este proyecto con el Duque de Camina su hijo. Ganados estos dos Príncipes volvió los ojos al Inquisidor general, que siendo su amigo no dudaba que abrazaria el partido. Con su influencia podria contribuir mucho al éxîto de la empresa haciendo entrar en ella à todos los oficiales de la Inquisicion que estaban esparcidos en todos los pueblos del reyno, y tenian muchos amigos.

Para atraerle à su partido se sirvió de otros motivos bien diferentes, diciéndole: "Que habiendo hecho juramento de fidelidad al Rey de »España cometian un perjurio sometiéndose à un »rebelde que habia usurpado el trono: que si las »cortes le habian reconocido, no por eso podian »darle un derecho que no tenia: que el pueblo se »habia sometido por el temor de la violencia: que »una obligacion contraida por las amenazas y »por el miedo, la razon y la misma religion la »daban por ninguna; y que así à pesar de que el »Duque de Braganza ocupaba el trono y se le »habia prestado el juramento de fidelidad como »verdadero y legítimo Soberano, no lo era sino »el Rey de España, pues la violencia y la fuerza »no es título justo y legítimo para adquirir los »derechos: que además tuviese entendido que si »continuaba el usurpador, ni uno ni otro podrian »prometerse conservar mucho tiempo sus empleos, pues yá habian visto que su plan era dar »los destinos à las gentes decididas à su favor por »indignos que fuesen de ocuparlos."

El Arzobispo trabajaba de continuo en aumentar el número de los conjurados sirviéndose de todos los medios que le sugeria su imaginacion acalorada. Su principal confidente era un hidalgo llamado D. Agustin Manuel, de mucho talento, de un genio audaz y fértil en expedientes; intrigante, tramposo y hábil para el manejo de los negocios; eloqüente, y tenia un arte singular para ganarse el afecto de las gentes porque sabia adular con gracia; en fin era capaz por todas estas qualidades de grandes cosas buenas y malas. Este hombre estaba descontento del gobierno porque no le daba ningun destino, siendo

así que se colocaba todos los dias à otros que le eran muy inferiores en todo; era pobre y deseaba mejorar de suerte, y estas razones le hiciéron entrar con facilidad en la conjuracion.

La esperanza de adelantar fortuna, junto con la vanidad y otros vicios, es capaz de arrojar à los que se créen de talento en las empresas mas peligrosas y atrevidas. D. Agustin Manuel seducido por las ideas de grandeza que se proponia si se realizaba el plan, se entregó enteramente à la voluntad del Arzobispo, y se encargó de buscar un hombre para enviarlo à la corte de Castilla. Desde luego pensó que nadie podia servir mejor para esta comision que un judío amigo suyo llamado Baeza, porque era muy rico, y conocido en Portugal y en España por su gran comercio. Habia hecho grandes servicios al Conde Duque de Olivares, y en recompensa le habia honrado con el Orden de Cristo causando indignacion general en la nobleza. Este judío aborrecia el nuevo gobierno porque habia mandado al Inquisidor general que velase sobre su conducta. Luego que Manuel le propuso el plan de la conjuracion, no solamente lo abrazó con gusto, sino que ofreció cien mil escudos para contribuir al buen éxîto, y hacer entrar en él todos los judíos. Baeza ganó tambien à Lorenzo Pires, tesorero de guerra, à quien prestaba muchas veces sumas considerables para salir de sus apuros.

El Arzobispo, Manuel, y Baeza, hiciéron entrar mucha gente en la conjuracion. Las personas mas principales fuéron D. Rodrigo de Meneses hijo del Conde de Castañeda, D. Pedro de Meneses nombrado para el Obispado de Porto, Nuño de Mendoza Conde de Val de Reys, el P. Luis de Melo del Orden de S. Agustin nombrado para el obispado de Málaca, D. Francisco de Faria Obispo de Martiria, el comisario de Cruzada, el Conde de Armamor sobrino del Arzobispo de Braga, el Conde de Ballerais, y muchos otros de los mas considerables de la corte, la mayor parte afectos à los Españoles de quienes tenian sus empleos y cargos, y no podian conservarse en ellos ò restablecerse por la mutacion del gobierno. Los conjurados se juntáron muchas veces para tomar sus

Años de J. C.		Era de España.

medidas, y discurrir los medios mas oportunos para la execucion, pero en todos hallaban infinitas dificultades. Usaban de mucha reserva para no ser descubiertos. Necesitaban de muchas personas para vencer tantas dificultades, y no se atrevian à confiarse de ellas aunque les hubieran servido muy bien. No sabian si pedirian socorro por mar ò por tierra à la corte de Madrid, ni de qué manera podria introducirse la tropa estando todos sobre las armas. La mayor parte de los conjurados opinaba que si este socorro no entraba en el reyno para protegerles, era imposible que tuviera buen éxîto el proyecto: que si se pudiesen corromper los Comandantes de las plazas, este sería el medio mas seguro para hacer entrar tropa Española; pero que esto parecia imposible siendo todos ellos afectos à la casa de Braganza, y aun quando se llegase à conseguir, tan pronto como entraria la tropa Española el Rey se retiraria, y la guerra sería eterna sin que pudiera realizarse el proyecto.

Algunos conjurados se resolviéron pedir la proteccion de la corte de Madrid. Aunque estaba prohibida la comunicacion con Castilla, el Arzobispo, el Marqués de Villareal, y Baeza, escribian con freqüencia y recibian las respuestas. Este último escribió al Conde Duque enviándole pliegos por el Marqués de Ayamonte, que era Gobernador de una de las plazas de la frontera de España. Este Marqués era pariente muy inmediato de la Reyna de Portugal. Sorprendido de ver sellados los pliegos con el gran sello de la Inquisicion, y dirigidos al Ministro de España, la curiosidad de saber lo que contenian se los hizo leer, y viendo todo el plan de la conjuracion que se tramaba contra la casa Real, los envió inmediatamente al Rey con quien tenia correspondencia reservada. Mandó juntar el consejo, se leyéron las cartas, y se tomó la resolucion de lo que debia hacerse guardando el mayor secreto. El cinco de Agosto, dia señalado para dar principio à la revolucion, juntó toda la nobleza, y hizo entrar las tropas que estaban en las cercanías de Lisboa con pretexto de pasarles revista. Al mismo tiempo fingiendo que queria tener con-

Años de J. C.		Era de España.
	sejo llamó al Arzobispo de Braga y al Marqués de Villareal, los quales no sospechando que se hubiese descubierto la conjuracion fuéron à palacio, y sin estrépito ni ruido se les prendió. Se dió órden para que se hiciera lo mismo con el Duque de Camilla, y à otros conjurados, que eran quarenta y siete.	

La ciudad se llenó de horror luego que se supo la conjuracion, especialmente la nobleza, que deseaba se le entregasen los traidores para hacerlos pedazos. Mandó hacer el proceso para que constase el delito, y se les castigase conforme à la ley. Resultó de sus declaraciones que habian concertado con el Ministro de España que la noche del cinco de Agosto los Judíos pondrian fuego al palacio y à muchas casas de la ciudad para ocupar al pueblo, y con el pretexto de apagar el incendio entrarian los conjurados y asesinarian al Rey: que el Duque de Camina se apoderaria de la Reyna y de sus hijos para servirse de ella para hacer entregar la ciudadela: que otros pondrian fuego en la flota: que el Arzobispo y el Inquisidor General con sus oficiales saldrian por las calles para sosegar al pueblo, y el Marqués de Villareal se encargaria del gobierno hasta que llegasen las órdenes de España. El Rey mandó à los jueces que no se sirviesen de las cartas que se habian interceptado para no comprometer al Marqués de Ayamonte, pues la corte de Madrid descubriria por este medio que tenia correspondencia con S. M., y que por aquél se habia descubierto la conjuracion; pero sin hacer uso de ellas se descubrió todo el plan hasta las menores particularidades. Baeza se turbó en sus declaraciones y no respondió à ningun artículo; pero puesto en tormento confesó su crímen, y declaró que su intencion era matar al Rey, que en la casa de la inquisicion habia muchas armas, y que no esperaban sino la respuesta del Conde Duque para poner en execucion su proyecto. Los demás confesáron lo mismo. El Arzobispo, el Inquisidor, el Marqués de Villareal, y el Duque de Camina tambien dixéron sus delitos.

Se formó el proceso con tanta brevedad que el 26 de Agosto estaba dada la sentencia, por la

Años de J. C.		Era de España.

qual los dos últimos eran condenados à ser degollados como traidores al Rey y à su pais, y confiscados sus bienes. Baeza, Correa, Diego Brito y Nava à ser desquartizados; el Arzobispo de Braga y los demás Obispos à ser encerrados en las prisiones hasta que la corte de Roma decidiera de su suerte. Ántes de executarse la sentencia hizo presente à su consejo que temia que el suplicio de tantas gentes principales no fuera funesto à la tranquilidad del reyno, pues las cabezas eran de las primeras casas y todos serian enemigos suyos: que para vengar su muerte tramarian muchas conjuraciones, y aunque se descubrieran algunas, el reyno y el trono estaria expuesto à gran peligro: que si concedia la gracia à algunos y se les imponia à los otros una pena ménos rigorosa que la muerte, con su clemencia se grangearia la estimacion de todos, y en adelante sus parientes y sus amigos reconocidos à este beneficio le serian mucho mas fieles; pero que aunque se inclinaba à la clemencia los habia juntado para que cada uno dixera su parecer.

El Marqués de Ferreyra habló el primero diciendo: "que debia executarse sin dilacion la »sentencia, y que el Rey en estas ocasiones no »debe escuchar sino sola la justicia, pues la cle»mencia no serviria sino para animar à otros fac»ciosos à cometer semejantes atentados: que se »atribuiria à la debilidad del Príncipe ò al temor »que se tenia de sus amigos ántes que à su bon»dad: que la impunidad haria despreciable su »gobierno: que al principio convenia que diera »algun exemplo de severidad para intimidar à »los que fueran capaces de intentar semejantes »atentados; que los reos no solamente habian »cometido un delito contra S. M. sino contra el »Estado que iban à trastornar; y en fin que de»bia considerar mas la justicia que debia à su »pueblo, que consultar la inclinacion de su cora»zon à la clemencia." Todos opinaban de la misma manera, y habiéndose conformado el Rey se executó el dia siguiente la sentencia.

El Arzobisbo de Lisboa se interesó con la Reyna para salvar à uno de sus amigos creyendo que nada de quanto pidiera se le podia negar por

Años de J. C.		Era de España.

sus grandes servicios. La Reyna, aunque era de un corazon bondadoso y muy inclinada à la clemencia, conocia que las circunstancias del dia exîgian un castigo severo, que no se podia hacer la gracia que solicitaba sin irritar à los amigos y parientes de los otros, y que una accion de clemencia en esta ocasion sería injustísima; y así le respondió con un tono que no le permitió replicar: "La mayor gracia que usted puede esperar de mí »sobre lo que solicita, es que olvide para siempre »que me haya hablado de ella." La pena del Arzobispo, del Inquisidor, y de los demás Obispos, la mudó en cárcel perpetua por consideracion à la casa de Austria, y de la corte de Roma que no queria admitir sus Embajadores. Pero poco despues se publicó que habia muerto de enfermedad el Arzobispo, accidente que es bastante ordinario à algunos prisioneros de Estado que la política no permite hacerlos morir en un cadalso.

Por mas diligencias que hizo el Conde Duque para saber cómo se habia descubierto la conjuracion no pudo averiguarlo.

Al mismo tiempo los Españoles hiciéron prender à D. Juan Rodriguez de Vasconcelos y Sousa, Conde de Castel Melhor y Gobernador del Brasil, el qual habia defendido con tanto valor aquel pais de los Ingleses. Fué acusado de que queria entregar aquel reyno à Portugal; pero no se le pudo convencer, ni por el tormento se le pudo arrancar la confesion de este crímen. Todos le abandonáron fuera de su confesor; pero siempre conservó la esperanza de recobrar su libertad, porque sus dos amigos Antonio de Abreu y Domingo de Silva se habian escapado, y no dudaban que intercederian con el Rey para ello como se verificó. Los Españoles pasáron al Conde à Cartagena, y el Comandante encargó al Gobernador de la ciudad que dexára entrar à su confesor con freqüencia donde estaba, que era lo que deseaba para executar su proyecto y sacarlo de la prision.

Mas como él solo no podia completar esta obra, se sirvió para que le ayudase de uno de los del castillo llamado Antonio Rodriguez, el qual à la mas leve insinuacion prometió que lo emprende-

Años de J. C. | Era de España.

ria todo para ayudarle à salir de su cautiverio. Entre tanto Abreu y Silva estaban anclados en una isla cerca de Cartagena. Una fragata Holandesa que se acercó para atacarles creyendo que eran Españoles, luego que los conoció y supo el fin porque estaban allí les ofreció su auxîlio. Entre tanto Rodriguez que habia ganado à dos soldados Portugueses executó su promesa, sacó al Conde del castillo con una cuerda, lo entregó à Silva que lo esperaba con la chalupa en la ribera, y desde allí se fuéron todos à la carabela y diéron la vela para Portugal. Llegáron à las Islas Terceras donde fuéron recibidos con grande alegría por el Comandante Manuel Sousa Pacheco; y despues de haber descansado algunos dias continuáron su navegacion à Lisboa, donde el Rey le dió pruebas de lo agradecido que le estaba de su fidelidad.

En este tiempo D. Gaspar Alonso Perez de Guzman Duque de Medina Sidonia, que era Gobernador de Andalucía, para purgarse de las sospechas que se tenian en la corte de haber querido entregar la ciudad de Cádiz al nuevo Rey de Portugal, se fué con algunas tropas à la plaza de Valencia de Alcántara para desmentir de este modo la calumnia que contra él se habia levantado y justificar su conducta. Era pariente del Conde Duque y hermano de la Reyna de Portugal, por cuyas calidades, y sus muchas riquezas y poder, era estimado y temido. Vivia como un Soberano en su gobierno, y estando lleno de ambicion y vanidad exîgia respetos que no se le debian, no estando contento con las sumisiones que suelen prestar à semejantes Magistrados. Llevado de su vanidad y orgullo formó el atrevido proyecto de hacerse Rey de Andalucía, imitando el exemplo que su cuñado el Duque de Braganza le habia dado. El Marqués de Ayamonte su pariente era de un genio intrépido y ardiente, que tampoco queria vivir en la obscuridad, y estaba siempre dispuesto para cometer las empresas mas atrevidas si por ellas podia hacerse famoso. La mayor parte de sus tierras las tenia en la embocadura del Guadiana, y esto le proporcionaba una comunicacion mas freqüente con

Años de J. C.		*Era de España.*

el Duque de Braganza aun despues que habia subido al trono. La continuacion de este trato se hubiera reputado por un delito grave digno de los mayores castigos, y por esta razon abrió los pliegos que Baeza le habia enviado para saber si contenian alguna acusacion contra él por la correspondencia que conservaba con los enemigos de Castilla, y remitió estos pliegos al Rey de Portugal avisándole que para ayudarle à mantenerse en el trono iba à excitar una rebelion en Andalucía pensando servirse del Duque de Medina Sidonia para la execucion, porque sabia que estaba muy descontento del Ministro aunque fuese pariente suyo, y su desmesurada ambicion le haria atropellar con todas las dificultades.

Procuró persuadirle abrazar este proyecto haciéndole presente que la monarquía Española estaba casi arruinada, los Paises-Baxos perdidos, Cataluña libre de su yugo, y Portugal tenia su nuevo Rey; que habia pocas tropas en el reyno, y estas mal pagadas; que el erario estaba exhausto y los pueblos cansados de guerra; que si sabia aprovecharse de la ocasion podria hacerse con facilidad independiente y Soberano de Andalucía, pues ocupaba las mejores plazas, y Portugal estaba pronto à socorrerle con todas sus fuerzas; que con la esquadra que le enviaria podria apoderarse de los galeones de Cádiz, y sostener mucho tiempo la guerra; que el Conde Duque era generalmente aborrecido y detestado de toda la nacion, y que si era desgraciado, lo que regularmente sucederia, todo el ódio recaeria contra su casa y familia; que era necesario prevenirse con tiempo; que no habia que detenerse sobre la justicia de la causa, porque el suceso justificaba las empresas mas injustas y mas temerarias; y le aseguraba que si tenia la audacia de emprenderla, el éxîto la coronaria, y el mismo Conde Duque la favoreceria en secreto porque engrandecia su casa. Medina Sidonia lisonjeado con estas esperanzas, que eran tan conformes à su carácter vano y orgulloso, adoptó el plan que le proponia el Marqués, y le envió à uno llamado Luis de Castilla para arreglar las medidas que debian tomarse. Despues de haber tenido muchas

Años de J. C.		Era de España.

conferencias y resuelto lo que les pareció mas conveniente, lo envió à S. Lucar donde residia el Duque para informarle de lo que habian convenido, y asegurarle que él mismo enviaria un hombre de su confianza al Rey de Portugal para concertar los auxîlios que le debia dar. Eligió para este efecto un franciscano llamado Nicolas Velasco, el qual pasó à aquel reyno con el pretexto de tratar del rescate de un Grande de España que hacia mucho tiempo que lo tenian en la prision. Luego que este religioso entró en Portugal fué preso y llevado à Lisboa donde se le encerró en una cárcel, y pasado algun tiempo se le dió libertad para tratar del rescate ocultando de este modo el plan de la conjuracion; pero al mismo tiempo concertando con el Rey y sus Ministros los medios necesarios para ayudar en su empresa al Duque de Medina Sidonia, à quien escribia todo lo que se resolvia por medio del Marqués de Ayamonte, y por éste recibia las instrucciones convenientes para la negociacion. Este religioso estaba de continuo en la corte, y se veía que tenia un trato muy freqüente con el Rey y los Ministros, lo que hizo sospechar à los cortesanos que estaba por algun negocio muy grave. Un Castellano llamado Sancho que estaba prisionero con otros de su nacion en Lisboa, luego que supo el favor que gozaba el franciscano entró en las mismas sospechas que los demás y aun quiso penetrar el misterio. Le escribió una carta pidiéndole que se interesase por su libertad porque era de la familia del Duque de Medina Sidonia, el qual le agradeceria mucho este buen oficio, y para convencerle de lo que le decia le envió cartas que le habia escrito el Duque, y quedó con este testimonio enteramente persuadido de la verdad del hecho. Pidió pues al Rey su libertad y se la concedió sin ninguna dificultad, y él mismo fué à sacarlo de la cárcel y hacerlo incluir en unos pasaportes que se despachaban à los criados de la Duquesa de Mantua para irse à Madrid. Todo esto convenció à Sancho que el franciscano tramaba en Lisboa alguna intriga. Le dió gracias por los buenos oficios que habia hecho por él, pero que no se atrevia à ir à la corte,

Años de J. C.		Era de España.

porque habiendo sido tesorero del exército antes de la revolucion, el Ministro severo è inexôrable le haria dar cuenta de su caxa no obstante que habia sido robada. El franciscano se dió por satisfecho de esta respuesta sin embargo que era tan despreciable. Añadió, para descubrir mejor su proyecto, que pensaba irse à Andalucía donde estaba el Duque su amo. Pareciéndole que podia servirse con toda seguridad de este hombre para informar al Marqués de Ayamonte del estado de la negociacion le comunicó todo el secreto, y le manifestó que el mismo Marqués habia descubierto al Rey de Portugal la conspiracion del Arzobispo de Braga, que luego que el Duque de Medina Sidonia sería Rey le haria Obispo, que tenia esperanzas de llegar à Cardenal, y que en quanto à él siendo fiel debia contar con la fortuna mas brillante.

Sancho le dió las gracias asegurándole de su fidelidad y del afecto que tenia al Duque, y le hizo partir con dos cartas para el Marqués de Ayamonte. Luego que salió de Portugal tomó el camino de Madrid y fué à ver al Conde Duque, le informó de la conspiracion que se tramaba, y en prueba de ello le entregó las cartas que el franciscano le habia dado para el Marqués de Ayamonte y para el Duque de Medina Sidonia. El Ministro quedó consternado con esta noticia, alabó la fidelidad de Sancho, y prometiéndole la recompensa se despidió encargándole el secreto. Dió cuenta al Rey de esta novedad, y le mandó que hiciese exâminar por tres consegeros de Estado las cartas del franciscano. El Duque, viendo que todo se dexaba à su disposicion, hizo hablar à Sancho para que disculpase al de Medina Sidonia, pero siempre estuvo firme en que no solamente era culpable sino cabeza de la conjuracion. Sin embargo, el Conde Duque informó al Rey que no habia ninguna prueba cierta contra el Duque, que sin duda se habia sobornado al fraile para perderle; pero que él habia dado órden para que entrasen tropas en Cádiz para defenderla en caso de que los rebeldes pensasen atacarla, y habia mandado que prendiesen al Marqués de Ayamonte y que Medina Sidonia se pre-

sentára en la corte. Con efecto habia enviado à D. Luis de Haro con órden al Duque de que inocente ò culpable viniera con la mayor brevedad, pues si lo dilataba un momento estaba perdido.

Obedeció aunque con mucho dolor con la esperanza que Olivares aplacaria al Rey y le salvaria del castigo. Llegado à Madrid el Ministro le presentó à S. M., se echó à sus pies, confesó su crímen y pidió perdon, y compadecido de verlo en esta postura humillante le perdonó; pero para que en adelante no pudiera cometer semejantes atentados, le confiscó una parte de sus bienes, se puso guarnicion en Medina Sidonia, y se le mandó que viviera en la corte. No contento el Duque con esto, para justificar mas su conducta en público puesto que no habia sino rumores que no pasaban de sospechas, quiso que desafiase al Duque de Braganza, lo que se hizo derramándose copias por la España y por toda la Europa, señalando para el combate un llano cerca de Valencia de Alcántara que sirve de límites à los dos reynos, ofreciendo que esperaria ochenta dias empezando desde primero de Octubre.

El Duque de Medina Sidonia fué allá acompañado de D. Juan de Garay Maestre de Campo general de las tropas Españolas, y viendo que nadie parecia cansado de representar una farsa tan ridícula se retiró à Madrid. El Marqués de Ayamonte fué traido preso; y habiéndole ofrecido el perdon si confesaba su crímen, no se guardó la palabra y fué condenado al suplicio, al qual fué con tanta entereza que sorprendió à los expectadores. Así se terminó una conjuracion que podia haber causado muchos males à la España. Martin Alfonso de Melo, que estaba en la frontera con poca gente, temiendo que el Duque quando se acercó à Valencia de Alcántara queria entrar por aquella parte à hacer correrías se puso en mucha inquietud, mas luego que se retiró salió de todos sus cuidados. El invierno, y las lluvias y nieves hiciéron cesar las hostilidades, y no hubo de parte de unos y otros sino algunas correrías para coger ganado.

Mientras que España estaba tan revuelta,

Años de J. C.		*Era de España.*

la guerra se continuaba con el mayor calor en Flandes. El Mariscal de la Melleraye puso sitio à la ciudad de Aire el 17 de Mayo, porque el Duque de Enguien que debia hacer esta segunda campaña no llegó al exército hasta el 17 de Junio. Los sitiadores hiciéron prodigios de valor perdiendo y reconquistando muchas veces varias obras de la plaza, y los sitiados hacian salidas con la mayor intrepidéz è inteligencia. Los Franceses perdiéron en los asaltos que diéron los soldados mas escogidos y muchos oficiales distinguidos; sin embargo la plaza se rindió el 26 de Julio despues de haber hecho en su defensa todo lo que el arte y el valor de la tropa y oficiales era capaz de hacer. El Cardenal Infante que estaba à la vista tenia poca gente para atacar el campo Francés, y no fué sino expectador del sitio. Rendida la ciudad à Bethuna, el mismo dia envió un destacamento de tres mil hombres para atacar la ciudad de Liliers, y despues de un combate muy reñido tomáron dos medias lunas; mas viendo el Gobernador desalentada la tropa capituló el dia siguiente.

El Cardenal Infante pasó el rio Laquette con todo el exército sin que el Mariscal Melleraye que estaba muy cerca se lo pudiera impedir. Se cañoneáron de una parte y de otra, pero sin venir à las manos. Los Franceses siguiendo à los Españoles abandonáron sus trincheras y tomáron el camino de Turena; mas éstos aprovechándose del descuido de aquéllos se apostáron en las mismas, las fortificáron, y sitiáron la ciudad de Aire para obligarla à rendirse por hambre. La corte de Francia envió al Mariscal de Breze con un refuerzo considerable à su exército, y estos dos Mariscales quisiéron obligar al Cardenal à levantar el sitio atacando las plazas de los Españoles. Breze sitió à Lens y se rindió à los tres dias, la Melleraye se apoderó de la Basee en pocos mas, y despues reuniéron los dos Mariscales sus fuerzas viendo que los Españoles se obstinaban en continuar el sitio sin hacer ningun movimiento. Llegáron hasta las puertas de Lila desolándolo todo y quemáron los arrabales de esta ciudad, sin que estas desgracias pudiesen hacer mudar de propó-

Años de J. C. | *Era de España.*

sitio al Cardenal Infante, ni sacarle de sus líneas. Atacáron los Franceses à Bapaume plaza muy bien fortificada, y la tomáron en ocho dias capitulando la guarnicion que sería conducida à Dobay. S. Preuil Gobernador de Arras los acometió al anochecer, y les quitó su bagage violando la fé pública y el derecho de gentes, por cuyo atentado la corte de Francía le castigó para manifestar à la Europa que no autorizaba las infracciones de los tratados.

Los Españoles pusiéron sitio à la plaza de la Basee mientras que los Franceses atacaban à Bapaume, pero como esta última se rindió pronto abandonáron su empresa y se retiráron. El Mariscal de Guiche substituido al de Breze que pasó à Cataluña no se atrevió atacar el campo de los Españoles que estaba delante de Aire, y esta plaza se rindió con una honrosa capitulacion despues de un bloqueo de quatro meses. Pero el Cardenal Infante, que habia emprendido el sitio y lo continuó con tanta resolucion, no vió el fin, pues habiendo caido enfermo fué llevado à Bruselas donde murió el nueve de Noviembre de una fiebre maligna que le acabó en poco tiempo con gran sentimiento de todos porque era muy estimado por sus buenas prendas, y uno de los mejores Generales que la España ha tenido. Despues de su muerte fuéron gobernados los Paises-Baxos por un consejo compuesto de D. Francisco de Mello, del Marqués de la Velada, del Conde de Fuentes, y del Presidente Rosa. El Rey nombró à los dos primeros para mandar los exércitos que estaban en la frontera de Francia, y al tercero dió el mando del que defendia la de Holanda, aunque el exército del Príncipe de Orange que era pagado por los Franceses hizo muy pocos progresos este año.

En la Italia el Vizconde de Turena y el Conde de Plesis que quedáron encargados del mando de las tropas, despues de la partida de Harcourt, no estuviéron ociosos en su ausencia: se apoderáron de Montcalvo, pusiéron sitio à Ivrea, y quando llegó el General mandó dar el asalto, y despues de haber perdido mucha gente se retiráron à su campo. El Príncipe Thomas se acer-

Años de J. C.		Era de España.
	có para socorrer à los sitiados, y Harcourt partió con una parte del exército para atacarle. El Gobernador de Milan no queriendo aventurar un combate general no quiso que la infantería baxase al llano donde el Príncipe estaba formado en batalla esperando al enemigo, y tuvo éste que combatir solo con sus fuerzas. Todo el dia duró la batalla sin que la victoria se decidiese por ninguna de las partes, pero cada una se atribuyó esta honra. Para obligarles à levantar el sitio de Ivrea acometió à Chivas y la asaltó à las dos de la mañana, pero fué rechazado con mucha pérdida; mas no por esto desistió de su empeño, sino que la sitió en forma, y quando estaba trabajando en las obras Harcourt voló à su socorro. El Príncipe Thomas aprovechándose de este momento hizo entrar municiones y tropa en ella, y pasó el Pó con con todas sus tropas, dexando de este modo burlado al Francés que no se atrevió à salir hasta que recibió refuerzos de Francia	
	Empezó las hostilidades por el sitio de Ceba que se rindió quando se iba à dar el segundo asalto, habiendo resistido el primero con el mayor valor: Mondovi cayó tambien en su poder: la de Coni se resistió algun tiempo, pero al fin capituló el doce de Setiembre. El Príncipe Thomas asaltó por tres veces la plaza de Querasco sin poderla tomar aunque perdió mucha gente. Los Españoles se apoderáron de Montcalvo, y se retiráron à quarteles de invierno; y los Franceses se estableciéron en Cabanez. El Conde de Harcourt se fué à Turin à saludar à la Regenta, y ofrecerla en nombre del Rey la ciudad de Coni. En fin la campaña se acabó por la conquista que hiciéron los Franceses de las plazas de Revel y de Demon.	
	Entre tanto hacian los preparativos para defender à Cataluña que la consideraban como suya, y à mediados de Febrero empezáron à entrar tropas en el Principado para formar con los naturales, de quienes no se fiaban mucho, un exército considerable. El Conde de la Motta Houdancourt fué nombrado General y entró en Barcelona el dia 20 del mismo mes. El canónigo Claris se llenó de alegría por ver realizado su pro-	

yecto, pero le duró poco su satisfaccion, porque habiendo sido acometido de apoplegía murió el último del mes con gran sentimiento de todos los pueblos que le miraban como padre y restaurador de la patria.

Un escritor Catalan de aquel tiempo dice de él, que era de pequeña estatura, de aspecto feroz, de cabellos herizados, de ojos vivos, de genio violento, y de muy poca instruccion; pero de una ambicion excesiva, del patriotismo mas exâltado con el fin de hacer su fortuna, y declarado por los Franceses porque Duplesis le habia ofrecido la mediacion de la Francia para conseguir la púrpura. El Arzobispo de Burdeos llegó à las costas de Cataluña à fines de Marzo con su esquadra compuesta de doce galeras y veinte naves; y habiendo sabido que en Portvendre habia una esquadra que mandaba Juanetin de Doria que llevaba víveres y municiones à la plaza de Rosas, envió contra ella una division de diez galeras y ocho bageles, y se apoderáron de unas y otras sin hacer ninguna resistencia, lo que se atribuyó à dolo y perfidia de los marineros. Animado con tan feliz suceso mandó adelantarse cinco galeones para infestar las costas de Tarragona, los quales habiendo descubierto una nave que estaba en el puerto baxo el cañon, no dexáron de acercarse y dispararle algunos tiros que no le hiciéron ningun daño, pero su viage no fué inútil porque cayéron en su poder algunas presas.

El nueve de Abril se habian ya juntado en Montblanc y sus cercanías las tropas, y se hallaba el Conde de la Motta dispuesto para ponerse en campaña. Su exército se componia de nueve mil infantes y dos mil y quinientos caballos, la mayor parte Franceses. El Dr. Pedro Juan Rosell conseller tercero de Barcelona mandaba su tercio. Se pusiéron en marcha para el campo de Tarragona por Ylla y Cabra, dirigiéndose à Valls, donde la guarnicion pudiera haber hecho alguna resistencia, pero tenia órden del General D. Fadrique de Colona de retirarse luego que los enemigos se acercasen sin hacer ninguna defensa. Desde esta villa pasó por la Selva à Reus, y quedó dueño de todo el campo de Tarragona fue-

Años de J. C.		Era de España.

ra de Constanti y Salou sin necesidad de disparar un tiro, quedando el exército Castellano que se componia de mas de doce mil infantes y mil y quinientos caballos encerrado dentro de la ciudad.

Habiendo tenido aviso la Motta el 5 de Mayo que habian salido algunas tropas, y que marchaban por la orilla de la mar à la Pineda, camino de Tortosa, mandó avanzar à Boisac General de la caballería para cortarles, ò à lo ménos detenerles hasta que pudiese llegar la infantería que le seguia. Los Castellanos saliéron à forragear, y quando se retiraban se encontráron con la caballería Francesa y se trabó un combate muy reñido, y aunque muy inferiores à los Franceses entráron todos los carros en la plaza habiendo perdido entre muertos y prisioneros ciento quarenta hombres, y de los enemigos quedáron muertos algunos oficiales y muchos soldados, y tan mal herido el General, que tuvo que retirarse à Francia sin que pudiera volver à servir. La Motta estaba indeciso en Reus sin saber qué hacerse, porque no tenia fuerzas para atacar la ciudad ni la artillería competente. Mas como era dueño del campo resolvió apoderarse de Constanti, villa distante de la ciudad poco mas de dos millas que tenia en un pequeño castillo trescientos hombres, los quales à la primera intimacion lo entregáron vilmente. El dia siguiente se presentó delante de Tarragona la esquadra del Arzobispo de Burdeos y se rindió Salou, y el exército de la Motta se aquarteló en los pueblos de Constanti, Reus, Valls, Villaseca, Caller, Torre de Embarra, Altafulla y Tamarit, quedando de este modo cerrada la ciudad por tierra y por mar el 12 de Mayo proponiéndose reducirla por hambre.

El Arzobispo no aprobó esta empresa, y representó que no tenia fuerzas para impedir que entrasen socorros en la plaza porque la flota de los Españoles era superior à la suya, y si viniesen à atacarla y tuviese la desgracia de salir maltratada del combate, se perderia enteramente y le obligarian à abandonarla ò à retirarse al puerto de Salou, y que entre tanto no sería dificil que los enemigos introdujeran lo que necesitasen los si-

tiados. Estas consideraciones se despreciáron porque Condé escribió al Cardenal de Richelieu que las fuerzas de los Españoles no eran tan grandes, ni estaban en disposicion de prepararlas tan pronto; que lo único que podia suceder era que el sitio fuese un poco mas largo, pero que al fin la plaza se rendiria. Informado así el Ministro envió órden al Arzobispo que cerrase con toda la flota el puerto, y le fué preciso obedecer. Entre tanto el Señor Argenso, del Consejo de Estado del Rey Cristianísimo y su plenipotenciario que estaba en Barcelona, pidió à la diputacion quatro cosas que consideraba muy precisas para la defensa de la provincia, es à saber, 1.ª que se fortificasen las plazas, 2.ª que se pagasen las guarniciones con la mayor puntualidad, 3.ª que se aumentasen los sueldos de los Franceses, y 4.ª que se tuviese siempre en pie un cuerpo fijo de Catalanes compuesto de cinco mil y quinientos infantes y quinientos caballos, porque la gente que se levantaba se volvia luego à sus casas, y siendo bisoña è indisciplinada de nada servia. Habiendo sabido el Arzobispo que en S. Juan de los Alfaques habia dos naves y quatro polacras Españolas envió una division para apresarlas, y el 19 del mismo mes se apoderó de ellas sin resistencia. Al mismo tiempo las galeras le apresáron un galeon sobre las costas de Rosas, y descargáron trescientos sacos de harina en Colliubre para socorrer las plazas del Rosellon.

Los Franceses entráron en él à fines de Mayo con ocho mil infantes y mil caballos con el fin de apoderarse de todo el condado, y tener expedito el camino para que sus tropas pasasen à Cataluña. Condé que mandaba este exército atacó la plaza de Elna à principios de Junio, y à fines del mes la rindiéron los Walones con poca reputacion. Tomada esta ciudad quedó interrumpida la comunicacion de Perpiñan con Colliubre. La guarnicion de Rosas derrotó el tercio de Catalanes que mandaba Canter y el Baíle de Fraza en el Ampurdan. En el campo de Tarragona hubo el once del mismo mes una pequeña accion, que aunque al principio fué gloriosa para los Castellanos al fin fuéron derrotados. La guarnicion

Años de J. C.		Era de España.
	con esta pérdida se llenó de terror, y no se atrevió à hacer ninguna salida aunque se hallaba en los mayores apuros. El Conde Duque enviaba las órdenes mas precisas al Marqués de Leganes que era Virrey de Valencia, y al de Villafranca que mandaba las galeras que estaban en aquella costa prevenidas con víveres, que de todos modos socorriesen à Tarragona; mas estos dos hombres, sin embargo que tenian treinta galeras ponian tantas dificultades, que viendo que se perdia sin remedio la plaza le escribió Juanetin de Doria que mandaba la esquadra de su padre el Duque de Turin facilitando la empresa, y se dió órden al Marqués sin dilacion ninguna se emprendiese pues era esta la voluntad del Rey.	
	Mandó cargar inmediatamente algunos bergantines y siete galeras de harina, vizcocho, vino, y otros bastimentos necesarios, y haciéndose à la vela amaneciéron el quatro de Julio sobre Tarragona. El Arzobispo dispuso su armada de modo que ocupando casi todo el espacio que hay desde el promontorio de Salou hasta el de Bondinar, pretendia con esto cerrarle la entrada del puerto. El Marqués fiado en el número superior de sus galeras ordenó su esquadra en tres divisiones, y al rayar el alba poniéndose en la vanguardia penetró por medio de los enemigos, y entró en el puerto sin haberse perdido mas que la galera S. Phelipe que por rezagada la rindiéron los Franceses. Despues de haber socorrido la plaza salió con treinta y tres galeras por la parte de levante acercándose mucho à los escollos de S. Miguel, porque el Arzobispo arrimado à la costa le hacia un fuego muy vivo con su artillería; pero viendo que no le causaba daño, ni le podia alcanzar, se aplicó à inutilizar el socorro. Se acercó al muelle quanto fué posible, y desde allí disparaba sin cesar; despues pegó fuego à cinco brulotes para quemar con ellos las galeras y los bergantines. Esta tentativa mató muchas personas, entre las quales fuéron el Capitan Francisco Priñano y el Maestre de Campo D. Leonardo Moles, ambos Napolitanos; y los demás consternados, y temiendo el incendio que no se verificó, se huyéron de-	

xándolo todo abandonado. El Conde Duque empeñado en sostener esta plaza hizo un esfuerzo extraordinario para socorrerla ántes que se le acabasen las provisiones que le habian entrado. Mandó reunir con la mayor presteza una flota poderosa que se componia de treinta y seis galeones, treinta y tres galeras, y quarenta y quatro barcas. Estaba mandada por el Duque de Maqueda General de los galeones, por D. Melchor de Borja General de las galeras de España, y por el Duque de Fernandina General de las de Nápoles. Seriñan que guardaba con su regimiento el Coll de Balaguer, avisó el 17 de Agosto que habia entrado en los Alfaques, y el 20 del mismo mes se vió en la altura de Tarragona. El Arzobispo hizo quanto pudo para cerrar el puerto empeñado en disputarles la entrada; pero teniendo el viento contrario, y siendo tan superiores el número de los Castellanos, se vió obligado à retirarse, y aunque le persiguiéron no pudiéron alcanzarle, huyendo à toda vela à las costas de la Provenza. La plaza quedó enteramente socorrida. La Motta se retiró entre Valls y Constanti. Los Catalanes se quejáron del Arzobispo acusándole que se habia dexado sorprender, y no se habia defendido; y por mas esfuerzos que hizo para justificarse, Richelieu le atribuyó siempre esta desgracia; y lleno de dolor por ver tan mal recompensados los servicios que habia hecho, y la injusticia con que se le trataba, hizo dimision de su empleo y se retiró à Carpentras.

Temeroso la Motta que el Arzobispo de Burdeos no quisiera justificar su conducta en perjuicio de la suya propia, y hallándose sin fuerzas bastantes para poder atacar à los Españoles y emprender alguna cosa considerable, persuadió à los diputados y à la ciudad de Barcelona que enviasen una diputacion al Rey para informarle del estado de las cosas, y desde luego nombráron para esta comision à D. Josef Margarit y D. Francisco Vergos, dos personas bien conocidas por su zelo y fidelidad, los quales llegáron à París el 24 de Octubre, y el 19 de Noviembre les dió audiencia el Rey en el palacio de S. German. El Cardenal y todos los los Ministros les ofreciéron socorros poderosos asegurándoles que

no les abandonarian. Tuviéron dos conferencias muy largas con Richelieu, en las quales le informáron muy por menor del estado y de los negocios de la provincia, haciéndole presente que nada podia ser mas ventajoso para la Francia como adquirir cien leguas de pais de tierra y mar dentro del reyno de España y en la misma frontera confinante, porque le abria la puerta para la conquista de toda ella, y que desde Lérida sin tropiezo ninguno de montes, rios ò fortalezas se podia llevar con mucha facilidad un exército à Madrid, y acabar de un golpe con una potencia que tantos males les habia causado.

El Cardenal les respondió que estaba bien persuadido de lo que le decian, y que por la misma razon se harian esfuerzos extraordinarios para arrojar de Perpiñan à los Españoles y dexar el camino expedito hasta Barcelona; pero que temia no se cansasen los Catalanes de las incomodidades de la guerra y se reconciliasen con su Rey, y faltando à su tratado hicieran inútiles todos los preparativos que S. M. hacia. Margarit le respondió que si la Francia no faltaba à lo que habia convenido los Catalanes cumplirian su palabra, y para seguridad de lo que decia estaba pronto à entregar en rehenes sus hijos. Pues bien, replicó el Cardenal, yo me burlaré de las fuerzas de España, la daré la ley, y os manifestaré pronto que sé servirme de las proporciones que me ofrece la provincia de Cataluña.

Desde luego resolvió enviar un poderoso exército al Rosellon, y de ir él mismo con el Rey para animar à la tropa y à los Generales, y que al mismo tiempo el Mariscal de Breze y el Conde de la Motta atacasen las plazas que conservaban aún hasta arrojarlos enteramente de esta provincia; que Condé volviera à París para mandar y gobernar la ciudad en ausencia del Rey, nombrando por Generales del exército del Rosellon à los Mariscales Schomberg y la Melleraye, y que el Marqués de Breze mandaria una numerosa flota para defender las costas de Portugal y disputar à los Españoles el imperio de la mar. Estos grandes proyectos habia formado el soberbio Ministro, y se los habia manifestado à los

diputados de Cataluña para animar sus esperanzas y tenerlos mas afectos à su partido. El comisionado del Rey de Francia Argenso presentó el 24 de Setiembre cartas à los Diputados, Obispos, Abades y Cabildos eclesiásticos manifestándoles el Rey el aprecio que hacia de todos ellos, y lo que se prometia de su fidelidad, haciéndoles por su parte promesas muy lisonjeras. Esto le dió motivo para que pidiese con instancias mas vivas que se resolviera la formacion del cuerpo de tropas Catalanas siempre subsistente à cargo de la provincia. Todo se resolvió con mucha facilidad, y sin grandes disputas, porque se habian puesto imprudentemente en la necesidad de sucumbir al poder Francés de grado ò por fuerza. La Motta se hallaba sin socorros para su exército porque ni recibia dinero de Francia, ni el Principado se lo podia dar; y no sabiendo cómo mantenerlo resolvió recurrir al saqueo en los pueblos de la frontera de Aragon, que siendo del Rey Cathólico se consideraban como enemigos. Su primera furia la descargó contra la villa de Tamarite de Litera, en la qual se presentó ofreciendo no cometer ninguna violencia y pidiendo que se le diese alojamiento, asegurándoles que era amigo de los Aragoneses y daria órden para precaver toda violencia. Los habitantes, que eran labradores y gente sencilla, no acostumbrada à los artificios y engaños creyéron todo quanto este hombre tramposo les decia, y procuráron agasajarle como amigo ofreciéndole lo mejor que tenian, dándose por muy honrados con que el Francés quisiera admitir las expresiones del amor sincero que le tenian; pero apénas anocheció, este pérfido executó el plan de rapacidad que habia concebido. Con el pretexto de una pendencia que fingió mandó tocar al arma, y entregó el pueblo inocente al saco y brutalidad de los soldados, invocando aquellos infelices la venganza del cielo contra unos hombres inhumanos que los trataban como enemigos despues de haber recibido los mayores favores.

En Monzon y la ribera del Cinca habia una division de dos mil caballos y mas de tres mil infantes al mando de D. Francisco Toralto Maes-

tre de Campo general del exército de Aragon, el qual pudiera haberla socorrido; pero no quiso porque habian admitido à los Franceses, como si hubieran tenido fuerzas para impedirles la entrada. Por hallarse enfermo encargó à su teniente D. Jacinto Loris la expedicion de Almenar, tres leguas distante de Tamarite à la parte del Oriente. Esta villa tenia un castillo antiguo con fortificaciones medio arruinadas. El capitan Jaime Guerri estaba encargado de su defensa con cien mosqueteros. Plantó una mala batería para reducirlo, pero habiendo acudido la Motta con mil caballos à su socorro les obligó à levantar el sitio; y aunque volvió segunda vez no pudo reducirlo, y se contentó con saquear el pueblo y huir vergonzosamente de los Franceses que con fuerzas inferiores le acometiéron. Estos tristes sucesos fuéron del mes de Octubre y de primeros de Noviembre.

Entre tanto con el pretexto de la necesidad urgente de la administracion de justicia, aunque el Rey no habia prestado el juramento que prescriben los fueros del Principado, se admitió por su Lugarteniente al Mariscal de Breze, y jurarle obediencia aunque no habia entrado en la capital. Resolviéron enviarle embajadores, los quales hallándole en la Junquera fuéron recibidos y tratados con poco decoro y estimacion, empezando de este modo à conocer por su propia experiencia lo que podian esperar para en adelante quando los Franceses estuviesen mas asegurados en el mando. La armada que habia llegado al puerto de Rosas con los socorros se componia de ciento once velas, y los temporales la detuviéron todo el mes de Noviembre sin poder desembarcar ocho mil infantes y mil caballos, y la abundancia de socorros que habia. Esto dió tiempo à Breze para juntar gente y fortificarse en la montaña de Argelés alargando sus trincheras hasta la mar, para cerrar enteramente el paso al enemigo que era indispensable pasase por aquella parte.

Torrecusa que tenia noticia de todo desembarcada su gente y artillería se puso en marcha por el collado de la Manzana el 15 de Diciembre. D. Josef Zacotta la defendia con su tercio de Ca-

Años de J. C.		Era de España.
	talanes, los quales dormian con tanta tranquilidad como si no tuvieran enemigos. Torrecusa degolló las primeras centinelas, y llegó con facilidad donde estaba el cuerpo del regimiento, que habiéndose dispertado por casualidad escapáron todos medio desnudos y sin armas dexando dueños del monte à los Españoles, y baxando por la falda con quatro piezas de campaña arrojó à los Franceses de la loma en que se remataba la trinchera; pero no sin hallar en ella alguna resistencia, en la qual muriéron algunos soldados y dos capitanes de parte de los Franceses. Desde aquí Torrecusa dió aviso al de Mortara Gobernador del Rosellon del estado en que se hallaba, y conviniéron que el dia tercero de Pasqua se juntasen al paso del Zanjon, no léjos de sus quarteles, para resolver el plan de sus operaciones. Mortara salió con los tercios del Conde Duque mandados por los Maestres de campo D. Phelipe de Guevara, D. Diego Caballero, y con el que él mismo mandaba y el de otro.	
1642	Llegáron al punto señalado sin ser sentidos del enemigo. Torrecusa por la misma causa no se puso en movimiento. Al amanecer el Francés atacó à Guevara viéndole desordenado, y luego se empezó una accion muy sangrienta, en la qual los Españoles hiciéron grandes esfuerzos y llegáron à juntarse con Torrecusa, que no tenia sino seiscientos caballos todos inútiles. Toda su confianza estaba puesta en la infantería que era de siete mil soldados veteranos los de mas valor de todo el exército, y luego se trabó una accion muy reñida en la qual quedáron muchos muertos y heridos del exército de Breze y algunos oficiales distinguidos. Este se retiró à Salsas dexando buena guarnicion en Argelés y en el fortin que estaba entre la villa y el mar, pero uno y otro fuéron tomados muy en breve por Torrecusa, que trató con la mayor benignidad à los Catalanes aunque no estaban comprendidos en la capitulacion.	
	Despues de esta famosa batalla en que se llenáron de gloria las tropas Españolas habiendo vencido al Mariscal Breze y à sus dos tenientes el Vizconde de Arpajon y el Señor de Argencourt, y la multitud de Catalanes auxîliares, en	

Años de J. C.		Era de España.

dos dias se hizo dueño de todo el pais. El Gobernador de Santa María de la mar rindió la plaza à la primera intimacion sin que sus tropas disparasen un cañonazo. Introdujo Torrecusa las provisiones necesarias de boca y guerra en Perpiñan para un largo sitio, reforzó la guarnicion, y se retiró à Colliubre. Breze volvió à salir de Salsas con mayor número de tropas, y reconquistó à Santa María que consideraba como un punto muy importante; y dadas las órdenes para poner en estado de seguridad las otras plazas que habian conquistado, se fué à Barcelona donde lo esperaban con impaciencia. El 23 de Febrero hizo el juramento acostumbrado como Virrey en manos del Vicario general del Cap en la Iglesia, y despues hizo en dos diferentes dias su entrada pública en la ciudad, una como Virrey, y otra como General del exército.

El Marqués de Hinojosa que habia recibido un refuerzo de ochocientos corazeros resolvió salir à campaña y arrojar del campo de Tarragona à los Franceses. Derrotó dos compañías en el Plá, sorprendió la villa de Alcober, que por ser grande y estar en los límites del campo era quartel del tercio de Barcelona y de la tropa de D. Josef de Pinos. Toda ella rendida la villa se hizo fuerte en la Iglesia, pero à poco tiempo capituló y fué tratada por el Marqués con el debido decoro, procurando por los medios suaves aplacar los ánimos que estaban irritados por la demasiada severidad del Marqués de los Velez. La Motta le acometió con grande furia estando en Villalonga, muy persuadido que por tener tropas superiores lo haria prisionero. Los Españoles se defendiéron con tanto mayor valor, quanto siendo inferiores en número, su victoria habia de ser mas gloriosa; de modo que lo que en otras ocasiones les hubiera acobardado, en ésta no hizo mas que darles nuevos espíritus encendiendo sus ánimos. Los enemigos por mas esfuerzos que hiciéron no pudiéron entrar al pueblo, y despues de mucha pérdida se retiráron à Montblanc y abandonáron el campo. El castillo de Constanti donde se habian encerrado unos Catalanes desesperados mandados por Grau Raset no quisiéron rendirlo aun des-

Años de J. C. | *Era de España.*

pues de derribada una cortina y fuéron pasados à cuchillo, obligando su obstinacion à usar de severidad abandonando la clemencia que se habia propuesto exercer con todos los rendidos. Altafulla, la Torre de Embarra, Bendrel, y Tamarit, que tenian guarniciones Catalanas, cayéron en su poder usando de la debida moderacion con los soldados y el pueblo.

Al paso que el Marqués se llenaba de alegría con tan buenos sucesos, tuvo el mayor sentimiento de que Juanetin de Doria cayese en poder de los enemigos por una desgracia fatal que no le fué posible evitarla. Volvia este hombre intrépido con sus galeras del Rosellon à mediados de Febrero, y fué acometido de una tempestad que dispersó sus naves. La capitana que él montaba, arrastrada de la violencia de las olas, encalló en la costa de Blanes, y fué hecho prisionero y llevado à Francia. Los dos hijos de la Duquesa de Cardona D. Antonio y D. Pedro que habian estado tanto tiempo presos en Barcelona, y en peligro de ser víctimas de los sediciosos por sospechas de ser traidores à la patria, luego que recobráron su libertad en este año quiso emplearlos el Conde Duque en esta guerra, aunque no habian profesado el arte militar ni tenian los conocimientos ni el talento necesario para mandar. Al primero le nombró General de las galeras que se habian de aprestar en las costas de Valencia para correr las de Cataluña y proveer de víveres el exército, y à D. Pedro le nombró General del exército de Aragon à donde habia de pasar la Duquesa y fijar su residencia en Huesca, desde donde podria tener correspondencia mas pronta y mas útil con algunas personas del condado de Pallás que podian ser muy necesarias à la causa pública. Los hombres créen con facilidad lo que desean, y no abandonan sus preocupaciones hasta que el suceso y una experiencia sensible les hace ver los fundamentos débiles en que estriban. Fiados en las promesas que daban los afectos à la Duquesa que la Conca de Tren cansada de la revolucion deseaba una ocasion para declararse por el Rey, fué allá D. Vicente de Aragon, quarto hijo de la Duquesa, con quinientos infantes y

Años de J. C.		Era de España.

algunos caballos, le cerráron las puertas, y con oprobios y denuestos le obligáron à retirarse.

D. Pedro su hermano preparado y dispuesto su exército se puso en marcha para Tarragona, pasó el Cinca por Escarpe, y se dirigió por Casteldases, montaña de Uldemolins, y Coll de Alforja, y llegó al campo sin haber tenido mas resistencia que la de este último pueblo, por cuyo motivo fué entregado à las llamas. En aquella ciudad debia embarcarse para pasar al Rosellon y juntarse con Torrecusa; pero luego que hiciéron alto sus tropas tuvo competencias sobre el mando con el Marqués de la Hinojosa, que se aplacáron conviniendo los dos Generales amistosamente que cada uno mandase sin dependencia del otro sus propias tropas. El viage que se le mandaba hacer al Rosellon era casi imposible teniendo que atravesar ciento cincuenta millas por un pais enemigo, por parages angostos en que muy pocos podian defenderse y destruir un exército numeroso, sin víveres ni medios para trasportarlos; y aun quando no hubiera estos inconvenientes de parte del pais, ¿cómo era posible vencer las dificultades que se ofrecian de parte de los capitanes Franceses à quienes no se les podia ocultar, y por lo mismo habian de reunir sus fuerzas para impedirlo y destruir todas las tropas?

El Conde la Motta estaba en Montblanc observando todos los movimientos de los Españoles: el Mariscal de la Melleraye formaba un exército en el Rosellon: Breze prevenia socorros en Barcelona, y daba las órdenes para ponerlos en movimiento. Todos estos inconvenientes que podia conocer el hombre mas estúpido, los hizo presentes al Conde Duque el Maestre de Campo D. Martin de Muxica, que D. Pedro de Aragon Marqués de Povar envió à Madrid para este efecto; pero el Ministro se hizo sordo à todo, y obstinado y ciego en su idea dió una nueva órden para que inmediatamente se pusiese en marcha; y así salió de Tarragona el 23 de este mismo mes con dos mil doscientos caballos, doscientos dragones, seis mil infantes y algunas acémilas. Dividió su tropa en tres cuerpos. D. Francisco Toralto

Años de J. C.		Era de España.

mandaba la vanguardia llevando en ella los dragones, el Marqués mandaba el cuerpo de batalla, y la retaguardia estaba à cargo del Comisario general D. Vicente La-Marra. Llegó sin tropiezo hasta Villafranca de Panadés, y pasó el Llobregal à vado casi al pie de la sierra de Monserrat, y desde allí se fué hasta Vallés sin que nadie le detuviera.

Antes de salir acordó con el Marqués de la Hinojosa que llamaria la atencion de la Motta amenazando por el Coll de Cabra para impedirle que le siguiera; pero nada de esto hizo, sea por emulacion ò porque deseaba vengarse de la contienda sacrificando à sus propios resentimientos el bien de la patria. Lo que hizo su conducta atrozmente criminal, y digna de los mayores suplicios, fué que habiendo recibido una órden que revocaba la primera mandando que se quedase en Tarragona, no quiso enviársela por D. Rodrigo de Herrera General de la caballería de las Ordenes, el qual se ofrecia alcanzarlo en dos marchas con cien caballos, y la fió de un villano traidor que luego que la recibió la llevó con la mayor diligencia al enemigo, y fué causa con esto que todo aquel exército se perdiera miserablemente.

Libre la Motta de sus temores por haberse retirado la Hinojosa, resolvió perseguir al Marqués de Povar, y se puso luego en marcha con ochocientos caballos y quinientos mosqueteros, y alcanzó à La-Marra entre la Grua y Montmayor al tiempo que el Marqués estaba en la Roca tres millas distante. Avisóle del peligro en que estaba, y que necesitaba pronto socorro; y como el enemigo estaba para atacarle puso en órden de batalla la tropa, y sin esperar que le acometieran arremetió con tanto denuedo que los puso en desórden. Los Catalanes abandonáron las armas y huyéron no parando algunos hasta entrar en Barcelona. Los Franceses volviéron à formarse, y se renovó con mayor animosidad la pelea que hizo morder el polvo à muchos Catalanes que estaban en el batallon de la vanguardia. Quedáron muertos en el campo el Maestre de Campo D. Juan de Copons, D. Juan Tamarit, D. Ramon Villalba, D. Gaspar de Lupiá, y muchos heridos.

Años de J. C.		Era de España.

Divulgóse por el exército que D. Josef Margarit ocupaba la puente de S. Saloni, y que la tenia tan bien fortificada que sería imposible penetrarla. Esta triste noticia abatió mucho el ánimo de la gente que estaba muy fatigada de la pelea y del camino. Los montes vecinos de dia se veían llenos de hombres y de noche se observaban en ellos muchos fuegos, porque la Motta conociendo la habilidad de nuestros Generales velaba sin cesar temiendo ser sorprendido. El hambre afligia à los Castellanos, y los caballos de tanta fatiga y de lo poco que comian se les caían muertos, y así resolviéron en consejo de guerra volverse por el mismo camino. El domingo 30 llegáron à la Grana, aldea de Panadés seis leguas distante de Tarragona, y media de Villafranca, donde la Motta llegó aquella misma noche. Al amanecer los Castellanos abandonando el camino real por no encontrarse con los enemigos tomáron el del Coll de Santa Cristina, que aunque fragoso es mas breve, y llevando buenas guias no tenia peligro ninguno de perderse; pero por una desgracia fatal, si no fué por malicia de los que guiaban, despues de haber andado muchas horas de noche y sin luz, cansados, hambrientos, y sin fuerzas, se halláron al amanecer en el mismo sitio de donde habian salido. La Motta se presentó, y casi todos se rindiéron. Este desastre unos lo atribuían à D. Pedro acusándole de traicion ò de ignorancia, calumnias injustas, pues habia dado pruebas bien claras del amor y fidelidad al Rey habiendo sufrido con tanta constancia tan larga y tan penosa prision en Barcelona; y aunque es verdad que no tenia los conocimientos militares para una empresa tan árdua, sus tenientes eran capaces por su valor y prudencia de mandar exércitos mayores y en tiempos mas dificiles. La verdadera causa de todos estos males era el Marqués de la Hinojosa.

El Mariscal de la Melleraye luego que reunió sus tropas se fué à poner sitio à Colliubre dando órden à Trevilla que al mismo tiempo atacase à Argileres. Esta última plaza que tenia trescientos ochenta hombres de guarnicion se defendió poco tiempo, pues apénas se habian dispara-

do contra ella ciento sesenta tiros de cañon capituló y quedó prisionera la guarnicion. El 16 de Marzo fué embestida la primera, en la qual estaba el Marqués de Mortara con tres mil hombres. Luego que Melleraye se acercó à la plaza arrojó à dos mil que ocupaban las alturas que la dominan, sin cuya diligencia era imposible empezar las obras del sitio. Los Españoles se defendiéron con valor, y con una obstinacion que les costó muy cara su empresa à los Franceses; pero al fin les obligáron à entrarse en la ciudad, tomáron à viva fuerza un fuerte que defendian cien hombres, y los pasáron à cuchillo en recompensa del valor con que lo habian defendido, y para vengar la muerte de otros tantos que les habia costado el ataque. Los Suizos se apoderáron con una gran pérdida de otro fuerte que estaba mas cerca de la ciudad, y la noche del 17 al 18 se abrió lo trinchera por la parte de la torre de Santa Theresa. La siguiente los sitiados saliéron por dos partes à atacar à los sitiadores, y fuéron rechazados no con mucha pérdida. El dia siguiente hiciéron otra salida mas bien dirigida y sostenida con mayor valor. Seiscientos cincuenta hombres de infantería sostenidos de ciento cincuenta caballos saliéron de la plaza con mucho silencio, atacáron la trinchera que defendian los regimientos de Conti y de Enguien, se apoderáron de ella en un momento derramando la muerte por todas partes, y dexándola cubierta de cadáveres se apoderáron de seis piezas de artillería. Quando estaban destruyendo la obra fuéron atacados con fuerzas muy superiores, y tuviéron que abandonarlo todo y retirarse à la plaza. El fuerte de la torre de Santa Theresa fué tomado por asalto y los que lo defendian pasados à cuchillo. Una de las bombas que disparaban los enemigos cayó en la cisterna del agua, que era la única que tenian los del castillo, y les obligó à capitular el once de Abril.

La Motta se acercó à Tortosa porque sabia que la plaza estaba medio abandonada, con poca guarnicion y provisiones, y segun entonces se dixo, confiado en que los partidarios que tenia dentro le abririan las puertas y se la entregarian. A fines de Abril se puso sobre ella con cinco mil

Años de J. C.		*Era de España.*

infantes y mil caballos por la parte de Cataluña, y mas de dos mil por la parte de Valencia porque no le pudieran entrar socorros. El Maestre de Campo Bartolomé Medina que era Gobernador de ella, que poco ántes de llegar el Francés fué advertido de su designio, tomó con la mayor presteza las providencias necesarias para su defensa. Todo el pueblo, animado por la nobleza que le daba exemplo, tomó las armas sin excepcion de persona alguna, mostrando en esta ocasion hasta las mismas señoras un ánimo varonil. El clero secular y regular hizo lo mismo estando à su frente el reverendo Obispo D. Juan Bautista de Campaña para animarlos à todos.

El enemigo empezó à batirla con el mayor vigor, y à poco rato tenia abierta una brecha muy ancha para poder dar el asalto, el qual lo executó con mucho ímpetu; mas los sitiados se defendiéron con tanto valor, que lo rechazáron dexando ochocientos hombres muertos en los fosos. La mañana siguiente se retiró lleno de ignominia, y la ciudad quedó libre por la intrepidéz de sus habitantes. Este General, que no sabia estar un momento quieto, aumentado su exército resolvió entrar en Aragon persuadido que encontraria muchos descontentos que facilitarian su empresa, y ayudado de ellos llegaria à la capital.

Emprendió su marcha desde Lérida donde habia descansado algunos dias, y se presentó delante de la villa de Tamarite de Litera con dos mil caballos y siete mil infantes; mas léjos de atemorizarse sus habitantes, que en todas ocasiones han dado pruebas de la mayor intrepidéz y patriotismo, resolviéron defenderse hasta sepultarse debajo de sus ruinas. Conocian ya la perfidia de este hombre cruel, y no se fiaban de sus buenas palabras. Le resistiéron con tanto brio que le matáron mas de quinientos hombres, entre ellos algunos oficiales, hasta que vencidos del número muchos se huyéron à los montes, y otros se hiciéron fuertes en la torre de la iglesia mucho tiempo sin querer admitir ningun partido. Se dice que algunas mugeres habiéndose quedado solas en sus casas, desde los mismos tejados arrojaban piedras à los Franceses quando entraban

formados por las calles, y que una de ellas mató de un ladrillazo à un coronel que iba à la frente de su regimiento. Llenos de furor los Franceses entregáron el pueblo à las llamas, reduciendo à cenizas todas las casas ménos cinco, quedando sepultados en sus ruinas muchos heridos y las heroinas, que no quisiéron abandonarlas sino hacer de cada una de ellas un baluarte para vengarse de los insultos que poco tiempo ántes estos bárbaros habian cometido con ellas. La Motta que deseaba pasar adelante, y se avergonzaba que un lugar abierto le hubiera hecho tanta resistencia y perder tanta gente, propuso à los que estaban en la torre de la Iglesia una capitulacion honorífica si querian rendirla. Éstos aunque se hallaban sin municiones y sin víveres respondiéron con generosidad "que querian vivir, y morir libres." Esta respuesta le hizo conocer su última resolucion, y sin detenerse mas tiempo en querer reducir à un pequeño número de gentes pasó adelante con su exército.

El 25 de Mayo se puso sobre Monzon, villa situada en la ribera del Cinca y defendida con un buen castillo, al qual se refugiáron hasta quatro mil personas las mas de ellas inútiles para la guerra, y el Gobernador las recibió bajo su proteccion. La falta de agua y de mantenimientos que se acabáron en muy poco tiempo, le obligaron à rendirse con una capitulacion honrosa quando los paisanos se habian juntado en número considerable para socorrerla. En esta plaza se termináron los triunfos de la Motta en Aragon, pues viendo la fidelidad al Rey y el ódio à los Franceses, conoció que si se internaba mas se exponia à perder su exército, y se volvió à Lérida.

La esquadra Española mandada por el Duque de Ciudad-Real estaba en las costas de Cataluña para socorrer à nuestros Generales. Se componia de diez galeras, treinta y quatro galeones, y algunos brulotes. La del Marqués de Breze el mozo estaba en el puerto de Barcelona, y era de veinte y dos galeras y cincuenta y nueve bageles con algunos brulotes. Los dos Almirantes deseaban con ardor venir à las manos, y así el Francés luego que supo que se avistaba

Años de J. C. | Era de España.

la enemiga salió del puerto en busca de ella para trabar batalla, y no se tardó mucho rato en empezarse à batir con el mayor furor el 30 de Junio. Los Franceses perdiéron nueve bageles y mas de dos mil hombres con un gran número de heridos, y los demás buques quedáron tan mal tratados que fué necesario retirarse à las islas Baleares para repararse. De los Españoles fuéron echados à pique tres, pero se salvó mucha gente, y algunos fuéron muy mal tratados.

Entretanto el Rey resolvió hacer su jornada à la frontera de Cataluña acercándose à los exércitos para animar à los oficiales y soldados como lo hacia Luis XIII el de Francia, que se acercó à Perpiñan para ver las cosas mas de cerca, y dar las órdenes mas activas para adelantar las conquistas. El 26 de Abril salió de Madrid para Aranjuez donde se detuvo algunos dias, y desde allí pasó à Cuenca dando tiempo para que se juntasen las tropas; y luego que estuviéron dispuestas se puso en marcha y entró en Zaragoza el 27 de Julio, pero con tanto aparato y acompañamiento, con tanta grandeza y magnificencia, que mas parecia que iba à celebrar un soberbio triunfo que no presentarse à unos exércitos que iban à combatir.

Los Generales Franceses corrian orgullosos por Cataluña y el Rosellon sin que se les pudiera detener, aumentando todos los dias las conquistas, y afligiéndose mucho el corazon del Rey con tan tristes noticias. En el Rosellon tomada Colliubre los dos Mariscales fuéron à poner sitio à Perpiñan estando Luis en Narbona, desde donde pasó al campo luego que la ciudad quedó perfectamente cercada. Acabadas las líneas estuviéron sin ningun cuidado porque no podia entrar nada en ella, y en poco tiempo era forzoso que se rindiese. Los soldados tenian órden de no permitir à nadie que saliese, y que disparasen al que lo intentase. Los sitiados empezáron à economizar sus víveres, y aunque al principio hacian freqüentes salidas, en este tiempo eran muy raras y con poco vigor, lo que manifestaba que tenian pocas esperanzas de poder conservar mucho tiempo la plaza. El exército enemigo que la sitiaba se componia

de veinte y dos mil hombres de infantería y quatro mil caballos. Empezáron el sitio en el mes de Abril, pero con ánimo de reducirla por hambre y no por fuerza, y así hubo muy pocos ataques. Los sitiados esperando el socorro llegáron à sufrir el hambre hasta comerse los caballos, mulos, asnos, perros, gatos, los cueros, y los pergaminos. Mas quando viéron que yá no les quedaba ningun recurso, enviáron el 26 de Agosto dos oficiales à los Mariscales Melleraye y Schomberg para pedir capitulacion, y admitidas las proposiciones se firmó el 29, la qual estaba reducida à los artículos siguientes.

1.º Que el Marqués de Flores de Avila y su consejo de guerra entregáran la ciudad, el castillo y la ciudadela à los dos Mariscales el 9 de Setiembre no siendo ántes socorrida.

2.º Que no se reputára socorrida sino entrando dos mil hombres de infantería y mil caballos con doscientas cargas de víveres.

3.º Que entretanto habrá tregua entre la ciudad y el exército, la qual cesará desde el momento que las tropas del Rey Cathólico se presenten à la vista de la plaza.

4.º Que la guarnicion saldrá con todos los honores de la guerra, seis piezas de cañon y municiones para veinte tiros, y que irá à alojarse à Elna el 9, el 10 à Colliubre, el 11 à Baños, el 12 à la Selva, y el 13 à Rosas.

5.º Que el Marqués de Flores podrá enviar un oficial à Tarragona para dar aviso à los Generales de S. M. C. de este tratado.

6.º Que este oficial à su vuelta no podrá entrar en la plaza, sino que dará cuenta de su comision à un oficial de la guarnicion en presencia de los del exército, y aunque no vuelva al tiempo señalado la capitulacion tendrá siempre su efecto.

La tregua fué exâctamente observada, y los dos Mariscales permitiéron à los sitiados venir à comprar víveres à su campo para el consumo del dia. El señalado en la capitulacion entregáron la plaza y los Franceses entráron en ella. Encontráron en el arsenal armas para veinte mil hombres, mas de cien piezas de cañon de diferentes calibres,

Años de J. C.		Era de España.

inmensa cantidad de pólvora, una gran multitud de cureñas, utensilios y otros instrumentos; de todo lo qual se publicáron listas exâctas para que conocieran los pueblos la grandeza del poder de la España en medio de la debilidad en que se hallaba despues de tantas pérdidas como habia tenido. Rendida esta ciudad yá no quedaba à los Españoles en el Rosellon sino Salces situada en la ribera del estanque de Malpas, y resolviéron los dos Generales hacerla sitiar porque sabian que la guarnicion no estaba en disposicion de defenderse mucho tiempo.

Apénas se empezó el sitio, D. Enrique de Quiroga que era su Gobernador, envió diputados à los dos Mariscales que estaban en Perpiñan para arreglar la capitulacion que fué firmada el 15 de Setiembre, obligándose aquél à entregarla el 29 à las ocho de la mañana no habiendo sido socorrido, concediéndole todos los honores de la guerra, y todo casi en la misma forma que la de Perpiñan. Concluida esta conquista el Rey de Francia quedó dueño de toda la provincia del Rosellon, y los Españoles no la han vuelto à recobrar. Nada sintió el Rey D. Phelipe tanto como esta pérdida, porque sus predecesores habian conservado siempre con el mayor cuidado este condado, y si alguna vez salió de su poder empleáron sus fuerzas y trabajos para recobrarlo. El Torrecusa queria recompensarse de la pérdida de Perpiñan con la conquista de Lérida creyendo que estaba sin la guarnicion suficiente, y que sería fácil apoderarse de ella; pero mas bien informado de su estado, y que no estaba tan desprevenida como se suponia, desistió de su proyecto temiendo perder inútilmente la gente y su reputacion.

El Marqués de Leganés fué nombrado General del exército de Cataluña que se aumentó hasta diez y ocho mil infantes y cerca de seis mil caballos, fuerza suficiente para reconquistarlo dirigida por un militar hábil. Púsose en movimiento à los últimos de Setiembre desde las fronteras de Aragon en busca de la Motta y pasó el Segre por el lugar de Aytona. El siete de Octubre encontró al Francés que estaba apostado en una

colina enfrente de Lérida à la parte de Oriente llamada de los quatro Pilares. Tenia doce mil infantes y tres mil caballos, y Leganés mandó atacarlo inmediatamente. D. Rodrigo de Herrera comisionado general de la caballería de las órdenes acometió denodadamente por lo mas ágrio de la cuesta con trescientos caballos, y se apoderó del puesto y de una batería que tenia en él huyendo con gran desórden y confusion su infantería. Los oficiales enemigos hiciéron los mayores esfuerzos para contenerlos, y al fin lo consiguiéron; y volviendo de su susto se formáron en batalla y acometiéron con gran furor resueltos à vencer ò morir. D. Diego de Ovando capitan de la guardia no tuvo valor para resistir à su ímpetu, y huyó con toda su compañía poniendo en desórden à los demás; de manera que fué necesario hacer una descarga contra ella por los que estaban detrás para contenerlos, y se renovó el combate que duró desde las diez de la mañana hasta la noche que se retiráron los Españoles dejando dueños del campo à los Franceses. Todo el tiempo de la batalla estuvo nuestro exército en la mayor confusion, de modo que ni se entendian bien las órdenes del General ni se executaban, y cada oficial peleaba con los suyos segun su capricho y no segun el plan general. Las relaciones de aquel tiempo hacen subir nuestra pérdida à dos mil muertos y otros tantos prisioneros; pero la Motta en una carta que escribió à su gobierno tres dias despues haciendo relacion de este suceso, dice que quedáron muertos en el campo de batalla quatrocientos, y que nos hiciéron sesenta prisioneros todos hombres de condicion la mayor parte caballeros de las Ordenes, y que ellos solo tuviéron quarenta hombres muertos y treinta prisioneros.

Lo cierto es que el Marqués de Leganés dexó obscurecida toda su gloria con esta accion desgraciada: que el exército que habia costado tantos trabajos para juntarlo se disolvió sin poderse emprender nada en mucho tiempo, quedando los enemigos muy orgullosos dueños de Lérida y de todo aquel pais. El Rey lleno de tristeza se volvió à Madrid atribuyendo la causa de esta

Años de J. C.		Era de España.

desgracia al General y à la falta de disciplina de la tropa, que vivia con la mayor relajacion de costumbres y sin ninguna subordinacion.

En Flandes fuéron mas felices nuestros Generales, pues habiendo puesto sitio D. Francisco de Melo à la plaza de Lens al segundo dia capituló; pero su Gobernador Danisi, que tenia mil hombres para defenderla, fué condenado por un consejo de guerra à ser decapitado por haberla rendido con ignominia y haberse refugiado al pais de los enemigos, y la sentencia se executó en estátua en la ciudad de Perona. Los Mariscales Harcourt y Guiche no se atreviéron à atacar las líneas de los Españoles que sitiaban à la Basee, y se apoderáron de esta ciudad que les dejaba la puerta abierta para hacer invasiones dentro del pais de los Franceses. Se acercáron à Honnecourt con un exército de veinte y siete mil hombres y atacáron al del enemigo, y la batalla duró desde medio dia hasta las seis de la tarde, disputándose unos y otros la victoria con la mayor obstinacion, hasta que habiendo destruido el ála derecha hiciéron pedazos los Españoles toda la infantería. La caballería huyó, y fué tal la derrota, que se apoderáron los nuestros de la artillería, bageles, municiones, y de muchas banderas y estandartes. El Mariscal huyó à S. Quintin con cinco esquadrones, los oficiales casi todos quedáron muertos ò prisioneros, y el campo cubierto de cadáveres; de manera que de once ò doce mil hombres de que se componia el exército fuéron muy pocos los que pudiéron escapar. Esta victoria que podia haber facilitado la conquista de algunas plazas importantes, no sirvió sino para adormecerles y causar divisiones entre los Generales. Recibiéron órden del gobierno para ir à atacar al Mariscal de Guebriant y juntarse con las tropas Imperiales y Bávaras mandadas por Hasfeld, lo que no podia executarse sin haber arrojado de los puestos que ocupaban al Mariscal y al Príncipe de Orange, y no se atreviéron à emprenderlo con las pocas fuerzas que tenian. Los Holandeses entráron en los Paises-Baxos para llamar su atencion, y apartarles del proyecto de atacar las plazas de la república.

Cansado el exército con tantas marchas resolviéron los Generales darle algun descanso enviando una division de cinco mil hombres de infantería y mil y quinientos caballos bajo el mando de D. Cantelmo al pais de Boloña, el qual en seis dias se apoderó de siete fuertes que cubrian la plaza de Ardrés, à la qual queria poner sitio; pero como los Franceses habian tenido tiempo para reunir sus tropas, el Conde de Harcourt fué allá y le obligó à retirarse, recobrando los fuertes y haciendo arrasar las fortificaciones de Cato-Cambresis y de algunas otras plzas poco considerables, para que los Españoles no pudieran abrigarse en ellas y hacer correrías en el pais.

En Italia fué mas desgraciada nuestra suerte, porque habiéndose reconciliado la Duquesa de Saboya con sus cuñados, se reuniéron por las intrigas de la corte de París contra los Españoles con el pretexto de que intentaba destruir, ò à lo ménos debilitar su casa usurpando las plazas que à ella le pertenecian, no dejando en las que conquistaban guarniciones Piamontesas como estaba estipulado por el tratado. Para manifestarles su indignacion no quisiéron entregar la ciudad de Niza al Marqués de Siruella Gobernador de Milan, y obligáron à la guarnicion Española à salir de la plaza. El Príncipe Thomas fué nombrado General de las tropas Francesas para estrechar bien los vínculos de la confederacion, y empezó la campaña poniendo sitio à la ciudad de Cresentino que se rindió pronto con capitulaciones honrosas. El Cardenal su hermano, que despues que dejó el capelo se llamaba el Príncipe Mauricio, se casó con su sobrina con las dispensas necesarias, con lo qual quedó mas consolidada la reconciliacion. Los pueblos se cansáron de llevar el yugo extrangero, y volviéron à la obediencia de su legítimo Soberano. Los Españoles no hallando en los naturales del pais los recursos para continuar la guerra se iban debilitando. El Duque de Longueville y el Príncipe Thomas que atacaban las plazas cada uno con una division separada, arrancáron de sus manos à Niza de la Palla y otra fortaleza cerca de Ivrea. Reunidas sus fuerzas acometiéron à Tortona, y al cabo de

Años de J. C.		Era de España.

mes y medio desistió apoderándose de la ciudad. El castillo se resistió mas tiempo, y no se rindió sino despues de haber llenado de cadáveres de los sitiadores lo fosos, y regado en sangre sus murallas. Quando los Españoles son mandados por un oficial bueno, nunca dejan de hacer esfuerzos generosos para conservar la gloria de las armas y de la nacion.

La guerra con Portugal se hacia con mucha lentitud y poco vigor por una y otra parte, los Españoles porque estaban demasiado ocupados en la de los paises extrangeros y la de Cataluña, y los Portugueses porque no tenian tropas disciplinadas y capaces de emprender conquistas; y así no se hacia sino con la pluma y los papeles insultándose mútuamente las dos naciones, tratándose de tiranos y de usurpadores, no perdonando ni dejando de atribuirse todos aquellos nombres y títulos mas denigrativos que hacen odiosas y detestables à las naciones. La tropa que estaba en la frontera hacia correrías para saquear, robar y quemar los pueblos y talar los campos. El Gobernador de Campo Mayor llamado Saldaña puso una emboscada à una milla de Alburquerque, en la qual cayó incautamente una partida de Españoles y fué hecha pedazos sin que escapasen sino muy pocos. Garay envió para vengar la muerte de estos infelices dos mil quinientos hombres de infantería y seiscientos caballos mandados por D. Luis de Alencaster General de artillería, los quales sin ninguna compasion destruyéron todos los pueblos de las cercanías de aquella plaza, y sacrificáron infinitas víctimas inocentes. Melo que era General de las tropas Portuguesas de la frontera juntó las compañías Francesas y Holandesas que estaban al servicio de Portugal y les obligó à retirarse. Hecho esto se fué à castigar à los habitantes de Codiceyra que hacian impunemente excursiones en las campiñas de Aronches y Onguela, se apodera por asalto de la fortaleza, y entregó la villa al saco no perdonando sino la Iglesia y à los que se habian refugiado à ella. D. Juan Garay para vengarse de este insulto resolvió sorprender à Olivenza, y aunque hizo los preparati-

Años de J. C.		Era de España.

vos para esta expedicion fuéron descubiertos por el Gobernador; mas no por esto desistió de su empresa, ántes por el contrario fué un motivo para apresurarla. Arne de Saldaña que estaba muy vigilante enviaba de continuo partidas al campo por diferentes direcciones, las quales encontrándose con los Castellanos no dejaban de tener acciones muy vivas que jamás se concluían sin derramarse sangre por una y otra parte. Habiendo sabido Garay que los de las cercanías de Campo Mayor estaban ocupados en recoger la cosecha partió con sus tropas, los sorprendió, y lo desoló todo. Salió la caballería Portuguesa de la ciudad y fué hecha pedazos.

Poco tiempo despues tuvo Garay una accion mas reñida cerca de Olivenza con Antonio Gallo que mandaba un cuerpo de infantería y caballería, y despùes de haber combatido unos y otros con la mayor obstinacion se separáron los dos cuerpos atribuyéndose mútuamente la victoria. Los Portugueses entráron sin ningun temor en las tierras de los Españoles por la parte de Carzola; pero fuéron atacados por nuestra tropa, y Melo huyó con la mayor precipitacion temiendo no le hubiesen cortado el puente de Olivenza. En esta accion perdiéron toda la presa que habian hecho, y tuviéron algunos hombres muertos y prisioneros. Por parte de Galicia mandaba las tropas Españolas el Gran Prior de Navarra que era Gobernador y Capitan general de aquel reyno, y se hallaba en Monterrey con un cuerpo bastante considerable haciendo los preparativos para entrar en la provincia de Tras-los-Montes. D. Manuel Tellez de Meneses y D. Diego Melo Pereyra, que eran comandantes de la provincia, se adelantáron à la frontera con Viola de Athis Maestre de Campo, entráron en Galicia con cinco mil hombres por el llano de Ciosto, y no tardáron mucho tiempo en encontrarse con los enemigos. Tellez mandaba el ála derecha con la caballería, Melo la izquierda, y el Maestre de Campo el centro, extendiendo su cuidado por todas partes para hacer observar el órden y la disciplina, reunir los soldados, y obligarles à guardar la formacion en quanto lo permitia la

Años de J. C		Era de España.

situacion de un pais desigual y escabroso. De esta manera llegáron hasta Corveglio donde se alojáron y el dia siguiente lo quemáron, continuando su marcha desolando todo el pais por donde pasaban y los pueblos que encontraban. El Prior de Navarra aunque tenia fuerzas muy superiores no quiso empeñar ninguna accion dejándolos libremente insultar nuestro pais, pudiendo haber ocupado los desfiladeros por donde pasáron, y haberlos hecho retroceder ò castigar su atrevimiento.

El Rey de España por no tener fuerzas bastantes les dejó en paz en los establecimientos de Africa. Tenian un grande interés en conservarlos especialmente el reyno de Angola por las riquezas que les proporcionaba por su comercio, y por la misma razon los Holandeses hacian los mayores esfuerzos para arrojarlos, no obstante la tregua que tenian hecha y las demostraciones de amistad que se habian dado; pero quando está de por medio un grande interés, se procuran justificar las mas evidentes infracciones de los tratados. Estos codiciosos comerciantes escusaban su conducta diciendo que este pais y la isla de Sto. Thomas pertenecian al Rey Católico quando la habian conquistado; siendo así que la tomáron en el tiempo de la revolucion; pero ¿quién busca la verdad en los hombres quando están decididos à sostener las mayores usurpaciones y injurias?

Los Holandeses se sirviéron de la traicion para verificar su proyecto, pues quando los Portugueses estaban mas descuidados en Loanda y en la fortaleza que tenian cerca de esta ciudad sobre el rio Bengo comerciando con ellos, recibiéndolos como amigos, y tratándolos con la mayor confianza, se levantáron de repente, y matando la mayor parte se hiciéron dueños de todos estos establecimientos. El Rey se quejó de estas violencias, pero no recibió ninguna satisfaccion. En este tiempo envió una nueva embajada à Francia nombrando para esta comision à D. Vasco Luis de Gama Conde de Vidigueyra, mozo de gran talento y juicio, y no habiendo hallado al Rey en París pasáron à Narbona don-

Años de J. C.		*Era de España.*

de estaba con el Cardenal para activar la guerra del Rosellon y poner sitio à Perpiñan. Richelieu estaba enfermo, y no obstante esto empezáron à tratar sobre los asuntos para que habian venido, que eran, la libertad del Príncipe Eduardo, la embajada de Roma que el Papa no queria recibir, y la liga ofensiva y defensiva que habian contraido las dos coronas; mas como la enfermedad del Cardenal se agravó, se fuéron con él à París para continuar la negociacion, y ántes de concluirla ni determinar nada murió. Esta muerte libró à la España del mas terrible enemigo que tenia.

Este Ministro célebre formó el proyecto de abatir el poder de la casa de Austria excitando las demás potencias contra ella, y no lo consiguió. Siendo de un genio sublime, y de vastos conocimientos, en un momento concebia la relacion y enlace de las diferentes partes del gobierno interior de su reyno, y combinaba en su imaginacion los intereses recíprocos de las demás potencias, y de qué modo podia hacer servir sus fuerzas para el engrandecimiento de la Francia, haciéndoles entender que solo obraban por su propio interés; de este modo arreglaba desde su gabinete la suerte de todos los Estados y Príncipes de la Europa. No se habia visto aun un hombre de estado de ideas tan grandes y de tan vastos preyectos, y de un genio tan fecundo en expedientes para executarlos; parece que todas las cosas se disponian conforme à sus deseos para concurrir à la gloria de su ministerio, y al aumento del poder de la monarquía que gobernaba. Todos los obstáculos los vencia con facilidad, y nadie se atrevia à resistirle ni dentro ni fuera de su reyno. Él era el alma, y el principal resorte de todos los sucesos memorables de su tiempo. Hizo conocer à la Francia sus fuerzas, y que era capaz de triunfar de todas las potencias de la Europa si sabia hacer buen uso de ellas; pero lo mas particular es que con sus intrigas y artificios persuadió à las demás potencias de la Europa à reunirse con la Francia para salir de la opresion del poder del Austria, no conociendo que con el pretexto de la libertad no hacian mas que mu-

Años de J. C.		Era de España.

dar de Señor, quedándose en la misma dependencia y esclavitud. Contra este Ministro tan hábil quiso entrar en competencia el Conde Duque de Olivares, y sin embargo que tenia infinitos mas recursos en su mano lo perdió todo por su impericia y vanidad, poniendo la nacion y el trono en el borde del precipicio.

El embajador Portugués continuó la negociacion con el Cardenal Julio Mazarino que le sucedió en el ministerio. Entretanto sucediéron en Portugal unas turbaciones de poca importancia. Francisco de Lucena secretario de Estado, hombre íntegro, se concilió muchos enemigos por su severidad y se conjuráron para perderle. Empezáron haciéndolo sospechoso por haber sido muy amigo de Vasconcelos, y despues le acusáron de tener correspondencia secreta con la corte de Madrid donde tenia su hijo, publicando maliciosamente muchas cosas contra su persona procurando desacreditarle en público y en el concepto del Rey, y llegáron à persuadirle que le hacia traicion. Por este motivo lo hizo prender para dar satisfaccion: nombró comisarios para formarle proceso, y que no fuera víctima del furor del pueblo. Él mismo quiso asistir al tribunal y oir los testigos. Resultó culpable, y fué puesto en el fuerte de S. Juan.

À este tiempo llegó à Lisboa D. Juan de Costa y tuvo una conferencia secreta con el Rey, de cuyas resultas prendiéron al hermano del secretario con tres de sus criados, un monge Inglés, y un caballero de la Orden de Christo. Lucena fué trasladado à la cárcel pública y se le formó el proceso por el tribunal ordinario, y convencido de haber descubierto à la corte de Madrid los secretos de la de Portugal, fué condenado à muerte como traidor al Rey y à la patria, y sus bienes fuéron confiscados. Esta desgracia fué muy sensible al Rey de España, y resolvió hacer los mayores esfuerzos para recobrar à Portugal. Consultó sobre este gran negocio no solamente à los Ministros y consejeros sino tambien à los Grandes, y todos convenian que era preciso hacer esfuerzos para recobrar este reyno. Se hiciéron los preparativos para juntar un exército poderoso,

Años de J. C.		Era de España.
	pero como Portugal habia concluido los tratados con la Francia y la Inglaterra, confiaba que con el auxîlio de estas dos potencias triunfaria de los Castellanos.	
1643	Las desgracias que afligian à la España, atribuyéndose à la impericia y orgullo del Conde Duque, excitáron la indignacion general contra este Ministro, y se formó la tempestad que lo derribó pronto del ministerio. El Rey lo miraba yá con poco afecto, y los cortesanos que lo observan todo con mucho cuidado conociéron que no sería dificil hacerle perder la confianza del Soberano y arruinarle enteramente. Los enemigos de este soberbio favorito eran demasiado penetrantes y poderosos para no aprovecharse de las disposiciones que veían en el Soberano para oir las quejas que tenian contra él. La Reyna estaba à la frente de todos ellos, y podia darle los golpes mas terribles y con mayor seguridad. Se habia ganado la estimacion y la confianza del Rey por la sabiduría y habilidad con que habia administrado los negocios durante su viaje à Zaragoza. Por otra parte deseaba vengarse de los desprecios que el Ministro y su muger habian hecho de su persona, atribuyéndoles la causa de que el Rey no viviera familiarmente con ella, ni le diera los testimonios de ternura de que era tan digna por su virtud y por su hermosura. Esta Señora resentida por estas causas contra el Conde Duque, se aprovechó de estas circunstancias para hacerle sentir los efectos de su indignacion. Le hizo presente el estado miserable en que estaba la monarquía, las grandes pérdidas que habia tenido, la decadencia en que estaba, y que de todas estas desgracias era la causa el Ministro incapaz de sostener el peso del gobierno por sus pocas luces y habilidad para un empleo tan importante. Le presentó al Príncipe D. Baltasar, y con los ojos bañados en lágrimas, le dijo: "Aquí teneis à vuestro hijo, el qual sino separais al Ministro que ha puesto la monarquía en el prôxîmo peligro de su ruina, lo vereis reducido à la última miseria." Estas palabras dichas con toda la energía que es propia de una madre, hiciéron una profunda impresion en su corazon y le dejáron	

Años de J. C.		Era de España.

muy pensativo; pero por la debilidad de su carácter, ò por el grande imperio que tenia sobre su espíritu el Conde Duque, no era posible que tomase la resolucion de apartarlo de sí.

Muchos cortesanos se juntáron con la Reyna para conservar y aumentar en su corazon las impresiones de disgusto que sabia darle en aquellos momentos en que las mugeres hacen sentir su imperio à los maridos. El Conde de Castrillo que tenia mucho influxo con el Rey, y le servia muy de cerca, se unió para esta empresa porque estaba tambien resentido del Conde Duque por sus intereses particulares. ¿Cómo era posible que pudiera sostenerse en el favor teniendo enemigos tan poderosos? Un favorito que empieza à caer de la gracia de su señor es perdido sin remedio porque le atacan sin cesar con mayor atrevimiento, y los Soberanos tienen la desgracia de creer con mas facilidad el mal que el bien de las personas colocadas en los destinos mas altos. Por esta razon los favoritos astutos ponen el mayor cuidado en que los cortesanos no adviertan la decadencia de su favor. Si el Conde Duque hubiera podido ocultar el disgusto con que le miraba la Reyna, muchas personas de la corte no teniendo un apoyo tan firme no se hubieran atrevido à declararse contra él para perderle.

Desde luego conoció que sería víctima de sus enemigos porque el Rey no le tenia el afecto que hasta entonces le habia manifestado, y que lo sacrificaria con mucha indiferencia à su venganza. Estas tristes reflexîones le hiciéron pensar que su suerte le sería funesta si no abandonaba quanto ántes el puesto que ocupaba; y así le escribió un billete suplicándole que le concediera el permiso de descargarse del peso del gobierno, hacer dimision de sus cargos, y retirarse à Loeches para pasar en reposo lo que le restaba de vida y recobrar su salud quebrantada, pues todas las desgracias que habian sucedido à la monarquía durante su ministerio se le imputaban causándole esta injusticia mucho sentimiento. El Rey le respondió que continuase exerciendo sus funciones ordinarias.

Este hombre se habia hecho tan odioso por

su conducta, que no habia nadie en la nacion que no desease su caida creyendo que con el nuevo Ministro se mejoraria la suerte de la España; porque el pueblo crée que quitado el antiguo que considera como causa de todos los males que le afligen están luego remediados, y se promete maravillas con el que de nuevo entrá à ocupar el destino. Los cortesanos estaban divididos sobre la eleccion del sucesor, unos estaban por D. Luis de Haro y otros por D. Miguel de Borja, uno y otro incapaces de desempeñar un empleo que pide tantas luces y tan vastos conocimientos.

Al primero se queria elegir porque era muy conforme al genio, al humor y à las inclinaciones del Rey; y al segundo porque era muy estimado por su genio suave y por su integridad. El Conde Duque, aunque sabia que se disputaban el destino que él ocupaba, fingia que lo ignoraba; esperaba que la emulacion entre estos dos concurrentes haria nacer divisiones entre ellos, y podria servirse de las armas que le darian para perderlos à entrambos sin comprometerse con los que querian arruinarle en el espíritu del Soberano, de los quales no podia vengarse por ser de muy alta gerarquía. La Duquesa viuda de Mántua Virreyna de Portugal se juntó tambien con sus enemigos por haberla mandado salir de la corte por sus intrigas, porque no informase al Rey de los verdaderos motivos de la revolucion de aquel reyno.

Esta Señora se presentó en Madrid el quatro de Enero con grande admiracion del Ministro, de modo que aunque estaba tan versado en el arte de fingir, no pudo disimular su sentimiento. Sospechaba que alguna persona poderosa la sostenia, y juzgaba que ésta sería la Reyna. En lo exterior decia que la miseria la habia hecho salir de Ocaña no teniendo medio de subsistir, pues desde que habia vuelto de Portugal no habia percibido sino una parte muy pequeña de su sueldo para poderse mantener con su familia con mucha escasez, por mas instancias que habia hecho su mayordomo Bayneti.

Es cierto que estaba tan despreciada y reducida à tanta pobreza, que dos conventos de monjas le diéron de comer quince dias por no tener

Años de J. C.		Era de España.

con que mantenerse. El gobierno à fuerza de instancias le mandó dar tres mil escudos; pero habiéndose excusado de pagarlos el tesorero de Ocaña con diferentes pretextos, el hambre la obligó venir à Madrid para pedir al Rey su sueldo ò el permiso para vorvelse à Italia à la casa de sus hermanos.

Todo su exterior presentaba la imágen de la pobreza, y no se veía ni en sus vestidos ni en sus criados señales de la opulencia que distinguen à las personas de cierta clase ò de un nacimiento distinguido, aunque en medio de tanta miseria no dejaba de descubrirse una alma imperiosa con porte magestuoso, y un genio dominante que la hacia despreciable à los Grandes y à las demás personas principales de la corte.

La Condesa de Olivares luego que supo que habia llegado fué à visitarla, y la acompañó al quarto que tenia destinado en el monasterio de la Encarnacion; pero el Conde Duque no quiso guardar esta atencion, ántes bien procuró impedir con sus artificios que viera al Rey: mas la Reyna la introdujo en su quarto no una sola vez sino muchas, hablando en sus conversaciones de los desastres y desgracias que habian sucedido à la España en el ministerio del Conde Duque, atribuyendo à su falta de talento la rebelion de Portugal como podia demostrarlo por sus mismas cartas. Convencido el Rey que el Ministro era causa de todos los males por su poca habilidad, por su orgullo y su falsa política, les ofreció que lo iba à separar del ministerio y desterrarlo de la corte.

El Marqués de Grana Embajador del Austria, que aborrecia al Conde Duque y deseaba vengarse de él, ayudó tambien para su ruina. Sin embargo de todas estas representaciones no podia echarle de su corazon: le aborrecia en aquel momento que se hablaba contra él, pero luego se olvidaba de todo lo que se le habia dicho y ocupaba en su estimacion el mismo lugar que ántes; y así fué necesario para arrancar los restos de afecto que le conservaba servirse de Doña Ana de Guevara, que habia sido ama del Rey y la tenia mucho cariño.

Años de J. C.		Era de España.

Esta muger habló al Rey con la mayor entereza de los males de la nacion y del peligro en que estaba la corona por la impericia y mala política del Ministro, el que habiendo abandonado las reglas antiguas del gobierno por vanidad, lo habia trastornado todo poniendo el estado en una disposicion que si no se ponia pronto remedio se destruía la monarquía: que todos los pueblos resonaban de quejas contra él, sin que estos clamores llegasen à los oidos de S. M. porque tenia gran cuidado de que no supiera el estado miserable del reyno: que la fidelidad, y el zelo que tenia por el bien de la corona, le obligaba à descubrirle con libertad estas cosas.

Este discurso le hizo mas fuerza que quanto hasta entónces se le habia dicho por personas de mayor carácter, y la respondió dando un gran suspiro que estaba convencido de todo lo que le decia y procuraria poner pronto remedio. Todo parece que estaba dispuesto para abatir al Ministro mas poderoso y al favorito mas déspota que jamás se habia visto en España, sin que fuera posible librarse de los tiros que por todas partes se disparaban contra él por manos tan poderosas y tan diestras.

Los Grandes se reuniéron para darle el último golpe y derribar este coloso. Las Señoras que el Rey estimaba con preferencia todas entráron en este mismo empeño. Las causas que tenian para procurar con tanto calor la ruina de este Ministro eran las injurias que suponian haberles hecho, que aunque en sí diversas, los medios para vengarlas eran los mismos. En fin cansado el Rey de oir tantas quejas resolvió echar al Conde de su ministerio y quitarle todos sus empleos.

El 17 de Enero antes de salir à cazar le escribió de su propio puño un billete por el qual le decia, que quejándose sus súbditos de que no los gobernaba por sí mismo, y queriendo hacerlo, habia juzgado conveniente darle el permiso de retirarse como lo habia solicitado, asegurándole que estaba satisfecho de su conducta y de sus largos servicios. Esta resolucion le llenó de consternacion y le hizo derramar muchas lágrimas; pero su muger, afectando mucha constancia

Años de J. C. | Era de España.

en su desgracia, procuró consolarle representándole que el apartamiento del ministerio se debia considerar como el mayor beneficio que le hacia el Soberano porque lo libraba del furor de los enemigos, y le proporcionaba poder gozar una vida tranquila en donde mejor le acomodase. La caida llenó de alegría no solamente al pueblo de Madrid sino à todos los de la monarquía, celebrando por todas partes la generosa resolucion de S. M. de gobernar por sí mismo. Los cortesanos acostumbrados à ver estas escenas, y conociendo el carácter inconstante del Rey, disimulaban sus sentimientos temiendo que no fuese sino aparente esta caida, pues despues que se le habia comunicado la órden asistió à dos consejos de Estado, y hablaba con la misma autoridad y altanería que ántes.

Esta desgracia considerada en sí misma era muy diferente de los otros favoritos, pues el Rey les daba las mismas pruebas de amor y afecto que ántes. Esto hacia creer à muchos que la caida era un estratagema del Ministro para conocer las inclinaciones de los cortesanos, ò que el Soberano no estaba enteramente resuelto à apartarle de su lado. Así discurrian los cortesanos, pero el pueblo que muchas veces conoce mejor la verdad de los hechos de esta naturaleza juzgaba de diferente manera; porque su caida la celebraba como justa y acertada, y quando el Rey salia de palacio hacia resonar las calles con las voces *viva el Rey*, acompañando su coche y manifestando de este modo la aprobacion de su resolucion; y en las puertas mismas de palacio se fijó un pasquin que decia: *Ahora serás Phelipe el Grande, pues el Conde Duque no te hará pequeño.*

Éste temiendo algun insulto del pueblo salió de Madrid un dia ántes que se decia, y nadie supo su partida sino el Rey y el Conde de Graicial que fué con él hasta el Buen-Retiro donde tomó su coche, y acompañado solamente del P. Ripalda su confesor se encaminó à Loeches con resolucion de acabar allí el tiempo que le restaba de vida. Llegado allá no recibia visitas de nadie, ni otras cartas que las del Soberano ò de la Condesa su esposa, apartándose en-

teramente de los negocios de la tierra para ocuparse en los del cielo.

El 26 de Enero dió aviso el Rey al consejo de Guerra por un billete de la mutacion que habia hecho en la administracion del gobierno concediéndole al Ministro el permiso de retirarse de la corte como se lo habia pedido muchas veces, y de hacer dimision de todos sus empleos, porque la falta de salud no le permitia ocuparse de los negocios públicos, y que estaba muy satisfecho de su conducta y del desinteres y zelo con que le habia servido; que ahora queria encargarse por sí mismo del peso del gobierno, y que por todo lo que pertenecia al desempeño de sus cargos podian dirigirse enderechura à S. M.

La desgracia del Ministro no se extendió à sus amigos y parientes, ántes por el contrario en esta ocasion el Rey les hizo varias gracias. A Carnero su secretario le dió la secretaría de su Cámara que era uno de los empleos mas honoríficos, y à la Condesa de Olivares le permitió ir à palacio con la misma libertad que ántes. De manera que su caida no causó mas mutacion que encargarse por sí mismo el Rey del gobierno, y trabajar en reparar las pérdidas. Asistia à todos los consejos, y mandó que se le diera una cuenta exâcta de todo lo que pasaba en los diferentes estados de su vasta monarquía para aplicar los remedios convenientes à las necesidades públicas. Todos se persuadian que si continuaba en esta resolucion se remediarian los males, que se restableceria la nacion, y se volveria à poner en aquel grado de explendor y grandeza que habia tenido. Al principio no mostró predileccion à ningun Ministro tratándolos à todos igualmente, y comunicándoles los negocios sin ninguna distincion. Llamaba à los que creía que eran mas hábiles y estaban mas instruidos, hablaba con ellos para adquirir por la conversacion lo que no habia podido por la experiencia y poder gobernar bien el reyno. Restableció los consejos en el estado que tenian, y mandó executar con la mayor puntualidad sus deliberaciones para que los súbditos no padeciesen ningun agravio por su lentitud.

Dadas estas órdenes para el buen gobierno

Años de J. C.		Era de España.

interior, se trató en el consejo exâminar con mucha atencion los proyectos de la campaña próxîma, sobre lo qual estuviéron un poco divididos, porque unos querian que se empleasen para reducir à Portugal las mayores fuerzas, y que por parte de los Catalanes se estuviese solo à la defensiva, pues ellos se cansarian luego de tener dentro de su pais à los Franceses naciendo disputas y divisiones entre los unos y los otros, y esto solo quizás les obligaria à someterse à su legítimo Soberano sin necesidad de recurrir à la fuerza de las armas. Además que estos rebeldes confirmados y sostenidos por la Francia no eran tan fáciles de domar como los Portugueses. Esta rebelion era mas reciente y los socorros mas distantes teniendo pocas plazas fuertes, y de parte de la España sería fácil penetrar en lo interior del pais. Añádese à todo esto que la nobleza aunque se hubiese declarado al principio por el Duque de Braganza, quizás despues envidiosa de verle en una fortuna tan alta no le asistiria sino débilmente. En fin que no se debia dejar que el nuevo Rey hiciese alianzas con las potencias enemigas de la casa de Austria para que con sus auxîlios no se refirmase en el trono, y despues fuese necesaria una larga guerra, infinitos gastos, y derramar mucha sangre.

Los de la opinion contraria decian que las pocas tropas que se podian poner en campaña no eran suficientes para reducir à Portugal, y sí resistir à los Franceses que no hicieran progresos en Aragon, donde no habia ninguna plaza fuerte, y podian fácilmente penetrar en el centro de la España y perderse para siempre Cataluña. Por esta diversidad de opiniones se inclinaban à hacer la paz que consideraban sería fácil negociarla despues de la muerte de Richelieu, que hasta entónces habia perpetuado la guerra. La corte de Madrid estaba resuelta, para quitar todas las dificultades que podrian oponerse à la negociacion, proponer el matrimonio de la Infanta María Teresa de Austria con el Delfin de Francia, tomando todas las precauciones y seguridades posibles para que la corona de España jamás pudiera reunirse con la de Francia en virtud de este casa-

miento. Pero como no queria usar de este medio sino en el último extremo y quando no tuviera ningun otro recurso, no dejaba de negociar en secreto con los Holandeses para separarlos de la alianza con los Franceses, y persuadirles de hacer un tratado particular con la España y llegar à consolidar la paz sin necesidad de dar la Infanta al Delfin, ò à lo ménos librarse de temores de parte de la Holanda y emplear todas sus fuerzas contra la Francia, y obligarla à abandonar à los Catalanes y Portugueses, para que estando sin este apoyo los pudiera reducir fácilmente.

Los Españoles estaban persuadidos que no se harian mucho de rogar los Holandeses y que entrarian à tratar por las ventajas que les habia de proporcionar, porque miraban con zelos las conquistas que los Franceses hacian en Flandes y el demasiado poder del Príncipe de Orange, que confiado en las poderosas alianzas que habia hecho obraba yá como Soberano de aquel pais, y temian que si continuaba la guerra ayudado de las armas podria destruir la república y la libertad.

El consejo de Estado miraba la paz con la Holanda como un medio eficaz para salir del laberinto en que se hallaban envueltos; pero el pueblo y los cortesanos ponian sus esperanzas en la liga que se proyectaba hacer con el Papa y los demás Príncipes Italianos. Para adelantar la negociacion enviáron pleno poder al Duque de Medina de las Torres que era Virrey de Nápoles para firmarlo, no dudando que los artículos estaban yá convenidos. El Conde Duque antes de su caida estaba persuadido de lo mismo, y habló de este negocio al Marqués de Grana Embajador de Austria, asegurándole que si se verificaba resultarian infinitas ventajas à la España y al Imperio; pero que dudaba de la buena fé de los Cardenales Barberinos por mas que le escribiesen que trabajaban con gran zelo para que se concluyera. Deseaba que este Embajador explorase la intencion del Nuncio para conocer cómo pensaba el Papa, y si entraria en el tratado. El Marqués habló con él, y entendió por lo poco que se explicó que no sería fácil formar la liga como

Años de J. C.		Era de España.
	se creía en Madrid, y que aun quando se verificase no accederia à su solicitud. Por estas palabras se empezó à descubrir el misterio, y à entender que los Barberinos habian propuesto la confederacion y liga con la España para apartar con este artificio las armas de todos estos Príncipes que iban à caer contra el estado de Roma, ganar tiempo con esta negociacion, y con las dificultades que necesariamente habian de nacer hacerles olvidar la pretension de la restitucion del estado de Castro à Parma que ellos habian prometido; pero que el Papa no queria consentir, y que habiendo llegado à este término les sería fácil romperla.	
	Los Grandes que habian sido tan abatidos por el orgulloso Ministro, y vivian en la obscuridad sin presentarse à la corte, manifestáron una alegría extraordinaria celebrando con pompa y magnificencia el triunfo que habia conseguido la nacion con haberle quitado la administracion pública de los negocios. Fuéron destituidos de los empleos todos aquellos que los debian mas à sus viles adulaciones que à su capacidad y sus méritos, y se colocáron en ellos hombres dignos de ocuparlos. La corte y el gobierno se renovó enteramente aplicándose el Rey con particular cuidado al despacho de los negocios. Los tribunales fueron restablecidos en la forma que ántes tenian, y así la nacion entera creyó que recobraria pronto su antiguo poder y explendor. Se hiciéron los mayores preparativos para continuar la guerra por todas partes, porque el Cardenal Mazarino que habia sucedido en el ministerio à Richelieu, seguia las mismas máxîmas y el proyecto de abatir la casa de Austria, y quitarle à la España los estados de Flandes y de Italia sosteniendo con el mayor vigor la guerra en Cataluña y protegiendo y ayudando à los Portugueses, para que teniendo divididas por tantas partes sus fuerzas pudiera ser mas fácilmente vencida.	
	Se abrió la campaña por Cataluña poniendo sitio à la villa de Flix situada en la ribera del Ebro. El Mariscal la Motta hizo entrar en ella mil y quinientos hombres de infantería y doscientos caballos; y temiendo que el exército Francés	

Años de J. C. | Era de España.

que estaba cerca venia à socorrerla se retiráron. Laval que era Gobernador de ella se defendió con valor diez y ocho dias, y estando los nuestros para dar el asalto llegó la Motta, atacó de improviso el campo de los sitiadores con tanta violencia, que despues de una resistencia obstinada se hizo dueño de él habiendo perdido seiscientos hombres entre muertos y heridos. De los Españoles quedáron muertos doscientos, y quinientos prisioneros; los demás huyéron abandonando los cañones, las municiones de guerra, los los estandartes y los equipages. El terror se habia apoderado de nuestras tropas, y yá no se atrevian à sufrir la vista de los enemigos por las derrotas que habian tenido. Los Generales que los mandaban léjos de inspirarles valor no les daban sino exemplos de cobardía y de incapacidad: ¿qué podia prometerse la nacion y el Rey de unos hombres semejantes sino pérdidas y desgracias repetidas, que ocasionando gastos enormes imposibilitaban las conquistas? El exército que habia en esta parte fué dispersado y casi destruido, y los pocos que quedáron se retiráron à Aragon. Los soldados quando se veían con alguna libertad abandonaban las banderas y se iban à sus casas; y aunque se habian dado las providencias mas severas para hacerlos volver, no se executaban, ò lo hacian con tanta flojedad que no servian sino para hacerles salir de sus pueblos y pasar à servir à otros donde no eran conocidos.

Se diéron órdenes para formar el exército porque el Rey habia resuelto pasar à Zaragoza, y despues à los confines de Aragon, para recobrar las plazas que los enemigos nos habian quitado. Nombró General à D. Phelipe de Silva, oficial de reputacion que habia dado muchas veces pruebas de su prudencia y valor. A este hombre activo, que tenia mucho zelo por el servicio del Rey y gloria de la nacion, le encargó que pusiera con la brevedad posible sus tropas en disposicion de salir à campaña.

Las plazas de la frontera de Portugal se mandáron poner en estado de defensa, no dudando que no habiendo un exército para contener à los Portugueses, éstos harian invasiones dentro del rey-

Años de J. C. | *Era de España.*

no y las acometerian. El Conde de Obidos que mandaba por la parte de Olivenza acometió la villa de Valverde que estaba fortificada, y tenia por Gobernador à Juan Bautista Piñateli con mil doscientos hombres de infantería y ochenta caballos. Le intimó la rendicion, y la primera vez desechó con arrogancia la proposicion; mas habiendo abierto brecha y estando para dar el asalto capituló. Los Portugueses saqueáron el pueblo, y demolidas las fortificaciones continuáron hasta presentarse delante de Badajoz. La guarnicion hizo una salida y la obligáron à entrarse en la plaza y atacáron los puestos avanzados, pero fuéron rechazados con alguna pérdida; y no teniendo fuerzas bastantes para sitiarla en forma, se retiráron despues de haber desolado todas sus cercanías sin que la guarnicion se atreviera à salir para impedirlo. El Rey llevó à mal que sin su órden Obidos atacára à Badajoz exponiéndose à una derrota cierta si el Conde de S. Esteban que era Gobernador de la plaza no hubiera pasado à Mérida con las mejores tropas que tenia. En este caso los Españoles no hallando obstáculo habian de penetrar hasta Lisboa poniendo en el mayor peligro su corona. Por esta razon le quitó el mando y envió à D. Matías Alburquerque, el qual tenia mucha prudencia y valor, y sin excederse de las instrucciones que le habian dado, no hizo mas expediciones que las que eran proporcionadas à las fuerzas que tenia. Acometió las plazas pequeñas con un número de tropas muy superior al que tenian las guarniciones para asegurar la conquista sin exponerse à ningun peligro. Albufeyra, la torre de Mexía, y Almendral, cayéron en su poder, y fuéron entregadas al pillage y à las llamas. Hechas estas conquistas pasó la montaña de Olor, y se fué à atacar la villa de Alconchel que tiene un castillo fuerte por su situacion y por el arte. D. Juan de Meneses Soto Mayor, Marqués de Castro fuerte y Señor de la misma villa, mandaba en él. Alburquerque viendo que era inconquistable resolvió reducirlo por hambre, y para que se acabasen mas pronto los víveres obligó à los habitantes à retirarse à él disparando la artillería para espantarlos.

Años de J. C.		Era de España.

Dueño de la villa plantó una batería contra el castillo, y aunque no esperaba poder abrir brecha hizo disparar de continuo. Puso una mina contra una de las torres principales que les incomodaba mucho y la hizo saltar, y espàntados con esto los que se habian refugiado obligáron al Marqués à capitular, concediendo à los soldados que salieran con sus armas y su bagage, y à él con un solo vestido, y con la condicion que habia de estar quarenta dias prisionero en Portugal, y que despues se le daria pasaporte para volverse à Castilla. Firmada la capitulacion entráron en el castillo los Portugueses y halláron en él muchas municiones. Figueyra de Vargas, pueblo grande que está à tres leguas del precedente, tuvo la misma suerte. Atacó à Villanueva del Freno que estaba bien fortificada y tenia una guarnicion suficiente que se defendió con mucho valor algun tiempo, pero abierta brecha capituló, y dexando un regimiento de guarnicion Alburquerque se fué à Lisboa.

Por la frontera de la provincia de Beyra se hacia la guerra de la misma manera haciendo los Españoles entradas en Portugal y los Portugueses en Castilla, sin mas objeto que saquear, robar y quemar. D. Alvarez de Abranches que mandaba en ella habiendo juntado dos mil hombres y trescientos caballos entró en las tierras de los enemigos llevándolo todo à sangre y fuego, se apoderó de Albergoria, y no pudo tomar el castillo por defenderle la guarnicion con el mayor valor; pero desoló todas las campiñas de las inmediaciones. Entre tanto el Duque de Alba se puso en marcha para poner sitio à Almeyda. Abranches voló à su socorro y le obligó à abandonar la empresa.

Los Españoles fuéron à atacar el fuerte que se habia construido en Valdemula en el centro de las tierras de Ribacoa, que es el pais mas fértil de la provincia. Los Portugueses les obligáron à retirarse y los persiguiéron hasta Ciudad-Rodrigo haciendo estragos por todas partes. En las provincias de Tras-los-Montes y la de entre Duero y Miño se hacia la guerra de la misma manera, no produciendo sino ruinas y muertes dejan-

Años de J. C.		Era de España.

do las cosas en el mismo estado, y no sirviendo mas que para exercitar el uso de las armas à los Portugueses, y hacerlos mas orgullosos con las victorias que conseguian tomándonos algunas plazas que estaban abandonadas, y sin las prevenciones necesarias para su defensa por no haberse executado las órdenes que se habian dado. Si los Portugueses hubieran tenido tropas arregladas y mejores Generales pudieran fácilmente penetrar hasta el corazon de Castilla, pues se hallaba esta frontera sin fuerzas para su defensa. Una y otra nacion por diferentes causas se hallaban en suma debilidad y sin soldados que fueran capaces de ninguna expedicion, y lo peor es que les faltaban fondos para mantenerlos.

En Italia mostráron nuestras tropas mayor valor, pues quando los Franceses se retiráron al Piamonte y los Príncipes de Saboya se separáron en diferentes quarteles, el Conde de Siruela se presentó delante de Tortona con su exército, y mandó reparar las líneas de circunvalacion. El Conde de Plesis Praslain representó estando en París que era de suma importancia aquella plaza y que convenia hacer los mayores esfuerzos para conservarla, y que si se le queria dar quatro mil hombres entraria en los estados de Milan. Esta proposicion fué desechada porque el Rey estaba enfermo, y el mal que todos los dias le agravaba no le dejaba pensar en conquistas ni en los negocios de guerra. Los Ministros no se ocupaban sino en las intrigas de la corte discurriendo medios y sirviéndose de sus artificios ordinarios para derribarse.

Se volvió pues à Italia con el dolor de no haber podido conseguir los medios necesarios para impedir que Tortona cayese en manos de los Españoles, y protestó que si sucedìa esta desgracia no debia imputársele à él sino al consejo de Estado que habia despreciado sus avisos. Thionville que era Gobernador no teniendo tropa suficiente para la defensa abandonó la ciudad à los Españoles, y se retiró al castillo para defenderlo haciendo trasportar à él todas las armas y municiones que habia. Los Españoles atacáron el fuerte de Santo Domingo, pero los sitiados se defen-

diéron con tanto vigor que no lo pudiéron tomar, y despues de haber perdido muchos soldados tuviéron que retirarse. El Príncipe Thomas que sabia que la plaza estaba muy apretada no sabia qué partido tomar, si ir enderechura à socorrerla atacando las líneas de los Españoles, ò emprender otra conquista para llamar su atencion y obligarle à abandonar el sitio. Lo primero le pareció muy dificil porque no tenia suficiente número de tropas para empresa tan dificil y de tanta importancia: lo segundo lo consideraba mas fácil y acaso produciria el efecto que se proponia ; y así resolvió entrar en el Milanesado para causar inquietud al General Español y obligarle à venir al socorro de su gobierno.

Puso pues víveres y municiones en la plaza del Cazal y se fué à asistir à Ast. El Conde le dejó tranquilo sin querer abandonar su empresa, solamente envió un cuerpo de caballería para incomodarle; pero como supo que estaba yá en disposicion de atacar la plaza se retiró. Los de Tortona hiciéron dos salidas con mucha intrépidez, que aunque les costó alguna gente fuéron felices, porque en la primera ocupáron un puesto que los nuestros tenian, y sin embargo de haberlo defendido con valor fuéron arrojados de él; en la otra se apoderáron de la ciudad, y siendo dueños de ella quatro horas hiciéron entrar en el castillo víveres y municiones para dos meses. Habiendo vuelto à entrar los Españoles el General mandó dar dos asaltos al fuerte de Santo Domingo, pero fuéron rechazados con mucha pérdida. El Príncipe Thomas y el Conde de Plesis se acercáron al campo con ánimo de atacarle, persuadidos que obrando con tanta lentitud tendrian pocas fuerzas; mas quando viéron las trincheras les pareciéron tan fuertes que juzgáron imposible forzarlas, y se retiráron no queriendo exponerse inútilmente en una empresa que no haria mas que aumentar la gloria del enemigo. El castillo viéndose sin esperanza de socorro se rindió con una capitulacion honrosa despues de quatro meses.

En este tiempo se agravó la enfermedad que Luis XIII habia contraido en el sitio de Perpiñan, la qual le habia puesto en un estado de de-

Años de J. C.		Era de España.
	bilidad que se agravaba todos los dias sin que ningun remedio pudiera repararla. En el mes de Febrero perdió enteramente sus fuerzas, y quando se acercaba su fin dejó en su testamento regenta del reyno à la Reyna en la menor edad de su hijo solo en el nombre, pero sin ninguna autoridad. Despues de haber arreglado todas las cosas, murió el 14 de Mayo dejando à su hijo Luis XIV de edad de quatro años, ocho meses y nueve dias. Este Rey tenia grandes virtudes y pocos defectos; era justo y amante de su pueblo; y aunque no tenia un gran talento sabia conocer à los hombres de mérito y servirse de ellos en los destinos que convenia. El Padre Causino hablando de este buen Rey que se distinguia por su piedad, decia: "que no dice todo lo que piensa, no hace todo lo que quiere, ni quiere todo lo que puede."	
	Despues de su muerte se continuó la guerra por todas partes contra la casa de Austria, porque el consejo de la Regencia estaba animado de los mismos sentimientos, y el de Estado de Madrid seguia las mismas ideas que el Conde Duque. El gobierno de Flandes tenia órden para abrir pronto la campaña con el fin de hacer una diversion por aquella parte y llamar la atencion de los Franceses. Reunido un exército considerable de diez y ocho mil hombres de infantería y dos mil caballos bajo el mando de D. Francisco de Melos, del Duque de Alburquerque, y del Conde de Fuentes, se puso en movimiento en tres divisiones. Despues se reuniéron los tres Generales para poner sitio à la plaza de Rocroy que está en la frontera de la Francia de parte de las Ardennas, no dudando que si llegaban à tomarla podrian fácilmente penetrar hasta la capital y causar una revolucion en el gobierno. Atacáron con vigor para apoderarse de ella ántes que le pudieran llegar socorros, no dudando que siendo la puerta de la Champaña habian de hacer los mayores esfuerzos para conservarla. El Duque de Enguien conocido despues con el nombre del Gran-Conde mandaba el exército de aquella frontera, y aunque no tenia sino veinte y dos años habia dado pruebas de su valor y prudencia en	

Años de J. C.		Era de España.

los sitios de Arras y de Aire, y en muchas otras ocasiones. Luego que supo que los Españoles habian puesto sitio à la plaza resolvió socorrerla, para que si conseguia la victoria combatiendo con Generales tan famosos, aumentando su reputacion, intimidase à los enemigos de la Reyna y le asegurase la regencia.

El exército del Príncipe se componia de diez y siete mil hombres de infantería y tres mil caballos. Se puso en marcha baxo las órdenes de los Mariscales Gasion, Hopital, y Espenan, y habiendo llegado cerca de los enemigos mandó reconocer su campo; y despues sabido que à una legua habia un desfiladero envió un destacamento con órden de atravesarlo. Informado que no estaba ocupado, pasó con todo el exército al otro lado para atacar contra el dictámen del Mariscal Hopital, que tenia órden de la corte de contener su impetuosidad. El Conde de Gasion fué à ocupar con un grueso destacamento el llano. El Príncipe le siguió con el resto del exército y lo puso inmediatamente en batalla. El campo era bastante espacioso para formar dos líneas con un cuerpo de reserva. El terreno era mas elevado que en las inmediaciones, y se extendia insensiblemente en el llano. Enfrente de esta eminencia habia una altura casi semejante donde se colocó el exército Español dándole la misma frente que los Franceses.

El Duque de Enguien eligió el ála derecha teniendo bajo sus órdenes al Mariscal Gasion. El Hopital mandaba la izquierda con el Marqués de la Ferte Senneterre. El Mariscal Espenan estaba en el centro à la frente de la infantería. Y el Baron de Sirot mandaba el cuerpo de reserva. El Duque de Enguien puso en los intervalos de cada esquadron cincuenta mosqueteros. En el exército de los Españoles el Conde de Melos mandaba el ála derecha, el Duque de Alburquerque la izquierda, y el Conde de Fuentes la infantería que estaba en el centro. Los dos Generales estaban únicamente ocupados en poner las tropas en batalla así como llegaban, sin pensar en escaramucear como es costumbre en semejantes ocasiones. Puestos en órden de batalla pasáron en

Años de J. C.		Era de España.
	esta situacion la noche del 18 al 19. Los Españoles ocupáron un pequeño bosque que tenian enfrente de su izquierda con mil mosqueteros. Al amanecer del 10 el Príncipe los hizo atacar con mucho ardor, y despues de una defensa obstinada al fin cediéron al número, y fuéron arrojados de este puesto habiendo quedado muertos de la refriega muchos de una y otra parte.	

El Duque de Enguien temiendo que no se rompiesen los esquadrones atravesando este bosque, mandó al Conde de Gasion que con la primera línea tirase ácia la derecha mientras que él mismo daria la vuelta por la izquierda con la segunda. Gasion marchando cubierto del bosque extendió sus esquadrones y se puso à la espalda mientras que el Duque la atacaba de frente. Con esta evolucion conmovida y como sorprendida su ála derecha al primer ataque fué rota y desordenada. Gasion la persiguió mientras que el Duque volvió contra la infantería. El Mariscal Hopital no fué tan feliz en el ála izquierda, porque habiendo atacado demasiado pronto con su caballería el ála derecha de los Españoles, se defendiéron con tanto valor que le pusiéron en desórden; y huyó siendo perseguida con tanto vigor que rompiéron sus batallones, dejáron el campo cubierto de muertos, se apoderáron de muchas piezas de artillería, y no se detuviéron destruyendo todo lo que encontraban hasta que llegáron al cuerpo de reserva.

Mientras que las dos álas estaban en accion Espenan marchó contra los Españoles con su infantería, pero sabiendo la derrota de Hopital se contentó con escaramuzar hasta ver por quién se declaraba la victoria. Entre tanto el Duque de Enguien rompió con su caballería à los Walones y Alemanes, puso en huida à los Italianos, y atacó por la espalda la caballería enemiga que perseguia el ála izquierda del exército Francés, y hallándolos sin órden los rompió fácilmente librando al Marqués de la Ferte que en la derrota habia sido herido y hecho prisionero. El Conde de Gasion que llegó al mismo tiempo hizo pedazos los caballos Españoles que quisiéron salvarse de los que los perseguian, tratando de forzar la

infantería que se habia reunido en un cuerpo cerca de la artillería resuelta à defenderse hasta el último extremo. El Duque resolvió atacarla con sola la caballería que tenia, pero perdió mucha gente, porque habiéndose abierto un batallon quadrado para que pudieran disparar diez y ocho piezas de artillería à metralla, quedáron allí à la primera descarga.

El Duque reunió sus tropas que se habian retirado y dispersado y volvió al ataque, pero tuvo la misma suerte. En fin hizo avanzar el cuerpo de reserva juntándose con él muchos esquadrones de los que volvian de perseguir à los enemigos, y viéndose envueltos por todas partes se rindiéron. El Duque se acercó para hablar à los oficiales, y creyendo algunos soldados que volvia al ataque hiciéron una descarga contra él. Sus tropas irritadas sin esperar que se les diera la órden se echáron contra ellos con espada en mano, y hiciéron una cruel matanza. Esta accion hizo completa la victoria despues de seis horas de un combate obstinado, declarándose una vez por los Franceses y otra por los Españoles hasta que al fin se decidió por aquéllos. Esta es la famosa batalla de Rucroy que se dió el 19 de Mayo de 1643 y costó tantas lágrimas à unos y à otros, habiendo sido de los golpes mas fatales que hasta entonces habia tenido la España, no precisamente por la pérdida de las gentes, sino porque se hallaba enteramente exhausta de hombres y dinero para poderla reparar, y dejaba à merced de los vencedores un pais por el qual se habia derramado tanta sangre, y se habian consumido las inmensas riquezas del nuevo mundo.

Quedáron en el campo de batalla ocho mil muertos y nos hiciéron seis mil prisioneros; perdimos diez y ocho piezas de campaña y seis de batir; doscientas banderas y sesenta estandartes; todo el bagage y las cajas militares. El Conde de Fuentes que aunque estaba con la gota se hizo llevar en una silla para mandar la accion fué hallado entre los muertos. Este General reunió la infantería en un cuerpo, y resistió con intrepidéz los tres ataques; pero cedió al quarto, y terminó su vida del modo mas glorioso, pues no

Años de J. C.		Era de España.
	desesperó de la victoria hasta que le faltáron tódos los medios de combatir, y los enemigos no la ganáron sino à costa de mucha sangre. Los Maestres de Campo D. Valandra y D. Vilavada tambien quedáron muertos en el campo. Los Franceses tuviéron mas de dos mil y muchos heridos. El Conde de Melo recogió las reliquias del exército y se retiró con ellas. El Duque de Enguien dueño del campo, dadas las órdenes necesarias para su seguridad y para la curacion de los heridos, entró en Rocroy, y dos dias despues se fué à acampar à Guisa para hacer los preparativos y continuar las conquistas, aprovechándose de la victoria y del desórden en que estaban los Españoles.	
	Resolvió sitiar à Thionville plaza fuerte que tenia una buena guarnicion, y empezó à hacer los preparativos para esta empresa; pero con tanto secreto que no pudieran penetrarlo los enemigos. Para ocultar mejor su designio hizo una entrada en Flandes llenando de temores à los Gobernadores de las plazas, y obligándoles à reforzar sus guarniciones para que descuidáran las de la frontera. Mandó hacer las provisiones para el exército y traer la artillería de batir à la campaña con las municiones de guerra necesarias para el sitio. Dadas estas órdenes entró en el Hainaut, atacó las plazas de Emery y Barlemont que se rindiéron à discrecion. Se apoderó de Mauberge y se dirigió à Binch que se habia reforzado con nuevas tropas, y sin embargo se rindió à discrecion. Luego que se le avisó que el Marqués de Gesvres Mariscal de Campo habia llegado delante de Thionville con el cuerpo que mandaba, envió al Marqués de Aumont con mil y doscientos caballos para juntarse con él y cercar la plaza. Despues se puso en marcha con el resto del exército por Beaumont y entró en el Rocroy. El Mariscal Sirot llevó la artillería gruesa por Mets mientras que la infantería con el equipage se fué à Thionville donde el Duque de Enguien llegó el 18 de Junio. Y así estaba trabajando en las obras de la circunvalacion de la plaza que tenia tres leguas de extension y comprendia dentro cinco aldeas.	

Años de J. C.		Era de España.

Esta ciudad situada sobre el Mosela está en forma de semicírculo fortificada con cinco bastiones, dos semibastiones de parte del rio, dos medias lunas delante de las cortinas, rodeada de fosos muy profundos y anchos llenos de agua, y con un camino cubierto. Delante de la puerta del circo tenia una grande obra, la campiña alrededor está rasa, de manera que no se puede llegar à la ciudad sin ser visto. El llano es dominado por algunas partes, lo que hace dificil la circunvalacion. Tenia de guarnicion mil doscientos hombres, y estaba bien provista de municiones de boca y de guerra. Llegado el Duque mandó pasar al otro lado del rio al Conde de Grancey para impedir que entrasen socorros por aquella parte; y sin embargo de esta prevencion el dia siguiente entráron por allí mismo dos mil hombres, lo que irritó mucho al Duque porque hacia mas dificil la empresa, pero no por esto desistió de ella. Mandó echar sobre el rio dos puentes de barcas, uno por la parte superior de la plaza, y otro por la inferior para que las tropas pudieran comunicarse fácilmente. Dividió en cinco quarteles el exército. El Conde de Gasion mandaba el principal cuerpo de caballería que estaba acampado por la parte de Mets; el Duque de Enguien tenia en una aldea en medio del llano el quartel general con el principal cuerpo de infantería, y el Marqués de Aumont estaba apostado sobre una eminencia con muchos regimientos de infantería. Andelot mandaba otro quartel, y el Marqués de Gesvres se encargó de guardar el costado de circo desde el rio hasta las montañas. Palluau y Sirot todo lo que estaba al otro lado del rio porque el Conde de Grancey habia caido enfermo.

Establecidos los quarteles se continuó el trabajo de las líneas de circunvalacion en las quales se empleáron veinte dias. Llegáron treinta y siete piezas de batir de la ciudad de Mets con las municiones y materiales necesarios. Los sitiados mientras estaban trabajando en las obras hiciéron varias salidas, y en una de las quales quedó herido el Conde de Tabanes. Acabadas las líneas se empezó à abrir la trinchera dirigiendo dos ataques el 7 de Julio contra los dos bas-

Años de J. C.		Era de España.

tiones que miraban al medio del llano para poderlos sostener con mas facilidad; y à pesar del fuego vivo de los sitiados en quatro noches la extendiéron à doscientos pasos de la contraescarpa, y puesta una batería de veinte y quatro piezas se empezó à hacer fuego. El 14 el Duque de Enguien mandó atacar un molino que habia sobre un arroyo y lo tomáron. El 15 hiciéron una salida sobre el ataque de la izquierda, pero Andelot les obligó à entrar en la plaza. El 18 el Príncipe mandó atacar el camino cubierto, y por la noche hizo poner mosqueteros por la izquierda y derecha del ataque. Espenan mandaba la derecha y el Marqués de Gesvres la izquierda, y poniéndose los dos à la frente de la tropa marcháron à las empalizadas precedidos de los granaderos con tanto valor y órden que los sitiados no pudiéron resistir. Gesvres encontró mucha mayor resistencia y perdió mucha gente; mas el Duque que se hallaba presente dió las órdenes convenientes y se apoderáron del camino cubierto y de las trincheras que habia entre los dos ataques: se echó en los fosos un gran número de faginas para cegarlos y pasáron los minadores; pero no pudiéron trabajar porque los enemigos tenian infantería entre el foso y el pie de la muralla de la media luna. Fué necesario una batería de quatro cañones contra la frente que en muy poco tiempo arruinó esta defensa, y habiendo abierto brecha en esta última obra el Duque mandó atacarla. Los sitiados la abandonáron, pusiéron fuego en una mina que habian hecho, y rebentó antes de entrar los enemigos sin hacerles ningun daño. Desde luego hiciéron un buen alojamiento sin otro obstáculo que el fuego que se les hacia del cuerpo de la plaza. El Duque dueño de la media luna mandó minar los dos bastiones mientras que se continuaba en ensanchar la brecha y acercar las galerías que conducian à ellos. Los sitiados hacian la mayor resistencia con la mosquetería y fuegos artificiales para destruir las obras y impedir los trabajos, y no contentos con esto hiciéron salidas con la mayor intrepidéz apoderándose de una batería de la parte derecha y claváron los cañones; y en otra pasando el foso

Años de J. C. | *Era de España.*

en barcas acometiéron la trinchera con espada en mano y degolláron todo lo que encontráron, hasta que tocando al arma les obligáron à retirarse.

Acabadas las minas el Príncipe mandó dar el asalto à los dos bastiones, y unos y otros hiciéron prodigios de valor, pero al fin despues de muchos asaltos, en los quales perdiéron algunos oficiales de superior graduacion, conoció que defendiéndose los sitiados con tanta obstinacion era preciso proceder con mucha precaucion; y así mandó al capitan de Minadores que trabajase en derribar los bastiones porque consideraba como imposible tomarlos por asalto, y abrió de nuevo otras minas. Estando yá acabada la obra, hizo advertir al comandante el estado en que estaba para que no diese lugar à que fuese pasada à cuchillo una guarnicion tan valiente, y se resolvió à capitular. El 22 de Agosto, treinta dias despues de abierta la trinchera, salió à la frente de su guarnicion con todos los honores. Al principio del sitio tenia tres mil doscientos hombres, y quando se rindió la plaza no habia sino mil y doscientos. El Gobernador habia sido muerto, y casi todos los oficiales estaban heridos ò enfermos. El Duque entró en ella acompañado de los Generales y del Señor de Marolle que se quedó Gobernador. Los Franceses tuviéron muchos oficiales mayores heridos, algunos muertos, y un sin número de soldados; de manera que el exército que se componia de mas de veinte mil hombres quedó tan reducido, que el Príncipe no se atrevió à emprender ninguna cosa considerable.

Se ocupó mucho tiempo en reparar las fortificaciones y destruir la obra de las líneas, y despues conquistó algunos pequeños castillos entre Tréveris y Thionville para ser dueño del Mosela. El primero de Setiembre fué à atacar à Creq, se apoderó de la ciudad, y hizo batir y minar el castillo. Acabada esta campaña gloriosa por esta conquista, y dejando el mando de la tropa al Duque de Angouleme, se fué à París donde entró con los aplausos que tan justamente le eran debidos. En Italia despues de la conquista de Tortona nuestras armas fuéron poco felices. El Príncipe Thomas puso sitio à la plaza de Trin el 14

Años de J. C.		Era de España.
	de Agosto, y el 23 de Setiembre la rindió el Gobernador por una capitulacion honrosa. Ast y Pontestura tuviéron la misma suerte despues de una ligera resistencia, y cayéron en poder de los enemigos.	
	El Marqués de Breze que mandaba la esquadra Francesa en el Mediterráneo atacó la nuestra el 3 de Setiembre en la altura de Cartagena: perdimos el del Almirante de Nápoles, otros dos gruesos navíos, y un galeon, sobre los quales habia ciento sesenta piezas de artillería, y entre muertos y prisioneros mil y quinientos hombres. Despues de esta derrota D. Phelipe de Silva atacó la plaza de Monzon con seis mil hombres, y despues de veinte y dos dias de sitio se rindió el 17 de Noviembre. La empresa que hicimos sobre el Cabo de Quiers fué muy desgraciada, porque habiéndole puesto sitio pocos dias despues el Mariscal de la Motta fué à su socorro y se retiráron las tropas en desórden abandonándolo todo, y las persiguiéron los Catalanes con el mayor furor.	
1644	Cansadas de guerra las potencias de la Europa deseaban la paz, y se entabláron algunas negociaciones en Munster que fuéron infructuosas, porque los unos querian ganar mucho y los otros perder poco. Unos querian recobrar lo que habian perdido, y otros no querian abandonarlo por no poner à la casa de Austria en el mismo grado de poder que tenia ántes de empezar la guerra. Así todos se preparáron para continuarla en llegando la primavera. D. Phelipe de Silva abrió la campaña à principios de Marzo acometiendo à Lérida con quince mil hombres, y el Rey que habia venido de Madrid para mandar el exército y presenciar el sitio estaba alojado en Fraga. La Motta que tenia órden de fortificar la plaza no lo habia podido executar porque las murallas eran viejas y mal conservadas. El castillo y la capital que están en una eminencia que domina la ciudad, que hubiera sido una fortaleza muy respetable, estaban en el mismo estado que tenian ántes. La plaza se hallaba falta de víveres y una pequeña guarnicion, y así era preciso que no siendo socorrida pronto cayese en poder de los Españoles.	

Antes de acabar las obras del sitio se presentó la Motta, y habiendo hecho un ataque falso entró socorro de hombres y municiones, con el qual se defendió la guarnicion mas de dos meses. El General Español acometió al Francés y se dió una batalla que fué muy reñida. La victoria estuvo algun tiempo dudosa declarándose por los Españoles. La Motta fué derrotado completamente quedando muertos en el campo mas de dos mil hombres, prisioneros mil y quinientos, y perdido todo el bagage y artillería se huyéron los pocos que quedáron por Cervera. La plaza se defendió hasta principios de Agosto, y viéndose sin esperanza de socorro y sin víveres capituló el 6 del mismo mes, y el 7 entró el Rey en la ciudad con grandes aclamaciones.

Para recompensarse de esta pérdida y reparar su honor el General Francés, juntó un exército de doce mil hombres y fué à poner sitio à Tarrogona por tierra, encargando al Marqués de Breze que la bloquease con su esquadra por mar. El 18 de Agosto quedó embestida y la empezó à batir con gran furia. Le dió varios ataques, pero fué rechazado con gran pérdida. El 24 de Setiembre cansado de la resistencia que hacian los sitiados dió uno general, y habiendo destinado los cuerpos necesarios para él, se empezó con la mayor intrepidéz, resistiendo aquéllos con tanto valor que se llenáron los fosos de muertos, pero llegáron à apoderarse de la torre, del muelle, y de algun otro sitio importante. Abriéron trinchera, pero las ruinas las reparáron con la mayor prontitud. En fin despues de haber perdido mucha gente sin poder adelantar nada, y habiendo tenido noticia que venia el Rey al socorro de los sitiados con un exército poderoso, levantó el sitio el 3 de Octubre y se retiró à Barcelona. Dió à la plaza trece ataques y le disparó siete mil cañonazos. Mas de tres mil Franceses quedáron muertos en el campo, y muchos otros heridos. Los sitiados perdiéron quinientos hombres, pero se llenáron de gloria y obligáron al Mariscal Francés à retirarse con mucha ignominia.

En Portugal se refirmaba mas sobre el trono

Años de J. C.		Era de España.

el nuevo Rey, y con su gobierno dulce y suave se grangeaba la estimacion de sus súbditos; de manera que la fama de un buen gobierno hacia entrar à las colonias que habian estado hasta ahora indecisas bajo su imperio. Tanger en Africa, que estaba bajo la obediencia del Rey Católico, se declaró por Juan IV y le reconoció por su Rey, y luego envió à tomar posesion de la ciudad y guarnicion para defenderla con las provisiones necesarias de víveres y municiones. Los Castellanos hiciéron esfuerzos para recobrarla sirviéndose de súplicas y amenazas, pero todo fué despreciado y no quisiéron volver à su obediencia. Habiendo sabido el Portugués que estaba para llegar la flota de las Indias de los Españoles, mandó armar veinte y quatro galeones para acometerla, y sus esfuerzos y vigilancia fuéron inútiles, porque quando saliéron à la mar yá habia entrado en Cádiz, y la esquadra portuguesa se retiró à sus puestos dejando seis galeones para perseguir à los corsarios que infestaban su comercio. La flota del Brasil llegó con felicidad à Lisboa cargada de riquezas; y de su producto se mandáron equipar seis bageles, dos para el Brasil, dos para las costas Orientales de Africa y dos para las grandes Indias, enviando en uno de ellos à Gonzalez Sequeyra de Sousa en calidad de Embajador al Emperador del Japon para renovar la alianza antigua que habia entre los Reyes de Portugal y sus predecesores, no dudando que abriéndose de nuevo el comercio con aquella nacion, resultaria mucha utilidad no solamente al Estado sino tambien à todos los súbditos.

El Rey de Portugal no omitia nada para recobrar por todas partes los dominios que habian sido de sus predecesores, y continuando la guerra con los Españoles envió à la provincia de Alentejo doce mil hombres para entrar en Castilla; pero la frontera de nuestro reyno no estaba descubierta. El Marqués de Torrecusa que era General de aquel exército estaba trabajando en aumentarlo, especialmente la caballería que consideraba mas precisa para contener las incursiones de los Portugueses, y con todas las órdenes mas activas que comunicó no pudo llegar à juntar sino

siete mil hombres de todas armas. En tan miserable estado se hallaba la España. Sin embargo de tener tan poca gente empezó las hostilidades confiando en el valor de la tropa, y que con ella aunque muy inferior à la de los enemigos le sería fácil derrotarlos. Atacó à Onguella que tenia muy poca fuerza y no la pudo tomar.

Matías de Alburquerque que estaba en Estremoz mandando la tropa, resuelto à medir sus armas con el General Español, hizo partir para Montijo à D. Rodrigo de Castro Teniente general de la caballería con doscientos sesenta caballos y dos mil infantes, y luego le siguió Melo con ochocientos caballos para socorrerle siendo necesario. La villa de Montijo tenia una buena trinchera y guarnicion competente, además que sus habitantes siendo valientes y acostumbrados al manejo de las armas, podian servir para la defensa como los mismos soldados de línea. Luego que Rodrigo llegó delante de este pueblo hizo descansar la tropa, y atacó la trinchera. La guarnicion y los paisanos se defendiéron con valor, pero tuviéron que ceder al número, y fué entrada y saqueada la villa. Torrecusa envió mil caballos para defenderla. D. Rodrigo juntó sus gentes con las tropas de Melo que habian yá llegado, y salió al encuentro à los Castellanos lleno de arrogancia por la conquista de Montijo, y habiéndose trabado el combate siendo el partido tan desigual los nuestros se retiráron con alguna pérdida.

Torrecusa para vengarse envió un grueso destacamento de caballería à talar el territorio de Portalegre y de Azumar, al mismo tiempo que D. Nuñez de Mascareñas por órden de Alburquerque hizo entrada en tierra de Españoles para obligarles à retirarse. Atacó el pueblo de Membrillo, y despues de un combate obstinado fué tomado y saqueado, y no se salváron del furor del soldado sino los que se refugiáron en la Iglesia. Taláron los campos de la comarca, y quemáron los pueblos sin que pudieran impedirlo las guarniciones de Valencia y Alburquerque que estando cerca saliéron para defenderlos. En fin despues de varias incursiones por una y otra parte con las quales parece que se preparaban à una accion

Años de J. C.		Era de España.
	general, Alburquerque resolvió ponerse en campaña para buscar à Torrecusa y darle la batalla. Su exército se componia de ocho mil hombres de infantería y caballería, y llevaba seis piezas de artillería, y municiones y víveres para veinte dias. El Montero mayor mandaba la caballería, Diego Gomez de Figueyredo la infantería en calidad de Maestre de Campo general, y Gaspar Pinto Peltano era Comisario general del exército. Se puso en marcha para Alburquerque, pero habiendo sabido que la plaza estaba socorrida se dirigió à Villar del Rey y la saqueó. Despues hizo lo mismo con la Roca de Mansanto y Montijo. El Marqués de Torrecusa entretanto no se ocupaba sino en asegurar las plazas mas importantes abandonando las demás à los Portugueses. Tuvo consejo de guerra para deliberar y resolver el plan de las operaciones. Unos querian que se fuese à atacar à Olivenza: otros que se debia buscar el exército Portugues para dar una batalla de poder à poder con el fin de inspirar confianza à la tropa, reparar las pérdidas pasadas, y castigar el atrevimiento de los enemigos, que no eran valientes sino quando acometian à los pueblos que tenian muy pocas guarniciones. Este último dictámen prevaleció. Torrecusa reunió todas las tropas que solo ascendian à siete mil hombres de infantería y dos mil y seiscientos caballos, y confió el mando al Baron de Monlinguer. Dividió la infantería en nueve cuerpos y la caballería en treinta y quatro escuadrones, y se puso en marcha en busca del enemigo. Alburquerque viéndose en la necesidad de combatir puso en órden de batalla su tropa. Dividió su caballería en doce cuerpos, puso seis de Portugueses en el ála derecha y los extrangeros en la izquierda. Melo el Montero mayor mandaba aquélla, y ésta el Comisario general teniendo à sus órdenes al Holandes Piper que mandaba los de su nacion. Dispuesta la tropa para el combate, Alburquerque les habló de este modo: "Portugueses, acordaos que vuestros antepasados "se han llenado de gloria derrotando muchas ve- "ces à estos soberbios Castellanos que quisiéron "dominarlos. Juan primero con solo seis mil hom-	

Años de J. C.		Era de España.

»bres derrotó un exército de treinta mil en la batalla de Aljubarrota, y vosotros mismos en estos tres años los habeis hecho pedazos quantas »veces han querido resistir à vuestras armas. El »terror se ha apoderado de ellos, y no tienen va»lor para ponerse en vuestra presencia. ¿Temereis à estos cobardes que les asombra oir el »nombre Portugues? Torrecusa su General ha »sido mil veces batido por los Catalanes, y per»suadido de su derrota no se atreve à mandar en »persona el exército por no ser testigo de la ig»nominia de su nacion. Pelead con confianza: la »victoria os espera para coronaros: el dia de hoy »vá à decidir si habeis de ser libres ò esclavos. »Acordaos de vuestro Rey, de vuestra patria, y »de que sois Portugueses." Toda la tropa estaba llena de ardor y con deseos de que se diera la señal del combate. Los Castellanos llenos de ira, viendo los esclavos que se habian escapado de sus manos, y deseando castigar las violencias que habian cometido en los pueblos indefensos, acometiéron con grande ímpetu el ála izquierda de los Portugueses, y en un momento la derrotáron poniéndola toda en desórden y confusion. La caballería del ála derecha acudió à su socorro, pero fué rechazada con mucha pérdida y tuvo que retroceder. Vencida ésta, atacáron la infantería por la frente y por la espalda, y fué puesta en derrota sin que Alburquerque pudiera reunirla por mas esfuerzos que hizo. Toda la artillería y el bagage quedó en nuestro poder, y el General Portugues se retiró con dos mil hombres de infantería y doscientos caballos; los demás se dispersáron. Los Portugueses perdiéron novecientos hombres entre muertos y heridos: de la caballería muy pocos, porque desordenados y confundidos à la primera acometida todos se dispersáron. Los Españoles tuviéron poco mas ò ménos la misma pérdida. Muchas personas principales de entrambas naciones quedáron muertas en el campo de batalla, y algunas prisioneras. Los dos partidos se atribuyéron la victoria, y se celebró con fiestas y regocijos en Madrid y Lisboa. Lo que parece cierto es que ambos exércitos fuéron destrozados, y que ninguno estaba en disposicion de hacer progresos.

Años de J. C.		Era de España.
	El Marqués de Tabora Capitan general de Galicia quiso vengarse de los insultos y violencias de los Portugueses entrando en los pueblos de las fronteras de aquel reyno, y hallando mucha resistencia abandonó su empresa. En toda la frontera de Portugal y de España habia casi de continuo acciones particulares entre unos y otros acompañadas de sangre, desolacion y ruina; pero no es necesario que nos detengamos en referirlas, puesto que no tenian influencia ninguna para mudar el estado general de las cosas públicas. En Flandes los Franceses hacian contra nosotros la guerra con mayor vigor. El Duque de Orleans que mandaba el exército resolvió atacar à Gravelina, se apoderó de varios fuertes que podian poner obstáculo à esta empresa, y el primero de Julio llegó à esta plaza estando sobre ella por su órden el Mariscal de la Melleraye con su division. Se puso sitio en forma, la batió, y despues de doce dias de brecha abierta no habiéndola podido socorrer Picolomini, que mandaba el exército de España, capituló. Los Holandeses ayudáron mucho para esta conquista habiendo enviado al Almirante Tromp con una esquadra para impedir que les entrasen socorros por mar. A esta rendicion se siguió la de Sas de Gand que hiciéron los Holandeses sufriendo infinitas fatigas, y los Franceses se apoderáron de los fuertes de Rebus y de Hennuyen que se rindiéron en muy poco tiempo. La debilidad de la España se manifestaba por todas partes, y todo el mundo se atrevia contra este coloso que en otro tiempo era el terror de todas las potencias. El Príncipe de Saboya que los años pasados era uno de los mas inferiores Generales que tenia, ahora arrancaba impunemente las ciudades de sus manos luego que resolvia sitiarlas. En esta campaña se apoderó de Pouson y de S. Ya, que sitió en forma y la obligó à rendirse por capitulacion.	
1645	El Duque de Orleans abrió la campaña en Flandes con tanta felicidad, que en poco tiempo nos quitó los fuertes de Vandreval, de Guesla y Dringuen que habian construido nuestros Generales sobre el rio Colma para impedir el paso à los exércitos enemigos. Las guarniciones se defen-	

Años de J. C.		Era de España.

diéron con mucho valor animadas con la esperanza que las socorrería Picolomini que estaba muy cerca con su exército; pero viendo frustradas sus esperanzas, y atacados los fuertes con fuerzas muy superiores, se viéron en la necesidad de capitular. Tomados estos castillos atacáron à Cassel, plaza muy bien fortificada, y con buena guarnicion y abundancia de todo género de provisiones. Se sitió en forma, y se defendió con tanta obstinacion que hizo varias salidas con la mayor intrepidéz; pero al fin despues de haber perdido mucha gente capituló.

Los Holandeses invadiéron la Flandes al mismo tiempo por parte de la Exclusa, de modo que fué necesario dividir las pocas fuerzas que teniamos en dos exércitos para resistir à dos enemigos poderosos; y no siendo bastantes, el Archiduque llamó al Duque Cárlos de Lorena, el qual poniéndose à la frente de un cuerpo de tropas arrojó de la Flandes à los Holandeses derrotándoles completamente en una batalla que les dió. El Duque de Orleans pasó el rio Colma no sin que le costase mucha gente, porque los Españoles guardaban con el mayor cuidado todos los pasages. Despues de algunos combates muy obstinados les obligáron à retirarse, y estas tropas se juntáron con las de Picolomini. El Francés continuó su marcha hácia Mardic resuelto à poner sitio à esta plaza; pero necesitando fuerzas de mar para impedir que le entrasen socorros, los Holandeses sus aliados enviáron à Tromp con treinta bageles, y haciéndose dueño de la rada cerró enteramente la entrada de la plaza. El Duque dividió su exército en tres quarteles, el general se puso en el viejo Mardic, el segundo al mando de Gasion entre Dunquerque y la plaza, y el tercero que mandaba el General Rantzau cerca de una Iglesia entre los dos. Se empezáron las obras del sitio con mucha actividad, y el primero de Julio los sitiados con sus salidas las interrumpiéron y por algunas partes las destruyéron; pero colocadas las baterías se hizo un fuego vivísimo contra la muralla hasta abrir brecha, y viendo que no podian defenderse el 9 del mismo mes capituláron y saliéron con todos los honores. El fuerte de Link sin

Años de J. C.		Era de España.
	embargo que tenia quinientos hombres de guarnicion se rindió el dia 11 en que fué atacado. Bourbourg que los Españoles habian hecho plaza de armas para socorrer à Gravelina fué sitiada en forma, y despues de varios ataques y abierta brecha, el Conde Doran que era Gobernador pidió capitulacion; mas el orgulloso Francés que debia haber honrado el valor de esta guarnicion, no quiso concederla sino que se rindiera à discrecion. Bramáron de furor los soldados resueltos à vender bien caras sus vidas ántes que consentir en una infamia semejante. El Duque que conocia que una gente reducida à la desesperacion podria hacerle comprar la plaza à fuerza de sangre, se resolvió admitirlos con la condicion de quedar prisioneros de guerra, y el 9 de Agosto saliéron despues de haber disputado el terreno à palmos, y hecho morder el polvo à los mejores soldados de los enemigos, por cuyo motivo se les queria obligar à rendirse à discrecion. Las ciudades de Menin y de Armentiers tuviéron la misma suerte, y por haberse rendido pronto sus guarniciones se les concediéron todos los honores. Bethune abrió las puertas sin hacer ninguna defensa à los Mariscales Gasion y Rantzau, y Lilers y S. Venant tuviéron la misma suerte. El General Lamboy que mandaba nuestras tropas se apoderó de Moncassel en pocos dias de sitio y por sorpresa de Mardic, y reconquistó algunas plazas que estaban en poder de los Franceses.	
	El exército de los Españoles estaba dividido en dos cuerpos, uno de ocho mil hombres mandado por el Príncipe Cárlos de Lorena, y el otro de dos mil à las órdenes del Conde de Fuensaldaña, los quales debian reunirse en Courtray para continuar sus conquistas. Entre tanto Gasion hizo una marcha forzada para impedirlo; y sabiendo que en Rouest y Alsing habia seis regimientos de infantería Española y cinco de caballería, se echó de improviso sobre ellos y los derrotó sin darles tiempo para defenderse. Hizo seiscientos prisioneros, y cogió mil y doscientos caballos, diez y nueve vanderas y ocho estandartes. El Príncipe Cárlos perdió la plaza de la Motta que se reputaba por inconquistable. Tres	

Años de J. C. | *Era de España.*

Mariscales la sitiáron sucesivamente, el Hopital, Magalotti, y el Marqués de Villeroy, que despues de mucho tiempo y de ataques obstinados fuéron reducidos los sitiados por el hambre y no por el valor de los sitiadores; y por órden de la corte de París se mandáron demoler las fortificaciones para que en adelante no sirvieran de asilo à los que intentasen por aquella parte hacer invasiones en la Francia.

En Italia aunque el Príncipe Thomas se puso muy tarde en campaña hizo grandes progresos por la impericia de nuestros Generales, y las pocas fuerzas que teniamos. El Marqués de Serra que mandaba las tropas en el mes de Junio tomó el pequeño castillo de Capiara, y demolidas las fortificaciones como si hubiera conseguido una victoria insigne se retiró à descansar. El Príncipe reunido su exército con el de los Franceses entró en el Milanesado, y en muy pocos dias se hizo dueño de Vigevano y la Roca. El Gobernador queriendo reconquistarlas salió en campaña, y habiéndose encontrado los dos exércitos en las riberas del Mora se dió la batalla el 19 de Octubre empezando por pequeñas escaramuzas como es costumbre, y luego se hizo general el combate.

Se peleó algun tiempo con obstinacion defendiendo los Españoles las riberas con mucho valor, mas al fin cansados empezáron à retirarse con alguna confusion, y últimamente abandonáron el campo de batalla dejando dos mil muertos y algunos prisioneros y heridos. El Príncipe perdió mucha gente, pero no tanta que no pudiese hacer grandes prodigios despues de esta victoria sino se hubiera introducido la division entre él y el Mariscal Du-Plesis. No pudiéndose concordar en el plan que debian seguir diéron tiempo à los Españoles para reparar sus pérdidas y ponerse en estado de defenderse. Al fin de la campaña el Gobernador acometió la fortaleza de Roca, y despues de algunos dias de sitio capituló y volvió al poder de los Españoles.

En España el Rey ponia la mayor actividad en el gobierno extendiendo sus cuidados à todas las partes de él, especialmente à la guerra de Cataluña, deseando reducir esta provincia re-

Años de J. C.		Era de España.

belde y volverla à reunir à su corona. El año pasado estuvo en la frontera de Aragon, y por su órden se atacó à Lérida que despues de un largo sitio capituló y entró triunfante en la ciudad, y aunque su presencia se consideraba necesaria para dar mayor calor à los preparativos de la guerra, la muerte de la Reyna Doña Isabel de Borbon que sucedió el 6 de Octubre en Madrid le obligó volver à la corte. Tomadas las providencias necesarias resolvió salir para el exército de Cataluña, y el 11 de Marzo de este año partió para Zaragoza con el Príncipe D. Baltasar. Convocó cortes que se juntáron el 20 de Setiembre y le juráron como Príncipe y sucesor à la corona, y en Valencia se hizo lo mismo en el mes de Octubre ofreciendo los estamentos al Rey, que se hallaba presente con el Príncipe, dos mil hombres de guerra pagados, armados y vestidos por seis años; y agradecido à tan oportuna y generosa oferta hizo muchas gracias à varios particulares y cuerpos políticos.

Mientras el exército se estaba preparando en Lérida y toda la frontera para ponerse en campaña, el Conde de Harcourt nombrado Virrey de esta provincia luego que llegó à ella resolvió conquistar à Rosas como lo habia determinado la corte, plaza importante que abria la comunicacion entre Cataluña y Rosellon. Se encargó esta expedicion al Conde Plesis-Praslin, el qual debia emprenderla con el mayor vigor para acelerar su rendicion. Éste acometió à Rosas el 22 de Abril, y luego distribuyó su tropa ocupando los puestos convenientes para impedir que no le entrase ningun socorro por tierra, y al mismo tiempo se presentó por mar una esquadra para bloquearla. La plaza tenia tres mil hombres de infantería y trescientos caballos, lo que obligó al General Francés à tomar todas las precauciones antes de abrir trinchera para poder resistir en caso de hacer alguna salida; y así fortificó bien su campo, y hasta fin del mes no se emprendiéron los trabajos del sitio. En este tiempo la guarnicion hizo varias salidas, unas con felicidad y otras siendo rechazada con mucha pérdida. En fin acabadas las obras y colocada la artillería se batió sin ce-

sar hasta abrir brecha, y no pudiendo defenderse capituló con honrosas condiciones y la entregó al enemigo.

Entre tanto el Conde de Harcourt atacó nuestro exército cerca de Balaguer, y despues de una accion muy viva en que perdimos mas de dos mil hombres entre muertos, prisioneros y heridos, abandonamos el campo de batalla, y dispersándose los soldados se libráron del furor de los enemigos huyendo por los bosques y desfiladeros. El General Francés la puso sitio, se rindió sin mucha resistencia, y poniendo fin à su expedicion se volvió à Barcelona à sofocar una conjuracion que desde el año precedente se habia formado con el mayor secreto para entregar la ciudad à los Españoles. La Baronesa de Albes estaba à la frente de los conjurados. Todos fuéron presos, y convencidos pagáron con la cabeza à excepcion de aquélla, à la qual se le perdonó por motivos de política con el pretexto de no estar bien justificado su delito, y porque su hermosura habia echado un velo muy denso sobre él.

La guerra de Portugal continuaba con alguna lentitud por las pocas fuerzas que unos y otros tenian. La corte de España nombró General del exército al Marqués de Leganés en lugar de Torrecusa que pasó al Virreynato de Milan, y el Conde de Castel Melhor fué substituido à D. Matías de Alburquerque. Los dos Generales hacian sus preparativos para empezar las hostilidades, poniéndose al mismo tiempo una esquadra en Cádiz para atacar las plazas marítimas de Portugal. Leganés juntó fuerzas bastantes en Badajoz, y el 25 de Octubre se presentó delante de Olivenza con doce mil hombres de infantería y tres mil caballos, se apoderó del fuerte de S. Antonio, y hizo minar dos arcos del puente para hacerlos saltar en caso que los enemigos se presentasen. Castel Melhor envió quatrocientos hombres de socorro à la plaza por D. Juan Fonseca Barreto Sargento mayor, mas habiéndolos encontrado una partida de caballería se echó sobre ellos y los hizo pedazos. El Marqués hizo saltar los dos arcos, y envió mil caballos para talar y saquear las cercanías de Villaviciosa, y los Portugueses

Años de J. C.		Era de España.

hiciéron lo mismo por parte de Badajoz llevándose algunos prisioneros. Leganés se apoderó de Telena y construyó un fuerte para que sirviera de asilo à los que habian de hacer correrías en el pais, y estando avanzada la estacion se volvió à Badajoz. En lo demás de la frontera no hubo sino correrías de una y otra parte. Los Holandeses continuaban las hostilidades en el Brasil y en la India Oriental contra los Portugueses con infraccion manifiesta de los tratados. Mas el amor que tenian al nuevo Rey los llenó de entusiasmo, y no solamente defendiéron las plazas que ocupaban, sino que reconquistáron otras persiguiendo por todas partes à estos orgullosos republicanos.

El Rey que estaba hacia mucho tiempo en la frontera de Cataluña con el exército, luego que entró el invierno se retiró y llegó à Madrid el 4 de Diciembre. Los apuros en que se encontraba para continuar la guerra eran tan grandes, que no hallando los Ministros medios para salir de éllos le aconsejáron que convocase las cortes. Éstas se ce-
1646 lebráron en Madrid el 22 de Febrero, y se trató con mucha prudencia de sujetar à Cataluña y Portugal, pues todos estaban convencidos que era necesario. El Rey nombró al Marqués de Leganés Virrey y Capitan General de aquella provincia, y del exército de Portugal à Dulinguen que era General de la caballería. El 14 de Abril se fué à Pamplona para que se jurára al Príncipe, lo que se verificó el 3 de Mayo.

El Conde de Harcourt se puso en campaña luego que la estacion lo permitió con resolucion de dar la batalla al Marqués de Leganés, y en el caso que éste la evitase poner sitio à Lérida. El combate no pudo verificarse, y al fin de Mayo embistió la ciudad, construyó las líneas de circunvalacion, y las fortificó de manera que no podia ser atacado: hizo abrir trinchera queriendo reducir à los sitiados mas por el hambre que por la fuerza, habiendo dado las providencias para la subsistencia de su exército por mucho tiempo. El Gobernador que conoció su proyecto distribuyó los víveres con la mayor economía confiando de que el Marqués de Leganés vendria à

Años de J. C.		Era de España.

su socorro. El General Francés hacia seis meses que estaba sobre la plaza, y en este tiempo los sitiados hiciéron varias salidas que interrumpiéron los trabajos y destruyéron algunas obras matándoles alguna gente. Sin embargo de lo mucho que se economizaban los víveres, se hallaba la guarnicion muy apretada del hambre y reducida à la mayor miseria: el Marqués que estaba à la vista de las líneas no se ocupaba sino en interceptar los convoyes sin dar ninguna muestra de que queria atacarlas: en fin fingiendo que se retiraba hizo dar un largo rodeo à una parte de sus tropas por unos desfiladeros. Harcourt y todos los demás oficiales persuadidos que se habia retirado guardaban las líneas con poco cuidado, y dando vuelta de improviso las atacó, y derrotando las tropas que habia en ellas las penetró. Los enemigos procuráron reunirse; pero estaban tan abatidos por las fatigas de un sitio tan largo y del hambre, que no pudiéron resistir à los esfuerzos de los Españoles, y se retiráron dejando en el campo muchos cañones, armas, y municiones. Emprendió el sitio con diez y ocho mil hombres y quatro mil caballos, y cuando lo levantó no llegaba à doce mil de infantería y dos mil de caballería. Despues de esta gloriosa expedicion el Rey se volvió à Zaragoza donde el Príncipe Don Baltasar cayó enfermo el 2 de Octubre, y el 9 bajó al sepulcro con gran sentimiento de la nacion porque no quedaba heredero del trono, y se volvió à Madrid à pasar el invierno y disipar con las diversiones de la corte las ideas tristes que le afligian.

En Flandes continuaban las desgracias. Gasion el 13 del mes de Mayo sorprendió unas compañías de caballería que habia en tres pueblos de las cercanías del canal que vá de Brujas à Dunquerque. El exército de los Fanceses se componia de treinta mil hombres, y divididos en tres cuerpos entráron en Flandes por tres partes diversas para poder subsistir mejor. El Duque de Lorena mandaba el exército Español que se habia puesto en movimiento y pasado el Escalda para oponerse al proyecto del Duque de Orleans. Luego que supo la marcha de los Franceses le repasó por

Años de J. C.		Era de España.

Mortagne y se juntó con los Generales Picolomini, Beck y Lamboy. Reunidas estas fuerzas formaban un exército de veinte y cinco mil hombres, y fuéron siguiendo el de los enemigos estando el rio de por medio. Mas debajo de Tournay se apoderáron de un pasage y atacáron la ciudad para facilitar los convoyes. El Duque de Enguien se apoderó del castillo de Launoy situado entre Tournay y la isla. Quando estaban vencidas todas las dificultades, y no habia obstáculo ninguno para emprender el sitio de esta plaza, el Duque de Orleans mudó de propósito y resolvió poner sitio à Courtray.

El 13 de Junio embistiéron la plaza los Mariscales Gasion y Rantzau, uno de parte de Lis y otro de la otra. El Duque de Enguien se fué con sus tropas à Tourcoyn, y tomó una posicion ventajosa porque supo que los enemigos venian à atacarle. Se atrincheró à una legua de Courtray, y por la noche se fué à esta ciudad donde el Duque de Orleans habia llegado el dia 14. Delponti, oficial de mucha reputacion, pasó por medio de los sitiadores y entró en la plaza con su regimiento y ocho compañías de infantería. Los Españoles se acercáron, atacáron el quartel de Gasion y fuéron rechazados; y viendo que no podian socorrer la plaza por esta parte, atrevesáron el rio Lis y hiciéron lo mismo con el quartel de Rantzau que tampoco tuvo buen suceso; y habiéndose quedado acampados en este lugar no fuéron sino expectadores inútiles de la rendicion de la plaza. El Duque de Enguien y el Mariscal de Gasion la atacáron à un mismo tiempo por diferentes partes y abriéron trinchera. El Duque de Lorena que se habia puesto en una altura que dominaba el campo de los enemigos, colocó una batería que incomodaba mucho à los trabajadores y à la caballería. Los sitiados hacian freqüentemente salidas creyendo que el de Lorena que estaba à la vista de las líneas les iba à socorrer. Despues de defenderse con mucho valor, el Gobernador rindió la plaza con una capitulacion honrosa. El de Lorena quando se estaba entregando se fué al Lago de Gand à rechazar à los Holandeses que à solicitacion de la

Años de J. C.		Era de España.

Francia se dirigian à él para llamar la atencion de los Españoles y dividir sus fuerzas. El 19 llegó al llano de Brujas para impedir que los Franceses se juntáran con los Holandeses; pero habiendo sabido que venia todo el exército enemigo con resolucion de darle la batalla se retiró bajo el cañon de la misma plaza.

El Duque de Orleans executado el plan que se habia propuesto se volvió à acampar sobre el Lis, y el 28 atacó la ciudad de Bergues-San-Winoc. El 31 se rindió despues de abierta brecha, y la guarnicion salió con los honores acostumbrados. Mardic, que la habian reconquistado los Españoles, al fin de la campaña siguiente fué sitiada de nuevo; y D. Fernando Solis que era su Gobernador hizo una defensa gloriosa, pero desmontadas sus baterías y abierta brecha se rindió y salió con la guarnicion que era de dos mil quinientos hombres con los honores de la guerra. Conquistada esta plaza el Duque de Orleans se volvió à París dejando el mando del exército al de Enguien, el qual habiéndola puesto en estado de defensa se fué à atacar al Marqués de Caracena que estaba cerca de Vulpen con seis mil hombres; pero habiéndose retirado por ser muy inferior en fuerzas, el Duque se presentó delante de Furnes, y à la primera intimacion se rindió sin hacer ninguna defensa. Continuó sus conquistas y puso sitio à la famosa plaza de Dunquerque; y el 5 de Setiembre la reconoció él mismo con las compañías de Gendarmes y su caballería ligera, y tuvo una pequeña escaramuza con los enemigos que le acometiéron. El 19 salió el exército de Furnes, y poniéndose sobre la plaza empezó à trabajar en las líneas de circunvalacion que quedáron concluidas el 24, y el Almirante Tromp la bloqueó por mar. El Marqués de Leda que era Gobernador hacia muchas pruebas de su valor y habilidad, y tenia para defenderla dos mil y quinientos hombres de infantería y trescientos caballos, oficiales muy buenos, tres mil habitantes sobre las armas, y dos mil marineros.

Acabadas las líneas, y distribuidas las tropas en muchos quarteles, el Duque mandó dar dos ataques à un tiempo, el uno al bastion que está

Años de J. C.		Era de España.

de parte de la mar, y el otro al cuerno que estaba cerca del mismo. El General Picolomini se acampó en la Abadía de las Dunas cerca de Furnes con la intencion de forzar las líneas y socorrer la plaza; pero viendo que no tenia bastantes fuerzas abandonó su proyecto. Los sitiados hiciéron algunas salidas y se empeñáron acciones muy vivas, que no sirviéron sino para hacer morir algunas gentes de una parte y de otra. Las obras del sitio estaban tan adelantadas que la plaza se habia de rendir de necesidad. El Duque se sirvió de la negociacion para acabar la obra con mayor brevedad y ménos peligro. Hizo entender al Gobernador que habia cumplido él y toda la guarnicion con lo que exîge el honor y la fidelidad, y que por su valor eran acreedores à los mejores tratamientos si se resolvian à capitular y no se obstinaban en una defensa inútil; que no podian prometerse ningun socorro; y que si lo dilataban mas tiempo se veria precisado à tratarles con todo el rigor de la guerra. El estado de la plaza y la imposibilidad de defenderla mas tiempo le obligáron à capitular el 7 de Octubre con la condicion de que no siendo socorridos dentro de cinco dias la entregarian en sus manos, y el 22 salió con la guarnicion que se componia de mil doscientos hombres de infantería y doscientos y cincuenta caballos despues de trece dias de estar abierta la trinchera. El Mariscal de Gasion fué à reconocer la plaza de Dixmuda con órden que si no se podia atacar por estar la estacion tan adelantada, procurase introducir un convoy en Courtray. Los Españoles le saliéron al encuentro y se trabó una accion muy reñida, en la qual unos y otros perdiéron bastante gente, abandonando los primeros el campo de batalla sin poder impedir que entrase el convoy en la plaza. El Duque de Lorena que mandaba en Flandes los exércitos de España perdió la plaza de Logwi que era la única que le quedaba en sus estados.

El Cardenal Mazarino, no ménos empeñado en arrojar de Italia à los Españoles que Richelieu, formó el proyecto de quitarles las plazas que tenian en las costas de la Toscana destinando para este fin un exército de tierra y una esquadra, el

primero debia mandarlo el Príncipe Thomas y la flota el Duque de Breze, y se proyectó atacar à Orbitello ciudad situada en medio de un lago casi inaccesible por todas partes. El Príncipe se embarcó con una parte de las tropas, y las restantes las envió al Piamonte para servir bajo las órdenes del Marqués de Villa. Las desembarcó para atacar la ciudad por tierra, y habiéndose apoderado de los fuertes de Telamona, de Salinas, y de S. Esteban, se acercó à Orbitello y la sitió en forma cercándola por todas partes; de modo que por tierra no podia ser socorrida sino por las fuerzas de Nápoles, que llegáron despues de algunos dias de sitio, y solo pudiéron introducir en ella un pequeño socorro que no podia sostenerla mucho tiempo. Quando estaba para rendirse llegó la esquadra Española mandada por el Marqués de Pimentel y se dió un combate que duró tres horas. El Almirante Francés fué muerto, y derrotados sus bageles se retiráron à Tolon para repararlos. El Príncipe Thomas continuó el sitio, y quando estaba combatiendo con las tropas que el Virrey de Nápoles enviaba para socorrerla, D. Cárlos de la Gatta hizo una salida con la guarnicion, arrojó de la trinchera à los Franceses, y destruyó todos los trabajos, obligando de este modo al Príncipe à retirarse sin haber conseguido otra cosa que perder la mitad de su exército y exponer la Provenza al peligro de caer en poder de los Españoles; por cuyo motivo teniéndole por sospechoso la Francia le quitó el mando, y envió à Italia al Mariscal de la Melleraye junto con el Mariscal Plesis.

Los Generales se hiciéron à la vela el 17 de Setiembre con veinte y nueve bageles Franceses y siete Portugueses, y desembarcáron en la Isla de Elba con ánimo de sitiar à Portolongone, mas ántes se apoderáron de Piombino donde halláron muchas municiones que les sirviéron para el sitio de la primera, y aunque los sitiados se defendiéron con mucho valor, despues de veinte dias de trinchera abierta capituláron el 29, y el 30 saliéron con los honores de la guerra. El Duque de Módena rendidas estas plazas se separó de la liga de los Españoles y se unió con los Franceses, los

Años de J. C.		Era de España.
	quales le enviáron para su defensa cinco mil hombres. El Condestable de Castilla y el Marqués de Serra les acometiéron con un exército de iguales fuerzas, y sobre el Riverol se dió la batalla en un pais quebrado. Unos y otros peleáron con el mayor furor. La infantería Francesa que mandaba el General Navalles fué enteramente desordenada à la primera descarga, y fué necesario que entrase la caballería para restablecer el combate. Dos veces perdió la artillería y otras tantas las recobró. Quinientos Suizos de las tropas del Duque de Módena estuviéron tan firmes haciendo un fuego vivísimo defendiendo un puesto que se les habia encargado, que no se salváron sino cincuenta soldados y un sargento. La caballería por tres veces fué rota, y la mayor parte de los oficiales muertos. Esta famosa batalla duró desde las ocho de la mañana hasta la noche, y se llamó del Bozolo porque se dió cerca del lugar de este nombre. Así se terminó la campaña de Italia con mucha gloria de las armas Españolas.	
1647	El Rey lleno de gozo con estas noticias tan prósperas se entregaba à las diversiones, y cansado de la multitud de negocios que cargaba sobre él aunque habia resuelto despachar por sí mismo con los secretarios, abandonó este propósito que habia sido de tanta satisfaccion para la nacion, y nombró por su Ministro à D. Luis de Haro depositando en él toda su confianza. Pero éste no tenia la sagacidad y las luces que su tio, era de un carácter mas suave, y por esta razon se hizo ménos odioso. El Rey que se veía sin hijos y habia reconocido à uno que tuvo en la Calderona, famosa cómica de Madrid, el qual tomó el nombre de D. Juan de Austria, y á quien el Conde Duque siempre lo habia apartado de su lado para que el afecto paterno no le diera parte en el manejo y administracion de los negocios, y le hiciera perder à él la confianza, algun tiempo ántes le habia dado el priorato de San Juan. Mandó ponerle casa en la corte con la magnificencia que correspondia à su nacimiento, pero él quiso mas vivir retirado en Consuegra. Este año le nombró Generalísimo de mar, dándole para su consejo los Generales D. Gerónimo de Sandoval,	

Años de J. C. | Era de España.

Juanetin de Doria, el Marqués de Monte-alegre, y D. Luis Fernandez de Córdoba.

A peticion de las cortes trató el Rey de casarse para asegurar la sucesion en el trono, y resolvió efectuar su matrimonio con Doña Mariana de Austria hija del Emperador D. Fernando III. Se encargó esta negociacion que no era muy dificil à D. Diego de Aragon Embajador de Viena: el 2 de Abril estaban convenidos con gran satisfaccion de las dos cortes, y el 17 de Julio se publicáron las bodas en Madrid. Ocupado el Rey con la idea de su matrimonio y con otras diversiones no extendia sus cuidados ni à los negocios de la guerra ni à la administracion pública de sus Estados, dejando à D. Luis de Haro árbitro de todo, obrando con tanta autoridad y despotismo como su tio, pero con ménos orgullo y vanidad. Al principio se aplicó este favorito con la mayor actividad en proporcionar medios para continuar la guerra por todas partes con el mayor vigor, especialmente en Cataluña, donde los Franceses habian aumentado sus tropas para quitarnos las plazas que habiamos conquistado la campaña precedente.

La corte de Francia nombró General de Cataluña en lugar del Conde de Harcourt al Príncipe de Condé, y entró en Barcelona el mes de Marzo. Pocos dias despues llegáron el Mariscal de Grammont y el Duque de Richelieu que mandaba las galeras de Francia, y habiéndose deliberado por dónde se abriria la campaña resolvió que por el sitio de Lérida, y Richelieu se fué à Tolon con sus galeras puesto que nada podia servir para este sitio. Reunidas las tropas, y dadas las órdenes necesarias, salió de Barcelona el 8 de Mayo el Teniente general Marcin con una division, puso su quartel en Villanoveta que dista ménos de una legua de la ciudad, y el cuerpo del exército que llegó el dia siguiente sentó su quartel al otro lado del Segre, en el qual estaba el Príncipe y el Mariscal de Grammont. Las líneas de circunvalacion que el año anterior habia levantado Harcourt todavía no estaban ente ramente destruidas y facilitaban mucho los trabajos del sitio, de modo que el 13 y 14 del mis-

Años de J. C.		Era de España.

mo mes quedáron yá reparadas. Luego se hizo venir la artillería y las provisiones necesarias sin obstáculo ninguno, porque los Españoles no estaban en disposicion de ponerse en campaña tan pronto. La demasiada confianza, que suele hacer salir mas las grandes empresas, fué causa que ésta no tuviera el éxîto feliz que se prometian. D. Antonio Brito de nacion Portugues era Gobernador de la plaza, hombre de mucha experiencia y de una prudencia consumada, el qual entendia perfectamente el arte de defenderse, tenia tres mil Españoles de guarnicion soldados veteranos y de un valor à toda prueba.

Los enemigos se ocupáron hasta el 26 en arreglar sus quarteles, concluir la obra de las líneas, y hacer entrar en el campo forrages y víveres. Brito este mismo dia hizo salir su caballería, y acometió con tanto ímpetu y tan de improviso el quartel de Marcin que casi se apoderó de él, porque habiendo salido mucha gente à forragear tenia poca tropa, y esta salida le costó algunos hombres. El 27 hechos todos los preparativos se abrió trinchera por dos partes. El ataque del Príncipe de Condé fué por cerca de una Iglesia que estaba medio arruinada poco distante de las puertas, y la del Mariscal de Grammont por la derecha por la parte de otra Iglesia, y entrámbos llegáron hasta el pie de algunas obras que el Gobernador habia mandado construir. Los sitiados hiciéron dos salidas contra el ataque del Príncipe, en la primera arrojáron à los sitiadores de modo que para volver à ocupar los puestos que tenian fué necesario que el Príncipe y el Mariscal acudieran con mayores fuerzas, perdiendo en esta accion los Franceses mucha gente; en la segunda arruináron todos los trabajos de los minadores, pero como estaban prevenidos les obligáron à entrar en la plaza.

Los trabajos se adelantaban con mucha lentitud porque se habian emprendido por una parte muy mala. Los sitiados hiciéron el dia 3 de Junio una salida con treinta hombres armados, y cayendo con grande furia sobre los que estaban en la cabeza de la trinchera los hiciéron abandonar su trabajo y huir, hasta que sostenidos por otros les

Años de J. C.		Era de España.

obligáron à retirarse. El 6 se llenáron de consternacion los Suizos y abandonáron las trincheras. Los Franceses perdiéron entre muertos y heridos mas de trescientos hombres, entre los quales habia algunos oficiales y el ingeniero Pomma, hombre muy hábil y de la mayor intrepidéz. El 11 hiciéron otra salida à medio dia que excitó un movimiento casi general rechazando los sitiados todo lo que encontraban delante de sí, y haciendo morder el polvo à muchos oficiales y soldados. El 13 por la noche, precedido un gran fuego de granadas y artificios, incendiáron una galería que se habia puesto en el foso. El 16 fué la última tentativa del todo inútil. Las obras del sitio no se adelantaban nada: la infantería se habia disminuido considerablemente por las enfermedades, deserciones, y acciones freqüentes con los de la plaza. Estos motivos hacian creer al Príncipe que le sería imposible tomarla, y que si se obstinaba en el sitio tal vez perderia su reputacion. Juntó pues el consejo de guerra, y despues de una madura deliberacion se resolvió abandonarle.

El 17 por la noche retiráron diez y siete cañones que tenian en una batería, y todo lo que habia en la trinchera: el 18 desfiló todo el exército por un puente de barcas que tenian sobre el Segre, y luego que acabó de pasar la tropa y el bagage à media noche se deshizo. Todo el mes de Junio estuvo entre Villanoveta y el College: el 1.º de Julio tomó el camino de Tarragona, puso el quartel general en las Borjas, y Marcin se colocó cerca de la ciudad. El mes de Julio y Agosto estuvo en la inaccion porque los calores fuéron excesivos: entrado el mes de Setiembre empezó à hacer algunos movimientos extendiéndose por varias partes, mas con fin de saquear y robar que de conquistar. Condé y Grammont se apostáron en Castelló de Farfaña para hacer frente al exército Español. El Marqués de Aytona se dirigió à Lérida con doce mil infantes y tres mil y quinientos caballos con ánimo de coger por la espalda à los Franceses, hacer nacer alguna revolucion en el corazon de Cataluña, y acabar con todos ellos. Para impedir estas operaciones el Mariscal Grammont pasó con

Años de J. C. | Era de España.

toda diligencia à Tarragona, desde donde podia observar los movimientos de los Españoles, y destruir todos sus proyectos.

Aytona pasó à las Borjas en busca de los enemigos con ánimo de darles la batalla. Condé se fué à Belpuig, obligándole con este movimiento à volverse à Lérida, y le persiguió sin cesar hasta que pasado el Segre se entró en Aragon. En las fronteras de Portugal no hacian ningun progreso nuestras armas sino acciones pequeñas y de ninguna importancia sobre las riberas del Guadiana, è incursiones para saquear y robar que no deben entrar en la historia de las naciones civilizadas. Entretanto aquella corte no dejaba de preparar una flota para aumentar las fuerzas del Brasil, y arrojar de estas posesiones à los Holandeses que contra la fé de los tratados les hacian una guerra cruel sin que la república hiciese caso de sus quejas.

Los Ministros de Madrid en este tiempo estaban enteramente ocupados en procurar sostener por todos medios los estados de Flandes, que por las pérdidas de la campaña pasada estaban en el mayor peligro; y aunque habian hecho proposiciones de paz à la regencia de Francia por la influencia y intrigas de Mazarino, no ménos vano y orgulloso que su predecesor, se habian desechado. La negociacion que estaba pendiente con la Holanda tambien se desvaneció por los mismos medios, y yá no quedaba mas arbitrio que pedir socorros al Emperador, puesto que la division que se habia introducido entre los Suecos y Franceses le dejaba respirar un poco. El Emperador ofreció auxîliarle con tal que se nombrase Virrey de Flandes al Archiduque Leopoldo con la misma autoridad y facultades que lo habia sido el Archiduque Alberto y el Cardenal Infante; y se aceptó este partido creyendo que de este modo cesarian las divisiones que habia entre los Generales, las quales habian sido causa de las desgracias que habian sufrido aquellos estados. El zelo entre los Grandes de aquellas provincias habia hecho mas fácil la conquista de algunas ciudades, y se tenia por cierto que estos males se remediarian habiendo una sola cabeza en el gobierno. Se hi-

zo pues un tratado entre la casa de España y la de Austria con el motivo de enviar de Gobernador à la Flandes al Archiduque, prometiéndose mútuamente socorros estas dos potencias contra todas las demás que las atacasen. Esta confederacion se hizo mas estrecha con el matrimonio del Rey de España con la Archiduquesa.

Luego que el Archiduque llegó à Bruselas, y tomó posesion de su gobierno, quiso restablecer su reputacion reconquistando algunas plazas, de que se habian apoderado la campaña precedente los Franceses. El 10 de Mayo mandó atacar la de Armentiers con tres mil hombres, no dudando que se apoderaria de ella porque las fortificaciones eran malas, y algunos habitantes que estaban cansados del yugo Francés habian formado una conjuracion para abrir las puertas à la tropa Española luego que se presentase; pero habiéndose descubierto se frustró el proyecto y los conjurados pagáron con la vida. El mismo dia que se presentáron delante de ella los tres mil hombres, el Gobernador les acometió y los hizo retirar hasta su campo, conociendo por esta conducta que la empresa no era tan fácil como habian creido, y que debian proceder con mucha precaucion. Sitiáron en forma esta plaza, y aunque los sitiados hiciéron algunas salidas con mucha intrepidéz, el 25 estaban reducidos à tal extremo que el Archiduque intimó la rendicion, con la amenaza que si en el término preciso de una hora no se entregaban daba el asalto y todos serian pasados à cuchillo. Intimidado con esto el Gobernador, y hallándose sin pólvora ni municiones, capituló con condiciones honrosas.

Los Mariscales Gasion y Rantzau juntáron sus tropas para oponerse al enemigo, y acometiendo la plaza de Dixmuda la obligáron à rendirse. El Archiduque se fué à sitiar à Landreci el 28 de Junio, y los dos Mariscales voláron à su socorro el primero de Julio. Pasáron el 2 el Sambra por Chatillon llevando veinte piezas de cañon con ánimo de forzar las líneas y introducir el socorro; pero habiéndolas visto tan bien fortificadas no se atreviéron à atacarlas y se retiráron. No teniendo esperanzas de socorro, el Gobernador se rin-

Años de J. C. | Era de España.

dió el 12 de Julio despues de veinte dias de trinchera abierta concediéndole una capitulacion honrosa. Gasion no habiendo podido socorrer à Landreci se fué à atacar à la Basea el 13 de Julio por no tener en la inaccion el exército. El Archiduque conoció su intento y procuró hacer entrar un refuerzo; pero no lo pudo conseguir porque trabajáron con tanta diligencia los enemigos en levantar las líneas, que cuando llegáron estaba yá cerrada; y no teniendo fuerzas bastantes para forzarlas les fué preciso retirarse, y la guarnicion capituló el 19 de Julio. El Mariscal Rantzau se apoderó al mismo tiempo de Kenoque, de Nieufdan y de la Esclusa, y esta última la demolio; y quando se retiraba el Marqués de Caracena lo atacó pasando por un dique y tuvo una accion muy reñida, en la qual habiendo llegado al arma blanca hubo muchos heridos y muertos por una y otra parte. El Archiduque se apoderó del castillo de Comines situado sobre el Lis con la resolucion de acometer despues à Courtray, pero los Franceses frustráron su proyecto. Gasion sitió à Lens, y quando estaba para rendirla fué herido de muerte. Rantzau que le sucedió en el mando continuó el sitio, y la obligó à capitular despues de nueve dias de trinchera abierta. El Archiduque en recompensa se apoderó de Dixmuda terminando de este modo la campaña. En Italia no hubo ninguna accion considerable sino el sitio de Cremona que se empezó en el mes de Junio. Las lluvias continuadas, la division que se introdujo entre los Generales Franceses, y otras causas, obligáron à levantarle; y habiéndose separado del exército Francés el Duque de Módena se fuéron à ocupar los quarteles que ántes tenian.

1648 La corte de España quando cesáron las hostilidades no se ocupaba sino en la negociacion de la paz con la Holanda, que la tenian muy adelantada el Marqués de Peñaranda y D. Antonio Bruno que estaban encargados de ella. El Rey se hallaba dispuesto à hacer qualquier sacrificio, porque consideraba que separando esta república de la confederacion de la Francia podria emplear mayores fuerzas para vengarse de los insultos que

Años de J. C.		Era de España.

ésta le hacia. En fin despues de muchas conferencias secretas con los diputados de aquella república se conviniéron entre sí, y en el congreso de Munster se ratificó el tratado el 30 de Enero con condiciones poco decorosas à la España, reconociendo su independencia, quedándose cada una de estas dos potencias con lo que poseía, y libre la navegacion à las dos Indias para entrambas naciones. Mazarino que no supo el tratado sino despues que estaba ratificado, quedó asombrado y se quejó altamente de la ingratitud y perfidia de los Holandeses. Conociendo el proyecto de la corte de Madrid se sirvió de todas las intrigas para separar la casa de Austria de la de España, pero por entonces no pudo conseguirlo.

Procuró fomentar la rebelion que se habia manifestado en Italia como Richelieu habia hecho en Cataluña y Portugal. El pueblo de Nápoles con el pretexto de hallarse oprimido con tributos insoportables, y de sufrir violencias y vejaciones de los Virreyes que gobernaban à su capricho sin observar las leyes, fueros y privilegios, se sublevó, y tambien Silicia. El pueblo de Palermo teniendo à su frente un Calderero cometió los mayores excesos contra los nobles y los ricos saqueando sus casas, y exerciendo todo lo que el furor, la rabia y la sensualidad inspira quando no hay un poder superior que enfrene las pasiones. El Marqués de los Velez que era Virrey consternado por el grito de los sediciosos se retiró à las galeras para librarse de su furor y salvar la vida, esperando que el tumulto pasase para volver à entrar en la ciudad, no conociendo que el gobierno que teme al pueblo lo hace mas audaz, y por lo mismo contribuye à su ruina. Léjos pues de sosegarse el tumulto se aumentó mas extendiéndose por toda la isla sin conservarse en la fidelidad y obediencia mas que la ciudad de Mesina.

En Nápoles la revolucion fué mas violenta. El pueblo se puso bajo la direccion de un pescador llamado Mazaniello, jóven audaz, de un genio ardiente, y desacreditado por sus vicios. Guiados por éste saqueáron y robáron las casas de la nobleza y de los pudientes, degollando y asesinan-

Años de J. C.		Era de España.

do à muchas personas, y cometiendo sin el menor remordimiento los mayores excesos. El Duque de Arcos que era Virrey les entregó la carta de los privilegios que el Emperador Cárlos V habia concedido à los Napolitanos, y la hiciéron pedazos en su presencia. Los sediciosos cansados de sufrir las insolencias de Mazaniello lo asesinan y ponen à su frente al Conde de Torralto; pero éste tiene la misma suerte que su predecesor, y le substituyen à uno llamado Genaro. Forma el proyecto de erigirse en república bajo la proteccion de la Francia, lo propone à los sediciosos, es recibido con estusiasmo, y por todas las calles resonaba el grito de la libertad. Destruyéron por todas partes los escudos de las armas Españolas para que no quedase vestigio de haber estado bajo su imperio. Llamáron al Duque de Guisa que estaba en Roma porque descendia de sus antiguos Reyes. Este hombre ambicioso no se hizo de rogar mucho, se puso en camino, y entró en la ciudad aclamado de los facciosos y dándole el título de Dux de la nueva república. Pidió socorro à la Francia para sostenerse, y Mazarino envió una esquadra con fuerzas para sostenerlo, mas no llegó à tiempo para poderlo executar. D. Juan de Austria y el Virrey entráron en Nápoles con las tropas de la esquadra, à los quales se juntó la nobleza, derrotáron à los sediciosos, hiciéron prisionero al de Guisa cerca de Capua el 6 de Abril, y traido à España fué encerrado en el alcázar de Segovia de donde escapó disfrazado, pero cogido en Vizcaya fué vuelto otra vez à la misma prision.

D. Juan de Austria sabiendo que la esquadra Francesa habia llegado à aquellos mares salió en busca de ella con la resolucion de darle la batalla si la encontraba. La de los Franceses se componia de veinte y nueve bageles y cinco brulotes, y tenia por Almirante al Duque de Richelieu; la nuestra tenia quarenta y dos bageles y veinte galeras. No tardáron à encontrarse, y luego se trabó una batalla muy sangrienta que duró seis horas, y la noche puso fin al combate. Los Franceses quedáron muy mal tratados perdiendo seis naves, quatro echadas à pique y dos apresa-

das; los Españoles tres galeras y algunas naves muy mal tratadas. Los enemigos se sirviéron de la noche para no ser perseguidos y se fuéron à Tolon.

La guerra en Cataluña no era tan feliz. Schomberg que sucedió à Condé en el Virreynato de esta provincia puso sitio à Tortosa el 4 de Junio, y sabiendo que D. Francisco de Melos venia al socorro de los sitiados le salió al encuentro, mas no llegáron à las manos porque éste tenia órden de no exponerse à una accion general por lo dificil que sería levantar un nuevo exército, y se retiró abandonando la ciudad à su suerte. La guarnicion se defendió con valor, pero abierta brecha y no queriendo rendirse se dió el asalto y se tomó, cometiendo los vencedores todos los horrores que se acostumbran en semejantes ocasiones. En la frontera de Portugal se hacia la guerra como en los años precedentes por correrías mútuas para saquear y destruir sin empeñar ninguna accion decisiva, porque las dos naciones estaban en el mismo estado de debilidad.

En Flandes Condé que mandaba aquel exército acometió la plaza de Ypres, la sitió en forma, y la obligó à capitular. Rantzau emprende la conquista de Ostende y no puede realizar su proyecto: derrota al Conde de Saldaña y à Beck, y toma à Furnes. Condé obliga al Archiduque à abandonar los puestos que habia tomado. Los Españoles sientan su campo en las alturas de Lens el 18 de Agosto, y el 19 se forman en batalla en el llano. Los Franceses hacen lo mismo sin que en todo el dia hubiera mas que algunas escaramuzas de poca consideracion con algun cañoneo que no causaba daño considerable, y levantáron el campo el dia 20 porque se hallaban sin víveres y no sabian de donde sacarlos. Beck ataca la retaguardia compuesta de diez esquadrones y la hace pedazos. El Archiduque se pone en movimiento con todo el exército sin el órden y precauciones correspondientes. Los enemigos que estaban picados, y deseaban vengar la derrota de la retaguardia, acometen al Archiduque con el grito de *viva el Rey*. El Mariscal de Grammont combate contra la derecha donde estaban los Espa-

ñoles apostados sobre una pequeña eminencia, y mandados por el Conde de Buguri y el Príncipe de Ligne. Los demás ocupaban iguales posiciones. Los Franceses iban al ataque en silencio y con mucha lentitud como gentes resueltas à executar un plan bien combinado. Condé mandaba en persona el ála derecha, y atacó con tanto órden y valor el ála izquierda de los enemigos que deshizo en muy poco rato la primera línea; la segunda que se acercó para reparar esta desgracia tuvo la misma suerte, y sin embargo dió tiempo à la primera para reunirse y volver al combate que duró mucho tiempo con bastante vigor por una y otra parte, hasta que habiendo llegado el cuerpo de reserva à socorrer al Príncipe derrotó la caballería de los enemigos y la hizo huir. Chatillon sufrió la descarga sin retroceder continuando su marcha con mucha fiereza, y habiendo echado mano à la espada entró por medio de los batallones dejando el campo cubierto de muertos. Grammont halló ménos resistencia, porque la caballería Española que solo tenia grandes mosquetes, despues de la primera descarga que fué tan terrible que la mayor parte de los oficiales Franceses quedáron muertos ò heridos, yá no pudo volver à cargar. Los Franceses se echáron con tanto ímpetu contra ella que pusiéron en desórden la primera fila, y aunque la segunda vino à sostenerla, fué atacada con el mismo valor y consiguiéron una victoria completa.

Beck y el Príncipe de Ligne fuéron mortalmente heridos, y la misma suerte tuviéron los oficiales principales. Perdiéron ocho mil hombres entre muertos y prisioneros, treinta y ocho piezas de artillería, muchos estandartes y todo el bagage. Algunos historiadores aumentan esta pérdida haciendo subir el número de muertos à ocho mil, y el de prisioneros à cinco mil. Otros solo ponen mil y quinientos muertos y ocho mil prisioneros, consultando quizás cada uno mas el interés de su nacion que la verdad. Lo que no se puede dudar es que el Archiduque, despues de haber sufrido una derrota completa se fué huyendo con el resto del exército. Condé pasó el Lis y mandó à Rantzau que sitiase à Furnes, y pocos dias despues

Años de J. C.		*Era de España.*

fué él mismo en persona y obligó muy pronto à la guarnicion à rendirse. Las turbaciones que en este tiempo se excitáron en París diéron lugar al Archiduque para repararse en sus pérdidas, y poder salvar los Paises-Bajos que estaban para caer en manos de los Franceses despues de la batalla de Lens, que los llenó de orgullo y à la tropa del Archiduque de consternacion.

Los gastos extraordinarios que hacia la Francia para mantener la guerra por tantas partes, obligáron al gobierno à recargar los impuestos y contribuciones, produciendo estas medidas tan gravosas un descontento general en el pueblo, y un ódio eterno al Cardenal Mazarino. El desprecio con que se le miraba por ser extrangero, la envidia que abrasaba à los cortesanos por la inmensa fortuna que habia hecho disponiendo à su arbitrio del Estado, fuéron las principales causas de la guerra civil que se encendió è inundó de sangre à París. El decreto de union entre el Parlamento y los principales tribunales para pedir la reforma del Estado llenó de indignacion al Ministro. El parlamento empezó à juntarse en el mes de Mayo en la cámara de S. Luis para tratar de los abusos que debian reformarse. El Cardenal les pasó una órden prohibiendo que se juntasen; mas sus individuos declaráron con firmeza que la resolucion que se habia tomado el 17 de aquel mes sobre la union de los tribunales tendria su efecto. Este famoso decreto de la union encendió la guerra que causó males infinitos à la Francia dividiéndose en dos partidos los principales personages, unos à favor de la corte, y otros contra ella con el fin de vengarse de Mazarino y derribarlo del ministerio. Lo que es mas extraño, y merece la atencion de los filósofos es, que el Parlamento que se podia llamar el santuario de la justicia y la sabiduría de la nacion, arrastrado por el furor de dos facciosos, haya dado decretos para encender y fomentar la guerra civil sin conocer las consecuencias fatales que habia de tener, y los males que amenazaban al Estado.

La corte de España procuraba aprovecharse de estas divisiones que apartaban los cuidados del Ministro de los negocios de la guerra. Envió

Años de J. C. | *Era de España.*

órdenes al Marqués de Caracena que era Virrey de Nápoles que arrojase à los Franceses del pais que ocupaban, y castigase al Duque de Módena por haberse separado de la confederacion de la España, y unido con sus enemigos habia cometido invasiones en los estados del Rey. El Marqués de Navalles mandaba las tropas Francesas que estaban en Casalmayor bien atrincheradas, y en dos islas bastante grandes que forma el Pó enfrente de esta ciudad tenia los bueyes para el sustento del exército, y el trasporte de la artillería. Caracena resolvió apoderarse de ellas para cortarle enteramente los víveres y la comunicacion con Módena. Envió una division con muchas barcas para este efecto, y con otra se fué à apostar à Vigevano para impedir que le llegase por tierra ningun socorro, y obligarle de este modo à rendirse.

El Francés juntó el consejo de guerra para deliberar lo que debia hacerse en las tristes circunstancias en que se hallaban. Muchos fuéron de parecer que se arrojase al Pó la artillería y el bagage y se retirasen; mas el General que era jóven de veinte y cinco años, y lleno de ardor y de vanidad, confiando en la tropa que toda era veterana y muy aguerrida, resolvió atacar à los enemigos con deseo de hacer célebre su nombre y llenarse de gloria por una accion tan atrevida, aun quando no tuviera el éxîto feliz que se prometia. Fué por sí mismo à reconocer el pais para ver las posiciones que podia ocupar siendo el terreno escabroso y muy angosto, situado entre los dos rios el Pó y el Oglio. Manifestó à los oficiales que estaba resuelto dar la batalla y fué muy aplaudida. Al mismo tiempo le llegó una carta del Mariscal de Plesis avisándole que dentro de doce dias llegaria con seis mil hombres à juntarse con él, y que entre tanto evitase todo combate.

Persuadido de esto determinó atrincherarse para poderse defender en el caso de ser atacado. Reconoció los víveres, y vió que usando de economía podia tener para tres semanas, y sin embargo mandó traer mas de Vigevano. Se puso à la frente de quinientos caballos, y sabiendo que los Españoles estaban en marcha fué à atacar su

retaguardia si tenia proporcion, y sino lo conseguia incomodarles quanto pudiera. Por la direccion que llevaban conoció que iban à Vigevano, y con el fin de detenerlos para que el convoy pudiera pasar con seguridad, trabó una escaramuza que duró el tiempo necesario para ponerlo en seguridad librándolo de caer en sus manos.

Pasados quince dias llegó con quatro mil hombres el Mariscal de Plesis, y creyendo los Españoles que traía mas fuerzas se retiráron. Construyéron una trinchera desde el Oglio al Pó, y sentáron su campo tras de ella para cubrir à Cremona. Plesis descansó algunos dias en Casalmayor y resolvió atacar à los enemigos. Marchó el 29 de Mayo, y el 30 se puso à la vista de las trincheras sin haber encontrado ninguna partida ni centinelas, conociendo por este descuido que vivian con la mayor seguridad. Las tropas Italianas guardaban las riberas del Oglio, los Suizos y Borgoñones ocupaban las del Pó, y el Marqués de Caracena con los Españoles estaba en el centro. Las fortificaciones eran muy altas, y el foso muy ancho y profundo, por el qual corria agua viva que hacia mas dificil el ataque. Los Franceses quando llegáron al foso se estremeciéron viendo que era imposible pasarlo. El General venció esta dificultad cegándolo con fagina que habia mandado formar para el efecto, y atravesándolo formó en batalla todo el exército acometiendo por tres partes à los Españoles. Las dos álas se dispersáron pronto, y el centro donde estaba la tropa Española con el Virrey combatió con mucho valor; pero siendo acometida por los flancos por haberse dispersado los Italianos y Suizos, le fué preciso retirarse à Cremona abandonando parte de la artillería y del bagage, y perdiéron dos mil hombres entre muertos, prisioneros y heridos. Los Franceses mil y quinientos, entre los quales estaba el Conde de Choisenil hijo del Mariscal, y muchos oficiales; pero ganáron una victoria que les fué muy gloriosa.

Despues que descansáron algunos dias, Plesis se puso en marcha para atacar à Cremona ciudad grande situada sobre el Pó y con buenas for-

Años de J. C. | *Era de España.*

tificaciones. El Virrey la habia provisto de víveres y municiones, y por el estado de Parma podian entrarle fácilmente socorros. Tenia quatro mil Españoles de guarnicion de la mejor tropa que habia en el exército. Sin embargo de estas dificultades que hacian muy dificil su conquista le puso sitio en forma, y la guarnicion se defendió con la mayor obstinacion. Entre tanto el Virrey reunió las tropas dispersadas, y les obligó à abandonar el sitio. La noticia de estas pérdidas hizo poca sensacion en la corte de Madrid porque estaba en la mayor consternacion por la horrible conjuracion que se habia formado para quitar la vida al Rey quando estaba en la caza. El principal autor de este proyecto infame fué D. Cárlos Padilla que habia sido teniente General en la guerra de Cataluña. Estaban complicados en ella D. Rodrigo de Silva Duque de Hijar, D. Pedro de Silva Marqués de la Vega de la Sagra, Domingo Cabral Portugues, y otras muchas personas de ménos consideracion. Se descubrió por una carta que Padilla escribió à su hermano D. Juan que estaba en el exército de Milan, y luego fuéron presos los que en ella nombraba y otros muchos que resultáron cómplices. Se les formó el proceso, y algunos sufriéron el tormento con una constancia heróica sin querer confesar, purgando de este modo las sospechas vehementes que habia contra ellos. En fin los dos Padillas fuéron condenados à ser degollados, y se executó la sentencia en la plaza mayor de Madrid. El 5 de Noviembre el Duque de Hijar pagó diez mil ducados y fué à una cárcel perpetua. El Portugues Cabral murió en la prision ántes de darse la sentencia. El Marqués de Padilla no tuvo parte en la conjuracion, y solamente se le condenó al suplicio por haberla sabido y no delatarla al gobierno; y aun esto lo negó siempre, mas sin duda alguna estaria convencido por las declaraciones de los cómplices, ò por alguna de sus cartas. Al mismo tiempo se trataba de casar la Infanta Doña María Teresa con D. Alonso Príncipe de Portugal, porque no habiendo varon era heredera de estos reynos, y de este modo se reunian las dos coronas.

Años de J. C.		Era de España.

Desde la primavera se habian hecho grandes preparativos para atacar à Portugal con mayor vigor que se habia hecho hasta este tiempo. Se nombró General al Marqués de Leganés creyendo que sostendria la reputacion de las armas de España, sin embargo que tenian la experiencia de lo poco que sabia en el arte de la guerra. El gobierno le dió sumas considerables para la manutencion del exército y para aumentar las fuerzas. D. Martin Alfonso de Melo, que era General de las armas Portuguesas en la provincia de Alentejo, entró en grandes cuidados y pidió socorros à su corte para poder resistir à los enemigos. D. Juan Mendez Vasconcelos tambien se preparó para impedir las invasiones de los Castellanos, pues no se dudaba que estando junto el exército Español no se habia de estar en la inaccion. Pocos dias despues se vió la caballería talar los campos y saquear los pueblos de las cercanías de Portalegre, de Aronches y de Castelvide. Quando se volvian cargados de botin, Tamaricut Comisario general de la caballería Portuguesa cayó sobre ellos con gran furia, se trabó un combate muy reñido en que por una y otra parte quedáron muchos muertos, y los Españoles se retiráron dejando algunos prisioneros.

Leganés puso sitio à la plaza de Olivenza con ocho mil hombres de infantería y tres mil caballos encargando el ataque al Ingeniero Cosmander, el qual dividió en quatro cuerpos la tropa y la acometió por otras tantas partes. Los sitiadores se apoderáron de dos baluartes y entráron en la ciudad. Juan de Meneses que era Gobernador puesto à la frente de la tropa y de los paisanos armados les obligó à retirarse, y despues de grandes esfuerzos los echó de los baluartes. Esta accion que fué por la noche se hizo con la mayor confusion y desórden durando hasta el amanecer en que reunidos todos los Portugueses con su Gobernador, que aunque herido no dejaba de animarles con sus palabras y sus egemplos, tuvo el suceso mas ventajoso. Cosmander que estaba en una de las puertas fué muerto. Los Castellanos cansados de tanto combatir abandonáron la empresa y se retiráron, y aunque Leganés los

Años de J. C.		Era de España.
	exhortaba al ataque no lo pudo conseguir, y se vió precisado à volverse à Badajoz dejando muertos ò heridos una gran parte de sus mejores soldados. El Conde de S. Lorenzo nos quitó un convoy, desoló todas las cercanías de aquella ciudad sin que los Españoles se lo impidieran, y se volvió à Portugal. La division que se encendió entre los Generales Portugueses suspendió todas las operaciones, y fué necesario separarlos. Vasconcelos se encargó del mando de las tropas de la provincia de Tras-los-Montes, pero no hizo ninguna expedicion que merezca referirse.	

Sancho Manuel intentó apoderarse de Alcántara, villa fuerte situada en la provincia de Beyra, pero sus esfuerzos fuéron inútiles. El Cardenal Mazarino ofreció à los Portugueses seis mil hombres para continuar la guerra con mayor suceso si querian obligarse à pagar ciento sesenta mil escudos, pero fué desechada la proposicion creyendo que no se hacia sino por solo el interés y no con el deseo de proteger su independencia. Francisco de Sousa, que estaba en el Haya con título de Embajador, reclamaba sin cesar la satisfaccion de los agravios que la compañía de Indias estaba haciendo à los Portugueses, y restitucion de las plazas que injustamente le habian usurpado; y siendo despreciadas sus solicitudes se envió una esquadra al Brasil, y despues de muchos combates los arrojó de este pais sin que los esfuerzos considerables que hiciéron para recobrarlo tuvieran ningun suceso. La república irritada contra el gobierno de Portugal enivó una esquadra de quarenta bageles de guerra y nueve mil hombres de desembarco bajo las órdenes del Almirante Vangoch, pero esta expedicion fué muy desgraciada. Apénas habia salido de los puertos de Holanda fué acometida de una tempestad furiosa que maltrató mucho las naves. Despues habiendo llegado al puerto de Arecisa echó la gente en tierra. Sigismond su General despues de haber descansado se puso en campaña con ocho mil hombres. Barreto que mandaba à los Portugueses juntó sus fuerzas con las de Vidal y Vieyra, y formáron un exército de dos mil y quinientos hombres con los quales acometiéron al enemigo, le

Años de J. C | *Era de España.*

derrotáron cerca del monte de Gararapi, le siguiéron hasta Arecisa donde le tenian encerrado, y aunque salió varias veces à atacarles siempre fué rechazado con gran pérdida.

Correa Gobernador de Rio-Janeyro salió con catorce bageles à construir un fuerte en Quicombo en el reyno de Benquela, y ántes de executar lo que se le habia mandado formó la generosa resolucion de reconquistar el reyno de Angola, del qual se habian apoderado los Holandeses contra la fé de los tratados. "Antes de emprender ninguna cosa, decia à los principales oficiales, deberíamos echar de este reyno à los usurpadores que no se muestran nuestros amigos sino para hacernos impunemente toda especie de injusticias. Son pocos, y aborrecidos y detestados por su tiranía. Los Portugueses que hay entre ellos suspiran por la libertad, pues gimen bajo el duro yugo de la opresion en que los tienen. Si el Rey hubiera sabido la situacion del pais, en lugar de enviarnos à construir un nuevo fuerte nos hubiera mandado conquistar los que son nuestros. Así creo yo que obrarémos conforme à su voluntad si recobramos lo que nos pertenece, y libramos de la esclavitud à los pueblos que nos llaman."

Todos aplaudiéron esta resolucion y se hiciéron à la vela para Loanda, intimó la rendicion al Gobernador de ella ofreciéndole que dejaria salir libres à los Holandeses con sus familias y sus bienes, pues él venia à vengar à sus compatriotas de las tiranías que contra ellos exercian, y que si no admitian la proposicion que le hacia se serviria de la fuerza. Consternados los Holandeses pidiéron ocho dias para responderle con el fin de ponerse en este tiempo en estado de defensa. Correa les dijo que si en el dia que estaban no le daban una respuesta positiva no daria quartel à nadie. Desembarcó sus tropas dejando un pequeño número para la guarda de los bageles, se apoderáron del fuerte de S. Antonio, obligáron à capitular à los del Morro y nuestra Señora de la Guida, y firmado el tratado entregáron las armas en número de dos mil, los quales fuéron llevados al puerto de Cassandama para volverse à

Años de J. C.		Era de España.
	Holanda, y toda la costa austral entró bajo la dominacion portuguesa. En las Indias prosperaban igualmente con la buena conducta del Virrey D. Phelipe de Mascareñas.	
	La corte de España no cesaba de negociar por sí y por otras personas para hacer una paz sólida con la Francia para poder emplear todas sus fuerzas, y abatir el orgullo y la insolencia de los Portugueses y Catalanes. Estos deseos eran mucho mas vivos despues que las desgraciadas derrotas que habian tenido los exércitos del Emperador, y las pérdidas considerables de las ciudades principales y de provincias enteras, le habian forzado à admitir una paz poco decorosa obligándole à no socorrer à la España. ¿Qué podia hacer en este caso Phelipe sino solicitar la paz à qualquier precio que fuese? Mazarino se dejó rogar algun tiempo porque queria dar la ley con condiciones tan duras como si nos halláramos vencidos por todas partes y sin fuerzas bastantes para resistirle, y así tuvo el descaro de ofrecer la paz exîgiendo en precio de ella la cesion entera de los Paises-Bajos, la del Franco-Condado y del Rosellon. ¿Qué mas hubiera podido pedir este soberbio y ambicioso Italiano estando nosotros en el último grado de abatimiento? La corte de Madrid oyó con indignacion semejante propuesta, y la desechó con desprecio. Mandó hacer grandes preparativos para empezar la campaña por todas partes con el mayor vigor, esperando que las divisiones intestinas que despedazaban la Francia le habian de proporcionar ocasion para darle golpes seguros que humilláran el orgullo del Ministro.	
1649	D. Luis de Haro procuró fomentar las discordias y encender la guerra ayudando en secreto à uno de los partidos, para que mientras se despedazasen mútuamente, nuestros Generales recobrasen las plazas que habiamos perdido en la frontera, no desesperando que se presentase alguna ocasion para poder llegar hasta París con el auxîlio de alguno de ellos, y reducir de una vez para siempre esta ciudad poderosa al estado de no poder pensar en inquietar à las demás naciones. Mientras el Parlamento y el Ministro en nombre	

Años de J. C.		Era de España.

del Rey que se habia visto precisado à salir de la corte, se hacian la guerra con el mayor calor haciendo venir los dos partidos tropas de todas partes para sostener sus pretensiones. El Archiduque Leopoldo que gobernaba los Paises-Baxos se puso en campaña con su exército, y en pocos dias se apoderó de S. Venant y de Ypres. El Conde de Harcourt puso sitio en forma à la plaza de Cambray, y empezó à trabajar en levantar las líneas de circunvalacion; pero ántes de acabar la obra los Españoles hiciéron entrar un socorro tan grande que le obligó à levantarle.

Pocos dias despues pasó el Escalda para perseguir à los enemigos, y sentó su campo entre Valencienes y Condé con la resolucion de atacar esta última plaza, y poniéndola sitio la obligó à capitular. Maubeuge tuvo la misma suerte, y los Españoles se apoderáron al mismo tiempo de la Motta-aux-Bois.

En Italia fué mas feliz el Marqués de Caracena porque se apoderó de Pompanasco, de Gualteri y Castelnuovo. Entró en los estados de Módena y obligó al Duque à hacer la paz y apartarse de la confederacion con Francia, echar de sus ciudades à los de esta nacion, y admitir guarnicion de Españoles en Corregio. El Conde de Oñate Virrey de Nápoles hacia correr rios de sangre en aquella capital, castigando con el mayor rigor à los cómplices de la rebelion pasada. Esta severidad excesiva irritó los ánimos, y se formó una conspiracion para asesinarle y ofrecer la corona à Don Juan de Austria que en calidad de Vicario de Italia que el Rey le habia nombrado tenia una autoridad tan grande como si fuera Soberano; pero fiel à su padre y sin dejarse deslumbrar con este pomposo título despreció sus injustas ofertas, y se aplicó con el mayor cuidado en restablecer por todas partes la autoridad de España castigando à los reboltosos, y poniendo à los demás en disposicion que en adelante estuvieran mas sometidos y con mas respeto. En Cataluña D. Juan García que mandaba nuestras tropas se apoderó de varias plazas, y aun amenazó à Barcelona confiado en que los afectos al Rey le entregarian la plaza. Marcin que era Virrey hizo

Años de J. C. | Era de España.

entrar un gran refuerzo de las tropas que ocupaban varios puestos cercanos à la capital, y frustró sus designios.

En Portugal se hizo la guerra con mayor furor que en los años precedentes, no siendo las desolaciones y saqueos mas que incentivos de mayor ódio entre las dos naciones. Las partidas que se encontraban combatian con la mayor obstinacion alternando la victoria, y declarándose regularmente por el mayor número de combatientes mas que por el valor, la prudencia y habilidad de los gefes. El Marqués de Tutavilla fué nombrado General de la provincia de Extremadura, y luego que llegó salió con su gente para demoler todos los fuertes que los Portugueses habian construido cerca de Olivenza, y lo executó sin hallar ninguna resistencia. El Conde de S. Lorenzo atacó poco tiempo despues la villa de Alburquerque para vengarse de este insulto; pero no pudo apoderarse sino de los arrabales. Morle Gobernador de la villa de Chaves entra en el territorio español, y quando se vuelve con el rico botin es hecho pedazos por un destacamento nuestro.

Entretanto en la corte no se pensaba sino en hacer los preparativos para las bodas del Rey, porque la Archiduquesa Doña María Ana de Austria su esposa se habia puesto yá en viage. El 24 de Agosto desembarcó en Denia, el 6 de Octubre llegó à Navalcarnero donde el Rey la esperaba, y el 7 el Arzobispo de Toledo D. Baltasar Moscoso los desposó y veló à presencia del Patriarca y de los principales de la corte. Se fuéron despues al Escorial, el 4 de Noviembre llegáron al Buen-Retiro, y el 13 hiciéron la entrada pública y solemne en Madrid.

1650 D. Luis de Haro no omitia ninguna diligencia para aprovecharse de las divisiones que habia en Francia y en Inglaterra, porque ocupadas las fuerzas de estos dos reynos en su mismo pais, no era fácil que pudieran salir para ayudar à sus aliados. Los progresos que nuestras armas hacian en Flandes llamáron su atencion y calmáron sus ánimos, y temiendo que los enemigos entrasen en Francia hiciéron entre sí una con-

Años de J. C.		Era de España.

cordia de la qual ni unos ni otros quedáron satisfechos; y así poco tiempo despues el Príncipe de Condé persuadido que sus servicios estaban poco recompensados, se unió para hacer la guerra con el Príncipe de Conti su hermano y el Duque de Longueville su cuñado. La Reyna los hace prender, el pueblo celebra su prision, y luego se encienden de nuevo los partidos por esta medida tan imprudente. La Duquesa y el Maríscal de Turena se fuéron à los Paises-Bajos para solicitar el socorro de la España, y por este medio poner en libertad à los Príncipes.

Despues del suplicio de Cárlos I. los independientes fundáron en Inglaterra una república sobre las ruinas del trono declarando la Cámara baja abolida, y la de los Pares como inútil y peligrosa. Mandáron derribar la estátua del Rey, y pusiéron en el pedestal esta inscripcion: *Exit tyrannus Regum ultimos*. Desapareció el tirano último de los Reyes. Declaráron culpable de alta traicion à qualquiera que reconociera por Rey à Cárlos Stuart su hijo mayor conocido con el nombre de Príncipe de Gales. La España, la Francia, la Suecia, y las repúblicas de Holanda y Venecia reconociéron el nuevo gobierno, y luego envió Embajadores à todas estas potencias. Antonio Ascham vino en calidad de Ministro à Madrid, y dos dias despues de su llegada estando comiendo entráron en su casa cinco partidarios de la casa de Stuart y le matáron à puñaladas, vengando de este modo la muerte del Rey que él habia votado. Los asesinos fuéron presos, y el principal de ellos que le mató dos años despues pagó con la vida este atentado.

El Mariscal de Turena que se habia retirado à Flandes, deseoso de entrar en la Francia con tropas Españolas, procuraba con la mayor actividad que se reuniese el exército; y quando estuvo todo preparado se puso en marcha el Archiduque con él dividiendo las tropas en varios cuerpos para acometer à un mismo tiempo diferentes plazas. El Conde de Fuensaldaña con su division se acercó à las fortalezas de Dunquerque y de Basea, y viendo que estaban dispuestas à defenderse abandonó su empresa. Catelet se le

Años de J. C.		Era de España.

rindió à los cinco dias. El Marqués de Sfondrato se acercó à la Chapelle, y à la primera intimacion le abrió las puertas: sitió à Guisa y no pudo tomarla. Mouzon se rindió al Archiduque despues de haberse defendido algunos dias con mucho valor. El Mariscal de Plesis puso sitio à Rhetel, y en pocos dias la tomó. El Archiduque resolvió dar la batalla à los Franceses de poder à poder y con iguales fuerzas. El combate duró mucho tiempo y fué muy sangriento, pereciendo de una y otra parte mucha gente y algunos oficiales principales; otros quedáron prisioneros, entre los quales se contáron Gamar y Fauge. Se perdió gran parte del bagage, ocho cañones y algunos estandartes. Despues de esta batalla se apoderáron de Chato Porcien que se rindió sin resistencia, y unos y otros se retiráron à quarteles de invierno. En Italia nos apoderamos de Piombino y Portolongone ayudando D. Juan de Austria con sus galeras.

Los Catalanes que yá se cansaban de sufrir el yugo Francés, y los habian reducido à un estado muy miserable, estaban meditando cómo volverse à unir con Castilla y librarse de la tiranía que los oprimia. Tratáron en secreto con D. Baltasar de Pantoja que era Gobernador de Lérida manifestándole sus deseos, y que estaban resueltos à cooperar à las operaciones militares quanto les sería posible. Los Franceses llegáron à sospechar de su fidelidad y agraváron mas su yugo, ò para castigarlos, ò para recompensarse de sus fatigas en el caso de que hubieran de abandonar el Principado. Esta severidad y las contribuciones excesivas que se exîgian militarmente acabáron de irritar los ánimos, y solo esperaban una buena coyuntura para vengar las injurias que sufrian.

El Marqués de Mortara fué nombrado Virrey y Capitan General de Cataluña, y abrió la campaña con un exército de doce mil hombres, se apoderó de las fortalezas de Flix, Mirabete y Balaguer. Puso sitió à Tortosa, y el Duque de Alburquerque estaba en los Alfaques con seis galeras para que no le pudiera entrar socorro por el rio. Apresó en las costas de Tarragona, despues de

Años de J. C.		Era de España.
	un largo combate, quatro grandes navíos franceses cargados de víveres y municiones mandados por el Mariscal de Ligni que los llevaba à la plaza. Éste se dió el 24 de Noviembre, y el 27 perdida la esperanza de socorro se rindió al Marqués de Mortara y entró en ella el 3 de Diciembre.	
1651	Esta conquista animó mucho à los Catalanes, y se oyéron voces de viva España y mueran los Franceses para excitar el pueblo; pero por entonces nada pudiéron conseguir. Se pusiéron pasquines, que tampoco produjéron mas efecto que intimidar al gobierno porque conocia que los ánimos estaban dispuestos para la rebelion, y no tenian fuerzas bastantes para contenerlos. Llegáron muchas gentes de los pueblos del Principado, y todos se quejaban de la opresion en que estaban. El Duque de Mercoeur, que era Virrey de Cataluña, y D. Joseph Margarit con los demás Catalanes que eran del partido, estaban estremecidos temiendo un alboroto igual al del año 40 y ser víctimas del furor del pueblo, y resolviéron pasarse secretamente à Perpiñan.	
	En la frontera de Portugal se hacia la guerra como en los años anteriores por correrías è invasiones sin que hubiese ninguna accion decisiva, ni que merezca que se haga mencion de ella en la historia; pero no debe omitirse la generosidad del Rey en haber dado asilo en sus puertos à la armada naval de los Ingleses que seguia el partido de la casa de Stuart, y era mandada por los Príncipes Roberto y Mauricio sobrinos del desgraciado Cárlos, hijos del Conde Palatino del Rhin. Black que mandaba la esquadra de la república la perseguia, y intentó atacarla en Lisboa; mas se le obligó à retirarse despreciando sus amenazas, y para vengarse se apoderó de la flota que venia del Brasil cargada de ricas mercaderías. En aquel reyno continuaba la guerra entre los Portugueses y Holandeses con el mayor furor. D. Luis de Haro no cesaba de instar à los facciosos de Francia para causar una revolucion; y la Reyna que veía los ánimos demasiado alterados resolvió poner en libertad à los Príncipes, y hacer salir del reyno al Cardenal para aplacarlos.	
	Si la España se hubiera hallado con dineros,	

Años de C. J.		Era de España.
	estando la Francia en sumo grado de division, sin órden, sin tropas y sin recursos, hubiera podido poner las cosas en mejor estado, porque tenia los mejores Generales del mundo capaces de executar las empresas mas dificiles; pero se hallaba absolutamente destituida de medios para continuar la guerra. Los Portugueses estaban en una situacion aun peor, y así los unos ni los otros podian emprender ninguna cosa considerable, y se contentaban como antes en hacer correrías. El Infante de Portugal D. Theodosio que solo tenia diez y siete años, viendo los pocos progresos que hacia la tropa en la provincia de Alentejo, se fué al exército sin licencia de su padre para animar à la tropa y dar pruebas de su valor; mas luego le mandó volver, y lo recibió con mucho desagrado. Esta providencia le causó tanto disgusto que cayó enfermo, y algun tiempo despues murió con gran sentimiento de su nacion. En Cataluña el Marqués de Mortara, que mandaba nuestros exércitos, tuvo algunos felices sucesos en la primavera. Los Franceses dejáron à los Catalanes el cuidado de defenderse como pudiéron.	
	En el mes de Julio el Marqués de Mortara puso sitio à Barcelona con once mil hombres, teniéndola al mismo tiempo bloqueada por mar con las galeras de D. Juan de Austria. D. Joseph Margarit que era Gobernador la defendió con el mayor valor, y habiéndose introducido socorros en ella à pesar de la vigilancia de los sitiadores, resistió con la mayor obstinacion à todos los ataques que le diéron. En los Paises-Bajos el Archiduque tomó algunas plazas de poca consideracion. El Rey D. Phelipe hizo un tratado con el Príncipe de Condé, y para socorrerle salió de S. Sebastian una esquadra de diez y siete bageles cargados de tropas, municiones y dinero, y desembarcáron en Burdeos. El 12 de Julio la Reyna parió à la Infanta Doña Margarita, que despues casó con el Emperador Leopoldo.	
1652	En Italia el Marqués de Caracena tuvo algunos sucesos felices en el Piamonte; tomó à Casal y la entregó al Duque de Mantua que prometió guardarla con sus tropas. En Flandes el Archiduque se	

puso en campaña con treinta mil hombres y acometió la plaza de Gravelinas que se rindió despues de haber estado sitiada sesenta y seis dias, y sufrido ataques furiosos, en los quales fuéron muchas veces rechazados los sitiadores con gran pérdida. Animado con esta conquista se fué à sitiar à Dunquerque cerrándola por tierra y por mar para impedir que le entrasen socorros.

Los Franceses enviáron al Duque de Vandoma con una flota para socorrerle. Los Ingleses apresáron todas las naves ménos dos que se entráron en Flesinga, y Dunquerque se rindió el 16 de Setiembre al cabo de treinta y nueve dias de sitio. El Príncipe de Condé, habiéndose juntado con el Archiduque, tomó à Rethel y à S. Meneout; así esta campaña fué muy feliz y le llenó de gloria. El Rey de Portugal estuvo siempre à la defensiva, y los Españoles nada hiciéron contra los Portugueses. Concluida la tregua el año anterior con los Holandeses se renováron las hostilidades en las Indias orientales, y aprovechándose éstos de las divisiones que habia entre los que gobernaban en Goa se apoderáron de Caliture en la isla de Ceylan. Figueyra oficial de reputacion se pone à la frente de la tropa que reune con la mayor presteza, derrota à los enemigos y les quita muchos fuertes, entre otros el de Angrotota, y despues vencen en una batalla al Rey de Candea.

D. Juan de Austria continuó el sitio de Barcelona por mar y tierra. El Mariscal de la Motta hizo entrar un refuerzo de doscientos hombres. La flota Francesa se acercó al puerto para ver si podia introducir provisiones de boca y guerra, y todos sus esfuerzos fuéron inútiles por la vigilancia de la esquadra Española, y esta capital se vió precisada à rendirse despues de quince meses de sitio. Concedió una capitulacion honrosa à la guarnicion, y à los habitantes una amnistía general y confirmacion de sus privilegios porque la habian obligado à rendirse. Exceptuó del indulto à Margarit, Calvó, y algunas otras cabezas de los sediciosos que se refugiáron en Francia.

El Rey tuvo cortes en Madrid en las quales se hiciéron algunas leyes útiles. Despues hizo

Años de J. C.		Era de España.

correr en Francia un escrito en su nombre manifestando los vivos deseos que tenia de la paz, y de no turbar de ninguna manera à sus vecinos; y que si habia sostenido à los Príncipes de la sangre, habia sido únicamente para protegerlos contra las violencias y artificios secretos de un Ministro Italiano, que por sus intereses particulares violaba las leyes de Francia, y excitaba y sostenia la guerra entre este reyno y sus vecinos.

1653 Al principio del año siguiente el Marqués de Taracena consintió en una corta tregua, de la qual se aprovecháron los Franceses para enviar al Marqués de Plesis con un pequeño cuerpo y cubrir el Piamonte, pues el Duque de Saboya despreciando las ofertas de la España no quiso separarse de la confederacion de la Francia. Reunidas las tropas de las dos naciones formáron un exército casi igual al del Virrey, y el 23 de Setiembre se dió una batalla junto à la Roqueta. El exército combinado fué derrotado por los Españoles, y luego pusiéron sitio à la plaza de Verue; pero no pudiéron tomarla por la defensa vigorosa que hiciéron los sitiados, y por estar tan adelantada la estacion.

El Duque de Vandoma fué à bloquear à Burdeos con fuerzas superiores y los Españoles se retiráron. Bourg se rindió, y Burdeos capituló lo mejor que pudo. En los Paises-Bajos donde el Rey Luis XIV habia llegado en persona para animar la tropa, impidió à Turena, al Conde de Fuensaldaña y al Archiduque Leopoldo hacer ninguna cosa considerable. En Portugal no hubo sino algunas pequeñas escaramuzas de poca consideracion. Alburquerque batió en las cercanías de Badajoz unas compañías de caballería que habian salido à saquear como tenian de costumbre. Sus fuerzas eran muy superiores, pues de otro modo nunca se atrevian los Portugueses atacar la caballería Española que le excedia mucho en valor y en habilidad. El Rey D. Juan habia perdido en gran parte la estimacion de sus súbditos, y tenia mas que temer de ellos que de los Castellanos. El Obispo de Coimbra, que era uno de los principales Ministros, descontento de la corte forma una conspiracion para entregar el reyno à los

Españoles; y descubierta por uno de aquellos casos que hiciéron dar al Rey el nombre de afortunado, fuéron castigados los delinqüentes con el último suplicio, y el Prelado fué encerrado en una prision. En el Brasil y en Ceylan sus armas consiguiéron muchos triunfos contra los Holandeses.

En el mes de Junio entráron en Cataluña el Mariscal Hocquincourt y D. Joseph Margarit por Confient con seis mil infantes y tres mil caballos, no dudando que los pueblos del Principado viendo estas fuerzas se declararian por ellos y arrojarian à los Castellanos de su pais. Pero sus esperanzas fuéron vanas porque habian cesado los ódios antiguos, y cansados de los males de la guerra deseaban la paz; y así solo aquellas gentes mas perdidas, que ocupadas en el robo y el pillage entraban en los pueblos y cometian los mayores desórdenes, se juntáron con ellos para continuar impunemente el mismo género de vida. Se apoderáron de Castelló de Ampurias no sin haber perdido alguna gente, habiéndoles hecho mucha resistencia la poca guarnicion que habia junta con los mismos habitantes, que sentian caer otra vez en manos de Franceses.

Sitiáron à Gerona, y despues de dos meses de cerco quando estaban reducidos al último extremo llegó D. Juan de Austria y obligó al Mariscal à retirarse al Rosellon, el qual para vengarse de esta afrenta y reparar su honor fué al socorro de la plaza de Rosas, y el exército Español que sufria mucho de la estacion y estaba muy disminuido y sin fuerzas bastantes para resistirle abandonó el sitio. Quando Hocquincourt iba con un convoy considerable de víveres y municiones le salió al encuentro cerca de Bordillis un destacamento para impedírselo, se emprendió una accion muy reñida que los Españoles sostuviéron con mucho valor aunque muy inferiores en número, y despues de haber combatido con mucha obstinacion les fué preciso ceder dejando doscientos hombres muertos y otros tantos prisioneros. Socorrida Rosas, Ripol, S. Feliu, y algunos otros pueblos considerables volviéron al yugo Francés. Otra pequeña division de esta nacion

Años de J. C.		Era de España.
	entró por el valle de Aran en Aragon y Cataluña que hizo muy pocos progresos, y la resistencia de los pueblos le obligó à retirarse sin haberse internado mucho en el reyno.	
1654	La corte de Madrid, à súplicas del Príncipe de Condé, puso en libertad al Duque de Guisa, el qual llegado à Francia tomó el partido del Rey, lo que llenó de indignacion à Phelipe. El Archiduque hace prender en Bruselas al Duque de Lorena porque permitia el pillage à sus tropas, y tanta licencia, que hacian odioso el gobierno. Por otra parte se sospechaba que era infiel à los Españoles sin embargo que le daba subsidios considerables y le mantenia sus tropas: fué trasladado à España y encerrado en el castillo de Toledo, y no consiguió su libertad hasta la paz de los Pirineos. Francisco Duque de Lorena su hermano tomó el mando del cuerpo que tenia à sus órdenes. El Archiduque puso sitio en forma el 4 de Julio à la ciudad de Arras. El Mariscal de Turena que estaba con diez y seis mil hombres en Mouchi-le-Preux determinó socorrerla atacando las líneas de los enemigos. La corte temerosa del éxîto de esta empresa mandó suspenderla hasta que recibiese nuevos refuerzos.	
	El Mariscal Hocquincourt le llevó quatro mil hombres de infantería y dos mil caballos, y se apostó con esta division en S. Eloy à poca distancia del campo de los enemigos. El sitio se alargaba demasiado por la obstinacion del Gobernador, que no queria dar oidos à ninguna proposicion esperando que Turena le habia de socorrer. La falta de víveres se hacia sentir porque se interceptaban los convoyes, y el soldado empezaba à murmurar y à quejarse. Condé viendo que se perdia inútilmente el tiempo, y que nada se adelantaba, era de parecer que se levantára el sitio y se fuera à atacar à Hocquincourt, mas Saldaña y el Archiduque se obstináron en continuar los ataques. Turena se resolvió à ello, y habiendo exâminado los tres Generales el campo del enemigo, determináron hacerlo por tres partes, y forzadas las lineas los Españoles se retiráron habiendo perdido mucha gente, sus bageles y la mayor parte de la artillería.	

Años de J. C.		Era de España.
	El Príncipe de Conti que mandaba las tropas Francesas en Cataluña envió seiscientos caballos y quatrocientos mosqueteros à la parte de Puigcerdá para obligar à D. Juan de Austria à enviar gente à aquella villa, y dividir de este modo sus fuerzas; pues queriendo entrar por el Ampurdan y apoderarse de la villa de Castillon para socorrer con mas facilidad à Rosas que tenian embestida los Españoles con mil doscientos hombres de infantería y ochocientos caballos, sabia que hallaría de este modo ménos obstáculos. Envió delante de sí un cuerpo de mil y quinientos hombres para observar al enemigo. Este destacamento llegó el 16 de Julio à S. Juan de Pages, y avisó al Príncipe que era necesario socorrer con la mayor prontitud à Rosas, porque los enemigos juntaban en Ostalric el exército para sitiarla en forma, y D. Juan aprestaba las galeras para llevar provisiones y bloquear la plaza.	
	Conti se puso en marcha el 24 dividiendo sus tropas en dos cuerpos. Bougi con tres mil hombres fué por el Coll de Panisas, y el Príncipe pasó por el de Pertus con dos mil y quinientos caballos llevando consigo los Tenientes Generales Busi, Margarit y Tilli. Los Españoles que estaban sobre Rosas luego que tuviéron aviso que venia el exército enemigo se retiráron. El Teniente General Baltasar que estaba de observacion los fué siguiendo, y habiéndosele presentado una ocasion oportuna los atacó sobre el rio Ter, los mató mucha gente, y los dispersó. La infantería se fué à las plazas para guarnecerlas, la caballería se dividió en varios quarteles, y aunque los Franceses intentáron sorprenderla no les fué posible, porque los habitantes del pais les avisaban de todos sus movimientos. El Teniente General Cominges y el Conde de la Serra fuéron à atacar à Puigcerdá, y despues de un sitio en forma y abierta brecha capituló la guarnicion con los honores acostumbrados. Tomada esta plaza se apoderáron de Urgel, de Ripoll, y de otras fortalezas interiores.	
	El Duque de Guisa que deseaba vengarse de los Españoles con pretexto de que los Napolitanos le llamaban de nuevo para librarse de su yugo, consiguió de la corte una flota de quarenta	

bageles, con la qual se hizo à la vela y se apoderó de Castelmare. El Virrey juntó las tropas que pudo, y fué con la mayor prontitud al socorro de la plaza. Luego que llegó à ella atacó à los enemigos los quales fuéron enteramente derrotados, y con mucha dificultad pudiéron embarcarse para volverse à Francia los que escapáron de esta accion. En la parte del Piamonte el Mariscal de Grancé que mandaba las tropas estuvo en la inaccion sin pensar los unos ni los otros en hacer ninguna conquista.

En la frontera de Portugal se hacia la guerra como en los años anteriores aunque con ménos actividad, porque ni unos ni otros tenian que robar. Los Portugueses entráron en nuestra Extremadura y saqueáron los pueblos de Matamoros y Santa Ana que están cerca de Sciarcs. Alburquerque se apodera del castillo de la Oliva, y poniendo en él guarnicion se retira. Los Castellanos por su parte taláron la campiña de Monseras. En el Brasil fuéron mas felices sus armas, porque Francisco Barroto que estaba empeñado en echar à los Holandeses lo consiguió habiéndose apoderado de la plaza de Arecisa que era la única que les quedaba. Irritiados estos ambiciosos comerciantes por las derrotas que habian recibido y las pérdidas que habian tenido, resolviéron reparar su honor en las Indias orientales y acometer con todas sus fuerzas la isla de Ceylan, y se apoderáron de ella fácilmente fortificándose en varios puntos que despues ha sido imposible à los Portugueses recobrarla.

En la corte de Madrid no se pensaba en este tiempo sino en fiestas y diversiones, y D. Luis de Haro que deseaba restablecer la gloria del trono procuraba por todos medios abatir à los enemigos, sirviéndose principalmente de la intriga que es el arma de las almas débiles. El Conde de Oñate volvió à Madrid lleno de gloria por haber sujetado à los Napolitanos, y trajo mas de trescientas estátuas de bronce, mármol y estuco para los jardines de los palacios reales. El Panteon del Escorial se acabó à principios de este año, y se trasladaron à él los cuerpos de la familia Real desde Cárlos primero. La Princesa Doña Margarita, Du-

Años de J. C.		Era de España.
	quesa viuda de Mantua que habia gobernado à Portugal, murió el 25 de Mayo en Miranda de Ebro volviéndose à su pais poco satisfecha de nuestra corte, que por culpa de los Ministros no la habian tratado con el decoro que se debia à su nacimiento.	
1655	Al fin del año precedente el Rey habia convocado cortes en Madrid que se celebráron el 7 de Abril, y fué reconocida como Princesa de Asturias y heredera de la corona la Infanta Doña María Teresa hija del primer matrimonio; pero despues fué excluida del trono por el Infante D. Cárlos que tuvo del segundo. Entre tanto los dos Ministros de España y Francia hacian los mayores esfuerzos para levantar cada uno su nacion y deprimir à su rival. Mazarino despues de haber triunfado de sus enemigos obraba con un poder tan absoluto como Richelieu; no era tan atrevido y impetuoso, pero sí mas astuto y artificioso, è hizo las mayores bajezas para ganarse el favor del protector de Inglaterra Cromwel. Sacrificó à su diabólica política la hija de Enrique IV esposa del Rey destronado, y obligó à dejar la Francia à su hijo solo por contentar à aquel regicida.	
	La España solicitaba igualmente su alianza, aunque las dos naciones detestaban su feroz atentado. Este hombre singular fué desconocido en la Inglaterra hasta la edad de quarenta años, que fué nombrado diputado del Parlamento por la ciudad de Cambridge. No habia estudiado las ciencias ni era eloqüente, pero sus talentos militares y el furor que mostró contra la causa real, fuéron el orígen de su reputacion y de su fortuna. Conocia perfectamente los hombres, y poseía el arte de gobernarlos haciéndolos servir ò de víctimas, ò de instrumentos de sus pasiones. Sabia engañar à los unos, inflamar à los otros, manejando con mucha habilidad y destreza los resortes que tienen mas fuerza en el corazon, especialmente el de la religion, y de este modo subió al mas alto grado de poder. Hacia florecer el comercio, la marina y la justicia en Inglaterra, gobernando con el poder mas absoluto bajo el título de Protector. Las cabezas coronadas sin embar-	

Años de J. C.		Era de España.
	go que le detestaban procuraban atraerlo à su partido. Muchas veces los gabinetes sacrifican los respetos mas sagrados à la política ambiciosa que les domina.	

En la lucha que tenian entre sí Mazarino y D. Luis de Haro para ganar al partido de su nacion à este hombre extraordinario, venció el primero, y Cromwel se declaró por la Francia obligándose la corte de París à abandonar à Cárlos, y el Protector à unirse con ella para hacer la guerra contra la España. Este tratado fué mas obra de la pasion y vanidad del Inglés que de los intereses de su nacion, que pedian conservar el equilibrio entre estas dos potencias, y no engrandecer à ninguna de ellas en perjuicio de la otra; pero queria hacer famoso su reynado por alguna conquista del Nuevo Mundo, y suavizar por otra parte la suerte de los Hugonotes à los quales eran mas opuestos los Españoles que los Franceses. La corte de Madrid hizo mil invectivas contra la de París porque habia concluido este tratado quando todo el mundo sabia los esfuerzos que habia hecho para atraerlo à su partido. Se dice que el Embajador de España en una de las conferencias que tuvo sobre esto pidiéndole el Protector la libertad de comercio en las Indias y la abolicion de la Inquisicion como condiciones necesarias, le respondió que estas dos cosas eran los dos ojos de su amo; y le replicó que era preciso arrancárselos de un golpe.

La Inglaterra armó una flota de treinta naves que se puso al mando de Black, la qual se hizo à la vela y se fué al Mediterráneo, donde persiguió à los corsarios berberiscos y amenazó las costas de Italia. Otra salió despues bajo el mando de Pen y fué à llevar el terror à la América. Hiciéron una tentativa en las islas de Santo Domingo, Cuba y en Tierra-firme, y fuéron rechazados con mucho valor haciéndoles perder mucha gente, y obligándoles à embarcarse con poco honor. Luego acometiéron la Jamaica y se apoderáron de ella. Desde este tiempo la han conservado sin quererla restituir, y la han hecho una de las mas ricas plantaciones del universo. Black despues de haber llenado de terror las costas de Italia, se vino à esperar las flotas de la América

Años de J. C.		*Era de España.*

cerca de las de España. La corte de Madrid publicó la guerra contra la Inglaterra, y secuestró todos los bienes que los habitantes de aquella nacion tenian para recompensarse de la pérdida de la Jamaica.

En Flandes los Españoles y Franceses se hacian la guerra mas obstinada, y deseando ponerle fin hacian los mayores preparativos para una empresa considerable. El Príncipe de Condé que estaba en el exército Español deseaba recobrar à Quesnoy que habia perdido la campaña anterior, y la acometió à principios de Mayo. Turena que mandaba las tropas de Francia hizo varios movimientos amenazando otras plazas para dividir las fuerzas del Archiduque, y con este artificio hizo inútil la empresa. Uno de sus Tenientes invadió la de Catelet, y habiendo enviado Condé una division para socorrerla, debilitó las fuerzas del exército del sitio, y Turena introdujo en Quesnoy un refuerzo de tropas obligándole à abandonarlo. La de Catelet fué tomada por asalto ántes que llegase el socorro que Condé le enviaba. Los Mariscales de Turena y la Ferte reunidas las tropas que componian un exército de trece mil hombres de infantería y quatro mil caballos, despues de haber hecho diversos movimientos para ocultar sus designios, el 18 de Junio pusiéron sitio à Landreci, y el 26 tenian acabadas las líneas de circunvalacion y empezáron à abrir la trinchera; y aunque los sitiados hiciéron algunas salidas fuéron rechazados. En fin el sitio se continuó defendiéndose con mucho valor los sitiados, y rechazando un asalto que diéron los Franceses matándoles mucha gente. La plaza no tenia yá sino mil hombres y cincuenta caballos, las murallas arruinadas, y los enemigos estaban para poner fuego en otra mina que habian preparado; y viendo que era imposible resistir mas tiempo capituló el Gobernador, y salió la guarnicion con todos los honores el dia 13 de Julio y fuéron ácia Valencienes.

El Príncipe de Condé temiendo que atacarian esta plaza marchó con su exército para defenderla. Los enemigos le siguiéron, y le fué preciso retirarse porque sus fuerzas eran muy inferiores.

Años de J. C.		Era de España.

La Ferte pasó el Escalda por dos puentes y la puso sitio el 15 de Agosto. Saliéron à forragear algunos esquadrones los quales fuéron atacados y derrotados por D. Francisco Pardo, les mató mucha gente, y quince oficiales y cinco estandartes quedáron en su poder sin haber tenido mas pérdida que veinte y cinco hombres. El 16 de Agosto abierta la brecha se rindió Condé con las mismas condiciones que la plaza anterior, porque la guarnicion se defendió con mucho valor. S. Guillain tuvo la misma suerte, el 10 fué embestida por la Ferte, y capituló el 25 abierta la brecha. Así se acabó esta campaña sin emprender ninguna otra conquista ocupándose solamente en ir à forragear con mucha escolta, y algunas veces llevando cañones porque los enemigos estaban muy cerca y lo impedian.

El Duque de Módena cansado de sufrir violencias del Marqués de Caracena sin poder conseguir ninguna satisfaccion por mas representaciones que habia enviado à la corte de Madrid, resolvió separarse de la alianza y unirse con la Francia. El Virrey le hizo la guerra entrando con las tropas en sus estados, y puso sitio à Regio. El Príncipe Thomas entró con las de Francia à socorrerle; mas como el Virrey habia aumentado su exército no le pudo hacer levantar el sitio, y tomada esta plaza acometió à Bersello. El Príncipe lo puso en Pavía para obligarle à abandonar el cerco. El Marqués de Caracena que queria conservar una plaza tan importante como Pavía voló à su socorro, interceptó los convoyes que iban al campo del enemigo, y sin atacar sus líneas le fué preciso abandonar su empresa despues de haberla tenido sitiada cincuenta dias. Los Franceses impidiéron con los auxilios que enviáron al Duque los progresos de las conquistas que hacia el Marqués de Caracena, y se retiráron à quarteles de invierno. Sin embargo el Virrey despues no dejó de reconquistar à Corregio. En Cataluña nuestras armas no fuéron tan felices como en Italia. El Príncipe de Conti que continuaba en el mando tomó el cabo de Quiers, buen puerto de mar capaz de contener una esquadra numerosa, y muy necesario para conser-

Años de J. C.		Era de España.

var à Rosas. Sitió en forma la villa de Castelló, y se rindió despues de 22 dias de trinchera abierta. Se apoderó tambien de Cadagues mas no supo aprovecharse de estas victorias, porque habiéndole cerrado los pasos los Españoles no pudo atravesar los montes para continuar las conquistas, y dejado el mando de las tropas al Conde de Merinville se retiró.

Este General era mas activo que su predecesor: se puso en marcha para socorrer à Solsona que sitiaban los nuestros, mas quando llegó cerca de ella supo que el 7 de Diciembre se habia entregado, y retrocedió ácia la costa de la mar donde rindió algunos pequeños castillos sin ninguna resistencia. D. Juan se apoderó de Berga y de algunas otras plazas. Las dos esquadras Española y Francesa se avistáron à fines de Setiembre en los mares de Barcelona, y luego se preparáron para el ataque que fué muy reñido. Las dos se atribuyéron la victoria; pero si se ha de juzgar por el resultado es preciso confesar que los Españoles lográron lo que intentaban impidiendo que se levantase Barcelona y se declarase por los Franceses como éstos se habian propuesto.

En la frontera de Portugal nuestras armas hacian pocos progresos, porque estando persuadidos los Ministros que sujetada Cataluña sería fácil recobrar este reyno, no enviaban la tropa necesaria para conquistarlo, sino para contener las invasiones que los Portugueses podrian hacer dentro del reyno, y así no hubo sino algunas escaramuzas en la provincia de Alentejo. En la de Tras-los-Montes habia una especie de tregua entre las dos naciones; pero habiendo dado órden el Rey de Portugal à Juan Mendez de Vasconcelos que mandaba en ella que empezase las hostilidades, luego se viéron en movimiento las tropas de las dos naciones haciendo correrías para saquear, que era lo único que se hacia. Los Gallegos saqueáron la villa de Paradella y todo su territorio. Los Portugueses los atacáron en su retirada, les matáron algunos, y les quitáron todo el botin. No contentos con esto entráron en el territorio de Semil y lo saqueáron llevándose riquezas inmensas.

Años de J. C. | Era de España.

Jacobo de Payva hizo lo mismo con doscientos hombres de infantería y otros tantos de caballería en el territorio de Carvajales y de Tabora. Los Españoles para vengar estos insultos corriéron todos los pueblos de la ribera del Duero que estaban cercanos à la frontera llevándolo todo à sangre y fuego. Payva juntó todas sus tropas, los acometió, y hubo una pequeña accion que costó la vida à algunos de los dos partidos, y se retiráron sin que hasta la primavera se hiciera ninguna incursion por esta parte. En la provincia de Beyra hubo una accion mas reñida que costó la vida à muchos de una y otra parte. Se dice que en este tiempo D. Alfonso de Sande, amigo íntimo de Antonio Soarez de Costa, que era Gobernador de la villa de Salvatierra, intentó con órden del Ministro de España corromperle con las promesas mas brillantes para que entregase el castillo. Soarez fingió consentir en lo que Sande le proponia conviniendo que entraria él con treinta soldados disfrazados de mercaderes. Llegado el dia concertado se presentáron, y dejándolos entrar de uno en uno con el pretexto de disimular mejor los fuéron matando à todos, y à Sande lo puso en la boca de un cañon que puesto fuego lo hizo saltar en el ayre hecho mil pedazos. ¡Accion bárbara y horrible! con la qual adquirió el odioso nombre de cruel y pérfido para lavarse de la mancha de traidor que quizás contraeria en las primeras conversaciones con su amigo, teniendo en su corazon ambicioso mas poder las promesas que el honor.

La guerra se continuaba con mas calor y obstinacion en la isla de Ceylan, porque los Holandeses hacian los mayores esfuerzos para apoderarse de toda ella. Su esquadra derrotó la de los Portugueses en la que iba Antonio de Sousa Coutiño, el qual pudo escapar con un patache y llegar à Colombo, y se defendió algun tiempo con mucho valor animando à los soldados con sus palabras y su egemplo, y sirviéndose de todos los medios posibles para conservar esta plaza que era tan importante para su nacion. Los enemigos le diéron este año un asalto y fuéron rechazados con mucha pérdida. Esta desgracia los hizo mas

Años de J. C. | *Era de España.*

circunspectos, y conociendo que por la fuerza sería dificil tomarla sin exponerse à sacrificar mucha gente, resolviéron bloquearla para reducirla por hambre.

La corte de Portugal no hacia mas que debilitarse y consumirse en una guerra inútil que tarde ò temprano habia de causar la ruina del trono. Conociendo el Rey D. Juan que no se podia evitar mandó avivar las negociaciones con las potencias aliadas para proporcionarse medios de defensa. La Francia enemiga eterna de la España que procuraba abatirla por todos los medios posibles le hizo grandes ofertas, pero sin ánimo de cumplirlas, porque deseando casar la Infanta Doña María Teresa declarada Princesa de Asturias con el Rey Luis XIV para reunir este reyno poderoso con el suyo, no queria mas que intimidar à la corte de Madrid para llegar por este medio artificioso à lo que su política le dictaba. Mazarino decia al Embajador Portugues que continuaria la guerra con el mayor vigor; pero que no podia ménos de estrañar que su Soberano estuviese en tanta inaccion pues nada hacian sus tropas, siendo así que podian penetrar en el pais enemigo sin obstáculo ninguno. En conseqüencia de estas quejas el Rey daba las órdenes mas precisas para que se continuasen las hostilidades y entrasen sus tropas en el territorio Español, mas no se executaban sino como tenian de costumbre, aumentándose de este modo las quejas de sus súbditos por las vejaciones que sufrian de las tropas Españolas que para vengarse hacian correrías en el territorio Portugues.

D. Francisco de Sousa Coutiño salió de París para Roma, donde fué recibido y reconocido como Embajador por el nuevo Papa Alejandro VII, mostraba una parcialidad decidida por la Francia; pero por la política artificiosa de esta corte los negocios de su reyno, especialmente el de la confirmacion de los obispos nombrados por el Rey se iba dilatando à pesar de las vivas solicitaciones que hacia. En fin permitió al Cardenal de los Ursinos que fuera protector de la corona de Portugal, asegurándole al mismo tiempo que despacharia muy en breve su solicitud.

Años de J. C.		Era de España.

Antonio Raposo que era Ministro en el Haya fué mas feliz en la negociacion con esta república, pues aunque la pérdida del Brasil habia irritado mucho los ánimos se habian templado con la conquista de Ceylan, y deseaban terminar la guerra para quedarse tranquilos en la posesion de esta conquista.

El Archiduque Leopoldo informado que Raposo no era de una familia ilustre, y que tenia pocos caudales, creyó que por medio de las ofertas se podrian descubrir los secretos de su mision que estaban envueltos en las mayores tinieblas. El artificioso Portugues no se mostró inexôrable à las primeras insinuaciones que le hiciéron, sino que se explicó de una manera capaz de encender mas la curiosidad y las esperanzas de sus agentes, con el fin de descubrir las intenciones del gobierno Español. El Archiduque le escribió una carta con grandes promesas, y Raposo luego que la recibió la envió à su Rey en prueba de su fidelidad y del zelo ardiente que tenia por su servicio. El Gobernador de los Paises-Bajos sintió mucho este engaño, y cansado de recibir desayres por todas partes especialmente por el Conde de Fuensaldaña en quien tenia la mayor confianza el Ministro de la corte de Madrid, resolvió dejar su gobierno. Escribió al Rey pidiendo el permiso para salir de él donde su presencia era inútil, y no podia hacer nada para el servicio de S. M. ni conservar el mando con honor. Esta solicitud reiterada algunas veces fué bien recibida, porque el Ministro deseaba apartarlo del gobierno con algun pretexto honroso; y así se le concedió lo que pedia prometiéndole que en llegando à la primavera se le enviaria sucesor. Esta determinacion fué desaprobada de los pueblos de aquel pais, que le tenian un afecto particular por sus bellas prendas que lo hacian muy estimable.

1656 El Rey nombró para sucederle à Don Juan de Austria con poderes mas extensos que à ninguno de sus predecesores, y por su Teniente al Marqués de Caracena con la esperanza que sería mas feliz que en Italia. El Conde de Fuensaldaña pasó de Virrey à Milan porque D. Juan no estaba contento con él. Estas y otras mutaciones

entre los Gobernadores y Generales hizo el Rey en este año. El tratado que el 9 de Noviembre del año anterior se habia concluido con el Duque de Lorena que estaba prisionero en Toledo no tuvo efecto, porque todas sus tropas aunque prestáron un nuevo juramento de servir al Rey de España, en la primera ocasion que tuviéron se pasáron al servicio de la Francia.

D. Juan emprendió su viage para Flandes con quatro galeras; y habiendo sido acometido por un corsario las tres fuéron apresadas, y en la quarta que iba él no pudo salvarse sino à fuerza de vela y remo. En Milan fué festejado con las mayores demostraciones de alegría, y recibiendo de Fuensaldaña las informaciones de aquel estado continuó su viage con felicidad hasta llegar à los Paises-Bajos. El Archiduque salió à recibirle y entró como en triunfo en Bruselas con aplauso general de todas las gentes.

El Mariscal de Turena que tenia el mando de las tropas con el de la Ferte, mandó que estuviese reunido el exército en Chauni el primero de Mayo, y envió à Quesnoy un convoy grande de víveres y municiones. Despues llegáron las tropas à Dovay donde estuviéron un dia y una noche en batalla. Estando en esta ciudad recibió una órden de la corte para sitiar à Tournay; pero los Españoles habian introducido mil y quinientos hombres y abandonó la empresa. Desde aquí fué atacar à Valencienes, y llegado la Ferte con su division embistió la plaza el 15 de Junio. El Duque de Bournoville que era su Gobernador no tenia sino mil y quinientos hombres de tropa arreglada, pero podia contar con diez mil habitantes para su defensa. El 26 estaban concluidas las líneas de circunvalacion, y tenian un puente de barcas sobre el Escalda para su comunicacion, porque este rio dividia los quarteles de los dos Mariscales. El mismo dia por la tarde se empezó à abrir la trinchera por dos partes haciendo los sitiados un fuego muy vivo y algunas salidas para impedir los trabajos hasta el 2 de Julio. Tres ataques se diéron al camino cubierto hasta el 8 del mismo mes, perdiendo los sitiadores mucha gente sin poderse apoderar de él.

Años de J. C.		Era de España.

El Príncipe de Condé preparó sus tropas para socorrer à Valencienes avisando al Gobernador el dia que atacaria las líneas, la hora que debian levantarse las exclusas para hacer impracticable el dique, y romper la comunicacion entre los dos Mariscales. La noche del 15 al 16 de Julio se puso en marcha el exército à las órdenes de D. Juan de Austria, del Príncipe de Condé, y del Conde de Fuensaldaña. Pasáron los puentes en tres cuerpos y se formáron inmediatamente en batalla, los Españoles los primeros, los segundos los Walones, los terceros los del Príncipe de Condé, y las líneas fuéron forzadas quedando cubiertas de cadáveres. Los Franceses las defendiéron con un valor heróico; pero nada era capaz de resistir à la intrepidéz y resolucion de aquellas tropas. Los Walones fuéron rechazados tres veces, no sirviendo esto sino de incentivo para hacer mayores esfuerzos; y al quarto ataque lo rompiéron todo, y los Franceses intimidados sin saber huir fuéron degollados sin recurso.

El Mariscal de la Ferte marchó à la frente de diez y ocho esquadrones contra los enemigos, mas aun no habia avanzado cincuenta pasos, oyendo esta caballería las voces *mata, mata,* abandonó al General y se huyó al puente que estaba cerca del quartel de Gadaigne, el qual estando sumergido y arruinado por el agua, y levantadas las exclusas, fué tan grande el desórden que se puso entre ella que los soldados se echáron desde una altura à las tiendas de Bolfonds, la Ferte fué hecho prisionero, y un Capitan que quiso salvarle la vida murió de un tiro que se le disparó. Una multitud de oficiales quedáron muertos, y mil y quinientos caballos se ahogáron con sus ginetes. Turena no pudo socorrer à la Ferte porque con la inundacion le fué imposible pasar.

Los Españoles hiciéron quatro mil prisioneros con muchos oficiales de distincion. Contribuyéron à esta fatal desgracia muchas causas, 1.ª el ataque que se hizo por la noche, 2.ª el haber levantado poco las líneas, 3.ª el tener pocas fuerzas el quartel de la Ferte, y 4.ª el no haber asegurado el dique. À todas estas se puede añadir

el valor extraordinario de la tropa Española, y la habilidad singular de los Generales y oficiales.

El ataque empezó à la una de la noche, y Turena à las seis de la mañana se salió con la tropa que le habia quedado dirigiéndose à Quesnoy, pero sin órden de batalla. Dos esquadrones enemigos que seguia la retaguardia de léjos como para observar su direccion, tuviéron algunas escaramuzas con los que iban mas atrasados. Este exército se apostó entre Quesnoy y el bosque de Mormaux, y habiendo hecho la revista se halló que se componia de diez y ocho mil hombres de infantería y quatro mil caballos. El 28 los Españoles se presentáron delante de Turena no habiendo sino el rio de por medio, y hubo algunas escaramuzas creyendo que el dia siguiente atacarian; pero no saliéron de su campo. Sospechando este General que este movimiento solo lo habian hecho para llamar su atencion mientras se preparaban para sitiar à Condé, envió à esta plaza con toda la presteza posible ochocientos caballos llevando cada uno un saco de trigo para proveerla.

El 20 de Julio levantáron su campo los Españoles al amanecer y fuéron atacar à Condé, que capituló à los veinte y cinco dias de sitio concediendo à la guarnicion todos los honores. Los dos exércitos se observáron mútuamente en sus marchas y contramarchas hasta el 16 de Setiembre, respetándose mútuamente sin querer venir à una accion general, mostrando los Generales en sus campamentos y movimientos la mayor habilidad. Turena puso sitio à la Chapelle, y se rindió el 27 de Setiembre porque tenia muy poca guarnicion y estaba muy desprovista de todo. Conquistada la plaza envió socorros à Landreci y à Quesnoy, y se retiró à quarteles de invierno.

El Conde de Fuensaldaña y el Cardenal Tribulcio derrotáron al Duque de Módena; mas luego que recibió los refuerzos que le enviaban los Franceses, se pusiéron en marcha para atacar la plaza de Valencia situada sobre el Pó. El 21 de Junio llegáron delante de ella con un exército de catorce mil hombres mandados por el Duque de Módena y el de Mercoeur. Desde luego echáron dos puentes de barcas en el rio, uno en la parte

Años de J. C.		Era de España.

superior de la ciudad, y otro en la inferior para tener libre la comunicacion. La plaza estaba bien provista de todo y tenia una fuerte guarnicion, y se defendió con la mayor obstinacion. Se empezáron las obras con mucha actividad haciendo los sitiados salidas con mucha intrepidéz para impedirlas, y sin embargo de esto se continuáron perdiendo mucha gente. El Cardenal Tribulcio queriendo socorrerla fué à atacar las líneas con tres mil caballos y cinco mil hombres de infantería. Se apoderó de dos reductos que se habian levantado à un quarto de legua, pero no pudo penetrar mas adelante. Poco tiempo despues Fuensaldaña hizo otra tentativa que fué tan inútil como la primera. El Gobernador, perdida la esperanza de ser socorrido y estando en los mayores apuros despues de haberse defendido ochenta y dos dias con el mayor valor, capituló el 31 de Setiembre y salió con todos los honores. La tropa de Módena que iba al sitio de la plaza fué derrotada por los Españoles y obligada à retirarse. En Cataluña no hubo ninguna accion considerable porque los dos exércitos estuviéron solo à la defensiva, manteniéndose con las correrías y saqueos por no tener fuerzas bastantes para hacer conquistas.

Las tropas que habia en la frontera de Portugal estaban en la inaccion sin emprender mas que algunas incursiones como tenian de costumbre para saquear. Mas en la isla de Ceylan se continuaba el sitio de Colombo por los Holandeses con el mayor furor, y Coutiño su Gobernador hacia esfuerzos heróicos con la poca gente que tenia para defenderse, sirviéndose de todos los medios que el arte y la prudencia mas consumada puede prestar para este efecto; y no teniendo ningun recurso se resolvió pedir capitulacion para salvar los pocos soldados que le quedaban despues de tantas desgracias y males como habian sufrido, y por no exponer los habitantes de la ciudad que habian sido tan fieles al furor y à la rapacidad de los soldados. Aprobada esta resolucion por los oficiales envió un diputado al General Holandés pidiendo suspension de hostilidades, que se concedió inmediatamente y se enviá-

ron mútuamente rehenes. La capitulacion fué aceptada, firmada y ratificada, y el dia 12 de Mayo salió la guarnicion con todos los honores. Los Holandeses se obligáron por el tratado à no hacer ningun daño à los religiosos ni demás personas eclesiásticas, à respetar las Iglesias y Monasterios, y à dejar à los habitantes la libertad de quedarse en la ciudad ò retirarse con sus bienes donde les acomodase.

Con esta conquista los Holandeses quedáron enteramente dueños de esta isla que hacia tanto tiempo que era el objeto de su codicia. Los Portugueses la perdiéron por sus divisiones, por el ódio, la ambicion y codicia de los que estaban à la frente del gobierno en aquellos paises. Por estas causas se hiciéron odiosos à todas las naciones, y perdiéron el imperio que sus mayores habian adquirido con tanta gloria.

El Rey D. Juan que hacia mucho tiempo que tenia la salud muy quebrantada se fué agravando poco à poco, sin que los médicos pudieran con ningun remedio ni los recursos del arte aliviarle ni darle vigor, ántes bien todos los dias perdia mas sus fuerzas, tanto que viendo el peligro en que estaba su vida fué necesario decirle que se acercaba su fin. Esta triste noticia la recibió con mucha resignacion, y no se ocupó yá sino en reconciliarse con Dios. Abrazó à sus hijos, nombró regenta à la Reyna, y la instruyó en lo que debia hacer en tiempo de su regencia. Exhortó à sus Ministros y Generales à ser fieles al estado y à su familia, y terminó su vida el 6 de Noviembre con gran sentimiento de todos los pueblos à los cincuenta y tres años de su edad, y los diez y seis menos un mes de su reynado. Este Rey era de mediana estatura, tenia los cabellos crespos, los ojos llenos de fuego, la tez viva y animada, y la fisonomía agradable. Era sencillo y familiar con los pequeños, y sério y grave con los Grandes. No era General, pero sí un gran político. Sabia todos los secretos del gabinete de Madrid, y sus proyectos lo eran tanto que los mismos que trabajaban en la execucion de los planes, ignoraban muchas veces à qué fin se dirigian. Procuró gobernar à los súbditos con justi-

Anos de J. C.		Era de España.

cia, y no gravarles con impuestos excesivos. Su piedad era sólida y tenia un respeto sumo à las cosas de la religion. En fin llevó la corona con grandeza y dignidad. Le sucedió en el reyno su hijo mayor D. Alfonso VI de este nombre à la edad de 13 años, era de un genio violento y de muy pocos talentos, incapáz de sostener con honor el peso de la corona; pero la Reyna su madre que era de una alma grande supo gobernar con la mayor prudencia, y reprimir con mucha firmeza el ímpetu de los Grandes que llenos de ambicion querian sacudir el yugo.

El Papa deseando poner fin à la guerra y restablecer la paz entre la Francia y la España escribió à los obispos de aquel reyno para que por su parte contribuyesen à facilitarla. El Cardenal Mazarino juzgando que convenia manifestar à la Europa que no tenia intencion de perpetuar la guerra, persuadió al Rey que se enviase al Señor de Liona à Madrid con pleno poder para hacer la paz, y despues de muchas conferencias nada se pudo concluir porque la corte de España insistió en que se habian de restituir à Condé todos sus estados, prometiendo el Rey Católico que de su parte le daria algunas plazas de la frontera para recompensar sus servicios. Luis XIV consentia que volviera el Príncipe, pero no triunfante. Esto es lo que publicó en sus Memorias Liona sobre el rompimiento de las conferencias y de la causa que impidió el éxîto de su negociacion; mas no fué esta la verdad, ni el obstáculo invencible que se halló, sino el haber insistido el Embajador sobre el artículo del matrimonio de la Princesa Doña María Teresa con el Rey D. Luis para reunir el trono de España à su corona. Phelipe IV no quiso consentir jamás porque queria casarla con un Príncipe de su familia.

La noticia que llegó à este tiempo de la invasion que los Ingleses habian hecho en las islas de Santo Domingo y Cuba, y principalmente la pérdida de la Jamaica, y de las ricas presas que los Almirantes Black y Montagne nos habian hecho cerca de las costas de España, llenáron de dolor al Rey y à toda la corte, no sabiendo por qué motivo hacian la guerra. Se dice que en los

galeones que nos apresáron los Almirantes perdimos quarenta y ocho millones de pesos duros, y otros tantos en los tres que nos echáron à pique que venian del Perú, y se contaba con estas sumas para los gastos de la guerra.

1657 El Almirante Black que esperaba nuestra flota tuvo noticia que habia entrado en la bahía de Santa Cruz de la isla de Tenerife y se fué à atacarla, y despues de un combate que duró algunas horas à pesar del fuego de un castillo y siete reductos, se apoderó de ella y no tuvo tiempo sino para ponerle fuego. Despues de esta expedicion que llenó sus deseos cayó enfermo y se retiró à Inglaterra donde murió con la reputacion de uno de los mayores Almirantes que aquel reyno habia tenido; y Cromwel para honrarle quiso que se enterrase en la capilla de Enrique VII. Black aunque republicano por principios, siempre gozó de la confianza del Protector. Solia decir, *que se debe combatir por la patria en qualesquiera mano que esté el gobierno.* Este grande hombre en medio de tantas facciones que despedazaban la Inglaterra conservó siempre la estimacion general que es una prueba evidente de su mérito, y que no era de estos genios exâltados y ardientes que declarándose con furor por un partido se hacen odiosos à los demás.

Los Franceses unidos con los Ingleses por el tratado que habian concluido se preparan para empezar las hostilidades en la Flandes con grande estruendo. D. Juan de Austria y el Príncipe de Condé abren la campaña por el sitio de S. Guillain, y en ocho dias obligan al Conde de Schomberg à rendirse concediéndole una capitulacion honrosa por haberla defendido con valor. Turena en el mes de Mayo tenia reunido su exército en las cercanías de Amiens, y se puso en movimiento fingiendo que queria atacar alguna plaza marítima luego que el Protector le enviase los seis mil hombres estipulados. Se dirigió à Aix, y desde el lugar de Colonna envió al Marqués de Castelnau con treinta esquadrones à atacar à Cambray por el otro lado del Escalda, y por su parte marchó con quarenta esquadrones con tanta diligencia que el dia siguiente llegó delante de

Años de J. C.		Era de España.

la ciudad y apostó la caballería al rededor de ella.

El Príncipe de Condé sospechando que el enemigo iba à invadirla se puso tambien en marcha para socorrerla. En el camino tuvo aviso cierto del Gobernador que estaba yá sitiada, y tomando inmediatamente diez y ocho esquadrones llegó à sus cercanías la noche del último de Mayo quando los Franceses trabajaban en las lineas de circunvalacion, y distribuyendo sus tropas en tres cuerpos separados mandados por oficiales hábiles, dió las órdenes correspondientes para que se adelantasen à la plaza à las ocho de la noche por tres partes diferentes. El Príncipe se fué con su division por el camino real suponiendo que Turena como General diestro su mayor cuidado y vigilancia la habria puesto en guardar los caminos ménos trillados. El primer destacamento pasó sin ningun obstáculo. El Príncipe tuvo que forzar las tropas que estaban mas reunidas. El tercero abierto el paso no halló resistencia. Todos llegáron à la contra-escarpa y Condé entró en la plaza con este refuerzo. Por este motivo Turena abandonó la empresa, y reunidas las tropas en su quartel se puso en marcha, y en Tupigni el 8 de Junio se le juntáron los seis mil Ingleses.

El Conde de la Ferte fué à sitiar à Montmedi que es una de las plazas mas fuertes del pais de Luxembourg estando puesta la ciudadela sobre una roca, y el 12 de Junio fué embestida. Los sitiados hiciéron un fuego muy vivo y les matáron mucha gente, porque la calidad del terreno les obligaba à trabajar à cuerpo descubierto los primeros dias, pues no hallando tierra era necesario traerla de léjos. Por la misma razon fué muy dificil aplicar la mina porque no se podia penetrar la roca, pero todas estas dificultades se venciéron con el tiempo y con mucho peligro. Los sitiados sostuviéron los ataques vivísimos que les diéron con un valor extraordinario hasta el 6 de Agosto en que viéndose sin recurso pidiéron capitulacion, y se les concedió con todos los honores como la pidiéron por el Rey que se hallaba presente. El Gobernador que era un exce-

Años de J. C. | *Era de España.*

lente oficial fué muerto los últimos dias del sitio, lo que quizás fué causa de que se rindiera mas pronto, aunque hacia treinta dias que estaba abierta la trinchera.

Los Españoles al tiempo que los enemigos sitiaban esta plaza fuéron à atacar à Calay, y se apoderáron de la parte baja de la ciudad; pero halláron tanta resistencia para penetrar que abandonáron la empresa. Turena seguia los movimientos del exército enemigo. El 17 de Agosto puso sitio à S. Venant. El 21 los Españoles se apoderáron de la mayor parte del bagage à media legua del campo sin que los enemigos pudieran recobrarlo. El 27 capituló la plaza. Turena hizo levantar el sitio de Ardres, se apoderó de varios fuertes, y Mardic cayó en su poder sin haber hecho mas que una leve resistencia. De este modo se terminó la campaña en Flandes.

En Italia nuestras armas aunque habian recibido un refuerzo de seis mil hombres del Emperador hiciéron pocos progresos, porque no pudiéndose pagar la tropa se desertaban los soldados, y no se podia emprender ninguna expedicion con confianza. Se introdujo la division entre el Príncipe de Conti y el Duque de Módena que mandaban las tropas de Francia. Aprovechándose de esta ocasion Fuensaldaña sitió à Valencia del Pó. El zelo de la gloria de su nacion reunió à los dos Generales enemigos y obligáron à levantarle. No contentos con esto acometiéron à Alexandría de la Palla, y no pudiendo tomarla por haberles cortado los convoyes el Español, se vengáron apoderándose en su retirada de los fuertes de Varas y de Novi, aquél situado sobre el rio Tamer, y éste en la frontera del Milanesado.

La guerra de Cataluña se hacia con muy poca actividad por una y otra parte, mas por falta de medios que de voluntad. El Marqués de S. Abre que mandaba las tropas Francesas tenia órden de su corte de no emprender ninguna conquista. D. Diego Caballero intentó sorprender la ciudad de Urgel. El Francés y Margarit que tuviéron noticia de su marcha, acudiéron con sus tropas y salváron la plaza. Al fin de la campaña tomó el mando el Duque de Candala, y aunque

Años de J. C.		Era de España.

trajo un refuerzo de mil hombres de infantería y caballería, no emprendió ninguna cosa considerable y se volvió à Francia. Nuestras tropas estaban la mayor parte ocupadas en Portugal, y no quedáron en Cataluña sino las mas precisas para la defensa de las plazas que ocupábamos.

Los Portugueses provocáron la indignacion de la corte de Madrid abriendo la campaña con mucha arrogancia; y con gran desprecio de las fuerzas que teniamos en la frontera atacáron un pequeño fuerte, y aunque tenian gran número de tropas para una empresa tan miserable no la pudiéron executar. Los sitiados se defendiéron con mucho valor, y hiciéron inútiles todos sus esfuerzos. El Duque de S. German que mandaba el exército Español tuvo órden de obrar ofensivamente con vigor, asegurándole el Ministro que enviaria los socorros y refuerzos necesarios. Al principio de Abril teniendo preparadas y dispuestas todas las cosas, se puso en marcha y abrió la campaña por el sitio de Olivenza. D. Juan de Silva, que de antemano descubrió sus intentos, introdujo en la plaza un convoy considerable de víveres y municiones, y sin detenerse porque los Españoles empezaban à entrar en el llano donde está situada la ciudad se volvió à Jurumena. Las fortificaciones interiores de la plaza estaban en buen estado, pero las exteriores como los fosos y el camino cubierto, no estaban en el de defensa porque no se habian podido reparar. Tenia de guarnicion quatro mil hombres de infantería y cien caballos, y habia dos ingenieros. D. Manuel Saldaña que era Gobernador tenia valor y estaba animado de los mejores sentimientos por la defensa de la patria, pero no tenia ninguna experiencia del arte militar.

Llegado el exército Castellano delante de la plaza empezáron à trabajar en las obras del sitio, abriéron la trinchera, plantáron las baterías, y hiciéron un fuego vivísimo contra la plaza al qual correspondian los sitiados, pero con tan poco acierto unos y otros que se hiciéron muy poco daño. El Conde de S. Lorenzo queria introducir algunos socorros en la plaza, pero temia exponerse à una accion general que si salia desgra-

Años de J. C.		Era de España.

ciada exponia todo el reyno al peligro de caer en manos del vencedor, y por esta razon la Reyna le habia enviado una órden expresa de evitar todo encuentro con el enemigo, si la necesidad inevitable no obligaba à venir à las manos. Entre tanto Olivenza todos los dias estaba mas apretada, porque à los enemigos les llegaban refuerzos y tenian un exército de diez mil hombres de infantería y quatro mil caballos. El Conde con el dictámen del Consejo de guerra se puso en campaña sin esperar los refuerzos que le venian de todas partes con el fin de impedir que se fortificasen mas los Españoles, interceptar sus convoyes, incomodarles en sus mismos quarteles, y sin necesidad de dar la batalla obligarles por estos medios à levantar el sitio.

Salió pues de la ciudad de Elvas con diez mil hombres de infantería, dos mil caballos y catorce piezas de artillería. Pasó el Guadiana por un puente de barcas en Jurumena y puso su campo debajo del cañon de esta villa, donde se le juntáron dos mil hombres de infantería y doscientos caballos. El exército era casi igual al de los Españoles, los soldados y los oficiales estaban llenos de ardor y deseaban pelear con los Castellanos, no dudando que conseguirian la victoria y los echarian de su pais; pero les engañaban sus esperanzas, porque ni los oficiales, ni los soldados, ni los Generales tenian experiencia de la guerra. La tropa Española tambien era nueva, pero los gefes buenos y hábiles. Y así toda la campaña cometiéron los dos exércitos muchos errores, y despues de gastos inmensos se viéron unos resultados miserables.

El Conde de S. Lorenzo que era de un genio intrépido y vano, sin embargo de las órdenes que tenia de la corte de no exponerse à la suerte de una batalla, resolvió atacar el campo de los enemigos ocupando el monte de Castelló-Bello que estaba à un tiro de mosquete de su campo para asegurar sus convoyes, interceptar los de los enemigos, y hacerles fuego sin que sus baterías pudieran causarles ningun daño. El General Portugues se prometia todavía mayores utilidades de este plan que creía muy bien combinado,

Años de J. C.		*Era de España.*

y que sería bastante para impedirles que perfeccionasen las obras del sitio, y que sin necesidad de exponerse à la contingencia de una accion pòdria salvar la plaza.

El 4 de Mayo se puso en marcha para executar su proyecto. El Duque de S. German creyendo que venia à atacar las líneas dió las órdenes para ponerse en estado de resistir à los Portugueses. Mientras que el exército se estaba formando en batalla se prendió fuego en las barracas y tiendas, y en muy poco rato fuéron devoradas de las llamas. Los batidores de los enemigos diéron aviso de esta nòvedad, y no se dudó que los Castellanos habian quemado su campo para retirarse. Aquéllos se entregáron à los mayores transportes de alegría creyendo que eran vencedores, y que podrian alcanzarles en su retirada y quitarles el bagage y los cañones. Marcháron al campo de los Españoles, y quando llegáron à descubrirlo viendo todo el exército formado en órden de batalla se llenáron de consternacion. Sentáron su campo en un lugar cómodo tan cerca de ellos que alcanzaba el tiro de sus baterías. El Duque de S. German no supo aprovecharse de la turbacion en que estaban los enemigos, teniendo segura la victoria si les atacaba; pero no se atrevió ni aun à incomodarles, y les dexó sentar su real con mucha tranquilidad. El temor de ser atacado le hizo tomar la precaucion de doblar las guardias ordinarias.

Los Portugueses pasáron toda la noche sobre las armas. El Gobernador de Olivenza esperaba que el dia siguiente el General haria un esfuerzo para introducir socorros en la plaza, y él mismo se preparaba para hacer una salida y dividir las fuerzas de los sitiadores llamando por otra parte su atencion para facilitar de este modo la empresa. Sus esperanzas fuéron vanas porque el Conde de S. Lorenzo no hizo ningun movimiento, y no consiguió sino obligar à los Castellanos à interrumpir los ataques de la ciudad. Los Portugueses pasaban el tiempo en consejos de guerra deliberando sobre el partido que debian tomar; unos opinaban que debian intentar forzar las líneas para socorrer la plaza; otros que se debia

Años de J. C.		Era de España.

atacar à los enemigos en sus mismas trincheras; otros que debian levantar el campo porque el cañon del enemigo les incomodaba mucho; otros que debian atrincherarse donde estaban extendiendo algo mas el campo. Este último partido se adoptó, y para ponerlo en execucion se envió al General de la caballería con una parte del cuerpo que mandaba à hacer fagina en un lugar poco distante de los dos campos. S. German envió un destacamento de caballería con algunos fusileros para impedir sus operaciones, y se retiráron abandonándolo todo fuera de algunos soldados y oficiales que llenos de ardor combatiéron con los Castellanos à la vista de los dos campos.

El General Portugues, viendo que era muy dificil forzar las líneas de los Castellanos, resolvió ir à atacar à Badajoz mientras que el Duque sitiaba à Olivenza, creyendo que de este modo le obligaria à levantar el sitio. Envió delante del exército al General de la artillería con ochocientos hombres para apoderarse del fuerte de S. Cristobal, mas una tempestad terrible que sobrevino aquella misma noche que estaba en marcha se lo impidió y le obligó à retirarse à Elvas. El exército el dia once de Mayo abandonó su campo y se fué à Jurumena sin que los Españoles tuvieran noticia de su marcha hasta que estaban algo distantes. El Duque de Osuna les persiguió con treinta esquadrones, pero iban con tan buen órden que no se atrevió atacarles.

Retirado el exército S. German intimó la rendicion al Gobernador con la amenaza que si se resistia trataria con el mayor rigor à la guarnicion y à los habitantes. Saldaña le respondió que estaba resuelto à perecer antes que rendirse, y se continuáron los ataques hasta reducir la ciudad al último extremo. El Conde de S. Lorenzo insistió en el empeño de atacar à Badajoz, y à pesar del fuego de la plaza una division se alojó en los mismos jardines de la ciudad. Mandó dar segundo ataque al fuerte de S. Cristobal que fué tan desgraciado como el primero, y habiendo llegado él mismo con el cuerpo del exército resolvió dar el asalto. Preparadas todas las cosas para este desatinado proyecto se presentáron los soldados con

Años de J. C.		Era de España.
	el mayor valor. Los de la plaza los dejáron subir por las escalas, y los rechazáron con tanta intrepidéz que los fosos quedáron cubiertos de muertos, y fué necesario abandonar con poco honor y con mucha pérdida una empresa que se habia formado sin ninguna meditacion. S. Lorenzo estaba lleno de confusion, y no sabia qué hacerse: enviaba sin cesar correos à la corte y tenia freqüentes consejos de guerra sin tomar ningun partido. Ultimamente resolvió dejar la empresa de Badajoz. Pasó el Guadiana y se fué à acampar en las riberas del Caya, y el dia siguiente se volvió à Jurumena para animar à los de Olivenza. El Gobernador le avisó que se le acababan las municiones, y que si no le socorria pronto le sería forzoso rendirse. S. Lorenzo avisó à la Reyna la situacion en que se hallaba la ciudad, y envió à Alfonso Hurtado General de la artillería con quatro regimientos de infantería y seis esquadrones de caballería para atacar la plaza de Valencia de Alcántara, fuerte por naturaleza y por el arte. Esta empresa tuvo la misma suerte que las demás, y viendo el General que todo le salia mal determinó socorrer à Olivenza à qualquier precio que fuera. El Gobernador no habiendo recibido respuesta favorable al aviso que le habia enviado, y hallándose sin recursos, pidió capitulacion. Arreglados los artículos se enviáron à la Reyna que no quiso aprobarlos, mandó al Gobernador que no firmase la capitulacion, y al General que hiciese los mayores esfuerzos para salvar à Olivenza. Luego que se recibió en la ciudad esta órden Saldaña convocó à los oficiales, à los magistrados, y à los principales habitantes para comunicársela. Este queria obedecerla puntualmente, pero la mayor parte se opusiéron diciendo que no debian exponerse los habitantes à las funestas conseqüencias de un asalto que necesariamente se habia de dar muy pronto si no se observaba la capitulacion. En conseqüencia de esto la plaza se entregó à los Españoles el 30 de Mayo. La guarnicion salió con todos los honores de la guerra, y la mayor parte de los habitantes se fuéron à otros pueblos, no queriendo vivir sujetos à los Españo-	

Años de J. C.		Era de España.

les por mas que les ofrecieran conservarles sus bienes y privilegios.

La Reyna mandó premiar la fidelidad de los habitantes recompensándoles sus pérdidas y estableciéndolos en las diversas villas y ciudades de la provincia de Alentejo. Saldaña fué preso luego que llegó à Jurumena y encerrado en el castillo de Villaviciosa. La misma suerte tuviéron los principales oficiales sin haber sido culpables en ninguna cosa. Saldaña despues de algun tiempo fué trasladado à Lisboa, y desde allí desterrado à las Indias para siempre. La pérdida de esta plaza causó una consternacion general. La Reyna y los Ministros la sintiéron en extremo, y atribuyéron esta desgracia à cobardía del Gobernador y de los oficiales, pues los Españoles en todo el tiempo del sitio la atacáron con mucha lentitud, y se hubieran podido impedir todos sus trabajos si la guarnicion qué era muy fuerte hubiera hecho algunas salidas. El General que tenia mayor culpa quedó libre, pues teniendo fuerzas iguales ò mayores que los enemigos, debia haber atacado su campo y forzado las líneas introduciendo los socorros necesarios. Quando no hubiera tenido valor para una empresa tan gloriosa, debia interceptar los convoyes, lo que era muy fácil, y en este caso era preciso que abandonasen el sitio los enemigos.

El Conde de S. Lorenzo era tan ignorante en el arte de la guerra como Saldaña, y con semejantes gentes aun quando tuvieran muchos medios para la defensa de la plaza no se podia salvar por no saber hacer uso de ellos.

La Reyna temiendo no se le atribuyese esta desgracia, y le hiciera perder la estimacion del pueblo y de los Grandes, deseaba que se emprendiera alguna expedicion para borrar la impresion funesta que habia hecho la pérdida de Olivenza. Mas el exército Castellano era superior en fuerzas, y muy peligroso exponerse à venir à las manos con él. El General Español reparadas las fortificaciones se volvió triunfante à Badajoz revolviendo en su ánimo grandes ideas que se lisonjeaba realizarlas habiendo tenido tan felices principios. Los Portugueses pusiéron con la ma-

Anos de J. C.		Era de España.

yor prontitud las plazas de la frontera en estado de defensa temiendo que los enemigos emprendiesen su conquista ántes de pasar adelante con su exército, que se habia aumentado muchísimo en tiempo del sitio con la mucha tropa que le llegaba de todas partes.

S. German guarneció tambien las plazas de la frontera de España, y se fué à embestir el fuerte de Mourao el 13 de Junio. Este era un castillo viejo con unas murallas débiles y mal conservadas que no podia sostenerse muchos dias aunque lo defendiera la tropa mas aguerrida. Sin embargo se habia puesto en él una buena guarnicion y abundancia de provisiones de boca y guerra, y de Gobernador à Juan Ferreyra de Acuña, oficial de valor y de algunos talentos militares. El General Portugues se puso en marcha con su exército para sorprender à los sitiadores y atacar su campo. Se presentó à la ribera del Guadiana, la caballería Española le impidió el paso, y se fué al puente de Moura que esta cinco leguas distante de este punto. Los Españoles entre tanto diéron un asalto al castillo y fuéron rechazados con mucho valor, y quando se estaban preparando para atacarlo de nuevo pidiéron capitulacion que les fué concedida con los honores ordinarios de la guerra. Acuña se fué al exército del Conde de S. Lorenzo, el qual informado del valor con que se habia defendido hizo públicamente su elogio y el de toda la tropa que tenia à su mando.

Tomada la plaza de Mourao y reparadas las fortificaciones el Duque se volvió à Badajoz, y por ser la estacion de los calores que en estos paises son excesivos, distribuyó la tropa en quarteles para que descansase y emprender de nuevo las conquistas en llegando al otoño. Los Portugueses se volviéron à Jurumena, y en un consejo de guerra que tuviéron resolviéron reconquistar à Mourao informando à la Reyna de su resolucion. Al mismo tiempo que recibió esta carta llegó à Lisboa D. Juan Mendes de Vasconcelos, oficial recomendable por su valor, su prudencia y su habilidad en el arte de la guerra, en quien el pueblo tenia puesta su confianza creyendo que

él solo era capaz de reparar las desgracias y salvar la patria. Le acompañó à palacio con aclamaciones dándole el título lisonjero de defensor del reyno, y fué recibido muy bien por la regenta con las demostraciones de la mayor estimacion.

Se juntó el Consejo de guerra, y leida la carta del Conde de S. Lorenzo, unos opináron que no debia emprenderse el sitio de Mourao por no ser decente que todo su exército se emplease en una conquista tan despreciable; otros decian que el Conde habia perdido la cabeza, y que para precaver mayores desgracias era necesario apartarle del mando y enviar à Vasconcelos. Éste que estaba presente dijo que no se podia dudar que la division que habia entre los oficiales del exército podria causar muchos males, y que se debian tomar providencias prontas y enérgicas para evitarlos; pero juzgaba que habiendo emprendido el Conde el sitio de Mourao no se le podia llamar sin hacerle una afrenta muy sensible: que él partiria al instante, pero que sería para servir de voluntario en el exército mientras el sitio durase.

Interin se estaba deliberando en el Consejo de guerra, la Reyna llamó al Conde de S. Lorenzo y à D. Manuel de Melo, diciéndoles en la carta que les escribió que el Rey habia resuelto ponerse à la frente del exército para tranquilizar el ánimo de los súbditos y reparar las pérdidas: que habia elegido por sus Tenientes à Juan Mendes de Vasconcelos, y Andres de Alburquerque para mandar la caballería en calidad de Maestre de Campo general. Luego que el Conde recibió esta órden partió para Lisboa, y Alburquerque y Sancho Manuel se volviéron à Jurumena con el exército que estaba para pasar el Guadiana, y despues lo enviáron à sus quarteles. Vasconcelos fué à tomar el mando, y llegado à Estremoz se detuvo algunos dias en esta ciudad, y mientras estaba en ella dos cuerpos de la caballería Española taláron los territorios de Monzares, Villaviciosa y Elvas. Los paisanos que habian sufrido grandes pérdidas se quejáron à la Reyna de su indolencia porque estando tan cerca no tomaba ninguna providencia para impedir

Años de J. C.		Era de España.
	las invasiones de los enemigos, y desde luego se le mandó que librase de todo insulto la provincia colocando y distribuyendo la caballería de manera que pudiera acudir con la mayor prontitud al soçorro de los que fueran invadidos, y comunicase al Conde de Prado todo lo que emprendiese. Vasconcelos se fué à Elvas, y envió à Moura à D. Sancho Manuel con cinco regimientos de infantería para guardar el pais que hay desde esta plaza hasta Estremoz. Resolvió sitiar la plaza de Mourao que los enemigos habian fortificado, y mientras se hacian los preparativos en las correrías que executaban destacamentos de los dos exércitos, hubo una accion muy reñida en las cercanias de Campo Mayor, en la qual despues de haber combatido mucho rato se retiráron con pérdidas casi iguales, y despues de este combate los Portugueses interceptáron un convoy à los Castellanos.	
	A fines de Octubre disminuido el exército Español para reforzar el de Cataluña, Vasconcelos salió de Elvas con nueve mil hombres de infantería y mil y doscientos caballos, atacó la plaza de Moura, abrió la trinchera, y plantó inmediatamente las baterías. La guarnicion se componia de quatrocientos hombres de infantería y cincuenta caballos à las órdenes del Gobernador D. Francisco de Avila. Los enemigos hiciéron un fuego muy vivo al qual correspondiéron los de la plaza sin interrupcion, pero al quarto dia se cansáron y pidiéron capitulacion que les fué concedida con los honores correspondientes, y el 30 del mismo mes la evacuáron y se fuéron à Olivenza. El Duque de S. German que reunia en esta ciudad las tropas para socorrer à Mourao, luego que supo que se habia rendido se volvió à Badajoz. Vasconcelos fué à Elvas dejando de Gobernador en la plaza à D. Francisco Pacheco Mascareñas, que la fortificó muy bien y la puso en estado de poder sostener un largo sitio. Distribuidas las tropas en quarteles de invierno, el General Portugues se fué à la corte parra arreglar el plan de la campaña siguiente. En las demás provincias de la frontera los Castellanos no hiciéron otra cosa que varias incursiones	

Años de J. C.		Era de España.
	para saquear los pueblos y talar los campos. Las hostilidades cesáron en Cataluña y Portugal por la crudeza de la estacion, y entre tanto unos y otros se preparaban para continuar la guerra sin que hubiera ninguna esperanza de paz. Estando en estos cuidados que le aquejaban bastante al Rey nació el Príncipe D. Phelipe Próspero el 28 de Noviembre, y teniendo yá heredero varon resolvió casar à su hija la Infanta Doña Teresa con el Rey de Francia, lisonjeándose con la esperanza que por este medio se concluiria una paz sólida y podrian respirar los pueblos libres de los tributos que pagaban de hombres y dinero para sostener una guerra tan larga.	
1658	Mientras este matrimonio se negociaba, deseado igualmente por una y otra nacion por causas y motivos diferentes, se hacian todos los preparativos para emprender la guerra luego que el tiempo permitiera ponerse en campaña. Los Franceses de genio mas vivo y mas activo fuéron los primeros que se pusiéron en marcha. Turena salió de Amiens para executar el proyecto que habia formado la campaña anterior que el tiempo y la estacion se lo habian estorbado. Su exército llegó à Bergues sin que los enemigos le incomodasen. El terreno que hay entre esta plaza y Dunquerque estaba inundado y parecia imposible sitiar ninguna de ellas, y las aguas impedian la comunicacion con Mardic que era del todo necesaria.	
	El 25 de Mayo vencidas las dificultades que se ofrecian distribuyó los quarteles alrededor de Dunquerque, y estableció el suyo en las Dunas de parte de Nieuport. Mandó construir puentes sobre los canales para tener expedita la comunicacion, y se empezó la obra de las líneas. La Inglaterra que debia ayudarle en esta empresa envió una esquadra de veinte velas que se presentó al mismo tiempo à la boca del puerto. Los barcos Ingleses tragéron de Calais los víveres y forrages para las tropas, y las municiones para el sitio, porque era imposible hacerlo por tierra siendo los Españoles dueños de Bergues y Nieuport, y su exército que estaba en las cercanías tenia como bloqueado el de los Franceses.	

Años de J. C.		Era de España.

La noche del 4 al 5 de Junio se abrió la trinchera de parte de Estran sin que los sitiados impidiesen los trabajos. El 7 hiciéron una salida à las quatro de la tarde con mil hombres de infantería y seiscientos caballos, acometiéron las trincheras, todo lo pusiéron en desórden y confusion, y despues de un combate fuerte fuéron rechazados habiendo quedado algunos muertos de una parte y otra y muchos heridos. Despues se reparó lo que habian destruido los sitiados, y se continuáron las obras hasta el dia 12 en que el Mariscal Hocquincourt que se habia pasado al partido de Condé vino à reconocer las líneas; y habiendo sido herido en el vientre murió con el dolor de haberse declarado contra su Rey, como sucede à todos los que se hallan en iguales circunstancias.

El 13 D. Juan de Austria y el Príncipe de Condé viniéron à acampar en las Dunas à tres quartos de legua de la línea. Turena salió à reconocer el campo de los enemigos y se acercó quanto le fué posible, y habiendo observado que habian echado un puente sobre el canal de Furnes conoció que estaban resueltos à darle pronto la batalla, y vuelto à su campo dió las órdenes para acometerlos el dia siguiente.

El 14 determinó las tropas que debian combatir, y las que debian quedarse para guardar las trincheras. Arregló el órden de batalla señalando el número de regimientos que debian ocupar la derecha, la izquierda y el centro, y dadas de este modo las órdenes mandó que descansase la tropa. Al amanecer salió de las líneas y puso el exército en órden de batalla como lo habia arreglado el dia anterior. Los Españoles quedáron admirados quando viéron à los Franceses que salian de su campo y se formaban en batalla. D. Juan de Austria mandaba la derecha del exército Español, y el Príncipe de Condé la izquierda. Se empezó el combate por los Españoles que peleáron con el mayor valor, pero al fin fuéron vencidos y puestos en el mayor desórden. La derrota fué completa, tuvimos dos mil muertos y otros tantos prisioneros, y muchos se ahogáron huyendo de los enemigos. Los Franceses

perdiéron muy poca gente. Tres cosas hiciéron perder esta batalla à estos famosos Generales: la 1.ª la confianza de que los Franceses no se atreverian à atacarles estando en su campo, porque encerrados entre Furnes, Bergues, Nieuport y los canales, si perdian la batalla todo el exército estaba destruido sin recurso, y la Francia abierta al enemigo hasta París: 2.ª el no tener la artillería ni toda la infantería habiéndose adelantado dos dias para animar à los sitiados: la 3.ª el no haber puesto D. Juan la caballería sobre el Estran quando se formó en batalla porque la marea estaba muy alta, y Turena se aprovechó de este descuido enviando en el calor del combate un cuerpo que pasando por detrás de las Dunas mientras que los Españoles estaban combatiendo contra los Ingleses y cogiéndoles por la espalda los pusiéron en desórden, y sin continuar el ataque huyéron para salvar sus vidas.

Esta desgracia fatal tuvo tristes conseqüencias. Dunquerque capituló nueve dias despues, el 23 de Junio, y el 25 salió la guarnicion con los honores de la guerra en número de mil trescientos hombres sin los enfermos y heridos, y se entregó à los Ingleses como estaba convenido. Bergues, Dixmuda, Furnes y todo se rindió al vencedor. Gravelinas plaza mas fuerte resistió algun tiempo, pero à los veinte y siete dias capituló. Oudenarde, Menin y Ypres tuviéron la misma suerte. ¡ Quántos males ocasiona un leve descuido de un General! No fuimos mas felices en Italia. El Duque de Módena formó el proyecto de atacar à Sabioneta para impedir por la conquista de esta plaza las incursiones en sus estados, pues por aquella parte se podia reputar como la puerta de ellos. El Consejo de guerra que exâminó con mucho cuidado el plan de campaña, consideró esta empresa poco útil si no se aseguraba ántes y libraba del peligro la ciudad de Valencia que tenian sitiada los Españoles, y hacian sufrir mucho à sus habitantes. Despues de una madura deliberacion se resolvió socorrer esta plaza sin embargo que para este efecto era necesario atravesar el Adda à la vista de los enemigos, y andar treinta leguas por su pais ántes de llegar à

la ciudad. El exército se puso en marcha por los confines de Venecia para ir al Adda, y llegado al sitio donde se junta con el Pó se fortificó y plantó las baterías. Todos los dias habia algunas escaramuzas porque los Españoles ocupaban la ribera opuesta con las milicias del pais. Entre tanto un destacamento de los Franceses se apoderó de un pasage, y atravesando el rio ocupó una posicion oportuna, y se fortificó para proteger el paso del exército que debia hacerse por un puente y con barcos pequeños. Los Españoles se acercárōn con tres mil caballos à reconocer el campo y no se atreviéron atacarlos. El dia siguiente los Franceses llegáron à Mariñano quatro leguas distante de Milan poniendo en consternacion esta ciudad.

El Conde de Fuensaldaña puso todo su exército detrás, y ocupó con un destacamento de infantería y caballería el camino de Mariñano. Los enemigos viniéron à atacarle con dos mil hombres de infantería y caballería, y se trabó una accion muy reñida que fué desgraciada para nuestras tropas porque perdimos mas de trescientos hombres entre muertos, prisioneros y heridos, y nos hiciéron abandonar las posiciones. El dia siguiente Duras Teniente General de los Franceses saqueó à Mons ciudad considerable del Milanesado. El Marqués de Villa pasó el Tesino con las tropas, y se apoderó de Trin que tenia muy poca guarnicion; y habiéndose reunido con el Duque de Módena se acercáron à Pavía para obligar à los Españoles à disminuir la guarnicion de Mortara, y con ella reforzar la de esta ciudad importante para que no fuera presa de los enemigos. El 6 de Agosto Villa y Navalles embistiéron à Mortara y la cerráron de manera que no podia entrarle ningun socorro.

El exército de los sitiadores se componia de cinco mil hombres de infantería y otros tantos caballos. La guarnicion de la plaza ascendia à mil doscientos hombres de tropa de línea y ochocientos paisanos armados. Esta ciudad que es la capital del distrito de Lomel está situada sobre el rio Gogna. Distribuido el exército enemigo en quarteles empezó à trabajar con tanta actividad

Años de J. C.		Era de España.

en las obras del sitio que la noche del 7 al 8 se abrió trinchera, y el 9 puestas las baterías se hizo un fuego muy vivo contra la plaza, y con tanto acierto que desmontó sus cañones. En fin abierta brecha y estando para dar el asalto el Gobernador capituló el 22, y el dia siguiente salió de la plaza con los honores acostumbrados. Hecha esta conquista el Duque de Módena se apoderó de todos los fuertes que habia en las cercanías de Valencia, y obligó à los Españoles à levantar el sitio. Todo el distrito de Lomelina el mas fértil de los estados de Milan cayó en poder del Duque. Se resolvió tomar quarteles de invierno en Mortara y Valencia que distaban poco, y de este modo se ponian en disposicion de atacar à Milan en llegando la primavera. El Duque que habia estado malo toda la campaña determinó irse à Saintia para mudar de ayres, pero su enfermedad se agravó y murió en pocos dias. Su muerte trastornó el proyecto de los Franceses.

Fuensaldaña intentó apoderarse de Bersello, plaza situada en los estados de Módena sobre el Pó, pero el General Francés se lo impidió enviando à tiempo ochocientos hombres de refuerzo. Viendo que sus esperanzas se habian frustrado por la vigilancia y actividad de Navalles, formó el proyecto de aquartelarse en el pais del Duque y tampoco pudo conseguirlo.

En Cataluña no hubo hostilidades de consideracion, porque los Franceses tenian tan pocas fuerzas en el Rosellon que no podian emprender nada, y los Españoles se hallaban en el mismo estado. La Reyna de Portugal conociendo la necesidad que tenia de conservar la confederacion con las potencias aliadas envió sugetos hábiles à sus cortes para negociar con ellas. El enviado à París que era un monge Irlandes no supo adelantar nada, ò por su poca habilidad, ò porque deseando el Ministro que se efectuase el casamiento con la Infanta de España Doña María Teresa no queria estrechar los vínculos de la alianza, y se hizo sordo à todas las solicitudes. La corte de Roma que se habia mostrado favorable mudó de sentimientos despues de la muerte del Rey, qui-

Años de J. C.		Era de España.

záś porque la de Francia miraba este negocio con indiferencia, y no queria tomar una resolucion que no sabia ni podia penetrar si le sería grata. La Reyna incomodada con una conducta tan inconstante mandó à Francisco de Sousa Coutiño su Embajador, que si dentro del año en que estaban, el Papa no resolvia alguna cosa sobre los asuntos pendientes se retirase, no siendo decoroso à la nacion estar pendiente de una resolucion incierta. Cromwel recibió con mucho agrado à Francisco de Melo, y ratificó los tratados que habia entre las dos cortes. Antonio Raposo y Gerónimo Nuñez de Castro que estaban en Holanda procuraban mantener paz con aquella república orgullosa, que estaba muy sentida de la pérdida de Fernanbuco en el Brasil.

La Reyna que era de un genio vivo y ardiente quiso vengar la pérdida de Olivenza, y para reparar esta desgracia y la gloria de la nacion, resolvió hacer la guerra ofensiva à los Castellanos con tanto vigor, que perdiesen para siempre la esperanza de dominar à Portugal. Todos aplaudiéron esta resolucion, y Vasconcelos ofreció que se apoderaria de Badajoz con diez mil hombres de infantería, tres mil caballos, y la artillería y bagage correspondiente. Este proyecto fué aprobado por el Consejo de guerra, no oponiéndose à él sino el Conde de Sabugal, el qual opinaba que no teniendo los Españoles fuerzas bastantes para atacar la provincia de Alentejo, sería mucho mejor conquistar el fuerte de S. Luis Gonzaga entre Duero y Miño, con lo qual quedaria asegurada no solamente esta provincia sino las de Tras-los-Montes y la de Beyra: que tomada esta fortaleza se podria entrar en Galicia y exîgir contribuciones para continuar la guerra: en fin que quando la empresa de Badajoz fuera tan feliz como nos prometemos, ninguna utilidad se sacaria de ella por la esterilidad y pobreza del pais, que habiendo sido el teatro de la guerra los años pasados estaba reducido à tal miseria que era imposible mantenerse en él los exércitos.

Estas consideraciones fuéron despreciadas, y se confirmó la resolucion del sitio de Badajoz encargando el mayor secreto hasta que todo estuvie-

Años de J. C. | Era de España.

se preparado para la egecucion, à fin que no sabiendo nada los Españoles les cogieran desprevenidos, y sorprendiendo la plaza se apoderasen de ella sin derramar mucha sangre. Así hablaba la Reyna no dudando del éxîto de ella. El Duque de S. German, informado de los grandes preparativos que hacian los Portugueses temiendo que esta tempestad viniese à descargar sobre esta plaza, la proveyó de víveres y municiones y de todo lo necesario para su defensa. Avisó à Don Luis de Haro de la novedad, el qual la tuvo por tan increible que le respondió que se sirviese de espías mas fieles, pues tenia por imposible que pensasen los Portugueses en poner sitio à Badajoz, y que estuviese tranquilo por esta parte.

Vasconcelos, recibidas las órdenes de la Reyna se fué à Elvas para tener todas las cosas dispuestas y abrir la campaña luego que el tiempo lo permitiera. Mandó à Dionisio de Melo y Castro, teniente General de la caballería, que fuese à hacer entrada en el pais de los Españoles por Alcántara, para que llamándoles por esta parte su atencion pudiera trabajar con mayor disimulo en los preparatîvos de la guerra sin que lo conocieran. El exército Portugués que nada sabia del proyecto llegó à descubrirlo, y teniéndolo por desatinado y formado solamente por el General, se llenó de admiracion. Reunidos los oficiales principales encargáron à D. Luis de Meneses que en nombre de todos ellos escribiese à la Reyna representándole que estaba en tal disposicion, que no se podia emprender el sitio de Badajoz sin exponerse à un gran peligro, pues la plaza estaba bien fortificada y provista de todo, y con una guarnicion numerosa de tropas veteranas mandadas por excelentes oficiales y de mucha práctica: que la conquista de Alburquerque sería mas fácil y ménos costosa, y resultarian de ella mayores utilidades porque se pondrian à salvo las provincias confinantes, y podrian desde ella hacerse incursiones sin ningun peligro en las de los enemigos.

Estas reflexîones le pareciéron à la Reyna muy prudentes, y que era cierto quanto decian; pero como naturalmente se inclinaba siempre à lo

Años de J. C.		Era de España.

mas dificil no sirviéron sino para confirmar su resolucion. En el mes de Mayo estaba yá todo preparado para abrir la campaña. D. Rodrigo de Castro que era el segundo Maestre de Campo general habia llegado à Elvas, y el Conde de Prado oficial de grande prudencia y valor habia tomado el mando del gobierno de esta plaza. Antes de partir se tuvo consejo de guerra al qual asistiéron todos los oficiales generales à quienes exhortó Vasconcelos à ayudarle con sus luces y prudencia al buen éxîto de esta empresa que tanto deseaba la Reyna, y que se hacia por dictámen del Consejo de guerra de Lisboa donde habia Generales tan sábios y tan experimentados que no dudaba que la victoria coronaria sus trabajos, porque sabia que el Duque habia sacado tropas de las plazas para guarnecer las otras de la frontera. Mas ántes de poner sitio tenia por indispensable apoderarse de la fortaleza de S. Cristobal.

La mayor parte de los oficiales aprobáron que se conquistára este fuerte ántes de ponerse sobre Badajoz. Simon Correa de Silva hizo presente que era mas dificil de lo que parecia porque estaba construido segun el método moderno, y que estando bien provisto, necesariamente detendria algun tiempo el exército mientras que Badajoz se proveía de todo lo necesario para su defensa: que además consideraba su conquista inútil y nada necesaria para atacar à Badajoz. Este oficial tenia mucha razon en lo que decia; pero la resolucion estaba tomada, no se hizo caso de sus reflexîones, y el exército salió de Elvas el 12 de Junio. Se componia de catorce mil hombres de infantería y tres mil de caballería; llevaba veinte cañones, dos morteros, y las provisiones de boca y guerra. Los soldados iban muy alegres, y llenos de ardor. Todo anunciaba que los sucesos serian felices, pero no correspondiéron à las esperanzas que se habian formado de tan grande armamento. El entusiasmo de los Portugueses, y los deseos de servir à la Reyna y cooperar al buen éxîto de la empresa eran tan grandes, que muchos Señores principales se fuéron voluntariamente al exército.

El dia primero de Julio se acampó en las riberas del Caya y construyó el fuerte de S. Antonio, dejando en él la guarnicion suficiente para asegurar los convoyes. El 13 asentó su campo en el lugar de Santa Engracia que dista poco del fuerte de San Cristobal. Mientras se estaba fortificando el campo, la caballería se acercó en buen órden hasta la vista de Badajoz. La Española salió de la ciudad y se formó en órden de batalla enfrente de la Portuguesa, respetándose mútuamente y sin hacer ningun movimiento, hasta que por una pequeña circunstancia como suele suceder se empezó un combate que fué bastante vivo, y quedáron en el campo algunos muertos de las dos partes, retirándose unos y otros à sus puestos.

Badajoz está situada en la ribera del Guadiana, y sus murallas en este tiempo eran altas pero no podian resistir al cañon. Al otro lado del rio estaba situado el castillo de S. Cristobal en una eminencia. En la ciudad habia dos puertas principales, la una en frente del puente por el qual comunicaba con el castillo, y la otra que se llamaba de la Trinidad era la que miraba à Castilla. Habia de guarnicion quatro mil infantes y dos mil caballos. Dentro de ella estaban el Duque de S. German, que era General del exército, con D. Diego Caballero Maestre de Campo general, D. Pedro Giron Duque de Osuna, General de la caballería, y D. Gaspar de la Cueva de la artillería, hermano del Duqûe de Alburquerque.

Luego que los Portugueses se acercáron à la plaza, el General despachó muchos correos à Madrid informando al Rey del peligro en que estaba, y que si no se le enviaba pronto refuerzos y provisiones de víveres y municiones, la ciudad estaba expuesta à caer en manos de los enemigos. Los Portugueses empezáron à atacar el fuerte de S. Cristobal con el mayor vigor, pero se tenia gran cuidado de renovar por el puente con frecuencia la guarnicion para que pudiera resistir mejor. Despues de algunos dias de sitio resolviéron atacar el camino cubierto que defendia el puente de comunicacion, y dar el asalto. Destináron para esta accion la noche de la vigilia del dia de S. Juan. D. Juan de Silva, Comisario general de

Años de J. C.		Era de España.

caballería se puso con seis esquadrones en la entrada del puente para impedir la comunicacion de la ciudad con el fuerte. Diego Gomez de Figueyedo Maestre de Campo debia atacar las líneas de comunicacion que corrian desde el rio hasta la puerta de la ciudad. Alfonso Hurtado de Mendoza, el Baron de Albito, y Simon Correa de Silva, fuéron destinados para atacar la plaza. Pedro de Almado se apostó contra los pequeños fuertes que la cubrian. Los demás regimientos con la caballería debian estar sobre las armas para acudir donde fuera necesario. Toda la tropa estaba dispuesta à ponerse en marcha à la entrada de la noche. Diego Gomez atacó las líneas de comunicacion y se apoderó de ellas, mas en lugar de marchar por el camino cubierto se detuvo allí causando con esto un perjuicio muy considerable. Luego que Diego Hurtado supo que estaban tomadas mandó dar el asalto. Los regimientos destinados para esto entráron con valor en el foso. Los Castellanos espantados se retiraban, mas el Marqués de Lanzarote que era Gobernador hizo à los enemigos un fuego tan terrible que les obligó à retroceder dejando el foso cubierto de muertos y heridos. El Duque de S. German al amanecer mandó hacer una salida à la tropa de la ciudad, y hallando el regimiento de Pedro Almada lo hizo pedazos. Los Portugueses tuviéron una pérdida tan considerable que Vasconcelos lleno de dolor estaba inconsolable, y le aconsejáron dos de los primeros oficiales que se renovase el asalto, pero el General lleno de temor no quiso exponerse à perder su reputacion. Sin embargo se continuáron los ataques inútilmente, y resolvió abandonar el fuerte y atacar la ciudad quando estaba yá provista de todo.

Antes de empezar la accion se deliberó en el consejo de guerra que juntó para este efecto, à fin de que no se pudiera condenar su condncta si salia mal. Andres de Alburquerque opinó que se informase à la Reyna de todo lo que habia sucedido, y que se suspendiese el ataque hasta saber su resolucion. Apénas habia salido el correo para Lisboa recibió cartas de sus amigos que generalmente se censuraba su conducta, y que la Rey-

na estaba tan disgustada que se decia que queria restablecer en el mando del exército al Conde de Sousa, y que no podia evitar esta afrenta sino por un suceso pronto y feliz que disipando las calumnias hiciese callar à los émulos. Lleno de tristeza con estas noticias hizo correr la voz en el exército de que la plaza de Badajoz estaba en muy mal estado porque habian entrado en ella muy pocas provisiones y refuerzos; y con esta noticia que él mismo habia procurado extender y publicar informó à la Reyna que, aprovechándose de las circunstancias que le prometian una suerte feliz, pasaria con el exército al otro lado del Guadiana y atacaria por la parte de Castilla la ciudad. Persuadida la Reyna que era verdad lo que escribia Vasconcelos le envió órden para que sin dilatar atacase la plaza.

Luego que la recibió la puso en execucion. El 15 de Julio pasó el Guadiana, se apoderó de un montecillo llamado el monte de Viento, y plantó en él una batería. Atacó con vigor los fuertes, y resolvió asaltar el dia de S. Miguel destinando los regimientos que debian executarlo, los quales provistos de escalas, granadas, y los demás instrumentos necesarios para ello, esperaban con impaciencia que se diese la señal de acometer. Dada ésta partiéron al momento con el mayor ardor. Los Castellanos enviáron socorros que fuéron rechazados y no pudiéron llegar al castillo. D. Luis de Meneses les cargó con la caballería, y mató y hizo muchos prisioneros, y el fuerte despues de una resistencia vigorosa capituló. Los Portugueses tuviéron muchos heridos y muertos, entre los quales habia personas de distincion.

Rendido este fuerte se acercáron al cuerpo principal de la plaza, y levantáron segunda línea de circunvalacion que fué acabada muy pronto. Entre tanto los Castellanos preparaban un convoy en Albufeyra para introducirlo en la plaza. Andres Alburquerque salió por la noche con la caballería para ponerse en emboscada al otro lado del rio Calamon para interceptarle. Mas luego que supo por las espías que habia pasado, mandó à D. Luis de Meneses que los siguiera con su compañía, y que si los encontraba trabára con

Años de J. C. | *Era de España.*

ellos alguna escaramuza para dar tiempo à que llegára todo el destacamento. Este oficial hizo tanta diligencia que los alcanzó, pero como estaban escoltados de tres escuadrones de caballería no se atrevió atacarles y se retiró. Por el camino encontró à D. Juan de Silva de Sousa con una partida de caballería, y los dos juntos volviéron à atacar el convoy y se apoderáron de él. Los soldados se echáron con impaciencia al saco, y habiéndose encendido por una rara casualidad los carros de pólvora saltáron con un estruendo espantoso haciendo morir mucha gente.

El sitio continuaba con el mayor ardor haciendo freqüentes salidas los de la ciudad, en las quales peleaban unos y otros no con valor sino con rabia y desesperacion, animados por el espíritu de venganza y de orgullo que dán una exâltacion extraordinaria à los ánimos. La corte de Madrid persuadida que los Portugueses no se atreverian à poner sitio à Badajoz, aun quando pasasen el Guadiana, no se dió mucha priesa en socorrer la plaza. Mas quando supo que estaba cercada se llenáron todos de indignacion y pedian à gritos que se les diese armas para ir à la frontera, entrar en Portugal, y llevarlo todo à sangre y fuego no dejando sino montones de cenizas, vengando de este modo la osadía de unos hombres que despues de haberse rebelado querian subyugar à los que les habian mandado. Esta insolente temeridad merece un castigo egemplar. Reducidos à un pequeño espacio sin fuerzas y sin experiencia acometen las empresas mas atrevidas. Es preciso hacerles conocer sus desatinos con el castigo, pues el esclavo no conoce su error sino quando siente el látigo sobre sí.

Así se hablaba y se discurria en la corte y en los pueblos de Castilla, mas el Rey y su Consejo consideraban la cosa con mas reflexîon y les parecia mas grave de lo que era en sí, creyendo que algunos resortes politicos muy poderosos los hacian obrar de este modo. No podian persuadirse que en el estado de abatimiento en que estaban, pensasen emprender por sí mismos lo que habian tenido por imposible los años precedentes quando estaban con el mayor entu-

Años de J. C. | *Era de España.*

siasmo, y con mayores medios para executarlo; y así tenian por cierto que esta era obra de alguna potencia extrangera. La Francia y la Inglaterra hacian un armamento formidable por mar y tierra, y esto les hacia creer que habria algun tratado secreto entre las tres potencias contra la España. Estos temores llenáron de tristeza el ánimo del Rey y de inquietud à los Ministros por la falta de recursos en las circunstancias que se hallaban, y no pudiendo resolver nada por sí mismos persuadiéron al Rey que se consultára à los hombres mas sabios y acreditados de la corte, para tomar con su parecer una determinacion prudente y acertada.

Se convocó el Consejo con órden que asistieran todos los Ministros, y se deliberó mucho tiempo sobre el partido que debia tomarse en circunstancias tan apuradas, y de qué medios debian servirse para librar à Badajoz, pues tomada esta plaza los enemigos tenian la puerta abierta para entrar hasta el centro de la España. El Duque de Medina de las Torres quando le llegó el turno de hablar dixo, "que para asegurar à los »pueblos, y librarles de los temores, era necesa»rio que S. M. marchase en persona al socorro de »ella llevando consigo toda la nobleza, la qual to»maria las armas con el mayor entusiasmo por la »defensa de la patria viendo el Rey à su frente, »que de otro modo consideraba como imposible »poder librar la plaza que era tan importante, »pues perdida no habia ningun otro punto para »contener à los enemigos ni impedirles que lle»gasen hasta la corte."

Esta proposicion llenó de consternacion à D. Luis de Haro favorito del Rey, porque si salia de la corte para esta expedicion las riendas del gobierno quedarian en manos de la Reyna, que le aborrecia y detestaba, y procuraria derribarlo de su destino haciéndole perder el grande imperio y confianza que tenia en su espíritu. Se acordaba este Ministro que otro viage igual habia causado la ruina del Conde Duque su tio, y por esta razon aborrecia à los que hacian semejantes proposiciones. Tampoco podia sufrir que se propusiera la salida de él mismo en persona

Años de J. C.		Era de España.

para ponerse à la frente del exército, porque no era General ni entendia nada en el arte de la guerra; y sobre todo temia que estando ausente, los cortesanos sirviéndose de alguna intriga le hiciesen perder el favor del Rey, y preparar poco à poco su caida.

La confianza y afecto que le mostraba no le libraban de sus temores, porque sabia muy bien que el afecto de los Soberanos por los súbditos por firme que parezca, siempre es muy débil y se pierde con la mayor facilidad. El corazon de los Reyes en esta parte es muy diferente del de los demás hombres. Todo lo que el súbdito hace en su favor es una obra de justicia que excita poco el reconocimiento y la recompensa, y la mas leve falta nacida de la ignorancia ò de malicia se reputa por un desacato y digna del mayor castigo. Estas son las ideas de los cortesanos que procuran imprimir en el corazon de los Soberanos, siempre susceptibles de todo lo que puede aumentar el poder y hacerlo independiente, no solo de las leyes políticas, sino aun de las impresas por la misma naturaleza en el corazon de todos los humanos. Llenos de envidia y de vanidad los que rodean el trono hacen freqüente uso de estos principios, y se gobiernan por estas máxîmas horrorosas para sacrificar à los que aborrecen, siendo muchas veces ellos mismos víctima de su infernal política. El favorito se daba por perdido si se ausentaba de la corte, y especialmente si los sucesos no correspondian à las esperanzas que se concebian. Todas estas ideas lo tenian en una inquietud mortal que no le dejaba gozar un momento de reposo ni de dia ni de noche.

Viéndose en la necesidad de partir él mismo, ò dejar salir al Rey, eligió como hombre prudente exponerse al peligro y hacer mérito de la necesidad, representándola como un efecto del celo mas puro y mas ardiente por su servicio; porque tal es el artificio de los cortesanos, cubrir con el velo de este celo su ambicion y interés; y por esta razon se puede asegurar que rara vez dejan de tener bien merecidas las desgracias que sufren, porque por lo comun ellos mismos son la causa principal de los desórdenes que se vén en los go-

biernos, y no los Soberanos. Hizo pues presente al Rey que la salud del Estado dependia de su conservacion, y por esta razon no era justo que su sagrada persona se expusiera à las fatigas y peligros de la guerra; que él mismo se pondria à la frente del exército, porque quando se trataba del servicio de S. M. los sacrificios de su reposo y de su vida le eran muy agradables. El Rey oyó con tanto agrado las palabras y la resolucion del Ministro artificioso, que le manifestó su reconocimiento con las expresiones mas vivas y mas tiernas, diciéndole: "Anda, no tengas „cuidado; yo cuidaré de tu fortuna; no temas à „tus enemigos; yo te estimo, y puedes estar se„guro que nadie ocupará en mi corazon el lugar „que tú ocupas."

El Ministro partió para Mérida donde debian juntarse las tropas, y el Duque de S. German tuvo órden de venir à esta ciudad con toda la caballería y los principales oficiales del exército, dejando en Badajoz la guarnicion suficiente para su defensa. Este General salió de esta ciudad, forzó un quartel de los Portugueses, tomó el camino de Alburquerque, y aunque Vasconcelos los hizo perseguir entráron en el pueblo sin que hubiese ninguna accion. Sin embargo de esto por el calor excesivo y la fatiga perdiéron mas de doscientos hombres. Las enfermedades se introdugéron en su exército, y en poco tiempo se disminuyó mas de la tercera parte. El General Portugues que sabia los grandes preparativos que hacian los Castellanos para socorrer la plaza le obligó à apretar el sitio con mayor vigor. Mandó darle dos ataques à un mismo tiempo, y en los dos fuéron rechazados con mucha pérdida. Habiéndose acercado à dos leguas de la plaza cinco compañías de la caballería Española, Andres de Alburquerque fué à atacarles con quinientos caballos y cinco regimientos de infantería, y no habiéndolos encontrado por haberse retirado à Montijo, saqueó algunos pueblos y se puso en emboscada para sorprender un convoy de artillería que los Españoles enviaban de Albufeyra à Olivenza. Despues de tres dias que lo esperó se retiró, y en el camino encontró à Pe-

Años de C. J.		Era de España.

dro Navarro que habia salido para escoltarle, le atacó, y le hizo prisionero.

Estas acciones no podian recompensar la pérdida que sufria el exército delante de Badajoz por las enfermedades y por el valor de los sitiados; de manera que cansados todos de un sitio tan largo y tan perjudicial, murmuraban altamente y deseaban que se levantase desesperando de poder reducir la plaza. Vasconcelos se obstinó en continuarle despreciando sus clamores, porque su honor y el de la Reyna estaban interesados en el buen éxito de la empresa. Fatigaba sus tropas teniéndolas siempre en accion y ocupándolas en empresas inútiles ò poco ventajosas, aumentándose con ellas las enfermedades. La discordia se introdujo en los Generales por el disgusto y las incomodidades que sufrian, y fué necesario que la Reyna nombrase otros para remplazar los que habian muerto y los que estaban enfermos.

Nombró para General de artillería à Jacobo Magallanes, el qual viendo cansados à los soldados de un sitio largo y tan pesado, procuró persuadir al General que le levantase, pues el exército perecia por el contagio que se habia introducido, y no era justo mirar con indiferencia una desgracia tan fatal. Le hizo presente que en iguales circunstancias muchos Generales lo habian practicado así: que los Portugueses se habian llenado de gloria en los diferentes encuentros que habian tenido con los Españoles: que si se obstinaba en permanecer en el sitio todo el mundo condenaria su temeridad, y las conseqüencias fatales que resultasen se atribuirían à su imprudencia: que la mayor parte de los oficiales estaban enfermos, los soldados sin fuerzas para tener las armas, y que en este estado esperar al exército Castellano que viene à socorrer la plaza es quererlo sacrificar y dejar nuestro reyno indefenso entregándolo à los enemigos: que para precaver estas desgracias era preciso levantar el sitio sin pérdida de tiempo, y enviar las tropas à los quarteles para descansar y reparar sus fuerzas, haciendo de nuestra propia voluntad lo que nos obligarian à hacer por fuerza. Así conservarémos

nuestro honor sin exponer el reyno, y especialmente la provincia de Alentejo, à los furores de un exército que nos habria arrojado vergonzosamente.

Vasconcelos conmovido con estas reflexîones juntó los Generales, y habiéndoles expuesto estas razones concluyó diciendo que la Reyna le habia permitido poner sitio pero no levantarlo, y que no podia hacer esto sin exponerse à perder la cabeza. D. Luis de Meneses le respondió: "Pues bien, exponedla por la salud de la patria." El General le replicó: "Yo la sacrificaré para avergonzar à la fortuna la traicion que hace à mi valor." Despidió el consejo, escribió à la Reyna las razones que tenia para levantar el sitio, y sin esperar la respuesta mandó trasportar à Elvas las provisiones de boca y guerra. Antes de levantar el campo tuvo aviso que el exército de los enemigos se acercaba formado en órden de batalla, y que la caballería de la vanguardia estaba ya muy cerca. Esta noticia le llenó de consternacion, y dió las órdenes para que los soldados se retirasen de los puestos que guardaban, y mandó hacer saltar el puente que estaba sobre el Xevora para retardar la marcha del enemigo. El oficial encargado de la execucion, habiéndose adelantado por la campiña para tomar noticias ciertas, supo que lo que habia causado tantos temores no eran sino algunas compañías de caballería que se habian acercado à forragear, y que los espías habian creido que era la vanguardia Española.

Vasconcelos con esta noticia suspendió la marcha hasta la noche, en cuyo tiempo la executó con mucho órden y prudencia. El exército que se componia de nueve mil hombres de infantería y dos mil caballos pasó el Guadiana con mucha tranquilidad, y llegado à Elvas fué distribuido en las plazas vecinas. El Gobernador de Badajoz, viendo que levantaban el sitio, envió correos à Don Luis de Haro que habia llegado à Talavera con el exército avisándole esta novedad; pero fuéron interceptados por unos destacamentos del enemigo que habian quedado en las cercanías de Badajoz para este efecto. Y así el Ministro de España no pudo saber nada de lo que pasaba hasta

que todo el exército estuvo en seguridad. Sin embargo quando recibió la noticia se llenó de alegría, porque tenia pocas ganas de exponer su honor à la suerte de una batalla. Luego que supo que no habia con quien pelear aceleró su marcha y entró triunfante en la ciudad. Los viles aduladores que le acompañaban le diéron con la mayor impudencia el título de libertador de Badajoz, y le llamaban el apoyo y el restaurador de la monarquía Española.

Desde Mérida escribió al Rey que Badajoz estaria libre ántes de ser socorrida, porque estando los Portugueses faltos de todas las cosas en su campo se veían en la precision de levantar el sitio: que él mismo estaba resuelto de ir à sitiar à Elvas ántes que los Portugueses pudieran ponerla en estado de defensa introduciendo en ella tropas y municiones: que aunque el Consejo de guerra aprobaba este proyecto lo sometia al exámen de S. M.; y que no lo executaria sin que se dignase comunicarle sus órdenes, dando con su puntual obediencia pruebas de su zelo y fidelidad. El Rey le respondió que lo dejaba todo à su arbitrio; y quando recibió la carta la comunicó à todos los Generales mostrando la mayor parte, para adularle, mucha alegría y anunciándole un éxîto feliz.

El Duque de S. German era de parecer que no se emprendiese el sitio de la plaza porque era muy fuerte, y tenia una buena guarnicion de tropa veterana con provisiones abundantes de boca y de guerra. Por otra parte la estacion, decia, está tan adelantada que es de temer que las enfermedades nos hagan perder mas gentes que los enemigos. Concluia de todo esto que sería mucho mejor sitiar à Campo-Mayor ò à Jurumena. Estas razones eran muy poderosas para manifestar que la empresa era peligrosa, y disuadir à D. Luis; pero S. German estaba bien persuadido que se rendiria la plaza acometiéndola con tantas fuerzas si algun accidente imprevisto no lo impedia. El exército se componia de catorce mil hombres de infanteria y cinco mil caballos, todos animados del deseo de la gloria, y estaba bien provisto de todo lo necesario.

Resuelto pues el sitio de Elvas se enviáron algunas partidas de infantería y caballería para reconocer el pais, y se apoderáron de dos pequeños castillos que habia en sus inmediaciones. Despues de esto se embistió la plaza, se apoderáron del convento de S. Francisco guardado por una compañía de Portugueses, los quales hiciéron alguna resistencia, pero despues se rindiéron à discrecion. Vasconcelos se empeñó en echarlos de esta posicion, y todos sus esfuerzos fuéron inútiles. Quando estaba ocupado en discurrir los medios mas eficaces para defender la plaza, llegó la órden de la corte que le privaba del mando por haber levantado el sitio de Badajoz sin consentimiento de la Reyna, la qual estaba tan indignada que le hizo prender y formar causa. Andres de Alburquerque fué nombrado General del exército, oficial de mucho valor y prudencia que conocia muy bien el arte de la guerra, porque desde muy jóven se habia criado en el estrépito de las armas.

Mientras que en Elvas estaban atónitos por la injusta y desgraciada caida de Vasconcelos, los Castellanos trabajaban sin cesar en las líneas de circunvalacion. Tomáron el fuerte que está sobre la montaña de nuestra Señora de Gracia, y colocáron en él dos cañones para batir el reducto que habia en ella. Se distribuyó la tropa en quatro quarteles que se comunicaban entre sí para ayudarse mútuamente en caso de ataque. Antes de tomar el enemigo estas posiciones, Andres de Alburquerque se preparó para salir de la plaza con todos los enfermos, heridos, y todas las bocas inútiles para su defensa. Nombrado Gobernador de ella D. Sancho Manuel se puso en marcha para Jurumena, no queriendo seguir el consejo de D. Juan de Silva que le persuadia que fuese à Campo-Mayor porque el camino era mas seguro y mas cómodo. Los Españoles le persiguiéron luego que supiéron su salida, y habiéndole alcanzado le atacáron y pusiéron en desórden; de modo que la caballería dividida en tres cuerpos huyó para refugiarse en Jurumena, y uno de ellos volvió à entrar en Elvas que dos dias despues salió con algunos oficiales sin ningun tro-

Años de J. C.		Era de España.

piezo para juntarse con el exército que debia socorrer la plaza.

Empezado el sitio con todo rigor, la guarnicion hacia algunas salidas para impedir los trabajos y retardar los progresos. Las enfermedades que se introdugéron en la plaza y en el campo hacian perecer infinitas gentes. El contagio se comunicaba rápidamente, sin que ni los soldados ni los oficiales pudieran librarse de él. La ciudad estaba en la mayor consternacion porque apénas habia quien pudiese hacer las fatigas que exîgia el servicio. Los soldados Españoles expuestos à la inclemencia de la estacion, y cansados de tantas fatigas, desertaban y se pasaban à los Portugueses, que tratándoles bien incitaban à otros à hacer lo mismo. D. Luis de Haro, que no estaba acostumbrado à las fatigas de la guerra, empezaba à cansarse de estar tanto tiempo en el campo privado de las comodidades que gozaba en la corte.

Alburquerque juntaba las tropas en Estremoz para el socorro de Elvas, y habiéndose levantado algunas competencias entre el Gobernador y las demás autoridades de esta provincia con el General, la Reyna dió el mando al Conde de Castañeda, hombre de mucha autoridad y valor que entendia muy bien el arte de la guerra. Llegado à Estremoz encargó à Andres Alburquerque los preparativos necesarios para executar el proyecto de atacar à los Españoles y obligarles à levantar el sitio. Nadie era mas à propósito para esta comision que Alburquerque, porque era activo, infatigable, de mucha experiencia en la guerra, de valor y fidelidad, y muy estimado de la tropa porque la trataba con suavidad y cariño.

Visitó las plazas y pasó revista à los soldados para saber los que podian ponerse en campaña, y los halló en un estado tan miserable que no pudo juntar sino dos mil de infantería y ochocientos caballos. Informado el General de las pocas tropas que habia para una empresa tan dificil no desesperó. Escribió à la Reyna que sin embargo de los grandes obstáculos que habia, tenia esperanzas de librar à Elvas, pero que no bastaba solo el valor sin tener los medios suficientes: que

Años de J. C.		*Era de España.*

la plaza estaba muy apretada y era necesario socorrer la provincia de Alentejo, pues el bien del Estado debe preferirse al de los particulares. Se deliberó en el Consejo de guerra sobre lo que informaba, y el Conde de Sousa propuso que para animar à todos los Portugueses à tomar las armas convendria muchísimo que la Reyna pasase à Estremoz, pues los males extremos piden prontos y eficaces remedios. Este consejo fué muy aplaudido por el pueblo, pero fué reprobado por todos los hombres de juicio; y persuadida que no solamente era inútil sino peligroso y poco conveniente desistió de la empresa, y se diéron las órdenes mas activas para que las tropas de las demás provincias del reyno pasasen à Estremoz.

Quando estaba trabajando con la mayor actividad en esta grande obra recibió carta del Gobernador de Elvas, el qual le aseguraba en nombre de toda la guarnicion que estaban resueltos à sepultarse bajo las ruinas de la plaza ántes que rendirse à los Castellanos: que la tropa que habia estaba reducida à solos mil hombres útiles que apénas eran suficientes para las fatigas del servicio necesario; pero que sufrian con tanta paciencia los trabajos, que primero serian víctimas del furor de sus enemigos que esclavos: que todos le suplicaban que acudiera al socorro de la plaza, no para conservar su vida, sino para que no cayera en manos del enemigo que acaso le abriria la puerta para penetrar en lo interior del reyno y apoderarse de él. Este noble y generoso entusiasmo de que estaba animada la tropa de Elvas mereció los elogios del gobierno y de toda la nacion.

La guerra se hacia vigorosamente en las otras partes de la frontera del reyno. La guarnicion del fuerte de S. Luis Gonzaga situado entre Duero y Miño, y los pueblos de Galicia, hacia freqüentes incursiones dentro de ella causando muchos males, y para contener estos excesos construyéron los Portugueses quatro pequeños fuertes; y no contento con éstos el Conde de Castel Melhor, formó el proyecto de apoderarse de la ciudad de Tuy que estaba poco fortificada. Antes de executar esta resolucion la propuso à la Reyna, y no habiéndola aprobado, el Gobernador se aplicó

únicamente à perfeccionar los quatro fuertes, y à oponerse à los planes que habian formado los Españoles, que segun se decia se preparaban para hacer entrada en su provincia con mayor número de tropas que hasta ahora lo habian hecho. Los temores se verificáron, pues el 25 de Agosto pasáron el Miño por un puente de barcas protegidos de la artillería del fuerte de S. Luis, y sentáron su real entre éste y el campo de los Portugueses.

El Marqués de Viana mandaba este exército, y tenia por Tenientes generales à D. Baltasar Rojas Pantoja, el Marqués de Peñalba, D. Francisco de la Cueva, D. Juan Taboada y D. Cristobal Zorrilla. El Conde de Castel Melhor que no tenia sino mil hombres à su disposicion, porque los demás guarnecian las plazas, llamó à los auxîliares que estaban en la provincia, y juntó un exército de quatro mil de infantería y trece compañías de caballería. Los nobles y personas principales viendo que estaba en peligro su patria se ofreciéron voluntariamente à su defensa.

Este pequeño exército estaba cerca del de los Españoles, y no habia ningun dia en que no tuvieran algunas escaramuzas y combates. El General conociendo su debilidad resolvió hacer alguna conquista considerable. El primero de Setiembre envió un destacamento de seis esquadrones de caballería con seiscientos fusileros à apoderarse de un puesto que estaba à la derecha del campo de los Portugueses. Habiéndose encontrado con las avanzadas de los enemigos se trabó un combate muy vivo y muy largo, que fué ocasion que los dos exércitos viniesen à las manos, y se diese la batalla de poder à poder peleando todos con la mayor obstinacion. Quedáron muchos muertos y heridos en el campo, hasta que cansados se retiráron atribuyéndose entrámbas partes la victoria. Los Portugueses porque impidiéron à los Castellanos apoderarse del punto que habian intentado; y los Españoles por haberles matado mucha gente.

Pocos dias despues envanecidos los Portugueses con la victoria anterior acometiéron un convoy de los Españoles, y atacáron la escolta. Apénas se habia empezado el combate una gran par-

Años de J. C. | Era de España.

te del exército que estaba prevenido para esto salió à reforzarla, y los Portugueses fuéron enteramente derrotados con una pérdida tan grande, que no considerándose seguro en su campo el General lo abandonó y se se retiró à la montaña de Coura mandando forticar todas las avenidas. Al mismo tiempo avisó à la Reyna el peligro en que estaba la provincia sino le enviaba pronto socorro. El Marqués de Viana no sacó de esta victoria el fruto que debia por haberse estado en la inaccion hasta el fin de Setiembre. El 2 de Octubre se presentó delante del castillo de Lampella situado sobre las riberas del Miño entre Valencia y Monzao, intimó la rendicion al Gobernador, y no habiendo querido entregarlo, al amanecer le dió el asalto y fué rechazado con alguna pérdida. Le puso sitio en forma, y à pocos dias capituló.

Conquistado este fuerte puso sitio à la plaza de Monzao que está sobre el Miño, la qual fué defendida y atacada con la mayor intrepidéz y valor por los dos partidos perdiendo mucha gente, que fué uno de los mas memorables que hubo en toda la guerra de Portugal. Los Españoles le diéron muchos asaltos, pero siempre fuéron rechazados, de modo que desesperando Viana de poderla tomar habia resuelto levantar el sitio; pero los demás Generales persuadidos que esto llenaría de orgullo à los enemigos, le hiciéron desistir de su proyecto y se continuó. En las provincias de Beyra y Tras-los-Montes no hubo ninguna accion digna de contarse, sino algunas correrías que se hiciéron de una y otra parte, y aun éstas con ménos furor y con mayor moderacion que en los tiempos pasados. En Africa el Conde D. Fernando de Meneses Gobernador de Tanger resiste con mucho valor à todas las empresas de los Moros. En las Indias Orientales los Holandeses los baten por tierra y mar, y hacen con la mayor perfidia sus conquistas.

1659 Los Españoles continuaban sin interrupcion los sitios de Elvas y de Monzao, defendiéndose las guarniciones con tanto valor que los Generales desesperaban del buen éxito de sus empresas. Al principio de este año el Conde de Castañeda

avisó à D. Sancho Manuel Gobernador de Elvas que à pesar de todos los obstáculos, esperaba que muy en breve podria socorrerle y librarle de sus enemigos, y que deseaba para el mejor acierto que juntase los oficiales y les hiciera saber su modo de pensar sobre esto, porque estaba incierto si atacaria el campo de los enemigos, ò se contentaria con introducir los socorros de qualquiera manera que pudiera conseguirlo. Oido el parecer de los oficiales de la plaza que le envió D. Sancho Manuel resolvió atacar el campo Español. D. Luis de Haro que tuvo noticia de esto fortificó las trincheras, redobló las guardias, aumentó las patrullas, y anduvo tan vigilante, que el General Portugues y el Gobernador estuviéron algunos dias sin tener ninguna comunicacion ni poderse dar ningun aviso, hasta que dos oficiales se arriesgáron à salir de Elvas para ir à Estremoz y lo executáron con felicidad.

Entretanto el Gobernador de Jurumena avisaba al Conde que el exército Castellano recibia todos los dias nuevos refuerzos. Esta noticia la tuvo muy secreta para que no se apagára el ardor que la tropa tenia por esta empresa, de la qual dependia la salud del Estado. El 11 de Enero salió de Estremoz con su exército compuesto de ocho mil hombres de infantería y dos mil y quinientos de caballería con siete piezas de artillería. Se puso en la retaguardia el bagage, las municiones y los víveres para Elvas. El 13 el exército ocupó las colinas de Azomada habiéndose retirado los Españoles. Desde este lugar se descubria la plaza, y luego que la guarnicion llegó à verlo se renovó su ardor y sus esperanzas. El Conde de Castañeda exâminado el campo enemigo mandó hacer fuego con toda la artillería para advertir à los sitiados que estaba cerca el socorro. Los de la plaza respondiéron con una salva general, y llenos de entusiasmo hiciéron una salida y destrozáron las guardias avanzadas.

D. Luis de Haro envió à D. Juan Pacheco con algunos esquadrones à reconocer el campo de los Portugueses, y habiendo subido à la altura del monte Amoreyra, entendió que el enemigo intentaba socorrer por esta parte la plaza como lo

habian querido hacer con la de Olivenza. Con esta noticia se redobló la vigilancia en el campo para no ser sorprendidos. Los Generales Portugueses empezáron à desconfiar de su empresa con esta noticia y la de haber entrado un refuerzo de tres mil hombres de infantería y quinientos caballos. Sin embargo el Conde de Castañeda les hizo presente que era preciso socorrer la plaza, que su retirada sería ignominiosa para ellos y para toda la nacion, y mas fatal que el ataque, y así que era preciso vencer ò morir. Todos los oficiales aprobáron la noble resolucion de su General. Se observó con el mayor rigor el órden de batalla que habian tenido en su marcha; y habiendo comido muy temprano las tropas, el dia siguiente se prepráron para executar su empresa.

D. Luis de Haro juntó el consejo de guerra al qual asistiéron los principales oficiales, y les propuso salir de las líneas para dar la batalla al enemigo que era muy inferior en número y de gente colecticia, juzgando por esta misma razon que sería fácil vencerlos. "Nosotros, decia, tenemos catorce mil hombres de infantería y tres mil y quinientos caballos que podrán obrar eficazmente en campaña rasa, y si nos estamos dentro de las trincheras muchos se quedarán en la inaccion por la situacion del lugar. Además, que combatiendo en el mismo campo los sitiados pueden hacer una salida estando en el calor del ataque, y apoderándose de algun quartel introducir la confusion y el desórden, y de este modo perderse todo en un momento." Todos los Generales se opusiéron à este dictámen, persuadidos que era mejor estar dentro de las trincheras por lo mismo que eran superiores en fuerzas, pues de este modo las podrian defender mejor renovando las tropas que sostendrian los puestos atacados. Oido el parecer de los Generales, se resolvió esperar à los enemigos en el mismo campo. Se enviáron algunos regimientos de infantería y caballería al quartel de los Myrtos, porque era el mas débil y se creía que lo atacarian. Se dió órden à D. Juan Quintanal Comisario general de estar preparado para resistir à los sitiados si durante la accion hacian alguna salida, y se encargó à Juan Pache-

co que observase con algunos esquadrones los movimientos del exército enemigo.

Este General se acercó al campo la noche del 13 al 14 de Enero, y viendo que todo estaba en la calma mas profunda se volvió, è informó à D. Luis que nada habia que temer el dia siguiente. Sin embargo de esto al amanecer tomó las armas y se formó en batalla. El Conde de Castañeda ántes de ponerse en marcha habló à los oficiales, y les dijo: "Que habia tomado el mando para sacrificar su vida por la salud de la patria en una edad en que debia yá descansar. Sirvámosla, pues, y salvemos à Elvas del furor de los Castellanos, ò perezcamos hoy combatiendo generosamente. Me prometo la victoria porque os veo à todos impacientes de venir à las manos con ellos, y creo que les hareis experimentar los terribles efectos de nuestra indignacion. Vosotros nada teneis que temer porque los habeis vencido muchas veces, y la superioridad del número no ha servido sino para aumentar vuestro triunfo. Su General no tiene conocimiento del arte de la guerra. Criado en la corte, y acostumbrado à una vida deliciosa, apénas oirá el estruendo de las armas huirá ignominiosamente, y su huida hará perder el ánimo à los oficiales y soldados valerosos del exército. Los habitantes de Elvas os colmarán de alabanzas, y entrareis triunfantes en su ciudad proclamados libertadores de la patria. Todo el reyno os aplaudirá, y todo el mundo confesará que los Portugueses son invencibles quando combaten por la gloria y la salud de la patria."

Dicho esto se puso en marcha el exército con la mayor alegría. El Gobernador de la plaza mandó al mismo tiempo que una parte de la guarnicion que habia pasado toda la noche en la contra-escarpa se adelantase hasta la ribera del Chinches, y que se formase allí y observára los movimientos del enemigo. Ciento cincuenta caballos con cincuenta hombres armados con alabardas saliéron tambien à juntarse con la infantería. Dos destacamentos de infantería mandados por Miguel Cárlos de Tabora y Juan Hurtado de Mendoza se acercáron mas al campo de los Españoles con órden de informarle cada momento de sus

movimientos para tomar las providencias correspondientes. Fernando de Silva que era muy intrépido quiso acompañarles, sin embargo que algunos se lo procuráron disuadir haciéndole ver el peligro à que se exponia.

Luego se oyó en el campo Español el ruido de los tambores y el sonido de las trompetas, y se vió el exército Portugues que venia formado en batalla, y al instante montáron à caballo los Generales y distribuyéron los regimientos en los parages que debian ocupar para combatir. Esto se executó con alguna confusion, porque los unos iban à una parte y los otros à otra no oyéndose sino gritos confusos. El espanto sucedió à la audacia viendo la cercanía del peligro. Como nunca creyéron que los Portugueses intentasen atacar las trincheras, la valentía con que se presentáron les causó la mayor sorpresa.

D. Luis de Haro que estaba mas turbado que las tropas se retiró al fuerte de Gracia desde donde podia ver la accion sin ningun peligro, no teniendo valor quando se retiraba mas que para decir à los Generales que defendiesen las trincheras, y se acordasen del honor de la nacion y de la gloria de las armas. El Duque de S. German y Moxica se pusiéron à la frente de los batallones, y los lleváron à los puestos. El Duque de Osuna se puso delante de la caballería, pero le fué muy dificil ponerla en órden de batalla. Los voluntarios fuéron à sostener el honor donde era mayor el peligro. Aun no se habian preparado del todo quando yá los enemigos estaban en la orilla del foso. En un momento se vió todo el espacio que hay desde S. Francisco hasta el fuerte cubierto de Portugueses, los fosos cegados con fagina, las empalizadas destruidas, y à pesar del fuego vivo que les hacia nuestra tropa dos regimientos saltáron las trincheras. La caballería los acometió, y se trabó un combate muy reñido que duró mucho tiempo sin que se conociera ninguna ventaja por alguna parte, hasta que habiéndose reunido un nuevo cuerpo de caballería fué preciso à los Portugueses retirarse, pero sin perder la formacion.

Éstos atravesando el Chinches acometiéron

Años de J. C.		Era de España.

las trincheras que tenian en frente, y apoderándose de ellas y hallándose los Castellanos entre dos fuegos, se viéron en la precision de abandonar sus puestos para salvar su vida. D. Luis de Haro que vió que todo estaba en la mayor confusion montó à caballo y se huyó à Badajoz, dejando en el fuerte à D. Luis Moxica que poco tiempo despues imitó el egemplo que le habia dado el General. La victoria de los Portugueses en el ála izquierda fué completa, mas en la derecha halláron mayor resistencia. El Duque de S. German combatia con el mayor valor con su infantería, y el de Osuna con su caballería. Por una y otra parte se perdia mucha gente. Uno de los fuertes de la trinchera hacia un fuego tan vivo que Fernando Mesquita con su regimiento no podia rendirlo por mas esfuerzos que hiciera, mas habiéndosele juntado otros dos lo tomáron por asalto, y pasáron à cuchillo los pocos soldados que habia en él.

El Duque de S. German puso la mayor diligencia en sostener otro fuerte que habia à poca distancia del que se habia perdido enviando à él tropas de refresco. El regimiento de D. Luis de Sousa y Meneses que lo atacaba, viendo una obstinacion tan grande y que perdia muchísima gente, empezaba à ceder à pesar de los esfuerzos que hacia su Maestre de Campo, que aunque estaba herido procuraba reanimar los soldados. Andres de Alburquerque se arrojó en medio de ellos con su caballo, y les detuvo echándoles en cara su cobardía. Luego los lleva al pie de la empalizada, y los enseña cómo deben arrancarse las estacas. Avergonzado el soldado cobra nuevo espíritu y renueva el combate con furor. Alburquerque cae herido mortalmente. Jorge de Franca proveedor general del exército, y Antonio Torres tesorero, corren à su socorro, y hallándolo sin vida se llevan su cuerpo à Elvas.

El Duque de S. German fué herido al mismo tiempo en la cabeza de un tiro de mosquete y fué preciso que se retirase. Desde este momento penetráron los Portugueses por todas partes, y la misma retaguardia que quiso tener parte en esta famosa victoria pasó por medio del campo

con los víveres que llevaba para el socorro de la plaza. D. Sancho Manuel acompañado de los principales oficiales de la guarnicion salió à recibir al Conde de Castañeda, dejando para mandar à Pedro Jacobo de Magallanes que no habia contribuido poco para la victoria. El Conde habiendo hecho acampar el exército en el valle entre el fuerte de Gracia y la ciudad, hizo su entrada solemne en Elvas con las aclamaciones del pueblo, y fué en derechura à la Catedral para hacer cantar el *Te Deum* en accion de gracias al Todo-Poderoso por la victoria que le habia dado, y volvió al campo para acabar de tomar los otros fuertes que ocupaban los Españoles.

El exército se retiró por la noche à Badajoz, y al amanecer los persiguió con la caballería Sancho Manuel y les hizo muchos prisioneros. Todo el campo con los bagages, tiendas, alhajas, víveres, municiones y artillería quedó en poder de los vencedores. Los fuertes capituláron porque retirado el exército no les quedaba esperanza de socorro. El ataque de las trincheras duró casi todo el dia. Los Españoles perdiéron mas de quatro mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, habiendo entre estos últimos algunos oficiales de distincion. Los Portugueses compráron bien cara la victoria, pues quedáron muertos en el campo mas de dos mil hombres, entre los quales habia muchos principales personages, y un gran número de heridos. El Conde de Castañeda dió en esta batalla pruebas de su habilidad en el arte militar, se llenó de gloria, y entró como en triunfo en Lisboa aclamándole todo el pueblo como libertador de la nacion.

D. Luis de Haro escribió al Rey desde Badajoz diciéndole que se habia visto en la precision de retirarse sin darle noticia de la pérdida que habia tenido; pero las cartas de los oficiales rebeláron este misterio y la corte se llenó de luto, quejándose amargamente el pueblo de la conducta del favorito, y los Grandes aprovechándose de esta ocasion procuráron hacerle perder el favor del Rey. Sin embargo de esto le envió una órden para que volviera pronto à la corte, y le recibió con mucha benevolencia, alabó su celo, le

Años de J. C.		Era de España.

consoló en su desgracia, y le dió pruebas evidentes de no haberse disminuido nada el afecto que le tenia. Despues de la batalla de Elvas los Españoles y Portugueses estuviéron tranquilos en esta provincia algun tiempo, los unos llenos de satisfaccion por la victoria, y los otros de ira y de deseo de lavar su ignominia, pero sin las fuerzas necesarias para ninguna empresa considerable; y así volviéron à incomodarse mútuamente por las correrías como tenian de costumbre, no solamente en esta provincia de Alentejo, sino en las fronteras de Tras-los-Montes y de Beyra. Algunas veces se encontraban las partidas y peleaban con el mayor furor.

El sitio de Monzao que se empezó à fines del año pasado se continuaba en éste con el mayor vigor. Empeñado el Marqués de Viana en tomar la plaza, la tenia tan apretada que estaba reducida à los últimos apuros sintiéndose dentro de la villa todos los horrores de un sitio; pero como habia durado tanto tiempo, los habitantes estaban tan acostumbrados à sufrir el hambre, los temores, los sobresaltos, y las vigilias, que se habian hecho insensibles à estas calamidades. Hasta las mismas mugeres, las quales llenas de patriotismo llegáron à tomar las armas, y ponerse en la brecha para resistir à los enemigos. El Conde de Villanueva que era Gobernador de la provincia, y habia hecho quanto podia para salvar la villa, empezó à desesperar de poderla librar, porque el fuerte que los Castellanos habian construido en la ribera del rio impedia que las barcas pudieran llegar à la plaza para llevarle los socorros necesarios de víveres, municiones y hombres.

Estando ocupado el Marqués en reducir la plaza recibió la noticia de la derrota de los Españoles en Elvas, y el Rey le mandaba que levantase el sitio y se retirase, temiendo que el exército victorioso no fuese à socorrerla y le obligase à dejarlo con ignominia. Recibió con el mayor dolor esta órden, porque le frustraba las esperanzas de conquistar lo que le habia costado tantos trabajos quando estaba tan próxîmo à recibir la recompensa, no solamente apoderándose de Monzao sino de Salvatierra, que no podia sos-

tenerse rendida la primera. Juntó pues el consejo de guerra para deliberar lo que habia de hacerse en estas circunstancias. Unos decian que debia levantarse inmediatamente el sitio sin exponerse à que se les obligára à hacerlo con poco honor y decoro. Otros opinaban que se debia dar inmediatamente un asalto general y hacer los últimos esfuerzos para tomarla, pues no era justo que despues de muchos meses de trabajos, quando estaban precisamente en el momento de conseguir lo que se habian propuesto, lo dejasen escapar de las manos.

El Marqués adoptó este último dictámen como mas conforme à su carácter y à su reputacion, y quando se preparaba à executarlo, un sargento que trataba de salir de la plaza le informó que estaba yá en el último extremo: que la guarnicion se habia comido los caballos: que si uno de ellos no se hubiera opuesto habrian hecho lo mismo con los que habian sido muertos en la brecha: que las mugeres estaban reducidas à treinta solamente, y yá no podian prestar ningun auxîlio; y así que no dudaba que si se atacaba con vigor la tomarian, principalmente no estando el Gobernador preparado para el asalto porque no creía que lo dieran. Reducido à este extremo resolvió informar de su estado al Vizconde de Villanueva para excitarle con la pintura de los males que sufria, y del peligro que le amenazaba, à hacer algun esfuerzo para socorrerle. Otro sargento se ofreció à llevarle el pliego sin embargo de los peligros à que se exponia; y habiéndolo cogido los sitiadores, no pudiéron obligarle ni por las esperanzas ni por el temor à descubrir el estado de la plaza ni el objeto de su salida.

El Vizconde fué informado por sus espías de los preparativos que se estaban haciendo en nuestro campo para dar el asalto, y desde luego procuró dar aviso à los sitiados por un gran número de billetes que puso en las calabazas que echaba al rio para que alguna de ellas llegase à la plaza, y en efecto llegó una à Monzao y se vió lo que contenia. El Gobernador no despreció la noticia y se preparó para resistir à los enemigos; y aunque no tenia sino quinientos hombres, los mas

Años de J. C.		Era de España.

inútiles por sus heridas y enfermedades, todos se ofreciéron ponerse en las murallas queriendo mas morir sepultándose debajo de sus ruinas que caer en manos de los enemigos. Los Españoles resolviéron dar el asalto el primero de Febrero atacando con el mayor vigor de parte de la Iglesia de S. Benito, y amenazando por las demás para dividir las fuerzas de los sitiados.

Llegado el dia destinado lo executáron con mucha intrepidéz. La guarnicion que ocupaba la muralla por donde principalmente diéron el ataque resistió con un valor heróico, que aunque muchos sitiadores llegáron hasta lo mas alto, desde allí fuéron precipitados con tanto ímpetu que con su caida arrastráron consigo muchos al suelo. Sin embargo de estos esfuerzos generosos que hiciéron, los Españoles dueños del camino cubierto continuáron batiendo las demás fortalezas; y quando estaban para dar un nuevo asalto, no teniendo fuerzas para resistir el Gobernador, pidió capitulacion el 7 de Febrero y se suspendiéron las hostilidades. Se aceptáron las condiciones que propuso, y habiendo salido la guarnicion con los honores de la guerra entráron los Españoles à ocupar la plaza. Salvatierra se rindió poco tiempo despues, y el Marqués se preparó para atacar el exército Portugues en su mismo campo. Villanueva avisado por los espías abandonó la posicion que tenia, y se puso en marcha con órden resuelto à combatir si era atacado. Llegado à una altura poco distante de donde habia partido sentó en ella su real, y puso la caballería para impedir el paso del rio à los enemigos. El dia siguiente continuó su retirada con seguridad porque los Españoles no pudiéron pasar tan pronto como deseaban, y unos y otros se fuéron à descansar de sus fatigas distribuyendo la tropa en los pueblos vecinos de la frontera. El Vizconde se ocupó en fortificar la plaza de Camignam que estaba mas expuesta que las demás.

La corte de Lisboa que no habia podido socorrer al Vizconde por hallarse ocupadas las tropas en defender à Elvas, libre de cuidados por esta parte, y asegurada la provincia de Alentejo, yá no pensó sino en la defensa de la de entre

Años de J. C.		Era de España.

Duero y Miño donde los Españoles tenian mayores fuerzas y hacian mas progresos. Envió à D. Juan Nuñez de Acuña de Gobernador con órden de levantar nuevos regimientos, hacer nuevos almacenes de provisiones de boca y guerra para la manutencion de un exército, encargándole particularmente no solamente de defender la provincia sino de llevar la guerra al interior de Galicia. Desempeñó con mucha inteligencia esta comision, y con su vigilancia, industria y actividad salvó el pais, é impidió las invasiones de los enemigos. Pero no dejáron de apoderarse por sorpresa del fuerte de Portella, acabando con esta conquista el Marqués de Viana su gloriosa campaña. En las provincias de Tras-los-Montes y de Beyra gozáron de una profunda paz, ò las incursiones de parte de unos y otros fuéron de tan poca consideracion, que los historiadores no las han juzgado dignas de que se haga mencion de ellas.

El reyno de Portugal sin embargo que la guerra que sostenia desde su revolucion era de tan poca consideracion que no habia pasado de la frontera, se hallaba en la mayor miseria y debilidad, resintiéndose todas las provincias, pueblos y ciudades de sus terribles y funestos efectos. El comercio, la agricultura y la poblacion todo iba en decadencia y amenazaba una ruina total. Conociendo la Reyna que no podia defender su independencia sin el socorro de alguna potencia extrangera, recurrió à la Francia aunque hasta ahora no habia recibido sino promesas que no habian tenido ningun efecto. Envió de Embajador al Conde de Sousa con órden de representar con la mayor viveza à aquella corte el estado infeliz en que se hallaba sin dineros ni soldados, y que si no se le socorria pronto caeria indefectiblemente en poder de los Españoles: que procurase concluir la liga ofensiva y defensiva que tantas veces se habia propuesto sin llevarse à efecto, siendo tan útil para las dos naciones; y suplicar sobre todo que le enviase quatro mil hombres de infantería y mil caballos con dos Generales buenos, de cuya fidelidad respondiese el Cardenal Mazarino. Estas pretensiones no se propusiéron

Años de J. C.		*Era de España.*

porque antes que el Embajador llegase à aquella corte estaban suspendidas las hostilidades con la España, y se trataba de hacer una paz sólida y concluir el matrimonio de Luis XIV con la Infanta Doña María Teresa que hacia tanto tiempo que era el objeto de sus negociaciones.

Luego que se supo en Madrid la liga que por influjo de los Embajadores de Francia se habia hecho entre los Príncipes y los estados del Imperio, llamada del Rhin, para obligar à Leopoldo que acababa de ser elegido Emperador à cumplir las promesas que habia jurado, y conservar la paz de Westfalia, los Ministros empezáron à tratar sériamente de la paz. La España destituida del auxîlio del Imperio no podia sostener los estados de Italia ni los de Flandes. La guerra que tenia en sus fronteras habia de causar necesariamente su ruina siendo sostenida por la Francia y la Inglaterra. Las colonias habian de ser presa de la última. En fin no le quedaba mas arbitrio que hacer la paz ò perecer. En estas circunstancias dió oidos à las proposiciones que tantas veces se le habian hecho, y la imprudencia y vanidad del Ministro habia desechado con desprecio. Lo que principalmente determinó al Rey D. Phelipe à tomar esta resolucion, fué el viage que el año anterior hizo el de Francia à Leon con órden à la Duquesa de Saboya de venir à esta ciudad con las Princesas sus hijas, insinuándole Mazarino que quizás elegiria la mayor por su esposa. Esta voz que de propósito se hizo correr en público por el artificioso Cardenal para obligar à la corte de España à ceder sobre el artículo del matrimonio de la Infanta Doña María Teresa, produjo el efecto que deseaba; porque temeroso el Rey que se eligiese por esposa de Luis à la Princesa de Saboya envió inmediatamente à Leon al Marqués de Pimentel para ofrecerla con condiciones tan ventajosas, que no se dudó que serian admitidas y se concluiría la paz. La Duquesa de Saboya conociendo que no servia sino de pretexto para otra negociacion, se volvió muy descontenta del Cardenal à Turin revolviendo en su ánimo irritado mil medios para vengarse del insulto que le habia hecho.

Años de J. C.		Era de España.

Mientras se estaba tratando por Pimentel en asentar los preliminares que habian de servir de base para la paz, no dejaban de hacerse en Flandes preparativos para la campaña inmediata. D. Juan de Austria tenia órden de venirse à España para encomendarle la guerra de Portugal, creyendo el Rey que lo remediaria todo, y las tropas de Flandes quedáron al cargo del Archiduque Sigismundo hermano del Emperador, el qual habia traido consigo doce mil Alemanes. Condé tenia una division no pequeña. Los demás, que no eran pocos, estaban à cargo del Marqués de Caracena.

Dispuestas así todas las cosas para defenderse de los Franceses que orgullosos con las victorias de la campaña pasada se prometian conquistar con facilidad toda la Flandes, salió de Bruselas D. Juan el primero de Marzo y pasó por Francia con el salvo conducto. Visitó à la Reyna madre en París en el convento de monjas de Valdegracia à presencia del Rey y del Cardenal. El 11 de Marzo dejó aquella capital para venirse à España, haciéndole en todas las ciudades por donde pasaba los mayores honores. El 12 de Abril llegó à Aranjuez donde estaba la corte, y no se trató sino de paz, porque las dos naciones la necesitaban y la deseaban con ansia.

El Marqués de Pimentel siguió al Rey quando se volvió à París, y habiendo tenido algunas conferencias con el Cardenal Mazarino y el Marqués de Liona, fijáron los preliminares de la paz sin concluir nada porque no tenian poder para esto, aunque conviniéron en una tregua el 8 de Mayo, y se determinó que los dos Ministros de Francia y España darian al tratado la última mano en la frontera de los dos reynos. Las conferencias se tuviéron en la isla que hay en medio del rio Bidasoa llamada de los Faisanes desconocida hasta entónces, la qual se hizo célebre por este tratado. En ella se levantó una especie de tienda con un gran salon que correspondia la mitad à la España, y la otra à la Francia, porque estaba colocado sobre la línea divisoria, y por la parte de los dos reynos tenia cada Ministro su puerta. En esta sala se tuviéron vein-

Años de J. C.		Era de España.

te y quatro conferencias desde el 23 de Agosto hasta el 17 de Noviembre. D. Luis de Haro que tenia instrucciones particulares para no abandonar à Condé, propuso en la tercera conferencia el negocio de este Príncipe, pero sin poder conseguir nada, porque Mazarino estuvo siempre inflexîble diciéndole algo enfadado que se temia que la negociacion tendria el mismo fin que la que se habia entablado tres años antes, pues siendo esta pretension contraria à lo que se habia convenido en los preliminares, no podia persuadirse que se propusiera sino con el ánimo de desvanecer el tratado con este pretexto. D. Luis le respondió que el Rey Católico su Señor no faltaria à su palabra, y que le recompensaria con el gobierno de los Paises-Bajos, ò dándole estados en la frontera con título de soberanía.

Mazarino que temia tenerlo tan cerca del reyno con fuerzas bastantes se conmovió con esta proposicion. Respondió inmediatamente que si queria ceder à la Francia el equivalente de lo que se queria dar al Príncipe, el Rey le daria el gobierno de Borgoña y de Bresa, y à su hijo el Duque de Enguien el cargo de Gran Maestre de palacio. Mientras se tenian las conferencias el Marqués de Grammont vino à Madrid à cumplimentar al Rey, y pedir la Infanta para el de Francia. Entró en la corte no con la magnificencia de un Embajador sino como un correo de gabinete precedido de una maestro de postas y de un cierto número de postillones seguidos de sesenta gentiles hombres, todos montados en soberbios caballos Españoles ricamente enjaezados. La entrada se hizo desde la puerta de Fuencarral hasta palacio corriendo como las postas dispuesto todo con el mejor órden. Un inmenso gentío estaba en los balcones y ventanas viendo este expectáculo curioso y nuevo. A la puerta de palacio fué recibido por el Almirante de Castilla y los Grandes que estaban en este tiempo en la corte.

El Rey lo esperaba en la sala donde se recibian los Embajadores, adornada con la mayor magnificencia, y puesto en su trono. Tenia à sus dos lados los Grandes, y un poco mas distante muchísimas otras personas de distincion. Des-

Años de J. C.		*Era de España.*

pues de las ceremonias usadas en semejantes casos consintió el Rey en lo que pedia, y se volvió à Francia lleno de satisfaccion con esta alegre respuesta. Las conferencias que en este tiempo se habian continuado se acabáron el 7 de Noviembre, y se concluyó el tratado que comprende 124 artículos. Los 22 primeros tienen por objeto el comercio. Por el 23 se estipula que S. M. Christianisma casará con la Infanta Doña María Teresa, hija primogénita de S. M. Cathólica, exigiéndose por parte del Rey su padre que renunciase à la sucesion de la monarquía mediante la promesa de dote que se le hacia de quinientos mil escudos. María Teresa renunció à la sucesion, pero sus derechos no dejáron de revivir, y dándoles vigor la fueza de las armas su posteridad ocupa hoy el trono.

La España cedió el Rosellon, Conflans y una parte del Artois. El Rey renunció sus pretensiones sobre la Alsacia que estaba yá cedida por el tratado de Munster. Vercelli se restituía al Duque de Saboya y Juliers al Duque de Neubourg. La Francia debia restituir las conquistas hechas en Cataluña, en el Milanesado, y en los Paises-Bajos, estipulándose al mismo tiempo que no prestaria auxîlios à Portugal. Tambien se convino que el Príncipe de Condé sería restablecido en todos sus derechos mediante la cesion que hacia la España de algunas plazas en la frontera, estableciéndose en varios artículos las que debian quedar para la España.

Se fijó la línea de demarcacion de los dos reynos en los Pirineos por comisionados de una y otra parte. Los Catalanes fuéron reintegrados en todos sus derechos y privilegios publicándose una amnistía y olvido general de todo lo pasado. Cárlos IV Duque de Lorena fué restablecido en sus estados con condicion que no tendria tropas, y que se demolerian las fortificaciones de Nanci. El desgraciado Cárlos II de Inglaterra por mas esfuerzos que hizo no pudo conseguir ser comprendido en el tratado, sin embargo que estaba destronado y fugitivo, y era pariente de los dos Reyes. Ninguna de estas potencias quiso interesarse por él. Pasó à Fuente-Rabía luego que supo que se tenian las

Años de J. C.		Era de España.

conferencias, Mazarino no quiso verle, y D. Luis de Haro no le dió sino palabras de pura atencion y cortesía que nada significaban. Mas este Rey abandonado de todo el mundo subió poco tiempo despues al trono por una de estas revoluciones repentinas de las quales la Inglaterra nos ofrece algunos egemplos.

Los Presbyterianos, que eran enemigos suyos, se declaráron por él porque conocian que el zelo por la libertad los habia arrastrado mas allá de los justos límites. Sufrian con impaciencia el imperio de los Republicanos que con sus novedades léjos de mejorar su condicion la habian puesto en peor estado, y habian reducido todo el reyno à una esclavitud intolerable. Por esta razon deseaban unirse con los nobles, que eran afectos à la casa Real, para restituirles una corona que se le habia quitado con el pretexto de hacer feliz al pueblo. Se formó una conspiracion general en todo el reyno que hubiera puesto fin à las desgracias que sufrian de los crueles y ambiciosos Republicanos si el caballero Willis no la hubiera descubierto. Todas las esperanzas de Cárlos se desvaneciéron como el humo; pero casi de repente pasó del mayor abatimiento al trono por la industria y el valor del célebre Jorge Monk que à la sazon era Gobernador de Escocia; y por su dulzura, rectitud, afabilidad, y otras virtudes, se habia hecho estimable al pueblo y habia ganado la confianza de los soldados. Mientras la Inglaterra estaba ocupada en estas agitaciones, toda la Europa deseaba con impaciencia ver el tratado de los Pyrineos. En Francia y en España se censuró mucho porque estas dos naciones se creían agraviadas por las cesiones que hacian, aunque las circunstancias en que se hallaban exîgian tales sacrificios. El Rey de España quedó muy contento por dos causas, la primera porque veía puesta su hija en uno de los principales tronos de la Europa, y la segunda porque libre de los cuidados y gastos que le ocasionaba la guerra con la Francia podia emplear libremente todas sus fuerzas contra Portugal. Se lisonjeaba con la esperanza que intimidados los Portugueses de verse amenazados con fuerzas tan superiores se so-

Años de J. C.		Era de España.
	meterian, contentándose voluntariamente la casa de Braganza con gozar tranquilamente de los estados que eran propios suyos sin exponerse al peligro de perderlo todo.	
	Con efecto la Reyna de Portugal viéndose expuesta à toda la indignacion de la España, y sin las fuerzas necesarias para poderle resistir, procuró desarmarla haciéndole ofertas ventajosas. Ofreció al Rey que tendria à Portugal como feudo de la corona de Castilla pagando un millon anual de tributo, y obligándose à dar cierto número de bageles y de tropas siempre que él ò sus sucesores lo exîgieran. Desechadas estas promesas, insistió en que se quedaria con solo el reyno de los Algarbes y el Brasil obligándose à pagar cierto tributo. Ofertas harto humillantes, que tampoco fuéron admitidas por la corte de Madrid, que confiando en la superioridad de sus fuerzas tenia por cierta la conquista de aquel reyno, y trataba à la Reyna como à un súbdito rebelde à quien se le hacia demasiada gracia con dejarle en la posesion de sus estados despues de haber cometido un delito tan atroz. La regenta del reyno Luisa de Guzman, que en todas ocasiones habia mostrado una alma grande y generosa, y un ánimo superior à su sexô, respondió à Phelipe que su hijo despues de haber sido Rey no podia quedarse de particular, y que la suerte de las armas decidiria de su fortuna. Colmó de honras y gracias à su Ministro porque habia trabajado con tanto esmero en concluir este tratado, dando segun decia pruebas de su talento y habilidad para negociar. Le dió el título de la Paz para perpetuar la memoria del servicio considerable que habia hecho à su patria, pues consiguió poner fin con este tratado à una guerra que hacia veinte y cinco años que se seguia con el mayor teson, y consumia enteramente la nacion.	
1660	El famoso Monk que en secreto estaba decidido por el desgraciado Cárlos salió de Escocia con su exército para restablecer en Lóndres el parlamento antiguo, sin el qual no podia llevar à efecto su proyecto. Las tropas abandonaban à los Republicanos. Regimientos enteros levantándose contra sus gefes exâltados se pasaban al Go-	

Años de J. C.		*Era de España.*

bernador Escocés. Por todas partes era recibido con las mayores aclamaciones de alegría, pidiéndole con grandes instancias que restablezca el gobierno, y ponga fin à la funesta anarquía que extiende por todas partes el desórden y sus funestos efectos. Luego que llegó à Lóndres descubrió sus verdaderas intenciones, se unió con la ciudad para reparar los males públicos, destruyó el nuevo parlamento obra de los anarquistas, y llamó à los miembros del antiguo que estaban en la mayor miseria y abatimiento; y sin derramar una gota de sangre mudó casi de repente el gobierno, porque el pueblo estaba cansado de las violencias y del desórden.

Hizo venir con mucho secreto à Cárlos que estaba en Bruselas, porque aunque todos los miembros del parlamento estaban decididos à su favor, los Republicanos llenos de furor hacian esfuerzos para juntar gentes y resistirles. Mas sus esfuerzos fuéron vanos, y no sirviéron sino para hacer mas odiosa su causa. Las gentes oían con horror el nombre de Cromwel, pero no se atrevian à pronunciar el de Rey. Cárlos envió delante de sí à Granville con cartas para el parlamento declarando sus intenciones, de manera que no dejaban la menor inquietud en sus ánimos de conservar su libertad prometiendo concurrir con el parlamento para este efecto, y adoptar y seguir las medidas que le propondria. Se le proclamó Rey con la mayor pompa y solemnidad, y Monk salió à recibirle à Douvres para traerlo à la capital. Jamás se ha hecho una revolucion mas pronta y con ménos violencia. Los males que causa la anarquía convencen à los pueblos que solo un gobierno legal es el apoyo de la libertad y felicidad de los ciudadanos. Cárlos II instruido por sus desgracias conoció los artificios de las cortes, y lo poco que hay que fiar en ellas. Era de mucho espíritu y penetracion, de un genio amable, lleno de bondad y de dulzura, y alegre y afable con todos prometia el reynado mas glorioso. Tomaba consejo de las personas mas ilustradas que merecian la estimacion del público por sus talentos y su virtud, lo que contribuía considerablemente à formar una idea alta del gobier-

no del Rey, pues regularmente se juzga del mérito de los Príncipes por la eleccion que hacen de las personas que honran con su confianza y su valor.

El Rey de España manifestó por una embajada el gozo que le habia causado su exâltacion al trono, mandó que le restituyesen los bageles que se le habian apresado quando la invasion de la América, y se concluyó una paz sólida entre las dos naciones cediendo à Dunquerque y la Jamaica. El Conde de Fuensaldaña concluyó un tratado de paz con el Duque de Módena, que ratificó Phelipe con mucha alegría, porque quedaba tambien por esta parte libre de todos cuidados, y ocuparse solo en la guerra de Portugal despues de haber celebrado las bodas de la Infanta. Salió de Madrid con la corte el 15 de Abril para ponerla por sí mismo en manos del Rey de Francia que la esperaba en las fronteras. A fines de Mayo llegó à S. Sebastian, y el dia siguiente se desposó D. Luïs de Haro en nombre de su esposo haciendo la ceremonia el Obispo de Pamplona. Phelipe y Luis tuviéron algunas conferencias en la isla del Bidasoa, y confirmáron la paz de los Pyrineos. El 7 de Junio se despidiéron volviéndose el rey de Francia à París con su nueva esposa, y Phelipe à Madrid donde llegó el 26 del mismo mes.

Todos juzgaban que la España hecha la paz con todas las potencias del Norte volveria sus armas contra Portugal, y que este pequeño reyno sería en poco tiempo conquistado y agregado à la corona de Castilla como habia estado ántes de su levantamiento. Los Portugueses, aunque abandonados à su suerte, estaban resueltos à hacer los mayores esfuerzos para sostener su independencia, y obligar à sus enemigos à hacer la paz. Estas dos potencias empleáron todo lo que restaba de año en hacer los preparativos para empezar la guerra con el mayor ardor. Aumentaron las tropas, fortificáron las plazas de la frontera, y no perdonáron los Portugueses alguna diligencia para proporcionarse nuevos aliados que les ayudasen à defender su causa. Por esta razon las operaciones militares fuéron este año de poca consi-

Años de J. C.		Era de España.

deracion. En la provincia de Alentejo hubo una pequeña accion con unos esquadrones de caballería que entráron en este pais para saquear los pueblos como tenian de costumbre. El Conde de Prado Gobernador de la de entre Duero y Miño procuró ponerla à descubierto de los insultos. El Conde de S. Juan que mandaba en la de Tras-los-Montes tomó por asalto la villa de Alcañiz y saqueó todos los pueblos inmediatos. Manuel Freyre de Andrade impidió las incursiones en las frontera de Beyra, y se apoderó del castillo de Albergaria.

Sin embargo de la paz con Francia el Conde de Soure Embajador de Portugal sacó al Conde de Schomberg con otros muchos oficiales para el servicio de su reyno, y por mas que el Embajador del Rey Católico se quejó de la contravencion à lo estipulado en el tratado de los Pyrineos no fué oido. El Portugues se fué con seiscientos hombres que tenia alistados à Havre de Gracia donde se embarcó el 29 de Octubre, y el 11 de Noviembre llegó con ellos à Lisboa. Francisco de Melo no fué tan feliz en Inglaterra al principio de su comision, pero despues consiguió mas de lo que podia prometerse. Se le permitió levantar en los tres reynos de Inglaterra diez mil hombres de infantería y dos mil y quinientos caballos, y fletar veinte y quatro bageles de guerra con tal que fueran montados por los oficiales Ingleses que él nombrase. Se le concedió igualmente el permiso de comprar todas las armas necesarias para las tropas de mar y tierra, de nombrar todos los oficiales superiores y subalternos, y pasar con ellos à Portugal quando quisiera, con la condicion precisa que esta tropa ni los bageles no servirian jamás para hacer la guerra à su patria. Este tratado llenó de alegria à la Reyna, porque le proporcionaba medios para defender su reyno y ofender à sus enemigos. El Conde de Miranda, Embajador de Portugal en el Haya, concluyó despues de muchas conferencias un tratado con la Holanda quando estos republicanos hacian esfuerzos para apoderarse de los establecimientos que tenian los Portugueses en la India, y perseguian sus bageles por aquellos mares.

Años de J. C. | *Era de España.*

Nuestras costas estaban todos los dias amenazadas. Los piratas de Argel y de Berbería infestaban el Mediterráneo, y nadie podia navegar sin exponerse à caer en la mas dura esclavitud, hasta que una flota de Ostende y las galeras de Nápoles saliéron à perseguirles. En poco tiempo los derrotáron apresándoles varios buques, y obligando à los demás à estarse encerrados en sus puertos. La colonia de piratas conocidos con el nombre de Flibutiers compuesta de los hombres mas malvados de varias naciones, especialmente de Ingleses, Franceses y Holandeses, se estableció este año en las Antillas. Eligiéron sus gefes, constituyéron leyes, y le diéron la forma de una nacion arreglada. Esta colonia hacia incursiones en los establecimientos Españoles, y era el terror de las Américas.

El 9 de Marzo murió el Cardenal Mazarino à los cincuenta y nueve años de su edad, el qual gobernó la Francia con tanto despotismo y arbitrariedad como Richelieu. No era tan soberbio y vengativo como él; pero era mas astuto, artificioso y circunspecto. Este hombre ambicioso era de un carácter disimulado, de una constancia inalterable en la adversidad, de un genio fecundo en recursos, especialmente en las negociaciones, y flexîble como la cera para todo lo que le convenia si conocia que de este modo habia de sacar partido. Prometia con mucha facilidad, aunque no se podia hacer caso de lo que decia, porque pocas veces guardaba buena fé ni hablaba con sinceridad, y estaba dominado de la avaricia mas sórdida. En la historia de la rapacidad de los infames Ministros que han sido la peste y la ruina de las naciones y de los tronos, se hallarán pocos que hayan amontonado tantos caudales. Se dice que dejó ochocientos millones de reales. Agitado al fin de su vida de los mas crueles remordimientos, viendo que el estado estaba en la mayor miseria, hizo al Rey donacion de todos sus bienes; y no habiéndola querido admitir dejó estos inmensos caudales à su sobrina la famosa Hortensia Mancini, célebre por su hermosura y sus talentos, y por los incidentes extraordinarios de su vida.

Años de J. C.		Era de España.
	Entre tanto se habia formado por el Rey Católico un exército poderoso para atacar à Portugal, y se nombró General à D. Juan de Austria, que aunque era de treinta y tres años de edad tenia mucha experiencia en el arte militar, porque habia hecho la guerra en Nápoles, Sicilia, Cataluña y Flandes con los mejores gefes de su tiempo. Los soldados le amaban y le respetaban, porque trataba à todos con mucha afabilidad y sabia recompensar el mérito. Se eligiéron para mandar bajo sus órdenes sugetos que se habian distinguido por sus talentos y su valor.	
1661	El Conde de Atougia que gobernaba la provincia de Alentejo dió aviso à la Reyna de estas novedades, para que se dieran las providencias mas prontas y mas activas para proveer de municiones y enviar tropas à la provincia, porque los Españoles dirigian todas sus fuerzas contra ella. El Conde Schomberg que estaba en Lisboa partió luego, y una gran parte de las tropas del reyno. Éste que debia servir de Maestre de Campo general se informó exâctamente de las fuerzas de los Castellanos, del estado de las plazas de la provincia, y mandó poner en todas ellas las guarniciones necesarias para sostener un sitio, y con la demás tropa de su infantería y caballería estar en Estremoz para observar los movimientos del enemigo y acudir donde la necesidad lo exîgiese. Visitó por sí mismo todas las plazas de la provincia, y à su vuelta tuvo un consejo de guerra en Elvas manifestando con razones muy poderosas que era menester mas gente que la que tenian para defenderla.	
	Entre tanto D. Juan de Austria pasó de Zafra à Badajoz con los Generales que debian servir en el exército, los quales estaban persuadidos que conquistarian à Portugal, y vengarian las injurias que la España habia recibido de esta nacion vana y orgullosa. El Duque de Veraguas debia atacar al mismo tiempo por mar à Portugal con una esquadra considerable. Quando se hizo à la vela fué acometida de una tempestad horrible que la dispersó, y estrelló contra las costas de Andalucía nueve galeras cargadas de tropas de desembarco; y así se frustró este gran	

proyecto que habia puesto en consternacion todo aquel reyno. Luego que D. Juan llegó à Badajóz fué à reconocer à Campo-Mayor con tres mil caballos y seiscientos infantes. Se acercó hasta el pie de la muralla à pesar de la artillería que disparaba sin cesar, y se volvió sin ánimo por entonces de atacarla porque no tenia fuerzas bastantes para esta empresa. Estaba yá entrado el mes de Junio, y el Rey le envió órden para que empezase la campaña. Viendo que no la executaba con prontitud, el Duque de Medinaceli le escribió que se estrañaba mucho en la corte su lentitud, y que el Rey estaba muy incomodado porque no se cumplia lo que habia mandado.

D. Juan pasó revista al exército que se componia de diez mil hombres de infantería y cinco mil caballos, y el 13 de Junio se puso en marcha. En dos dias llegó al territorio de Aronches que no tenia fortalezas para su defensa, y estaba desprovista de víveres y municiones y con muy pequeña guarnicion, y así à la primera intimacion se rindiéron cien hombres que habia en ella. La mandó fortificar para hacerla plaza de armas, y desde ella hacer incursiones por la provincia de Alentejo, emprender otras conquistas, y entrando en la Extremadura Portuguesa era fácil que llegase à Lisboa, porque es un pais abierto y sin ninguna fortaleza que se lo pudiera impedir. Los Portugueses no conociéron la importancia de esta plaza hasta que estuvo en poder de los Españoles, y por este motivo la habian dejado tan abandonada.

Despues de muchas deliberaciones en el Consejo de guerra de Lisboa sobre lo que se debia hacer, se resolvió juntar todas las fuerzas y dar la batalla à los Castellanos. El General Portugues dejando Gobernador de Elvas à D. Luis de Meneses se puso en marcha el 17 de Julio con diez mil hombres de infantería y tres mil caballos, y todos los dias llegaban tropas auxîliares que lo aumentaban. Se acercó à la plaza de Aronches, pero estaba tan bien provista de todo, y con tan buenas fortificaciones, que no se resolvió atacarla. El exército Español no hizo ningun movimiento, ni quiso salir de su campo, y

Años de J. C.		Era de España.
	los Portugueses pusiéron fin à la campaña sin haber tenido ninguna accion retirándose à sus quarteles.	

El Conde de Schomberg salió de Elvas con ochocientos caballos para provocar la caballería Española, atacó las guardias avanzadas, y taló el pais. D. Juan salió con la caballería, y habiendo encontrado à los enemigos se trabó un combate muy reñido del qual resultáron algunos muertos y heridos de ambas partes, y los Generales se retiráron à sus plazas de armas. De parte de los Españoles murió Pacheco que era muy estimado de la tropa. D. Juan se fué à Zafra muy disgustado de haberse encargado del mando de este exército, porque las importunaciones de la corte querian exîgir de él lo que no era posible con las fuerzas que tenia. Pedia refuerzos con muchas instancias manifestando el estado de su exército y el de los enemigos; pero los Ministros que le aborrecian, especialmente D. Luis de Haro, le ponian en mal concepto con el Rey su padre y no se hacia caso de sus solicitudes, causando en su ánimo esta indolencia de la corte la mas profunda tristeza. Mandó atacar el castillo de Alconchel el 26 de Noviembre y se rindió à la primera intimacion. En esta parte no hubo sino acciones de poca consideracion entre las partidas de caballería de uno y otro exército que no podian decidir nada ni tener alguna consecuencia.

El Marqués de Viana entró en la provincia entre Duero y Miño con diez mil hombres de infantería, mil ochocientos caballos, y diez piezas de artillería. El Conde de Prado que mandaba las tropas Portuguesas tenia once mil hombres de infantería, mil y quinientos caballos y seis cañones. Los dos exércitos se buscaban con gran deseo de venir à las manos, y despues de dos dias de marcha estaban solo una legua distantes uno de otro. El Marqués fué à sorprender à Valencia del Miño, y habiéndola hallado bien prevenida para su defensa le puso sitio en forma. El Conde sentó su campo sobre un monte vecino desde donde no podia socorrer la ciudad, y por dictámen de los Generales resolvió ocupar el puesto llamado Villar-Sururgeyra situado à igual

Años de J. C. | Era de España.

distancia de la plaza y del campo Español, que el Marqués por descuido habia dejado abandonado siendo tan importante para sostener el sitio.

Los Portugueses se pusiéron en marcha por la noche con mucho silencio para no ser sentidos de los enemigos. La mañana siguiente el Marqués conoció su error y envió una partida de caballería para apoderarse de aquel punto; pero ya estaba ocupado por los Portugueses, los quales se fortificáron de manera que no se podia atacar su campo. Conociendo el Español quán dificil sería reducir la plaza, no siendo dueños de un punto tan necesario para que los convoyes llegáran con seguridad à su campo, desesperó de su empresa. Los dos exércitos estaban à la vista y habia frecuentes escaramuzas entre las partidas, muchas veces encontrándose por pura casualidad, otras saliendo del campo de propósito y provocándose mútuamente sin que los oficiales lo estorbáran para aumentar la emulacion y el ardor de los soldados.

La víspera de Santiago sorprendiéron los enemigos quatrocientos caballos que estaban acampados fuera de las trincheras bajo la proteccion de la artillería, y fuéron en un momento dispersados apoderándose de la mayor parte de ellos. La guarnicion de la plaza hizo al mismo tiempo una salida, y mató ò hizo prisioneras à todas las guardias avanzadas que estaban de parte de la ciudad, derramándose el terror en el campo Español que lo puso todo en confusion, no sabiendo los oficiales dar las órdenes correspondientes en esta turbacion, ni los soldados executar ninguna cosa. Este feliz suceso al paso que encendió el valor y la audacia de los Portugueses abatió el ánimo de los Españoles. El Conde de Prado hizo acercar las baterías y disparaba sin cesar para consternarlos; mas el de S. Juan con una fuerte division interceptaba los convoyes, y no les dejaba salir del campo para ir à forragear. De modo que se halló nuestro exército sitiado en su campo y en peligro de perderse enteramente por la pequeña inadvertencia y descuido del Marqués en no haber ocupado el punto de Villar. Reducido à estas tristes circunstancias resolvió

Años de J. C.		Era de España.

retirarse, y el 19 de Agosto por la noche levantó su campo con tanto secreto, y marchó con tan buen órden y diligencia, que à la mañana siguiente quando los enemigos lo advirtiéron toda la vanguardia estaba en la fortaleza de S. Luis Gonzaga. Persiguió la retaguardia con mucho ardor el Conde de S. Juan, y no habiendo podido alcanzarla se volvió à su campo. El Conde de Prado mandó destruir las fortificaciones del campo de los Españoles, y fué à embestir el castillo de Belen que la guarnicion entregó sin hacer ninguna defensa, llenando de indignacion y de tristeza esta accion tan vil al Marqués por haberse cometido à la vista de un exército considerable que mandaba. Repasó el Miño, y yá no se atrevió à emprender ninguna expedicion en lo restante de la campaña.

El Duque de Osuna que tenia órden de atacar la provincia de Beyra se fué con diligencia à Ciudad-Rodrigo, de donde salió con todo el exército el 23 de Julio dirigiendo su marcha al pais de Ribacoa. Se apoderó del fuerte de Valdemula no sin pérdida de alguna gente por haber dado un asalto con poca precaucion; y sin pasar mas adelante porque el exército que mandaba el Conde de Mesquitella era superior en fuerzas, se retiró saqueando los pueblos que estaban cercanos al camino. Se acercó al castillo de Albergaria, y à la primera intimacion que le hizo capituló despues de haberse defendido poco rato, y quedó dueño de todo el pais à la redonda. Poco tiempo despues se aumentáron las tropas Portuguesas, y sin aguardarlas se volvió à Ciudad-Rodrigo à tomar quarteles de invierno. D. Sancho Manuel, que la Reyna hizo Conde de Villaflor, se juntó con Feyo, y entrando con sus tropas en tierra de los Españoles para vengar los agravios que el Duque les habia hecho, saqueáron los pueblos, exigiéron de ellos fuertes contribuciones; y despues de esta expedicion de ladrones ò de salvages, y no de gentes civilizadas, se volviéron triunfantes y alegres à sus respectivos distritos.

Entre tanto se trataba en Lóndres del matrimonio del Rey con la Infanta de Portugal Doña Catalina por D. Francisco de Melo que estaba

Años de J. C.		Era de España.

encargado de esta negociacion. Despues de muchas conferencias se terminó felizmente, y aprobado por el parlamento se efectuó. El Embajador de España procuró impedirlo de mil modos sirviéndose de todos los artificios que le dictaba su política sin que pudiera adelantar nada, pues el Rey estuvo siempre inflexîble, y se hizo sordo à todas las promesas. Mandó à las personas de su mayor confianza arreglar las condiciones del tratado y fué firmado con la formalidad debida, y lo mismo hizo la Reyna de Portugal à la qual se envió para este efecto. Se dió en dote à la Infanta dos millones de cruzados, y se cedió à la Inglaterra la ciudad y la fortaleza de Tanger. Concluido este tratado se renovó la alianza antigua que habia entre las dos naciones, y el Rey de Inglaterra se obligó à ayudar à los Portugueses en la guerra que tenian con los Españoles y ser mediador para hacer la paz con la Holanda, para lo qual se envió de nuevo al Conde de Miranda, pues habia dado pruebas de la habilidad que tenia para las negociaciones en la primera comision que habia tenido el año anterior.

Los disgustos que le causaba al Rey la guerra de Portugal con la mala fé de los Ingleses y Franceses que prestaban armas y socorros à la Reyna, se templáron con el nacimiento del Príncipe Cárlos que fué el 6 de Noviembre en Madrid, cinco dias despues que murió D. Phelipe Próspero, por cuya razon fué mayor la alegría en la corte y en todo el reyno, pues no habia quedado ningun hijo varon para ocupar el trono despues de la muerte de su padre. La Reyna de Francia Doña María Teresa dió tambien à luz al Infante D. Luis padre de Phelipe V, que ocupó el trono de España.

D. Luis de Haro murió poco tiempo ántes à la edad de sesenta y tres años. Este favorito lleno de ambicion no tenia talentos ni para la guerra ni para la paz, pero poseía el arte de adular; y por este medio y el zelo que mostraba por el servicio del Rey conservó hasta el fin de su vida el favor del Monarca, no obstante de tener que luchar con enemigos muy poderosos. Se puede decir en su favor que no era cruel ni vengativo, que era

Años de J. C.		Era de España.
	afable con todos, y que no oprimió à los pueblos. Estas virtudes le grangeáron la estimacion pública, aunque conocian que ocupaba un destino que era incapáz de desempeñar bien. Los empleos del gobierno que obtuvo se distribuyéron despues de su muerte entre el Cardenal de Sandoval, el Duque de Medina de las Torres, y el Conde de Castrillo.	
1662	El Marqués de Liche, primogénito de D. Luis de Haro, irritado porque no habia conseguido ninguno de los empleos que su padre habia tenido, no pensó sino en buscar medios para vengarse. Formó el horrible proyecto de asesinar al Rey por un medio que habia de envolver en su ruina infinitas personas. Hizo poner unos barriles de pólvora en una mina del teatro del Buen-Retiro con intencion de darle fuego quando el Rey estuviese viendo la comedia. Por fortuna se descubrió la conjuracion ántes que se pudiera poner en execucion. Los cómplices fuéron presos, y perdiéron la vida en un cadalso; pero el Rey que tenia un corazon generoso y se acordaba del zelo y fidelidad con que su padre le habia servido le perdonó. Avergonzado este delincuente de su delito despues le sirvió con la mayor fidelidad, y mereció por sus servicios ocupar los empleos mas distinguidos. La guerra contra Portugal se hizo este año de un modo mas glorioso que los anteriores, aunque nuestros Generales mancháron su reputacion con las atrocidades que permitiéron cometer à los soldados contra los Portugueses. El hierro y el fuego dejaban por todas partes por donde pasaban señales de su bárbara ferocidad. Antes de empezarse las hostilidades la Infanta de Portugal, que se habia yá casado por poderes con el Rey de Inglaterra, se embarcó el 3 de Mayo en la esquadra Inglesa que habia venido à buscarla, y el 24 llegó à Porstmout donde el Rey la esperaba. En esta misma ciudad se ratificó el matrimonio el 31 del mismo mes.	
	D. Juan de Austria abrió la campaña el 7 de Mayo, habiendo tenido ántes la caballería algunas escaramuzas quando se encontraban las partidas de las dos naciones, excitando de este	

Años de J. C.		Era de España.

modo su ardor para emprender cosas mayores. El Conde de Schomberg interceptó un gran convoy que pasaba de Talavera à Badajoz. El Marqués de Marialva, que era el General de las tropas Portuguesas, las habia mandado reunir en la provincia de Alentejo para resistir à los Españoles, y dadas las órdenes para este efecto y para las provisiones de boca y guerra necesarias, salió de Lisboa para ponerse à la frente del exército que estaba reunido en Estremoz. Desde aquí pasó à Elvas, visitó à Jurumena, y dejó Gobernador de esta plaza à D. Manuel Lobato Pinto que era un militar valiente, pero no tenia las luces ni la prudencia necesaria para mandarla.

Luego que Marialva supo que D. Juan de Austria se habia puesto en movimiento se fué à Elvas con cinco mil hombres de infantería y dos mil caballos. En el camino supo que los Españoles habian pasado el Caya, mas no por esto dejó de continuar su marcha. Pasado este rio el General Español hizo la revista de la tropa, y halló que se componia de nueve mil hombres de infantería, cinco mil caballos, diez y seis cañones, tres morteros, y todos los instrumentos necesarios para el sitio. El 9 de Mayo continuó su marcha, cogió tres guardias avanzadas de los enemigos, y sentó su real en las torres de Sequeyras, continuando desde allí hasta los olivares de Campo Mayor. Marialva se volvió à Estremoz, los Españoles le siguiéron, y en la fuente de Sapatayros matáron un cuerpo de guardia que quiso defenderse. Desde este pueblo un destacamento de infantería y caballería bajo las órdenes de D. Juan de Zuñiga fué al lugar de Villaboum y lo quemó. D. Juan continuó su marcha, y habiendo interceptado un correo del General Portugues, se lo envió con órden de decirle que él mismo iba à verle y que se preparase para recibirle. Marialva estaba acampado cerca de Estremoz teniendo comunicacion con la plaza por dos líneas que se habian construido, y el campo estaba bien fortificado y puesto en estado de defensa.

Por el correo que envió D. Juan se supo que los Españoles estaban cerca, y todos se llenáron de consternacion. Se deliberó en un consejo de

Años de J. C.		Era de España.

guerra lo que se debia hacer, y aunque muchos opináron que se abandonase el campo y se retirasen dentro de la plaza, ò fuesen à Evora, el General conformándose con el parecer de algunos que mostráron mayor intrepidéz, resolvió esperar en el mismo campo à los enemigos. El 12 de Mayo el exército Español se presentó en dos colinas, y encendiendo su vista la cólera de los Portugueses, todos deseaban y pedian que se diese la batalla. Se tomáron las disposiciones convenientes colocando las baterías en los lugares oportunos, y distribuyéron la tropa de manera que pudiera defender el campo en el caso que fuese acometido. Se empezó un fuego de artillería muy vivo que no dejó de causar mucho daño en una y otra parte, pero los Portugueses sufrian mucho mas que los Españoles, mas no por esto se turbó la disposicion y el órden que se habia dado à las tropas. D. Juan animó à las suyas para atacar el campo Portugues porque creía que lo podia hacer fácilmente teniendo mayor número, y su honor estaba empeñado por el aviso que habia enviado à Marialva por el correo.

D. Luis Poderico Maestre de Campo le hizo presente que no se podian atacar las trincheras de los enemigos sin exponerse à perder las mejores tropas; y quando las llegase à forzar, lo que sería muy dificil, no resultaria ninguna utilidad, pues despues de haber hecho perder la vida à una gran parte del exército se entrarian en Estremoz. Haced pues atencion, concluía, à lo que os dice un soldado viejo lleno de zelo por el servicio de su Rey y de afecto por vuestra Alteza serenísima. Persuadido de estas razones desistió de su empresa, y fué à apostarse fuera de tiro del campo de los enemigos.

Marialva temiendo que ésta sería una retirada fingida con el ánimo de atacar la plaza por la parte opuesta à su campo hizo entrar en ella refuerzos. Por la mañana se vió que se dirigian à Borba por un camino angosto y escabroso, y el Conde de Schomberg les fué picando la retaguardia y les quitó mucha gente. Llegados allá los Castellanos intimáron la rendicion al Gobernador del castillo D. Rodrigo de Acuña Ferreyra, el qual no dió

Años de J. C.		Era de España.

oidos à su proposicion; pero abierta brecha pidió capitulacion, y siéndole negada le fué preciso rendirse à discrecion. D. Juan le mandó ahorcar con otros dos capitanes por rebeldes à su Rey, y haber querido defender un puesto contra el exército Real matando algunos soldados. Entregó al saco la ciudad, y en el tiempo que estuvo en ella saqueó y quemó todos los pueblos que estaban al rededor. Pasó adelante para apoderarse de Jurumena por ser una posicion admirable en una eminencia sobre el Guadiana sin haber nada que le domine. Esta plaza que era la mejor de la provincia estaba provista de todo y tenia dos mil y quinientos hombres de guarnicion, y una compañía de coraceros.

D. Juan de Austria ántes de emprender el sitio quiso reconocerla, y se acercó tanto à las fortificaciones que le matáron à su lado algunos soldados; mas no por esto se retiró, sino que continuó con mucha tranquilidad su empresa dejando llenos de admiracion à los mas intrépidos. Concluida esta operacion emprendió las obras del sitio con tanta actividad, que en muy poco tiempo tuvo sentado su campo de manera que no podia ser forzado por los enemigos. Colocó sus baterías, y echó un puente de barcas sobre el rio para conservar la comunicacion con Olivenza. D. Manuel Lobato Gobernador de la plaza mandó hacer un fuego muy vivo para impedir los trabajos sin causarles mucho daño. Marialva resuelto à socorrer la plaza, y atacar el campo de los enemigos, quiso oir ántes el parecer de los Generales en el consejo de guerra, y aunque los mas prudentes y de mayor experiencia opináron que no podia atacarse à los Españoles sin exponerse à ser derrotados, prevaleció à su juicio la opinion de los que juzgaban lo contrario, y empezó à tomar las disposiciones para ponerse en marcha.

Entre tanto el sitio se apretaba, y el 26 de Mayo atacáron los nuestros el camino cubierto, pero fuéron rechazados con gran pérdida y obligados à retirarse, haciendo al mismo tiempo la guarnicion una salida que mató alguna gente. Pocos dias despues los sitiadores se alojáron en el camino cubierto. Marialva salió de Estremoz pa-

Años de J. C.		Era de España.

ra socorrer la plaza el 12 de Junio con diez mil hombres y quatro mil caballos, casi toda gente colecticia y con muy poco uso de las armas. Schomberg arregló la marcha que se hizo con la mayor prudencia y precaucion, y en quatro dias llegó à la ribera del rio Jurumena, y sentó su campo à una legua de la ciudad desde donde hizo señal à los sitiados que iba à socorrerlos. Don Juan hizo venir las guarniciones de Olivenza y Badajoz para reforzar su exército. El Portugues no pudiendo sufrir que à su vista se rindiese la plaza, y creyendo su honor interesado en no retirarse sin embargo de que el campo de los Españoles estaba tan bien fortificado, resolvió atacarlo contra el parecer de los mejores oficiales. Nadie se atrevia à contradecirle por no exponerse à su resentimiento, pero D. Luis de Meneses superior à todos los respetos humanos le dixo: "que si atacaba à los enemigos se perdia el exército, y quizás tambien el reyno." Otros muchos apoyáron este sentimiento y persistió en su resolucion.

Desde luego destinó los capitanes de la tropa que debia executar este proyecto, y dió las instrucciones correspondientes. Dispuestas así todas las cosas se puso en marcha; y el General puesto sobre una eminencia para ver cómo atacaria el fuerte que los Españoles tenian, uno de los que estaban à su lado le dixo: yo no emprenderia socorrer la plaza por la parte que V. E. ha mandado, porque es la mas peligrosa y ménos segura. Marialva tomando aparte al soldado le preguntó por qué parte le parecia mas fácil y mas segura la empresa, y le respondió: yo haria pasar el Guadiana à quinientos caballos con quinientos infantes por frente de Jurumena, y entrarian con facilidad. Mandó suspender el ataque, y habiendo propuesto en el consejo de guerra este medio se desechó como impracticable. En este tiempo recibió un pliego del Gobernador avisándole que si no le socorria pronto se veria en la dura necesidad de rendirse, que esto se podria executar atravesando el pequeño rio Fatalao. Dió las órdenes à D. Luis de Meneses para marchar ácia aquella parte, y luego siguió todo el exército.

La caballería de los Castellanos salió de las

Años de J. C.		Era de España.

trincheras y tuvo una accion muy reñida contra la de los Portugueses, en la qual quedáron muertos muchos de una y otra parte sin tener otra consecuencia. Luego que llegó Marialva con el exército à la ribera del Fatalao explicó su intencion à los Generales, y le respondiéron francamente que era imposible executar lo que se proponia sin exponerlo todo. No viendo medio ninguno de socorrer la plaza avisó al Gobernador que capitulase con las condiciones mas honrosas que pudiese, se fué à Villaviciosa, y mandó construir una ciudadela para su defensa.

Entre tanto D. Juan de Austria atacó à Jurumena con mayor vigor, y le intimó la rendicion con la amenaza que si se resistia pasaria à cuchillo toda la guarnicion. Intimidado el Gobernador juntó el consejo de guerra y resolvió entregarse con la condicion de salir con todos los honores militares, y que se le daria todo lo necesario para trasportar à Villaviciosa los enfermos, heridos, y todo el bagage; y habiéndolo concedido, y firmado la capitulacion, saliéron de la plaza el 9 de Junio. Pocos dias despues la caballería Española atacó à la Portuguesa junto al rio Cellas y la derrotó, matándole mucha gente y haciéndole algunos prisioneros. La victoria acompañó à D. Juan toda esta campaña coronándole de gloria en todas las empresas. Veyros, Ocrato, Fonteyra, Acumar, Onguela, Monforte y otros muchos pueblos cayéron en sus manos, y cansado de coger palmas se volvió à descansar à Badajoz. Los Generales Portugueses se fuéron à Lisboa, donde llegó un refuerzo de caballería è infantería Inglesa. En las provincias entre Duero y Miño y la de Beyra no hubo ninguna cosa considerable, porque la tropa de estos paises habia pasado à la de Alentejo que los Españoles acometian con la mayor parte de sus fuerzas. El Duque de Osuna tomó à Escalona, D. Pedro Acuña Arzobispo de Santiago conquistó à Portela y Castel-lindoso, y aunque los Portugueses intentáron recobrarlos no pudiéron conseguirlo. La Reyna de Portugal cansada de tantas contradicciones como le oponian los favoritos del Rey, resolvió poner las riendas del gobierno en ma-

Años de J. C.		Era de España.
	nos de su hijo, y retirarse para pasar la vida con mas tranquilidad; pero no abandonó enteramente los negocios, temiendo que la imprudencia de su hijo no precipitase el reyno en el desórden, y formándose algun partido contra él lo entregase à los Españoles. El Príncipe no tenia los talentos necesarios para gobernar en tiempos tan dificiles estando dentro del mismo reyno los enemigos con fuerzas formidables, y por otra parte estaba dominado de las pasiones mas violentas. Se entregaba à todos sus caprichos, y trataba con la mayor familiaridad à las gentes mas viciosas que insensiblemente lo llevaban à su perdicion. Por mas esfuerzos que hizo la Reyna para separarlo de ellos todos fuéron inútiles. Antonio Conti Vintimiglia era uno de los que privaban mas con el Rey. Le prohibió la entrada de palacio, y esta medida no sirvió mas que para encender en el uno los deseos de verle, y en el otro el afecto que le tenia. El favorito burlándose de las órdenes de la Reyna, entraba disfrazado para no ser conocido. El Príncipe se puso de tan mal homor que para contentarle fué necesario permitir que entrase con toda libertad. La condescendencia que se tuvo con todo lo que deseaba desde niño le precipitó en los desórdenes que despues ocasionáron su ruina.	
1663	La guerra de Portugal era el único cuidado que aquejaba al Rey y à los Ministros, porque con todos los esfuerzos que hacian léjos de poderlos reducir no se conseguia sino perder gentes inútilmente. Sin embargo este año se hiciéron mayores preparativos que en los anteriores, y D. Juan se puso en campaña el 6 de Mayo con doce mil hombres de infantería, seis mil y quinientos caballos, diez y ocho piezas de artillería, tres morteros, y tres mil carros cargados de toda especie de municiones y de víveres. El Rey de Portugal nombró General de las tropas de la provincia de Alentejo, que era el exército principal que tenia al Conde de Villaflor, el qual fué con mucha presteza à Estremoz donde se trasportáron los víveres y municiones necesarias. Se reforzó à Evora temiendo que D. Juan la iria à atacar.	
	El Conde de Schomberg le fué siguiendo con	

doscientos caballos para observar sus movimientos, y no dudando que se dirigia à ella le envió mas tropa ántes que llegára el enemigo. El 14 de Mayo se presentó con todo el exército delante de esta ciudad que D. Diego Caballero habia yá embestido con dos mil caballos, y se empezó à trabajar en las obras del sitio para atacarla pronto. Los sitiados avisáron al Conde de Villaflor que la plaza no podia salvarse por la division y emulaciones que habia entre los gefes, que el Conde de Vimioso no habia podido reducir à la concordia por mas que lo habia procurado, y que se necesitaba un pronto socorro porque los enemigos la atacaban con el mayor ardor. Esta representacion puso en gran cuidado al General, y despues de haber propuesto muchos medios en el consejo de guerra para socorrerla, que todos eran inútiles, resolvió ponerse en marcha para atacar à los Españoles en su mismo campo, y forzando las líneas introducir el socorro.

Salió de Estremoz el 22 de Mayo con once mil hombres de infantería y sesenta y quatro esquadrones de caballería con un tren proporcionado de artillería. Todos los soldados y oficiales estaban llenos de ardor y deseo de combatir contra los enemigos, y por esta razon se prometia un suceso feliz. En el camino supo que se habia rendido, y que los Españoles la ocupaban habiendo entrado D. Juan en triunfo en ella, y que trataba à sus habitantes con la mayor suavidad. Con esta noticia se llenó de dolor y se puso tan confuso que no sabia qué partido tomar teniendo tantas fuerzas como ellos, y despues de una larga deliberacion se resolvió ocupar à Landroal para interceptar los convoyes de los Españoles, y cubrir las plazas de Monzaraz, Villaviciosa y Terena que eran muy importantes.

D. Juan exîgia contribuciones de todos los pueblos vecinos, y al mismo tiempo envió tres mil caballos y dos mil infantes para apoderarse de Alcazar-do-Sal, villa situada sobre el Sado y poco distante de Setubal. Con esta noticia se llenó de consternacion Lisboa creyendo que tenian los enemigos à las puertas de la ciudad. Sus habitantes iban por las calles alborotados, pero

Años de J. C.		Era de España.

nadie tomaba las armas, y se acusaba al nuevo gobierno de todos los males que sufrian. Los ministros y los favoritos del Rey procuráron aplacarles, y tomáron las providencias mas activas para defender la ciudad y librarla de una sorpresa. El pueblo continuó en su alboroto y saqueó las casas de algunos Ministros cometiendo en ellas muchos desacatos, pero ninguno fué víctima de su furor porque tuviéron la precaucion de huirse ò esconderse ántes que descargase esta tempestad que amenazaba desde que empezó à formarse con la noticia de la pérdida de Evora.

Aplacado el pueblo Castel-Melhor envió órden al General que atacase à los Españoles ántes que le llegasen las tropas que se juntaban en Badajoz. Villaflor levantó su campo, pasó el Degeba que nace en la montaña de Osa y entra en el Guadiana, y luego que llegó al llano de Rego de Vargea que dista media legua de Evora se formó en batalla. D. Juan se estuvo quieto, y envió à buscar al Teniente general de la caballería para que viniera con todas las tropas, con las quales fué superior à los Portugueses. Estos sin esperarle repasáron el rio, y se apostáron en las eminencias que le dominan. El General Español se acercó con ánimo de pasarle protegido de la artillería. Los Portugueses colocáron tres baterías desde donde podian batir el campo de los enemigos, y mudáron la disposicion del campo para librarse de los tiros de los Españoles. Todos estos movimientos se executáron con mucho órden y diligencia por la noche, y los enemigos no observáron nada hasta el dia siguiente.

Sin embargo de esta novedad intentáron pasar el rio, pero fuéron rechazados, y obligados à retroceder y abandonar su empresa, persiguiéndolos los Portugueses que se habian llenado de confianza con este suceso feliz. El rio dividia los dos exércitos. Schomberg elegia tan bien las posiciones y disponia los quarteles de manera que se comunicaban fácilmente, y no era posible atacarlos sin exponerse à perder mucha gente. En fin viendo D. Juan que con un General tan hábil sería muy dificil se le presentase ocasion oportuna para atacarlo con ventaja, resolvió retirarse

à Badajoz dejando por Gobernador de Evora al Conde de Sertirana, oficial muy hábil en el arte militar y de mucho valor y prudencia, poniendo à su disposicion tres mil infantes y ochocientos caballos para defenderla.

Schomberg y algunos otros Generales de caballería pasáron el rio para quitarle à D. Juan algunas guardias avanzadas. El General Frances lo executó con mucha felicidad sin perder gente, mas no los otros à quienes les costó bien cara su empresa. Entre tanto los habitantes de Evora impacientes de llevar el yugo Español se rebeláron, y con el castigo de los mas facciosos se apagó el fuego de la sedicion y volviéron à la obediencia, unos por la severidad y los castigos, otros por la dulzura y las recompensas. Aplacado el alboroto D. Juan volvió al exército para emprender su marcha. Hizo partir primero el bagage que era muy considerable amenazando por la noche el campo Portugues para que no advirtieran su marcha y le persiguieran, y quando estaba yá libre y puesto en seguridad levantó su campo. Los Portugueses le incomodáron en su retirada causándole mucho daño.

Los dos exércitos marchaban sin perderse de vista y pasáron el Tera antes de anochecer, y no dudando que se presentaria pronto ocasion de venir à las manos, se animaban mútuamente los soldados y oficiales. D. Juan evitaba la batalla por no exponer la conquista que habia hecho y su reputacion, teniendo por cierto que si la perdia todo estaba perdido. Villaflor tenia los mismos temores, pues si los Españoles lo derrotaban, la provincia de Alentejo necesariamente habia de caer en su poder, y la guarnicion de Evora hubiera hecho excursiones hasta las puertas de Lisboa. Por esta razon se respetaban y temian mútuamente. A pesar de estas reflexîones el deseo de combatir y de humillar à los Españoles, y la esperanza de la victoria que todos se prometian, le hacia continuar su marcha; de modo que habiéndose detenido los enemigos en Ameyxial, llegó tan cerca de su campo que no estaba distante de él sino una media legua.

Villaflor resolvió dar la batalla: atacó una

Años de J. C.		Era de España.

eminencia que ocupaban los Españoles sobre el llano, y los arrojó de ella siguiéndolos con tanto ímpetu que los puso en desórden; pero temiendo que cayese sobre él un cuerpo de caballería se retiró à las alturas que habian ocupado los enemigos. La confusion y desórden que este accidente causó en el exército Español hubiera dado una victoria completa al General Portugues si hubiera sido un poco mas atrevido, pero se dejó llevar de la timidez, y se le escapó de las manos. Los Portugueses se acampáron sobre las alturas, y D. Juan sentó tambien sus reales sobre dos eminencias enfrente de ellos sin que entre los dos hubiera mas que un valle muy angosto. D. Juan puso en él la caballería y el bagage, y colocó en la parte inferior de las colinas que ocupaba el exército unas baterías para defenderlo. Los Portugueses hiciéron lo mismo, y se empezó el fuego que duró hasta las tres de la tarde en que disparaban los Españoles con alguna lentitud, lo que hizo creer à los enemigos que se iba à poner en movimiento y resolviéron atacarle.

Dadas las órdenes para formarse en batalla se empezó el combate, y la accion se hizo luego general. Los Españoles se defendiéron con mucho valor para conseguir una victoria de la qual dependia la suerte de Portugal y el éxîto de tantos años de guerra. Los Portugueses animados del amor mas ardiente de la patria y de su independencia combaten con furor y la consiguen completa. La noche separó à los combatientes, y hasta el dia siguiente no se conoció la pérdida de los Españoles. El campo se vió cubierto de muertos y heridos, y no se oían sino lamentos de los moribundos que enternecian el corazon. Entre los muertos habia algunos Generales, Coroneles, muchos oficiales subalternos, algunos Grandes, y entre estos el Marqués de Liche. Quedáron en poder de los vencedores dos mil carros cargados de municiones y de inmensas riquezas, ocho cañones, un mortero, infinitas armas, vanderas y estandartes, un número grande de prisioneros, entre los quales mil y quatrocientos caballos. A los Portugueses les costó la victoria cinco mil hombres, y se debió principalmente al famoso Schomberg y

Años de J. C.		Era de España.

à las tropas Inglesas y Francesas. Esta famosa batalla, que por haberse dado en Ameyxial ò en el valle llamado el Canal, se llama con este nombre, aunque otros con menos propiedad llaman la batalla de Estremoz, se dió el 8 de Junio.

D. Juan de Austria se fué al principio à Aronches: despues dejando guarnecida esta plaza pasó à Badajoz, desde donde escribió una carta al Rey dándole la triste noticia de su derrota, quejándose de los Generales y de las tropas de la nacion, acusándoles que no se habian portado con el honor debido ni peleado con el valor propio de ella; pero ¿qué habia de decir para justificarse de una desgracia que se debia mas à su imprudencia que à ninguna otra causa? Los Portugueses libres yá de todos sus temores, no pensáron sino en reconquistar las plazas que conservaban los Españoles, y el 14 de Junio se fuéron à sitiar à Villaflor. Schomberg distribuyó en dos quarteles la tropa y se abrió la trinchera, y aunque los sitiados hiciéron un fuego terrible se adelantáron las obras con tanta presteza que luego se viéron en los mayores apuros, y no teniendo esperanza de socorro capituláron con condiciones honrosas. En Aronches se encendió el almacen de la pólvora, y hizo saltar mas de dos mil Castellanos; y sin embargo de esta desgracia, el Conde de Schomberg no pudo entrar en la plaza ni se atrevió à atacarla.

Mientras se sitiaba à Evora D. Juan fué à atacar à Elvas, y habiendo sido rechazado con alguna pérdida se volvió à Badajoz, y desde esta ciudad pasó à la corte. El Duque de Osuna que mandaba la tropa que estaba en la frontera de la provincia de Beyra intentó apoderarse de Almeyda con seis mil hombres que tenia à su mando, mas no pudo conseguirlo; y à su vuelta tuvo una accion muy gloriosa contra doce mil Portugueses que le seguian y le atacáron cerca de Valdemula, y se defendió con tanto valor que los derrotó obligándoles à huir vergonzosamente dejando en el campo muchos muertos y heridos, y haciéndoles algunos prisioneros. Con este combate que se dió el 30 de Diciembre terminó la campaña de este año. En Galicia perdimos à Castel-lindoso.

Años de J. C.		Era de España.

El Rey se llenó de dolor con tantas pérdidas, y se apoderó de su ánimo tan terrible melancolía que yá no habia ninguna cosa que pudiera distraerle. Se terminó la negociacion del matrimonio de la Infanta Doña Magarita con el Emperador Leopoldo, y se firmáron las capitulaciones el 18 de Diciembre; pero no se efectuó el casamiento hasta despues de la muerte del Rey.

1664 D. Juan informó al Rey su padre de todo lo que habia sucedido, las causas que habian influido en las desgracias de la campaña pasada, y las providencias que se debian tomar para reparar el honor de las armas que se habia perdido en la batalla del Canal. Despues de haber tenido una larga conferencia volvió à Badajoz con la esperanza de mejorar de suerte. Los Portugueses llenos de orgullo se preparáron para recibir à los Castellanos, persuadidos que si llegaban à combatir aumentarian el número de sus triunfos. El Marqués de Marialva juntó en Estremoz su exército que se componia de seis mil hombres de infantería y cinco mil caballos, inferior en número al de los Castellanos, pero superior en ardor y confianza por las victorias que habian coronado sus esfuerzos. Juntó algunos oficiales para determinar el plan de la campaña, y despues de muchas reflexîones, Schomberg propuso que debian apoderarse de la villa de Codiceyra para interceptar los convoyes. Tomada esta plaza convenia arrojar à los enemigos de Ongucla y apostarse entre el Caya y el Cayola, lugar muy fértil para proveer al exército, y abundante de forrages para la caballería. Además que distando muy poco de Badajoz, les proporcionaba observar todos los movimientos del enemigo.

Este plan fué en parte aprobado por la corte, y se envió órden à Marialva para que sin pérdida de tiempo y sin atacar las dos plazas se apostase con el exército entre los dos rios. El 8 de Junio se hallaba con todo el exército en este pais, y por dar reputacion à las armas Portuguesas y no dejar la tropa en la inaccion, resolvió sitiar à Valencia de Alcántara ciudad situada en un pais fértil y abundante, sobre una eminencia rodeada de una vieja muralla y mal fortificada. Estaba

Años de J. C.		*Era de España.*

en ella de Gobernador D. Juan de Ayala Mexía, y tenia de guarnicion tres regimientos de infantería. El exército Portugues se presentó delante, y trabajó con mucha actividad en las obras del sitio. Colocada la artillería para batirla, llegó D. Diego Correa con cinco mil caballos para defender à Alcántara y à Brosas de los insultos de los enemigos, y hacer entrar algun refuerzo à Valencia; mas habiéndose acercado à su campo, y conociendo que no podria forzar las líneas, se retiró abandonando los sitiados à su suerte. Pocos dias despues intentó lo mismo, pero fué inútil. Los sitiados se defendiéron con mucho valor, pero estando abierta la muralla por dos partes, y preparándose para dar el asalto, intimáron la rendicion al Gobernador, el qual pidió quatro dias de tiempo ofreciendo que se rendiria si no se le socorria, y no se le dió sino uno. No habiéndose rendido diéron el asalto, subiéron à la muralla por varias partes, y llegáron à plantar sobre ella los estandartes; pero fuéron rechazados con tanta pérdida que se retiráron dejando los fosos llenos de muertos.

La noche siguiente batiéron la plaza con mayor furor por la pérdida que habian tenido el dia anterior, y ensanchada la brecha resolviéron dar nuevo asalto que acaso habria sido tan funesto para ellos como el primero, porque el Gobernador y la guarnicion se habian obstinado en su defensa hasta sepultarse debajo de las ruinas. Una bomba que cayó en el almacen de pólvora hizo perecer mucha gente, y hallándose sin municiones fué preciso rendirse, pero con la condicion de que no siendo socorridos dentro de quatro dias. Esto les fué concedido por el General Portugues por no reducir à la desesperacion una gente tan animosa que en el estado en que estaban les hubieran hecho comprar bien cara la plaza. En este tiempo avisó el Gobernador à D. Juan la situacion en que se hallaba, mas no habiéndole socorrido en el término señalado salió la guarnicion con todos los honores.

En el rigor del calor cesáron las hostilidades, y los Españoles abandonáron à Aronches y à Codiceyra. En el mes de Setiembre empezáron à ha-

cer correrías unos y otros, y tuviéron varios encuentros. En la provincia entre Duero y Miño, y la de Tras-los-Montes no sucedió cosa que decontar sea. No así en la de Beyra donde se hizo con mayor calor la guerra. El Duque de Osuna que estaba con una division hizo construir un fuerte en la aldea de Bispo con el fin de hacer desde aquí con seguridad correrías por la provincia. Alfonso Hurtado de Mendoza reunió las tropas de la provincia, y fué à atacar la fortaleza con ánimo de destruirla y retirarse; mas habiendo sido informado en su marcha que Osuna tenia siete mil hombres de infantería y dos mil y quinientos caballos, se retiró resuelto à reducir sus operaciones, à cortar los víveres al enemigo, acometer à Ciudad-Rodrigo, y quemar sus arrabales. La caballería Española que salió à escoltar los convoyes derrotó à los Portugueses y les obligó à retirarse. El Duque rompió el puente que estaba sobre el Ribacoa, desoló el pais circunvecino, y se volvió à Ciudad-Rodrigo.

Pocos dias despues puso sitio à Castel-Rodrigo, le dió el asalto, y fué rechazado con tanta pérdida, que los soldados se llenáron de consternacion y perdiéron la confianza de tomarla. Jacobo Magalhaes juntó las tropas para socorrerla, y aunque inferior en número inspiró tanto valor en ellas que pidiéron à gritos que los llevase à combatir contra los Españoles estando resueltos à vencer ò morir. Osuna no podia imaginarse que se atreviese à acometerle con tan poca gente, y persuadido que se le habrian juntado las divisiones de Alfonso Hurtado de Mendoza y la del Conde de S. Juan, dió las órdenes para formarse en batalla; pero el terror que se habia apoderado de sus tropas les impedia executarlas, y todo el campo estaba en la mayor confusion no pensando el soldado en pelear sino en huir para salvarse. El enemigo atacó nuestro campo, forzó las líneas, y derrotó el exército quedando mas de mil doscientos muertos, entre los quales habia muchas personas de distincion, y el hijo del Duque D. Juan Giron que era capitan de Guardias murió peleando. Su padre se salvó por los pies acompañado de un corto número de ca-

Años de J. C.		Era de España.

ballos, retirándose à Ciudad-Rodrigo desesperado y lleno de furor. Se perdió el bagage, municiones y artillería.

Magalhaes despues de esta victoria entró en tierra de los Españoles con dos mil hombres y setecientos caballos, saqueó y quemó la villa de Cerralbo, y se volvió lleno de riquezas. Pasados algunos dias acometió la villa de Freyxeneda, y tuvo la misma suerte siendo saqueada y quemada. Estas atrocidades llenáron de consternacion à los soldados que guarnecian los pequeños fuertes que estaban en la frontera, y los abandonaban para salvar sus vidas antes que se acercase el Portugues. La corte de Madrid estaba en el mayor abatimiento por estas pérdidas sin encontrar medio ninguno para repararlas. Quando trataba de hacer venir tropas de Italia para este efecto, la Francia que estaba empeñada en destruir la España socorriendo en secreto à los Portugueses violando el tratado de los Pyrineos, procuró impedirlo con un artificio que no llegó à entender el gobierno Español. El Emperador de Alemania que estaba amenazado de los Turcos pidió socorros à la Francia y à la España. El Frances se los ofreció con la condicion que el Español le enviase igual número de tropas de las que tenia en Italia con el pretexto que el socorro llegaria mas pronto, pero en realidad para que no se pudieran reforzar los exércitos de la frontera de Portugal con estas tropas veteranas. El Emperador que no deseaba sino salir del peligro en que se hallaba, se sirvió de la Reyna y de su confesor el Padre Nithard para persuadir al Rey que accediera à esta condicion, lo que no les fué dificil por el odio que tenian à D. Juan de Austria, y el poco interes que tomaban por las cosas de España. Y así consiguiéron que socorriera al Emperador manteniéndole doce mil hombres y seis mil caballos para poder resistir al Turco, puesto que no podia enviarle los soldados de Italia por no dejar aquellos estados sin guarniciones. No contenta con esto la Reyna sacrificaba una gran parte de las rentas de España à favor de su casa con el fin de que no se dieran à D. Juan los socorros que pedia para continuar

Años de J. C.		Era de España.

la guerra. Por mas quejas que dió este General de que no se podia adelantar nada por falta de medios, víveres, refuerzos, municiones, y lo demás necesario, nunca llegó à oidos del Rey esta solicitud. Todas las desgracias se atribuían à su falta de prudencia y habilidad, y de este modo consiguiéron que su padre le mirára con desafecto, y le permitiera dejar el mando y retirarse à Consuegra. Así sacrificáron à este hombre que teniendo los auxîlios necesarios hubiera conquistado à Portugal.

El Duque de Osuna fué tambien separado, condenado à pagar cien mil ducados, y puesto en prision, sin hacerle mas cargos que exîgía contribuciones de los pueblos para mantener el exército; siendo así que el gobierno no le daba para ello, ò si lo libraba no llegaba à sus manos, sino que iba à Alemania sin que el Rey tuviera noticia de esto. En fin el Duque justificó completamente su conducta, y fué absuelto de todos cargos. El Marqués de Caracena fué nombrado General del exército de la frontera, el qual fué mas desgraciado que sus predecesores; porque debilitada la España con tantas pérdidas; los soldados nuevos y sin práctica del arte militar; y abatidos sus ánimos y llenos de temor à la vista de los Portugueses, no hubiera podido emprender nada con semejante tropa. Era preciso formarla de antemano, y inspirarles confianza y valor. Mas todo se conjuraba contra la España, especialmente la Reyna y el P. Nithard que por el excesivo amor à la casa de Austria empobrecian la nacion, le quitaban las fuerzas, y contribuían à su ruina mas que las demás potencias de la Europa. Si por malicia ò por ignorancia no es fácil determinarlo; pero es cierto que tenian engañado al Rey, y no dejaban llegar à su noticia sino lo que querian.

1665 Los Portugueses se preparaban para continuar la guerra con el mayor vigor. Al principio de Marzo se empezáron las hostilidades en la provincia de Alentejo donde mandaba en lugar de Marialva Gilles-vas-Lobo. Alexandro Farnesio que mandaba la caballería extrangera en el exército Español salió de Alburquerque con quatro

Años de J. C.		Era de España.

mil y quinientos hombres de infantería y caballería, y se fué à acometer la plaza de Valencia, creyendo que con el auxîlio de los que habia dentro de ella podria sorprenderla; mas descubierto este proyecto, el Gobernador de la plaza tomó las disposiciones correspondientes para su defensa, y le rechazó con mucha gloria. Marialva volvió à tomar el mando del exército de esta provincia confiando que podria adelantar sus conquistas dentro de España. Tanto ánimo le habian inspirado las victorias pasadas!

Los Castellanos estaban con la esperanza de reparar sus pérdidas porque su exército se componia de las mejores tropas de Italia, Flandes y Alemania, y se tenia en la corte grande opinion de D. Luis de Benavides Marqués de Caracena. Este General decia con mucha confianza que puesto à la frente del exército se iría en derechura à Lisboa, y que tomada esta capital lo demás del reyno se someteria fácilmente. Antes de partir para Badajoz hizo presente al Rey que para facilitar la conquista era necesario atacar à Lisboa por mar y tierra, y se dispuso una esquadra en Cádiz dando esta comision al Duque de Aveyro que la habia de mandar, el qual aunque Portugues estaba al servicio de España.

Caracena llegó à Badajoz à principios de Mayo, visitó las plazas de la frontera y pasó revista à la tropa. Se informó del carácter de aquellas gentes, de la calidad de su pais, del estado en que tenian los fuertes, de su exército y de la habilidad de sus Generales, y conoció que era mas dificil la conquista de lo que pensaba. El 22 de Mayo se puso en campaña con quince mil hombres de infantería y seis mil y quinientos caballos, catorce piezas de artillería y dos morteros. Tenia por oficiales generales à D. Diego Caballero Maestre de Campo, à D. Diego Correa General de la caballería Española, y à Alexandro Farnesio de la extrangera; D. Luis Ferrer, de la artillería; D. Francisco Alarcon, D. Manuel Garafa y D. Francisco Rosa, los dos Italianos, eran Sargentos mayores de batalla. La esquadra que se armaba en Cádiz no pudo salir tan pronto à la mar. Por esta razon desistiendo

Años de J. C.		Era de España.
	del proyecto de ir à Lisboa y Setubal, fué à poner sitio à Villaviciosa que tenia por Gobernador à Cristobal Brito Pereyra, el qual no se descuidó en prepararse para la defensa, y Marialva reunidas las fuerzas voló à su socorro. Asentó su campo en un lugar llamado Montesclaros que dista una legua de la villa. Caracena levantó el sitio y fué à atacarle. Luego que llegó à la vista del enemigo se preparó para el combate. Se empezó un cañoneo vivo por los dos exércitos, y luego se hizo general la accion peleando unos y otros con mucho furor y obstinacion, de manera que estuvo mucho tiempo indecisa la victoria inclinándose unas veces à los Portugueses y otras à los Españoles, hasta que al fin cansados éstos fué à coronar los esfuerzos de aquéllos, que peleando por la indepencia la resistencia que encontraban encendia mas su valor. La batalla duró ocho horas: quedáron muertos en los llanos de Montesclaros quatro mil Españoles y otros tantos prisioneros, entre los quales estaba D. Diego Correa y otros muchos oficiales distinguidos. Se perdió la mayor parte del bagage, catorce piezas de artillería, y muchos estandartes. Los Portugueses tuviéron dos mil muertos y otros tantos heridos. Marialva entró à descansar en Villaviciosa, y Caracena con los restos del exército se fué à Jurumena y desde allí à Badajoz, desde donde envió tropas para reforzar las guarniciones de las plazas de la frontera. Escribió al Rey la derrota que habia padecido, informándole al mismo tiempo que los Portugueses habian perdido la flor de su exército, y que si se le enviasen refuerzos conquistaria todo el reyno. El Rey se llenó de dolor con esta infausta noticia, dejó caer la carta de las manos sin pronunciar mas palabras que decir con gran resignacion: *Hágase la voluntad de Dios*, le dió una congoja y cayó.	
	Luego que se hizo pública esta derrota, el pueblo de Madrid se llenó de indignacion censurando públicamente la conducta del Ministro por haber puesto en manos de un General inepto la suerte de aquel exército tan florido que habia costado sumas inmensas à la nacion, apartando del mando à D. Juan de Austria que habia dado	

Años de J. C.		Era de España.
	tantas pruebas de su valor y prudencia: que si habia sido derrotado era porque se le escaseaba todo lo necesario para la campaña, siendo así que al Marqués de Caracena que era un hombre loco y temerario, imprudente, incapáz de formar un plan bien concertado de campaña, y sin habilidad para executarlo, se le habia prodigado todo lo que habia pedido; y que con un exército tan brillante y soldados y oficiales tan buenos se habia llenado de ignominia, perdiendo el honor de las armas y la gloria de la nacion; y lo que era todavía peor, exponer toda la España à ser presa de los Portugueses; que jamás habia hecho ninguna accion gloriosa; que era uno de los adocenados; que à fuerza de años y de importunaciones habia conseguido el baston, siendo sus talentos tan limitados que apénas habia podido aprender con tanta experiencia el exercicio de las armas, sino la materialidad de una táctica que el soldado mas rudo aprende en quince dias. Estas y otras cosas decia el pueblo de Madrid en el momento de su indignacion en que los hombres hablan sin consultar mas que su pasion.	
	No se puede dudar que la batalla de Villaviciosa fué fatal; pero tambien es cierto que costó bien cara la victoria à los Portugueses, y su conducta misma prueba con evidencia que no quedó tan destrozado el exército Español como lo representan los historiadores extrangeros quando no se atreviéron los enemigos à perseguirle, y se retiró con tan buen órden. Lo que ciertamente no hubiera hecho ni Marialva que era un General sabio y prudente, ni Schomberg que habia dado tantas veces pruebas de valor y de su habilidad, y por otra parte estaban devorados del deseo de la gloria. Qué ocasion se les podia ofrecer mas oportuna para que su nombre volase con admiracion por toda la Europa, que destruir enteramente un exército tan arruinado, y no detenerse despues en sus conquistas hasta apoderarse de Madrid? Si no lo hiciéron teniendo deseos tan vehementes, es porque no pudiéron, ò por estar enteramente derrotado el exército Portugues, ò porque el Español no padeció tanto como se ha dicho.	

Marialva despues de esta victoria se fué à Lisboa dejando el mando del exército à Schomberg, el qual fué à socorrer al Conde de Prado que mandaba las armas en la provincia entre Duero y Miño que estaba acometida por los Españoles. Habiéndolos hecho retirar se volvió à la de Alentejo, y nombrado Gobernador general de ella, entró en el condado de Niebla y exîgió de sus habitantes muchas contribuciones. Se apoderó de S. Lucar que está sobre el Guadiana, saqueó todos los pueblos de este pais, y taló los campos causando pérdidas incalculables à los labradores.

La esquadra que se estaba armando en Cádiz, al fin de un año salió à la mar bajo el mando del Duque de Aveyro. Se presentó delante de Sagres y fué rechazado. Solamente hizo dos miserables conquistas, es à saber, del fuerte de Baleyeira y de la Isla de Berlinga que está à tres leguas del Cabo de Peniche, de las quales no debia hablarse porque ni diéron gloria à nuestras armas ni al que las mandaba, por ser de tan poca importancia y no tener gente que las defendiera. Jamás se habia visto la España en una situacion tan crítica. Los Ministros habian perdido toda la confianza del Rey porque la experiencia habia abierto sus ojos, y las desgracias dispertándole del letargo en que habia estado hasta entonces conocia que eran incapaces de gobernar, y que ellos mismos por sus pocos talentos habian puesto la nacion y el trono en el estado deplorable en que se hallaba.

Phelipe se afligió con estas consideraciones que le hacian francamente los que estaban à su lado, y no hallando remedio à tantos males se apoderó de su espíritu la melancolía mas profunda. Su salud que hacia mas de dos años que estaba muy quebrantada se fué debilitando con la mayor precipitacion, viéndose en él sintomas que eran anuncios de que la muerte iba à poner muy pronto fin à su vida. El 12 de Setiembre fué atacado de una disenteria tan violenta, que al cabo de dos horas le dejó sin fuerzas y le puso en peligro. Con el auxîlio de la medicina se restableció un poco, y el dia siguiente hizo su testa-

Años de J. C.		Era de España.

mento con mucha presencia de espíritu; mas pocos dias despues se redobló su mal, y el 17 despues de haber recibido los sacramentos con mucha piedad y devocion espiró en Madrid à los sesenta años, cinco meses y nueve dias de su edad, y à los quarenta y quatro de su reynado.

Su muerte causó el mayor sentimiento, no solamente en la corte sino en todo el reyno, porque todos conocian que los males que sufrian los pueblos era obra de la incapacidad de los Ministros, que abusando de las intenciones del Soberano, de su autoridad, y del poder que les habia confiado para gobernar con justicia, no se servian de ella sino para satisfacer su orgullo, su vanidad, su ambicion, su avaricia, y acaso otras pasiones mas vergonzosas. Quando los Reyes no velan sobre la conducta de los Ministros, rara vez dejan de ser oprimidos los pueblos, y gobernados con cetro de hierro. Entre mil de ellos apénas se hallará uno que se interese y haga servir la autoridad suprema que exerce para la felicidad de la nacion. Les importa muy poco que el Rey sea aborrecido y detestado de sus pueblos, y que el Estado se pierda. Todo lo sacrifican à su ambicion, à su avaricia, y à las demás pasiones que les dominan. Phelipe tenia talentos naturales, un corazon compasivo, mucha clemencia, deseo de engrandecer la España, y de aliviar los males de los pueblos; amor à sus súbditos y genio para gobernar; se enteraba con mucha facilidad de los negocios mas dificiles; pero era naturalmente flojo, inaplicado, y voluptuoso. Estos vicios los fomentó y aumentó el ambicioso Conde Duque de Olivares por no perder la autoridad que le confiaba. Con mejor educacion que la que tuvo, y Ministros mas hábiles y amantes del bien del estado y del Rey, su reynado hubiera sido mas glorioso, y la nacion poderosa y feliz. Los artificios del Conde Duque le separáron de la aplicacion al gobierno, y no le ocupáron sino en diversiones y en cosas poco decentes, teniéndole siempre en la ociosidad, la molicie y la indolencia. Quando conoció que era necesario enterarse por sí de los negocios, esta carga se le hizo intolerable.

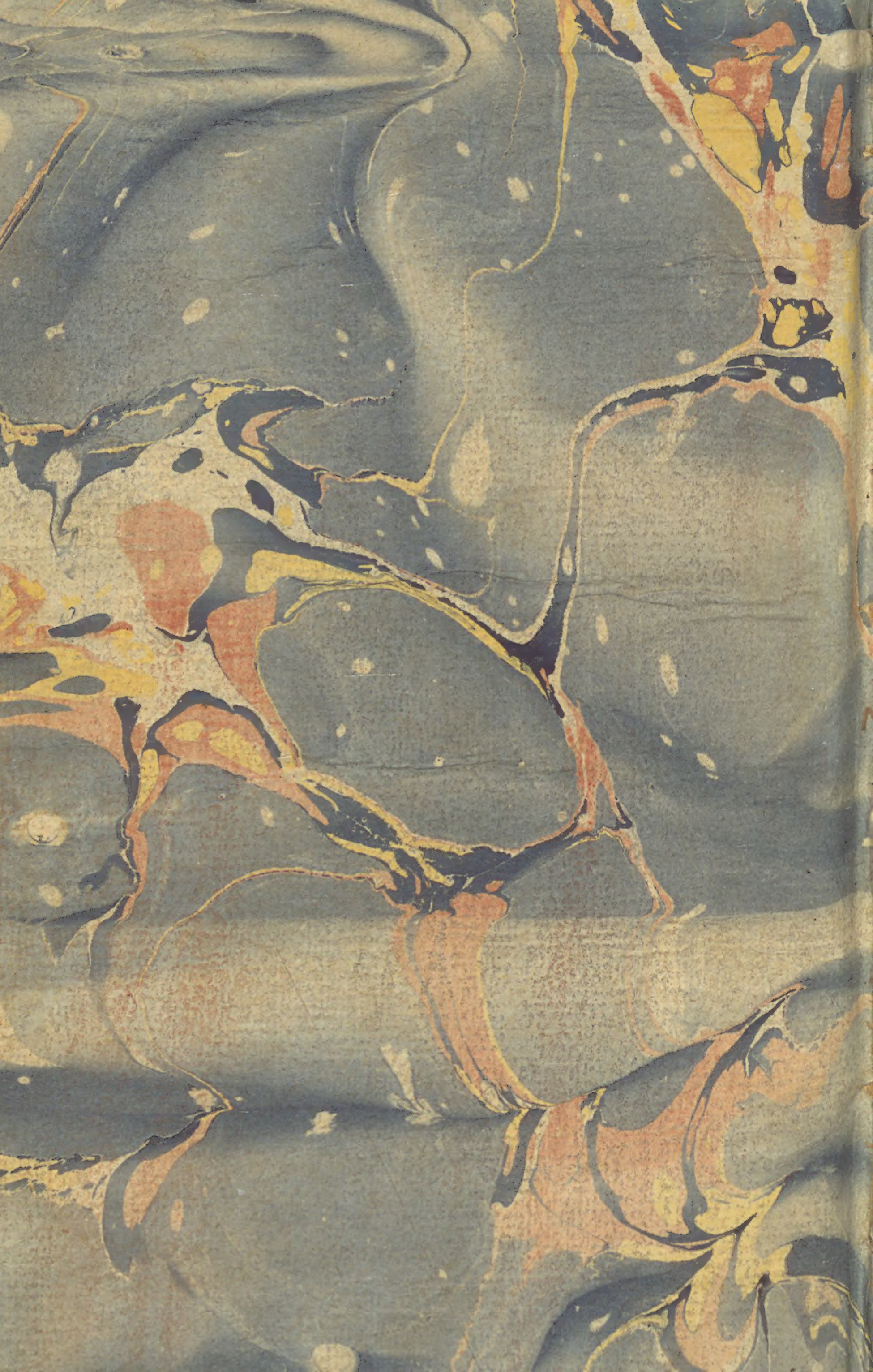
Años de J. C.		*Era de España.*

Era de una presencia magestuosa, hablaba bien, y algunas veces se explicaba con energía en las materias de Estado. Tenia aficion à las artes y à la agricultura. En una palabra las disposiciones naturales de su alma y cuerpo eran las mejores para ser un gran Rey si no hubiera tenido tan malos Ministros à su lado. Nombró regenta del reyno y tutora de su hijo à la Reyna su madre; y para formar su consejo seis sugetos recomendables por sus luces, virtud y prudencia, y por su dignidad y práctica en los negocios, para que oyendo su parecer en todos ellos pudiera resolverlos con mas acierto.

Este consejo se formó del Presidente de Castilla, que lo era entonces el Conde Castrillo; el Vice-Canciller de Aragon, que lo era Don Cristobal Crespy, el Arzobispo de Toledo é Inquisidor General, que entonces lo era el Cardenal de Aragon, comprendiendo en este nombramiento los que ahora y en adelante ocupasen estas dignidades; añadiendo, que en el caso de no haber nombrado Vice-Canciller de Aragon, el Regente mas antiguo de este consejo asistiese à la junta hasta su nombramiento. De los Grandes nombró personalmente al Marqués de Aytona, y de los consejeros de estado al Conde de Peñaranda. De Doña Isabel de Borbon su primera muger tuvo muchos hijos, pero no le sobrevivió sino Doña María Teresa que casó con Luis XIV Rey de Francia. De Doña María Ana de Austria tuvo tres hijos y una hija, la qual fué Reyna de Hungría, y de los hijos no sobrevivió sino Cárlos que le sucedió en el trono. Además de éstos tuvo otros siete de madres no conocidas sino Don Juan de Austria, à quien mostró siempre mucho cariño, y le consultaba frecuentemente en los negocios del gobierno, y le nombró Presidente del consejo secreto. Pero la Reyna que le aborrecia le hizo perder el afecto, de modo que no se acordó de él para nada en su testamento. Su cuerpo fué llevado al panteon del Escorial, que es el sepulcro de los Reyes de España, el qual hizo reedificar con la mayor magnificencia, porque el que Phelipe II habia construido no correspondia à la suntuosidad

Años de J. C.		Era de España.
	y grandeza de aquella obra maravillosa; y fué concluido este soberbio edificio de los muertos el año 1655. Este Monarca fué entonces menos llorado de sus súbditos que algunos años despues.	
	Vivanc. *Hist. de Phel. IV.* — Stevens, *Continuac. de Sousa.* — *Hist. de Port.* — La Cied, *Hist. de Port.* — Quinci, *Hist. Milit. de Luis XIV.* — *Hist. de Turen.* — Le Clerc, *Hist. del Card. Richel.* — Cesp. *Hist. de Phelipe IV.* — Burnet. *Mem. de la Gran Bretaña.* — *Cuerpo diplom. tom. 6. part. II.* — Montglat, *Hist. del Cardenal Mazarin.* — Ramsai, *Hist. del Príncipe de Condé.* — Clarendon, *Hist. de las guer. civil.* — *Hist. de la paz de los Pirineos.* — Nani, *Hist. de Venecia.* — *Mem. para servir à la Hist. univers. de la Europ. desde el año de* 160 *hasta* 1716. — *Anecd. del Conde Duque de Olivares.* — D. Francisco Manuel de Melo, *Hist. de la revolucion de Catal.* — *Hist. manuscrita de la misma.* — *Hist. del Minister. del Conde Duque de Oliv.* — Le Clerc. *Hist. de las Provinc. unidas.* — Vertot. *Revoluc. de Port.*	








21
DE
16


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm